

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Programa de Doctorado *Europa y el Mundo Atlántico: poder, cultura y sociedad*

Facultad de Letras.

La práctica de la guerra en Castilla, León y al-Andalus (VIII-XI)



TESIS DOCTORAL

Realizada por:

Gorka Iriondo Tarrasa

Dirigida por

Dr. Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas

Dr. Ekaitz Etxeberria Gallastegi

Vitoria-Gasteiz, 2022

Igitur qui desiderat pacem, praeparet bellum

Vegetius, *Epitoma rei militaris*, III.124.

No hay nadie más fuerte que estos dos guerreros: la paciencia y el tiempo

León Tolstói, *Gerra y Paz*, 921.

Índice

Agradecimientos	21
Introducción.....	23
I-Estado de la cuestión	27
1.1-Historiografía clásica.....	27
1.1.2-La renovación historiográfica.....	29
1.2-Historiografía sobre la guerra en la península ibérica en el ámbito castellano-leonés	31
1.2.1-Historiografía antes de los 90.....	32
1.2.2-La renovación historiográfica de los 90.....	34
II-Fuentes.....	40
2.1-Fuentes Árabes.....	40
2.1.1-Las crónicas	40
2.1.2-La poesía histórica	43
2.1.3-Compilaciones históricas	44
2.1.4-Obras geográficas	56
2.1.5-Valoración de las fuentes árabes.....	57
2.2-Fuentes Latinas	58
2.2.1-Las crónicas.....	58
2.2.2-Los anales.....	70
2.2.3-Biografías	73
2.2.4-Cantares de gesta y poemas.....	74
2.2.5-Colecciones diplomáticas.....	75
2.2.6-Valoración de las fuentes Latinas	75
2.3-Valoración general de las fuentes	76
III-Campañas e incursiones.....	80
3.1-Distribución cronológica	83
3.1.1-Años 741-767, inicio de la actividad militar	83
3.1.2-Años 791-798, castigo a los cristianos.....	85
3.1.3-Años 802-812, Álava y Castilla, objetivo musulmán	86
3.1.4-Años 823-826, defensa cristiana frente a las expediciones.....	87
3.1.5-Años 837-847, aumento de las expediciones contra el norte	88

3.1.6-Años 859-868, aumento de las iniciativas cristianas	90
3.1.7-Años 873-883, aumento de las campañas contra los cristianos.....	91
3.1.8-Años 884-900, rebeliones en al-Andalus	93
3.1.9-Años 904-927, inicio de una guerra intensa	95
3.1.10-Años 932-943, intensificación de la guerra.....	101
3.1.11-Años 947-967, superioridad musulmana.....	105
3.1.12-Años 974-976, ruptura de la tregua.....	106
3.1.13-Años 977-1007, superioridad de Almanzor	107
3.1.14-Años 1028-1034, inicio de las campañas cristianas en Portugal.....	113
3.1.15-Años 1042-1047, intervenciones cristianas en las taifas.....	114
3.1.16-Años 1054-1065, las campañas de Fernando I.....	115
3.1.17-Años 1065-1072, guerras internas cristianas.....	116
3.1.18-Años 1074-1085, superioridad cristiana	118
3.1.19-Años 1088-1099, equilibrio de fuerzas	119
3.2-Naturaleza de las campañas e incursiones	122
3.3-Objetivos perseguidos por las campañas y las incursiones	125
3.3.1-De saqueo	125
3.3.2-Previas a un asedio.....	145
3.3.3-Campañas de conquista.....	147
3.3.4-Recuperación de plaza perdida	151
3.3.5-Apoyo en disputas internas	154
3.3.6-Para destruir a las fuerzas enemigas	157
3.3.7-Para solventar conflictos internos.....	159
3.4-Campañas con varios ejércitos en acción	161
3.5-Estacionalidad y duración de las campañas.....	167
3.5.1-Temporadas de campaña e incursión	167
3.5.2-Duración de las campañas	171
3.6-Disposiciones de marcha	175
3.7-Dispositivos tácticos.....	178
3.8-Reacción ante las campañas e incursiones.....	180
3.9-Consecuencias de una mala praxis en campaña.....	184
3.10-Líneas de estrategia en las campañas	186
IV-Las batallas.....	192

4.1-Distribución cronológica	193
4.1.1-Años 792-799, castigo a los cristianos.....	193
4.1.2-Años 823-826, defensa cristiana.....	195
4.1.3-Años 863-867, castilla objetivo musulmán.....	196
4.1.4-Años 875-881, aumento de las campañas contra los cristianos.....	197
4.1.5-Años 889-905, rebeliones en al-Andalus	199
4.1.6-Años 910-915, intensificación de la guerra contra los rebeldes.....	201
4.1.7-Años 916-924, los cristianos se defienden de las incursiones.....	203
4.1.8-Años 932-942, la guerra se intensifica entre cristianos y musulmanes	205
4.1.9-Años 974-983, ruptura de la paz y la llegada de Almanzor	209
4.1.10-Años 1009-1018, la guerra civil andalusí.....	210
4.1.11-Años 1034-1049, la lucha entre las taifas	213
4.1.12-Años 1063-1072, la guerra se extiende entre cristianos y musulmanes.....	215
4.1.13-Años 1079-1086, dominio y presión cristiana hasta la llegada almorávide	217
4.1.14-Años 1090-1097, los almorávides equilibran la balanza de poder militar.	219
4.2-Batallas por campaña.....	221
4.3-La batalla en su contexto estratégico.....	226
4.4-Búsqueda y evasión de la batalla	235
4.4.1-Batallas pactadas.....	238
4.5-Conocimiento previo a las disposiciones del enemigo.....	239
4.6-Elección del terreno.....	240
4.7-Tácticas de combates en las fuentes.....	248
4.7.1-Batalla de al-Musara, 756.....	248
4.7.2-Batalla de Guadacelete, 854	250
4.7.3-Batalla de Morcuera, 865	251
4.7.4-Batallas de Mitonia, 918	253
4.7.5-Batalla de Muez, 920	255
4.7.6-Batalla de Osma, 934	257
4.7.7-Batallas de Simancas, 939.....	258
4.7.8-Batalla de Torrevicente, 981	262
4.7.9-Batalla de Cervera, 1000	264
4.7.10-Batalla de Córdoba, 1009	267
4.7.11-Segunda batalla de Córdoba, 1010	268

4.7.12-Batalla de Zalaca, 1086	270
4.7.13-Batalla de Cuarte, 1094.....	283
4.7.14-Batalla de Alcoraz, 1096	285
4.7.15-Batalla de Bairén, 1097	288
4.8-Desarrollo táctico	290
4.8.1-Modelo andalusí.....	292
4.8.2-Modelo castellano-leonés.....	296
4.9-Victorias en batalla.....	299
4.10-Causas de la victoria.....	302
4.11-Explotación de la victoria	311
V-Los asedios	318
5.1-Asedios emprendidos por los musulmanes.....	322
5.1.1-Asedio de Alhama, 886.....	322
5.1.2-Asedio de Zamora, 901	323
5.1.3-Asedio de Juviles, 913	324
5.1.4-Asedio de San Esteban de Gormaz, 917	325
5.1.5-Asedio de Turrus, 921.....	326
5.1.6-Asedio de Monterrubio, 922.....	327
5.1.7-Asedio de Bobastro, 927-928	328
5.1.8-Asedio de Calatayud, 937.....	330
5.1.9-Asedio de Montmagastre, 1003	331
5.1.10-Asedio de San Martín de Rubiales, 1007	333
5.1.11-Asedio de Aledo, 1088.....	335
5.2-Asedios emprendidos por los cristianos	339
5.2.1-Asedio de Tarazona, 898.....	340
5.2.2-Asedio de Évora, 913.....	341
5.2.3-Asedio de Gormaz, 975.....	344
5.2.4-Asedio de Coimbra, 1064.....	347
5.2.5-Asedio de Zamora, 1072	350
5.2.6-Asedio de Valencia, 1094.....	353
5.3-Métodos de expugnación.....	363
5.4-Métodos de defensa	370
5.5-Duración de los asedios	375

5.6-Resolución de los asedios	381
5.7-Comparación entre éxitos de ataque y defensas efectivas.....	391
5.8-Relación de victorias según la duración del asedio.....	397
5.9-Causas que llevan a la victoria o la derrota	401
5.10-Pactos de rendición.....	408
VI-Conclusiones	413
VII-Fuentes y Bibliografía	424
Anexo I. Tabla de asedios	437

Índice de tablas:

Tabla nº 1. Cronología siglo VIII	84
Tabla nº 2. Cronología finales del siglo VIII	85
Tabla nº 3. Cronología principios del siglo IX.....	86
Tabla nº 4. Cronología primeras décadas del siglo IX.....	87
Tabla nº 5. Cronología mediados del siglo IX.....	89
Tabla nº 6. Cronología segunda mitad del siglo IX.....	90
Tabla nº 7. Cronología últimas décadas del siglo IX.....	91
Tabla nº 8. Cronología finales del siglo IX	93
Tabla nº 9. Cronología finales del siglo IX segunda parte.....	94
Tabla nº 10. Cronología inicios del siglo X	95
Tabla nº 11. Cronología continuación inicios del siglo X.....	97
Tabla nº 12. Cronología continuación inicios del siglo X segunda parte	99
Tabla nº 13. Cronología primera mitad del siglo X.....	101
Tabla nº 14. Cronología primera mitad del siglo X parte dos	103
Tabla nº 15. Cronología segunda mitad del siglo X	105
Tabla nº 16. Cronología últimas décadas del siglo X	107
Tabla nº 17. Cronología final del siglo X.....	108
Tabla nº 18. Cronología final del siglo X segunda parte	110
Tabla nº 19. Cronología final del siglo X tercera parte.....	112
Tabla nº 20. Cronología inicios del siglo XI	113
Tabla nº 21. Cronología primera mitad del siglo XI.....	114
Tabla nº 22. Cronología mitad del siglo XI.....	115
Tabla nº 23. Cronología segunda mitad del siglo XI.....	117
Tabla nº 24. Cronología últimas décadas del siglo XI.....	118

Tabla nº 25. Cronología últimas décadas del siglo XI segunda parte.....	119
Tabla nº 26. Cronología final del siglo XI	120
Tabla nº 27. Cronología final del siglo XI segunda parte	121
Tabla nº 28. Campañas previas al asedio	145
Tabla nº 29. Campañas de conquista	147
Tabla nº 30. Recuperar plaza perdida	151
Tabla nº 31. Campañas e incursiones para sustentar un candidato.....	155
Tabla nº 32. Temporadas de campaña cristianas contra musulmanes	171
Tabla nº 33. Cronología batallas de finales del siglo VIII	194
Tabla nº 34. Cronología combates menores de finales del siglo VIII.....	194
Tabla nº 35. Cronología combates menores principios del siglo IX.....	195
Tabla nº 36. Cronología combates primeras décadas del siglo IX	196
Tabla nº 37. Cronología batallas últimas décadas del siglo IX	197
Tabla nº 38. Cronología combates menores últimas décadas del siglo IX	198
Tabla nº 39. Cronología batallas final del siglo IX.....	199
Tabla nº 40. Cronología combates menores final del siglo IX.....	200
Tabla nº 41. Cronología combates menores principios del siglo X.....	201
Tabla nº 42. Cronología batallas primeras décadas del siglo X	203
Tabla nº 43. Cronología combates menores primeras décadas siglo X	204
Tabla nº 44. Cronología batallas mediados del siglo X.....	205
Tabla nº 45. Cronología combates menores mediados del siglo X	207
Tabla nº 46. Cronología batallas finales del siglo X.....	209
Tabla nº 47. Cronología combates menores finales del siglo X.....	210
Tabla nº 48. Cronología combates inicios del siglo XI.....	211
Tabla nº 49. Cronología combates mediados del siglo XI	213
Tabla nº 50. Cronología batallas segunda mitad del siglo XI	215
Tabla nº 51. Cronología combates menores segunda mitad del siglo XI.....	216
Tabla nº 52. Cronología batallas últimas décadas del siglo XI	218
Tabla nº 53. Cronología batallas final del siglo XI.....	219
Tabla nº 54. Cronología combates menores final del siglo XI.....	220
Tabla nº 55. Combates de más de un día.....	234
Tabla nº 56. Métodos de expugnación en las fuentes	364
Tabla nº 57. Métodos de expugnación utilizados por los musulmanes siglos VIII-IX.	366
Tabla nº 58. Métodos de expugnación utilizados por los musulmanes siglos X-XI	367
Tabla nº 59. Métodos de expugnación utilizados por los cristianos.....	369
Tabla nº 60. Duración de los asedios según las fuentes siglos VIII-IX.....	375
Tabla nº 61. Duración de los asedios según las fuentes siglo X.....	377

Tabla nº 62. Duración de los asedios según las fuentes siglo XI	379
Tabla nº 63. Comparativa éxitos de asedios musulmanes.....	394
Tabla nº 64. Comparativa éxitos de asedios cristianos	396
Tabla nº 65. Comparación entre resolución y duración de los asedios.....	398
Tabla nº 66. Causas del desenlace de un asedio	401
Tabla nº 67. Causas del desenlace de un asedio emprendido por musulmanes.....	404
Tabla nº 68. Causas del desenlace en asedios emprendidos por cristianos.....	406
Tabla nº 69. Comparativa sobre los pactos de rendición	408
Tabla nº 70. Asedios registrados en las fuentes.....	437

Índice de Gráficos:

Gráfico 1. Datos generales sobre la guerra.....	81
Gráfico 2. Datos generales sobre campañas e incursiones divididas según la quien emprendió la iniciativa y el objetivo.....	82
Gráfico 3. Datos generales sobre la naturaleza de las campañas e incursiones.	123
Gráfico 4. Naturaleza de las expediciones emprendidas por los musulmanes.	124
Gráfico 5. Naturaleza de las expediciones emprendidas por los cristianos.	124
Gráfico 6. Campañas e incursiones de saqueo según la iniciativa.	126
Gráfico 7. Campañas e incursiones para destruir al enemigo según la iniciativa.	157
Gráfico 8. Campañas para solventar una guerra civil según la iniciativa.	159
Gráfico 9. Campañas con varios ejércitos en acción.	162
Gráfico 10. Campañas con varios ejércitos en acción según la iniciativa.	163
Gráfico 11. División de las temporadas según las estaciones del año.	167
Gráfico 12. División de las temporadas según las estaciones del año a lo largo de los siglos.	168
Gráfico 13. División de las temporadas según el tipo de operación militar.....	169
Gráfico 14. Temporadas de campaña realizadas por los musulmanes contra otros musulmanes.	170
Gráfico 15. Temporadas de campaña realizadas por los musulmanes contra cristianos.	171
Gráfico 16. Duración de las campañas a lo largo de los siglos según las fuentes.	172
Gráfico 17. Duración de las campañas entre musulmanes.....	173
Gráfico 18. Duración de las campañas musulmanas contra los cristianos.....	173
Gráfico 19. Proporción de las batallas en comparación con las acciones militares.	193
Gráfico 20. Distribución de los combates a lo largo de los siglos por campañas.	222
Gráfico 21. Alianzas militares a lo largo de los siglos.....	226
Gráfico 22. Distribución de las batallas por estaciones.	234
Gráfico 23. Comparativa de la búsqueda del combate según el adversario.....	237

Gráfico 24. Escenarios principales batallas según las fuentes.	241
Gráfico 25. Victorias musulmanas según la actitud mostrada en batalla.....	295
Gráfico 26. Victorias cristianas según la actitud mostrada en combate.....	298
Gráfico 27. Comparativa de victorias obtenidas en enfrentamientos entre cristianos y musulmanes.	299
Gráfico 28. Comparativa entre combates y expediciones realizadas por los musulmanes contra otros musulmanes.....	301
Gráfico 29. Comparativa entre combates y expediciones realizadas por los cristianos contra otros cristianos.	302
Gráfico 30. Causas que concedieron la victoria en combate según los datos disponibles en las fuentes.	305
Gráfico 31. Causas que concedieron la victoria en combate a los musulmanes según los datos disponibles en las fuentes.....	306
Gráfico 32. Causas que concedieron la victoria en combate a los cristianos según los datos disponibles en las fuentes.....	308
Gráfico 33. Eliminar al comandante como causa del desenlace de un combate.	310
Gráfico 34. Persecución del enemigo derrotado según el vencedor.....	311
Gráfico 35. Datos sobre el saqueo del campamento del enemigo vencido.....	314
Gráfico 36. Gráfico que muestra la distribución cronológica de los asedios que presentan las fuentes según la iniciativa.	319
Gráfico 37. Gráfico comparativo de las expediciones de saqueo y asedios emprendidos por los musulmanes.....	321
Gráfico 38. Gráfico comparativo de las expediciones y asedios emprendidos por los cristianos.....	321
Gráfico 39. Métodos de defensa según la actitud.	370
Gráfico 40. Método de defensa musulmán según el agresor.....	371
Gráfico 41. Método de defensa cristiano según el agresor.	373
Gráfico 42. Resolución de los asedios en los cuatro siglos analizados.....	382
Gráfico 43. Resolución de los asedios emprendidos por los musulmanes según el objetivo.....	383
Gráfico 44. Resolución de los asedios emprendidos por los cristianos según el objetivo.	389
Gráfico 45. Resultados de los asedios en comparativa entre éxitos de ataque y defensa.	392
Gráfico 46. Comparativa de ataques cristianos y musulmanes según la fortificación..	393

Índice de Mapas:

Mapa nº1. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de 882 por territorio cristiano.	129
---	-----

Mapa nº2. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de Muez por territorio castellano.	132
Mapa nº3. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de Muez por territorio navarro.	133
Mapa nº4. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de Osma por territorio castellano.	137
Mapa nº5. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de Santiago por territorio gallego.	139
Mapa nº6. Aproximación del recorrido realizado por el ejército cristiano en la campaña de Mérida por territorio musulmán.	143
Mapa nº7. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de Montmagastre por territorio cristiano.	148
Mapa nº8. Aproximación del recorrido realizado por el ejército cristiano en la campaña del Duero por territorio musulmán.	150
Mapa nº9. Aproximación del recorrido realizado por el ejército cordobés en la campaña de 914 por territorio musulmán.	152
Mapa nº10. Aproximación del despliegue táctico en al-Musara.	250
Mapa nº11. Aproximación del despliegue táctico en Guadacelete.	251
Mapa nº12. Aproximación del despliegue táctico en el desfiladero de Morcuera.	253
Mapa nº13. Batalla 14 de agosto: Aproximación a las tácticas seguidas en el enfrentamiento entre Badr al mando de los musulmanes y el ejército cristiano de Ordoño II o Sancho Garcés.	254
Mapa nº14. Batalla 16 agosto: Aproximación del enfrentamiento entre Badr y las tropas aliadas de Ordoño II y Sancho Garcés.	255
Mapa nº15. Aproximación de la Batalla de Muez del 25 de julio.	256
Mapa nº16. Aproximación de la batalla de Osma del 23 de agosto.	258
Mapa nº17. Aproximación sobre el segundo enfrentamiento del 6 de agosto.	259
Mapa nº18. Aproximación sobre el enfrentamiento del 7 de agosto.	261
Mapa nº19. Aproximación sobre el enfrentamiento del 8 de agosto.	261
Mapa nº20. Aproximación sobre la batalla de Torrevicente del 9 de julio.	264
Mapa nº21. Aproximación del despliegue de la batalla de Cervera.	266
Mapa nº22. Aproximación de la disposición de los ejércitos cordobeses y bereberes.	268
Mapa nº23. Aproximación sobre la disposición de los ejércitos catalanes y bereberes.	270
Mapa nº24. Aproximación sobre la disposición en batalla y de las maniobras realizadas por los contingentes cristianos y musulmanes.	283
Mapa nº25. Aproximación de las tácticas seguidas durante la batalla por las fuerzas del Cid y los almorávides.	285
Mapa nº26. Aproximación sobre el despliegue en batalla por musulmanes y cristianos.	287

Mapa nº27. Aproximación sobre las tácticas seguidas en la batalla por las tropas del Cid y los almorávides.	289
Mapa nº28. Aproximación sobre el asedio de Alhama.	323
Mapa nº29. Aproximación sobre el asedio de Juviles.	325
Mapa nº30. Aproximación sobre el asedio de San Esteban de Gormaz en 917.	326
Mapa nº31. Aproximación sobre el asedio del castillo de Turruš.	327
Mapa nº32. Aproximación sobre el asedio de Bobastro.	329
Mapa nº33. Aproximación sobre el asedio de Calatayud.	331
Mapa nº34. Aproximación sobre el asedio de Montmagastre.	333
Mapa nº35. Aproximación sobre el asedio de San Martín de Rubiales.	335
Mapa nº36. Aproximación sobre el asedio de Aledo.	339
Mapa nº37. Aproximación sobre el asedio de Tarazona.	341
Mapa nº38. Aproximación sobre el asedio de Évora.	344
Mapa nº39. Aproximación sobre el asedio de Gormaz.	347
Mapa nº40. Aproximación sobre el asedio de Coimbra.	349
Mapa nº41. Aproximación sobre el asedio de Zamora 1072.	353
Mapa nº42. Aproximación sobre el asedio de Valencia por el Cid en 1094.	363

ABREVIATURAS

Fuentes Árabes

AA: Abd Allāh

AAM: Anónimo Ajbār Maʿmū'a

AF: Abbās ibn Firnās

AH: Al-Ḥimyarī

AHM: Al-Ḥulal Al-Mawšiyya

AN: Al-Nuwayrī

AS: Arīb ibn Sa'īd

AU-G: Al-'Uḍrī ed. Fernando de la Granja

AU-JMA: Al-'Uḍrī ed. José María Ruíz Asencio

AU-L: Al-'Uḍrī ed. Lorenzo Jiménez

AZ: Abī Zār

BM-1: *Al-bayān al-mugrib fī ijtiṣār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib* ed. Edmond Fagnan y Evariste Lévi-Provençal

BM-2: *Al-bayān al-mugrib fī ijtiṣār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib* ed. Felipe Maíllo

BM-3: *Al-bayān al-mugrib fī ijtiṣār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib* ed. Ambrosio Huici Miranda

CAA: Crónica anónima de Abd al-Rahman III

DY: *Ḍajīra fī maḥāsin ahl al-ḡazīra* de Ibn Bassām

FA: Fath al-Andalus

IA: Ibn al-Aṭīr

IAL: Ibn 'Alqama

ID: Ibn Darrāy

IF: *al-'Iḡd al-farīd* de Ibn Abd Rabbi-Hi

IJ-L: Ibn Jaldūn ed. Lorenzo Jiménez

IJ-O: Ibn Jaldūn ed. Osvaldo Machado

IJ-S: Ibn Jaldūn ed. W. Mac-Guckin de Slane

IK: Ibn al-Kardabūs

IQ: Ibn al-Qūṭiyya

KA-L: *Kitāb a'māl al-a'lām fī man buyi'a qabla-l-iḥtilām* de Ibn al-Jaṭīb ed. Seco de Lucena

KA-O: *Kitāb a'māl al-a'lām fī man buyi'a qabla-l-iḥtilām* de Ibn al-Jaṭīb ed. Osvaldo Machado

KA-P: *Kitāb a'māl al-a'lām fī man buyi'a qabla-l-iḥtilām* de Ibn al-Jaṭīb ed. Pedro Chalmeta

KA-W: *Kitāb a'māl al-a'lām fī man buyi'a qabla-l-iḥtilām* de Ibn al-Jaṭīb ed. Wilhelm Hoenerbach

KI: *Kitāb al'ibar* de Ibn Abī-l-Fayyāḍ

KM: *Kitab Al-Mu'yib Fi Taljis Ajbar Al-Magrib* de 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī

KMU: *Kitāb al-Marqaba al-'Uly'ā* de Al-Nubāhī

MQII-1: Muqtabas II-1 de Ibn Ḥayyān

MQIII: Muqtabas III de Ibn Ḥayyān

MQV: Muqtabas V de Ibn Ḥayyān

MQVII: Muqtabas VII de Ibn Ḥayyān

MT: *Mulūk al-ṭawā'if* conocido como Crónica anónima de los reyes de Taifa

NA: *Naqt al-'arūs* de Ibn Ḥazm

NAR: *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-ratīb* de Al-Maqqarī

SM: *Sirāy al-mulūk* de Al-Ṭurtūṣī

Fuentes Latinas

ABERT: Annales Bertiniani

ACA: Annales Castellani Antiquiores

ACAR: Anales de Cardeña

ACO: Anales Compostelanos

ACR: Annales Castellani Recentiores

AM: Ambrosio de Morales

AT-1: Anales Toledanos primeros

AT-2: Anales Toledanos segundos

BG: Becerro Galicano

CA: Crónica Albeldense

CAL: Crónica de Alfonso III

CB: Cronicón Burgense

CC: Carmen Campictoris

CCOM: Chronicon Compostellanum

CDC: Cronicón de Cardeña

CG: Crónica General

CI: Cronicón Iriense

CL: Cronicón Lusitano

CLT: Crónica de Lucas de Tuy

CMC: Cantar de Mio Cid

CN: Crónica Najerense

CPO: Crónica de Pelayo de Oviedo

CS: Crónica de Sampiro

CSJP: Crónica de San Juan de la Peña

CVR: Crónica de Veinte Reyes

DRH: *De Rebus Hispanie* de Rodrigo Jiménez de Rada

HA: *Historia Arabum* de Rodrigo Jiménez de Rada

HC-F: Historia Compostelana ed. Enrique Flórez

HC-FAL: Historia Compostelana ed. Emma Falque

HR: Historia Roderici

HSI: Historia Silense

Agradecimientos

Hace ya más de diez años terminé el master de historia medieval, “Europa y el Mundo Atlántico: poder, cultura y sociedad” y motivado por la investigación final de master, decidí embarcarme en esta empresa que ha durado más de lo que había planeado. Un largo camino que no hubiera sido posible de no ser por la financiación que obtuve por parte de la Universidad del País Vasco, gracias al respaldo del que ha sido mi tutor durante la mayor parte del proceso. Es por ello que quiero empezar por agradecerle a Juan José Larrea Conde, que desde el principio me diera la oportunidad y confianza de iniciar el doctorado. Ha sido mi guía desde el principio cuando mi intención inicial era darle un toque social al estudio de la guerra en la Alta Edad Media, pero que a lo largo de los años y tras las dificultades encontradas en el camino, además de mis propios intereses, ésta fue adquiriendo un aspecto más militarista alejándome de lo inicialmente previsto.

En segundo lugar quiero agradecer la labor de quien también ha sido mi tutor desde el principio hasta el final de la tesis, Jon Andoni Fernández de Larrea, que me ha introducido en el mundo militar medieval, en sus aspectos más técnicos y quien me ha guiado hasta poder concluir el proyecto. Algo que no habría sido posible sin la imprescindible ayuda de Ekaitz Etxeberria Gallastegi, que se sumó a la codirección durante el último año y me dio el impulso que me faltaba para llegar hasta el final. Por ello y mucho más, gracias a los dos por vuestra inestimable ayuda.

También quiero agradecer a la dirección del programa doctoral, dirigida por José Ramón Díaz de Durana por su labor y paciencia con un proyecto al que nunca le han dado la espalda y siempre me han facilitado las cosas para poder continuar hacia adelante.

Tampoco quiero olvidarme de aquellos que de alguna manera me han ayudado a lo largo del proceso de investigación. Quiero agradecer a Ernesto Pastor que me iniciara en el mundo de las fuentes árabes para el periodo que abarca mi estudio. De igual forma, quiero agradecerle también a Jesús Lorenzo Jiménez que me guiara y me enseñara a entender mejor esas fuentes árabes en las que me había metido a analizar.

Mundo que conocí mejor durante mi breve visita al Centro de Ciencias Humanas y Sociales de Madrid en 2013, donde coincidí con Eneko López Martínez de Marigorta y tuve también la oportunidad de aprender de Eduardo Manzano a los que debo agradecer su buena disposición para ayudarme en lo que necesitara.

Siguiendo con mis estancias, quiero recordar también la que hice en otoño del 2014 en la universidad de Cambridge durante dos meses en los que me sumergí en la guerra Alto Medieval anglosajona y donde tuve la oportunidad de mantener conversaciones con Richard Abels que me acogió a pesar de mis problemas con la lengua de Shakespeare.

Para ir finalizando con estas palabras en las que trato de mostrar mi gratitud a todos aquellos que han influido en mi entorno, no solo académico, también en lo personal, quiero mencionar a mis amigos, que continuamente han estado ahí para ayudarme a desconectar de vez en cuando y permitirme respirar cuando más lo he necesitado. Pero sobre todo a mi familia más cercana, que siempre me han apoyado en esta empresa y me han dado las palabras de ánimo y motivación necesarias. A mis padres que incondicionalmente me han ayudado a llegar hasta donde estoy y a mis hermanos, que nunca me han fallado cuando los he necesitado.

Por último, quiero mencionar a Dara, mi compañera, mi mayor pilar en los buenos y malos momentos, sin su apoyo jamás habría sido capaz de terminar un proyecto que pasó por momentos muy delicados. Estuvo a mi lado desde el principio, ha sido la fuente de toda mi energía para llevar a buen término toda empresa que he empezado en mi vida, por ello, no hay palabras que puedan definir lo que siento y por lo que siempre la estaré agradecido. Quería dedicar también unas palabras para alguien que mientras las escribo aún no está entre nosotros y saber de su próxima existencia me dio el último impulso que necesitaba, a mi hijo aún nonato Markel, porque pueda disfrutar de una buena vida, feliz y plena.

Portugalete, a 11 de abril de 2022.

Introducción

Caballeros, infantes, arqueros, castillos, batallas son conceptos que definen la naturaleza de la Edad Media a ojos de la sociedad actual y cuya representación no han descartado nunca los medievalistas, como afirmaba Philippe Contamine al considerar que la guerra tuvo una mayor importancia sobre la cristiandad latina¹. Pero no todas las sociedades medievales fueron iguales y en especial la peninsular tuvo que convivir con la presencia islámica dentro de sus fronteras. Algo que marcó a territorios del norte como decía Elena Lourie, al considerar el conflicto permanente como el factor que generó una sociedad preparada para la guerra². El estrecho lazo entre el ejército y la población que lo sostiene también fue planteado por Stephen Morillo al considerar que un ejército era el reflejo de la sociedad que lo mantenía³.

Como decía Carl von Clausewitz, la guerra era un instrumento de la política llevada a cabo por otros medios⁴. Su estudio se ha realizado de numerosas formas partiendo de una serie de fuentes escritas limitadas, centrado principalmente en todo aquello que rodea a la guerra. Pero ha sido menos exhaustivo a la hora de analizar sus conceptos más técnicos, sus apartados tácticos y estratégicos. Dos conceptos que han generado debate y cuyo punto de partida lo encontramos nuevamente en palabras del militar prusiano Carl von Clausewitz del siglo XIX, al determinar la táctica como el empleo de fuerzas armadas en el combate y la estrategia como el uso de los combates para alcanzar el propósito de la guerra⁵. Un uso correcto de la propia táctica podía generar un cambio político, afirmaba Matthew Bennett⁶ al destacar su relevancia en un periodo en el que los reyes comandaban a sus propias tropas. Pero al igual que en su

¹CONTAMINE, P., *La guerra en la Edad Media* (Barcelona: Labor, 1984).pp.158-9.

²LOURIE, E., *A society Organized for war: Medieval Spain*, "Past and Present" 35(1966).pp.54-76.

³MORILLO, S. y PAVKOVIC, M., *What is Military History?* (Malden: Polity, 2006).pp.38-40.

⁴CLAUSEWITZ, C. V., *On War*, ed. HOWARD, M. y PARET, P.(Princeton: Princeton University Press, 1989).pp.86-7.

⁵Ibid.p.128.

⁶BENNETT, M., *The Development of Battle Tactics in Hundred Years War*, en "Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War", ed. CURRY, A. y HUGHES, M.(Woodbridge: Boydell, 1994).p.2.

momento hicieron Francisco García Fitz⁷ y Ekaitz Gallastegi⁸, no voy a entrar en el debate sobre dos conceptos tan amplios.

No hay dudas sobre la importancia de la guerra medieval y menos de su influencia en el ámbito peninsular, pero su estudio más técnico ha sido menos tratado por los historiadores actuales, sobre todo si nos centramos en los primeros siglos de dominación musulmana. Este es el propósito de la presente tesis doctoral, que abarca el periodo comprendido entre los años 740 y 1099 de la historia peninsular, enfocada principalmente en las acciones castellano-leonesas contra el enemigo musulmán y las propias que se libraron dentro del territorio cristiano.

El límite inicial de mi estudio ha sido fijado en torno al año 740, con intención de alejarse del periodo visigodo y sus formas de hacer la guerra, en un momento de mayor asentamiento musulmán en la península, que estaba a punto de finalizar su periodo de emirato dependiente y que dio comienzo a una nueva etapa en la historia de al-Andalus. Se ha pretendido abarcar un periodo de 359 años, hasta el 1099, tiempo de guerras contra la dominación almorávide y que no hemos considerado necesario ampliar más, ya que el propósito del estudio es ver el desarrollo militar y los cambios que se dieron a lo largo de cuatro siglos en los que las variaciones políticas en el equilibrio de poder entre cristianos y musulmanes fueron determinantes.

El estudio se centra en el reino castellano-leonés y sus guerras contra el islam al igual que su forma de actuar en las internas del propio reino. Para ello también se ha desarrollado un análisis comparativo con la actividad militar andalusí frente a ellos, necesario principalmente por el desequilibrio de información existente. Por otro lado, se han descartado las actuaciones frente a las expediciones normandas, que tampoco fueron abundantes ni determinantes a la hora de elaborar un modelo militar cristiano o musulmán.

El objetivo principal de la tesis busca ver la evolución de las formas de hacer la guerra en un periodo de cuatro siglos, pero las fuentes disponibles resultan escasas a la hora de abordar el tema de una manera más completa. Es por ello que se ha realizado un estudio cuantitativo de la información recogida de las fuentes latinas y árabes, dividida

⁷GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1998).p.29.

⁸ETXEBERRIA GALLASTEGI, E., "Estrategia y táctica militar en la Castilla del siglo XV" (Universidad del País Vasco, 2019).p.12.

en tres puntos clave, básicos de la guerra en la Edad Media: campañas e incursiones, batallas y asedios.

La presente tesis se compone de cuatro capítulos principales, iniciados por el análisis historiográfico sobre la situación actual del tema que nos compete y su trayectoria en las décadas anteriores. Analizamos los trabajos más relevantes y las últimas aportaciones al estudio de la guerra y sobre todo a los referidos a la Alta Edad Media peninsular.

En el segundo capítulo, se expone un análisis de las fuentes árabes y latinas que se han empleado para obtener la información que posteriormente hemos cuantificado. Para finalizar el apartado hemos realizado una valoración de los autores y su relevancia para tratar temas militares.

El tercer capítulo sobre las campañas y las incursiones, lo hemos dividido en diez apartados que hemos podido construir a partir de la información cuantificada de las fuentes. Comenzando por aclarar algunos conceptos, nos internamos en el análisis de la cronología y la situación política de cada periodo militarmente más activo. Se han analizado cuestiones como los objetivos que tuvieron las expediciones, como el saquear, conquistar, recuperar plazas perdidas, destruir fuerzas enemigas o preparar el terreno para un asedio entre otras. También se han desarrollado temas como la duración de las campañas, estrategias adoptadas durante el desarrollo de las mismas o las reacciones que provocaban en el enemigo. Del mismo modo, se ha analizado el desarrollo de algunas, principalmente realizadas por musulmanes ya que no es suficiente la información que nos ilustra sobre las operaciones cristianas.

El cuarto capítulo sobre las batallas lo hemos dividido en 11 apartados, tras determinar cuáles de los combates encontrados en las fuentes podíamos definirlos como batallas y establecer una jerarquía. En esta parte de la tesis, hemos analizado puntos como el uso estratégico del combate, la importancia del terreno e incluso las tácticas que hemos podido obtener de las fuentes. También se han analizado 15 batallas de las que se ha podido obtener suficiente información para reconstruirlas y a partir de ellas obtener un modelo de combate castellano-leonés y otro andalusí.

Para cerrar la tesis, se han analizado los asedios a los que las fuentes identifican individualmente, siendo estos probablemente una pequeña parte de todos los

INTRODUCCIÓN

que fueron realizados. Dividido en diez apartados, hemos analizado 11 asedios emprendidos por los musulmanes y otros seis por los cristianos, cuyas descripciones han sido de gran utilidad. A lo largo del capítulo se han abordado otras cuestiones, como los métodos de expugnación utilizados, la duración de los cercos y la eficacia de los ataques y defensas entre otros puntos de interés.

Finalmente, en el último capítulo de la tesis se exponen las conclusiones obtenidas sobre la guerra en general, sobre las campañas, los combates y los asedios, su desarrollo a lo largo de los siglos, la evolución y los posibles progresos militares más técnicos. Diferentes aspectos de la guerra realizada en la península ibérica, que esclarecen un poco la forma de hacer la guerra que tuvieron los cristianos castellano-leoneses.

I-Estado de la cuestión

El objeto del presente estudio es analizar los aspectos técnicos de la guerra en el periodo Alto Medieval y por ello hemos realizado una exposición previa del estado en el que se encuentra la historiografía actual, partiendo de la clásica europea occidental, cuya influencia se hizo notar en la peninsular sobre todo a principios de los años 90, para después analizar la situación hispana y el estado actual de la cuestión que nos compete.

1.1-Historiografía clásica

Los estudios sobre la guerra medieval han sido numerosos a lo largo del siglo XX, donde se han estudiado diferentes aspectos de cómo pudieron ser las contiendas acaecidas hace más de quinientos años. Pero el trato recibido por la historia de la guerra medieval en su apartado más estratégico y táctico no ha sido el mismo que en épocas anteriores y posteriores, como el periodo antiguo greco-romano o el posterior renacentista y moderno. Es aquí donde queremos iniciar este recorrido por el desarrollo de la historiografía clásica, tomando como punto de partida el “paradigma bélico medieval” que ya analizó en su momento Francisco García Fitz⁹. Tal y como exponía éste autor, el origen de dicha idea se remonta a finales del siglo XIX, cuando Charles Oman, publicó en 1885 su obra “The art of war in middle ages”¹⁰ y sentó las bases de una guerra medieval sin principios tácticos ni estratégicos, donde primaba la batalla campal y la superioridad de la caballería era el centro de toda lid. Aunque en ediciones posteriores de su obra en 1898 y 1924 intentó rectificar un poco dicha afirmación utilizando el concepto gran estrategia, siguió viéndolo como una idea limitada.

A través de la relevancia de la caballería medieval, los criterios tácticos se vieron atascados en la historiografía limitados por la importancia que recibió la batalla y los jinetes como centro de toda actividad. Hans Delbrück, militar alemán y veterano de la guerra franco-prusiana, publicó a principios del siglo XX “History of the art of war:

⁹GARCÍA FITZ, F., *Las Navas de Tolosa y el paradigma bélico medieval*, en "La península ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa", ed. ESTEPA DÍEZ, C. y CARMONA RUÍZ, M. A.(Madrid: Monografías de la sociedad Española de Estudios Medievales, 2014).pp.17-52.

¹⁰OMAN, C., *The Art of War in the Middle Ages. A.D.378-1515* (Oxford: Blackwell, 1885).

Within the framework of political history”¹¹ donde centró su obra referida a la Edad Media en la figura del caballero y las batallas a campo abierto como única actividad militar del periodo y por tanto las tácticas se reducían a la carga de estas unidades sobre el enemigo.

Entrados en el siglo XX, Basil Liddell Hart, militar, historiador y periodista británico, acuñó el término “estrategia de aproximación indirecta” cuyos antecedentes históricos recogidos de otras épocas los aplicó a su tiempo, pero los desechó para la Edad Media ya que recogía la idea de que en dicho periodo no hubo grandes estrategias o tácticas militares. Consideraba que los guerreros luchaban en grandes masas y los combates se hacían de forma individual, evidenciando su menosprecio, rebajaba su uso a los vikingos y algunos reyes de la Baja Edad Media concretos que tuvieron ideas sobre la táctica militar¹².

No es hasta mediados del siglo XX cuando se produce un planteamiento de partida con Ferdinand Lot, a pesar de que sus planteamientos fueron cercanos a los Oman y Delbrück. En su obra “L'art militaire et les armées au moyen âge en Europe et dans le Proche Orient”, dedicó un apartado a la guerra en la península ibérica, desde el siglo XI con la invasión almorávide hasta el siglo XIII. Analizó las batallas más importantes del mencionado periodo y llegó a la conclusión de que la guerra peninsular no se basó en las batallas y fue un conflicto de asedios¹³. Pero fue su alumno, Jans Frans Verbruggen quien dio el mayor salto en cuanto a un análisis más exhaustivo de la guerra medieval, con su obra “The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages”. El autor belga, analizó otros campos además de la pura estrategia, como la moral de los combatientes, la motivación de las tropas, la importancia de la superioridad numérica, el efecto del uso de la sorpresa en un ataque, la importancia del abastecimiento de los ejércitos en campaña o la debilidad numérica de las tropas entre otras¹⁴. En las conclusiones de su trabajo, menciono por encima conceptos que poco después despertaron el interés de otros autores, como fueron la superioridad que tuvieron las

¹¹DELBRÜCK, H., *History of the art of war: Within the framework of political history*, vol. III(Westport: Greenwood Press, 1982),pp.263-90.

¹²LIDDELL HART, B., *Strategy* (Londres: A Meridian Book, 1954),p.55.

¹³LOT, F., *L'art militaire et les armées au moyen âge en Europe et dans le Proche Orient*, vol. II(Paris: Payot, 1946),pp.262-97.

¹⁴VERBRUGGEN, J. F., *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*. (Woodbridge: Boydell Press, 1997),pp.204-349.

defensas de las fortificaciones sobre los ataques de los ejércitos invasores y el hecho de que los comandantes prefirieran evitar las batallas¹⁵.

A pesar de abrir nuevas vías de investigación, todavía en el momento en que Verbruggen publicó su obra, aparecieron otras como las de Alfred Higgins Burne, centradas en las batallas de Agincourt y Crecy¹⁶ de la guerra de los cien años. Burne, con experiencia militar, analizó brevemente asedios y estrategias en campaña, pero continuó con los modelos elaborados por Oman y Delbrück tomando el campo de batalla como centro de la contienda.

1.1.2-La renovación historiográfica

El camino iniciado por Verbruggen tuvo continuidad un par de años después en la obra publicada por Raymond Charles Smail en 1956 “Crusading Warfare, 1097-1193”¹⁷. Fue pionero al aplicar los conceptos de táctica y estrategia en la Edad Media, no solo en las batallas campales y desarrolló las teorías sobre los comandantes que evitaban las confrontaciones directas rebajando el papel de las lides.

En 1968, Claude Gaier, partiendo de la teoría sobre la superioridad de las defensas sobre los ataques, desarrolló el concepto de “reflejo obsidional” en su obra “Art et organisation militaires dans le principauté de Liège et dans le comté de Looz au Moyen Age”. A través de ésta teoría los comandantes evitaban el combate a campo abierto y buscaban refugio tras la protección de las fortificaciones, derivando la guerra medieval en un conflicto centrado en el desgaste de los recursos del enemigo. En palabras del historiador belga, “la guerra medieval estaba compuesta por saqueos, a menudo asedios y a veces batallas”¹⁸.

El peso de las batallas en la historiografía medieval estaba perdiendo su peso y quedó claro en la obra de Michael Mallet de 1973, “Mercenaries and Their Masters: Warfare in Renaissance Italy”. Las batallas eran una parte bien descrita en las fuentes, pero su relevancia no significaba que fueran el centro de la guerra y no eran tan

¹⁵Ibid.p.300.

¹⁶BURNE, A. H., *The Agincourt War: A Military History of the Latter Part of the Hundred Years War from 1369 to 1453* (Barnsley: Frontline books, 2014). *The Crecy War: A Military History of the Hundred Years War from 1337 to the Peace of Bretigny, 1360* (Barnsley: Frontline books, 2016).

¹⁷SMAIL, R. C., *Crusading Warfare, 1097-1193* (New York: Cambridge University Press, 1995).

¹⁸GAIER, C., *Art et organisation militaires dans le principauté de Liège et dans le comté de Looz au Moyen Age* (Bruselas: Palais des Académies, 1968).p.216.

comunes¹⁹. En cambio, el objetivo de la guerra se centraba más en la destrucción de los recursos enemigos, tal y como mencionaba el autor sobre la estacionalidad de las campañas cuya elección no era solo una cuestión de encontrar mejor tiempo, sino por ser época de cultivos y por tanto momento en el que más daño se podía hacer al enemigo²⁰. Aunque el autor centrara su atención en un periodo algo más tardío, tal y como comenta Ekaitz Etxeberria en su tesis²¹, son perfectamente extrapolables al periodo medieval.

La mayor transformación a la hora de tratar el estudio de la guerra medieval llegó en los años 80 con varios artículos publicados por John Gillingham, uno en 1984 “Richard I and the Science of War in the Middle Ages”, sobre la figura de Ricardo I corazón de León y otro de 1989, “William the Bastard at War”²², sobre Guillermo I el conquistador. Por primera vez aportó la idea de que los comandantes medievales pudieron tener influencia del escritor tardo-romano Flavio Vegecio a la hora de preparar sus tácticas y estrategias²³. También en el mismo artículo, con cierta ironía, comentaba el historiador británico, que los estudios medievales sobre la guerra conocían numerosos aspectos sobre la guerra y la formación de los ejércitos, pero no lo que hacían cuando se situaban sobre el campo de batalla²⁴.

En esa misma década también vio la luz una de las obras más completas sobre historia militar medieval. Corresponde a la realizada por Philippe Contamine en 1980, “La guerra en la Edad Media”, en la que abordaba el tema en su plenitud, sin dejar de lado la táctica y la estrategia y tomando conceptos como el temor a la batalla y el “reflejo obsidional”²⁵.

También cabe mencionar las obras de Jim Bradbury publicadas a finales de los 80 y principios de los 90, como la que dedicó al arquero inglés “The medieval archer”, en cuyas páginas recogía también las tácticas que utilizaban estas unidades, o su obra

¹⁹MALLET, M., *Mercenaries and Their Masters: Warfare in Renaissance Italy* (Barnsley: Pen and Sword, 2009).p.172.

²⁰Ibid.p.182.

²¹ETXEBERRIA GALLASTEGI, E., "Estrategia y táctica militar en la Castilla del siglo XV".p.27.

²²GILLINGHAM, J., *William the Bastard at War*, en "Studies in Medieval History Presented to R. Allen Brown", ed. HARPER-BILL, C., HOULDSWORTH, C., y NELSON, J. L.(Woodbridge: Boydell & Brewer, 1989).pp.141-58.

²³*Richard I and the Science of War in the Middle Ages*, en "Anglo-Norman Warfare. Studies in late Anglo-Saxon and Anglo-Norman military organization and warfare", ed. STRICKLAND, M.(Woodbridge: Boydell & Brewer, 1984).p.194.

²⁴Ibid.p.207.

²⁵CONTAMINE, P., *La guerra en la Edad Media*.p.274.

sobre el asedio medieval, "The medieval siege"²⁶ al cual consideraba centro de la guerra, concentrando el 99% de la actividad militar²⁷.

Desde principios de los 90 han sido muchos los autores que han dedicado sus estudios a la guerra medieval y han abordado diferentes temáticas sin dejar de lado los aspectos que nos conciernen sobre estrategia y táctica. Autores como John France²⁸, Stephen Morillo²⁹, Clifford Rogers³⁰, Kelly DeVries³¹, Maurice Keen³², Guy Halsall³³, João Gouveia Monteiro³⁴ o Hugh Kennedy³⁵ son algunos de los nombres a destacar.

1.2-Historiografía sobre la guerra en la península ibérica en el ámbito castellano-leonés

Tal y como Francisco García Fitz aborda perfectamente en su artículo sobre la problemática de la historiografía hispana en el estudio de la historia militar y más concretamente en temas más técnicos³⁶, como la estrategia y la táctica, es una cuestión que debemos clasificar en dos partes principales. Las obras generadas antes de los años 90 y la posterior renovación. Aunque su exposición se desarrolla principalmente centrada en el ámbito castellano-leonés de la Baja Edad Media, se puede aplicar también al periodo que comprende el presente estudio.

²⁶BRADBURY, J., *The Medieval Archer* (Woodbridge: The Boydell Press, 1985).

²⁷*The medieval siege* (Woodbridge: Boydell, 1992).p.71.

²⁸FRANCE, J., *A Changing Balance: Cavalry and Infantry, 1000-1300*, "Revista de História das Ideias" 30(2009); *The Composition and Raising of the Armies of Charlemagne*, "Journal of Medieval Military History" 12(2014).

²⁹MORILLO, S., *Warfare Under the Anglo-Norman Kings 1066-1135* (Woodbridge: The Boydell Press, 1997).

³⁰ROGERS, C., *The Oxford encyclopedia of medieval warfare and military technology* (New York: Oxford University Press, 2010); *The Vegetian "Science of Warfare" in the Middle Ages*, "Journal of Medieval Military History" I(2002).

³¹DEVRIES, K., *Medieval military technology* (Peterborough: Broadview press, 1992); DEVRIES, K. y SMITH, R., *Medieval Weapons; An Illustrated History of Their Impact* (Santa Barbara: ABC-CLIO, 2007).

³²KEEN, M., *Historia de la guerra en la Edad Media* (Madrid: Machado, 2005); *Nobles, knights and men-at-arms in the Middle Ages* (London: Hambledon, 1996).

³³HALSALL, G., *Reflections on Early Medieval Violence: The Example of the "Blood Feud"*, "Memoria y Civilización: anuario de Historia" 2(1999); *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900* (London: Routledge, 2003).

³⁴GOUVEIA MONTEIRO, J., *Entre Romanos, Cruzados e Ordens Militares. Ensaio de História Militar Antiga e Medieval* (Coimbra: Salamandra, 2003); *Vegécio e a prática militar medieval: influência real e condicionalismos*, "Biblos: Revista da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra" 7(2009).

³⁵KENNEDY, H., *The Armies of the Caliphs. Military and Society in the Early Islamic State* (Abingdon: Routledge, 2001).

³⁶GARCÍA FITZ, F., *Combatir en la península ibérica medieval: Castilla-León, siglos XI al XIII. Estado de la cuestión*, "Imago Temporis. Medium Aevum" X(2016).pp.383-407.

Las cuestiones más técnicas de la guerra medieval antes de la década de los años 90 estuvieron en manos de los militares que dedicaron su tiempo a la consulta y aprendizaje de las estrategias y tácticas empleadas en otras épocas. Esto a su vez hizo que quedara fuera del ámbito académico prácticamente hasta el final de la dictadura franquista, cuando la influencia de la escuela de los Annales y la progresiva extensión de las universidades permitió superar el tabú, previamente al parecer establecido, entre los historiadores³⁷.

1.2.1-Historiografía antes de los 90

Algunos de los trabajos dedicados a la guerra Alto Medieval peninsular a mediados del siglo XX, se centraron principalmente en describir los itinerarios de algunas expediciones, como el que publicó en 1940 José María Lacarra sobre las campañas dirigidas contra Sancho Garcés I de Pamplona titulado, “Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925)”³⁸. En el artículo, el historiador navarro, puso su interés en dibujar las rutas seguidas por los ejércitos andalusíes, pero no en la estrategia que había detrás. De forma similar, publicó también Claudio Sánchez-Albornoz, ocho años después, “La campaña de Morcuera”³⁹, donde el interés del historiador abulense se centró más en descubrir la ubicación del desfiladero, que por lo que ocurrió allí. Varias décadas más tarde, en los años 80 sobre todo, Alberto Cañada Juste también se interesó por el desarrollo de las campañas militares que fueron realizadas contra el territorio pamplonés de la misma forma en que lo hicieron Lacarra y Sánchez-Albornoz. De esta manera publicó un libro solo dedicado a la realizada por Abd al-Rahman III en el año 924, “La campaña de musulmana de Pamplona año 924”⁴⁰, revisó la de Muez⁴¹ del 920 y propuso alternativas a las llevadas a cabo por Almanzor⁴².

³⁷Ibid.pp.383-90.

³⁸LACARRA, J. M., *Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925)* "Príncipe de Viana" (1940).pp.41-70.

³⁹SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *La Campaña de Morcuera*, "Anales de Historia Antigua y Medieval" (1948).pp.5-50.

⁴⁰CAÑADA JUSTE, A., *La campaña musulmana de Pamplona año 924* (Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1976).

⁴¹*Revisión de la Campaña de Muez*, "Príncipe de Viana" 174(1985).

⁴²*Nuevas propuestas para la identificación de topónimos e itinerarios en las campañas de Almanzor*, "Anaquel de Estudios árabes" 4(1993).

Las batallas también fueron objeto de estudio, como la de Guadacelete⁴³ ocurrida en el 854, por Claudio Sánchez-Albornoz en la década de los años 30, aunque el autor intentó ceñirse a una descripción de lo ocurrido, los apartados estratégicos y tácticos quedaron de lado. La batalla más estudiada sin duda fue la de Simancas del año 939 siendo la que más trabajos generó, siendo algunos ejemplos los llevados a cabo por Manuel Gómez Moreno⁴⁴ en 1918, Isidoro de las Cagigas⁴⁵ del año 1950, Hilda Grassotti⁴⁶ en 1966 o Pedro Chalmeta⁴⁷ en 1976 entre otras. Todos ellos analizaron lo ocurrido en torno a la contienda, pero no lo que pasó sobre el terreno. El trabajo más completo sobre los combates campales hasta la década de los 90 lo publicó Ambrosio Huici Miranda⁴⁸ en 1956, en su obra “Las Grandes Batallas de la Reconquista Durante Las invasiones Africanas (Almoravides, Almohades y Benimerines)”, donde abordaba de una forma más técnica las lides más importantes libradas a partir del siglo XI y se convirtió en un referente de la historia militar de la Edad Media en la península ibérica.

En la década de los 60 también vieron la luz obras que abordaron otros aspectos de la guerra medieval hispana. En 1961 Carmela Pescador⁴⁹ publicó un artículo sobre la caballería de las ciudades castellanas “La caballería popular en León y Castilla” orientado a las sociedades de frontera. Cinco años después tuvo su eco en un artículo de Elena Lourie que definió a las sociedades hispanas medievales como “sociedades organizadas para la guerra”⁵⁰. La afirmación tuvo éxito y fue utilizado por autores posteriores, como Angus Mackay⁵¹ una década después en “La España de la Edad Media desde la frontera hasta el imperio 1000-1500” y James F. Powers⁵² en “A society organized for war: the Iberian municipal militias in the central middle ages,

⁴³SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *La jornada de Guadacelete*, "Boletín de la Real Academia de la Historia" 100(1932).pp.691-700.

⁴⁴GÓMEZ MORENO, M., *La Batalla de Simancas*, "Castilla artística e histórica, Boletín de la sociedad castellana de excursiones" 182(1918).pp.25-30.

⁴⁵DE LAS CAGIGAS, I., *La Batalla de Simancas del año 939*, "Archivos leoneses" 7(1950).pp.53-73.

⁴⁶GRASSOTTI, H., *Simancas: Problemas e Hipótesis*, "Anuario de Estudios Medievales" 3(1966).pp.425-40.

⁴⁷CHALMETA, P., *Simancas y Alhandega*, "Hispania: Revista española de historia" 36(1976).pp.359-446.

⁴⁸HUICI MIRANDA, A., *Las Grandes Batallas de la Reconquista Durante Las invasiones Africanas (Almoravides, Almohades y Benimerines)* (Madrid: Instituto de Estudios Africanos CSIC, 1956).

⁴⁹PESCADOR, C., *La Caballería Popular en León y Castilla*, "Cuadernos de Historia de España" 39-40(1961).pp.101-38.

⁵⁰LOURIE, E., *A society Organized for war: Medieval Spain*.pp.54-76.

⁵¹MACKAY, A., *La España de la Edad Media desde la frontera hasta el imperio 1000-1500* (Madrid: Catedra, 1980).

⁵²POWERS, J. F., *A society organized for war: the Iberian municipal militias in the central middle ages, 1000-1284* (Berkeley: University of California Press, 1988).

1000-1284". Obras que resaltaban la importancia de la guerra en la sociedad medieval y convirtió la organización de los contingentes en el centro de los estudios militares.

El hecho de cómo se formaban los ejércitos cristianos ya había sido objeto de estudio desde los años 40, cuando Antonio Palomeque Torres⁵³ publicó su artículo "Contribución al estudio del ejército en los Estados de la Reconquista". Un extenso estudio que partía de la fiscalidad militar de los fueros de las villas para establecer la forma en que los contingentes norteños eran reunidos. Casi treinta años más tarde, Claudio Sánchez-Albornoz⁵⁴ hizo lo mismo en "El ejército y la guerra en el reino Asturleonés 718-1037", centrado en el reino asturiano y partiendo también de las instituciones del reino. En ambos casos, los aspectos tácticos y estratégicos no fueron tocados.

También fueron tratados otros ámbitos relacionados con la guerra medieval. Tal fue el caso del tema de las parias y la presión a la que fueron sometidos los reinos de taifas durante el siglo XI. El tema fue tratado por Hilda Grassotti en el artículo "Para la Historia del Botín y de las Parias en León y Castilla" publicado en 1964. Más estudios encontramos para el caso de las armas y armaduras que fueron utilizados durante las guerras medievales hispanas y fueron analizados por Ada Bruhn Hoffmeyer⁵⁵ en la década de los 80. Estudios que también realizó el especialista Álvaro Soler del Campo⁵⁶ con numerosas publicaciones al respecto.

1.2.2-La renovación historiográfica de los 90

A partir de la década de los 90 la influencia de estudios anglosajones y franceses se hizo notar en los historiadores hispanos, sobre todo a partir de los encuentros científicos realizados en 1995 sobre el octavo centenario de la batalla de

⁵³PALOMEQUE TORRES, A., *Contribución al estudio del ejército en los Estados de la Reconquista*, "Anuario de historia del derecho español" 15(1944),pp.205-351.

⁵⁴SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *El ejército y la guerra en el reino Asturleonés 718-1037*, en "Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas", ed. CHILE, E. J. D.(Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile, 1970).pp.202-86.

⁵⁵HOFFMEYER, A. B., *Las Armas en la Historia de la Reconquista*, "Gladius" Vol. especial(1988).pp.31-101.

⁵⁶SOLER DEL CAMPO, A., *Aportación al estudio del armamento medieval: un lote de piezas fechadas entre los siglos X-XIII*, en "Actas del I congreso de Arqueología Medieval"(Zaragoza: Diputación de Aragón, 1986).pp.313-39; *El armamento Medieval Hispano*, vol. 6, Cuadernos de Investigación Medieval (Madrid: A-Z Ediciones, 1986); *Sistemas de Combate en la Iconografía Mozarabe y Andalusí Altomedieval*, "Boletín de la Asociación Española de Orientalistas" 22(1986).pp.61-87.; *Armas, arreos y banderas en las miniaturas del Códice*, en "Codex Biblicus legionensis: veinte estudios"(León: Universidad de León, 1999).pp.239-52.

Alarcos⁵⁷. Los diferentes enfoques que se buscaron entorno a la batalla, permitieron poner en valor fuentes como la arqueológica y otras formas de abordar las contiendas. Aun así, la batalla seguía siendo el centro de los estudios dejando un poco de lado el resto de actividades militares. Pero en 1998 y con motivo del 750 aniversario de la conquista de Sevilla, se impulsó el interés por el control del territorio y el uso de fortificaciones⁵⁸. En los años siguientes y beneficiándose de las nuevas tendencias, las batallas siguieron siendo el centro de atención, siendo la de las Navas de Tolosa a la que más partido se llegó a sacar, con numerosas publicaciones y revisiones de otras anteriores a través del nuevo enfoque. En el año 2012 y coincidiendo con el aniversario de la batalla de las Navas de Tolosa se publicó la obra de Martín Alvira⁵⁹ “Las Navas de Tolosa, 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla”, siendo una de las más completas realizadas hasta el momento sobre el mencionado enfrentamiento.

A pesar de que las batallas llevaban el peso de las investigaciones, ya se reconocía que se trataba de eventos excepcionales⁶⁰. También fueron tomando importancia las cabalgadas, razias, operaciones de incursión en general que hasta el momento la historiografía tradicional había dado poca importancia. Se trataba de formas de expansión, actividades militares que preparaban el terreno antes de realizar una conquista. A raíz de ello surgieron algunos trabajos como el de Francisco García Fitz⁶¹ “Una frontera caliente: la guerra en las fronteras castellano-musulmanas (siglos XI-XII)” o el de Martín Alvira⁶² “Prendiendo el fuego de la guerra. Operaciones militares en las fronteras cristiano-almohades entre 1209 y 1211”.

Algunos personajes históricos también han centrado la atención de los historiadores en las últimas décadas, siendo la figura de Rodrigo Díaz de Vivar la que

⁵⁷IZQUIERDO BENITO, R. y RUIZ GÓMEZ, F., eds., *Alarcos, 1195: actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VII Centenario de la Batalla de Alarcos* (Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha, 1996).

⁵⁸GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., ed. *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León (Sevilla, Real Alcázar. 23-27 de noviembre de 1998)*(Sevilla: Fundación Areces, 2000).

⁵⁹ALVIRA, M., *Las Navas de Tolosa, 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla* (Madrid: Sílex, 2012).

⁶⁰GARCÍA FITZ, F., *Combatir en la península ibérica medieval: Castilla-León, siglos XI al XIII. Estado de la cuestión*.p.397.

⁶¹*Una frontera caliente: la guerra en las fronteras castellano-musulmanas (siglos XI-XII)*, en "Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XV)", ed. DE AYALA, C., BURESI, P., y JOSSERAND, P.(Madrid: Casa de Velázquez-Universidad Autónoma de Madrid, 2001).pp.159-80.

⁶²ALVIRA, M., *Prendiendo el fuego de la guerra. Operaciones militares en las fronteras cristiano-almohades entre 1209 y 1211*, en " Iglesia, guerra y monarquía en la Edad Media: miscelánea de estudios medievales", ed. PEÑA GONZÁLEZ, J. y RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M. A.(Madrid: CEU Ediciones, 2014).pp.139-92.

más estudios ha generado. A su vez, las investigaciones se han fijado nuevamente en la guerra de frontera y la sociedad que la formaba. Entorno a la figura del Cid encontramos obras de autores como Francisco García Fitz⁶³, Alberto Montaner⁶⁴, Margarita Torres⁶⁵ y David Porrinas⁶⁶ entre otros.

Otro tema abordado en la última década es el referido al trato que recibían los enemigos vencidos en combate. De esta forma encontramos estudios como el realizado por Maribel Fierro y Francisco García Fitz⁶⁷ en “El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos” o José Manuel Calderón y Francisco Javier Díaz⁶⁸, “Vae Victis: Cautivos y prisioneros en la Edad Media Hispánica”.

Cabe destacar también los estudios más completos sobre la historia militar medieval peninsular que se han realizado en las últimas décadas y que a modo comparativo, toman tanto la actividad militar cristiana como musulmana. Se trata de estudios que engloban la guerra medieval tomando como parte de ella tanto las campañas, la guerra de desgaste, las batallas como los asedios. Obras de referencia como la de Francisco García Fitz⁶⁹ “Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)”, la editada por Miguel Ángel Ladero Quesada⁷⁰ “Historia Militar de España”, la de Alessandro Vanoli⁷¹, “Alle origini della reconquista. Pratiche e immagini della guerra tra Cristianità e Islam” o la de João

⁶³GARCÍA FITZ, F., *El Cid y la Guerra*, en "Actas del Congreso Internacional El Cid, Poema e Historia", ed. HERNÁNDEZ ALONSO, C.(Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 2000).

⁶⁴MONTANER FRUTOS, A., *El Cid en Aragón* (Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1999). *La Batalla de Tévar (1090)*, en "El Cid, poema e historia: Actas del Congreso Internacional: (12-16 de julio, 1999)", ed. HERNÁNDEZ, C.(Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 2000).pp.353-82.; MONTANER FRUTOS, A. y BOIX JOVANÍ, A., *Guerra en Sarq Al'andalus: las batallas cidianas de Morella (1084) y Cuarte (1094)* (Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2005).

⁶⁵TORRES, M., *El Cid y otros Señores de la Guerra* (León: Universidad de León, 2000).

⁶⁶PORRINAS GONZÁLEZ, D., *Una interpretación del significado de Campeador: el Señor del Campo de Batalla* "Norba. Revista de Historia" 16/1(1996-2003).pp.257-76.; *La percepción de la guerra del Poema de Mío Cid: entre la realidad y la distorsión* "Revista de Historia Militar" 94(2003).pp.163-204.

⁶⁷FIERRO, M. y GARCÍA FITZ, F., *El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (península ibérica, ss. VIII-XIII)* (Madrid: CSIC, 2008).

⁶⁸CALDERÓN, J. M. y DÍAZ GONZÁLEZ, F. J., *Vae Victis: Cautivos y prisioneros en la Edad Media Hispánica* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2012).

⁶⁹GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)*.

⁷⁰LADERO QUESADA, M. Á., ed. *Historia Militar de España*, vol. II. Edad Media(Madrid: Laberinto, 2010).

⁷¹VANOLI, A., *Alle origini della reconquista. Pratiche e immagini della guerra tra Cristianità e Islam* (Turín: Nino Aragno Editore, 2003).

Gouveia Monteiro⁷², “Entre Romanos, Cruzados e Ordens Militares. Ensaio de História Militar Antiga e Medieval”, son ejemplos del cambio vivido a partir de los 90 en los enfoques referidos al trato que se le ha dado a las investigaciones sobre las formas de ver la guerra medieval en la península ibérica.

Para finalizar con este recorrido por el estado de las investigaciones actuales, cabe mencionar aquellas últimas que se han realizado sobre la actividad militar en el periodo que abarca nuestro presente estudio. No son muchas las aportaciones que podemos encontrar y en su mayoría apenas tocan el aspecto táctico de la guerra, pero en ellas podemos ver el cambio de perspectiva dado en las últimas décadas, sobre todo si lo comparamos con aquellos trabajos que se realizaron antes de los años 90. De esta forma encontramos un artículo de Victor Manuel Aguirre⁷³ del año 2009 sobre la guerra bajo el reinado de Alfonso II, titulado “La guerra entre el emirato y el reino de Asturias durante el reinado de Alfonso II (791-842)”. En dicho trabajo el periodo a estudiar era limitado pero analizó aspectos tácticos y estratégicos de las formas de hacer la guerra. Varios años más tarde, Iván Pérez Marinas⁷⁴ publicó también un artículo sobre las expediciones musulmanas y cristianas que atravesaron en río Duero entre los siglos VIII y XI, a través de un estudio cuantitativo de las fuentes donde se centraba principalmente en el desarrollo estratégico de la contienda. En el ámbito portugués también encontramos la tesis de José Alexandre Ribeiro de Sousa⁷⁵ defendida en 2016, “In finibus Gallecie: A Reconquista no actual território português. O contexto de um processo dinâmico, 868-1064”, aunque no era su objetivo hacer un análisis técnico de la guerra en la región, desarrolla las conquistas realizadas por los leoneses en la zona. Cabe destacar la tesis de Josep Suñé, que defendió en 2017, “Gihad, fiscalidad y sociedad en la Península Ibérica (711-1172): evolución de la capacidad militar andalusí frente a los reinos y condados cristianos”⁷⁶, donde aplicó también un estudio cuantitativo de las fuentes para centrarse en la perspectiva musulmana de hacer la guerra y en aspectos más estratégicos que tácticos. Finalmente hay que destacar a Darío

⁷²GOUVEIA MONTEIRO, J., *Entre Romanos, Cruzados e Ordens Militares. Ensaio de História Militar Antiga e Medieval*.

⁷³AGUIRRE, V. M., *La guerra entre el emirato y el reino de Asturias durante el reinado de Alfonso II (791-842)*, "Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos" 173-174(2009).pp.181-253.

⁷⁴PÉREZ MARINAS, I., *Aceifas Andalusíes y Cristianas a través de la mitad sur del Valle del Duero. Un estudio cuantitativo.*, "Estudios Medievales Hispánicos" 3(2014).

⁷⁵RIBEIRO DE SOUSA, J. A., "In finibus Gallecie: A Reconquista no actual território português. O contexto de um processo dinâmico, 868-1064" (Universidad de Lisboa, 2016).

⁷⁶SUÑÉ ARCE, J., "Gihad, fiscalidad y sociedad en la Península Ibérica (711-1172): evolución de la capacidad militar andalusí frente a los reinos y condados cristianos" (Barcelona, 2017).

Español Solana⁷⁷, cuyas últimas publicaciones centradas en la guerra medieval principalmente en un periodo que parte del siglo XI, ha centrado su interés en el desarrollo de la guerra y la sociedad que hay detrás de ella sin dejar de lado el apartado táctico de la misma ubicado sobre todo en el valle del Ebro.

⁷⁷ESPAÑOL SOLANA, D., *Dos orillas, dos formas de hacer la guerra. Cultura militar en el Valle del Ebro en los siglos XI y XII. Una didáctica para la guerra*, en "Nuevas líneas y tendencias de investigación en educación histórica", ed. LÓPEZ GARCÍA, A. y MIRALLES MARTÍNEZ, P.(Murcia: Universidad de Murcia, 2018).pp.185-98.; *Estrategias y tácticas militares de frontera en la Península Ibérica, siglos XI-XVI. Estudios sobre Historia Militar y didáctica de la guerra en la Edad Media*, "Auctoritas: Revista on-line de Historiografía en Historia, Derecho e Interculturalidad" 4(2019).pp.79-91.; *Guerra en el valle del Ebro en la segunda mitad del siglo XI: geoestrategia y control militar de los recursos económicos en el noreste peninsular*, "Aragón en la Edad Media" 30(2019).pp.211-42.

II-Fuentes

Para realizar el estudio de la guerra ha sido imprescindible el uso de las fuentes tanto árabes como latinas. Las fuentes consultadas han sido abundantes, pero muchas han tenido que ser descartadas por no aportar información relevante para el estudio que hemos planteado.

Las fuentes las hemos dividido en dos bloques principales, por un lado las árabes y por otro las latinas. A su vez, en cada bloque hemos ordenado las fuentes según su clase. Las fuentes árabes las hemos dividido en cuatro tipos: crónicas, compilaciones históricas, poesía y obras geográficas. Las más útiles han sido las compilaciones históricas, que han aportado abundantes noticias e información, siendo el eje que ha permitido construir una línea temporal como base para la cuantificación de los datos utilizados.

2.1-Fuentes Árabes

2.1.1-Las crónicas

2.1.1.1-Arīb ibn Sa'īd (AS)

Se desconoce con certeza la fecha de nacimiento de Arīb, aunque se ha barajado que fue a finales del siglo IX o principios del X⁷⁸. Con su muerte la situación es similar y las teorías lo sitúan bajo el gobierno de Almanzor en torno al año 980, e incluso pudo llegar hasta el 1002⁷⁹. Fue miembro de una familia de libertos convertida pronto al Islam y conocida como los *Banū Turkī*. Arīb creció en Córdoba y recibió una sólida formación en diversas ramas de las que dejó constancia en distintos textos de agronomía, ciencia, astronomía, medicina e historia⁸⁰. En el año 943 fue gobernador de la cora de Osuna, nombrado por Abd al-Rahmān III y más tarde fue introducido en la corte como hombre de confianza por al-Ḥakam II. Desempeñó cargos como el de guardián de los arsenales y secretario personal del califa⁸¹. Escribió una extensa crónica de la que solo se han conservado las noticias que comprenden los años 904 y 932. Debido a los cargos que ejerció tuvo acceso a muchas fuentes que estuvieron siempre

⁷⁸CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arīb sobre Al-Andalus* (Granada: Impredisur, 1992).p.9.

⁷⁹LORENZO JIMÉNEZ, J., *La Dawla de los Banu Qasi: Origen, Auge y Caída de una Dinastía Muladí en la frontera superior de Al-Andalus* (Madrid: CSIC, 2010).p.41.

⁸⁰Ibid..42.

⁸¹CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arīb sobre Al-Andalus*.p.9.

apegadas al poder califal⁸². Su aportación al estudio de la guerra es muy importante al proporcionarnos extensas descripciones de las campañas militares a las que fue coetáneo y fueron realizadas por Abd al-Raḥmān III en Muez (920) y Pamplona (924). La versión del texto utilizada corresponde a la realizada por Juan Castilla Brazales de 1992⁸³.

2.1.1.2-Ibn Abī-l-Fayyāḍ (KI)

Abū Bakr Aḥmad ibn Sa'īd ibn Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Abī-l-Fayyāḍ, nació en Écija en el año 986 y murió en el año 1066. La mayor parte de su vida la pasó en Almería donde coincidió con al-'Uḍrī y recibió la formación más relevante de su carrera. Desempeñó los cargos de alfaquí y cadí en ciudades que se desconocen. Su obra histórica más importante fue el "Kitāb al'ibar", hoy día perdido, pero reconstruido de forma fragmentaria a través de las citas de autores posteriores. Abarcaba desde tiempos de la conquista hasta la mitad del siglo XI⁸⁴. El texto utilizado para el estudio de la guerra, corresponde a un fragmento recogido por Camilo Álvarez en su artículo sobre la obra del autor de 1978, referente a la batalla de Cervera del año 1000⁸⁵.

2.1.1.3-Al-Ṭurṭūšī (SM)

Abū Bakr al-Ṭurṭūšī, nació en Tortosa en el año 1059 y murió en Alejandría en el año 1126. Perteneció a la familia árabe de *Fihir Qurayš* (árabes del Norte), asentada en la península desde tiempos de la conquista. Familia numerosa y rica que no destacó en temas de conocimiento, pero sí en aspectos del terreno militar. Pero al-Ṭurṭūšī recibió formación principalmente en cuestiones jurídicas, derecho sucesorio y *adab*. En el año 1083 abandonó la península para realizar un viaje a oriente del que nunca regresó⁸⁶. De entre sus numerosas obras el "Sirāy al-mulūk", obra que fue terminada en el año 1122, conserva numerosos manuscritos de cuyo texto hemos utilizado varios fragmentos referidos a al-Andalus para el estudio de la guerra. Las aportaciones de al-Ṭurṭūšī se centran en las batallas de Graus (1063) y Alcoraz (1096) de las que fue

⁸²LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.p.42.

⁸³CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.

⁸⁴ALVAREZ DE MORALES, C., *Aproximación a la Figura de Ibn Abi-L-Fayyad y su obra Histórica*, "Cuadernos de Historia del Islam" 9(1978).pp.29-7.

⁸⁵Ibid.

⁸⁶FIERRO, M., *Kitab al-Hawadit Wa-l-Bida (El libro de las novedades y las innovaciones) Abu Bakr Al-Turtusi*, Fuentes Árabe-Hispanas (Madrid: CSIC, 1993).pp.19-34.

coetáneo, aunque no un testigo directo. Los textos utilizados son traducciones realizadas por Dozy de 1860⁸⁷.

2.1.1.4-Abd Allāh (AA)

Abd Allāh ibn Buluggīn fue el rey de la taifa de Granada entre los años 1075 y 1090. La obra escrita por Abd Allāh es de carácter autobiográfico, una de las tres de este tipo conservadas en la península ibérica. A pesar de ello, fue escrita en el Magreb, una vez Abd Allāh había sido depuesto del trono por los almorávides. El autor usó su propia memoria y experiencia para justificar los actos que realizó durante los años de su reinado⁸⁸. No menciona apenas fechas y tampoco sigue un riguroso orden cronológico, además de mezclar fragmentos de recuerdos de distinto tipo. La obra abarca desde el final del periodo de Almanzor hasta una fecha inconcreta una vez desterrado de Granada⁸⁹. Su valor es excepcional al tratarse de una obra escrita en primera persona que cuenta la información desde su punto de vista. Para el estudio de la guerra es de gran valor, especialmente en lo referido a la batalla de Zalaca de 1086, ya que fue testigo presencial de los hechos como participe en el bando musulmán y aporta un punto de vista limitado en cuanto a materia militar, pero de gran interés para el desarrollo de los acontecimientos. La traducción utilizada corresponde a la editada por Emilio García Gómez de 1981⁹⁰.

2.1.1.5-Ibn ‘Alqama (IAL)

Abu Abd Allāh Muḥammad ibn al-Jalaf ibn ‘Alqama 1036-1116, fue un poeta y escritor valenciano de cuya vida poco se conoce. Entre sus obras, la más conocida es el “al-Bayān al-wāḍiḥ fī al-mulimm al-fāḍiḥ”, se trata de una monografía sobre el asedio y toma de Valencia por el Cid, que fue utilizada por autores posteriores para componer sus escritos⁹¹. Tal es el caso de la “Crónica General”, que cita al autor y de quien obtuvo información para narrar la conquista de la ciudad levantina. Resulta de gran

⁸⁷DOZY, R., *Recherches sur l'Histoire et la Litterature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, vol. II(Leyde: Brill, 1860).pp.262-3 y 267-8.

⁸⁸ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*, trad. GÓMEZ, E. L.-P. Y. E. G.(Madrid: Alianza Tres, 1981).p.17.

⁸⁹CHALMETA, P., *Una historia discontinua e intemporal (Jabar)*, "Hispania: Revista española de historia" 123(1973)..pp.66-2.

⁹⁰ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.

⁹¹LÉVI-PROVENÇAL, E., *La Toma de Valencia por el Cid según las fuentes musulmanas y el original árabe de Crónica General de España*, "Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada" 13(1948).pp.97-08.

interés para el estudio de la guerra al aportar datos de alguien que estuvo presente en los acontecimientos. La traducción que hemos utilizado corresponde a Evariste Lévi-Provençal⁹² de 1948.

2.1.2-La poesía histórica

2.1.2.1-Abbās ibn Firnās (AF)

Según sus biógrafos, fue un poeta, filósofo, maestro experto en ciencia de la astrología, inventor y alquimista. Murió en el año 887, de linaje beréber y de la zona de *Tākoronnā* (Ronda), estuvo adscrito a la clientela de los omeyas. Pasó gran parte de su vida en el séquito de los emires al-Ḥakam I, Abd al-Raḥmān II y Muḥammad I⁹³. Su aportación al estudio de la guerra es escasa y se reduce a un poema sobre la batalla de Guadacelete del año 854 recogido en un artículo de Elías Terés de 1960⁹⁴.

2.1.2.2-Ibn Abd Rabbi-Hi (IF)

Fue un escritor y poeta nacido en el año 860 en Córdoba y murió en la misma ciudad el año 940⁹⁵. Fue un panegirista oficial de la corte entre los gobiernos de Muḥammad I y Abd al-Raḥmān III. Su mayor obra fue el denominado “al-‘Iḳd al-farīd”, traducido como “El collar único” que está dividido en veinticinco libros. Se trata de una enciclopedia sobre el conocimiento útil para el hombre bien informado y un intento de clasificar las nociones que constituyen la cultura general⁹⁶. Para el estudio de la guerra, hemos utilizado una archuza elaborada por Abd Rabbi-Hi, o poesía épica, que narra algunas de las campañas llevadas a cabo en tiempos de Abd al-Raḥmān III. Para ello hemos utilizado el texto editado por Marcos Marín de 1971⁹⁷.

2.1.2.3-Ibn Darrāy (ID)

Abu ‘Umar ‘Ahmad Ibn Muḥammad Ibn Sulayman Ibn Darrāy al-Qastālī, fue un panegirista árabe, perteneciente a una familia noble de la tribu beréber de *Sanḥayā*, establecida en la península desde tiempos de la conquista. Nació en marzo del año 958 en el territorio de Jaén y murió en el año 1030 en la ciudad de Denia. Bajo los últimos

⁹²Ibid.140-6.

⁹³TERÉS, E., *Abbas Ibn Firnas*, ibid.XXV(1960),pp.239-40.

⁹⁴Ibid.

⁹⁵BROCKELMANN, C., *Geschichte der Arabischen Litterratur*, vol. Vol 1(Weimar: Verlag von Emil Felber, 1898).p.154.

⁹⁶LEWIS, B., MÉNAGE, V. L., PELLAT, C., y SCHACHT, J., eds., *Encyclopaedia of Islam vol III H-IRAM*, vol. III(Leiden: Brill, 1986).pp.676-7.

⁹⁷MARCOS MARÍN, F., *Poesía Narrativa Árabe y Épica Hispánica* (Madrid: Gredos, 1971).pp.111-37.

años del reinado de al-Ḥakam II fue escriba de la Cancillería del Estado y ya en tiempos de Almanzor fue admitido en la corte. Durante este periodo fue cantor de los amiries, cronista de sus victorias y el panegirista más conocido de la corte. Su declive comenzó con la fitna de al-Andalus, por lo cual se mantuvo en Córdoba durante unos años sirviendo a los distintos califas. Ante la precaria situación de inestabilidad, a partir del año 1018 se marchó a Zaragoza donde sirvió como primer poeta oficial y secretario de la cancillería los *tuḡibies*. Finalmente, pasó los últimos años de su vida en la corte de Denia⁹⁸.

Los textos utilizados en el estudio de la guerra son los referidos al periodo de Almanzor, que fueron editados por Margarita La Chica Garrido en 1979. Se trata de poemas sobre las campañas militares musulmanas, que apenas aportan datos relevantes. Pero son importantes e interesantes al ser tratados por un autor coetáneo a los hechos que narra.

2.1.3-Compilaciones históricas

2.1.3.1-Ibn al-Qūṭiyya (IQ)

Se desconoce la fecha de su nacimiento, pero sabemos que murió en el año 977. Fue autor de la obra “*Ta’rīj iftitāḥ al-Andalus*”, aunque desde el siglo XIX se ha mantenido la hipótesis de que probablemente la obra no fue de él⁹⁹. Se ha barajado que fueron varios autores de distinta cultura y criterios quienes la redactaron. También se ha propuesto que fueron sus pupilos quienes tomaron notas de los discursos de Ibn al-Qūṭiyya, o un *ulema* de origen árabe partidario de los Omeyyas con intenciones moralizantes¹⁰⁰.

El texto abarca desde la conquista musulmana en el 711 hasta la proclamación de Abd al-Raḥmān III como califa. Las noticias e información que contiene son de carácter anecdótico¹⁰¹, posiblemente transmitidos de forma oral, por los diversos maestros que tuvo Ibn al-Qūṭiyya a lo largo de su vida¹⁰².

⁹⁸LA CHICA GARRIDO, M., *Almanzor en los poemas de Ibn Darray* (Zaragoza: Anubar, 1979).pp.13-7.

⁹⁹RIBERA, J. y GAYANGOS, P., *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés* (Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1926).p.14.

¹⁰⁰FIERRO, M., *La Obra Histórica de Ibn al-Qutiyya*, "Al-qantara: Revista de estudios árabes" 10(1989).pp.486-7 y 505.

¹⁰¹LORENZO JIMENEZ, J., *Dawla*.p.43.

¹⁰²FIERRO, M., *La Obra Histórica de Ibn al-Qutiyya*.p.498.

Su aportación al estudio de la guerra en el periodo comprendido es escasa, reducida a una única referencia sobre una incursión en el año 876. La edición utilizada fue encargada a Pascual de Gayangos en el siglo XIX¹⁰³, pero no fue publicada hasta 1926, conjuntamente con Julián Ribera¹⁰⁴.

2.1.3.2-Ibn Ḥayyān (MQII-1/MQIII/MQV/MQVII)

Abū Marwān Ḥayyān ibn Jalaf, nació en Córdoba en el año 987-8 y murió en la misma ciudad en el año 1076-1077. Fue hijo de Jalaf, secretario de Almanzor y recibió una excelente formación que empleó en legitimar la causa de la dinastía omeya¹⁰⁵. Se le atribuyen siete obras¹⁰⁶ de las cuales el “Muqtabas” solo es parcialmente conocido. La obra se compone de varios volúmenes de los que solo se conocen los tomos II-1, II-2, III, V y VII¹⁰⁷. Su obra abarca desde la invasión musulmana de la península hasta la caída de los amiries para lo que utilizó una serie de autores anteriores que en algunas ocasiones llega a citar. Su obra es definida como una compilación, al que fueron añadidas algunas aclaraciones, pero en algunas de las informaciones que menciona llega a juntar varias versiones de distintos autores. La forma del contenido del “Muqtabas” es miscelánea y trata numerosos temas, no se centra solo en la actividad política y militar¹⁰⁸. A su vez, su obra fue utilizada por otros autores posteriores como Ibn Bassām o Ibn Iḍārī.

Los textos del “Muqtabas” resultan sumamente importantes para el estudio de la guerra, al aportar abundante información sobre las campañas desarrolladas por los musulmanes entre las que destacan las de Osma (934) y Simancas (939), e incluso algunas por los cristianos como las de Évora (913) o Mérida (915). Las partes del “Muqtabas” utilizadas han sido el II-1¹⁰⁹ (MQII-1) en la edición de Makki y Federico Corriente; el III en las traducciones realizadas por Jesús Lorenzo Jiménez¹¹⁰ (MQIII); el V¹¹¹ (MQV) en la edición de María Jesús Viguera y Federico Corriente; y finalmente

¹⁰³Un análisis exhaustivo de su obra: CHALMETA, P., *Una historia discontinua e intemporal (Jabar)*.pp.37-5.

¹⁰⁴RIBERA, J. y GAYANGOS, P., *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*.

¹⁰⁵LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.p.44.

¹⁰⁶CHALMETA, P., *Historiografía medieval hispana: Arabica*, "Al-Andalus" 37(1972).p.379.

¹⁰⁷LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.p.44.

¹⁰⁸CHALMETA, P., *Historiografía medieval hispana: Arabica*.pp.383-92.

¹⁰⁹MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]* (Zaragoza: Instituto de estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2001).

¹¹⁰LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.74.

¹¹¹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)* (Zaragoza: Anubar, 1981).

fragmentos del tomo VI¹¹² (MQVII) en los “Anales Palatinos del califa al-Ḥakam II” traducido por García Gómez.

2.1.3.3-Ibn Ḥazm (NA)

Alī ibn Aḥmad ibn Sa’īd ibn Ḥazm nació en Córdoba en el año 994 y murió en el año 1064 en Manta Līsham (cerca de Sevilla). Fue un poeta, historiador, jurista, filósofo y teólogo, considerado como uno de los mayores pensadores musulmanes de la época. De familia conversa al islam, su padre desempeñó el cargo de visir en la administración bajo el mando de Almanzor. Durante su vida llegó a escribir unas cuatrocientas obras de las cuales pocas han sobrevivido¹¹³. De sus obras históricas, fue el “Naqt al-‘arūs” la más importante y más citada por autores posteriores. Se trata de una obra de anécdotas en el que los hechos se agrupan por materias o analogías de circunstancias con pocos detalles donde no se dan apenas explicaciones¹¹⁴. La información que podemos extraer de él es limitada y el texto utilizado para el estudio de la guerra es un fragmento traducido por Luís Seco de Lucena de 1964, para la batalla de Torrevente¹¹⁵.

2.1.3.4-Anónimo Ajbār Maʿmū’a (AAM)

Se trata de un texto anónimo escrito en el siglo XI. El autor recopiló una serie de historias, tradiciones antiguas y sucesos posteriores a la conquista musulmana de la península ibérica hasta tiempos de Abd al-Raḥmān III¹¹⁶. La obra, tomó de fuentes escritas una serie de noticias sin conexión entre sí dando lugar a un texto donde el aspecto histórico era lo menos importante. Centraba su interés en la anécdota de todo tipo. Pero esta obra está emparentada con el “Bayān” y el “Dīkr”, con los que compartió una fuente común hoy día desconocida¹¹⁷. Para el estudio de la guerra presenta algunos datos interesantes, pero su aportación real se reduce a la información que ofrece sobre la

¹¹²GARCÍA GÓMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Ḥakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967).

¹¹³LEWIS, B., MÉNAGE, V. L., PELLAT, C., y SCHACHT, J., *Encyclopaedia of Islam vol III H-IRAM*.pp.790-2.

¹¹⁴SECO DE LUCENA, L., *Sobre el "Naqt al-arus" de Ibn Hazm de Córdoba*, "Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada" 6(1941).pp.361-2.

¹¹⁵*De nuevo sobre el "Naqt al-arus" de Ibn Hazm de Córdoba*, "Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada" 29(1964).

¹¹⁶LAFUENTE, E., *Colección de Obras Árabes de Historia y Geografía vol. I*(Madrid: Rivadeneyra, 1867).p.6.

¹¹⁷MOLINA MARTÍNEZ, L., *Los Ajbār maymu'a y la historiografía Árabe sobre el periodo omeya en al-Andalus*, "Al-qantara: Revista de estudios árabes" 10(1989).pp.540-1.

batalla de Simancas del año 939. El texto utilizado corresponde a la traducción de Emilio Lafuente de 1867.

2.1.3.5-Crónica anónima de Abd al-Rahman III (CAA)

Se trata de una crónica anónima que recoge episodios históricos entre los años 912 y 929. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez fecharon el documento entre los siglos X y XI¹¹⁸, pero investigaciones posteriores barajaron otras hipótesis. Pedro Chalmeta planteó que la obra había sido escrita por Aḥmad al-Rāzī, en una versión resumida¹¹⁹. Pero esta teoría contaba en contra que se hace referencia en ella a la muerte de Abd al-Raḥmān III, ocurrida en el año 961, cuando al-Rāzī habría muerto seis años antes. Luís Molina en cambio, no intentó identificar a ningún autor, pero comparó la obra con el “Muqtabas”, y concluyó que la crónica anónima se trataba de un resumen de la obra de Ibn Ḥayyān¹²⁰. El interés de este documento para el estudio de la guerra es mínimo al narrar los mismos hechos que el “Muqtabas V”, de forma algo más resumida, aunque difiere en algunos datos concretos. La traducción utilizada corresponde a la realizada por Evariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez de 1950¹²¹.

2.1.3.6-Ibn Bassām (DY)

Abū l-Ḥasan ‘Alī Ibn Bassām al-Šantarīnī, nació en Santarem a mediados del siglo XI, de donde huyó al ser conquistada la ciudad por los cristianos entre los años 1092-1093¹²². Murió el año 1147, año en el que la ciudad de Santarem fue de nuevo tomada por los cristianos. Alrededor del año 1100 se instaló en Córdoba y allí comenzó a escribir su gran obra el “Dajira fī maḥāsin ahl al-ŷazīra” dedicada al señor almorávide de la ciudad. Ibn Bassām tuvo fama de escritor satírico que lo expresó a través de la poesía para una pequeña parte de su público¹²³. Su gran obra ya mencionada, fue una antología poético-histórica, con poemas de autores anteriores como Ibn Abd Rabbihi o

¹¹⁸LÉVI-PROVENÇAL, É. y GARCÍA GÓMEZ, E., eds., *Una crónica anónima de Abd a-Rahman III al Nasir*(Madrid: Instituto Miguel Asín, 1950).pp.17-2.

¹¹⁹CHALMETA, P., *Deux précisions d'historiographie hispano-arabe*, "Al-qantara: Revista de estudios árabes" 5(1984).p.335.

¹²⁰MOLINA MARTÍNEZ, L., *La Crónica Anónima de Al-Nasir y el Muqtabis de Ibn Hayyan*, *ibid.*7(1986).p.28.

¹²¹LÉVI-PROVENÇAL, É. y GARCÍA GÓMEZ, E., *Una crónica anónima de Abd a-Rahman III al Nasir*.

¹²²LEWIS, B., MÉNAGE, V. L., PELLAT, C., y SCHACHT, J., *Encyclopaedia of Islam vol III H-IRAM*.p.734.

¹²³MEOUAK, M., *Ibn Bassam al-Santarini (m.542/1147): Algunos aspectos de su antología al-Dajira fi mahasin ahl al-yazira*, "Al-qantara: Revista de estudios árabes" 18(1997).pp.221-3.

Ibn Darrāy. El autor concibió su obra como una continuación de la de Ibn Faray¹²⁴. Utilizó documentos de autores anteriores, pero recurrió también a su memoria e informaciones orales de distintos informadores. La mayor parte de la obra está dedicada a la literatura y la poesía andalusí del siglo XI¹²⁵. La importancia de Ibn Bassām para el estudio de la guerra es mínima y su aportación la hemos utilizado en la batalla de Zalaca de 1086. La traducción empleada corresponde a la realizada por Dozy en el libro de “*Scriptorum Arabum Loci de Abbadidis*” de 1846¹²⁶.

2.1.3.7-Fath al-Andalus (FA)

Se trata de una obra de autor desconocido donde diversas hipótesis lo situaron en el norte de África o incluso en al-Andalus. Su fecha de redacción también ha generado debate, en el que la teoría más aceptada lo sitúa en el siglo XII. Molina llegó a identificar al autor con Abū Muḥammad ‘Abd al-Salām autor del “*Nuzhat al-Ijwān wasalwat al-aḥzān*”, que vivió entre 1732 y 1834, lo cual retrasaría su redacción más de cinco siglos¹²⁷. Tampoco quedan claras las fuentes de las que se sirvió el autor para su redacción, aunque es ampliamente aceptado que copió un manuscrito íntegramente y este pudo estar basado en el “*Muqtabis*” de Ibn Ḥayyān, por sus referencias a al-Rāzī. En cuanto al contenido de la obra, si bien el título se traduce como la conquista de la península, solo habla de ella en unas pocas páginas del principio. Sigue de forma cronológica los acontecimientos de al-Andalus y omite los reinados de ‘Abd Allāh, Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II. Aunque se cree que esta omisión se debe a que también faltaba en la obra base utilizada por el autor. Incluye leyendas de la conquista musulmana y finaliza con el periodo almorávide, con el año 1102¹²⁸.

La importancia y uso de esta obra para el análisis de la guerra se reduce a la batalla de al-Musara del año 756, de la cual aporta una descripción más detallada que la que podemos encontrar en otras fuentes. La traducción utilizada corresponde a la realizada por Mayte Penelas del año 2002¹²⁹.

¹²⁴Ibid.p.224.

¹²⁵Ibid.pp.227-1.

¹²⁶DOZY, R., *Scriptorum Arabum Loci de Abbadidis*, vol. 1(Leyden: Brill, 1846).

¹²⁷PENELAS, M., *La conquista de al-Andalus* (Madrid: CSIC, 2002).p.18.

¹²⁸Ibid.p.15.

¹²⁹Ibid.p.18.

2.1.3.8-Ibn al-Aṭīr (IA)

‘Izz al-Dīn Abū l-Ḥasan ‘Alī ibn al-Aṭīr nació en 1160 y paso la mayor parte de su vida en Mosul, murió en Alepo en el año 1233. Alrededor del año 1188 acompañó al ejército de Ṣalāḥ al-Dīn en sus campañas contra los cruzados¹³⁰. Su obra más conocida fue el “al-Kāmil fī l-ta’rīj”, un texto de carácter histórico universal. El texto abarcaba un espacio muy amplio de forma cronológica y recogió algunas noticias de al-Andalus¹³¹. Para el estudio de la guerra resulta interesante la cantidad de campañas militares de las que informa entre los siglos IX-XI. La información que aporta no es muy detallada, pero en algunos casos podemos ver alguna descripción desarrollada como la referida a la batalla de Zalaca de 1086. El texto utilizado ha sido el traducido por Edmond Fagnan en los “Annales du Maghreb” editados a principios del siglo XX¹³².

2.1.3.9-Ibn al-Kardabūs (IK)

Abū Marwān ‘Abd al-Malik ibn al-Kardabūs al-Tawzarī, fue un alfaquí que vivió la mayor parte de su vida en el siglo XII en la ciudad de *Tawzar*, en la actual Túnez. Durante un periodo de su vida lo pasó en Egipto en la ciudad de Alejandría. Posiblemente de origen andalusí, escribió su obra titulada “Kitāb al-iktifā ‘fī ajbār al-julafā”, una historia general del Islam hasta la época del autor, centrada en los musulmanes de oriente. Pero también dedicó parte del libro a los musulmanes de al-Andalus, desde tiempos de la conquista hasta la época del califa almohade Abū Yūsuf Ya’qūb al-Manṣūr (1184-1199)¹³³.

La información proporcionada por Kardabūs es importante para el estudio de la guerra y su mayor aportación la recogemos a partir de la segunda mitad del siglo XI. Los datos que aporta sobre acontecimientos militares no son muy detallados pero introduce datos en algunos casos que ningún otro autor llega a mencionar. La traducción utilizada en este caso, corresponde a la editada por Felipe Maíllo Salgado.

¹³⁰LEWIS, B., MÉNAGE, V. L., PELLAT, C., y SCHACHT, J., *Encyclopaedia of Islam vol III H-IRAM*.p.724.

¹³¹LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.pp.48-9.

¹³²FAGNAN, E., *Annales du Maghreb et de l’Espagne par Ibn El-Athir*, "Revue Africaine" 42(1898).

¹³³IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado* (Torrejon de Ardoz: Akal, 1993).pp.11-2.

2.1.3.10-Al-Nuwayrī (AN)

Abū l-‘Abbās ibn ‘Abd al-Wahḥāb ibn Muḥammad Al-Nuwayrī, nació en Ajmīn, nombre árabe que recibe la antigua Panópolis ubicada a orillas del río Nilo, en el año 1279 y falleció en El Cairo en 1333¹³⁴. Fue el autor de una de las cuatro mejores enciclopedias escritas durante el periodo de los mamelucos egipcios, y alcanzó altos cargos en la corte, distinguiéndose como jurista e historiador¹³⁵. Su obra principal titulada “Nihāyat al-arab fī funūm al-adab” trataba temas como la astronomía, zoología o la botánica además de la historia. Esta última parte referida a la península, abarca desde el periodo de Abd al-Raḥmān I hasta las taifas del siglo XI. Su texto tiene gran similitud con el de Ibn al-Aṭīr, pero la exposición a veces de distintas informaciones ha llegado a plantear que utilizaron ambos una fuente común, más que se hubiera servido de su versión¹³⁶.

Su contribución en materia bélica es limitada y no aporta nada nuevo que no hayamos podido ver en autores anteriores. Pero debemos reconocer que la información que nos proporciona abarca todo el periodo de estudio. La traducción utilizada corresponde a la realizada por Mariano Gaspar Remiro de 1917.

2.1.3.11-‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī (KM)

Muḥyī-l-dīn Abū Muḥammad ‘Al-Wāḥid b. ‘Alī al-Tamīmī al-Marrākuṣī, nació en Marrakech en 1185 pero a los nueve años de edad se trasladó a Fez donde cursó gran parte de sus estudios. En torno al año 1206 cruzó el estrecho y completó sus estudios en todas las ramas de las ciencias en distintas partes de al-Andalus bajo dominación almohade. En 1217 abandonó Sevilla y se dirigió a Egipto, para visitar La Meca en el año 1221. Tres años después, mientras se encontraba todavía en Egipto, escribió su obra sobre la historia de los Almohades dedicada a su protector. Obra que ha sido considerada una copia de la de al-Humaydī¹³⁷.

¹³⁴BOSWORTH, C. E., VAN DONZEL, E., HEINRICH, W. P., y LECOMTE, G., eds., *Encyclopaedia of Islam vol VIII NED-SAM*, vol. VIII(Leiden: Brill, 1995).p.156.

¹³⁵GASPAR REMIRO, M., *Historia de los musulmanes de España y África II vols.*, vol. I(Granada: Tipografía de el Defensor 1917). p.6.

¹³⁶LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.p.49.

¹³⁷AL-MARREKOSHI, A.-L.-W., *The History of the Almohades, preceded by a sketch of the history of Spain, from the times of the conquest till the reign of Yusuf Ibn-Tasihifin, and the history of the Almoravides* (Leyden: London Society for the Publication of Oriental Texts, 1847). Prefacio de Dozy.pp.5-22.

La contribución de este autor al estudio de la guerra se limita a su aportación sobre la batalla de Zalaca de 1086. La traducción utilizada es la realizada por Ambrosio Huici Miranda en su edición del “Kitab Al-Mu'yib Fi Taljis Ajbar Al-Magrib” de 1955¹³⁸.

2.1.3.12-Ibn ‘Idārī (BM-1/BM-2/BM-3)

Abū l-‘Abbās Aḥmad ibn Muḥammad Ibn ‘Idārī al-Marrakuṣī, de origen magrebí se conocen pocos datos sobre su vida. Vivió en la segunda mitad del siglo XIII y en las primeras décadas del XIV. Desempeñó el cargo de caíd en la ciudad de Fez y su gran obra lleva por título “Al-bayān al-mugrib fī ijtisār mulūk al-Andalus wa-l-Magrib”. Obra que desconocemos cuando fue terminada, pero sabemos que aun la estaba escribiendo entre los años 1312 y 1313¹³⁹. Su libro sigue un criterio cronológico y abarca el periodo entre los años 642 y 1269¹⁴⁰.

La creación de Ibn ‘Idārī resulta de gran utilidad para estudio de la guerra al aportar numerosas noticias, y detalles de acciones militares a lo largo de todo el periodo que comprende el estudio. A falta de una traducción completa de la obra de este autor, han sido utilizadas varias ediciones que describen distintos periodos de la historia de la península. Las ediciones de Edmond Fagnan y Evariste Lévi-Provençal¹⁴¹ (BM-1) principalmente abarcan los siglos IX y X. La edición de Felipe Maíllo¹⁴² (BM-2) se centra en los reinos de taifas y contamos con las traducciones de Ambrosio Huici Miranda¹⁴³ para el periodo almorávide (BM-3).

2.1.3.13-Ibn Jaldūn (IJ-L/IJ-O/IJ-S)

‘Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad Ibn Jaldūn, nació en Túnez en 1332 y falleció en El Cairo en 1406. Fue conocido como historiador, sociólogo y filósofo. Su familia había permanecido en Sevilla desde tiempos de la conquista de la península y la

¹³⁸AL-MARRAKUSI, A. M. A. A.-W., *Kitab al-Mu'yib fi Taljis Ajbar al-Magrib, traducido por Ambrosio Huici Miranda*, vol. IV, Colección de Crónicas de Arabes de la Reconquista (Tetuán: Editora Marroquí, 1955).

¹³⁹LEWIS, B., MÉNAGE, V. L., PELLAT, C., y SCHACHT, J., *Encyclopaedia of Islam vol III H-IRAM*.p.805.

¹⁴⁰LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.pp.49-50.

¹⁴¹FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, vol. II(Algeria: Gouvernment Général de l'Algérie, 1904).

¹⁴²MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas* (Salamanca: Estudios Árabes e Islámicos, 1993).

¹⁴³HUICI MIRANDA, A., *Ibn Idari: Al-Bayan Al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades* (Valencia: Caja de ahorros y monte de piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1963).

abandonó para establecerse en el norte de África a raíz de las conquistas cristianas en al-Andalus¹⁴⁴. De sus obras, para el estudio de la guerra hemos utilizado el “Kitāb al-‘ibar”, obra que incluye la historia de los árabes y los bereberes¹⁴⁵. La importancia de esta obra en nuestro estudio es limitada y la mayoría de la información que aporta se reduce a noticias poco detalladas que abarcan todo el periodo que comprende el estudio. Las traducciones utilizadas corresponden en su mayor parte a las realizadas por Jesús Lorenzo Jiménez¹⁴⁶ (IJ-L) en 2010 y las de Osvaldo Machado¹⁴⁷ (IJ-O), editadas en este caso, en artículos entre los años 1946 y 1968. También hemos utilizado una traducción de W. Mac-Guckin de Slane (IJ-S) de 1854, para la batalla de Zalaca¹⁴⁸.

2.1.3.14-Al-Ḥimyarī (AH)

La obra de “Rawḍ al-mi’tār fī jabar al-aqtār” se encuentra en dos versiones escritas por dos autores distintos que han generado confusión sobre su autoría. Ambos autores tienen la misma *nisba* pero diferentes nombres¹⁴⁹. La redacción más antigua no tiene ninguna datación concreta pero se sabe que ya fue citada por otros autores de principios del siglo XV. La segunda versión fue escrita por un autor que murió entre los años 1494-1495, lo cual hace imposible que la escribiera a principios del siglo XV¹⁵⁰. Por lo tanto, la versión utilizada en esta ocasión, corresponde a la más antigua de ambas, escrita por Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Ibn ‘Abd al-Mun’im al-Humyarī, fue un jurisconsulto y asesor de notaría procedente del Magreb que escribió una obra enciclopédica con información recogida de distintos lugares del mundo islámico¹⁵¹. La información aparece ordenada alfabéticamente y en lo referido a la península ibérica, contamos con la traducción realizada por María Pilar Maestro González de 1963, que

¹⁴⁴LEWIS, B., MÉNAGE, V. L., PELLAT, C., y SCHACHT, J., *Encyclopaedia of Islam vol III H-IRAM*.pp.825-7.

¹⁴⁵LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.p.50.

¹⁴⁶Ibid.

¹⁴⁷Los artículos utilizados son los siguientes: MACHADO MOURET, O., *Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun*, "Cuadernos de Historia de España" 4(1946); *Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun*, "Cuadernos de Historia de España" 6(1946); *Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun*, "Cuadernos de Historia de España" 7(1947); *Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun*, "Cuadernos de Historia de España" 8(1947); *Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun*, "Cuadernos de Historia de España" 33-34(1961); *Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun*, "Cuadernos de Historia de España" 45-46(1967); *Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun*, "Cuadernos de Historia de España" 47-48(1968).

¹⁴⁸MAC GUCKIN, W. B. D. S., *Histoire des Berbères et des Dynasties Musulmanes de l'Afrique Septentrionale par Ibn-Khaldoun*, vol. II(Alger: Imprimerie du Gouvernement, 1854).

¹⁴⁹LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.p.53.

¹⁵⁰MAESTRO GONZÁLEZ, M. P., *Al-Himyarī: Kitab Ar-Rawd Al-Mi'tar* (Valencia: Gráficas Bautista, 1963).pp.5-10.

¹⁵¹LEWIS, B., MÉNAGE, V. L., PELLAT, C., y SCHACHT, J., *Encyclopaedia of Islam vol III H-IRAM*.p.675.

hemos utilizado en la investigación¹⁵². Su contribución al estudio de la guerra es limitada al periodo de Alfonso VI, donde la hemos utilizado en la batalla de Zalaca y en la expedición del rey cristiano contra la taifa de Sevilla.

2.1.3.15-Ibn al-Jaṭīb (KA-O/KA-P/KA-L/KA-H)

Lisān al-Dīn ibn al-Jaṭīb, nació en Loja (Granada) en 1313 y murió en prisión en el norte de África en 1375. Fue un escritor que trató temas de historia, poesía, medicina y filosofía. Escribió más de sesenta obras y estuvo vinculado a la corte de Granada donde desempeñó diversos cargos entre los que destacó en el de visir¹⁵³. Su obra histórica utilizada en esta investigación tiene por título “Kitāb a’ māl al-a’lām fī man buyi’a qabla-l-iḥtilām”, que aporta información para los siglos IX y X. La aportación de al-Jaṭīb al estudio de la guerra es complementaria y escasa, por proporcionar en su mayor parte noticias o informaciones poco detalladas que en ningún caso llegan a ser determinantes. Las traducciones utilizadas corresponden en castellano a las aportadas por Osvaldo Machado¹⁵⁴ (KA-O) a través de un artículo de 1967 y otra de Pedro Chalmeta¹⁵⁵ (KA-P) en otro artículo de 1976. En ambas ocasiones la información aportada es sobre la batalla de Simancas. También hemos utilizado la traducción de Seco de Lucena de 1964 (KA-L) para la batalla de Torrevicente¹⁵⁶ y la de Wilhelm Hoenerbach (KA-W) al alemán de 1970, para completar informaciones de algunas campañas¹⁵⁷.

2.1.3.16-Al-Ḥulal Al-Mawṣiyya (AHM)

Se trata del nombre de una crónica anónima escrita en tiempos de Muḥammad V de Granada y que fue terminada en 1381. Aunque algunos apuntan a que su autor fue Ibn Simāk de Málaga¹⁵⁸. La obra es una compilación en la que se mezclan estilos y no se tienen en cuenta el valor de las fuentes históricas que utiliza. Por otra parte, se contraponen pasajes cogidos de autores mejor informados como Ibn al-Ṣayrafī, Ibn Ṣāḥid al-Ṣalāt, etc., con cartas oficiales, testimonios inventados por el autor y ridículas

¹⁵²MAESTRO GONZÁLEZ, M. P., *Al-Himyari: Kitab Ar-Rawd Al-Mi'tar*.

¹⁵³LEWIS, B., MÉNAGE, V. L., PELLAT, C., y SCHACHT, J., *Encyclopaedia of Islam vol III H-IRAM*.pp.835-6.

¹⁵⁴MACHADO MOURET, O., *Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al-Jatib*, "Cuadernos de Historia de España" 43-44(1967).

¹⁵⁵CHALMETA, P., *Simancas y Alhandega*.

¹⁵⁶SECO DE LUCENA, L., *De nuevo sobre el "Naqt al-arus" de Ibn Hazm de Córdoba*.pp.31-3.

¹⁵⁷HOENERBACH, W., *Islamische Geschichte Spaniens* (Stuttgart1970).

¹⁵⁸SUÑÉ ARCE, J., "Gihad, fiscalidad y sociedad en la Península Ibérica (711-1172): evolución de la capacidad militar andalusí frente a los reinos y condados cristianos."p.38.

leyendas de carácter oriental¹⁵⁹. La obra trata principalmente sobre el imperio almorávide y de los principios del imperio almohade, hasta ‘Abd al-Mu’min¹⁶⁰. La contribución de esta obra al estudio de la guerra se limita a tres acciones militares concretas de finales del siglo XI: la expedición de Alfonso VI a Sevilla, la batalla de Zalaca y el asedio de Aledo. Aporta diversas descripciones sobre los hechos narrados y algunos datos distintos que deben ser tomados con cuidado. La traducción utilizada corresponde a la realizada por Ambrosio Huici Miranda de 1952.

2.1.3.17-Crónica anónima de los reyes de Taifa (MT)

El “Mulūk al-ṭawā’if” se trata de una obra anónima escrita entre los siglos XII y XIII. La información aparece narrada en hitos temporales y otorga importancia cardinal al hecho dinástico. Sigue el esquema del género *ta’rīj*, al organizar la información en torno a la base de una cronología. Centra su atención en las dinastías y la vida de los reyes. Pero el autor no se limita a recoger la información aportada por otros autores, también realiza su propia crónica y aporta ciertas críticas sobre los acontecimientos¹⁶¹. La utilidad de esta crónica para el estudio de la guerra se limita a su aportación sobre el asedio de Valencia de 1094. Para ello, hemos utilizado la traducción realizada por Felipe Maíllo de 1991.

2.1.3.18-Al-Nubāhī (KMU)

Abū l-Ḥasan ‘Alī b. ‘Abd Allāh b. al-Ḥasan al-Nubāhī al-Mālaqī, nació en Málaga en 1313 y murió a finales del siglo XIV en fecha desconocida. Era miembro de una familia de juristas y caídes de larga tradición, creció y se formó con diversos maestros en Málaga y Túnez. Llegó a desempeñar diversos cargos judiciales y acompañó a Muḥammad V en su destierro al reino de Fez. Mantuvo amistad con Ibn al-Jaṭīb, con quien compartió cargos importantes en la corte de Muḥammad V cuando recuperó su trono de Granada. Pero la amistad se rompió con la huida de Ibn al-Jaṭīb al norte de África y las acusaciones de herejía en su contra¹⁶². Una de sus obras más emblemáticas es el “Kitāb al-Marqaba al-‘Uly’ā”, cuya traducción, realizada por

¹⁵⁹LEWIS, B., MÉNAGE, V. L., PELLAT, C., y SCHACHT, J., *Encyclopaedia of Islam vol III H-IRAM*.p.570.

¹⁶⁰HUICI MIRANDA, A., *Al-Hulal al Mawsiyya, Crónica Árabe de las dinastías Almorávide, Almohade y Benimerín*, vol. I, Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista (Tetuán: Editora Marroquí, 1952).p.11.

¹⁶¹MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas* (Torrejon de Ardoz, Madrid: Akal, 1991).pp.10-1.

¹⁶²DEL MORAL, C., *Al-Marqaba Al-'Ulyà de Al-Nubahi (La Atalaya suprema sobre el cadiazgo y muftiazgo)* (Granada: Universidad de Granada, 2005).pp.40-3.

Arsenio Cuellas y editada por Celia del Moral en 2005 hemos utilizado para el estudio de la guerra. En este caso, la contribución de al-Nubāhī, se limita a una información distinta sobre la batalla de Cervera del año 1000.

2.1.3.19-Abī Zār (AZ)

Abū l-‘Abbās Aḥmad al-Fāsī Ibn Abī Zār, nació en Fez entre 1310-1320, donde fue Imán. Apenas se sabe nada de su vida. Su obra histórica es conocida en su título abreviado como “Rawḍ al-qirtās”¹⁶³, que narra una historia continúa del Magreb desde la entronización de los *Idrisíes* hasta el primer tercio del siglo XIV. El libro se divide en cuatro partes: La dinastía *Idrisi*, los Almorávides, los Almohades y los *Benimerines*. La primera y última parte del libro son consideradas como muy importantes, sobre todo aquella contemporánea al autor. Mientras que la parte dedicada a los imperios almorávide y almohade son consideradas como dignas de poco crédito, por la falta de conocimiento del autor sobre dichos periodos¹⁶⁴.

El uso de esta fuente en el estudio de la guerra se centra en algunas batallas y asedios de finales del siglo XI, donde aporta una serie de descripciones que deben ser contrastadas con las demás disponibles. Aporta algunos datos de interés y referencia algunas actividades militares poco documentadas. Para ello, hemos utilizado la traducción realizada por Ambrosio Huici Miranda, en un artículo de 1918.

2.1.3.20-Al-Maqqarī (NAR)

Šiḥāb al-Dīn Abū l-‘Abbās Aḥmad ibn Yaḥyà al-Tilimsānī al-Fāsī al-Malikī al-Maqqarī, nació en el año 1577 en *Tlemecén* (Argelia) y falleció en El Cairo en 1632. Fue un hombre de letras y biógrafo, perteneciente a una familia eruditos de la zona de *M’Sila*. Fue maestro y cadí, cargos que siguió desempeñando durante su estancia en Marruecos y su regreso a su tierra. En 1618 inició su peregrinación hacia oriente donde paso el resto de su vida entre las ciudades de La Meca, El Cairo y Damasco¹⁶⁵. Es autor de la obra titulada “Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-ratīb”, dedicada a la geografía e

¹⁶³LEWIS, B., MÉNAGE, V. L., PELLAT, C., y SCHACHT, J., *Encyclopaedia of Islam vol III H-IRAM*, pp.694-5.

¹⁶⁴HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*, "Anales del Instituto General y Técnico de Valencia" III(1918),p.10.

¹⁶⁵BOSWORTH, C. E., VAN DONZEL, E., LEWIS, B., y PELLAT, C., eds., *Encyclopaedia of Islam vol VI MAHK-MID*, vol. VI(Leiden: Brill, 1991),p.187.

historia de al-Andalus y que utilizó en su composición numerosas obras de las que hoy día muchas están perdidas¹⁶⁶.

La obra de al-Maqqarī, aun siendo una de las más alejadas a los acontecimientos militares que analizamos, es de gran importancia para el estudio de la guerra. Las noticias y relatos que aporta abarcan todo el periodo que comprende el estudio, aunque en la mayoría de las ocasiones no aporte más que información complementaria sin ninguna contribución nueva. No debe usarse como una fuente primaria, pero sirve para contrastar las noticias y las informaciones que autores anteriores han mencionado. La traducción que hemos utilizado en esta ocasión, corresponde a la parcial realizada al inglés por Pascual Gayangos¹⁶⁷ en 1840 y 1843.

2.1.4-Obras geográficas

2.1.4.1-Al-‘Uḍrī (AU-L/AU-G/AU-JMA)

Aḥmad ibn ‘Umar ibn Anas al-‘Uḍrī, nació en Almería en el año 1003 y murió en Valencia en el año 1085. Desde pequeño realizó varios viajes a Oriente y permaneció en La Meca durante diez años donde se dedicó al estudio del *ḥadīṭ*¹⁶⁸. De sus obras, la única difundida hoy en día, es de carácter geográfico en el que se incluyen numerosas referencias históricas. Tomó de base la obra de Aḥmad al-Rāzī y la enriqueció con aportaciones personales de valor histórico y geográfico¹⁶⁹. De la obra titulada “Tarṣī’ al-ajbār wa-tanwī’ al aṭār wa-l-buṣṭān fī garā’ ib al-buldān wa-l-masālik ilà ḡamī’ al-mamālik” de grandes dimensiones solo se conserva un fragmento. Cada uno de los ocho capítulos que lo componen, llevan por título el nombre de un territorio, que a su vez se estructura en epígrafes dedicados en general a un personaje, a un lugar o un episodio¹⁷⁰.

Los textos de al-‘Uḍrī aportan datos interesantes para el estudio de la guerra para los siglos IX y X, donde su mayor contribución la vemos en las campañas de Almanzor, al proporcionarnos las fechas de partida y regreso de las veinticinco primeras expediciones musulmanas. Los textos utilizados para el estudio corresponden a la

¹⁶⁶LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.p.51.

¹⁶⁷GAYANGOS, P., *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II vols., vol. II(Londres: Oriental Translation Fund, 1843); *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II vols., vol. I(Londres: Oriental Translation Fund, 1840).

¹⁶⁸DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri* (1967).pp.2-3.

¹⁶⁹MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las dos versiones de la Geografía de al-Udri*, "Al-qantara: Revista de estudios árabes" 3(1982).p.250.

¹⁷⁰LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.pp.47-8.

edición de al-Ahwānī¹⁷¹ de 1965, traducidas por Jesús Lorenzo Jiménez¹⁷² (AU-L), la de Fernando de la Granja¹⁷³ (AU-G) en el referido por el autor andalusí hacia la Marca Superior de 1967 y el aportado por José María Ruíz Asencio¹⁷⁴ (AU-JMA) sobre las campañas de Almanzor de 1968.

2.1.4.2-Dikr Bilād al-Andalus (DB)

Es una obra anónima escrita en el norte de África entre los siglos XIV y XV. A pesar de que se desconoce su autor, la obra ha sido atribuida a Abū Abd Allāh Muḥammad Ibn Ŷuzayy, escritor y poeta granadino del siglo XIV, cuya obra histórica no se ha conservado¹⁷⁵. Se trata de una recopilación histórico-geográfica que sigue la estructura tradicional introducida por al-Rāzī en el siglo X. Se divide en tres partes: una introducción centrada en una descripción geográfica de la península ibérica, seguida de un capítulo dedicado a las gentes anteriores a la conquista y el núcleo principal de la historia de al-Andalus. El relato es de tipo territorial sin centrarse en la historia política o dinástica de las gentes, a través de una recopilación de fuentes anteriores¹⁷⁶.

En cuanto a su aportación al estudio de la guerra, el texto es una de las pocas fuentes de información que nos habla de las campañas de Almanzor. Su contribución se limita a este periodo, pero solo aporta noticias breves sobre cada campaña, sin precisar fechas ni más detalles al respecto. La traducción utilizada en este caso, corresponde a la realizada por Luís Molina¹⁷⁷ en su artículo sobre las campañas de Almanzor de 1981.

2.1.5-Valoración de las fuentes árabes

Los autores árabes han proporcionado el grueso de la información al ser las fuentes con mayor número de noticias y descripciones más largas sobre la actividad militar. A pesar de la variedad tipológica y como ya hemos comentado al principio de este apartado, las más útiles han sido las compilaciones históricas.

¹⁷¹AL-AHWANI, A., *Nusus 'an al-Andalus min kitab tarsi' al-ajbar* (Madrid: Instituto de Estudios Islámicos de Madrid, 1965).

¹⁷²LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.p.107.

¹⁷³DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.

¹⁷⁴RUIZ ASENCIO, J. M., *Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)*, "Anuario de Estudios Medievales" 5(1968).

¹⁷⁵VELÁZQUEZ BASANTA, F. N., *Un texto de Yusuf III sobre la génesis de la "Ihata" que nos da la clave para conocer al autor del "Dikr bilad al-Andalus"*, "Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos" 56(2007).pp.225-43.

¹⁷⁶MOLINA MARTÍNEZ, L., *Sobre el autor del Dikr bilad al-Andalus*, "Al-qantara: Revista de estudios árabes" 36(2015).p.261.

¹⁷⁷*Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*, "Al-qantara: Revista de estudios árabes" 2(1981).pp.209-64.

En general las fuentes árabes que recogen numerosas noticias y descripciones de al-Andalus, presentan los datos de una forma desproporcionada, prestando especial atención a personajes de la corte cordobesa, cuya finalidad es narrar los reinados de los emires y califas. Incluso entre ellos hay preferencias y queda claro que los autores prestaron mayor atención al periodo de Abd al-Rahman III, cuyas campañas fueron recogidas con gran detalle geográfico como de organización. Esto a su vez, nos da como resultado que la primera mitad del siglo X sea la que más información nos ha aportado, sobre todo si lo comparamos con los dos siglos anteriores o el siglo XI.

Las fuentes árabes también centran la información en lo acontecimientos internos andalusíes, en los rebeldes y sus actividades, como justificación de las acciones emprendidas por Córdoba contra ellos y menosprecian aquellos reinados que fueron malos para al-Andalus, como el de Hisham II. Es por ello que las noticias sobre la actividad cristiana también son bastante reducidas y se les menciona sobre todo cuando fueron objetivo de alguna incursión o campaña militar. Apenas hablan de los avances cristianos ni de sus incursiones y la poca información al respecto la encontramos nuevamente en el periodo de Abd al-Rahman III donde encontramos las dos únicas campañas norteñas que más detalles nos aportan. Aunque hay que tener en cuenta que las narraciones son realizadas desde un punto de vista musulmán y por tanto el agredido en la acción. También proporcionan algunas informaciones sobre los problemas internos cristianos, guerras y conflictos sucesorios que fueron mejor narrados que las propias fuentes latinas. En todos ellos se desprecia al enemigo, se mencionan las atrocidades que cometieron y se vuelven a justificar las acciones que se emprendían contra ellos.

2.2-Fuentes Latinas

Las fuentes latinas las hemos dividido en cinco clases según su tipología. En este caso contamos con crónicas, anales, biografías, cantares de gesta y colecciones diplomáticas.

2.2.1-Las crónicas

2.2.1.1-Crónica Albeldense (CA)

Se trata de una crónica anónima cuya redacción se finalizó en el año 883. Recibe el nombre de “Crónica Albeldense” por haberse conservado entre otros códices

en uno terminado en el año 976 por el monje Vigilán en el monasterio de Albelda¹⁷⁸. El cuerpo del texto corresponde a una miscelánea de historia universal sin apenas conexión directa con la propia crónica y contiene una serie de biografías breves de los emperadores romanos hasta Tiberio II. El texto continúa con la historia de los visigodos hasta el reinado de Wamba también de forma breve. A partir de este punto, se centra en la invasión musulmana de la península. La parte final es la más detallada y muestra el relato de los reyes asturianos hasta Alfonso III y el año 881. Pero el autor añadió también los acontecimientos ocurridos en los dos años siguientes de 882 y 883, momento en el que se cierra definitivamente la obra¹⁷⁹. De forma fragmentaria, también se añadió a la crónica la denominada “Crónica Profética”, una interpretación libre de la profecía de Ezequiel sobre Gog e Ismael que vaticinaba el final del dominio musulmán de la península cuando transcurrieran 170 años de la misma. Precisamente la obra se cerraba a siete meses de que pasaran los años indicados por la profecía¹⁸⁰.

El valor de esta obra para el estudio de la guerra es muy importante por ser un texto coetáneo del siglo IX. Aporta numerosas noticias sobre los acontecimientos bélicos del mencionado siglo y profundiza en algunas actividades aportando información que las fuentes musulmanas no llegan a mencionar, sobre todo en lo referido a las campañas musulmanas de los años 882 y 883. La edición del texto utilizada corresponde a la realizada por Juan Gil, José Luís Moralejo y Juan Ruíz de la Peña de 1985.

2.2.1.2-Crónica de Alfonso III (CAL)

La Crónica de Alfonso III conserva dos versiones de la obra conocidas como la “Rotense”, por conservarse en el códice de Roda y la “Ovetense” o “Sebastianense”, nombrada así por la carta dirigida de Alfonso III a Sebastián, identificado con el obispo de Orense¹⁸¹. La versión “Rotense” está definida como la versión primitiva de la obra, que incluso se llegó a otorgar por su tosca escritura al propio Alfonso III o algún laico de la corte¹⁸². Aunque también se ha llegado a suponer que la versión “Sebastianense” fue obra del propio Alfonso III mientras que la primera fue escrita por su propia orden

¹⁷⁸RODRÍGUEZ MUÑOZ, J., *Collección de textos y documentos para la historia de Asturias*, vol. 1(Gijón Silverio Cañada, 1990).p.46.

¹⁷⁹GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas Asturianas* (Oviedo: Universidad de Oviedo, 1985).pp.33-7.

¹⁸⁰RODRÍGUEZ MUÑOZ, J., *Collección de textos y documentos para la historia de Asturias*, 1.pp.46-7.

¹⁸¹Ibid.p.47.

¹⁸²GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.39-40.

por hombres de la corte¹⁸³. Aunque la línea general siempre ha marcado que la versión “Sebastianense” fue una obra refinada de alguien llamado Sebastián, que precisamente no debió ser el obispo de Orense, sino un sobrino de Alfonso III¹⁸⁴. También se ha llegado a proponer que ambas versiones junto con la Albeldense tuvieron una fuente común de tiempos de Alfonso II¹⁸⁵. En cuanto a la fecha de redacción, se ha establecido entre los años 883 y 923, fecha esta última en la que aparece escrita en el código de Roda¹⁸⁶. El debate sigue abierto y no es nuestro propósito centrarnos en él. Solo queda destacar que las obras fueron compuestas con un objetivo político. Cumplieron con una función ideológica legitimadora que buscaba presentar a Alfonso III como continuador y heredero de la monarquía visigoda¹⁸⁷.

El valor de la “Crónica de Alfonso III”, al igual que la Albeldense es de gran importancia para conocer los movimientos militares del siglo IX. Aunque en su gran mayoría aporta noticias, en algunos de los eventos llega a proporcionarnos alguna breve descripción de los mismos que otras fuentes musulmanas no suelen llegar a mencionar. Pero también debemos decir que se trata de una fuente menos detallada comparada con la Albeldense. La edición utilizada en esta ocasión corresponde al igual que en el caso de la Albeldense, a la realizada por Juan Gil, José Luís Moralejo y Juan Ruíz de la Peña¹⁸⁸ de 1985.

2.2.1.3-Crónica de Sampiro (CS)

El obispo Sampiro, nació en el Bierzo hacia la mitad del siglo X y murió en torno al año 1042. Fue notario en la corte de Bermudo II (984-999), mayordomo en la de Alfonso V (999-1028) y obispo de Astorga bajo el reinado de Bermudo III hasta el año 1042¹⁸⁹. Su obra no ha llegado íntegra hasta nuestros días y se ha conservado en tres posteriores: en el “Liber Chronicorum del Obispo Pelayo de Oviedo”, en la “Historia Silense” y en la “Crónica Najerense”. La versión conservada por el Obispo

¹⁸³Ibid.p.40.

¹⁸⁴RODRÍGUEZ MUÑOZ, J., *Collección de textos y documentos para la historia de Asturias*, 1.p.48.

¹⁸⁵SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *La crónica de Albelda y la de Alfonso III*, "Bulletin Hispanique" 32(1930).pp.305-25.

¹⁸⁶UBIETO ARTETA, A., *La redacción "rotense" de la Crónica de Alfonso III*, "Hispania" 85(1962).pp.6-7.

¹⁸⁷RODRÍGUEZ MUÑOZ, J., *Collección de textos y documentos para la historia de Asturias*, 1.p.49.

¹⁸⁸GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.

¹⁸⁹PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X* (Madrid: Escuela de Estudios Medievales, 1952).pp.11-100.

Pelayo es la más manipulada, pero también la primera que hace referencia a Sampiro¹⁹⁰. La obra abarca desde el año 866 hasta el 999, cuya parte final conoció el autor de primera mano. Es una colección de biografías, algo más extensas que las presentadas por las fuentes anteriores. Los hechos no se fijan en el tiempo ni son tratados de forma imparcial, tanto los favorables como los adversos. Los primeros son abultados mientras que a los segundos se les resta peso. Para la redacción de la crónica se sirvió de la “Crónica de Alfonso III” y del Albeldense, aunque los cambios introducidos por el autor han llegado a plantear el uso de alguna otra fuente desconocida¹⁹¹.

La obra de Sampiro es de gran valor para el estudio de la guerra. Aporta la versión cristiana de los acontecimientos incluso cuando las fuentes islámicas guardan silencio. Supone la continuación de las fuentes latinas desde la crónica de Albelda, a pesar de ser menos detallada y reducirse la mayoría de la información a noticias. La versión utilizada corresponde a la editada por Fray Justo Pérez de Urbel de 1951.

2.2.1.4-Historia Silense (HSI)

La “Historia Silense”, conocida así de forma errónea, recibe el nombre de “Historia Legionensis”, ya que no fue escrita por un monje del monasterio de Silos. Su autoría sigue siendo anónima, aunque existen algunas propuestas respecto a ello. Algunas se lo otorgaban a algún clérigo de San Isidoro de León, pero otras investigaciones remarcan que tuvo que ser un monje benedictino del monasterio de Sahagún¹⁹². Alguna incluso se ha aventurado en señalar que pudo tratarse de Ordoño Sisnández, hijo del conde de Coimbra¹⁹³. La obra fue escrita a principios del siglo XII y siguió las obras de la “Crónica de Alfonso III” y la de Sampiro. El objetivo del autor era fijar una biografía de Alfonso VI. Para ello se centró en la trayectoria seguida por los antepasados del monarca en una serie de biografías que en realidad se convierten en una

¹⁹⁰ Pelayo de Oviedo y Sampiro de Astorga, "Hispania" 44(1951).pp.387-412.

¹⁹¹ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *La España Cristiana de los siglos VIII al XI, El reino Astur-Leonés (722-1037)*, vol. VII, Historia de España Menéndez Pidal (Madrid: Espasa-Calpe, 1980).pp.695-6.

¹⁹² Patrick HENRIET, « L’*Historia Silensis*, chronique écrite par un moine de Sahagún. Nouveaux arguments », *e-Spania* [En ligne], 14 | décembre 2012, mis en ligne le 05 janvier 2013, consulté le 08 février 2017. URL : <http://e-spania.revues.org/21655> ; DOI : 10.4000/e-spania.21655

¹⁹³ Georges MARTIN, « Ordoño Sisnández, autor de la *Historia legionensis* (llamada *silensis*). Notas histórico-filológicas sobre un *ego* fundador », *e-Spania* [En ligne], 14 | décembre 2012, mis en ligne le 29 novembre 2013, consulté le 08 février 2020. URL : <http://e-spania.revues.org/21711> ; DOI : 10.4000/e-spania.21711

serie de ejemplos y contraejemplos de lo que debía ser el monarca ideal¹⁹⁴. Es por ello, que solo llega a relatar el inicio del reinado de Alfonso VI y por lo tanto la biografía no se llega a completar, dejando de lado el objetivo inicial.

La “Historia Silense” muestra la preocupación del autor por la guerra contra los musulmanes donde se subrayan los aspectos religiosos. Las derrotas cristianas se justifican por el mal hacer de los cristianos¹⁹⁵. Su valor para el estudio de la guerra por lo tanto es importante, ya que aporta datos y descripciones, aunque no muy extensas, sobre las actividades militares del siglo XI. Aunque la información que aporta debe ser tratada con cautela, ya que algunas de las descripciones de batallas parecen haber sido tomadas de textos más antiguos que probablemente no reflejen la forma de luchar del siglo XI. La edición utilizada corresponde a la realizada por Fray Justo Pérez de Urbel¹⁹⁶ de 1959.

2.2.1.5-Crónica de Pelayo de Oviedo (CPO)

El obispo Pelayo de Oviedo nació en la segunda mitad del siglo XI y vivió hasta 1153. Fue consagrado como obispo de Oviedo en 1101, cargo que ejerció hasta su renuncia en 1130 y que volvió a ocupar de forma temporal entre los años 1142 y 1143, tras la muerte de su sucesor Alonso y la elección del siguiente obispo, Martín¹⁹⁷. De entre sus obras, el “Corpus Pelagianum”, es una colección de crónicas donde se recogen otras anteriores como la “Crónica de Alfonso III” o la “Crónica de Sampiro” donde se intercalan falsificaciones y manipulaciones en beneficio de la sede ovetense¹⁹⁸. Incluso es posible que en la catedral de Oviedo existiera un *scriptorium* que se dedicara a esta labor¹⁹⁹.

El valor de la Crónica de Pelayo para el estudio de la guerra es limitado y solo podemos apreciar alguna contribución en los datos que aporta sobre el siglo XI, hasta el

¹⁹⁴Hélène Sirantoine, « L’*Historia silensis* et sa méthode historique », *e-Spania* [En ligne], 14 | décembre 2012, mis en ligne le 18 janvier 2013, consulté le 08 février 2020. URL : <http://e-spania.revues.org/21810> ; DOI : 10.4000/e-spania.21810

¹⁹⁵Amancio Isla Frez, « La *Historia* y el discurso sobre la guerra », *e-Spania* [En ligne], 14 | décembre 2012, mis en ligne le 05 janvier 2013, consulté le 07 février 2020. URL : <http://e-spania.revues.org/21666> ; DOI : 10.4000/e-spania.21666

¹⁹⁶PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción* (Madrid: Escuela de Estudios Medievales, 1959).

¹⁹⁷SÁNCHEZ ALONSO, B., *Crónica del obispo don Pelayo* (Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando, 1924).pp.9-10.

¹⁹⁸FERNÁNDEZ VALLINA, E., *Pelayo de Oviedo, signo de contradicción*, "El Basilisco: Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura" 9(1980).

¹⁹⁹ALONSO ÁLVAREZ, R., *El obispo Pelayo de Oviedo (1101-1153)*, "Semata: Ciencias sociales e humanidades" 22(2010).

final del reinado de Alfonso VI, ya que están considerados como originales²⁰⁰. Pero se trata de aportaciones breves a modo de noticia donde podemos destacar la mención de pactos entre los reyes Alfonso VI y Sancho II en las batallas de Llantada y Golpejera. La edición utilizada corresponde a la realizada por Benito Sánchez Alonso de 1924.

2.2.1.6-Crónica Najerense (CN)

La “Chronica Naiarensis” fue escrita en el monasterio benedictino de Santa María de Nájera en una fecha desconocida, aunque se ha datado en torno al año 1174 como muy temprana²⁰¹. Pero la copia más antigua conservada, corresponde a una realizada en el año 1233 para el monasterio de San Zoilo de Carrión²⁰². La “Crónica Najerense” se divide en tres libros y el método empleado por el autor, es el de tomar una obra de gran amplitud de base como podía ser la “Crónica de San Isidoro” e introducirle noticias breves de otras obras menores. Al terminar un periodo y una obra concreta pasaba a la siguiente, de esta forma también cogió las crónicas de Alfonso III, Sampiro, la “Historia Silense” o la “Crónica del obispo de Pelayo”²⁰³.

La “Crónica Najerense” abarca prácticamente todo el periodo de nuestro estudio, pero las noticias que aporta sobre la guerra no llegan a ser determinantes ni novedosas en ningún momento. No hace ninguna aportación que no hayan realizado ya las fuentes en las que se basa. La edición utilizada corresponde a la realizada por Juan Estévez Sola de 1995.

2.2.1.7-Crónica de Lucas de Tuy (CLT)

Lucas de Tuy nació a finales del siglo XII, probablemente en la zona de León, aunque hay alguna teoría que indica que pudo hacerlo en alguna zona extrapeninsular²⁰⁴. En su juventud peregrinó a Jerusalén, conoció Constantinopla y parte de Grecia además de París. Hacia el año 1238 fue diácono en el monasterio agustino de San Isidoro en León, fecha en la que debió de terminar de escribir su obra más conocida, el “Chronicon Mundi”. Al año siguiente pasó a ser obispo de Tuy, donde

²⁰⁰MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Condado de Castilla (711-1038), La Historia Frente a la Leyenda*, vol. II(Valladolid: Marcial Pons, 2005).pp.753-4.

²⁰¹LOMAX, D. W., *La fecha de la crónica najerense*, "Anuario de Estudios Medievales" 9(1974).pp.405-6.

²⁰²VÁZQUEZ DE PARGA, L., *Sobre la Crónica Najerense*, "Hispania" 1(1941).pp.108-9.

²⁰³ESTÉVEZ SOLA, J. A., *Crónica Najerense*, vol. 12, Clásicos latinos medievales y renacentistas (Madrid: Akal, 2003).pp.15-6.

²⁰⁴LINEHAN, P., *Fechas y sospechas sobre Lucas de Tuy*, "Anuario de Estudios Medievales" 32(2002).pp.22-3.

murió en 1249²⁰⁵. La elaboración del “Chronicon Mundi”, fue realizada a través del uso de diversas fuentes, algunas fundamentales, hispanas o europeas como la de San Isidoro y Pedro Coméstor, además de otras como la crónica de Alfonso III y la “Historia Silense”. Pero el autor, también introdujo sus propias interpretaciones, visiones de los acontecimientos que quiso encubrir o transformar²⁰⁶.

La obra de Lucas de Tuy es de gran interés para el estudio de la guerra. Sirvió de base también para la elaboración de crónicas posteriores como la de Rodrigo Jiménez de Rada, que comentaremos a continuación. La contribución del “Chronicon Mundi” abarca todo el periodo de estudio y añade algunas informaciones distintas a las que proporcionan las fuentes anteriores, pero esto supone que hayan podido ser interpretaciones del propio autor. La edición utilizada, corresponde a la realizada por Emma Falque²⁰⁷ de 2003.

2.2.1.8-Rodrigo Jiménez de Rada (DRH/HA)

Rodrigo Jiménez de Rada nació en 1170, en Puente la Reina, en una familia noble de navarros y castellanos. Se formó en teología y derecho en las universidades de Bolonia y París. En 1208 fue nombrado arzobispo de Toledo y tres años más tarde hizo campaña en tierras francesas en favor de la cruzada que Alfonso VIII estaba preparando contra los almohades. Durante estos años consiguió ser consejero del rey castellano, cargo que mantuvo en los reinados de Enrique I y Fernando III. Durante este último reinado, acompañó al monarca en algunas de las expediciones militares que se realizaron contra los almohades. Falleció en 1247 en el Ródano, cuando regresaba de Lyon tras entrevistarse con el Papa Inocencio IV²⁰⁸.

Rodrigo escribió algunas obras entre las que destacamos, por haber sido utilizadas en este caso para el estudio de la guerra, el “De Rebus Hispanie” (**DRH**), también conocido como “Historia Gothica”, y la “Historia Arabum” (**HA**). El primero de los títulos es una historia general de la península, para la cual, el autor se sirvió de obras anteriores. Para el periodo que nos interesa, Rodrigo, utilizó el “Chronicon

²⁰⁵JEREZ CABRERO, E., "El Chronicon Mundi de Lucas de Tuy (c.1238): Técnicas compositivas y motivaciones ideológicas" (Universidad Autónoma de Madrid, 2006).pp.180-1.

²⁰⁶FALQUE, E., *Lucas de Tuy, falsificador*, "Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía" 29(2012).pp.189-98.

²⁰⁷*Lucae Tudensis Chronicon Mundi*, Corpus Christianorum (Turnhout: Brepols, 2003).

²⁰⁸FERNÁNDEZ VALVERDE, J., *Historia de los hechos de España* (Madrid: Alianza Editorial, 1989).pp.16-28.

Mundi” de Lucas de Tuy como eje de la historia, que complementó en cada momento en que lo consideró oportuno con otras obras anteriores, como las crónicas de Alfonso III, Sampiro, Najerense, Pelayo de Oviedo y el Silense. Tuvo tendencia a cambiar parte de la información adaptándola a su criterio o entendimiento, modificando el significado de algunas palabras o sustituyéndolas por otras²⁰⁹. Esta obra es de gran valor, ya que abarca todo el periodo de nuestro estudio, pero no llega a aportar nada nuevo que no haya contado previamente Lucas de Tuy en su obra. La edición utilizada, corresponde a la realizada por Juan Fernández Valverde²¹⁰ de 1987.

En cuanto a la “Historia Arabum” (HA), es una historia de los árabes, la primera escrita por un autor cristiano occidental. Para ello, Rodrigo utilizó fuentes islámicas, donde fueron utilizados textos de autores como al-Rāzī e Ibn Ḥayyān²¹¹. En el caso de esta obra, su aportación es más bien escasa al aportar algunos datos de algunas campañas de los siglos IX-X, sin llegar a añadir nada nuevo que las fuentes islámicas no hayan proporcionado ya. La edición utilizada, corresponde a la realizada por José Lozano Sánchez²¹² de 1993.

2.2.1.9-Cronicón de Cardeña (CDC)

El “Cronicón de Cardeña” es un listado de los reyes godos, astures y castellanos hasta la muerte del rey Alfonso X²¹³. Fue redactado durante el reinado de Sancho IV en el monasterio de Cardeña y el autor debió basarse en fuentes altomedievales para los siglos más tempranos mientras que para los más tardíos utilizó la tradición oral y la memoria familiar²¹⁴. Su relevancia para el estudio de la guerra se limita a una noticia sobre el asedio de Zamora por parte de Sancho II. La edición utilizada en este caso es la realizada por Gonzalo Martínez Díez publicada en el 2004.

²⁰⁹Ibid.pp.34-5.

²¹⁰*Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia*, COpus Christianorum. Continuatio Medieualis; 72 (Turnholt: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1987).

²¹¹María CREGO GÓMEZ, « La fuente árabe de la historia del Emirato omeya de al-Andalus en la *Historia Arabum* de Jiménez de Rada », *e-Spania* [En ligne], 2 | décembre 2006, mis en ligne le 07 février 2008, consulté le 13 février 2020. URL : <http://e-spania.revues.org/274> ; DOI : 10.4000/e-spania.274

²¹²LOZANO SÁNCHEZ, J., *Historia arabum, Rodrigo Jiménez de Rada* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993).

²¹³MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II,pp.755-6.

²¹⁴*Tres anales burgaleses medievales*, "Boletín de la Institución Fernán González" 229(2004).p.247.

2.2.1.10-Cronicón Iriense (CI)

El “Cronicón Iriense” es una breve crónica en la que fueron recogidos los nombres de los obispos de Iria, al que se le añadieron algunos hechos importantes con algunas breves noticias de los diferentes reinados hasta el siglo X. El texto ha sido criticado al contener una serie de errores contrastados con otras fuentes. Su redacción también ha sido puesta a debate, pero se baraja que fue escrita entre los siglos XI y XII²¹⁵. Dada la problemática que surge de esta fuente, su aportación al estudio de la guerra se reduce a una breve noticia sobre la batalla de Portilla de Arenas del año 983. La edición del texto utilizada corresponde a la realizada por el padre Enrique Flórez²¹⁶ en el tomo XX de su “España Sagrada” de 1765.

2.2.1.11-Cronicón Lusitano (CL)

El “Cronicón Lusitano”, también conocido como “Historia de los Godos”, es un documento que solo se ha conservado en dos copias realizadas en el siglo XVII. Los dos manuscritos se diferencian por tener una versión larga y otra corta del contenido del cronicón. Se ha planteado que fueran parte de los “Annales Portugalenses Veteres”, escritos en Guimarães en el siglo XI, teoría rebatida que los establece en Coimbra tiempo después. Para ello se fundamentan en la posible relación existente entre el “Cronicón Lusitano” y los “Anales Conimbrigenses”²¹⁷. El texto comienza con la entrada en la península de los godos en el siglo IV y llega hasta finales del siglo XII. Su relevancia para el estudio de la guerra es importante, al aportar numerosas noticias sobre acontecimientos militares ocurridos principalmente en la zona portuguesa, desde finales del siglo IX hasta el siglo XI. La edición que hemos utilizado corresponde a la publicada por el padre Enrique Flórez²¹⁸ en el tomo XIV de su obra “España Sagrada”, de 1758.

²¹⁵ISLA FREZ, A., *Ensayo de historiografía medieval. El Cronicón Iriense*, "En la España Medieval" 4(1984).pp.413-31.

²¹⁶FLOREZ, E., *España Sagrada, Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Historia Compostelana*, vol. 20(Madrid1765).p.607.

²¹⁷VILLEGAS-ARISTIZÁBAL, L., *Revisiting the Anglo-Norman Crusaders' Failed Attempt to Conquer Lisbon c.1142*, "Portuguese Studies" 29(2013).pp.8-10.

²¹⁸FLOREZ, E., *España Sagrada, Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Origen, Divisiones y Limites*, vol. 14(Madrid: Antonio de Marin, 1758).

2.2.1.12-Chronicon Compostellanum (CCOM)

El “Cronicón Compostelano” fue escrito en Galicia en el siglo XII, poco después que la “Historia Silense”²¹⁹. El texto recoge una serie de noticias desde la conquista visigoda de la península ibérica hasta el reinado de Urraca I de León. Se trata de un documento de gran interés, pero para nuestro estudio se ha limitado a aportarnos una breve información acerca del asedio de Zamora 1072. La edición utilizada corresponde a la editada por Emma Falque²²⁰ de 1983.

2.2.1.13-Cronicón Burgense (CB)

El “Cronicón Burgense” en realidad se trata de unos anales encritos a finales del siglo XIII o principios del XIV, conservados en un obituario de la catedral de Burgos²²¹. Contiene una gran variedad de fechas y acontecimientos desordenados desde el nacimiento de Cristo hasta la batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Se trata de un documento interesante para el estudio de la guerra, aunque la información que aporta se reduce a breves menciones de acontecimientos en los que apenas entra en detalles. Lo hemos utilizado principalmente para recoger información sobre los conflictos bélicos del siglo XI. Para ello, hemos utilizado la edición presentada por Gonzalo Martínez Díez en su artículo “Tres Anales Burgaleses” del año 2004.

2.2.1.14-Historia Compostelana (HC-F/HC-FAL)

La “Historia Compostelana” fue escrita por el arzobispo de Compostela, Diego Gelmírez en la primera mitad del siglo XII. El documento en sí, es una narración de los hechos del arzobispo al que se le añadieron diversos capítulos con acontecimientos anteriores, que estaban basados en otros relatos²²². La aportación de esta obra al estudio de la guerra se limita a algunos fragmentos poco relevantes sobre acontecimientos bélicos de los siglos X y XI. Hemos trabajado con dos ediciones de la obra. Por un lado la editada por el padre Enrique Flórez²²³ (HC-F) en su tomo XX de su “España

²¹⁹Therese MARTIN, <<Hacia una clarificación del infantazgo en tiempos de la reina Urraca y su hija la infanta Sancha (ca. 1107-1159)>>, *e-spania* [En ligne], 5, juin 2008, mis en ligne le 17 novembre 2011, consulté le 06 de juin 2021. URL: <http://e-spania.revues.org/12163> ; DOI: 10.4000/e-spania.12163.

²²⁰FALQUE, E., *Chronicon Compostellanum*, "Habis" 14(1983).

²²¹MARTÍNEZ DIEZ, G., *Tres anales burgaleses medievales*.p.230.

²²²FALQUE, E., *Historia Compostelana* (Madrid: Akal, 1995).pp.7-8.

²²³FLOREZ, E., *España Sagrada, Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Historia Compostelana*, 20.p.360.

Sagrada”. Por otro, la publicada por Emma Falque²²⁴ (HC-FAL) en su libro “Historia Compostelana” de 1995.

2.2.1.15-Estoria de España (Cronica General) (CG) y Crónica de Veinte Reyes (CVR)

La “Estoria de España” y la “Crónica de Veinte Reyes” son dos crónicas que pertenecen a lo que se conoce como “versiones alfonsíes”, que fueron el fruto de la labor historiográfica iniciada por el rey Alfonso X a partir del año 1270. La primera versión de la obra fue elaborada por los equipos de historiadores del monarca bajo su supervisión que siguieron las pautas marcadas por él. De esta primera obra surgieron otras posteriores a partir de las correcciones y modificaciones que introdujeron dando paso a nuevas versiones como la “versión crítica”, elaborada hacia los años 1282-1284. Tras la muerte de Alfonso X, se realizaron nuevas versiones que no siguieron los principios marcados por el rey y fueron hechos en lugares ajenos a los talleres reales. En estas nuevas interpretaciones se mezclaron versiones, se cortaron secciones y añadieron textos basados en fuentes distintas a las empleadas en los originales. Entre los años 1284 y 1344 aparecieron diferentes crónicas procedentes de la versión original de la “Estoria de España” como la “Crónica general vulgata”, la “Crónica de Castilla” y la “Crónica de Veinte Reyes”²²⁵. Las fuentes utilizadas en la original se centraron en el “De rebus Hispaniae” de Rodrigo Jiménez de Rada, al igual que en su “Historia Arabum”, pero también fueron utilizadas obras como la de Lucas de Tuy y el relato se completó con otras como la “Historia Roderici” o el “Liber Chronicorum”²²⁶. La “Estoria de España” recoge la historia desde tiempos bíblicos mientras que la “Crónica de Veinte Reyes” comienza a partir del reinado de Fruela II hasta el de Fernando III.

Las dos obras utilizadas son de gran interés para el estudio de la guerra, aunque son tardías y utilizan fuentes que ya hemos mencionado. Principalmente la “Estoria de España” abarca los tres siglos que completan nuestro estudio y llega a mencionar datos distintos en algunos casos y nuevos en otros que ponen en duda su fiabilidad. La versión de la “Estoria de España” utilizada corresponde a la elaborada por Ramón Menéndez

²²⁴FALQUE, E., *Historia Compostelana*.

²²⁵Mariano DE LA CAMPA GUTIÉRREZ, <<La Estoria de España de Alfonso X: los reinados de Sancho III, Fernando II y Alfonso VIII>>, e-spania [En ligne], 25, octobre 2016, mis en ligne le 01 octobre 2016, consulté le 08 juin 2017. URL: <http://e-spania.revues.org/25841>; DOI: 10.4000/e-spania.25841

²²⁶FERNÁNDEZ -ORDÓÑEZ, I., *La historiografía alfonsí y post-alfonsí en sus textos: nuevo panorama*, "Cahiers de linguistique hispanique médiévale" 18-19(1994).p.118.

Pidal²²⁷ de 1906. Esta versión fue creada como la versión primitiva de la obra, para la que fueron utilizados dos manuscritos. En la década de los años 50, Diego Catalán, nieto de Menéndez Pidal, demostró que el segundo de los textos utilizados era del siglo XIV, lo cual, supuso que el documento elaborado por su abuelo tenía una parte que no era original del Alfonso X²²⁸. En nuestro caso, hemos utilizado el primer volumen, que corresponde a la versión primitiva. En cuanto a la “Crónica de Veinte Reyes”, hemos utilizado la edición de José Manuel Ruíz Asencio²²⁹ de 1991.

2.2.1.16-Crónica de San Juan de la Peña (CSJP)

La “Crónica de San Juan de la Peña” es una crónica escrita a instancias del rey Pedro IV de Aragón, entre los años 1369 y 1372. Recoge la historia del reino aragonés desde sus orígenes hasta la muerte del rey Alfonso IV en 1336. El texto fue redactado en un primer momento en latín, pero poco después fue traducido al aragonés y al catalán. En la elaboración del texto, fueron utilizadas fuentes como el “De rebus Hispaniae” de Jiménez de Rada, la “Crónica de los estados Peninsulares” y la “Gesta Comitum Barchinonensium”²³⁰.

La “Crónica de San Juan de la Peña” es una fuente rica en cuanto a menciones sobre acontecimientos bélicos, pero su uso en nuestro estudio se limita a la segunda mitad del siglo XI. Para ello, hemos utilizado la versión aragonesa editada por Carmen Orcastegui de 1985.

2.2.1.17-Ambrosio de Morales (AM)

Ambrosio de Morales nació en Córdoba en el año 1513 y murió en la misma ciudad en 1591. Se formó en las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca además de tomar los hábitos a la edad de 19 años. Ordenado presbítero, ejerció la docencia en la universidad de Alcalá de Henares. Aficionado a la historia y la arqueología, en 1563 decidió continuar la obra comenzada por Florian de Ocampo, fallecido ese año. Continuo la obra denominada “Coronica General de España” y fue

²²⁷MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, vol. I(Madrid: Bailly-Bailliere é Hijos, 1906).

²²⁸FERNÁNDEZ -ORDÓÑEZ, I., *La historiografía alfonsí y post-alfonsí en sus textos: nuevo panorama*.pp.4-5.

²²⁹RUIZ ASENCIO, J. M. y HERRERO JIMÉNEZ, M., *Transcripción de la Crónica de Veinte Reyes*, en "Crónica de Veinte Reyes"(Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 1991).

²³⁰ORCÁSTEGUI, C., *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*. "Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita" 51-52(1985).

nombrado también cronista oficial del rey²³¹. Escribió diferentes obras relacionadas con la historia de España, lo cual le llevó a viajar por la península permitiéndole consultar numerosos documentos antiguos. De entre sus obras, hemos utilizado la que es conocida como “Coronica General de España que continuaba Ambrosio de Morales Coronista del Rey nuestro señor Don Felipe II”, donde expuso un documento sobre una donación realizada por el rey Bermudo II que aporta interesante información sobre la campaña de Simancas, realizada por Almanzor en el año 983. Se trata de un autor tardío y por lo tanto la información que aporta tampoco puede ser verificada. Pero consideramos necesario mencionarlo en este apartado por la información que aporta, precisamente sobre el tema de los cautivos en la guerra. Para ello hemos utilizado una edición de su tomo VIII editada en el año²³² 1791.

2.2.2-Los anales

2.2.2.1-Anales Bertinianos (ABERT)

Se trata de unos anales de origen franco cuyo ejemplar más antiguo que se conoce, fue escrito en el siglo X y que comprende el periodo entre los años 741 y 882. Reciben el nombre de Bertinianos porque estuvieron guardados en el monasterio de San Bertín, cerca de Calais en Francia. Fueron escritos por tres autores distintos. El primero es desconocido, mientras que el segundo fue San Prudencio, obispo de Troyes del siglo IX. El tercer autor en cambio fue Hincmaro, arzobispo de Reims también del siglo IX²³³. Aunque los anales se centran en el reino franco, aportan algunas noticias sobre la península escritas por autores cercanos a los hechos. En nuestro caso, nos informa del saqueo de Lisboa en el año 798 por Alfonso II. La edición que hemos utilizado es la del padre Enrique Flórez²³⁴, del tomo X de “España Sagrada”, de 1753.

²³¹COBO SAMPEDRO, R., *Apuntes Biográficos* (Córdoba: Imprenta, librería y litografía del Diario, 1879).pp.1-20.

²³²DE MORALES, A., *Coronica General de España que Continuaba Ambrosio de Morales Coronista del rey nuestro señor Don Felipe II*, vol. VIII(Madrid: Oficina Don Benito Cano, 1791).

²³³PÉREZ DE LABORDA, A., *El País Vasco en la segunda parte de los Annales Bertiniani*, en "Tercer Congreso General de Historia de Navarra", ed. NAVARRA, G. D.(Pamplona: 1994).pp.4-5.

²³⁴FLOREZ, E., *España Sagrada, Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Origen, Divisiones y Limites*, vol. 10(Madrid: Marin, Antonio, 1753).p.571.

2.2.2.2-Anales Castellanos (ACA/ACR)

Los “Anales Castellanos” se dividen en dos partes conocidos como “Anales Castellanos Primeros” o “Antiquiores” (ACA) y los “Anales Castellanos Segundos” o “Recentiores” (ACR). Ambos de autor anónimo, recopilan una serie de noticias escritas en distintos momentos. Los más antiguos corresponden a los “Anales Castellanos Antiquiores”, que recogen 15 noticias desde principios del siglo VII hasta mediados del siglo X. Su redacción se ha llegado a ubicar en una fecha cercana al año 939²³⁵. En cuanto al segundo grupo de anales, también fueron conocidos como “Annales Complutenses”, por haberse conservado en un códice depositado en el Colegio Mayor de Alcalá²³⁶. Estos recogen una cronología más extensa, desde el nacimiento de Cristo hasta principios del siglo XII. Su redacción se debió de realizar en algún momento posterior al año 1110²³⁷.

Los “Anales Castellanos”, tanto los “Antiquiores” como los “Recentiores”, aportan una gran cantidad de noticias sobre acontecimientos bélicos que contribuyen de forma significativa al estudio de la guerra. Los más destacables son los primeros, ya que ejercen de fuente primaria para los primeros siglos analizados. La edición más utilizada suele ser la realizada por Manuel Gómez Moreno de 1917 en su discurso leído frente a la Real Academia de la Historia²³⁸. Pero en este caso, nos hemos decantado por una versión moderna y corregida, realizada por José Carlos Martín del año 2009.

2.2.2.3-Anales Compostelanos (ACO)

Los “Anales Compostelanos”, también han sido considerados como “Anales Castellanos Terceros”, fueron encontrados en uno de los Tumbos de la iglesia de Santiago de Compostela²³⁹. El texto recoge noticias históricas desde el nacimiento de Cristo, destacando las de la historia de Castilla y Navarra desde sus inicios, hasta la conquista de Sevilla en el año 1248. Para el estudio de la guerra, hemos llegado a recopilar algunas de estas noticias, aunque aportan poca información, sirven para contrastarla con otras fuentes. Principalmente, su aportación ha sido utilizada para los

²³⁵MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II,p.755.

²³⁶MARTÍN, J. C., *Los Annales Castellani Antiquiores y Annales Castellani Recentiores: edición y traducción anotada*, "Territorio, Sociedad y Poder" 4(2009),p.205.

²³⁷MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II,p.755.

²³⁸GÓMEZ MORENO, M., *Anales Castellanos*, "Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de D. Manuel Gómez-Moreno Martínez el día 27 de mayo de 1917" (1917).

²³⁹MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II,p.755.

acontecimientos del siglo XI. La edición utilizada, corresponde a la realizada por el padre Enrique Flórez²⁴⁰, en el tomo XXIII de su obra “España Sagrada”, de 1767.

2.2.2.4-Anales Toledanos (AT-1/AT-2)

Los “Anales Toledanos” son una serie de noticias recogidas en tres anales distintos divididos por la última fecha que llegan a alcanzar cada uno de ellos²⁴¹. El primero abarca desde el nacimiento de cristo hasta el año 1219, el segundo comienza con una introducción sobre los musulmanes y la conquista de la península llegando hasta el año 1256, mientras que el tercero empieza en los siglos XII-XIII y llega a alcanzar la fecha de 1303. Supuestamente fueron redactados en la ciudad de Toledo y parte de ellos tuvo los “Anales Castellanos Segundos” o “Recentiores” como fuente de información²⁴².

De los tres anales mencionados solo nos ha resultado de utilidad el primero (AT-1) y algún pasaje suelto del segundo (AT-2), que se centra en nuestro periodo de estudio. Aunque su aportación al estudio de la guerra es limitado, al contribuir con escuetas noticias de algunos acontecimientos, principalmente centrados en el siglo XI y algunos de finales del siglo X. La edición utilizada en este caso, corresponde a la realizada por el padre Enrique Flórez²⁴³, en el tomo XXIII de su obra “España Sagrada”, de 1767.

2.2.2.5-Anales de Cardeña (ACAR)

Los “Anales de Cardeña” son unos anales escritos en romance en el monasterio de Cardeña en torno al año 1327²⁴⁴. La recopilación de noticias se inicia con el nacimiento de Jesucristo y llega hasta principios del siglo XIV, recogiendo abundante información sobre el territorio castellano²⁴⁵. Su importancia para el estudio de la guerra es importante, ya que aporta una serie de datos que abarca los tres siglos que ocupa

²⁴⁰FLOREZ, E., *España Sagrada, theatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*, vol. 23(Madrid1767).p.319-21.

²⁴¹MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II.p.756.

²⁴²PEREA RODRÍGUEZ, Ó., *Anales toledanos*, en "Encyclopedia of the Medieval Chronicle", ed. DUNPHY, G.(Leiden: Brill, 2010)p.92.

²⁴³FLOREZ, E., *España Sagrada, theatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*, 23.pp.382-5.

²⁴⁴MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II.p.756.

²⁴⁵*Tres anales burgaleses medievales*..p.255.

nuestro análisis. Para ello, hemos utilizado la edición del texto de Gonzalo Martínez Díez de 2004.

2.2.3-Biografías

2.2.3.1-Historia Roderici (HR)

Se trata de una obra biográfica sobre la vida de Rodrigo Díaz de Vivar, conocido como El Cid, escrita por un clérigo²⁴⁶. El texto se ha conservado en tres códices, de los cuales el más tardío es una copia exacta del más antiguo. La redacción de éste último debió hacerse entre finales del siglo XII y principios del XIII²⁴⁷. Sobre la fecha de la redacción original existe cierto desacuerdo y son varias las teorías que se manejan. Por un lado Menéndez Pidal estableció que tuvo que ser redactado antes del año 1110²⁴⁸, teoría que Gonzalo Martínez Díez compartía, aunque no con tanta precisión, admitía que el autor debió de ser un testigo ocular²⁴⁹. Antonio Ubieta por su parte, consideraba que la obra no pudo ser escrita en fechas tan tempranas y fijó su redacción entre los años 1144 y 1147²⁵⁰. Por último, las teorías más recientes fechan la “Historia Roderici” en las décadas finales del siglo XII, entre los años 1185 y 1190²⁵¹. Esta última datación se basa principalmente en considerar que existen una serie de anacronismos interpretados por alguien al menos un siglo posterior a los hechos que narra. Su redacción debió de basarse en fuentes orales, que se complementaron con otro tipo de fuentes escritas, de donde se obtuvieron con exactitud los nombres de los distintos personajes que aparecen en la obra²⁵². La “Historia Roderici”, como obra biográfica, se centra en la vida militar de Rodrigo Díaz de Vivar, desde sus primeros años en Castilla, pasando por su destierro, hasta la sumisión del Levante y su muerte.

Se trata de una obra importante para el estudio de la guerra. Su aportación se centra en la actividad militar desarrollada por el Cid en la segunda mitad del siglo XI.

²⁴⁶Francisco Javier PEÑA PÉREZ, « *Gesta Roderici*: El Cid en la historiografía latina medieval del siglo XII », *e-Spania* [En ligne], 10 | décembre 2010, mis en ligne le 09 décembre 2010, consulté le 09 février 2017. URL : <http://e-spania.revues.org/20104> ; DOI : 10.4000/e-spania.20104

²⁴⁷FALQUE, E., *Traducción de la "Historia Roderici"*, "Boletín de la Institución Fernán González" 201(1983).pp.339-40.

²⁴⁸MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, vol. II(Madrid: Espasa-Calpe, 1969).p.906.

²⁴⁹MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico* (Barcelona: Planeta, 1999).p.21.

²⁵⁰UBIETO ARTETA, A., *La "Historia Roderici" y su fecha de redacción*, "Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història" 11(1961).pp.241-46.

²⁵¹MONTANER FRUTOS, A., *La construcción biográfica de la "Historia Roderici": datos, fuentes, actitudes*, "Edad Media: revista de historia" 12(2011).p.159-91.

²⁵²Ibid.p.190.

Aunque debemos reconocer que el autor no se centró mucho en detallar las estrategias empleadas, ni en la evolución de los combates. Las ediciones utilizadas en este caso corresponden a las realizadas por Adolfo Bonilla de 1911 y la de Ramón Menéndez Pidal de 1969.

2.2.4-Cantares de gesta y poemas

2.2.4.1-Carmen Campidoctoris (CC)

Poema anónimo sobre la vida del Cid, escrito entre finales del siglo XI según algunos autores y finales del XII. Aunque se desconoce el autor, las investigaciones apuntan a que se trató de un clérigo afincado en los entornos de Barcelona²⁵³. La obra estaba compuesta por unos 160 versos de los que se conservan 129, divididos en 32 estrofas de cuatro versos cada una. Cuenta mediante tres episodios históricos las hazañas del Cid, en las que resalta con detalle las armas que portaba el héroe castellano, aunque contiene numerosos errores de ubicaciones y acontecimientos históricos.

No se trata de un documento muy fiable, pero aporta cierta información sobre las acciones militares de Rodrigo Díaz de Vivar que completan las que hemos podido recoger de la “Historia Roderici” o del “Cantar del Mío Cid”. La edición que hemos consultado corresponde a la editada por Serafín Bodelón de 1994.

2.2.4.2-Cantar de Mio Cid (CMC)

El “Cantar del Mío Cid” es un poema épico basado en la vida de Rodrigo Díaz de Vivar, conocido como el Cid. Fue escrito por algún autor anónimo entre finales del siglo XII y principios del XIII, cuya fecha más tardía se establece en el año 1207 y fue firmado por un escritor conocido como *Per Abbat*. Aunque se considera que dicha redacción corresponde a la realizada por un copista y la original fue escrita años antes por un autor anónimo, de quien se ha barajado que fuera un hombre con cierto nivel de conocimientos y habilidad para la escritura poética²⁵⁴. Las fuentes en las que se basa la historia que narra el poema probablemente fueron en su mayoría orales, que se

²⁵³BODELÓN, S., *Carmen Campidoctoris: introducción, edición y traducción*, "Archivum" 44-45(1994).p.343.

²⁵⁴MONTANER FRUTOS, A., *Cantar de Mio Cid* (Barcelona: Crítica, 2007).p.14.

transmitieron durante los años posteriores a la muerte del Cid y desembocaron en una poesía de carácter épico común en la época²⁵⁵.

El “Cantar del Mio Cid” es una obra importante de la época que contiene interesantes descripciones de acciones militares. Pero su relevancia para el estudio de la guerra se ve limitado por su falta de fiabilidad y porque se reduce a los últimos años del siglo XI, ya que se centra en la vida de Rodrigo Díaz de Vivar. En este caso lo incluimos dentro de las fuentes consultadas que se centran en los hechos analizados, pero su uso se ha visto limitado solo a la mención. Para ello, hemos utilizado la edición de Alberto Montaner sobre el “Cantar de Mio Cid” del año 2007.

2.2.5-Colecciones diplomáticas

2.2.5.1-Becerro Galicano (BG)

El “Becerro Galicano” de San Millán de la Cogolla es un cartulario monástico elaborado cerca del año 1195 en el monasterio de San Millán en la Rioja. Contiene unos 750 documentos que abarcan el periodo comprendido entre los años 759 y 1194²⁵⁶. Aunque se trata de un cartulario con interesante información para aspectos incluso militares, su uso lo vemos limitado solo para el documento número 14 referido al asedio de Aledo de 1088. Para ello, hemos utilizado la versión digital del “Becerro Galicano” elaborado por la Universidad del País Vasco y el Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española.

2.2.6-Valoración de las fuentes Latinas

Las fuentes latinas presentan una diversidad tipológica, entre la cual las crónicas y los anales han sido los más valiosos para obtener los datos que el proceso de estudio ha requerido. Pero su uso se ha limitado a la recopilación de acontecimientos bélicos y fechas de conquistas. Se trata de fuentes que apenas describen las campañas y cuando lo hacen escasamente entran en detalles, pero que nos sirven para completar la base de datos creada a partir de las fuentes árabes, ya que muchas no son mencionadas por los andalusíes. En cuanto a las batallas y los asedios, todas se reducen a la mención y las que intentan profundizar un poco en ellas, se ven contaminadas por el recurso a

²⁵⁵Ibid.pp.14-5.

²⁵⁶*Becerro Galicano Digital* (www.ehu.eus/galicano - consultado 09/06/2021).

textos más antiguos o bíblicos, como hace la *Historia Silense* sobre la de Atapuerca²⁵⁷ del año 1054, dejando claro el escaso interés del autor por los aspectos militares.

Las fuentes más consultadas y fiables han resultado ser las crónicas más tempranas, como la *Albeldense* o las *Asturianas* de Alfonso III, por narrar eventos que conocían de cerca. La “*Crónica de Sampiro*” también resulta de gran interés al continuar con la labor informativa empezada por las *asturianas* y llegar hasta el año 999, pero genera dudas por su conservación y posible contaminación al conservarse dentro textos utilizados siglos atrás. Las grandes crónicas de los siglos XII y XIII, como la *Najerense* que utiliza como base las anteriores apenas aportan alguna noticia distinta. En la misma línea siguen la de Lucas de Tuy, que introduce interpretaciones propias y por tanto perspectivas del siglo XIII que no se corresponden en general con el periodo que intenta describir, o la de Rodrigo Jiménez de Rada, de quien sabemos su uso de las fuentes árabes, tampoco resulta reveladora.

El resto de crónicas, la biografía, el cantar de gesta, el poema o la colección diplomática, solo han servido para completar algunos detalles de alguna acción bélica o concretamente el personaje de del Cid, pero su uso es limitado y puntual.

2.3-Valoración general de las fuentes

Para poder estudiar el desarrollo de la guerra en el periodo que hemos querido abarcar han sido necesarias las fuentes tanto árabes como latinas. Ambas han contribuido con información relevante que ha permitido generar la base de datos de la que ha partido el presente estudio. Las dos tienen sus partes positivas y negativas, aunque las árabes han resultado ser las que más información han aportado.

Como venimos diciendo en el capítulo, las fuentes árabes cuentan con narraciones más completas, numerosos detalles de acciones militares, formaciones en el campo de batalla, itinerarios en campaña o actuaciones en la guerra de desgaste que de otra forma no conoceríamos. Las fuentes latinas en este aspecto son limitadas y muestran el conocimiento o la falta de interés que tuvieron sus autores en los aspectos militares. Esto a su vez nos permite establecer unos criterios de fiabilidad sobre las fuentes que utilizamos. Parte de las árabes empleadas fueron contemporáneas a los

²⁵⁷PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.185-8.

acontecimientos o se basaron en narraciones de autores que las vivieron de cerca y suelen citarlos. Aportan descripciones de campañas, algunos asedios y sus métodos de expugnación, no solo referidos a las armas que se emplearon, si no al desarrollo completo, pero centrados sobre todo en la actividad musulmana con pocas referencias hacia los cristianos sobre los cuales ni informan muchas veces. Tal y como apunta Josep Suñé, esto pudo deberse también a que eran acciones que ocurrían en las fronteras de al-Andalus y muchas de las noticias llegaban a Córdoba a través de mensajes enviados por los gobernadores de la Marca, lo cual hacía que muchas veces esas noticias se perdieran y no pudieran ser después recogidas por los autores andalusíes²⁵⁸. Las fuentes árabes también nos informan de fechas concretas, de la duración de las expediciones o de los propios asedios. Pero debemos tener en cuenta que esto no implica que la información que proporcionan sea del todo fiable y dependiendo del autor, esta podía responder a ciertos intereses dejando de lado la objetividad que pretendían dar. Por lo tanto, aunque parezcan más completas y esto las hace que sean más atractivas, también deben ser utilizadas con precaución.

Las fuentes latinas en cambio, son más tardías en general, escritas por hombres religiosos que recopilaron también información anterior y eran poco dados a la temática militar, que contaminaban los textos con recursos bíblicos y se centraban en los reinados más importantes, mostrando también sus propias preferencias. Además, la información que recogieron fue muy escasa para los siglos VIII-IX, donde se reduce a la simple agrupación de noticias, cosa que con las árabes no ocurre. Es algo bastante evidente también en los pocos detalles que aportan. Sobre los asedios apenas se llegan a mencionar algunos métodos de expugnación genéricos y casi no hablan de la duración de los mismos, dejando un reguero de fechas que a veces ni coinciden entre las diversas fuentes, pero de no ser por ellos no las conoceríamos.

Ante las características de ambos tipos de fuentes, las obliga a complementarse para intentar cubrir las carencias que cada una presenta y de esta forma poder reconstruir una imagen de la guerra peninsular durante los siglos VIII-XI. Probablemente serán muchos los acontecimientos bélicos que no fueron narrados y a los que los autores no quisieron dar importancia. Sobre todo aquellas incursiones de menor renombre que se harían con frecuencia en los territorios fronterizos encabezados por

²⁵⁸SUÑÉ ARCE, J., "Gihad, fiscalidad y sociedad en la Península Ibérica (711-1172): evolución de la capacidad militar andalusí frente a los reinos y condados cristianos." p.134.

personajes poco conocidos, o todos aquellos asedios a los que no llegaron a poner nombre por su poca relevancia.

La propia recopilación de noticias realizada con información de las dos perspectivas de la guerra nos deja una cronología general sobre la guerra en Castilla, León y al-Andalus, en la que hemos podido profundizar principalmente gracias a las aportaciones de la información árabe. La cual describe con gran detenimiento lo que ocurría y cómo ocurría en el aspecto militar musulmán, dejando algunas pinceladas sobre los cristianos, que se ha podido completar con la información latina.

III-Campañas e incursiones

A la hora de examinar las fuentes, hemos aplicado una serie de criterios para poder identificar y diferenciar lo que era una gran campaña²⁵⁹ militar de una incursión menor o cabalgada. Para ello, hemos tenido en cuenta los siguientes rasgos: la relevancia del comandante que dirigió la expedición, considerando a emires, califas, caídes, reyes y condes como dirigentes de grandes grupos preparados para actuar durante un largo periodo de tiempo sobre el territorio enemigo. El número de efectivos empleados, cuando las fuentes los nombren, aunque en muchas ocasiones no se mencionen cifras suelen hablar de la procedencia de los grupos que componen la hueste. El lugar de origen del que parte la expedición, siendo las grandes capitales y grandes ciudades como Córdoba o León de las que partían los grandes contingentes. Por último, también consideramos el objetivo de la expedición como un criterio para definir una gran campaña, sobre todo cuando buscan conquistar el territorio enemigo, asediar una fortificación o arrasar con una gran extensión adentrándose en el reino contrario.

En cuanto a las incursiones o cabalgadas menores²⁶⁰, difíciles de detectar, hemos optado por unos criterios similares, siendo relevante considerar a un comandante menor, como un gobernador fronterizo, un rebelde o incluso un conde, sobre todo si el objetivo era la destrucción de recursos u obtener un botín, con un limitado número de efectivos y la duración de la expedición fuera corta y rápida.

Dadas las circunstancias y el largo periodo de tiempo que abarcamos, lo más común deberían haber sido las cabalgadas constantes en las fronteras entre musulmanes y cristianos, pero las fuentes apenas las mencionan, precisamente porque fueron pequeñas acciones dirigidas por comandantes poco importantes y por tanto, poco interesantes para ser mencionadas en los escritos.

Es por ello que, en total, de las 444 expediciones documentadas, 362 fueron campañas militares con diversos objetivos que analizaremos a lo largo del capítulo, mientras que 82 fueron incursiones menores cuya finalidad solía ser principalmente el saqueo. El desglose de estos datos también es desigual entre musulmanes y cristianos. Siendo 284 campañas emprendidas por los andalusíes frente a 65 incursiones. En cuanto

²⁵⁹GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)*.pp.135-6.

²⁶⁰Ibid.pp.127-35.

a los cristianos, emprendieron 78 campañas en total y las fuentes nos dejan ver 17 incursiones.

Durante los 359 años que abarca nuestro estudio, las fuentes tanto árabes como latinas nos presentan un total de 264 años que tuvieron algún tipo de actividad militar. En total contabilizamos 239 campañas e incursiones que tuvieron por objetivo el saqueo y desgaste de los recursos enemigos, a los que sumados los asedios y batallas, suman un total de 539 acciones bélicas. Esto a su vez implica que muchas de ellas se dieron en un mismo año, por lo cual, de los 264 años 112 tuvieron más de una operación militar.

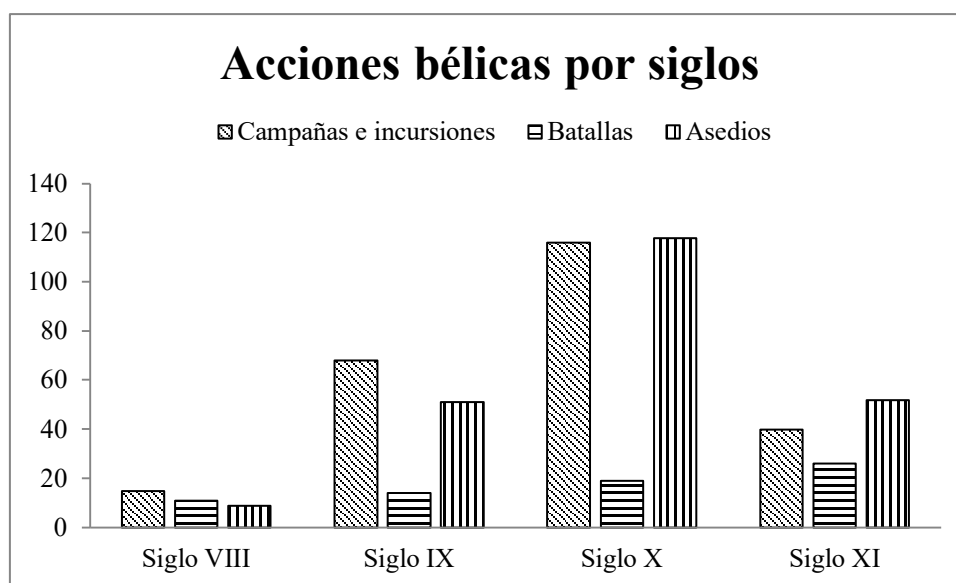


Gráfico 1. Datos generales sobre la guerra.

De las 444 campañas e incursiones, que hemos mencionado, en 349 los emires o califas tomaron la iniciativa para emprenderlas. De ellas, 204 fueron dirigidas contra otros musulmanes, ya fuera dentro de su propio territorio en al-Andalus o contra tierras de la periferia, como disidentes, rebeldes y caudillos locales que no reconocieron el poder emiral o califal. En cambio, 145 fueron dirigidas contra tierras cristianas, bien para frenar su avance expansivo o para castigar las tierras de un enemigo que con el tiempo fue adquiriendo fuerza hasta convertirse en una amenaza. Por lo que respecta a los castellano-leoneses, estos realizaron un total de 95 campañas e incursiones, 17 fueron entre cristianos, mientras que llegaron a realizar un total de 78 contra tierras musulmanas, ya fueran para saquear o para conquistar y avanzar posiciones a costa del

enemigo. Pero estas cifras son generales y la distribución de las campañas no fue uniforme durante los cuatro siglos de guerras.

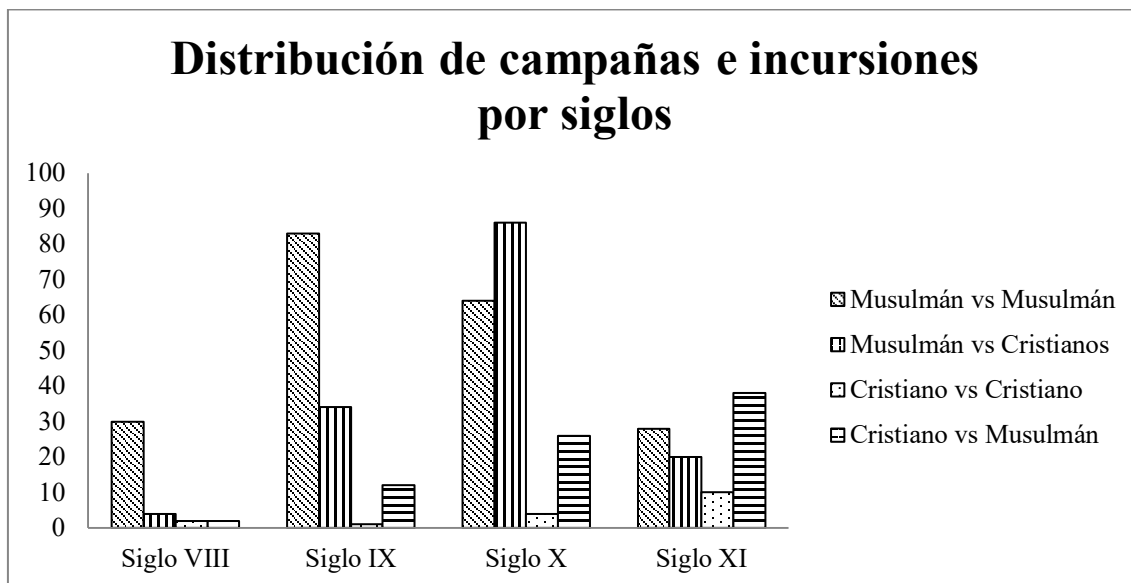


Gráfico 2. Datos generales sobre campañas e incursiones divididas según la quien emprendió la iniciativa y el objetivo.

El gráfico arriba expuesto muestra una primera imagen de las tendencias militares dominantes en cada periodo. Como podemos observar, a lo largo del siglo VIII los musulmanes estuvieron más preocupados por los problemas internos que en los movimientos de los cristianos. Línea que siguieron a lo largo del siglo IX, pero podemos ver un significativo aumento de campañas contra tierras cristianas. El gran cambio, sin embargo, lo observamos en el siglo X, donde los problemas internos andalusíes no desaparecieron, siendo objetivo de numerosas campañas, pero se vieron superadas por las realizadas contra los cristianos, principalmente bajo los gobiernos de Abd al-Rahman III y Almanzor. Los cristianos por su parte, siguieron por debajo de la actividad militar musulmana pero tuvieron un aumento progresivo significativo, por lo que podemos ver en las fuentes.

Por último, el siglo XI vuelve a presentar un giro en la actividad militar donde los cristianos superaron a los musulmanes en iniciativas bélicas. Los musulmanes por su parte, se vieron nuevamente inmersos en numerosos conflictos internos, tras la fitna del califato y por ello podemos ver un aumento de la actividad militar contra objetivos

andalusíes. Las campañas contra los cristianos, en cambio, tuvieron un leve auge a finales de siglo debido a la llegada almorávide a la Península ibérica.

Cabe también resaltar la escasa actividad militar cristiana en sus guerras internas y contra otros reinos peninsulares, que tuvieron mayor protagonismo a lo largo del siglo XI.

Para intentar detectar posibles estrategias militares y tendencias en la actividad bélica, es necesario analizar la cronología de cerca y observar los puntos de inflexión. Hablamos de las posibles acumulaciones de campañas en ciertos periodos que muestren una forma directa de operar sobre el terreno. A continuación mostramos los puntos de inflexión detectados en la cronología.

3.1-Distribución cronológica

En el presente apartado analizamos la secuencia cronológica que ofrecen las fuentes sobre las campañas militares y su acumulación en periodos cortos de tiempo en su mayoría, pero también queremos destacar algunos que se prolongaron durante décadas. Para la distribución de los periodos, nos hemos basado en las alteraciones que presentan las fuentes, con acumulaciones significativas que llaman la atención y hacen necesario comprender porqué en determinados momentos se realizaron más expediciones que en otras. Lo cual, hace necesario entender el contexto político de cada momento para establecer si se debió al poder de ciertos emires, califas, reyes o condes en acciones puntuales o si se debió a otros patrones que respondían a una estrategia global.

3.1.1-Años 741-767, inicio de la actividad militar

Se trata del momento elegido para comenzar el estudio. Antes del 741 apenas se registra alguna actividad militar a parte de la conquista de la península ibérica por parte de los musulmanes y la batalla Covadonga. Es a partir de este momento cuando se inicia la rebelión bereber que afecta al estado andalusí y con ello comienzan una serie de acciones militares entre los propios musulmanes. Este momento fue aprovechado por los cristianos liderados por Alfonso I (742-757) para realizar una serie de ataques contra poblaciones que se encontraban bajo dominio musulmán. Según la crónica Rotense²⁶¹ el

²⁶¹La versión Rotense cuenta 29 ciudades mientras que la de Sebastianense menciona 31. GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.130-33.

número de ciudades asaltadas varía entre las 29 y 31, donde destacan Lugo, Viseo, Braga, Ledesma, Salamanca, Amaia, Clunia, Zamora, Astorga o León entre otras²⁶². El rey astur acabó con los defensores musulmanes que quedaron y se llevó a la población cristiana al norte²⁶³. No cabe duda de que todas las poblaciones no pudieron ser asaltadas en una sola campaña, pero desconocemos el número real de las mismas. Es por ello, que hemos contado como una las campañas que Alfonso I llevó a cabo contra los musulmanes.

Durante el reinado de Alfonso I, los problemas internos musulmanes continuaron con algunas campañas que se acentuaron con la llegada de Abd al-Rahman I a la península. Las campañas cristianas apenas obtuvieron una leve respuesta por parte de los musulmanes con una incursión en Álava en el 755 que terminó en desastre para los musulmanes. Con Fruela I en el trono, las acciones cristianas se centraron en defender su territorio de varias rebeliones en Galicia y en la zona vascona, además de una expedición musulmana que detuvo en la batalla de Pontuvio.

TABLA Nº 1. CRONOLOGÍA SIGLO VIII

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
756	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman I contra Yusuf Ibn y hacerse con el emirato	BM-1, 71-3
761	Musulmán	Campaña emiral contra el rebelde H'ayāt ibn Molāmis.	BM-1, 80
763	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman I contra El-'Alā ibn Moghith Djodhāmi en la zona de Almodovar.	BM-1,81
764	Musulmán	Abd al-Rahman I envía en campaña a los caídes Bedr y Temmām ben 'Alk'ama a asediar Toledo.	BM-1,83-4
766	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman I que sitia a Sa'id Yah'çobi en el castillo de Za'wāk en el distrito de Niebla.	BM-1,84-5
767	Musulmán	Campaña de Badr, mawla de Abd al-Rahman I, expedición contra Álava. Insurrección bereber en Santaver, incursiones en la provincia.	BM-1,85

Como podemos observar en la cronología, la mayor parte de la actividad militar se concentró en tierras andalusíes, que mantuvieron ocupado a Abd al-Rahman I

²⁶²PASTOR, E., *Castilla en el Tránsito de la Antigüedad al Feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social del Arlanza al Duero (siglos VII-XI)* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1996).pp.124-5.

²⁶³MONSALVO ANTÓN, J. M., ed. *Historia de la España Medieval*(Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2016).p.78.

en asegurar su posición²⁶⁴. El momento no fue aprovechado por los cristianos como hicieron con Alfonso I.

3.1.2-Años 791-798, castigo a los cristianos

Tras la muerte de Abd al-Rahman I en el año 788, su heredero Hisham²⁶⁵ I tuvo que hacer frente a diversas rebeliones, pero varios años más tarde encontramos varias fuerzas adentrándose en tierras cristianas.

TABLA Nº 2. CRONOLOGÍA FINALES DEL SIGLO VIII

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
791	Musulmán	Campaña emiral de Ubayd Allah contra Zaragoza.	BM-1, 100-1
792	Musulmán	Campaña de Aboû 'Othmân 'Obeyd Allâh ibn 'Othmân contra Álava, batalla contra los cristianos. Campaña de Yoûsof ibn Bokht contra Galicia, contra Bermudo I, batalla y saqueo del campamento cristiano.	BM-1, 101
794	Musulmán	Campaña musulmana del caíd Mugait contra Galicia, batalla de Lutos. Campaña emiral contra los bereberes rebeldes de Tacorona.	BM-1,102; CAL, 138-9
795	Musulmán	Campaña de Abd al-Karim contra Galicia, batalla del llano de Astorga contra Alfonso II y batalla del río Narcea contra el conde Gundemaro.	BM-1,102-4
797	Musulmán	Campaña del caíd Abd al-Karim contra castilla.	MQII-1,24-5; BM-1,110-1
798	Musulmán	Incursión del gobernador de Talavera, Amrûs b. Yûsuf, contra los rebeldes de Toledo.	MQII-1, 27; BM-1,111-2
	Cristiano	Campaña de Alfonso II contra Lisboa.	ABERT, 571

En este periodo de ocho años, llegamos a encontrar hasta cinco campañas dirigidas contra Álava, Castilla y Galicia, de las cuales cuatro fueron combatidas por los cristianos. Incluso después de las incursiones, los cristianos llegaron a saquear Lisboa²⁶⁶ en el año 798.

²⁶⁴MANZANO MORENO, E., *Conquistadores, Emires y Califas: Los Omeyas y la Formación de Al-Andalus* (Barcelona: Crítica, 2006).p.105.

²⁶⁵COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031* (Chichester Wiley-Blackwell, 2012).pp.23-4.

²⁶⁶MONSALVO ANTÓN, J. M., *Historia de la España Medieval*.p.66. ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI* (Madrid: Síntesis, 2002).p.31.

3.1.3-Años 802-812, Álava y Castilla, objetivo musulmán

Este periodo bien podríamos haberlo unido al anterior por el escaso margen de cuatro años que separan los puntos que queremos destacar. En el lapso mencionado anteriormente las incursiones musulmanas estuvieron repartidas entre los diferentes puntos de la frontera norte, pero en este momento, las campañas musulmanas se centraron en tierras de Álava y Castilla.

TABLA Nº 3. CRONOLOGÍA PRINCIPIOS DEL SIGLO IX

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
802	Musulmán	Campaña de hermano del emir Alḥakam, Muāwiyah, contra Álava y Castilla.	MQII-1, 39
803	Musulmán	Campaña musulmana bajo el mando de Abdalmalik b. Abdalwāḥid b. Muḡīṭ contra Álava y Castilla.	MQII-1, 39
804	Musulmán	Campaña de Šabrīt y ‘Amrūs para recuperar a Yūsuf ibn ‘Amrūs. Batalla contra tropas cristianas y asedio de Sajra Qays.	MQII-1, 38-9; AN, 31
	Cristiano-Musulmán	Campaña de una coalición de cristianos y Banū Qasī asedia y toma Tudela capturando a su gobernador Yūsuf ibn ‘Amrūs.	
806	Musulmán	Campaña de Alḥakam contra Mérida y el rebelde Aṣbaḡ b. ‘Abdallāh b. Wānūs.	MQII-1, 45-6; BM-1, 116
807	Musulmán	Campaña del hijo del emir Alḥakam, Hišām, contra Galicia.	MQII-1,47
808	Musulmán	Campaña del hijo del emir Alḥakam, Hišām, contra Galicia.	MQII-1, 47-8
809	Musulmán	Campaña del hijo del emir Alḥakam, Hišām contra el rebelde Ṭumlus de Lisboa.	MQII-1, 48-9
		Campaña de Alḥakam contra tierras de Castilla y Álava.	BM-1, 117-8
810	Musulmán	Campaña de Alḥakam contra Mérida.	MQII-1, 49
		Campaña del hijo del emir Alḥakam, Abdarraḥmān, contra Zaragoza, contra ‘Amrūs b. Yūsuf.	MQII-1, 49-50
811	Musulmán	Campaña musulmana contra tierras cristianas.	BM-1, 118-9
812	Musulmán	Campaña de Muḥammad, hijo de Alḥakam contra Valencia.	MQII-1, 50-1
		Campaña de ‘Utmān b. Alḥakam contra Toledo.	
		Campaña de Alḥakam contra Toledo.	

El breve gobierno de Hisham I dio paso al de Alḥakam I, que nuevamente como sus antecesores se vio envuelto en una disputa por el control de Córdoba contra

sus tíos Sulaymān y Abdallāh²⁶⁷, a los que tuvo que hacer frente en varias batallas. Solucionada la situación, y a expensas de resolver otras rebeliones como la protagonizada por la ciudad de Mérida, fueron enviadas varias expediciones para someter a los castellanos y alaveses que no obtuvieron muy buen resultado. En el año 804 en cambio encontramos una campaña cristiana que tuvo como objetivo el asalto de Tudela, donde apoyaron a los pamploneses y Banū Qasī en su empeño por tomarla²⁶⁸. La reacción musulmana en este caso llegó de la mano del gobernador de Zaragoza Amrūs ibn Yūsuf. Tres años después y prácticamente de manera consecutiva se realizaron otras tres campañas contra tierras cristianas, aunque la mayoría de las iniciativas musulmanas se centraron en la recuperación del control de los territorios disidentes andalusíes.

3.1.4-Años 823-826, defensa cristiana frente a las expediciones

Resaltamos este breve periodo de tres años por el incremento de las campañas dirigidas contra las tierras cristianas de Galicia al igual que contra Castilla y Álava. Desde el 812 las campañas musulmanas prácticamente anuales se centraron en someter a los rebeldes que quedaban y no hay ninguna campaña contra los cristianos salvo la que terminó en el año 816 en la batalla de *Wadi-Arun*²⁶⁹ contra una coalición cristiana encabezada por los pamploneses²⁷⁰.

TABLA N° 4. CRONOLOGÍA PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO IX

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
823	Musulmán	Campaña de ‘Abd al-Karīm ibn ‘Abd al-Wāhid ibn Mugīt contra Álava y Castilla.	MQII-1, 282; BM-1, 133; AN, 43; IA, 101
825	Musulmán	Campaña de a Umayyah b. Mu’āwiyah contra Oreto, Santaver y Tudmir.	MQII-1, 283; BM-1, 134
		Campañas de Abbās b. Abdallāh - Campaña de Alqurašī contra Viseo, mientras su hermano Mālik b. Abdallāh hacía lo propio con otro contra Coimbra.	MQII-1, 285; CA, 174-5; CAL, 140-1
		Campaña de Ubaydallāh Albalansī contra Álava.	MQII-1, 283-4; IA, 103; AN, 38

²⁶⁷COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.29-30.

²⁶⁸LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.pp.124-5.

²⁶⁹ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*.p.62.

²⁷⁰La coalición cristiana estuvo dirigida por Velasco el Gascón, que según Ibn Hayyan, al saber que una expedición musulmana se dirigía hacia Pamplona, pidió ayuda al resto de territorios aliados para hacer frente al enemigo. MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.54-5.

826	Musulmán	Campaña de ‘Abdallāh b. Kulayb b, Ṭa’labah Alğudāmī contra los bereberes de Mérida. Batalla de Mérida.	MQII-1, 285
		Incurción cordobesa contra Tacorona.	BM-1, 135
		Campaña de ‘Ubaydallāh b. ‘Abdallāh contra tierras de Castilla.	MQII-1, 285

Al inicio del gobierno de Abd al-Rahman II se realizaron cinco incursiones contra territorios cristianos, dos contra la zona portuguesa, que fueron repelidas en las batallas de Narón y Anceo²⁷¹, y tres contra Álava y Castilla, que solo intentaron frenar el avance musulmán en el 825 en el combate de *Ġabal Almağus*²⁷², con mal resultado.

3.1.5-Años 837-847, aumento de las expediciones contra el norte

Tras un breve periodo de tres años sin noticias de ninguna campaña, entre los años 830 y 836 las campañas musulmanas volvieron a realizarse de forma anual contra territorios musulmanes. Mientras que el emir Abd al-Rahman II centró sus esfuerzos en controlar Mérida y Toledo²⁷³, en el este de al-Andalus Maḥmūd b. Abdalğabbār²⁷⁴ se convirtió en un problema para la integridad del territorio. Aunque finalmente fue vencido y huyó al norte, donde fue acogido por Alfonso II, hasta que se convirtió en un problema y fue eliminado por los cristianos en el castillo que le habían cedido.

Las campañas musulmanas contra territorio cristiano volvieron a realizarse a partir del año 837 y se centraron en varias incursiones en Galicia, Álava, Castilla y Pamplona²⁷⁵. El territorio andalusí estaba bajo control y los problemas internos solo se manifestaron en la Marca Superior a través de los Banū Qasī. Esto dejó vía libre a Córdoba para concentrar sus esfuerzos en el enemigo exterior, lo cual nos deja en este periodo de diez años hasta nueve campañas contra los cristianos.

²⁷¹Solo las fuentes latinas mencionan estas batallas. Aunque por parte musulmana se mencionan dos contingentes al mando de los hermanos Abbās b. Abdallāh Alquraṣī e Mālik b. Abdallāh, contra Viseo y Coimbra, pero no pudieron completarlas debido a una adversidad que no se especifica. GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.140-1.

²⁷²Campaña musulmana conocida como la de la victoria, fue dirigida por Ubaydallāh Albalansī, conocido como el valenciano. Los cristianos buscaron enfrentarse contra la incursión en las faldas de un monte, pero fueron derrotados. MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.283-4.

²⁷³COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.39-41.

²⁷⁴Ibn Hayyan narra con bastante detalle la rebelión de este personaje como su estancia en tierras cristianas. MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.304-7.

²⁷⁵COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.p.41.

TABLA Nº 5. CRONOLOGÍA MEDIADOS DEL SIGLO IX

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
837	Musulmán	Campaña de Alwalīd b. Alḥakam, hermano del emir ‘Abdarrahmān contra Toledo.	MQII-1, 291
		Campaña de El-Welid ibn el-H’akam contra Galicia.	BM-1, 138
838	Musulmán	Campaña de Alwalīd b. Hišam contra Galicia.	MQII-1, 291-2; BM-1, 139; ACA, 208
		Campaña de Umayyah b. Alḥakam contra Castilla.	
839	Musulmán	Incursión de Mūsà ibn Mūsà contra Castilla.	MQII-1, 292-3; BM-1, 139
		Campaña de ‘Abdarrahmān II contra Galicia.	MQII-1, 293
	Cristiano	Incursión de Luḍrīq contra Medinaceli. Alfonso II sitia a Mahmud en su castillo.	IA, 205-7 MQII-1, 304-7; IJ-O, 148; CA-175; CAL-140-3
840	Musulmán	Campaña de Mot’arrif ibn ‘Abd er-Rahmān contra Galicia.	MQII-1, 193; BM-1, 140
841	Musulmán	Campaña emiral contra Borja y Tudela.	MQII-1, 309
843	Musulmán	Campaña de Abdarrahmān II contra Pamplona.	MQII-1, 310-1; BM-1, 141
	Cristiano	Campaña de Ramiro contra Nepociano.	CA. 175; CAL-143; CN, 108; DRH, 132
844	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahmān II contra Mūsà ibn Mūsà, asedio de Tudela.	MQII-1, 311; BM-1, 141
845	Musulmán	Campaña musulmana contra la ciudad de León, asedio de la ciudad.	MQII-1, 322; BM-1, 144; IA, 216-7; AN, 44
847	Musulmán	Campaña de Muḥammad contra los Banū Qasī.	MQII-1, 323

Por parte cristiana apenas podemos ver algo de actividad. En el 839 Alfonso II puso fin a la rebelión que protagonizó el exiliado Maḥmūd²⁷⁶ dentro de sus tierras, asediando el castillo que le había dado. Por otro lado, en el 843, los asturianos vivieron una breve guerra civil que terminó con la batalla de Nancea²⁷⁷ y los castellanos intentaron ayudar a sus aliados pamploneses y Banū Qasī para detener una expedición musulmana el mismo año²⁷⁸.

²⁷⁶ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*.p.20.

²⁷⁷Se trata de la guerra civil entre Ramiro I y Nepociano, un conde que usurpó el trono tras la muerte de Alfonso II. Nepociano fue capturado por los condes “Scipio” y “Sonna” tras la batalla. GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.143. ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*.p.23-4.

²⁷⁸Abd al-Rahman II dirigió en persona esta campaña que tuvo como objetivo Pamplona. MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.310-1.

3.1.6-Años 859-868, aumento de las iniciativas cristianas

Entre los años 850 y 858, aunque sobre todo bajo el gobierno de Muḥammad I, el emirato estuvo centrado en someter a la rebelde Toledo, que incluso llegó a tener apoyo cristiano en su defensa contra los ejércitos cordobeses²⁷⁹. En este periodo la actividad militar musulmana apenas se dirigió contra territorio cristiano en la campaña del año 855. Pero por parte cristiana tampoco hubo más movimientos que el intento de tomar Albelda en el año 851, que terminó en derrota. Es a partir del año 859 cuando Ordoño I realizó una serie de campañas contra territorio musulmán que obtuvieron buen resultado.

TABLA Nº 6. CRONOLOGÍA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IX

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
859	Cristiano	Campaña de Ordoño I contra Albelda. Batalla de Albelda y asedio de la ciudad.	CA, 176; CAL, 146-7; HSI, 147-8; CN, 112
861	Musulmán	Campaña musulmana contra Pamplona y Castilla.	BM-1, 158-9
862	Musulmán	Incurción de Mūsà ibn Mūsà contra Guadalajara.	BM-1, 159
863	Musulmán	Campaña del hijo del emir, Abd al-Rahman, contra Álava.	BM-1, 150-60; IA, 236; AN, 48
865	Musulmán	Campaña de Muḥammad I contra Castilla.	BM-1, 160-3; IA, 237; AN, 48
866	Musulmán	Campaña de al-Mundir contra Álava y Castilla.	BM-1, 163; IA, 237-8
867	Musulmán	Campaña de El-H'akam contra Álava y Castilla, asedio de Djernik. Incurción de tropas toledanas por la frontera del Duero.	BM-1, 163; IA, 238; HSI, 150; CN, 114
868	Musulmán	Campaña de El-H'akam contra Soria. Campaña de Muḥammad I contra Mérida.	BM-1, 163-4

Las campañas iniciales de Ordoño con victorias en Albelda²⁸⁰, Coria y Talamanca²⁸¹, provocaron la reacción de Córdoba, que, solventados los problemas internos, llegó a dirigir hasta seis campañas en siete años contra territorios cristianos. A partir del año 863, la estrategia cristiana se basó en defender el territorio plantando cara

²⁷⁹COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.43-4.

²⁸⁰Ordoño I venció primero en batalla a Mūsà ibn Mūsà en el monte Laturce, cercano a Albelda, para después sitiar y tomar al asalto la ciudad. GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.146-7.

²⁸¹MONSALVO ANTÓN, J. M., *Historia de la España Medieval*.pp.79-80.

al ejército incursor, donde destacan las fuentes la batalla del paso de Morcuera²⁸². A partir del año 868 y durante los siguientes cinco años, los problemas internos andalusíes volvieron a reclamar la atención cordobesa, lo que posibilitó bajo el reinado de Alfonso III conquistar la plaza de Oporto²⁸³.

3.1.7-Años 873-883, aumento de las campañas contra los cristianos

A pesar de que los problemas internos andalusíes no habían sido solucionados del todo y las complicaciones aumentaron en la Marca Superior, las campañas enviadas por el emir Muḥammad I llegaron a arremeter también contra tierras pamplonesas y castellanas, como segunda fase de la incursión que tenía por objetivo someter la ciudad de Zaragoza. Pero a partir del año 875 y hasta el 883, también podemos observar la realización de siete campañas contra tierras leonesas, que fueron respondidas y neutralizadas por los cristianos en varias batallas.

TABLA Nº 7. CRONOLOGÍA ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO IX

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
873	Musulmán	Campaña de Muḥammad I contra tierras de Huesca y Pamplona.	BM-1, 166-7
874	Musulmán	Campaña de al-Munḍir ibn Muḥammad contra Zaragoza y tierras de Pamplona.	IJ-L, 171-2
		Campaña emiral contra Mérida.	BM-1, 166-7
875	Musulmán	Campaña de al-Munḍir hijo del emir, contra León.	CA, 176; CS, 277; HSI, 160; CL, 403
		Incursión musulmana en el Bierzo.	
876	Musulmán	Campaña de al-Munḍir contra Mérida.	IQ, 74; BM-1, 167-9 ; IA, 247-8; CA, 177; CS, 281-2; HSI, 161
877	Musulmán	Campaña de al-Munḍir ibn Muḥammad contra Zaragoza y tierras de Pamplona.	BM-1, 169; IA, 249; IJ-L, 172
		Incursión musulmana contra tierras de Galicia.	BM-1, 169
878	Musulmán	Campaña emiral contra los rebeldes de Málaga y Algeciras.	BM-1, 169-70 CA, 177; CS, 282-3; HSI, 161
		Campaña de al-Munḍir contra León.	
	Cristiano	Campaña cristiana para conquistar Coimbra.	CA, 176-7; CS, 280-1; HSI, 160
879	Musulmán	Campaña emiral contra Zaragoza y Tudela.	AU-G, 475 IA, 252; AN, 48-9;

²⁸²El conde Rodrigo de Castilla intentó frenar el avance del ejército musulmán cuando se disponía a abandonar sus tierras en un paso montañoso. La batalla esta descrita por Ibn Idari y en su momento fue analizada por Sánchez-Albornoz. Ibn Idari: FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.160-3. Sánchez-Albornoz: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *La Campaña de Morcuera*.pp.5-50.

²⁸³Los anales Laurbanensis mencionan que fue tomada por “Vuimarani Petri”. HERCULANO, A., *Portugaliae Monumenta Historica a Saeculo Octavo Post Christum Usque ad Quintumdecimum* vol. 1, Scriptores (Lisboa: Typis Academicis, 1856).p.20.

		Incurción naval musulmana hacia la costa gallega.	CA, 176
880	Musulmán	Campaña de Amir ibn ‘Amir para derrotar al rebelde Umar b. Ḥafṣūn en combate.	BM-1, 170-1
881	Cristiana	Campaña de Alfonso III contra Mérida.	CA, 177; CS, 306; HSI, 162; CN, 122
	Musulmán	Campaña al-Munḍir contra tierras cristianas.	IA, 254
882	Musulmán	Campaña de al-Munḍir contra Zaragoza, Castilla y León.	AU-G, 475; BM-1, 172; AN, 49; IA, 253-4; CA, 178; CN, 123-4
		Campaña emiral contra tierras de Málaga.	BM-1, 172
883	Musulmán	Campaña de al-Munḍir contra Zaragoza, Castilla y León.	CA, 180; CN, 125-6
		Campaña emiral contra Umar b. Ḥafṣūn.	BM-1, 173

Incluso una de ellas, en el año 879, fue un intento naval para sorprender la costa gallega²⁸⁴, pero debido a una tormenta que dispersó la flota no llegó a cumplir su objetivo²⁸⁵. Por parte cristiana, se defendió el territorio en combate, derrotando a los musulmanes en León, el Bierzo, en Polvoraria y Valdemora²⁸⁶. La propia situación de inestabilidad fronteriza en la Marca Media y los éxitos defensivos animaron a Alfonso III a realizar una incursión por tierras de Mérida junto a su aliado Ibn Marwān, donde un ejército musulmán intentó frenar su avance sin éxito, en la batalla del monte Oxifer. Cabe resaltar también las grandes campañas dirigidas por al-Munḍir, hijo del emir Muḥammad, en los años 882 y 883²⁸⁷, acompañado del caíd Hāšim ibn ‘Abd al-‘Azīz. Estas, al igual que las anteriores dirigidas contra Zaragoza, también tuvieron el objetivo de adentrarse en territorio cristiano y llegaron a penetrar hasta León arrasando con todo a su paso²⁸⁸.

²⁸⁴COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.p.46.

²⁸⁵La flota fue construida en el río Guadalquivir y llevada después al mar. GASPAREMIRO, M., *Historia de los musulmanes de España y África* I.pp.48-9.

²⁸⁶Son las fuentes latinas las que nos hablan de estas batallas. León y el Bierzo: GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.176. La crónica Albendense solo menciona la batalla de Polvoraria mientras que crónicas posteriores a partir de la crónica de Sampiro mencionan también la de Valdemora, PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.282-3. COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.p.81.

²⁸⁷MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II.pp.172-6.

²⁸⁸Las crónicas musulmanas solo nos hablan de la incursión contra Zaragoza, mientras que la crónica Albendense menciona la penetración en tierras cristianas en los dos años. GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.178-80.

3.1.8-Años 884-900, rebeliones en al-Andalus

TABLA N° 8. CRONOLOGÍA FINALES DEL SIGLO IX

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
884	Musulmán	Campaña del emiral contra Umar b. Ḥafṣūn.	BM-1, 173
885	Musulmán	Campaña del emir ‘Abd Allāh contra Ibn Marwan.	BM-1, 173
886	Musulmán	Campaña emiral contra Umar b. Ḥafṣūn.	BM-1, 187
		Campaña de al-Mundir contra el castillo de al-Hama de Umar b. Ḥafṣūn.	
		Incursión de la caballería emiral a cabra contra los partidarios de Umar b. Ḥafṣūn.	BM-1, 189
		Incursión de Umar b. Ḥafṣūn contra la cora de Elvira, Jaén y Malaga.	
887	Musulmán	Campaña emiral para recuperar Iznajar.	
		Campaña de al-Mundir contra Cabra y Archidona.	BM-1, 192-3
		Campaña de al-Mundir contra Archidona y Bobastro de Umar b. Ḥafṣūn.	BM-1, 192-3
889	Musulmán	Campaña de Abd Allāh I contra tierras de Málaga de Umar b. Ḥafṣūn.	BM-1, 200-1
		Incursión de Umar b. Ḥafṣūn contra Écija y Estepa.	
		Incursión de Sawwar ibn Hamdum al-Muharibi contra Elvira y Granada.	BM-1, 219-20
		Campaña de Abd Allāh I contra Secunda de Umar b. Ḥafṣūn.	BM-1, 217-8
890	Musulmán	Incursión de Ibn Moro, comandante de Umar b. Ḥafṣūn, contra tierras de Elvira.	BM-1, 202
		Campaña de tropas emirales del caíd Ibn Abou ‘Abda contra Jaén.	BM-1, 201-2
		Campaña de Muhammad ibn Lubb contra Zaragoza.	AU-G, 480
891	Musulmán	Campaña del emir Abd Allāh I contra tierras de Cabra de Umar b. Ḥafṣūn.	BM-1, 202-3

Desde el año 880 la situación en al-Andalus se había vuelto inestable con la principal rebelión de ‘Umar b. Ḥafṣūn, señor de Bobastro. La muerte del emir Muḥammad I y el breve gobierno de su sucesor al-Mundir, dejaron a Abd Allāh I en una

situación delicada, donde todos los esfuerzos del emirato se centraron en resolver las revueltas internas²⁸⁹.

TABLA N° 9. CRONOLOGÍA FINALES DEL SIGLO IX SEGUNDA PARTE

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
892	Cristiana	Incurción de L.z.rīq contra la frontera de Medinaceli.	IJ-O, 170
893	Musulmán	Campaña del emir Abd Allāh I contra Bobastro y Loja.	BM-1, 203-4
894	Musulmán	Campaña emiral de Abd el-Melik contra Iznajar.	BM-1, 204
895	Musulmán	Campaña emiral contra Sevilla.	BM-1, 204-5
896	Musulmán	Campaña del emir Abd Allāh I contra tierras de Tudmir.	BM-1, 227-8
		Incurción de Muḥammad ibn ‘Abd al-Malik al-Ṭawīl en tierras Banū Qasī.	MQIII, 74-5
897	Musulmán	Campaña del hijo del emir Abd Allāh I contra Niebla.	BM-1, 228-9
898	Cristiana	Campaña de Alfonso III contra Tarazona.	AU-G, 480; IJ-O, 174
	Musulmán	Campaña del hijo del emir Abd Allāh I contra Umar b. Ḥafṣūn.	BM-1, 229
		Incurción de Lubb ibn Muḥammad por tierras de Jaén.	
		Campaña de Abbās ibn ‘Abd el-Azīz contra Caracuel.	
		Campaña de de Lubb ibn Muḥammad por tierras de Huesca.	AU-L, 127-8
899	Musulmán	Incurción de Muḥammad ibn ‘Abd al-Malik en tierras Banū Qasī.	AU-L, 126-7
900	Musulmán	Campaña emiral contra Moron, Sidona y Málaga.	BM-1, 230

En este periodo que abarca 16 años no hubo campañas musulmanas dirigidas contra el territorio cristiano. Tampoco por parte cristiana se aprovechó la situación para sacar partido a costa de unos musulmanes despreocupados por las fronteras de su territorio. Solo encontramos una incurción realizada por *L.z.rīq*²⁹⁰, de Castilla contra la ciudad fronteriza de Medinaceli, pero su ataque fue rechazado en combate. Alfonso III, también intentó conquistar Tarazona tras la muerte de Muhammad ibn Lubb, con apoyo

²⁸⁹COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.p.47.

²⁹⁰La incurción fue repelida por Fortún ibn Mūsà. JALDŪN, I., *‘Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad ibn Jaldūn al-Ḥadramī Ta’rīj Ibn Jaldūn* (Beirut: Dār al-Kutūb al-‘Ilmiyya, 2006). [Trad. LORENZO JIMÉNEZ, J. La Dawla de los Banu Qasi: Origen, Auge y Caída de una Dinastía Muladí en la Frontera Superior de al-Andalus. Madrid: CSIC, 2010. Apéndice de Textos.p.170.]

de un contingente pamplonés, pero fue derrotado por su hijo, Lubb ibn Muhammad, que acudió en auxilio de la plaza asediada²⁹¹.

3.1.9-Años 904-927, inicio de una guerra intensa

Este periodo de 23 años lo hemos dividido en dos partes destacando los reinados que cambiaron el curso de los acontecimientos tanto para los musulmanes como para los cristianos. Por un lado, entre los años 904-912 y por otro del 913 al 927. El primero destaca por la intensa guerra llevada a cabo por el emir Abd Allāh I contra los rebeldes de al-Andalus sin apenas éxito, situación que fue aprovechada por Alfonso III y su sucesor, García I para realizar algunas expediciones contra territorios musulmanes. La segunda parte en cambio, destaca por la llegada de Abd al-Rahman III al poder y el desarrollo sistemático de campañas contra los territorios rebeldes, que sometió uno a uno. En este periodo también llegó al trono Ordoño II, que realizó una serie de campañas en solitario contra la zona de Badajoz y junto a su aliado pamplonés Sancho Garcés I, en el valle del Ebro. El aumento de la actividad militar cristiana llevó a Abd al-Rahman III a intervenir con una serie de grandes campañas contra territorio cristiano, una vez que la situación rebelde comenzó a ser controlada.

TABLA Nº 10. CRONOLOGÍA INICIOS DEL SIGLO X

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
904	Cristiano	Campaña de Alfonso III contra el castillo de Azayun.	AS, 91; BM-1, 233
	Musulmán	Incursión Lubb ibn Muḥammad en Álava.	
		Campaña de Abān, hijo de Abd Allāh, contra Umar b. Ḥafṣūn.	AS, 89-90; BM-1, 231-3
905	Musulmán	Campaña de Lubb ibn Muhammad contra Zaragoza.	BM-1, 234
		Incursión emiral por el río Guadalbullón, contra Umar b. Ḥafṣūn.	AS, 93
		Campaña emiral por tierras de Umar b. Ḥafṣūn.	
906	Musulmán	Campaña emiral contra el rebelde Fihir b. Asad en la cora de Jaén.	AS, 93; BM-1, 235
907	Musulmán	Campaña de Abān, hijo del emir Abd Allāh I, contra Algeciras.	AS, 97; BM-1, 236

²⁹¹Lubb ibn Muhammad entró por la noche en la ciudad y atacó a la mañana siguiente sin que Alfonso tuviera conocimiento de la llegada de refuerzos. Al-Udri menciona la muerte de seis mil cristianos, mientras que Ibn Jaldun lo rebaja a tres mil. DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.p.480.

908	Musulmán	Campaña de Abān, hijo del emir Abd Allāh I contra la zona de Rayya.	AS, 99; BM-1, 237
		Campaña del rebelde Muḥammad b. ‘Abd al-Malik al-Ṭawīl en Barbiṭāniya y Lérída.	AS, 100; BM-1, 238
909	Musulmán	Campaña de Abān, hijo del emir Abd Allāh I contra la fortaleza de Rayya.	AS, 101; BM-1, 239
		Incursión de Muḥammad b. ‘Abd al-Malik al-Ṭawīl en Balyāriš.	
		Campaña del caíd ‘Īsà b. Aḥmad contra tierras de los rebeldes Mastana.	
		Incursión de tropas toledanas por la frontera del Duero.	
910	Cristiana	Campaña de Alfonso III contra tierras de Toledo.	CS, 307-8; HSI, 162; CN, 126
		Campaña de Ordoño II contra Regel.	HSI, 153-4; CN, 115-6; CLT, 250-1; CG, 383
	Musulmán	Campaña de al’Āṣī, hijo del emir Abd Allāh I, contra la zona de Rayya y Ferreira.	AS, 103; BM-1, 241
		Campaña del caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ‘Abda contra la fortaleza de al-Zabīb.	AS, 104; BM-1, 241-2
		Incursión de Muḥammad b. ‘Abd al-Malik al-Ṭawīl en Balyāriš contra Orihuela, Galtayr y al-Gīrān.	AS, 105, BM-1, 242
		Incursión del rebelde Ibn Ḥafṣūn en tierras de Jaén.	AS, 104; BM-1, 241
911	Cristiana	Campaña del rey García contra tierras de Toledo.	CS, 309; HSI, 162-3; DRH, 144; CLT, 250; CG, 382-3
	Musulmán	Campaña de al’Āṣī, hijo del emir Abd Allāh I, contra la zona de Rayya y Bobastro.	AS, 107; BM-1, 243
Incursión de ‘Īsà b. Aḥmad b. Abī’Abda contra Ibn Ḥafṣūn en Cabra.			
Incursión de Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ‘Abda contra Monteleón.		AS, 108; BM-1, 244	
Incursión del visir ‘Abbās b. ‘Abd al-‘Azīz contra la ciudad de Calatrava.		AS, 107; BM-1, 244	
Campaña de Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ‘Abda contra la fortaleza de Funtiyāla.		AS, 111; BM-1, 247	
912	Musulmán	Campaña de Abān, hijo del emir Abd Allāh I, contra Bobastro.	AS, 111; BM-1, 247
		Incursión del caíd Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ‘Abda contra los rebeldes de Cabra.	MQV, 51; AS, 119-20; CAA, 95-6; BM-1, 264
		Incursión de Abbās b. Abdal’ azīz al-Qurašī contra los rebeldes de Caracuel.	

En la primera parte que hemos mencionado, correspondiente a los años 904-912, contamos hasta 25 campañas realizadas por los musulmanes para someter las zonas disidentes y acciones de los propios rebeldes para ampliar sus dominios. Los cristianos

por su parte apenas llegaron a realizar cinco²⁹² campañas para aprovechar dicha situación. La mayoría de ellas se centraron en la zona de Toledo, aunque se aprecia también actividad en la zona de la Rioja a costa de los Banū Qasī²⁹³.

TABLA N° 11. CRONOLOGÍA CONTINUACIÓN INICIOS DEL SIGLO X

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
913	Cristiano	Campaña de Ordoño II como gobernador de Galicia contra Évora.	MQV, 81-3; CAA, 108-13; HSI, 154; CN, 116; DRH, 144-5; CLT, 251; CG,383
	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III contra Monteleón.	MQV, 55-9; AS, 122-7; CAA, 96-105; BM-1, 266-71
		Campaña de Abd al-Rahman III contra la Cora de Elvira.	MQV, 61-3
		Campaña de Badr b. Aḥmad, chambelán, contra Écija.	MQV, 52-3; AS, 121; BM-1, 265-6
914	Cristiana	Campaña del rey García por tierras de Mérida.	HSI, 155; CN, 116;
		Incurción cristiana en el río al-Ḥamma.	AS, 133
	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III contra los rebeldes andalusíes. Zona de Málaga y Algeciras.	MQV, 75-8; AS, 131-2; CAA, 106-7; BM-1, 273-5
		Campaña del caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ‘Abda contra Hābil b. Ḥurayz b. Hābil en el castillo de San Esteban,	MQV, 80-1; CAA, 107-8
		Incurción de Muḥammad b. Ibrāhīm b. Ḥaḡyāy, que se rebela contra Abda al-Rahman III, contra Carmona y Sevilla.	MQV, 71-2
		Campaña de Lubb b. Muḥammad contra Zaragoza	AS, 130
915	Cristiana	Campaña de Ordoño II contra Mérida.	MQV, 100-3; IJ-O, 387; HSI, 155; CN, 116; DRH, 145; CLT, 251; CG, 384-5
	Musulmán	Campaña de Abān, tío de Abd al-Rahman III, contra tierras rebeldes de Ibn Ḥafṣūn.	MQV, 85-6; AS, 131-2; CAA, 117-8; BM-1, 276
		Incurción de Ibn al-Faraḡ en tierras de Ibn Marwān.	MQV, 97-100
		Incurción de Abd Allāh ibn Muḥammad ibn Lubb en tierras de Huesca.	AU-L, 109-11
916	Musulmán	Campaña de Aḥmad ibn Muhammad ibn Abī ‘Abda contra la frontera del Duero.	AS, 143; IF, 116-7; CAA, 121; BM-1, 281
		Campaña de Ishāq b. Muḥammad al-Quraṣī al-Marwānī contra las coras	MQV, 105; AS, 143; CAA, 121-2

²⁹²La quinta campaña que no aparece en la tabla no tiene fecha y por lo tanto no la hemos añadido. Se trataba de una campaña dirigida por Alfonso III a principios del siglo X también contra el territorio toledano. CS, 306; HSI, 162; CN, 122; CLT, 248; DRH, 139; CG, 378.

²⁹³Se trata del intento de Alfonso III para tomar el castillo de Azayun, pero tuvo que levantarlo al saber de la cercanía de Lubb ibn Muḥammad. CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.91.

		coras de Tudmīr y Valencia	
		Campaña del caíd Badr b. Aḥmad contra Niebla.	MQV, 105-6; AS, 143-4; CAA, 122; BM-1, 281
917	Musulmán	Campaña del caíd Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ‘abda contra San Esteban de Gormaz.	MQV, 110-1; AS, 147-8; IF, 118; CAA, 123-4; BM-1, 283; IJ-O, 387; CS, 310; HSI, 163; CN, 127; DRH, 145; CLT, 252-3; CG, 384
		Campaña de los caídes Ishāq b. Muḥammad b. Ishāq al-Qurašī y Badr b. Aḥmad contra Carmona.	MQV, 107-8; AS, 148; CAA, 124-5
		Campaña de Umar b. Ḥafṣūn contra Úbeda, contra su hijo en rebeldía contra el emir, Sulaymān.	MQV, 107-8; AS, 148; BM-1, 284
		Segunda campaña de Umar b. Ḥafṣūn contra Úbeda, contra su hijo Sulaymān.	
918	Cristiana	Campaña de Ordoño II y Sancho Garcés I contra Nájera, Tudela, Valtierra y Tarazona.	MQV, 116-7; AS, 149-50; BM-1, 285-6
	Musulmán	Campaña de Mitonia de Badr b. Aḥmad contra Castilla.	MQV, 117-8; AS, 151-2; IF, 118-9; BM-1, 286-7; CS, 312-3; HIS, 163; CN, 127; DRH, 146; CLT, 253; CG, 385
919	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III de Belda.	MQV, 119-21; CAA, 127-30; BM-1, 288-9

Con Abd al-Rahman III en el poder, las campañas militares se intensificaron para acabar con los territorios rebeldes²⁹⁴, que se habían expandido dejando a Córdoba como único centro leal al emirato. La mayoría de ellas se concentraron en reducir las posesiones y territorios controlados por ‘Umar b. Ḥafṣūn, obligándole a rendirse y a entrar al servicio del emir²⁹⁵. Las campañas de conquista y reducción de los insurgentes se realizaron de forma sistemática, concediendo el perdón a aquellos que decidieron rendirse ante los ejércitos de Abd al-Rahman III. Estas campañas fueron intensas durante el 913 y el 916, momento en el que se redujo la presión al rendirse Umar b. Ḥafṣūn. Fue entonces cuando las tropas cordobesas pudieron realizar alguna incursión por la franja fronteriza. Durante ese periodo, García I y Ordoño II habían realizado cuatro campañas²⁹⁶ por tierras de Badajoz, llegando hasta Évora que fue arrasada²⁹⁷. A partir del 917, una expedición musulmana al mando del caíd Abī ‘abda, llegó hasta San

²⁹⁴ COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*. pp.121-4.

²⁹⁵ Como muestra de su lealtad a Abd al-Rahman III, sometió a asedio dos veces la población de Ubeda, tras apoderarse de ella su hijo Sulaymān, en clara muestra de rebeldía hacia el emir. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. pp.107-8.

²⁹⁶ MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II.236-41.

²⁹⁷ La conquista de Évora la muestra bien detallada Ibn Hayyan. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. pp.81-3.

III-CAMPAÑAS E INCURSIONES

Esteban de Gormaz²⁹⁸, pero el ejército de Ordoño II lo venció en batalla, llegando a matar al caíd²⁹⁹. Al año siguiente, los cristianos realizaron una incursión por el valle del Ebro junto a los pamploneses y en respuesta a la situación, Abd al-Rahman III envió una expedición más fuerte al mando del caíd Badr, que fue combatida hasta en tres batallas en Mitonia por los cristianos, esta vez sin éxito³⁰⁰.

TABLA Nº 12. CRONOLOGÍA CONTINUACIÓN INICIOS DEL SIGLO X SEGUNDA PARTE

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
920	Cristiana	Incursión castellana en Guadalajara.	AS, 157
	Musulmán	Campaña de Muez de Abd al-Rahman III contra Castilla y Pamplona.	AS, 157-64; MQV, 126-8; CAA, 133-5; BM-1, 291-8; IF, 122-5; AU-G, 484; NAR, 134; CS, 313-4; ACA, 208; HSI, 163-4; CN, 127; DRH, 146; CLT, 253-4; CG, 385-6
921	Cristiana	Campaña de Ordoño II contra tierras de Guadalajara.	CS, 314-5; HSI, 164; CN, 127-8; DRH, 146-7; CLT, 254; CG, 386
		Campaña de Abd al-Rahman III contra Ṭurruš.	MQV, 134-6; AS, 167-8; CAA, 132-3; BM-1, 299-300
922	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III contra Monterrubio.	MQV, 139-40; AS, 171-2; CAA, 139
923	Cristiana	Campaña de Ordoño II y Sancho Garcés I contra Nájera y Viguera.	MQV, 144-5; AS, 177; AU-G, 485; HIS, 164-5; CN, 128; DRH, 147; CLT, 255; CG, 386
	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III de Jete contra Bobastro.	MQV, 142-4; AS, 175-7; CAA, 140-1; BM-1, 304-5
924	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III contra Pamplona.	MQV, 146-53; AS, 179-85; IF, 127-9; AU-G, 491; BM-1, 307-13; IJ-O, 387; NAR, 135
925	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III de Esteban contra la Cora de Elvira.	MQV, 154-5; CAA, 144; BM-1, 313-5
926	Musulmán	Campaña del caíd 'Abdalḥamīd b. Basīl contra los Banū Dī n-Nūn de Zorita.	MQV, 157; AS, 191; BM-1, 316-7
		Campaña emiral contra Bobastro.	MQV, 157-8; AS, 191-2; CAA, 145; BM-1, 317
927	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III contra tierras de Málaga y Bobastro.	MQV, 161-4; AS, 195-7; CAA, 146-8; BM-1, 319-21
		Incursión de Durrī b. 'Abdarrahmān contra el rebelde de Algeciras.	MQV, 164-5; AS, 195-7; BM-1, 321
		Campaña de Aḥmad b. Muḥammad b. Ilyās contra Mérida.	MQV, 182-4; AS, 204; BM-1, 327
		Campaña de Aḥmad b. Ishāq al-	MQV, 181-2; BM-1, 326

²⁹⁸ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*.p.100.

²⁹⁹La batalla de San Esteban de Gormaz aparece mencionada tanto por fuentes latinas como musulmanas. Sampiro la menciona brevemente en su crónica: PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.p.310. Ibn Hayyan ofrece un relato extenso de la campaña VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califá 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.110-1.

³⁰⁰Se trata de la campaña de Mitonia, lugar desconocido. *Crónica del Califá 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.116-7. MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Condado de Castilla (711-1038), La Historia Frente a la Leyenda'*, vol. I(Valladolid: Marcial Pons, 2005).pp.244-8.

Los disidentes andalusíes fueron combatidos en otra gran campaña por Abd al-Rahman III que, motivada por el éxito obtenido por su caído Badr, dirigió la expedición de Muez del 920 para contrarrestar la amenaza fronteriza en el valle del Ebro³⁰¹. Los cristianos en alianza intentaron frenar una expedición que se adentró en territorio pamplonés en la batalla de Muez, donde sufrieron una contundente derrota. Lejos de minar la moral de los cristianos, respondió Ordoño II en 921 arremetiendo contra tierras de Guadalajara³⁰². Dos años más tarde atacó junto a su aliado Nájera y Viguera³⁰³, mientras el emir seguía su estrategia para acabar con los disidentes de al-Andalus. La dura respuesta a estos actos por parte de Abd al-Rahman III se materializó en el 924 con la dura campaña de Pamplona, que arrasó gran parte de sus territorios, incluida su capital³⁰⁴. En esta ocasión a Sancho Garcés le faltó la determinación de su aliado, Ordoño II, fallecido ese mismo año. Su sucesor, Fruela II, solo fue capaz de enviar algo de apoyo desde Castilla, que no fue suficiente para poder hacer frente al gran ejército musulmán.

Tras esta última campaña de Abd al-Rahman III contra los territorios cristianos, la situación fronteriza se calmó. El emir continuó arremetiendo contra los rebeldes de la insurrecta Bobastro, que se encontraba bajo el mando de los hijos de ‘Umar b. Ḥafṣūn, Ŷa’far primero y Sulaymān después y el último Ḥafṣ³⁰⁵. Además de enviar fuerzas contra la ciudad de Mérida, que sometió en poco tiempo al poder emiral. Por parte cristiana, solo encontramos una confrontación militar en el año 925, tras la

³⁰¹Arib ibn Sa’id e Ibn Hayyan ofrecen un relato extenso y detallado de la campaña. Arib ibn Sa’id: CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.157-64. Ibn Hayyan: VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa ‘Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.126-8.

³⁰²Solo las fuentes latinas se hacen eco de esta noticia. PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.314-5.

³⁰³Las fuentes musulmanas solo mencionan el ataque a Viguera, mientras que las latinas mencionan también Nájera. Historia Silense: PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.164-5. Ibn Hayyan: VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa ‘Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.144-5.

³⁰⁴La campaña aparece bien detallada por las fuentes árabes y fue analizada en profundidad por Cañada Juste. Arib ibn Sa’id: CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.179-85. Cañada Juste: CAÑADA JUSTE, A., *Campaña de Pamplona*

³⁰⁵Bobastro fue asediado en varias ocasiones, pero no fue hasta el 927 cuando Abd al-Rahman III decidió asediarla hasta tomarla. Finalmente se rindió tras un largo asedio. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa ‘Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.161-4.

muerte de Fruela II, al ocupar el trono su hijo Alfonso Froilaz³⁰⁶. Esto inició un conflicto entre los hijos de Fruela y Ordoño que consideraban suyos los derechos sucesorios³⁰⁷. Los hijos de Fruela II, Alfonso Froilaz, Ordoño y Ramiro se enfrentaron a los de Ordoño II, Sancho, Alfonso y Ramiro. Sancho, contaba con el apoyo de la nobleza gallega por su matrimonio con Goto Nuñez. Alfonso por su parte estaba casado con Oneca hija del rey de Pamplona Sancho Garcés, por lo que contó con el apoyo de los pamploneses. Ramiro en cambio, estaba casado con Adosinda Gutiérrez y contó con el apoyo de la aristocracia Portuguesa entre el Miño y Coimbra³⁰⁸. La guerra finalmente se puso a favor de los hijos de Ordoño II dándole el reinó a Alfonso IV³⁰⁹.

3.1.10-Años 932-943, intensificación de la guerra

Los nueve años de esta etapa se caracterizan por un lado por ser el final de la pacificación de al-Andalus, con la conquistas, por parte de Abd al-Rahman III, de las ciudades de Toledo y Zaragoza, rebeldes frente al ya califato cordobés. Por otro, la liberación de los frentes internos permitió al califa intensificar la guerra contra los cristianos, quienes con Ramiro II al frente del reino desde el 931, habían iniciado una serie de hostilidades tras varios años de paz con los musulmanes.

TABLA Nº 13. CRONOLOGÍA PRIMERA MITAD DEL SIGLO X

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
932	Cristiana	Incursión Leonesa en apoyo de Toledo.	MQV, 238; AS, 225-6; BM-1, 342
		Campaña de Ramiro II contra Alfonso IV por el trono de León.	MQV, 244; AS, 259-60; NAR, 135; CS, 320-2; HSI, 165-6; CN, 129-30; DRH, 152-3; CLT, 257; CG, 389-91; CVR, 81-2
	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III contra Toledo	MQV, 238-42; AS, 225-7; BM-1, 342-4
933	Cristiana	Campaña de Ramiro II contra Madrid.	CS, 322-3; HSI, 166; CN, 130; DRH, 153; CLT, 258; CG, 391; CVR, 83
	Musulmán	Campaña de 'Abd alhamid b. Basīl por la frontera cristiana.	MQV, 243-4

³⁰⁶ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*.pp.90-1

³⁰⁷RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., *García I, Ordoño II, Fruela I, Alfonso IV* (Burgos: La Olmeda, 1997).pp.135-88.

³⁰⁸MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.p.268.

³⁰⁹El relato más extenso sobre el conflicto entre los hijos de Ordoño II y Fruela II se encuentra en el relato de Ibn Hayyan. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abd alrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.258-9.

934	Musulmán	Campaña de Osma de Abd al-Rahman III contra Muḥammad b. Hašim at-Tuḡībī, de Zaragoza y Castilla.	MQV, 250-8; IJ-O, 389; IF, 136-7; NAR, 135; ACA, 208; CS, 323-4; HSI, 166; CN, 130-1; DRH, 153; CLT, 258; CG, 391; CVR, 83-4; ACAR, 255
935	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III contra Zaragoza.	MQV, 267-73
936	Cristiana	Campaña de Ramiro II contra tierras de Zaragoza.	MQV, 283-4; CS, 324-5; HSI, 166-7; CN, 131; DRH, 154; CLT, 259; CG, 395; CVR, 84
	Musulmán	Campaña de Yaḥyà b. Ishāq contra tierras de León, contra .rb.gueira y Trancosa. Incurción de Banū Razīm, Banū Dī n-Nūn en la frontera cristiana.	MQV, 283-4
937	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III contra Calatayud, Zaragoza y Pamplona. Incurción de Durrī por la frontera inferior contra los cristianos. Incurción de Aḥmad b. Muḥammad b. Mubaššir en tierras de Zamora.	MQV, 297-315
938	Musulmán	Campaña del caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Ilyās, contra la frontera de Zamora. Campaña de ‘Abdalḥamīd b. Basīl contra la fortaleza cristiana de Ŷ.rār.š.	MQV, 318

En el año 931 Alfonso IV abdicó y tomó las riendas del reino su hermano Ramiro II, pero poco después, instigado por algunos nobles y familiares, intentó recuperar el trono aprovechando que Ramiro se encontraba en Zamora preparando una expedición militar³¹⁰. Alfonso ocupó León, pero pronto fue asediado y obligado a huir por su hermano³¹¹. Ese mismo año, mientras Ramiro hacia frente a la revuelta interna, envió un contingente de ayuda a los toledanos que se encontraban bajo el asedio de las tropas de Abd al-Rahman III, pero fueron interceptados por sus caídos³¹².

Al año siguiente en cambio, vemos dos expediciones, una cristiana contra Madrid³¹³ dirigida por el propio Ramiro II y otra del caíd Abdalhamid b. Basīl desde Toledo contra tierras cristianas, probablemente en respuesta a la incurción cristiana.

³¹⁰ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*.pp.91-2.

³¹¹Las fuentes árabes relatan todo lo sucedido en la contienda cristiana. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califá 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis I)*.p.244.

³¹²Solo las fuentes árabes mencionan este hecho. Ibid.p.238.

³¹³La crónica de Sampiro hace mención de esta campaña sin añadir apenas detalles de lo ocurrido. PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.322-323.

En el año 934 en cambio, encontramos la gran campaña de Abd al-Rahman III conocida como la de Osma³¹⁴. La campaña en sí tenía dos objetivos, desgastar las defensas de la rebelde ciudad de Zaragoza, cuyo gobernador se había negado a unirse a la expedición, y atacar el territorio castellano para destruir sus recursos. Los cristianos abandonaron sus posiciones ante el avance musulmán y solo plantaron batalla en Osma cuando las tropas califales se disponían a abandonar el territorio. En este caso, las defensas cristianas no pudieron ser superadas por las fuerzas cordobesas³¹⁵.

En los años siguientes, Abd al-Rahman III intensificó el cerco sobre Zaragoza, mientras enviaba pequeñas incursiones a territorio cristiano, donde llegamos a contar hasta nueve expediciones entre los años 936 y 938. Los cristianos por su parte, intentaron ayudar a los zaragozanos sin ningún éxito³¹⁶.

TABLA Nº 14. CRONOLOGÍA PRIMERA MITAD DEL SIGLO X PARTE DOS

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
939	Cristiana	Incursión cristiana desde Galicia.	MQV, 322
	Musulmán	Campaña de Abd al-Rahman III contra Simancas.	MQV, 323-7; IJ-O, 389; KA-O, 386; KA-P, 387-9; AU-G, 494-5; AAM, 135; NAR, 135-7; BM-1, 360-1; ACA, 208-9; CS, 325-7; HSI, 167; CN, 131-2; DRH, 154; CLT, 259; CG, 395-6; CVR, 84
		Campaña de Aḥmad b. Yaḥyà. Ilyās contra Santarén.	MQV,313-5
		Incursión de Aḥmad b. Muḥammad b. Ilyās contra la zona de Coca.	MQV, 337-40
		Incursión de Yaḥyà. b. Ishāq por tierras cristianas.	
		Incursión de Muḥammad b. Qāsim b. Ṭumlus contra tierras cristianas.	MQV, 322
940	Cristiana	Incursión cristiana en la zona de Talamanca.	MQV, 340
		Incursión cristiana en tierras de Toledo.	
	Musulmán	Campaña de Aḥmad b. Ya'là contra tierras leonesas.	MQV, 337-40
		Incursión de Aḥmad hijo del caíd de Toledo, contra la frontera cristiana.	MQV, 343-9
		Incursión de Mutarrif b. Dī n-Nūn en la frontera de Talamanca contra un	

³¹⁴Ibn Hayyan ofrece un extenso y detallado relato sobre esta campaña. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, pp.250-8.

³¹⁵MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I, pp.312-26.

³¹⁶Las fuentes árabes mencionan el intento de Ramiro II de tomar fortificaciones pertenecientes a los zaragozanos aprovechando la situación de asedio en la que se encontraban. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, pp.283-4.

		contingente cristiano. Incursión de Yaḥyà b. Muḥammad b. Hāšim at-Tuḡḡbī en la frontera del Ebro.	
		Incursión de Ḳahwar b. ‘Ubaydallāh en la frontera extrema.	
941	Musulmán	Campaña de Aḥmad b. Ya’lā contra León.	BM-1, 348
942	Cristiana	Campaña del rey pamplones García Sánchez y el conde de castilla Fernán González contra Tudela.	MQV, 363-4
		Incursión del conde de Salamanca Bermudo Núñez, contra Saktān.	
	Musulmán	Incursión de Muṭarrif b. Mūsà b. Dī n-Nūn, Ḥakam b. Muṇḍir at-Tuḡḡbī contra tierras de Castilla.	
		Campaña del caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Ilyās contra la cora Tudmir.	BM-1, 349
943	Musulmán	Campaña del caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Ilyās contra Galicia.	

En lo que respecta al año 939, fue un año que cambió el curso de la guerra. Abd al-Rahman III realizó la campaña de Simancas³¹⁷, donde encontró una coalición cristiana a la que se enfrentó sin obtener la victoria. La retirada hacia tierras musulmanas terminó en el desastre del barranco de Alhándega³¹⁸, que hizo replantear al califa la estrategia a seguir contra los cristianos³¹⁹. Tras el desastre de la expedición, Abd al-Rahman III no volvió a dirigir en persona ninguna campaña más y optó por intensificar la guerra a través de pequeñas incursiones fronterizas dirigidas por sus caídes. Después de la batalla y en los siguientes dos años, los musulmanes llegaron a realizar 11 incursiones contra los cristianos, frente a tres intentos de los hombres de Ramiro II, que se vieron superados por la frecuencia de agresiones externas. Ello obligó al rey leonés a pedir la paz al califa, pero una vez conseguida no la llegó a respetar. Ya que en el año 942, el conde castellano, Fernán González, acompañó al rey pamplónes García Sánchez I en su campaña contra Tudela³²⁰. Acción que fue rechazada y castigada

³¹⁷ COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*. pp.147-8.

³¹⁸ Las fuentes árabes intentan quitarle peso a la derrota reduciendo las pérdidas sufridas, mientras que las fuentes latinas ensalzan el triunfo obtenido. Ibn Hayyan incluye la versión de Isà b. Aḥmad, además de un parte de victoria. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. pp.326-7. Los Anales Castellanos Antiguos aportan datos concretos como el eclipse antes la batalla, además de la fecha exacta y el botín obtenido. MARTÍN, J. C., *Los Annales Castellani Antiguos y Annales Castellani Recientes: edición y traducción anotada*. pp.208-9.

³¹⁹ MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I. pp.361-4.

³²⁰ La expedición cristiana se encontró con el gobernador de Zaragoza Muḥammad b. Hāšim en Tudela con las tropas de Marca. Se entabló una dura batalla donde vencieron los musulmanes. VIGUERA, M. J. y

con tres incursiones más hasta el año 943, momento en el que cesaron las incursiones y que duró los siguientes tres años.

3.1.11-Años 947-967, superioridad musulmana

Durante este periodo de 20 años encontramos un dominio absoluto de los musulmanes sobre las campañas militares dirigidas contra los cristianos. Al-Andalus se encontraba pacificada y el dominio de Abd al-Rahman III era indiscutible. Es por ello, que durante esta etapa, encontramos un total de 21 expediciones musulmanas dirigidas por los caídes musulmanes frente a dos cristianas que atacaron Talavera³²¹ y Lisboa³²².

TABLA Nº 15. CRONOLOGÍA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO X

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
947	Musulmán	Campaña del caíd K'and contra Galicia.	BM-1, 356
948	Musulmán	Campaña del caíd K'and contra Artak'ira.	BM-1, 357
950	Cristiana	Campaña de Ramiro II contra Talavera.	CS, 330-1; HSI, 168; CN, 131; DRH, 155; CLT, 261; CG, 406-7; CVR, 84
	Musulmán	Campaña del caíd Ahmed ibn Ya'la contra Galicia.	BM-1, 360
951	Cristiana	Campaña de Sancho el craso junto a Fernán González y García Sánchez de Pamplona contra Ordoño III.	CS, 332-3; HSI, 168-9; CN, 134; DRH, 156; CLT, 261-2; CG, 407; CVR, 87
	Musulmán	Campaña del caíd de Badajoz contra tierras cristianas. Incurción del caíd Ahmed ibn Ya'la contra tierras cristianas.	BM-1, 361
952	Musulmán	Campaña musulmana desconocida contra tierras cristianas.	
953	Musulmán	Campaña del caíd Gālib contra tierras cristianas. Campaña del caíd Ahmed ibn Ya'la contra tierras de Galicia.	BM-1,363
955	Cristiana	Campaña de Ordoño III contra Lisboa.	CS, 333-4; HSI, 169; CN, 134; DRH, 156-7; CLT, 262; CG, 407; CVR, 87
	Musulmán	Campaña de Gālib y otros caídes contra la frontera Castellana.	BM-1, 364-5
957	Musulmán	Campaña del caíd Ahmed ibn Ya'la contra tierras de León. Campaña de Gālib contra la frontera del Ebro.	BM-1, 367-8

CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, pp.363-4.

³²¹Solo las fuentes latinas mencionan esta campaña, según las cuales los musulmanes perdieron 12.000 hombres e hizo 7.000 cautivos según estas fuentes. PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*, pp.330-1.

³²²Sobre esta campaña apenas hay información. El ejército cristiano saqueó Lisboa, pero desconocemos si se refiere a la ciudad o a los alrededores de ella. Ibid.pp.333-4.

960	Musulmán	Campaña musulmana en apoyo de Sancho el Craso.	CS, 336-7; HSI, 170; CN, 135; DRH, 158; CLT, 263; CG, 409; CVR, 97-8
963	Musulmán	Campaña de al-Hakam II contra San Esteban de Gormaz.	BM-1, 387-9; NAR, 158
964	Musulmán	Campaña de Yahyā ibn Muḥammad al-Tuḡībī contra tierras de Pamplona. Campaña de Gālib por Castilla.	IJ-O, 354-5; BM-1, 389-90; NAR, 158;
965	Musulmán	Campaña de Gālib contra Castilla	IJ-O, 355; NAR, 159; ACA, 216
966	Musulmán	Campaña de Gālib por tierras cristianas. Incurción de H'ariz ibn Hābil por tierras cristianas. Incurción de Sa'd Dja'feri por tierras cristianas. Incurción de Yahya ibn Hāchim por tierras cristianas.	BM-1, 393-5
967	Musulmán	Campaña de Gālib contra Castilla.	BM-1, 396

Las campañas musulmanas se centraron en las fronteras castellanas del valle del Duero y en la zona portuguesa, aunque también la frontera del Ebro y Pamplona fueron objetivos frecuentados.

Por parte cristiana debemos destacar las tres guerras civiles³²³ que se dieron tras la muerte del rey Ramiro II, entre Ordoño III, Sancho I y Ordoño IV. La falta de un rey fuerte en León y la intervención de Abd al-Rahman III en los asuntos políticos de los cristianos facilitaron las acciones musulmanas³²⁴, que solo se vieron entorpecidas por la resistencia ofrecida por el conde Fernán González en los años 955³²⁵ y 964³²⁶ en las cercanías de los castillos de San Esteban de Gormaz y Gormaz. Finalmente, para el año 967 fueron firmados tratados de paz, sumisión y tregua entre los diferentes territorios cristianos y el califato que se mantuvieron con la continua visita de embajadas a la corte cordobesa hasta el año 974³²⁷.

3.1.12-Años 974-976, ruptura de la tregua

A partir del 972 estalló una nueva guerra en el norte de África que requirió el envío de muchas tropas y recursos desde al-Andalus. Esta situación de ausencia de fuerzas militares musulmanas fue aprovechada por el conde García Fernández, hijo de

³²³ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*.pp.92.4.

³²⁴COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.153-4.

³²⁵Las tropas castellanas atacaron al ejército musulmán cuando se retiraba a su territorio. FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II,pp.364-5.

³²⁶A diferencia de la defensa plantada por los cristianos en el año 955, en esta ocasión las tropas castellanas se enfrentaron al caíd Gālib antes de que entrara en territorio cristiano. GAYANGOS, P., *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II.p.158.

³²⁷PÉREZ DE URBEL, F. J., *Historia del Condado de Castilla*, vol. II(Madrid: CSIC, 1944).pp.641-4.

Fernán González, para romper la tregua en el año 974 atacando el territorio de Deza³²⁸. La paz había durado seis años. El éxito de la incursión, le llevó a encabezar al año siguiente una coalición cristiana para conquistar el castillo de Gormaz³²⁹.

TABLA Nº 16. CRONOLOGÍA ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO X

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
974	Cristiana	Campaña del conde García Fernández contra la zona de Deza.	MQVII, 227-8
975	Cristiana	Campaña del conde García Fernández lidera contra Gormaz.	MQVII, 256-81; CG, 426-7
	Musulmán	Campaña de Gālib contra Castilla tras el asedio de Gormaz.	
976	Cristiana	Incursión cristiana contra la zona de Calatrava.	NAR, 188

Las expediciones cristianas fueron combatidas por los musulmanes con escaso éxito y el quebranto de la paz trató de ser combatido a través de una incursión en Castilla tras el asedio fallido del castillo de Gormaz. La ausencia de fuerzas musulmanas suficientes imposibilitó acciones de mayor envergadura hasta la llegada de Almanzor dos años después. La muerte del califa Alḥakam II también fue aprovechada con la expedición cristiana del año 976³³⁰.

3.1.13-Años 977-1007, superioridad de Almanzor

Los siguientes 30 años fueron nuevamente de dominio musulmán, pero las campañas dirigidas por el *ḥāyib* Almanzor adquirieron una dimensión e intensidad distinta a las realizadas por los caídos de Abd al-Rahman III en décadas anteriores. Durante el periodo de acción de Almanzor (977-1002), contamos un total de 46 campañas y una incursión dirigidas a los territorios objeto de nuestro estudio. A lo que cabe sumar otras cuatro campañas dirigidas por su hijo Abd al-Malik (1003-1007).

³²⁸La incursión cristiana se realizó estando todavía las embajadas castellanas en Córdoba ratificando el tratado de paz. GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.pp.227-8.

³²⁹El asedio de Gormaz queda bien descrito por Ibn Hayyan. Fue un largo asedio al que acudió en su auxilio el caíd Gālib con las fuerzas que fue reuniendo durante meses. Finalmente la guarnición del castillo consiguió rechazar los ataques cristianos. Ibid.pp.263-81. MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.pp.470-81.

³³⁰Al-Maqqari menciona un ataque cristiano contra Calatrava aprovechando la muerte del califa. GAYANGOS, P., *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II.p.188.

TABLA Nº 17. CRONOLOGÍA FINAL DEL SIGLO X

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
977	Musulmán	Campaña de Almazor y Gālib contra Baños de Ledesma.	BM-1, 439; DB, 230; AU-JMA, 56-7; NAR, 188-9
		Campaña de Almanzor contra Cuellar.	BM-1, 440-1; DB, 230; AU-JMA, 57-8
		Campaña de Almanzor contra Salamanca.	BM-1, 443; DB, 230; AU-JMA, 8
978	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Ledesma.	AU-JMA, 58-9
979	Musulmán	Segunda campaña de Almanzor contra Ledesma.	DB, 231; AU-JMA, 59
		Campaña de Almanzor contra Sepúlveda.	
980	Musulmán	Campaña de Almazor de al-Buḥayra dentro de la guerra civil contra Gālib.	
		Campaña de Almanzor contra Almunia, dentro de la guerra civil contra Gālib.	DB, 231; AU-JMA, 59-60
981	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Canales dentro de la guerra civil contra Gālib.	DB, 231; AU-JMA, 60-1
		Campaña de Almanzor de Al-Ma'afir dentro de la guerra civil contra Gālib.	DB, 231; AU-JMA, 60-1; KA-W, 158-9
		Campaña de la Victoria de Almanzor dentro de la guerra civil contra Gālib.	DB, 231; AU-JMA, 61; NA, 28-30; NAR, 185-6
		Campaña de Almanzor contra Zamora.	DB, 231; AU-JMA, 61
		Campaña de Almanzor contra Trancoso y Visco.	
982	Musulmán	Campaña de Almanzor de las tres naciones. Contra Castilla, Pamplona y Barcelona.	DB, 231; AU-JMA, 61-2
		Campaña de Almanzor contra León.	DB, 231; AU-JMA, 62; NAR, 189
983	Cristiana	Campaña de Portilla de Arenas para solventar la guerra civil de León.	CS, 342-3; HSI, 171; CI, 607; CN, 139; DRH, 265-6; CG, 430; CVR, 117
	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Simancas.	DB, 231; AU-JMA, 62; KA-W, 164; ACR, 216; AT-1, 382; AM, 324-5; ACAR, 256
		Campaña de Almanzor contra Salamanca.	DB, 231; AU-JMA, 62
984	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Sacramenia.	DB, 231; AU-JMA, 62-3; CG, 430; CVR, 117
		Segunda campaña de Almanzor contra Zamora.	DB, 231; AU-JMA, 63
		Campaña de Almanzor contra Sepúlveda.	DB, 231; AU-JMA, 63; ID, 97-9; ACR, 216
986	Musulmán	Campaña de Almanzor de las ciudades.	DB, 232; AU-JMA, 63; ACR, 216; DRH, 164; CLT, 268-70; CPO, 65-7; CG, 446; CVR, 120
		Campaña de Almanzor contra	DB, 232; AU-JMA, 64

III-CAMPAÑAS E INCURSIONES

		Condeixa.	
987	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Coimbra.	
		Segunda campaña de Almanzor contra Coimbra.	DB, 232; CL, 404
		Campaña de Almanzor contra Burbil.	DB, 232
988	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Zamora y Toro.	
		Campaña de Almanzor contra Astorga.	DB, 232; DRH, 164; CLT, 269; CG, 446; CVR, 126
989	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Burbil.	DB, 232
		Campaña de Almanzor contra Toro.	
990	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Osma.	DB, 232; BM-1, 470-4; ACR, 216; AT-1, 383
		Campaña de Almanzor contra Montemayor.	DB, 232 ³³¹ ; CL, 404
991	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Būn.š y Qaštīliya.	DB, 233
993	Musulmán	Campaña de Almanzor contra San Esteban de Gormaz.	
		Campaña de Almanzor contra Al-Agar.	
994	Musulmán	Campaña de Almanzor contra San Esteban de Gormaz, y Clunia.	DB, 233; ID, 130-2; ACR, 216
		Campaña de Almanzor contra León y Astorga.	DB, 233; ID, 106-9
995	Musulmán	Incursión musulmana por castilla.	DB, 234; ID, 124-5; ACR, 216; ACO, 319; CB, 234; CN, 144
		Campaña de Almanzor contra Carrión.	DB, 234-6
		Campaña de Almanzor contra San Román de Entrepeñas.	
		Campaña de Almanzor contra Aguilar de Sousa.	
996	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Astorga.	DB, 236
997	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Santiago de Compostela.	DB, 236; BM-1, 491-5; NAR, 193-6; ID, 133-5; CS, 343-4; HIS, 172; CN, 143-4; DRH, 165; HC-FAL, 75; CLT, 270; CG, 443-9; CVR, 118
1000	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Castilla.	DB, 236; IJ-O, 390-5; KA-W, 572; KI, 105; ID, 90-3; KMU, 258-60; ACR, 216; AT-1, 383;
		Campaña de Almanzor contra Montemayor.	DB, 236
1001	Musulmán	Campaña de Almanzor contra La Rioja.	
1002	Musulmán	Campaña de Almanzor contra San Millán de la Cogolla.	DB, 236-7; NAR, 197
1003	Musulmán	Campaña de Abd al-Malik contra Barcelona con auxiliares castellano-leoneses.	BM-2, 12-7

³³¹En 1983 Molina editó un fragmento un poco más extenso de este pasaje sobre la campaña de Montemayor. MOLINA MARTÍNEZ, L., *Dikr bilad al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*. (Madrid: CSIC, 1983).p.200.

1005	Musulmán	Campaña de Abd al-Malik contra León.	BM-2, 18-9; NAR, 222; CN, 146; DRH, 166; CLT, 272; CG, 450; CVR, 129
1007	Musulmán	Campaña de Abd al-Malik contra Castilla. Campaña de Abd al-Malik contra San Martín de Rubiales.	BM-2, 21-2; ACR, 216; AT-1, 384 BM-2, 28-30

Durante este periodo no hubo ninguna expedición documentada cristiana contra los territorios musulmanes y la actitud adoptada fue puramente defensiva y pasiva ante las acciones musulmanas. Para examinar mejor este periodo lo hemos dividido en tres partes. La primera de ellas corresponde a los años³³² 977-983. Dentro de este periodo Almanzor afianzó su poder. En sus primeras campañas, aprendió la forma de luchar junto al caíd Gālib, con quien estuvo emparentado, antes de entrar en conflicto e iniciar una guerra civil que duró varios años. La guerra civil desarrollada entre los años 980-981 se libró en la frontera de la Marca Superior y se dio por finalizada en la batalla de Torrevicente, con la muerte de Gālib³³³, que había sido apoyado hasta entonces por tropas cristianas. A partir de esta campaña, los cristianos solo ofrecieron resistencia en la batalla de León del 982, salvando la ciudad en última instancia³³⁴. Los problemas internos por el control de la corona de León, lastraron a los cristianos que vieron el enfrentamiento entre Ramiro III y Bermudo II en la batalla de Portilla de Arenas³³⁵ del 983.

TABLA Nº 18. CRONOLOGÍA FINAL DEL SIGLO X SEGUNDA PARTE

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
984	Musulmán	Segunda campaña de Almanzor contra Zamora. Campaña de Almanzor contra Sepúlveda.	DB, 231; AU-JMA, 63 DB, 231; AU-JMA, 63; ID, 97-9; ACR, 216
986	Musulmán	Campaña de Almanzor de las ciudades. Campaña de Almanzor contra	DB, 232; AU-JMA, 63; ACR, 216; DRH, 164; CLT, 268-70; CPO, 65-7; CG, 446; CVR, 120 DB, 232; AU-JMA, 64

³³²MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I, pp.491-500.

³³³La batalla de Torrevicente comenzó favorable a Gālib, pero su muerte provocó la rendición de sus tropas frente Almanzor mientras los cristianos que le acompañaban huyeron del campo de batalla. SECO DE LUCENA, L., *De nuevo sobre el "Naqt al-arus" de Ibn Hazm de Córdoba*, pp.28-30.

³³⁴Las fuentes árabes solo mencionan la campaña y son las fuentes latinas las que hacen mención del combate, que comenzó favorable a los cristianos, pero terminaron huyendo para refugiarse tras las murallas de la ciudad perseguidos por los musulmanes. Una repentina tormenta hizo que la persecución fuera detenida. PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*, pp.174-5.

³³⁵Se trata de una batalla pactada entre ambos contendientes que quedó en tablas. PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*, pp.342-3.

III-CAMPAÑAS E INCURSIONES

Condeixa.			
987	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Coimbra.	
		Segunda campaña de Almanzor contra Coimbra.	DB, 232; CL, 404
		Campaña de Almanzor contra Burbil.	DB, 232
988	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Zamora y Toro.	
		Campaña de Almanzor contra Astorga.	DB, 232; DRH, 164; CLT, 269; CG, 446; CVR, 126
989	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Burbil.	DB, 232
		Campaña de Almanzor contra Toro.	
990	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Osma.	DB, 232; BM-1, 470-4; ACR, 216; AT-1, 383
		Campaña de Almanzor contra Montemayor.	DB, 232 ³³⁶ ; CL, 404
991	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Būn.š y Qaštīliya.	DB, 233
993	Musulmán	Campaña de Almanzor contra San Esteban de Gormaz.	
		Campaña de Almanzor contra Al-Agar.	
994	Musulmán	Campaña de Almanzor contra San Esteban de Gormaz, y Clunia.	DB, 233; ID, 130-2; ACR, 216
		Campaña de Almanzor contra León y Astorga.	DB, 233; ID, 106-9
995	Musulmán	Incursión musulmana por castilla.	DB, 234; ID, 124-5; ACR, 216; ACO, 319; CB, 234; CN, 144
		Campaña de Almanzor contra Carrión.	DB, 234-6
		Campaña de Almanzor contra San Román de Entrepeñas.	
		Campaña de Almanzor contra Aguilar de Sousa.	
996	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Astorga.	DB, 236
997	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Santiago de Compostela.	DB, 236; BM-1, 491-5; NAR, 193-6; ID, 133-5; CS, 343-4; HIS, 172; CN, 143-4; DRH, 165; HC-FAL, 75; CLT, 270; CG, 443-9; CVR, 118

Entre los años 984 y el año 999 la superioridad y dominio de Almanzor fue indiscutible sobre el terreno de batalla, que no encontró oposición más allá de las defensas de las murallas de las ciudades que atacaba. Las expediciones se sucedieron arremetiendo contra todas las fronteras cristianas, llegando a reconquistar plazas perdidas años e incluso siglos antes, como Coimbra o Viseo. Se instalaron guarniciones en posiciones avanzadas como Osma e incluso Zamora y se arrasaron otras muchas

³³⁶En 1983 Molina editó un fragmento un poco más extenso de este pasaje sobre la campaña de Montemayor. MOLINA MARTÍNEZ, L., *Dikr bilad al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*. .p.200.

poblaciones entre las que destacan León y Astorga, siendo esclavizados sus habitantes³³⁷.

La tercera y última etapa de ese periodo la situamos entre los años 1000 y 1007. A pesar de que la superioridad musulmana siguió dominando la situación de la Península, vemos un primer punto de resistencia en la batalla de Cervera del año 1000³³⁸. El combate estuvo a punto de suponer una derrota para Almanzor. Dos años más tarde, tras su muerte, fue sucedido en el cargo por su hijo Abd al-Malik, que intentó continuar con la estrategia de su padre, pero la intensidad mostrada estuvo por debajo de la de su predecesor. El número de campañas fue proporcionalmente inferior y la oposición cristiana fue en aumento, con la batalla de Clunia³³⁹ del año 1007. Tras su muerte y con la sucesión de su hermano Abd al-Rahman Sanchuelo, se inició el declive del poder musulmán³⁴⁰.

TABLA Nº 19. CRONOLOGÍA FINAL DEL SIGLO X TERCERA PARTE

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
1000	Musulmán	Campaña de Almanzor contra Castilla.	DB, 236; IJ-O, 390-5; KA-W, 572; KI, 105; ID, 90-3; KMU, 258-60; ACR, 216; AT-1, 383;
		Campaña de Almanzor contra Montemayor.	DB, 236
1001	Musulmán	Campaña de Almanzor contra La Rioja.	
1002	Musulmán	Campaña de Almanzor contra San Millán de la Cogolla.	DB, 236-7; NAR, 197
1003	Musulmán	Campaña de Abd al-Malik contra Barcelona con auxiliares castellano-leoneses.	BM-2, 12-7
1005	Musulmán	Campaña de Abd al-Malik contra León.	BM-2, 18-9; NAR, 222; CN, 146; DRH, 166; CLT, 272; CG, 450; CVR, 129
1007	Musulmán	Campaña de Abd al-Malik contra Castilla.	BM-2, 21-2; ACR, 216; AT-1, 384
		Campaña de Abd al-Malik contra San Martín de Rubiales.	BM-2, 28-30

³³⁷MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.pp.500-61. COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.195-8.

³³⁸Una coalición cristiana encabezada por el conde castellano Sancho García sorprendió al ejército de Almanzor al tomar la iniciativa del combate. MACHADO MOURET, O., *Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al-Jatib*.pp.390-5.

³³⁹Apenas hay datos sobre la batalla, pero todo parece indicar que el conde Sancho García volvió a reunir una coalición cristiana para hacer frente a Abd al-Malik. MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.21-2.

³⁴⁰MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.pp.595-04.

3.1.14-Años 1028-1034, inicio de las campañas cristianas en Portugal

A partir del año 1009 se inició la guerra civil en al-Andalus. Los primeros años del conflicto dejaron una acumulación de combates por el control de Córdoba provocando una situación inestable permitiendo que las regiones más alejadas comenzaran a independizarse del poder central. De esta forma, desde el 1009 hasta el 1023 encontramos diez batallas entre musulmanes, aunque seis de ellas se concentran entre el 1009 y el 1010³⁴¹. Por parte cristiana, vemos su participación en los primeros años del conflicto como tropas auxiliares de los bandos en disputa. No es hasta el año 1028 cuando vemos de nuevo una iniciativa militar contra los musulmanes en la zona portuguesa por parte del rey Alfonso V³⁴².

TABLA N° 20. CRONOLOGÍA INICIOS DEL SIGLO XI

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
1028	Cristiana	Campaña de Alfonso V contra Viseo.	HSI, 176-7; CN, 148; CLT, 276; DRH, 168-9; CL, 404; CPO, 71; CG, 466-7; CVR, 145
1033	Cristiana	Campaña de Vermudo III contra el castillo de Villa Cesar.	CL, 404
1034	Cristiana	Campaña de Gundisalvus Trastamiriz para conquistar Montemayor.	
	Musulmán	Campaña de Ismā'īl contra tierras de Galicia.	BM-2, 172

En el año 1028 Alfonso V sitió la ciudad de Viseo³⁴³, perdida frente a Almanzor más de cuarenta años antes. La muerte del rey en el asedio hizo retirarse al ejército, pero su sucesor, Bermudo III, continuó realizando ataques en la zona tres años después. Por parte musulmana vemos una campaña por la frontera gallega de Ibn 'Abbād sin mayor repercusión, que fue destruida en su regreso por tierras de Badajoz por su señor Ibn Al-Aftas³⁴⁴.

³⁴¹Sancho García, conde de Castilla, ayudó a los bereberes a tomar Córdoba a cambio de la devolución de las fortalezas fronterizas perdidas frente Almanzor. Tropas catalanas intervinieron después en dos ocasiones a cambio de grandes cantidades de dinero a favor de 'Abd al-Ŷabbār. MAILLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.57-92.

³⁴²ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*.p.99.

³⁴³Un arquero abatió a Alfonso V mientras recorría el cerco. PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.176-7.

³⁴⁴Se trata de una campaña aislada que no responde a ningún patrón defensivo. MAILLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.172.

3.1.15-Años 1042-1047, intervenciones cristianas en las taifas

Los años que preceden a este periodo estuvieron marcados por las disputas internas tanto en al-Andalus entre las taifas como en León, con la batalla de Tamarón³⁴⁵ que llevó a Fernando I al trono. No hubo acciones ni campañas contra tierras enemigas hasta el año 1043. En este breve periodo, tras el afianzamiento de Fernando I en el trono de León, vemos las primeras expediciones cristianas por tierras de Toledo y Zaragoza, en calidad de auxiliares de las dos taifas³⁴⁶. Los castellanos y leoneses ayudaron a la taifa de Zaragoza mientras que los pamploneses lo hicieron con la de Toledo. Fueron campañas de saqueo para minar los recursos del enemigo³⁴⁷.

TABLA N° 21. CRONOLOGÍA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XI

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
1042	Musulmán	Incursión de al-Manšūr, expulsado de Almería, contra los esclavos negros de Játiva.	MT, 43-4
1043	Cristiana	Campaña castellano-navarra por tierras de Zaragoza.	BM-2, 230-1
1045	Cristiana	Campaña castellano-leonesa contra la Taifa de Toledo.	BM-2, 232
	Musulmán	Campaña de Ibn Hūd de Zaragoza contra Medinaceli con auxiliares cristianos. Campaña de Dī n-Nūn de Toledo con auxiliares cristianos contra tierras de Zaragoza.	BM-2, 232-3
1046	Cristiana	Campaña de Fernando I por tierras de Toledo.	BM-2, 233

De esta forma, llegamos a encontrar tres campañas cristianas por tierras musulmanas, mientras que las propias taifas luchaban entre sí. Esta situación entre los musulmanes se prolongó durante los seis años siguientes, cuando la taifa de Sevilla

³⁴⁵Batalla en la que Fernando I contó con la ayuda de su hermano García Sánchez III rey de Pamplona. Bermudo III murió en la batalla dejando vía libre a Fernando para hacerse con la corona de León. PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.181-2.

³⁴⁶VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebies* (Madrid: Editorial Mapfre, 1992).p.55.

³⁴⁷Fueron cinco las campañas descritas por Ibn Idari, dos de ellas las realizaron acompañando al ejército musulmán de la taifa. MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.230-3.

realizó su mayor expansión³⁴⁸ a costa de otras más pequeñas, como la de Niebla, Algeciras, Huelva o Santa María de Algarve³⁴⁹.

3.1.16-Años 1054-1065, las campañas de Fernando I

Los siguientes 11 años vienen marcados por la batalla de Atapuerca³⁵⁰ que enfrentó a los hermanos y reyes de León y Pamplona, Fernando I y García Sánchez III. La victoria leonesa liberó de la tensión fronteriza con el reino pamplonés, permitiendo a Fernando dirigir sus campañas contra tierras musulmanas. De esta forma concentró la mayor parte de su actividad en la zona portuguesa, donde las conquistas cristianas avanzaron hasta recuperar la frontera perdida en los años de las campañas de Almanzor.

TABLA Nº 22. CRONOLOGÍA MITAD DEL SIGLO XI

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
1054	Cristiana	Campaña en el enfrentamiento entre Fernando I y García Sánchez III.	HSI, 185-8; CN, 154-6; DRH, 187-9; CLT, 283-4; ACR, 217; AT-1, 384; CB, 234; ACO, 319; CPO, 74; CG, 484-6; CVR, 166-7;
1055	Cristiana	Campaña de Fernando I contra el territorio musulmán de Portugal.	HSI, 188; CN, 156; DRH, 189; CLT, 284; CG, 486; CVR, 167
	Musulmán	Campaña de Ibn 'Abbād para conquistar Algeciras.	BM-2, 193
1057	Cristiana	Campaña de Fernando I contra Lamego.	HSI, 188-90; CN, 156-7; DRH, 189; CLT, 284-5; CL, 404; CG, 486; CVR, 167
1058	Cristiana	Campaña de Fernando I contra Viseo.	BM-2, 198; HSI, 189-90; CN, 157; DRH, 189; CLT, 285; CL, 404; CG, 486; CVR, 167
1060	Cristiana	Campaña de Fernando I por la zona sur del Duero.	HSI, 194-5; CN, 160-1; DRH, 191; CLT, 288; CG, 488; CVR, 169
1062	Cristiana	Campaña de Fernando I contra Toledo.	HSI, 195-6; CN, 161-2; DRH, 191-2; CLT, 288-9; CG, 488-9; CVR, 169
1063	Cristiana	Campaña de Fernando I contra la taifa de Sevilla.	HSI, 198 ; CN, 163; DRH, 192; CLT, 290; CG, 490; CVR, 170
	Musulmán	Campaña de al-Mu'taḍid de Sevilla contra la taifa de Silves.	MT, 35
1064	Cristiana	Campaña de Fernando I contra Coimbra.	BM-2, 198-9; HSI, 192-4; CN, 159-60; DRH, 189-90; CLT, 286-7; CL, 404-5; CG, 486-7; CVR, 167-8

³⁴⁸VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebies*.p.138.

³⁴⁹La taifa de Sevilla se enfrentó a una coalición de taifas encabezada por la de Badajoz, su superioridad le permitió expandirse sobre las tierras del sudoeste. MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.200-1.

³⁵⁰La descripción de la batalla es escasa y los relatos se centran en los acontecimientos anteriores al suceso. Solo las fuentes latinas se hacen eco de esta batalla. PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.185-8.

1065	Cristiana	Campaña de Fernando I contra Valencia.	BM-2, 210-1; NAR, 264-5; HSI, 206-7; CN, 169; DRH, 193; CLT, 294-5; ACO, 319; CVR, 172
------	-----------	--	--

Los cristianos llegaron a realizar hasta ocho campañas, la mayoría en Portugal, pero la frontera del Duero³⁵¹ fue objetivo también de una expedición de conquista en el año 1060. Al final de su reinado y antes de morir, Fernando llegó a dirigir una campaña contra Valencia, de la que tuvo que regresar al empeorar su estado de salud. Durante este periodo se conquistaron las ciudades de Coimbra, Lamego, Viseo y Sena³⁵², además de unos nueve castillos en la frontera del Duero. Por parte musulmana apenas hubo actividad dirigida a sus luchas internas. No obstante debemos destacar la batalla de Graus³⁵³ del año 1063, entre la taifa de Zaragoza y el reino de Aragón, en la que participó el infante Sancho II junto a Rodrigo Díaz de Vivar como auxiliares de los musulmanes.

3.1.17-Años 1065-1072, guerras internas cristianas

Este periodo de siete años abarca los acontecimientos posteriores a la muerte de Fernando I. Su reino, fue repartido entre sus tres hijos, Sancho II, Alfonso VI y García II. El reparto generó disputas entre los hermanos, que hicieron de esta etapa un momento de guerras entre los cristianos³⁵⁴. Aunque tuvieron tiempo de realizar dos incursiones contra los musulmanes, una dirigida por Sancho II contra Zaragoza para forzarla a pagarle parias y otra de Alfonso VI contra Badajoz con el mismo objetivo³⁵⁵. Las campañas entre cristianos por su parte fueron seis, que dejaron las dos batallas de Llantada³⁵⁶ (1068) y Golpejera³⁵⁷ (1072), el asedio de Zamora³⁵⁸ y la guerra de los tres Sanchos³⁵⁹.

³⁵¹Las fuentes latinas mencionan la toma de Gormaz, Berlanga, Aguilera o Bordecorex entre otros. Fue una expedición que no encontró oposición en los musulmanes. Ibid.pp.194-5.

³⁵²Las conquistas se efectuaron en diversas campañas. Ibid.pp.189-94.

³⁵³No contamos con ningún relato de la batalla, pero las fuentes árabes otorgan la victoria a la taifa de Zaragoza por la muerte del rey Ramiro I de Aragón. DOZY, R., *Recherches sur l'Histoire et la Litterature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, II.pp.262-3.

³⁵⁴ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*.p.114.

³⁵⁵REILLY, B. F., *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109* (Toledo: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1989).p.76.

³⁵⁶Supuestamente en la batalla se jugaron el reino del perdedor, pero tras la derrota de Alfonso VI la situación siguió igual. ESTÉVEZ SOLA, J. A., *Crónica Najerense*, 12.p.171.

³⁵⁷En esta ocasión, Sancho II consiguió capturar a su hermano con lo que consiguió hacerse con el reino de León hasta su muerte. Ibid.pp.171-3.

³⁵⁸La ciudad estaba en manos de Urraca I, hermana de Sancho II, que se había declarado en rebeldía tras la batalla de Golpejera. Sancho la asedió, pero murió en el cerco y su ejército levantó el cerco. PÉREZ

TABLA Nº 23. CRONOLOGÍA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XI

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
1067	Cristiana	Campaña del rey Sancho de Castilla contra Zaragoza.	CG, 495-6
		Campaña del rey Sancho en el Ebro contra Navarra y Aragón.	CG, 496-7; CSJP, 451-2
1068	Cristiana	Campaña de Alfonso VI contra la taifa de Badajoz para cobrar las parias.	NAR, 270 ³⁶⁰
		Campaña de Llantada entre Castilla y León en la frontera. Disputa territorial.	CN, 171; ACAR, 256-7; ACR; 217; DRH, 195; CLT, 297; CG, 502; HR, 190; CPO, 76; CVR; 185
1070	Musulmán	Campaña de Ibn Dī n-Nūn de Toledo contra Córdoba.	BM-2, 214-5
1071	Cristiana	Campaña de Sancho II contra Galicia.	CL-405; CN, 171; DRH, 197-8; CG, 497-02; CVR, 183-5
1072	Cristiana	Campaña de Golpejera entre León y Castilla en la frontera. Disputa territorial.	CN, 171-3; ACR, 217; CLT, 297; ACAR, 257; DRH, 195-6; CG, 502-3; CPO, 76-7; CVR, 185-6
		Campaña de Sancho II contra Zamora.	HSI, 120-1; ACR, 217; CDC, 250; CCOM, 80; CB, 234; AT-1, 384; CN, 174-5; DRH, 198-9; CLT, 298-01; HR, 190; CG, 505-13; CPO, 77; CL, 405; CVR, 187-91

A pesar de que Sancho II consiguió hacerse con los reinos de sus hermanos para el año 1072, tras invadir Galicia³⁶¹ y vencer a Alfonso VI en Golpejera, su reinado fue corto y su prematura muerte frente a la ciudad de Zamora dejó los tres reinos en manos de su hermano Alfonso VI³⁶². A partir de entonces, los cristianos se centraron en combatir y presionar con mayor fuerza a los reinos de taifas.

DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.120-1.

³⁵⁹En esta guerra se vieron envueltos Sancho II rey de Castilla, Sancho Garcés IV rey de Pamplona y Sancho Ramírez rey de Aragón. Las fuentes mencionan un primer ataque de Sancho II contra tierras pamplonesas que fue repelido por tropas pamplonesas y aragonesas. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.496-7.

³⁶⁰El texto de al-Maqqarī no especifica la fecha concreta, pero esta campaña también aparece descrita por un fragmento de un texto atribuido a Ibn Ḥayyān y traducido por Dozy en DOZY, R., *Recherches sur l'Histoire Politique et Littéraire de l'Espagne pendant le moyen age*, vol. I(Leyde: Brill, 1849).pp.161-2.

³⁶¹En el año 1071, Sancho II invadió el reino de su hermano García II, que poco antes se había enfrentado a la rebelión del conde Nuño Menéndez. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp. 497-502.

³⁶²REILLY, B. F., *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109*.pp.81-3.

3.1.18-Años 1074-1085, superioridad cristiana

Durante este periodo de 11 años, con Alfonso VI asentado en el trono de Castilla y León, los cristianos dominaron el ámbito militar, realizando 12 campañas contra los musulmanes. Por parte musulmana en cambio, las luchas entre taifas continuaron y solo en el año 1080 vemos una incursión contra la fortaleza de Gormaz, que fue duramente respondida con una expedición dirigida por Rodrigo Díaz de Vivar. Los combates entre musulmanes de los años 1082 y 1084, corresponden a las batallas de Almenar³⁶³ y Morella³⁶⁴, ambos protagonizadas por el Cid, en su exilio al servicio de la taifa de Zaragoza.

TABLA Nº 24. CRONOLOGÍA ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XI

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
1074	Cristiana	Campaña de Alfonso VI contra Granada para cobrar las parias.	AA, 153-62;
		Campaña de Alfonso VI junto a Mamún de Toledo para cobrar parias a Córdoba.	CLT, 303; CG, 521-2; CVR, 203-4
1077	Cristiana	Campaña de Alfonso VI contra Coria.	AZ, 172; CL, 405;
1079	Musulmán	Campaña de Abd Allah de Granada y el conde García Ordoñez contra Cabra.	HR, 191-2; CC, 357-8; CG, 522-3
1080	Cristiana	Campaña de Alfonso VI contra Toledo para restablecer el gobierno de Alcádir.	IK, 102-4; HR, 192; CG, 537-8
	Musulmán	Incursión musulmana contra Gormaz.	HR, 192-3; CG, 523; CVR, 205
1081	Cristiana	Incursión del Cid por tierras de Toledo.	
1082	Musulmán	Campaña de al-Mundir, el conde de Barcelona Berenguer Ramón II y Sancho Ramírez de Aragón, contra Almenar.	HR, 193-6; CG, 535; CC, 358-60; CVR, 211-2
1083	Cristiana	Campaña de Alfonso VI para hacerse con el castillo de Rueda.	HR, 196-7; ACR, 217; CB, 235; ACO, 321; CN, 178; DRH, 215; CLT, 306; CG, 535-6; CVR, 212-3; CSJP, 453
		Campaña de Alfonso VI contra Córdoba y Sevilla.	AN, 96-8; AHM, 55-6; NAR, 271-3; AH, 172-6
1084	Musulmán	Campaña de Sancho de Aragón y al-Mundir contra Morella.	HR, 198-200; CG, 536-7; CVR, 213-4; CSJP, 453

³⁶³El Cid se enfrentó a al-Mundir, rey de Lleida, que consiguió aliarse con el conde de Barcelona Berenguer Ramón II y el rey de Aragón y Navarra, Sancho Ramírez. BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*, "Boletín de la Real Academia de la Historia" LIX(1911).pp.193-6.

³⁶⁴En esta ocasión, El Cid se enfrentó otra vez contra al-Mudir, que solo había conseguido el apoyo de Sancho Ramírez de Aragón. Ibid.pp.198-200.

El dominio cristiano se mantuvo hasta la conquista de la ciudad de Toledo³⁶⁵, que tras años de acoso se rindió ante las fuerzas de Alfonso VI. Esto empujó a los reinos de taifas y principalmente a la de Sevilla, a pedir ayuda a los almorávides que habían terminado la conquista del Magreb³⁶⁶. Esta ayuda se materializó al año siguiente con la llegada de un ejército almorávide bajo el mando de su emir, Yūsuf Ibn Tašufīn. Ante aquella situación, Alfonso VI dirigió una campaña contra Badajoz para encontrarse en batalla con el ejército almorávide y sus aliados andalusíes³⁶⁷. La derrota de Zalaca³⁶⁸ del año 1086 volvió a equilibrar la balanza, hasta entonces favorable a los cristianos.

TABLA N° 25. CRONOLOGÍA ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XI SEGUNDA PARTE

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
1085	Cristiana	Campaña de Alfonso VI para conquistar Toledo.	AA, 162-3; KA-W, 356-8; IK, 108-9; IA; 313-4; AN, 86; HSI, 120; CN, 177; ACR, 217; CB, 234; ACAR, 257; AT-1, 385; HR, 198; CL, 405; ACO, 321; DRH, 203-5; CLT, 304; CPO, 80-1; CG, 538-9
		Incursión cristiana en Granada.	AA, 232-3
		Incursión cristiana en Almería.	IK, 111-2
1086	Cristiana	Campaña de Alfonso VI para asediar Zaragoza.	IK, 114-6; CG, 556-7; CVR, 221
		Campaña de Alfonso VI contra Badajoz contra los Almorávides.	AA, 201-5; DY, 114-5; IK, 116-21; IA, 316-8; BM-3, 189-90; NAR, 280-9; AN, 98-100; AZ, 148-55; AHM, 66-81; IJS, 77-8; AH, 180-97; KM, 100-6; ACR, 217; ACO, 321; AT-1; 385; CL, 405-6; CLT, 306; DRH, 215; CG, 557-8; CPO, 82-3; CVR, 222;

3.1.19-Años 1088-1099, equilibrio de fuerzas

El desastre de la batalla de Zalaca fue un duro revés para los cristianos que vieron una amenaza en la llegada de los almorávides. Pero a pesar de ello, las campañas militares no cesaron.

³⁶⁵Sobre la conquista de Toledo existen numerosas fuentes. La ciudad se rindió tras un pacto con Alfonso VI. IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.100-9.

³⁶⁶VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebíes*.pp.169-70.

³⁶⁷La batalla de Zalaca fue descrita por numerosas fuentes árabes y algunas latinas. La versión más cercana a los hechos corresponde a la del emir de Granada Abd Allāh, que participó en la batalla con sus tropas. ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Ziri de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.201-5.

³⁶⁸REILLY, B. F., *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109*.pp.207-13.

TABLA Nº 26. CRONOLOGÍA FINAL DEL SIGLO XI

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
1088	Cristiana	Campaña de Alfonso VI para liberar Aledo del asedio.	AA, 205-12; AZ, 155-7; AHM, 81-5; IA, 318; NAR, 294; CN,
	Musulmán	Campaña de Yūsuf b. Tāšufin emir almorávide, con ayuda de las taifas de Sevilla, Almería y Granada contra Aledo.	178; BG, doc 14; CG, 564-6; HR, 201-6; CVR, 227-8
1090	Cristiana	Incursión del Cid por tierras de Valencia. Campaña de Pinar de Tévar del conde de Barcelona contra el Cid.	HR, 212-22; CMC, 90-3; CG, 562-4; CVR, 223-6
	Musulmán	Campaña Almorávide contra Toledo.	AZ, 157; NAR, 294-5; CSJP, 453
1091	Cristiana	Campaña de Alfonso VI contra Granada. Campaña de Alvar Fáñez para ayudar a la taifa de Sevilla.	HR, 224-6 AZ, 158-9; AN, 101; NAR, 297; AT-2, 403; CG, 538
	Musulmán	Campaña Almorávide contra la taifa de Sevilla.	MT, 133; AZ, 158-9; AN, 101; NAR, 297
1092	Cristiana	Campaña de Alfonso VI contra Valencia. Incursión del Cid contra la Rioja.	IK, 123-4; HR, 228-30; CVR, 229; ACAR, 257

El asedio de Aledo³⁶⁹ del 1088 fue un punto de inflexión para Yūsuf Ibn Tašufin, que vio necesario tomar el control de todas las taifas para poder frenar el avance de los cristianos y tomar la iniciativa en la guerra³⁷⁰. Así lo hizo entre los años³⁷¹ 1090 y 1094, durante la que cayeron prácticamente todas las taifas excepto la de Zaragoza. A partir de entonces las campañas contra los cristianos se sucedieron con distinto éxito. Los almorávides conquistaron Lisboa³⁷² a los cristianos y vencieron otra vez a Alfonso VI en Consuegra³⁷³ en el año 1097, al igual que a Alvar Fáñez en

³⁶⁹El asedio de Aledo se alargó más de lo esperado y las penurias que pasó el campamento musulmán se debieron a las desavenencias de los señores de taifas. El fracaso en el asedio convenció a los almorávides de la necesidad de crear un al-Andalus unido para hacer frente a los cristianos. ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Ziri de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.205-12.

³⁷⁰MONSALVO ANTÓN, J. M., *Historia de la España Medieval*.pp.295-6.

³⁷¹La taifa de Granada fue la primera en caer. La ciudad fue sitiada durante varios meses cuando el ejército almorávide regresaba de su campaña contra Toledo. En aquella ocasión ninguna taifa se había unido a la convocatoria, lo que supuso el último empujón para que Yūsuf Ibn Tašufin decidiera acabar con ellas. La taifa que más resistencia puso fue la de Sevilla. HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.p.157.

³⁷²El conde Raimundo de Borgoña fue el encargado de la defensa de la plaza, junto con Santarem y Sintra. Solo las fuentes latinas nos informan de ello. FLOREZ, E., *España Sagrada, Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Origen, Divisiones y Limites*, 14.p.406.

³⁷³La derrota cristiana hizo que Alfonso VI se refugiara en el castillo de Consuegra, donde resistió durante ocho días, hasta que los almorávides se retiraron. IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maillou Salgado*.pp.133-4.

III-CAMPAÑAS E INCURSIONES

Cuenca³⁷⁴. Llegaron a amenazar también la ciudad de Toledo en los años 1090 y 1099³⁷⁵. Pero sus campañas fracasaron en el este frente al Cid, ya que fueron derrotados en Cuarte³⁷⁶ (1094) y Bairén³⁷⁷ (1097).

TABLA N° 27. CRONOLOGÍA FINAL DEL SIGLO XI SEGUNDA PARTE

Año	Iniciativa	Acciones	Fuentes
1093	Cristiana	Campaña del Cid contra el castillo de Juballa.	HR, 230-1; CG, 568-70; CVR, 231
1094	Cristiana	Campaña del Cid contra Valencia.	IAL, 140-6; IK, 127-8; MT, 51-3; BM-3, 70-7; HR, 231-4; CMC, 125-8; DRH, 212-3; CG, 570-90; CVR, 231-4; AT-1, 385
	Musulmán	Campaña del almorávide Abū ‘abd Allāh Muhammad para recuperar Valencia. Campaña Almorávide contra Lisboa.	BM-3, 77-86; HR, 234-6; CMC, 139-43; CG, 596-9; CVR, 236 CL, 406; HC-F, 360
1096	Cristiana	Campaña de Pedro I contra Huesca.	SM, 267-8; ACR, 217; AT-1, 385; CSJP, 455
1097	Cristiana	Incursión de tropas del Cid en Alcira.	IK, 134
	Musulmán	Campaña de Muḥammad ibn al-Ḥāȳy contra Toledo. Incursión de Muḥammad ibn ‘Ā’īša en Cuenca.	IK, 133-4; AT-1, 385; CG, 538 IK, 134
		Campaña almorávide en Bairén contra el Cid.	HR, 236-9; CMC, 194-8; CG, 604-7; CSJP, 457; CVR, 238-9
		Campaña del Cid contra Almenara y Murviedro.	HR, 239-44
1098	Cristiana	Campaña del Cid contra Almenara y Murviedro.	HR, 239-44
1099	Cristiana	Campaña Almorávide contra Toledo.	IK, 135; AT-1, 385

Por su parte, los cristianos limitaron su actividad militar. Varias campañas se atrevieron a entrar en tierras musulmanas en el año 1091, como la incursión de Alvar Fáñez para ayudar a la taifa de Sevilla o la de Alfonso VI contra Granada, pero ambas fracasaron. Al año siguiente, Alfonso VI asedió Valencia³⁷⁸ durante un tiempo, lo que

³⁷⁴La incursión almorávide en tierras de Cuenca fue interceptada por Alvar Fáñez, pero fue derrotado en combate. Ibid.p.134.

³⁷⁵El ejército almorávide llegó a sitiar Toledo, pero tuvo que retirarse ante la imposibilidad de tomarla, pero cuando regresaban hacia al-Andalus, los musulmanes tomaron el castillo de Consuegra. Ibid.p.135.

³⁷⁶Poco después de la conquista de Valencia, el Cid tuvo que defenderla frente a un ejército almorávide apoyado por tropas andalusíes. Consiguió vencerlos en batalla tras utilizar una estratagema. HUICI MIRANDA, A., *Ibn Idari: Al-Bayan Al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*.pp.77-86.

³⁷⁷El Cid se encontraba en campaña para abastecer una de sus fortalezas avanzadas acompañado de su aliado Pedro I de Aragón. El paso de su expedición fue bloqueado por un ejército almorávide que le forzó a entablar batalla. BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.236-9.

³⁷⁸El asedio de Alfonso VI fracasó al retrasarse la llegada de la flota de Génova y Pisa. El cerco fue levantado cuando escasearon los suministros. IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.123-4.

provocó el enfado del Cid, que arremetió contra la Rioja en venganza³⁷⁹. A partir del año 1093, las campañas cristianas con las que contamos, fueron las realizadas por el Cid en la zona del Levante, como las conquistas de Valencia³⁸⁰, Murviedro y Almenara³⁸¹, mientras en el resto de regiones fronterizas los cristianos adoptaron una posición defensiva.

3.2-Naturaleza de las campañas e incursiones

Contabilizamos un total de 444 campañas e incursiones que tuvieron distintos objetivos, aunque hubo algunas que tuvieron varios o al menos las fuentes nos permiten ver que fueron diversos los motivos por los que se emprendieron. Entre las intenciones más comunes encontramos la finalidad del saqueo, incursiones previas a un asedio, de conquista, recuperación de una plaza perdida, para sustentar un candidato en el trono, para destruir a las fuerzas enemigas o directamente para resolver una guerra civil. A pesar de las finalidades que pudiera tener una campaña o una incursión, siempre había imprevistos, podían iniciarse asedios o librarse batallas ante un enemigo que intentaba defender sus bienes.

³⁷⁹El Cid saqueó impunemente la Rioja. BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.228-30.

³⁸⁰El largo y duro asedio al que sometió el Cid la ciudad de Valencia aparece relatado en numerosas fuentes árabes, pero el relato más extenso está en las fuentes latinas, basadas en relatos árabes perdidos. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.570-90.

³⁸¹Las ciudades presentaron resistencia, pero terminaron por rendirse al no contar con apoyos externos que levantarán los cercos. BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.239-44.

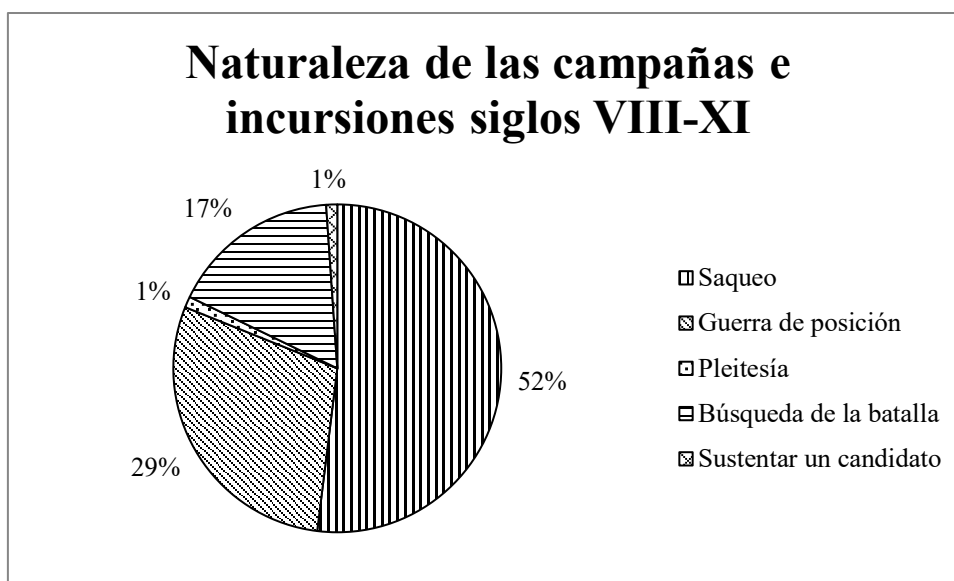


Gráfico 3. Datos generales sobre la naturaleza de las campañas e incursiones.

Cómo podemos observar en el gráfico 3, más de la mitad de las expediciones emprendidas tenían como finalidad el saqueo. Con porcentajes inferiores en cambio encontramos la guerra de posición con las operaciones previas al asedio, la conquista o la recuperación de plaza como segunda iniciativa más desarrollada. La búsqueda del combate para destruir las fuerzas enemigas queda en un plano inferior y menos aún aquellas que tuvieron por objetivo someter al adversario para que pagara algún tipo de tributo, sobre todo parias o sustentar a un candidato al trono.

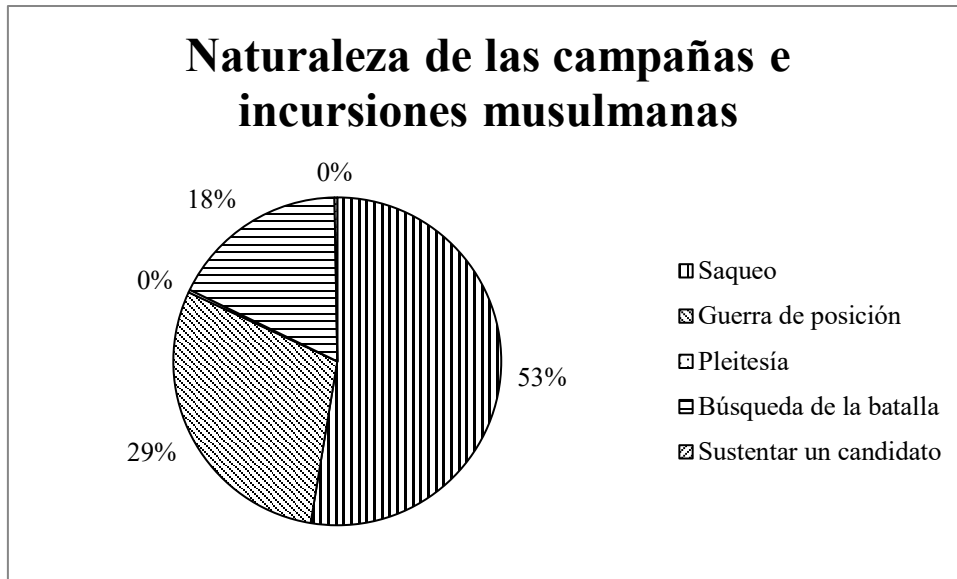


Gráfico 4. Naturaleza de las expediciones emprendidas por los musulmanes.

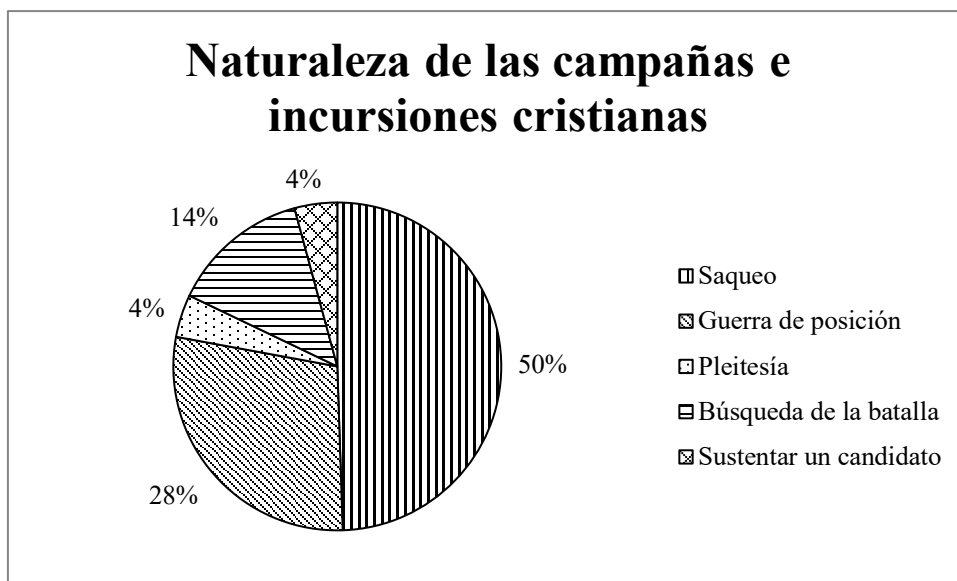


Gráfico 5. Naturaleza de las expediciones emprendidas por los cristianos.

Tal y como podemos observar en los gráficos 4 y 5, tras el saqueo, tanto musulmanes como cristianos realizaron numerosas operaciones en una guerra de posiciones, seguido por la búsqueda del combate directo. Pero se trata de datos generales que analizaremos con mayor detenimiento a lo largo de este capítulo.

3.3-Objetivos perseguidos por las campañas y las incursiones

Tal y como hemos indicado al principio del este capítulo, diferenciamos una campaña de una incursión a través de los criterios ya planteados. Por lo general las fuentes nos informan sobre todo de campañas, siendo un 82% de las expediciones analizadas frente al 18% de las incursiones. En general las incursiones, expediciones menores o cabalgadas, tenían por finalidad el saqueo siendo este el 83% de los objetivos, frente a un 16% el destruir a una fuerza enemiga pequeña, ya fuera en territorio propio o fuera de sus fronteras y un 1% utilizar la iniciativa como operación previa a un asedio. Sobre las incursiones, además de ser escasas en las fuentes, sus descripciones apenas aportan información y no podemos reconstruirlas, al contrario de lo que ocurre con las campañas. Por su parte las grandes expediciones plantean diferentes objetivos añadidos a los ya mencionados para las incursiones, gracias al mayor poder de concentrar fuerzas y mantenerlas durante un largo periodo de tiempo sobre el territorio enemigo.

3.3.1-De saqueo

De las 444 campañas e incursiones que contamos durante los 359 años de nuestro estudio, al menos el 52% tuvieron la finalidad de saquear el territorio y posesiones del enemigo. Buscaban la destrucción de los recursos del adversario, tanto para debilitarlo como para obtener un botín en su expedición. En total siguiendo los criterios de catalogación planteados, encontramos en las fuentes, 171 campañas y 68 incursiones.

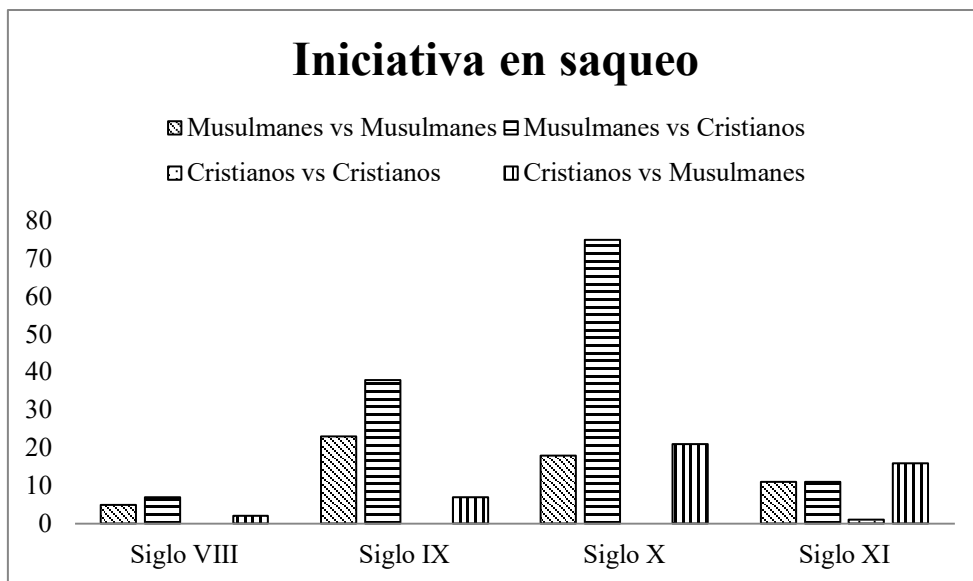


Gráfico 6. Campañas e incursiones de saqueo según la iniciativa.

Como podemos observar en el gráfico 6, los musulmanes realizaron este tipo de expediciones en más ocasiones que los cristianos entre los siglos IX-X. Aunque durante el siglo IX y el XI hubo un incremento de este tipo de ataques, debido principalmente a los problemas internos dentro de al-Andalus. Por parte cristiana, su mayor numero de campañas lo encontramos en el siglo X, en su mayoría, realizadas a principios de siglo, aprovechando los momentos en los que el emir se encontraba ocupado luchando contra los rebeldes.

Las expediciones de saqueo podían tener distintas dimensiones, desde las grandes campañas dirigidas por el emir, califa o rey, que movilizaban grandes cantidades de tropas, a las pequeñas incursiones o cabalgadas, dirigidas por condes, caídes o poderes locales que con un pequeño grupo de jinetes cruzaban la frontera y saqueaban las poblaciones cercanas. Cada tipo de expedición, dependiendo de la cantidad de tropas movilizadas requería de una organización previa. Un pequeño grupo de jinetes no necesitaba apenas recursos para organizarse, pero una gran expedición podía tardar meses en estar preparada. Sobre todo para reunir suministros y esperar a las tropas de las regiones más alejadas. En muchos casos, dependiendo del objetivo, las tropas tardaban más en llegar hasta el territorio a saquear que el tiempo que invertía en

ella³⁸². Esto se veía limitado en parte por los suministros con los que podía cargar el ejército invasor. En la mayoría de los casos, estos se agotaban rápido y el ejército debía vivir sobre el terreno a costa del enemigo³⁸³.

Un claro ejemplo de una gran campaña militar con el objetivo del saqueo para el siglo VIII lo encontramos en la que realizó el caíd Abd el Kerim ibn Moighith en el año 795, enviado por el emir Hisham I. El ejército cordobés partió hacia Astorga con un gran contingente militar que tenía por objetivo arrasarse las tierras cristianas. El ejército avanzó con una vanguardia de 4.000 jinetes bajo el mando de Faraj Kinana. Alfonso II, enterado del avance musulmán, dio la orden de evacuar los llanos y refugiarse en las montañas. Mientras tanto, reunió todas las tropas disponibles que pudo de los territorios vecinos para presentar batalla ante el ejército de Abd el Kerim. Los musulmanes entraron en territorio cristiano precedidos por la vanguardia que se enfrentó victoriosa con un primer contingente enemigo en campo abierto. Derrotados los cristianos, los musulmanes saquearon y destruyeron todas las poblaciones de la región de Astorga, para continuar su avance hacia el norte. El grueso del ejército siguió hasta llegar al río Narcea, donde encontró al conde Gondemaro con 3.000 jinetes. Las fuerzas cristianas fueron derrotadas de nuevo y el propio conde fue capturado. Después, Abd el Kerim continuó arrasando la región hasta llegar al río Nalón, donde Alfonso se había encerrado en un castillo. En vista de la llegada de las fuerzas musulmanas, el rey cristiano emprendió la huida hacia la costa perseguido por los musulmanes que paraban a destruir todo lo que encontraban a su paso. Alfonso volvió a buscar refugio en otra fortaleza, que volvió abandonar ante la llegada de los musulmanes. Las fortalezas evacuadas fueron arrasadas y saqueadas por las tropas cordobesas donde encontraron abundantes suministros. Finalmente Abd el Kerim envió a Faraj ibn Kinana con 10.000 jinetes para capturar a Alfonso, pero no pudo alcanzarle, por lo que el ejército musulmán regresó a Córdoba con el botín obtenido³⁸⁴.

En algunas ocasiones, en una misma campaña se buscaba arremeter tanto contra los rebeldes musulmanes como contra los territorios cristianos, algo común que ya se podía ver en el siglo IX. Un ejemplo de este tipo fueron las campañas de los años

³⁸²GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)*.pp.81-2.

³⁸³BACHRACH, B., *Animals and Warfare in Early Medieval Europe*, "Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo" 31(1985).pp.713-4.

³⁸⁴FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.102-4.

882 y 883, muy similares entre sí, que buscaron la ruina de los rebeldes zaragozanos y de los cristianos atravesando gran parte de su territorio con su expedición militar.

El año 881 Alfonso III había dirigido una campaña por tierras de Mérida, conocida como la del monte Oxifer. La acción debía ser respondida y el emir Muḥammad I envió a su hijo al-Mundir junto con el caíd Hāšim ibn Abd al-Azīz en campaña, primero contra Zaragoza y después contra tierras cristianas.

Las fuentes latinas cifran un ejército musulmán de 80.000 hombres, que partió de Córdoba en el mes de marzo en dirección Zaragoza³⁸⁵. El ejército cordobés llegó hasta la ciudad y acampó frente a ella en la parte oeste. Ismāʿīl ibn Mūsā tenía la ciudad bajo su mando y el 30 de mayo envió emisarios para negociar un pacto de capitulación con los cordobeses. Al-Mundir por su parte, envió al fatā Radān para pactar un acuerdo, que después fue ratificado por otros faquíes. Pero las cláusulas del pacto no fueron respetadas por Ismāʿīl y esto provocó que al-Mundir enviara tropas para que arrasaran los alrededores de la ciudad. Se talaron los árboles frutales y saquearon las posesiones de la zona. En vista de la situación, tropas zaragozanas salieron a enfrentarlos pero fueron rechazadas y obligadas a refugiarse en la ciudad³⁸⁶. La expedición se prolongó por 22 días³⁸⁷ en tierras de Lérida y Barbastro, donde se conquistó también el castillo de Roda³⁸⁸. Después, el ejército musulmán regresó sobre sus pasos hacia Zaragoza para dirigirse al distrito de Borja y tierras de Tudela, donde se encontraba Muḥammad ibn Lubd ibn Mūsā³⁸⁹. Sus tierras fueron saqueadas hasta que el propio Muḥammad se presentó ante al-Mundir para hacer las paces. Como consecuencia de aquella tregua entre ambos comandantes, Muḥammad unió sus fuerzas a la campaña de al-Mundir.

El reforzado ejército cordobés remontó el río Ebro hacia noroeste, desde Tudela hasta llegar al castillo de Cellorigo, defendido por el conde de Álava, Vigila. Los musulmanes combatieron la plaza y tuvieron muchas bajas, por lo que decidieron

³⁸⁵GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.178.

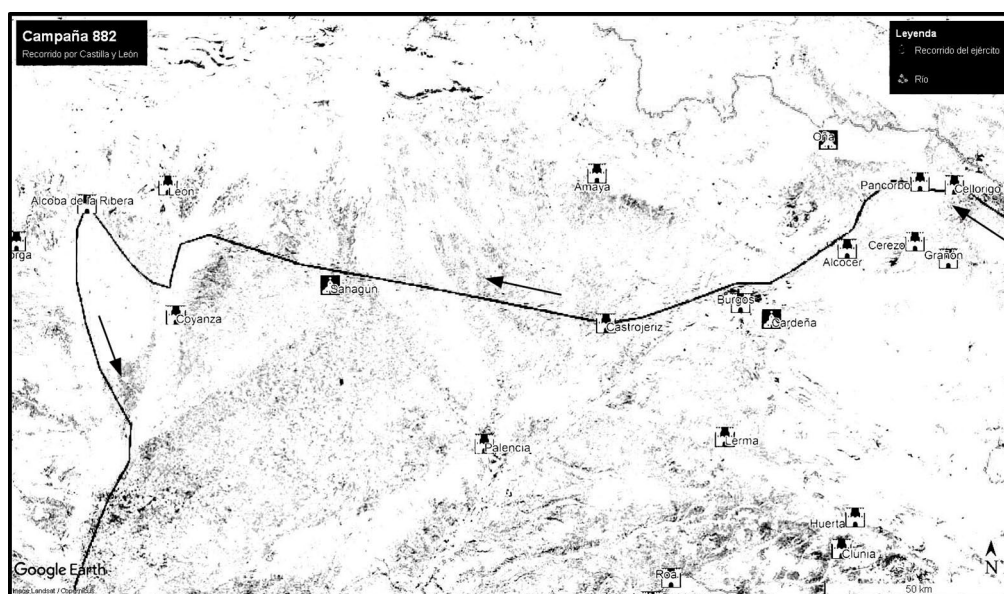
³⁸⁶AL-AHWANI, A., *Nusus 'an al-Andalus min kitab tarsi` al-ajbar*.pp.33-4. [Trad. LORENZO JIMÉNEZ, J. La Dawla de los Banu Qasi: Origen, auge y caída de una dinastía muladí en la frontera superior de al-Andalus. Madrid: CSIC, 2010. Apéndice de Textos. pp.98-9]

³⁸⁷Lo menciona la crónica Albedense. GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.178.

³⁸⁸Posiblemente se refiera a Roda de Isábena, a 28 km al nordeste de Barbastro. GASPAREMIRÓ, M., *Historia de los musulmanes de España y África* l.p.49.

³⁸⁹JALDŪN, I., *'Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad ibn Jaldūn al-Ḥadramī Ta'rīj Ibn Jaldūn*.T IV, p.159. [Trad. LORENZO JIMÉNEZ, J. La Dawla de los Banu Qasi: Origen, auge y caída de una dinastía muladí en la frontera superior de al-Andalus. Madrid: CSIC, 2010. Apéndice de Textos. pp.173-4]

continuar con la expedición sin tomar el castillo. Después llegaron hasta la fortaleza de Pancorbo, unos 10 km hacia el oeste y defendida por Diego, el conde de Castilla³⁹⁰. El asedio duro tres días, al cabo de los cuales los musulmanes se retiraron con el mismo resultado que el obtenido en Cellorigo. Tras los fracasados asedios, el ejército cordobés continuó su avance arrasando con todo hasta llegar a Castrojeriz, a unos 95 km al sudoeste de Pancorbo. Sin embargo, la plaza había sido evacuada por Munio Núñez, al saber de la proximidad del ejército enemigo y por no disponer de sus defensas terminadas. Castrojeriz fue arrasado y al-Mundir continuó con su avance hacia León³⁹¹.



Mapa n°1. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de 882 por territorio cristiano.

Los informadores avisaron a Alfonso III de la llegada de los musulmanes y tuvo tiempo de convocar al ejército en la ciudad de León. Las tropas fueron dispuestas fuera de las murallas con intención de presentar batalla. Al-Mundir también fue informado de las intenciones cristianas y detuvo su avance a unas 15 millas de la ciudad, es decir, a unos 28 km, junto al río Esla. Los musulmanes decidieron entonces arrasar con las poblaciones y fortificaciones junto al río y avanzaron siguiendo su curso hasta llegar al río Orbigo, para hacer alto en Alcoba³⁹². Fue en este punto, donde al-

³⁹⁰Según Sánchez-Albornoz, era hijo del conde Rodrigo que fue derrotado en la batalla de Morcuera del año 865. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Orígenes de la Nación Española*, vol. III(Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1975).p.527.

³⁹¹GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.178.

³⁹²Sánchez-Albornoz propuso Alcoba de la Ribera como ubicación, a unos 22 km al sudoeste de León y 21 al noreste de Astorga.SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Orígenes de la Nación Española*, III.p.750.

Mundir decidió enviar emisarios a Alfonso para negociar el intercambio de rehenes, que el caíd Hāšim ibn Abd al-Azīz quiso recuperar y estaban en manos de los cristianos. El intercambio se realizó y las fuerzas musulmanas regresaron hacia el río Cea, para después tomar dirección sur y regresar a Córdoba en el mes de septiembre³⁹³.

Para el siglo X contamos con relatos más detallados que en los siglos anteriores, como el de la campaña de Abd al-Rahman III del año 920, conocida como la de Muez. El emir cordobés había pacificado gran parte de los territorios andalusíes y decidió realizar la campaña del año 920 contra los cristianos, los cuales se habían mostrado muy activos en el valle del Ebro. Para ello y siguiendo la información que nos aportan las fuentes árabes, Abd al-Rahman III, como era costumbre en las campañas emirales de al-Andalus, realizó el alarde de su ejército el 5 de mayo en Córdoba. Pero el ejército no partió en campaña hasta el 4 de junio, casi un mes después.

La expedición partió de Córdoba y las fuentes nos mencionan que la primera parada del recorrido la hizo a los cuatro días de la partida en el “*Vado de la Victoria*”³⁹⁴, a unos 105 km al este de Córdoba³⁹⁵. Después, Abd al-Rahman III siguió su avance hacia Toledo, un recorrido de unos 200 km hacia el norte. Durante esta etapa se le fueron uniendo tropas de otras regiones de al-Andalus. La estancia en Toledo debió de ser corta y continuó rápidamente hasta llegar a Guadalajara, a donde llegó el 15 de junio.

El avance del ejército cordobés continuó hasta llegar a Medinaceli, a más de 85 km al nordeste desde Guadalajara. Desde esta posición se dispuso a entrar en tierras cristianas. Pero sabía que los cristianos estaban al tanto de sus movimientos, por lo que, en un intento de confundir sus enemigos, el emir envió a la vanguardia de su ejército hacia la Marca Superior, para simular que esa era la ruta que iba a tomar. Mientras tanto, el grueso del ejército se desvió hacia la frontera del Duero. Para sorprender a los cristianos, según Arib ibn Sa’id, el contingente musulmán recorrió unos 60 km en un solo día, distancia que el autor árabe remarca que se hacía en tres. A pesar de ello, la

³⁹³GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.178.

³⁹⁴Félix Hernández identificó el lugar al norte de Torreblascopedro, junto al río Guadalimar. El autor, tras analizar las fuentes, concluyó que el nombre hacía referencia a una mansión ubicada junto al río, cuyas características lo hacían apropiado para el asentamiento de un ejército en ruta. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., *Acercas de Majadat al-Fath y Saguyue*, "Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada" 29(1964).p.10.

³⁹⁵Arib ibn Sa’id nos informa de esta parte del recorrido. CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.157.

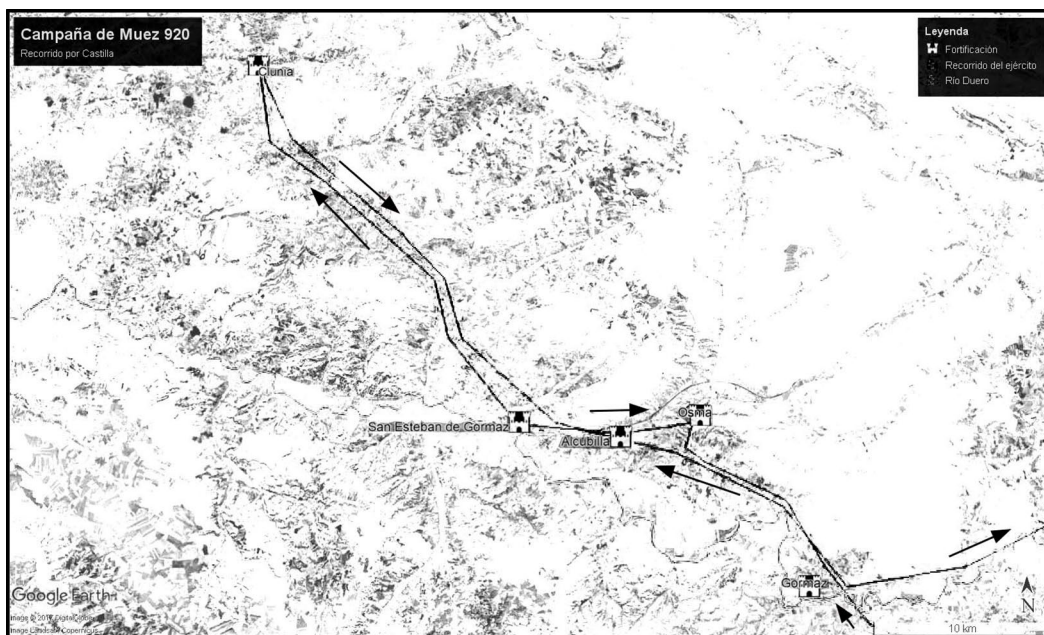
maniobra no pasó totalmente inadvertida para los cristianos, aunque no tuvieron tiempo de preparar la defensa del territorio, algunos magnates de los castillos cercanos escribieron a Abd al-Rahman III para evitar que fueran atacados. Así lo muestra Arib ibn Sa'id, al hablar del señor de Osma, que aun estando a menos de una jornada del ejército musulmán, creyó evitar ser atacado por los musulmanes al solicitarle la paz al emir³⁹⁶.

A la mañana siguiente, Abd al-Rahmān envió al visir Sa'īd b. al-Mundir al mando de varios grupos de caballería contra la fortaleza de Osma. La caballería llegó cerca del castillo rápidamente y los jinetes se dividieron en dos grupos para atacar al mismo tiempo los dos flancos del asentamiento. Los habitantes estaban confiados en sus labores sin preocuparse de la llegada de los musulmanes. Pero el ataque de la caballería fue fulminante y consiguió hacerse con el ganado de los cristianos, aunque esta acción permitió a los habitantes de la zona que alcanzaran la protección de la fortaleza. Ante dicha situación, la caballería del visir regresó al campamento musulmán con su botín.

La mañana del 8 de julio, Abd al-Rahman III volvió a enviar su caballería en orden de batalla contra Osma, pero los cristianos habían abandonado la fortificación. Los castellanos buscaron refugio en zonas abruptas y de difícil acceso para la caballería musulmana. Los cordobeses entraron en Osma, la saquearon y le prendieron fuego. El resto del ejército se desplazó hacia la población e instaló el campamento principal junto a ella. Al día siguiente, 9 de julio, las tropas cordobesas avanzaron hacia San Esteban de Gormaz, a unos escasos 10 km hacia el oeste. En su camino, tropas musulmanas tomaron la fortificación de Alcubilla que se encuentra a mitad de camino. Los dos castillos habían sido abandonados como Osma. Al final del día, el ejército de Abd al-Rahman III acampó junto a San Esteban de Gormaz y pasó el día siguiente entero enviando su caballería para que saqueara los alrededores de la abandonada fortaleza³⁹⁷.

³⁹⁶Ibid.p.158.

³⁹⁷Ibid.pp.159-60.



Mapa n°2. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de Muez por territorio castellano.

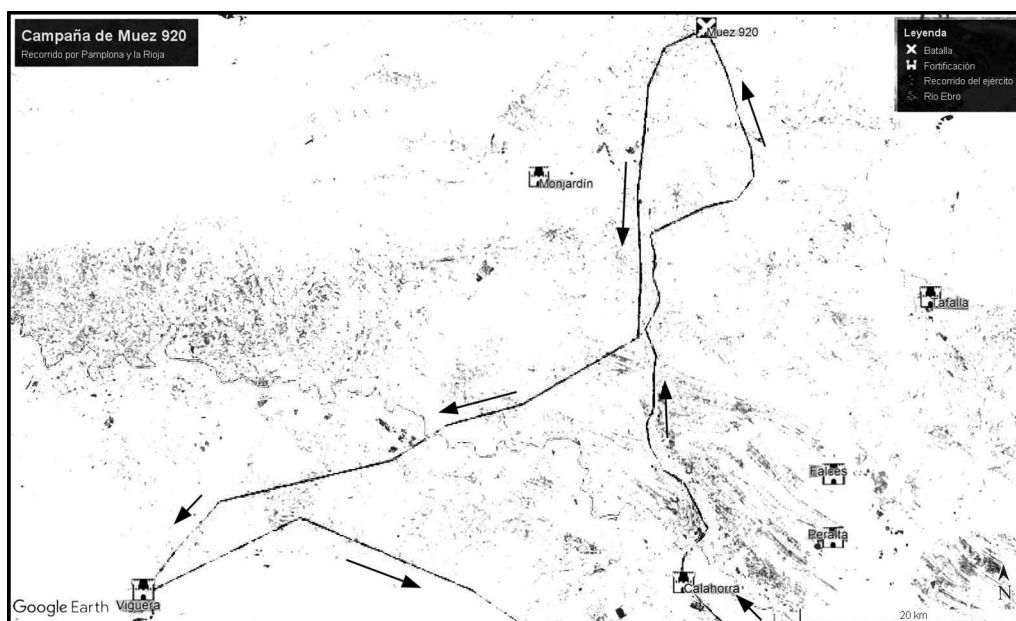
El ejército continuó la marcha hacia Clunia, a unos 27 km al noroeste de San Esteban³⁹⁸. Las tropas cordobesas avanzaron quemando y arrasando los campos de cultivo que encontraban a su paso, destruyeron las aldeas y mataron a los habitantes que encontraron y se les opusieron. Al igual que en la zona del Duero, Clunia había sido evacuada y sus habitantes se habían refugiado en las montañas cercanas. La ciudad fue saqueada y los edificios destruidos. El ejército se detuvo allí durante tres días desde los que se enviaron pequeñas incursiones por los alrededores de la población³⁹⁹. Es incluso posible que una de estas partidas de caballería llegara a las inmediaciones de Burgos, tal y como recogen los Anales Castellanos Antiguos⁴⁰⁰.

El 15 de julio, el ejército cordobés se puso en marcha para dirigirse hacia Tudela, en respuesta a la petición de ayuda por los reiterados ataques de Sancho Garcés I en la zona. Abd al-Rahman III regresó hasta el río Duero y continuó su curso hasta que se separó de él, antes de llegar a las cercanías de Soria. Desde allí partió hacia Tudela, una distancia de unos 80 km que recorrió en cinco días.

³⁹⁸ Actual Coruña del Conde, situada a menos de 3 km de los restos de la antigua Clunia romana.

³⁹⁹ CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.160.

⁴⁰⁰La fuente menciona que Burgos fue arrasada. MARTÍN, J. C., *Los Annales Castellani Antiquiores y Annales Castellani Recetiores: edición y traducción anotada*..p.208.



Mapa n°3. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de Muez por territorio navarro.

El ejército musulmán acampó en el alfoz de Tudela y se le unió el gobernador de la ciudad Muḥammad ibn Lubb con sus tropas. Abd al-Rahman le puso al mando de la caballería y lo envió contra el castillo de *Qalqara*, identificado con Cárcar por Gonzalo Martínez Díez⁴⁰¹. La fortaleza había sido abandonada por los cristianos al igual que lo ocurrido en Castilla y los musulmanes la ocuparon sin destruirla. Mientras tanto, Abd al-Rahmān, con el grueso del ejército, avanzó hasta Calahorra, que también había sido abandonada por los pamploneses. Sancho Garcés había buscado refugio en el castillo de Arnedo, a unos escasos 14 km al suroeste de Calahorra. El ejército cordobés pasó dos días en ella saqueando y destruyeron la población y sus alrededores⁴⁰².

El 24 de julio, el ejército musulmán se puso en marcha para entrar en tierras pamplonesas en dirección a *Day Šarah*. Para ello Abd al-Rahman III cruzó el río Ebro y su vanguardia fue atacada por Sancho Garcés, pero fue derrotado. Al día siguiente, el avance cordobés fue interceptado cerca de Muez por una coalición de fuerzas cristianas encabezadas por Ordoño II y Sancho Garcés⁴⁰³. La victoria fue para los musulmanes que mantuvieron sitiado el castillo de Muez donde se habían refugiado parte de los cristianos huidos de la batalla, mientras saqueaba las tierras de alrededor, además del

⁴⁰¹MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.p.251.

⁴⁰²CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arrib sobre Al-Andalus*.p.161.

⁴⁰³Lacarra menciona que Ordoño debía encontrarse en Nájera cuando recibió la petición de ayuda de Sancho, ya que de estar en León, no habría tenido tiempo de acudir a la batalla. LACARRA, J. M., *Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925)* pp.53-4.

campamento del ejército enemigo. Tras esta victoria, Abd al-Rahman regresó el 31 de julio hacia el valle del Ebro hasta Viguera, fortaleza de Sancho Garcés que encontró abandonada. La saqueó y la destruyó por completo⁴⁰⁴.

La campaña contra tierras cristianas se dio por finalizada y Abd al-Rahman aprovechó la ocasión para reforzar las posiciones fronterizas con guarniciones y suministros saqueados al enemigo, que fueron muy abundantes e incluso llegaron a quemar aquellos que ya nadie quería o necesitaba. El 16 de agosto, el ejército cordobés emprendió el camino de regreso. Realizó una parada en Atienza donde repartió el botín y se despidió de las tropas fronterizas que le habían acompañado para que regresaran a sus territorios. Finalmente llegó a Córdoba el 2 de septiembre, tras tres meses de campaña⁴⁰⁵.

Otra campaña de saqueo significativa que empleó un sistema similar fue la de Osma, del año 934 y emprendida también por Abd al-Rahman III. Era la primera campaña que dirigía como califa contra los cristianos y los preparativos fueron mayores que en las anteriores. El alarde se realizó el 1 de mayo y el ejército partió de Córdoba el 22 del mismo mes en dirección hacia Guadalajara, para iniciar su recorrido desde las posiciones de Medinaceli o Atienza. Pero sus planes se vieron alterados cuando recibió noticias de que el señor de Zaragoza, Muḥammad ibn Hašim at-Tuḡyībī se había negado a unirse a la expedición. Por ello, el ejército cordobés cambió de dirección hacia Zaragoza. Desde Medinaceli, las tropas musulmanas avanzaron hacia el castillo de Maluenda, a unos 70 km hacia el este, que sus defensores rindieron ante el califa. Después, avanzaron hacia Rueda de Jalón, unos 50 km hacia el nordeste, castillo que sitiaron y tomaron al asalto. Tras estas conquistas para minar la moral de los zaragozanos, dejó varios caídos en Tudela y Tarazona para que hostigaran la ciudad, mientras que el propio Abd al-Rahman avanzó hacia Calahorra⁴⁰⁶.

Instalado el campamento, llegaron emisarios pamploneses para llegar a un acuerdo de paz que evitara que aquel ejército entrara en territorio pamplonés. La predisposición de Abd al-Rahman III exigió la presencia de la reina Toda de Pamplona como muestra de sumisión. La reina accedió y se presentó en el campamento

⁴⁰⁴CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.163.

⁴⁰⁵Ibid.p.164.

⁴⁰⁶VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.250-1.

acompañada de los magnates y obispos del reino. Se estableció el compromiso de que los contingentes pamploneses rompieran los vínculos de auxilio con el resto de reinos cristianos y debían socorrer a los caídos musulmanes de la frontera contra los rebeldes de sus territorios. A cambio, también se hizo una liberación de rehenes musulmanes además de otras cuestiones políticas⁴⁰⁷. El pacto no agradó a todos los magnates pamploneses y Fortún García, teniente de la fortaleza de Falces se opuso. Abd al-Rahman enterado de ello, dirigió sus tropas contra Falces, a escasos 20 km de Calahorra, pero el propio Fortún salió a su encuentro para suplicar no ser atacado. Fue apresado y ejecutado⁴⁰⁸.

Una vez sometido el territorio pamplonés, el ejército califal evitó las tierras cristianas incluidas en el pacto y se dirigió hacia Álava y Castilla. La primera parada se realizó en Grañón, lugar descrito como bien cuidado y rodeado de un buen arbolado, viñas y recursos. Las tropas musulmanas arrasaron las cosechas, que fueron aprovechando parte para el forrajeo, además de destruir edificios, talar árboles y quemar su madera. Al no haber mención alguna a la población, es probable que el lugar hubiera sido evacuado⁴⁰⁹.

El ejército cordobés continuó su avance realizando etapas cortas, para dar tiempo a la caballería para que asolará las tierras cercanas. De forma sistemática se arrasó con los edificios y tierras de cultivo. Además, Abd al-Rahman contaba con un grupo de peones equipados con hachas y hoces, que utilizó para cortar viñas y frutales. Las cosechas que no recogían las incendiaban. Las paradas estuvieron bien calculadas. Se mantuvo vigilada la disciplina de las tropas y se señalaron los límites que debía tener cada campamento cuando hacían una parada en cada lugar. El comandante del ejército Naýda ibn Ḥusayn fue también el encargado de supervisar personalmente las labores de forrajeo, de organizar a los jinetes e incluso de salir él mismo al mando de los hombres. Este liderazgo suponía una garantía para el ejército en cuanto a protección de los grupos de forrajeadores, de las inmediaciones del campamento y para enemigos infiltrados que

⁴⁰⁷ Abd al-Rahman concedió el reino pamplonés a García Sánchez, hijo del rey Sancho Garcés, muerto en el año 925. García tenía seis años de edad al morir su padre y esto ocasionó una disputa interna por la tutoría del joven monarca, que la reina Toda solventó con el apoyo obtenido de Abd al-Rahman III en el encuentro de Calahorra. MACHADO MOURET, O., *Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun*.p.389.

⁴⁰⁸ VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.252-3.

⁴⁰⁹ *Ibid*.p.253.

pudieran lanzar un ataque sorpresa. De esta forma el forraje siempre llegaba a tiempo al campamento⁴¹⁰.

Después de arrasar Grañón, las tropas musulmanas devastaron Cerezo, a escasos diez km al noroeste, para después continuar 20 km al oeste hacia Alcocer, que ha sido identificado con Alcocero de Mola⁴¹¹.

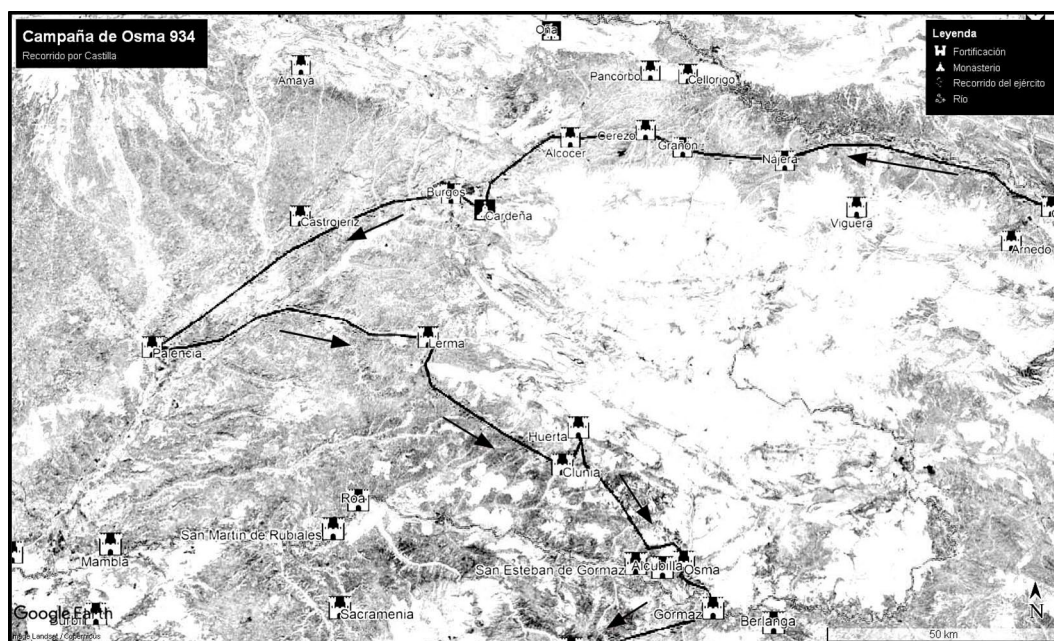
Fue entonces, cuando Abd al-Rahman III fue informado de la existencia de Oña⁴¹², lugar rico y muy bien cuidado por los castellanos. El califa decidió llevar su ejército hasta allí. Las fuentes los describen como un lugar ubicado en un punto fuerte, bien surtido de agua, completamente rodeado de colinas que lo ocultaban, los edificios tenían altas columnas, fabricados en mármol. Entre las casas y edificios había trazados para distintas actividades además de muchos árboles frutales. También había molinos y un mercado permanente. Oña había sido evacuada al igual que todas las poblaciones antes de que el ejército musulmán llegara. El califa ordenó su completa destrucción y empleó en ello a sus hombres equipados con hachas y hoces. Se destruyeron los edificios hasta sus cimientos, se cortó el suministro de agua y se talaron los árboles frutales⁴¹³.

⁴¹⁰Ibid.pp.254 y 258.

⁴¹¹MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.p.318.

⁴¹²VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.254.

⁴¹³Ibn Hayyan menciona que el lugar estaba cuidado por 300 monjes, pero no menciona que ocurrió con ellos. Pérez de Urbel en cambio propuso que el monasterio atacado en realidad se trataba del de Cardeña. Los Anales de Cardeña recogen una noticia referida al año 834, en el que 200 monjes fueron asesinados por un rey llamado *Açeffa*, en clara referencia a una aceifa y no a un rey que tuviera ese nombre. La fecha pudo estar equivocada y corresponder en realidad al año 934, lo que confirmaría que las tropas cordobesas no fueron hasta Oña, sino hasta Cardeña. PÉREZ DE URBEL, F. J., *Historia del Condado de Castilla*, vol. I(Madrid: CSIC, 1944).p.425.



Mapa n°4. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de Osma por territorio castellano.

Tras asolar Oña las tropas cordobesas continuaron hacia Burgos, donde no queda constancia de si llegaron a tomar la población. Después siguieron hacia Palencia cuyas tierras fueron devastadas, para seguir hasta Escuderos, que también vio como sus tierras y monasterios eran saqueados. Una vez arrasada la zona, el ejército de Abd al-Rahman III siguió el río Arlanza hasta llegar a Lerma, ciudad de buena construcción según las descripciones pero que había sido evacuada. La ciudad fue destruida y el contingente musulmán continuó hasta llegar a Clunia, a unos 42 km hacia el sudeste⁴¹⁴.

La población cristiana mientras tanto había sido llevada a las montañas. Lugares por donde no podían ni caminar los caballos por la estrechez de sus pasos, con frondosos bosques y abundantes matorrales. Fernán González, conde de Castilla, mientras tanto vigiló los movimientos del ejército musulmán desde los montes cercanos mientras esperaba la ayuda desde León⁴¹⁵.

El ejército califal llegó a Clunia el 15 de agosto, otro lugar que había sido evacuado y pasó en ella cuatro días que utilizó para destruir la ciudad al igual que los alrededores. El 19 de agosto se puso en marcha de nuevo para dirigirse a Huerta, población a unos nueve km al norte de Clunia. Después, Abd al-Rahman III se dirigió

⁴¹⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.257.

⁴¹⁵Ibid.

hacia *qubbat ar-ruhbān*, lugar desconocido pero que se encontraba a unos ocho o nueve kilómetros de Huerta⁴¹⁶.

El 23 de agosto las tropas califales llegaron a Osma donde los esperaba el ejército cristiano con Ramiro II y Fernán González a la cabeza. Se enfrentaron en batalla durante tres días, hasta que Abd al-Rahman III decidió retirarse hacia el río Duero en busca de provisiones. Los cristianos habían segado las cosechas antes de tiempo para impedir que los musulmanes se forrajearan. Continuó su avance bajo el acoso de las tropas cristianas hasta llegar a Gormaz, cruzaron el río Duero y acamparon a unos 20 km al noreste de Ayllón. Posteriormente las tropas musulmanas llegaron hasta Qaştr.b⁴¹⁷. Finalmente, el ejército califal se dirigió a Atienza y Medinaceli para emprender la marcha de regreso a Córdoba, donde llegó el 12 de septiembre, tras cuatro meses de campaña⁴¹⁸.

Cabe mencionar también la única campaña de Almanzor descrita detalladamente por las fuentes árabes. Por lo general, las expediciones de Almanzor buscaban la destrucción de posiciones defensivas cristianas en las zonas fronterizas e incluso su ocupación, pero la realizada en el año 997 contra Santiago de Compostela fue completamente de saqueo. Fue una operación especial, planificada en detalle, que buscaba atajar una crisis interna en su gobierno a través de una expedición que le otorgara un prestigio significativo y desviara la atención de la gente para reforzar su figura⁴¹⁹.

Almanzor partió de Córdoba el 3 de julio y avanzó hacia el noreste hasta llegar a Coria⁴²⁰, a más de 320 km de distancia. Le acompañaron sus dos hijos, Abd al-Malik y Abd al-Rahman Sanchuelo⁴²¹. Después continuó hasta Viseo, conquistada

⁴¹⁶Traducido como “cúpula de los monjes”, tuvo que estar ubicado hacia sur, ya que el 23 de agosto el ejército musulmán se encontraba en Osma. Se han propuesto poblaciones como Alcubilla de Avellaneda, Alcoba de la Torre y Espeja. MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.p.324.

⁴¹⁷Martínez Diez identifica el lugar con Castro. Ibid.p.326.

⁴¹⁸VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.256-7.

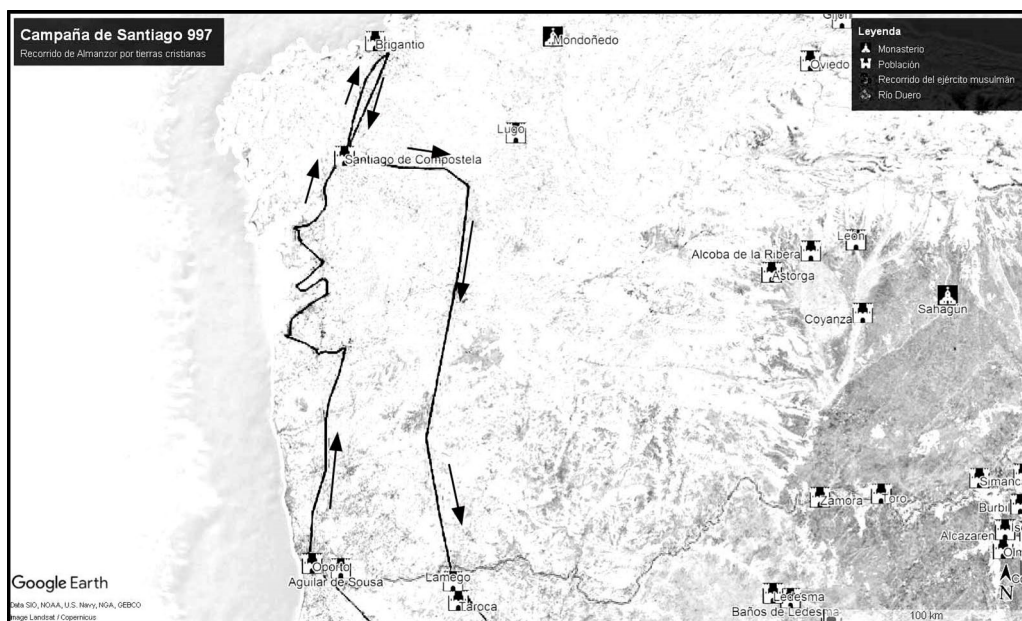
⁴¹⁹En Córdoba se había roto la alianza que mantenía Almanzor con la madre del califa Hisham II. Había acaparado demasiado poder dejando de lado a Şubh, lo cual hizo que se distanciara hasta el punto de que se pusiera de parte de los opositores a él. Esta crisis requería una gran campaña que desviara la atención del pueblo y a su vez reforzara su figura como garantía del islam. Para ello, Almanzor eligió el santuario más importante de la cristiandad en la Península como objetivo de su campaña. BARIANI, L., *Almanzor* (San Sebastián: Nerea, 2003).pp.165-94.

⁴²⁰FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.492.

⁴²¹LA CHICA GARRIDO, M., *Almanzor en los poemas de Ibn Darray*.p.83.

recientemente a los cristianos y donde se le unieron algunos condes y magnates cristianos⁴²².

Almanzor, antes de partir desde Córdoba, había ordenado preparar una flota de barcos en *Qasr Abu Danis*, tradicionalmente identificada como Alcacer do Sal, a unos 65 km al sudeste de Lisboa. Los barcos transportaron algunas unidades de infantería, armas y provisiones para el ejército principal. La flota siguió la costa hasta llegar a Oporto, donde se unió al ejército de Almanzor que avanzó desde Viseo en una marcha de unos 80 km hacia el noroeste. Los barcos entraron por la desembocadura del río Duero y lo remontaron unos 5 km hasta el lugar elegido por Almanzor para el encuentro, frente al castillo de Oporto. Las naves fueron colocadas y utilizadas como puente para que el ejército cordobés cruzara el río⁴²³.



Mapa n°5. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de Santiago por territorio gallego.

Las tropas fueron concentradas en Oporto junto a la fortaleza y se aprovechó la ocasión para repartir las provisiones y armas llegadas con la flota. Después, el ejército cordobés se dirigió hacia el norte, atravesó el río Limia y continuó hasta llegar al río Miño, a la región de Valladares de *Mabàsīta*, hasta *Monção*, en un recorrido de poco más de 100 km. Desde aquí, las tropas musulmanas recorrieron el curso del Miño hacia

⁴²²FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.492.

⁴²³Ibid.

la desembocadura, pasaron por *al-Dayr*⁴²⁴, es decir, algún monasterio hasta llegar a un monte alto sin senderos ni caminos que no podían sortear y los guías que llevaban no conocían otra alternativa. Entonces, Almanzor ordenó a sus hombres que cogieran las herramientas de hierro y abrieran un camino amplio para el ejército⁴²⁵. Después, las tropas siguieron adelante y cruzaron el río Miño en algún punto desconocido para seguir su avance hacia el norte⁴²⁶.

Las tropas de Almanzor llegaron a una zona de amplias llanuras con fértiles campos, mientras que sus exploradores llegaron a otra zona llamada *Dayr Qusṭ īn* y la llanura de *Balbenūt* junto al océano Atlántico, donde se encontraba la fortaleza de San Balayo⁴²⁷. El castillo había sido abandonado y los musulmanes lo saquearon. Continuaron y bordearon una marisma para pasar a una isla en el mar⁴²⁸ donde se habían refugiado los habitantes cristianos de la zona. Los musulmanes los capturaron a todos⁴²⁹.

El ejército cordobés continuó su avance y atravesó el canal de *Lūrqi*⁴³⁰, a través de dos vados indicados por los guías. Después atravesaron el río *Uyla*⁴³¹, para llegar a las llanuras muy bien cultivadas de *Unba*, *Qarṯīṭa* y *Sontebria*⁴³². La distancia recorrida debió de ser de unos 50 km desde el río Lérez hasta el Ulla. Allí encontraron en la ría de *Ilya*, un santuario consagrado a Santiago. Se considera que llegaron hasta Iria Flavia, a

⁴²⁴Fernández Rodríguez propuso que el monasterio que Almanzor pudo encontrar en el camino fue el de Ganfei, a unos 2 km de Valença do Minho. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., *La Expedición de Almanzor a Santiago de Compostela*, "Cuadernos de Historia de España" 43-44(1967).p.352.

⁴²⁵FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II,p.493.

⁴²⁶También se ha propuesto que se cruzara el río entre Valença do Minho y Tuy. DE LA PUENTE, C., *La campaña de Santiago de Compostela (387/997) yihad y legitimación del poder*, "Qurtuba: Estudios Andalusies" 6(2001).p.15.

⁴²⁷*Dayr Qusṭ īn* se ha traducido como el monasterio de San Cosme y San Damián, reducido al término de San Colmado que existió a escaso kilómetro y medio al sur de Bayona. *Balbenūt*, por su parte ha sido identificado como una llanura llamada valle Miñor, que abarca el terreno entre Bayona, Gondomar y Nigrán. *San Balayo* en cambio, ha sido propuesta como el castillo de Puente Sampayo. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., *La Expedición de Almanzor a Santiago de Compostela*.p.354.

⁴²⁸Las marismas identificadas podrían ser las de San Simón en la ría de Vigo. En cuanto a la isla, no se ha identificado con ninguna, aunque se ha propuesto que podría tratarse de la península de Morrazo, que separa Vigo y Pontevedra. Ibid.p.355.

⁴²⁹FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II,p.493.

⁴³⁰ Ha sido identificado con el río Lérez que pasa junto a Pontevedra. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., *La Expedición de Almanzor a Santiago de Compostela*.p.355.

⁴³¹Río Umia. MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I,p.559.

⁴³²*Unba* se ha relacionado con Oubiña en el municipio de Cambados. *Qarṯīṭa* identificado con Carracedo en Caldas de Reyes. *Sontebria* se ha propuesta que se tratara del monasterio de San Cebrián de Cálogo, que se encontraba en Villanueva de Arosa. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., *La Expedición de Almanzor a Santiago de Compostela*.p.356.

unos 17 km al suroeste de Santiago⁴³³. Arrasaron todo y marcharon hasta acampar delante de la ciudad de Santiago de Compostela el 11 de agosto. La ciudad había sido evacuada y los musulmanes la saquearon y derribaron casas, murallas e iglesias. Solo se salvó la tumba del apóstol Santiago, en la que Almanzor puso guardias para que nadie la tocara⁴³⁴.

Las tropas cordobesas se desperdigaron por las tierras circundantes a Santiago, llegando uno de estos contingentes hasta un lugar llamado *San Mānkaš*, junto al mar Atlántico, adonde nunca habían llegado los musulmanes⁴³⁵. Reunidas las tropas en Santiago tras el saqueo de la región, Almanzor emprendió el camino de regreso a través de las tierras del rey Bermudo II, que asoló a su paso. En su viaje de vuelta, al-Maqqari menciona que hizo cargar a los esclavos cristianos con las campanas de la iglesia de Santiago que fueron utilizadas como lámparas en la mezquita de Córdoba⁴³⁶.

Las tierras de los condes que acompañaron a Almanzor también fueron atravesadas por el ejército musulmán, pero no fueron saqueadas por su colaboración en la campaña. Finalmente, la expedición llegó hasta Lamego, que fue conquistada⁴³⁷. En el mismo lugar, Almanzor se despidió de los cristianos que le acompañaron en su campaña y repartió el botín obtenido del que se hace un inventario de los materiales que fueron distribuidos: fueron repartidas 2.285 piezas de sedas bordadas, 21 vestidos de lana, dos vestidos *anbari* de piel de cachalote, 11 ciclatones de seda bordada de oro, 15 *murayyazat* o paños rameados, siete tapices de brocado, dos piezas de brocado romano y algunas pieles de comadreja⁴³⁸. Después, Almanzor regresó a Córdoba en el mes de septiembre.

Por parte cristiana apenas contamos con descripciones sobre sus campañas, pero contamos con al menos una que ofrece una detallada descripción. En el año 915, Ordoño II emprendió una expedición de saqueo contra la zona de Mérida. Desconocemos las fechas en las que fue efectuada y no contamos con tantos detalles

⁴³³ Cerca del municipio de Padrón.

⁴³⁴ FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II, p.494.

⁴³⁵ Tradicionalmente se ha identificado con San Cosme de Mayanca, junto a la Coruña y a más de 50 km al norte de Santiago. Fernández Rodríguez propuso que la zona atacada fue Barbanza, a escasos 35 km al suroeste de Santiago. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., *La Expedición de Almanzor a Santiago de Compostela*, pp.359-60.

⁴³⁶ GAYANGOS, P., *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II, p.196.

⁴³⁷ Según Ibn Darray estaba en manos cristianas. LA CHICA GARRIDO, M., *Almanzor en los poemas de Ibn Darray*, p.84.

⁴³⁸ FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II, p.495.

como en las de Muez y Osma, pero permite ver que el funcionamiento no era muy distinto del empleado por los musulmanes.

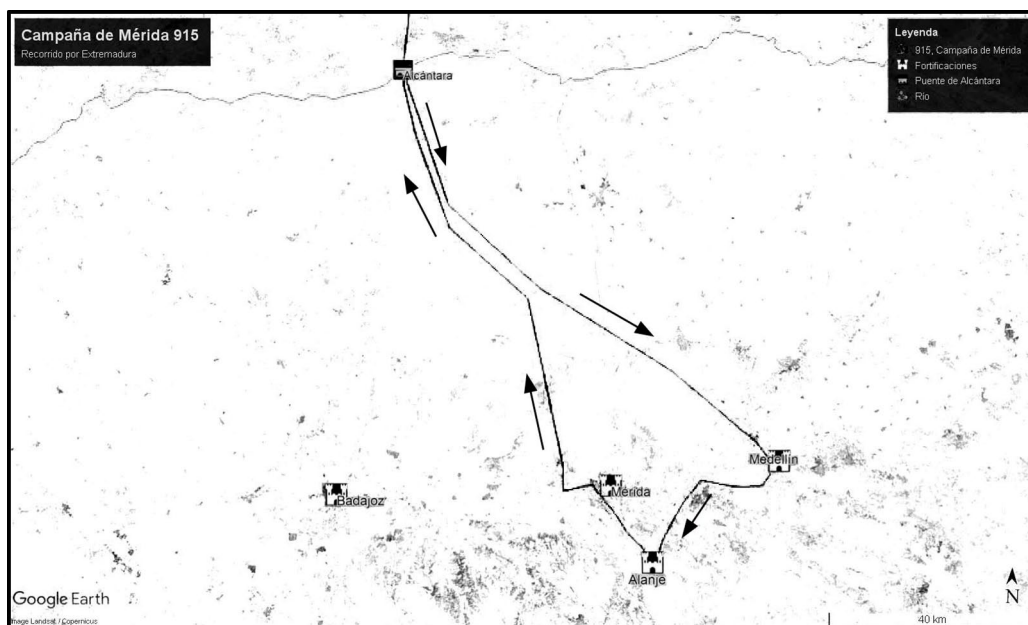
Ordoño II organizó su primera campaña como rey de León. Para ello reunió un gran ejército que las fuentes árabes cifran en 60.000 hombres, reclutados en todas las regiones de su reino, desde Galicia, hasta Castilla y Álava. Desde León, Ordoño dio la orden de reunir al ejército en el punto de encuentro de la ciudad de Zamora. Ciudad a la que se desplazó después para esperar que se reunieran todos los efectivos convocados⁴³⁹.

El ejército cristiano partió, una vez reunido, en dirección sur desde Zamora, hasta alcanzar el puente de Alcántara, tras recorrer unos 220 km. Ordoño contaba con guías locales de los cuales, dos eran naturales de Mérida, de la tribu de los Maṣnūda, clan de los Barānis. Estos fueron los elegidos por el rey cristiano para guiar en una incursión nocturna a caballo, con el fin de posicionarse en un lugar desde el que pudieran sorprender a los habitantes de Miknāsa al amanecer⁴⁴⁰. La caballería no fue avistada por los musulmanes hasta que llegaron a la zona. Los guías hicieron cruzar a la vanguardia el río Guadiana a cinco millas al sur de Medellín, es decir, a unos nueve o diez kilómetros al sur, zona cercana a Valdetorres. Cruzado el río, la caballería en plena noche se adentró en la llanura, pero los guías se apiadaron de sus correligionarios y decidieron hacer vagar a los jinetes cristianos por los márgenes del Guadiana. A la mañana siguiente tales maniobras habían alertado a los musulmanes y les dio tiempo para que se refugiaran en los castillos. La caballería recorrió durante todo el día el territorio pero no llegó a encontrar a ningún habitante desprotegido. El grueso del ejército llegó con Ordoño y encontró a la caballería agotada y sin el botín esperado. Las tropas cristianas acamparon en algún punto al sur del Guadiana. A la mañana siguiente,

⁴³⁹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.100.

⁴⁴⁰Hoy día se desconoce la ubicación real de esta población. Carlos Callejo la ubicó al norte del río Tajo, entre Mirabel y la sierra de Mingazo, a unos 60 km al este del puente de Alcántara. María de los Ángeles Pérez, en cambio lo situó al sur del río Guadiana en Zalamea de la Serena, a unos 65 km al sudeste de Mérida. La última hipótesis de Bruno Franco Moreno, por su parte, proponía que no se tratara de un enclave concreto, sino la región donde se había asentado la tribu de los Miknāsa, entre los ríos Tajo y Guadiana, concretamente entre las actuales poblaciones de Alcuéscar, Arroyomolinos, Valdemorales y Almoharín, territorio a unos 30 km al noreste de Mérida. CALLEJO SERRANO, C., *Apuntes sobre la situación de la ciudad de Miknasa, en la Extremadura Árabe*, "Revista de estudios extremeños" 28(1972).p.609. ; PÉREZ ÁLVAREZ, M. D. L. A., *Fuentes Árabes de Extremadura* (Cáceres: Universidad de Extremadura, 1992).p.307. ; FRANCO MORENO, B., *Distribución y asentamiento de tribus bereberes (Imazighen) en el territorio emeritense en época emiral (s.VIII-X)*, "Arqueología y territorio medieval" 12(2005).pp.44-5.

Ordoño hizo llamar a los guías y les pidió que le llevaran a la llanura hasta Medellín. Cabalgaron hasta Magacela y después hasta Medellín. Al ver la facilidad del camino recorrido, el rey cristiano se percató del engaño de los guías y ordenó ejecutarlos⁴⁴¹.



Mapa n°6. Aproximación del recorrido realizado por el ejército cristiano en la campaña de Mérida por territorio musulmán.

La expedición cristiana continuó su avance, con un botín mediano en cautivos y bastante ganado, según fuentes árabes, hasta llegar al castillo de al-Mawṭīn, que había sido abandonado por sus habitantes. Fortaleza de desconocida ubicación que fue utilizada como campamento para la noche y destruida por los cristianos antes de su partida. Las tropas de Ordoño siguieron su avance hacia Alanje, donde su vanguardia derrotó a la guarnición del castillo, lo que facilitó su conquista y posterior saqueo. De allí, se dirigieron hacia Mérida, a unos 16 km al noroeste. Marcha que se hizo por la margen sur del río Guadiana, quedando la ciudad en la orilla opuesta⁴⁴².

El contingente cristiano llegó frente a la ciudad de Mérida y ocupó la aldea de Estrella, situada junto al puente romano que daba acceso a la ciudad. Algunos caballeros musulmanes salieron de la ciudad para ofrecer combate, pero no se llegó a luchar. El gobernador de la ciudad, Muḥammad ibn Taḡīṭ, entabló negociaciones con Ordoño para

⁴⁴¹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.101.

⁴⁴²Ibid.p.102.

evitar que la población fuera atacada y tras un pago, consiguió que el ejército cristiano continuara su marcha⁴⁴³.

Las fuerzas de Ordoño II avanzaron después hasta la aldea de *Qawlasāna*⁴⁴⁴, para seguir al día siguiente hacia el puente de Alcántara⁴⁴⁵ y regresar a tierras cristianas, probablemente a Zamora donde se procedió al reparto del botín obtenido.

Los ejemplos presentados corresponden a las grandes campañas de saqueo dirigidas por los reyes y emires, pero también hubo muchas que fueron realizadas por condes y caídes, tal y como hemos comentado al principio. Un claro ejemplo, por contar con una descripción algo más detallada la encontramos en el año 974. El conde castellano García Fernández rompió la tregua que mantenía con Córdoba y que había durado seis años atacando en una expedición el territorio de Deza, cercano a la frontera castellana.

La campaña castellana llegó hasta Deza, que estaba bajo el gobierno de ‘Amrīl ibn Tīmīlīt, donde saqueó sus alrededores. Después, las tropas cristianas se dirigieron hacia el llano de *al-Barka*⁴⁴⁶, donde se encontraba el castillo de Madā⁴⁴⁷. El 2 de septiembre las fuerzas cristianas se encontraban en la llanura pero los musulmanes ya se habían refugiado en las fortificaciones. Se arrasó con los recursos de la zona, se quemaron los campos y capturaron abundante ganado. Los gobernadores de la región eran los hijos de Tīmīlīt, Zirwāl y Madā, que reunieron una tropa y salieron tras los cristianos, que ya se retiraban con el botín que habían capturado. Pero el contingente musulmán cayó en una emboscada y Zirwāl murió en el combate siendo derrotados por

⁴⁴³Ibn Hayyan menciona la entrega de un caballo purasangre equipado con silla y brida, pero el pago tuvo que ser mucho más que eso para que el ejército cristiano aceptara el trato. Ibid.

⁴⁴⁴Bruno Franco propuso como posible ubicación los restos del monasterio de Cubillana, a unos 11 km al oeste de Mérida, junto al río Guadiana. FRANCO MORENO, B., "De Emerita a Marida: el territorio emeritense entre la Hispania gothorum y la formación de Al-Andalus (ss.VII-X): transformaciones y pervivencias" (UNED, 2009),p.429.

⁴⁴⁵Ibn Hayyan menciona que las tropas cristianas tardaron un día y una noche en atravesar el puente, por la cantidad de guerreros que lo componían. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.102.

⁴⁴⁶Ha sido identificada con Alboreca, pero es poco probable al encontrarse en medio de Atienza y Medinaceli. Helena de Felipe, en cambio, propuso la zona de Burbieca, a escasos 21 km al sudeste de Deza. DE FELIPE, H., *Identidad y Onomástica de los Beréberes de al-Andalus* (Madrid: CSIC, 1997).p.168.

⁴⁴⁷Se desconoce su ubicación.

los cristianos⁴⁴⁸. Tras el combate y el éxito de la expedición, los castellanos regresaron con la recompensa obtenida a tierras cristianas.

3.3.2-Previas a un asedio

Las fuentes, únicamente nos permiten ver 14 casos en los que la campaña tuvo como objetivo debilitar los recursos de una población o fortaleza, antes de asediarla en una segunda expedición. Este tipo de acciones probablemente fueron más numerosas, pero las fuentes apenas dejan verlo, sobre todo en el caso de las incursiones. Como ya hemos comentado, la intención de este tipo de expedición era tomar una fortificación en varias fases. Primero debilitar sus posibilidades de resistencia mediante una incursión que arrasara sus alrededores, sus recursos y la moral de la población. Para que, en una segunda fase, llegara un ejército que asediara la posición y esta cayera con facilidad, por falta de recursos que acortaban la duración del cerco o bien porque moralmente la resistencia era menor.

TABLA N°28. CAMPAÑAS PREVIAS AL ASEDIO

	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
Musulmán vs Musulmán	-	6	2	-
Musulmán vs Cristiano	-	-	2	-
Cristiano vs Cristiano	-	-	-	-
Cristiano vs Musulmán	-	-	-	4

Como podemos observar en la tabla, fueron los musulmanes, según la información que aportan las fuentes, quienes practicaron más esta estrategia de conquista. Pero esta práctica fue aplicada sobre todo contra fortalezas musulmanas, las cuales ofrecieron mayor resistencia al asedio que las cristianas. Además, los musulmanes no tuvieron interés en conquistar posiciones cristianas que no fueran fortalezas fronterizas y muchas de ellas cayeron directamente en cortos asedios. Por parte cristianas, solo conocemos tres casos de esta práctica, realizados ya en el siglo XI.

Un ejemplo de esta práctica lo encontramos en el año 830, cuando la ciudad de Mérida se sublevó contra el emir Abd al-Rahman II. Se trataba de una ciudad, que había dado problemas en años anteriores, pero fueron arreglados en diversas expediciones. En

⁴⁴⁸GARCÍA GÓMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.pp.227-8.

cambio, en el año 830, Abd al-Rahman II dirigió en persona una campaña contra la ciudad. Maḥmūd ibn ‘Abdalḡabbār y Sulaymān ibn Martīn dirigían la ciudad y se encerraron en ella frente a la llegada del ejército cordobés. Abd al-Rahman plantó su campamento frente a la población y tras ver la solidez de las murallas, arrasó los alrededores, los campos de cultivo, y todo recurso del que pudieran servirse sus habitantes⁴⁴⁹. Después decidió regresar a Córdoba.

Al año siguiente, Abd al-Rahman II volvió a preparar una campaña contra Mérida y la equipó para soportar un asedio. Las tropas se desplazaron hasta la ciudad que nuevamente se protegió detrás de sus murallas. Pero en vista de las intenciones del emir, diez magnates de la ciudad salieron para pedir el perdón. Fueron apresados, la ciudad fue asediada y se volvieron a arrasar sus recursos, hasta que finalmente se rindió⁴⁵⁰.

Estas dos expediciones nos muestran que las incursiones previas al asedio también servían como observación de las defensas con las que contaba el enemigo. En la primera campaña Abd al-Rahman no disponía del equipo de asedio necesario para el cerco, cosa que las fuentes sí remarcan para la segunda expedición, que fue exclusivamente orientada a su conquista.

Situación similar podemos observar en las campañas que realizó Almanzor contra la ciudad de Coimbra entre los años 986-987. El año 986 Almanzor realizó una campaña entre el 11 de septiembre y el 15 de octubre contra Condeixa⁴⁵¹ en tierras portuguesas, pero sus tropas llegaron a pasar por Coimbra, cuyos arrabales incendió y sus recursos colindantes fueron saqueados. Al año siguiente en cambio, la ciudad fue objetivo de dos campañas más. La primera de ellas la realizó del 4 de marzo al 6 de abril⁴⁵², pero no se menciona el ataque directo contra la ciudad, por lo que nuevamente sus recursos fueron destruidos. Poco después y en fechas desconocidas, las fuentes vuelven a mencionar otro ataque contra Coimbra y esta vez fue asediada durante dos

⁴⁴⁹MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḡman II entre los años 796 y 847 [Almuḡtabis II-1]*.p.287.

⁴⁵⁰Ibid.pp.287-8.

⁴⁵¹MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.232.

⁴⁵²RUIZ ASENCIO, J. M., *Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)*.p.64.

días⁴⁵³, momento en el que fue tomada, arrasada y probablemente en poco tiempo, poblada por musulmanes, ya que en fuentes posteriores la vemos en su poder.

Por parte cristiana son pocas las evidencias y solo las encontramos en el siglo XI. Una quizás poco evidente fue la campaña realizada por Fernando I en el año 1055 por tierras portuguesas⁴⁵⁴, que arrasó con los recursos que pudo pero no llegó a realizar ninguna conquista hasta dos años después con el asedio de Lamego⁴⁵⁵ de 1057 y Viseo⁴⁵⁶ en 1058. Las más claras sin duda fueron las incursiones que realizó el Cid contra la ciudad de Valencia⁴⁵⁷ entre los años 1093 y 1094, antes de asediarla completamente. Los alrededores de la ciudad fueron arrasados poco a poco antes de someterla a un duro cerco que duró más de seis meses. Toledo⁴⁵⁸ también sufrió constantes expediciones, que fueron estrechando el cerco sobre la ciudad hasta que finalmente fue asediada, forzándola a pactar su rendición en 1085.

3.3.3-Campañas de conquista

Durante los siglos estudiados también hubo campañas cuyo objetivo era la conquista de un territorio, una fortaleza o una ciudad. De las 444 campañas con las que contamos, al menos 46 tuvieron por objetivo apoderarse de las posesiones del enemigo.

TABLA N°29. CAMPAÑAS DE CONQUISTA

	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
Musulmán vs Musulmán	-	5	2	7
Musulmán vs Cristiano	-	-	6	4
Cristiano vs Cristiano	-	-	-	3
Cristiano vs Musulmán	-	4	5	10

Si comparamos las cifras con las incursiones de saqueo, podemos apreciar que este tipo de expediciones no fue tan común. Durante los siglos VIII y IX, apenas hubo

⁴⁵³MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.232.

⁴⁵⁴Sobre la campaña apenas se aportan más datos que su mención, desconocemos que tierras fueron atacadas. PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.p.188.

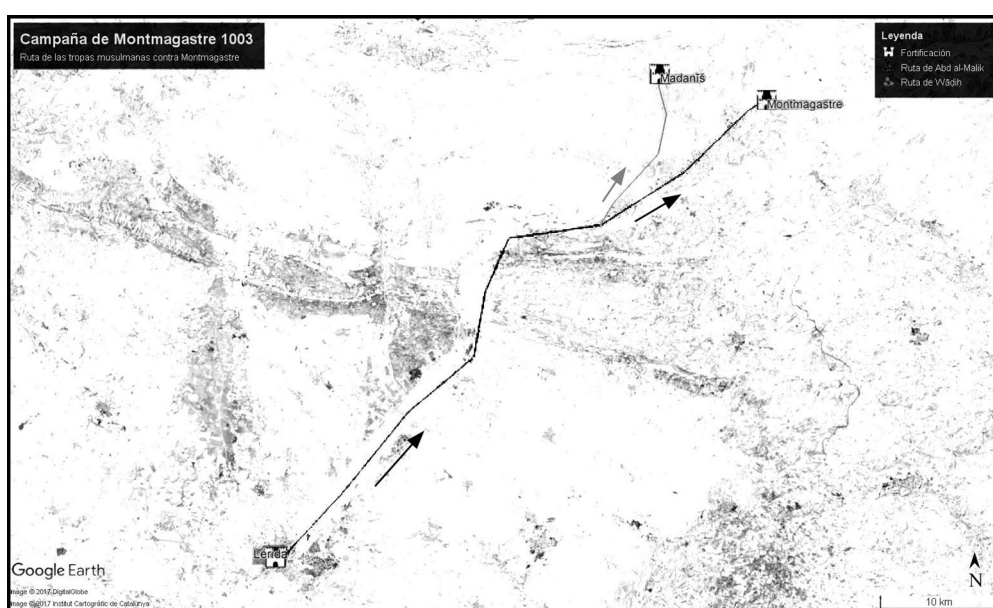
⁴⁵⁵Ibid.pp.188-90.

⁴⁵⁶Ibid.pp.189-90.

⁴⁵⁷MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.570-90.

⁴⁵⁸IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.108-9.

operaciones conquistadoras y las pocas que hubo fueron principalmente realizadas por y contra musulmanes, es decir, rebeldes que intentaron apoderarse de ciudades y castillos. Esta tendencia apenas tuvo continuidad durante el siglo IX donde se impusieron las conquistas por parte cristianas, pero se recuperó durante el siglo X. También podemos observar en este periodo un aumento de las campañas de conquista contra territorios cristianos, pero fueron en su mayoría realizadas a finales de siglo por Almanzor. El gran cambio, sin embargo, lo encontramos en el siglo XI, donde los cristianos tomaron la iniciativa orientada hacia la conquista. Superaron a las acciones llevadas a cabo por los musulmanes, y que solo pudieron recuperar con la llegada almorávide a la península.



Mapa n°7. Aproximación del recorrido realizado por el ejército musulmán en la campaña de Montmagastre por territorio cristiano.

Este tipo de operaciones estaban mejor preparadas que las de saqueo, ya que no solo se pretendía conquistar un territorio o tomar alguna fortificación. Había que preparar una guarnición que ocupara la zona, contar con pobladores que pudieran acudir a habitarla y sobre todo administrarla y prepararla para que pudiera ser defendida y abastecida. Un claro ejemplo fue el de la campaña realizada por Abd al-Malik, hijo de Almanzor que le sucedió en el cargo tras su muerte. La campaña fue realizada en el año 1003 contra el condado de Barcelona, pero a pesar de ser una expedición de saqueo y destrucción, en su primera parte contra el castillo de Montmagastre nos muestra la ocupación del castillo, donde dejó instalada una guarnición.

El 15 de junio del año 1003, partió de Córdoba el ejército de Abd al-Malik. Las tropas llegaron hasta Armilāt, lugar de posada habitual para las tropas musulmanas situado a unos 20 km al nordeste de Córdoba, junto al embalse del río Guadalquivir⁴⁵⁹. La marcha continuó al día siguiente hasta llegar a Toledo diez días más tarde, el 26 de junio, en una ruta de unos 230 km. Permanecieron en la ciudad un día y continuaron su avance a la mañana siguiente, es decir el 28 de junio, en dirección Guadalajara para después llegar a Medinaceli. En este punto se unieron tropas cristianas enviadas por Alfonso V, que se encontraba bajo la tutela del conde Menendo González y otras enviadas por el conde Sancho García. Se trataba de contingentes pequeños, enviados como símbolo de sumisión y fueron bien acogidos en el campamento musulmán⁴⁶⁰.

Desde Medinaceli, el ejército cordobés continuó su avance hasta Zaragoza, en una marcha de unos 160 km. Abd al-Malik decidió descansar en la ciudad un tiempo antes de continuar hacia el castillo de Montmagastre. La aproximación debió hacerse a través de Lérida, para desviarse después hacia el norte unos 60 km hasta el objetivo. Abd al-Malik envió a la vanguardia de su ejército bajo el mando del caíd liberto Wāḍiḥ para que avanzara por la noche y atacara el castillo de *Madanīs*⁴⁶¹, a unos 9 km al oeste de Montmagastre. La avanzadilla atacó al alba y consiguió capturar a los cristianos además de hacerse con la fortaleza. Mientras tanto, el grueso del ejército avanzó contra Montmagastre y la sitió. El asedio duró varios días, hasta que las tropas musulmanas consiguieron abrir una brecha y tomarla al asalto. Una vez ocupada la fortificación, Abd al-Malik ordenó su reparación e instaló una guarnición permanente en ella. Pidió voluntarios para inscribirse en el *dīwān* y que poblaran aquel lugar a cambio de recibir una paga de dos dinares al mes, además de recibir tierras de labor. Después el ejército continuó su avance hacia Barcelona, cuyos alrededores arrasó para volver a Córdoba el 5 de septiembre⁴⁶².

Por parte cristiana no contamos con ningún relato detallado que muestre el desarrollo de este tipo de operaciones. Las más destacables fueron las campañas de conquista realizadas en el año 923 por pamploneses y castellanos en el valle del Ebro,

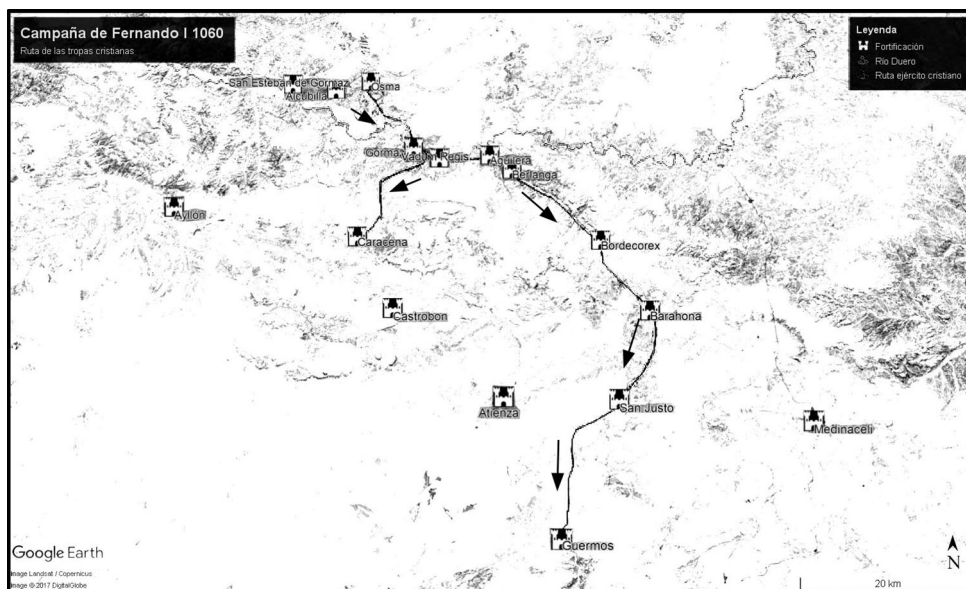
⁴⁵⁹BUGELLA ALTAMIRANO, M., *Historia y Arqueología en la Córdoba del siglo XVIII. La ciudad tardoantigua y Mozárabe en la obra de Bartolomé Sánchez de Feria*, "Anahgramas" 2(2016).pp.103-5.

⁴⁶⁰MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.12-3.

⁴⁶¹Identificado con Vilanova de Meià. MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II.pp.590-1.

⁴⁶²MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.14-7.

donde cayeron las poblaciones de Nájera y Viguera⁴⁶³ o la campaña realizada por Fernando I en la frontera del Duero en el año 1060. Esta última, descrita escasamente por fuentes latinas, nos menciona el recorrido de las fuerzas cristianas, que tomaron las fortalezas más importantes de la zona y destruyeron otras más alejadas del río Duero.



Mapa n.º 8. Aproximación del recorrido realizado por el ejército cristiano en la campaña del Duero por territorio musulmán.

El ejército de Fernando I comenzó la campaña con el ataque sobre Gormaz, que apenas puso resistencia, para después continuar la campaña cruzando el río Duero para atacar *Vadum Regis*⁴⁶⁴. Las rápidas conquistas permitieron avanzar al contingente cristiano hacia Aguilera, a unos seis kilómetros al este, que tomaron fácilmente. Seguido, se desplazaron hasta Berlanga, ubicada a tres kilómetros hacia el sudoeste, que sitiaron por unos días, hasta que la guarnición musulmana huyó abriendo una brecha en los muros y dejando a las mujeres y niños en manos de los cristianos. La marcha de Fernando continuó hacia Bordecorex, a unos 15 kilómetros de Berlanga y expandieron sus ataques por el monte *Parrantagon*⁴⁶⁵. Gran parte de las tierras que separaban Bordecorex de Medinaceli fueron arrasadas por las tropas cristianas, que finalmente se

⁴⁶³Las fuentes árabes mencionan la toma de Viguera, por pamploneses pero no llegan a mencionar la intervención castellana. Al contrario, en las fuentes latinas podemos observar que las tropas de Ordoño II se centraron en tomar Nájera. PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*. pp.164-5.

⁴⁶⁴Un despoblado a escasos 4 km al sudeste de Gormaz, junto al río Duero.

⁴⁶⁵Se desconoce su ubicación, pero según las fuentes latinas, era un punto de observación para avisar sobre las incursiones cristianas.

desviaron hacia la fortaleza de San Justo⁴⁶⁶, tomaron el castillo de Santa María⁴⁶⁷ y terminaron la campaña atacando *Guermos*⁴⁶⁸. Las fuentes también mencionan que se conquistó Caracena, pero dicha fortaleza quedaba lejos de esta ruta, lo cual posibilita que fueran varios los contingentes que entraron en tierras musulmanas.

3.3.4-Recuperación de plaza perdida

A lo largo de las 444 campañas con las que contamos, fueron muchas las que tuvieron la intención de recuperar un castillo o ciudad que hubiera sido perdida ante el enemigo o los rebeldes. Las fuentes nos muestran 74 casos en total, en los que en su mayoría, muestran la insistencia del poder emiral o califal por recuperar las plazas perdidas frente a las constantes rebeliones.

TABLA N°30. RECUPERAR PLAZA PERDIDA

	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
Musulmán vs Musulmán	6	25	35	1
Musulmán vs Cristiano	-	-	1	2
Cristiano vs Cristiano	-	-	-	-
Cristiano vs Musulmán	-	1	-	3

Como podemos observar en la tabla, durante el siglo VIII fueron seis las plazas recuperadas por los musulmanes frente a los rebeldes, mientras que el siglo IX nos muestra 25 casos de rebeldía sofocados. El siglo X en cambio, nos muestra la mayor cifra de recuperación de ciudades y castillos a los rebeldes, frente a un caso contra los cristianos. El siglo XI por su parte, aunque muestra unas cifras muy bajas, es el que más variedad de casos nos aporta, siendo los cristianos quienes recuperaron aquellas plazas perdidas frente a los musulmanes en tiempos de Almanzor.

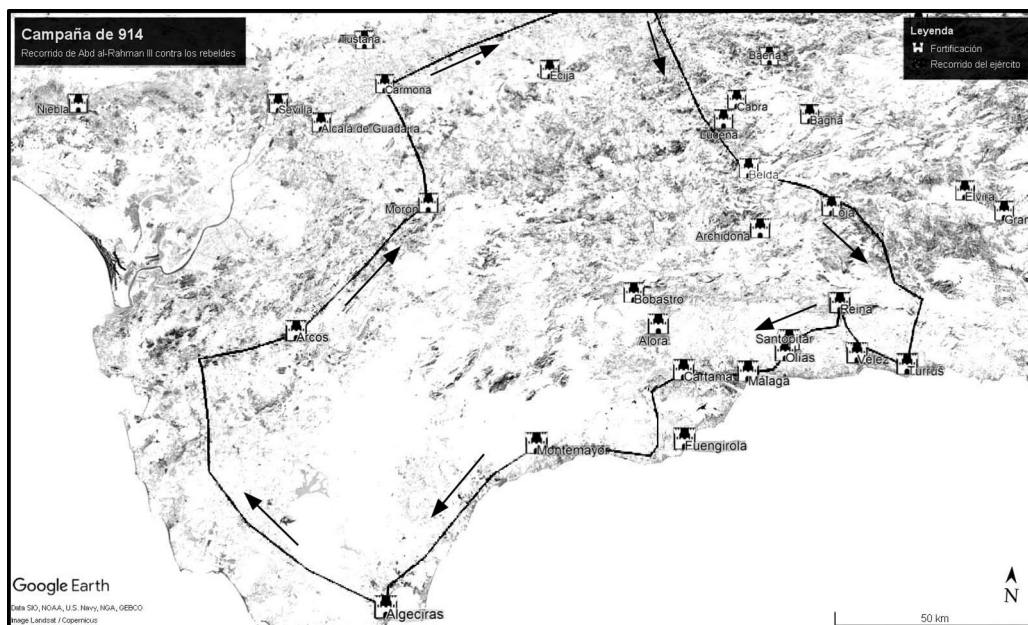
Las campañas para recuperar una plaza perdida, a diferencia de las conquistas, no requerían ser repobladas en la mayoría de los casos. Solo aquellos en los que habían pasado muchos años desde su pérdida y había población de distinta religión, podía suponer un problema y a la vez necesario contar con sus propios pobladores. En los casos de las poblaciones rebeldes andalusíes, se solía ofrecer el amán, para que

⁴⁶⁶Actual Riba de Santiuste.

⁴⁶⁷PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.194-5.

⁴⁶⁸Actual Huérmeces del Cerro.

entregaran la fortaleza e incluso se les permitía mantener a sus propios líderes, con la condición de que se mantuvieran leales a Córdoba. Abd al-Rahman III lo aplicó en la mayoría de sus campañas contra los rebeldes de al-Andalus, como la que realizó en el año 914 por las coras de Algeciras, Rayya y Sidona.



Mapa n°9. Aproximación del recorrido realizado por el ejército cordobés en la campaña de 914 por territorio musulmán.

Abd al-Rahman III en el segundo año de su emirato partió de Córdoba el 5 de mayo con las tropas de la capital, acompañado de los *ʿyund* de Emsa, Damasco y Quinnasrīn, además del caíd Badr ibn Aḥmad. El objetivo era reducir los territorios que obedecían al rebelde ‘Umar ibn Ḥafṣūn. La primera parada del ejército se hizo frente a la fortaleza de Belda. Las tropas cordobesas no sitiaron la ciudad, pero el despliegue de la caballería obligó a sus habitantes a buscar refugio tras las murallas. Los recursos circundantes fueron arrasados. Después el ejército se desplazó hasta Ṭurruš, en la costa, donde llegó el 13 de mayo⁴⁶⁹. Puso la ciudad bajo asedio durante 5 días en los que también se dedicó a destruir sus recursos. Dejó tropas para que continuaran con el cerco y continuó hacia Málaga, atacando por el camino el castillo de Olías, cuyos alrededores asoló y Santopitar⁴⁷⁰, que fue abandonado por sus defensores y saqueado por los

⁴⁶⁹CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.131.

⁴⁷⁰El castillo tuvo que estar emplazado en el monte de Santo pitar, junto a Málaga.

cordobeses. También desvió una parte de la caballería contra la fortaleza de Reina, que fue conquistada y sus defensores ejecutados⁴⁷¹.

El ejército cordobés llegó hasta Málaga que se mantuvo fiel a Abd al-Rahman III, la cual aseguró frente a los rebeldes que la rodeaban. Entonces, el contingente atacó los castillos que suponían un problema para su seguridad, como en el de Cámara⁴⁷², cuyos alrededores arrasó y el castillo de Montemayor que fue conquistado. Mientras tanto, en Ṭurruš, los rebeldes intentaron luchar contra las tropas que los asediaban, pero fueron derrotados. A pesar de ello, las tropas cordobesas emplazadas allí, levantaron el cerco ante la imposibilidad de tomar la plaza. El resto de la hueste, por su parte, continuó su avance hasta Algeciras, atacando por el camino el castillo de Lura⁴⁷³, que no pudo ser conquistado. Finalmente, Abd al-Rahman III entró en Algeciras el 1 de junio, donde ‘Umar Ibn Ḥafṣūn tenía barcos con los que comerciaba con tierras del norte de África. Fueron capturadas y quemadas. La llegada del emir a la zona hizo que gentes de las tierras cercanas se acercaran para acogerse a su perdón⁴⁷⁴.

Durante su estancia en Algeciras, Abd al-Rahmān, organizó la administración local y creó una flota para que patrullara la costa en busca de otros barcos que sirvieran a los propósitos de los rebeldes. Después, el ejército cordobés continuó su camino hacia la cora de Sidonia y acampó frente a la fortaleza de Arcos. Asedió el castillo, pero finalmente se negoció la rendición y se otorgó el amán a los ocupantes⁴⁷⁵.

Abd al-Rahman inició el camino de regreso a través de Morón, para dirigirse hasta Carmona, a la cual llegó el 28 de junio. La ciudad se había sublevado en su ausencia, por lo que asedió la población durante 20 días, hasta que los defensores pidieron el amán, que fue concedido por el emir. Finalmente, las tropas cordobesas llegaron a Córdoba el 25 de julio tras 82 días de campaña⁴⁷⁶.

La recuperación de plazas podía ser próxima en el tiempo, cuando las fuerzas defensivas se reorganizaban para recuperar la posición en un breve periodo. Esto fue

⁴⁷¹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.75-6.

⁴⁷²Posiblemente se refiera al castillo de Cártama, cercano a Málaga.

⁴⁷³Se desconoce su ubicación, podría tratarse de Alora.

⁴⁷⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.76.

⁴⁷⁵Ibid.p.77.

⁴⁷⁶CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.132.

común con las rebeliones andalusíes de los siglos IX y X, pero también hubo casos entre cristianos y musulmanes a finales del siglo XI. El Cid conquistó Valencia⁴⁷⁷ en junio del año 1094 a los musulmanes y unos meses después un ejército almorávide intentó recuperarla siendo derrotados en la batallas de Cuarte⁴⁷⁸. De forma similar ocurrió con el castillo de Aledo unos años antes. En 1086, García Jiménez consiguió hacerse con el castillo de Aledo, en pleno territorio andalusí, pero al-Mum'tamid rey de Sevilla, envió contra él a su hijo al-Rādī con 3.000 caballeros para recuperar la fortaleza. Los musulmanes fueron derrotados en batalla⁴⁷⁹ y los problemas que creaba el castillo aumentaron. Las taifas solicitaron ayuda a los almorávides, que realizaron su segunda intervención en la península en el año 1088, sitiando el castillo durante cuatro meses. La llegada próxima de refuerzos cristianos hizo que los musulmanes se retiraran, pero una vez liberado, el castillo fue evacuado y ocupado por los musulmanes⁴⁸⁰.

También hubo casos fronterizos entre cristianos y musulmanes cuyas plazas cambiaron varias veces de dueño tras largos periodos de tiempo. En el año 878, el conde Hermenegildo⁴⁸¹ conquistó la ciudad de Coimbra y los musulmanes no la recuperaron hasta que Almanzor⁴⁸² la atacó en dos ocasiones en el año 987, casi cien años después. Los cristianos en cambio, la volvieron a tomar⁴⁸³ con Fernando I en el año 1064, en otras palabras, 77 años después.

3.3.5-Apoyo en disputas internas

Durante los 359 años observados, encontramos en las fuentes cuatro campañas y una incursión que tuvieron como fin apoyar a un candidato dentro de una guerra civil. En otras palabras, hablamos de expediciones que fueron realizadas para apoyar a uno de los candidatos el su ascenso al trono.

⁴⁷⁷MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.570-90.

⁴⁷⁸HUICI MIRANDA, A., *Ibn Idari: Al-Bayan Al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*.pp.77-86.

⁴⁷⁹MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*.p.125.

⁴⁸⁰HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.pp.155-7.

⁴⁸¹HERCULANO, A., *Portugaliae Monumenta Historica a Saeculo Octavo Post Christum Usque ad Quintumdecimum* 1.p.20.

⁴⁸²MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.232.

⁴⁸³MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.211.

TABLA N°31. CAMPAÑAS E INCURSIONES PARA SUSTENTAR UN CANDIDATO

	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
Musulmán vs Musulmán	-	-	-	-
Musulmán vs Cristiano	-	-	1	-
Cristiano vs Cristiano	-	-	2	-
Cristiano vs Musulmán	-	-	-	2

Los pocos casos que conocemos presentan distintas tendencias según el siglo. Como podemos observar, solo vemos situaciones de este tipo en los siglos X y XI. En el siglo X de los tres casos, uno fue dentro de los conflictos internos que vivieron los cristianos y que tuvo apoyo de los musulmanes en favor de uno de los candidatos. Las otras dos fueron intervenciones llevadas a cabo por condes y el reino de Pamplona. En lo que respecta al siglo XI, fueron los cristianos quienes intervinieron en los problemas musulmanes y los casos que conocemos están dispersos a lo largo del siglo.

En el año 932 Ramiro II se enfrentó al intento de usurpación de la corona por parte de Alfonso IV, que se había retirado a la vida monacal, pero instigado por familiares y condes ocupó el trono leonés en ausencia del rey legítimo. En apoyo de Alfonso salieron los condes de las familias Gómez y Ansúrez contra el llano leonés, obligando a los habitantes a buscar refugio en las fortificaciones, mientras sus hombres saqueaban y arrasaban con lo que encontraban. Salió a hacerles frente el conde *F.layn*, pero fue derrotado en combate y los saqueos continuaron por el llano⁴⁸⁴.

En el año 951, tras la muerte de Ramiro II, ocupó el trono su hijo Ordoño III, pero su hermano Sancho I se lo disputó con la ayuda del conde castellano Fernán González y el rey de Pamplona García Sánchez I. La incursión fue infructuosa, ya que Ordoño consiguió defenderse en sus posiciones, por lo que Sancho tuvo que retirarse y exiliarse en Pamplona⁴⁸⁵. Fue conocido como “el craso” por su obesidad, que superó con la ayuda del médico de la corte de Abd al-Rahman III, Hasday, para recuperar el trono en el 956 tras la muerte de su hermano. Pero duró poco, ya que una campaña liderada por Fernán González⁴⁸⁶ le obligó a huir, para poner en su lugar a Ordoño IV, hijo de Alfonso IV. La situación volvió a cambiar en un breve espacio de tiempo,

⁴⁸⁴No está claro a que conde se refiere, posiblemente Flainez. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.244.

⁴⁸⁵PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.332-3.

⁴⁸⁶Ibid.pp.334-5.

debido a que Sancho volvió a recuperar el trono en el 960, con el apoyo de un ejército musulmán enviado por Abd al-Rahman III⁴⁸⁷.

En el año 1009 la situación era distinta. Las muertes de Abd al-Malik y Abd al-Rahman Sanchuelo sumieron a al-Andalus en una guerra civil por el control del califato. Sulaymān ibn Ḥakam, candidato de los bereberes al califato buscó y consiguió el apoyo del conde castellano Sancho García para recuperar Córdoba, donde Muḥammad ibn Hišām se había hecho fuerte. Los cristianos equiparon a los bereberes con mil carros de harina, de especias y víveres, mil bueyes, cinco mil ovejas, carbón, miel, sillas de montar, telas y estacas para las tiendas, además de su ayuda militar, a cambio de recuperar las plazas fronterizas que años atrás fueron tomadas por los musulmanes⁴⁸⁸.

El ejército aliado de bereberes y castellanos buscó primero un pacto de tregua con el caíd Wāḍiḥ, gobernador de Medinaceli, pero las infructuosas negociaciones no llegaron a buen puerto y continuaron la campaña hacia Šaranba⁴⁸⁹. Establecidos cerca de Alcalá de Henares, fueron interceptados en el mes de agosto por un ejército liderado por Wāḍiḥ, que había sido reforzado con tropas llegadas de Córdoba al mando del caíd Qayṣar. Se libró una dura batalla en la que vencieron los bereberes. El derrotado contingente cordobés tuvo que retirarse hacia la capital a donde llegaron el 21 del mismo mes. Castellanos y bereberes continuaron su avance lentamente y llegaron a Armilāt el 2 de noviembre, pero no llegaron a marchar sobre la ciudad hasta tres días más tarde. Cerca de Córdoba, junto al río Guadalquivir, se libró una batalla en la que vencieron los bereberes otra vez y entraron en la ciudad. Sulaymān se estableció como califa gracias a la ayuda cristiana⁴⁹⁰.

No hubo más intervenciones de este tipo hasta el año 1080, cuando Alfonso VI actuó en favor de al-Qādir, rey de Toledo, para recuperar su trono, que había sido ocupado por el rey de Badajoz al-Aḥṣas. La llegada del ejército cristiano hizo que al-Aḥṣas abandonara la ciudad en vista de no poder defenderla y al-Qādir la recuperó⁴⁹¹.

La última intervención cristiana se dio en el año 1091, cuando los almorávides se encontraban conquistando los reinos de taifas. Alfonso VI envió a Alvar Fáñez con

⁴⁸⁷Ibid.pp.336-7.

⁴⁸⁸MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.81-3.

⁴⁸⁹Río Jarama.

⁴⁹⁰MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.83-6.

⁴⁹¹IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.102-4.

un ejército para ayudar a al-Mum'tamid rey de la taifa de Sevilla, pero fue derrotado por los almorávides en la batalla de Almodovar del Río ⁴⁹².

3.3.6-Para destruir a las fuerzas enemigas

Dentro de las 444 expediciones también contamos con 62 que fueron realizadas con el objetivo de destruir el aparato militar del enemigo, de las cuales diez fueron incursiones. Esto se hacía buscando directamente al ejército enemigo dentro de su territorio, forzando la batalla o la escaramuza y destruyendo su poder militar.

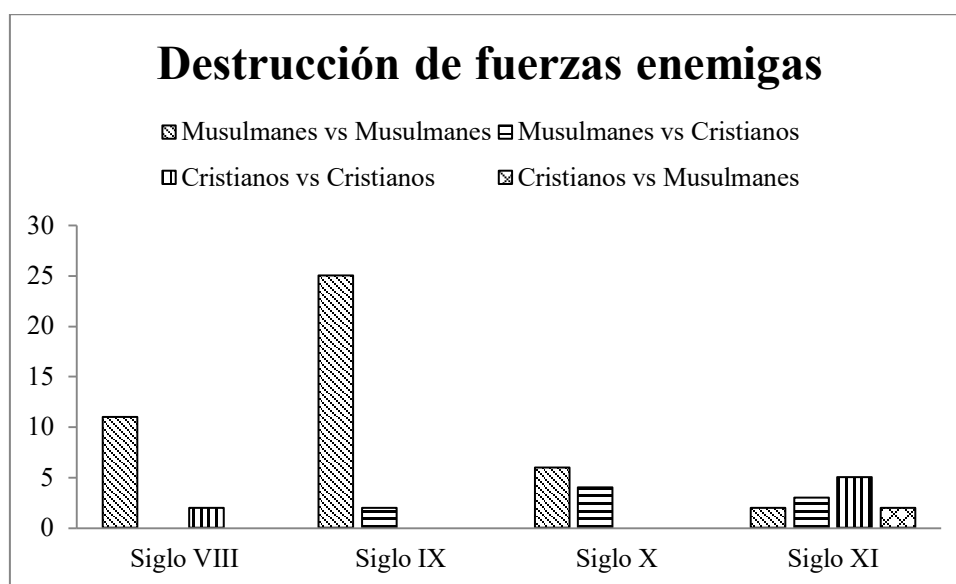


Gráfico 7. Campañas e incursiones para destruir al enemigo según la iniciativa.

Fue una práctica muy común que a lo largo de los siglos estudiados fue utilizado sobre todo en las guerras internas tanto entre musulmanes como entre cristianos, para terminar con una rebelión. Tal y como podemos observar en el gráfico, fueron los musulmanes quienes más veces hicieron uso de este tipo de campaña entre los siglos VIII y X. Los ejemplos son numerosos en las fuentes. En el año 742, bajo el gobierno del emir Tha'leba ibn Selāma 'Amili, hubo un alzamiento de bereberes en Mérida, contra el que dirigió su ejército. Destruyó el contingente rebelde y capturó un millar de prisioneros con los que regresó a Córdoba ⁴⁹³. En el año 778 Ibn Chedjera se alzó en la zona de Morón, pero Abd al-Rahman I envió contra el al caíd Badr, que

⁴⁹²HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.pp.158-9.

⁴⁹³FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.47-8.

sorprendió a los rebeldes acabando con su líder⁴⁹⁴. En el año 821 en la zona de Santaver hubo una rebelión coreichita que consiguió reunir un grupo de rebeldes afines. El emir Alḥakam envió contra ellos al caíd Ibrāhīm ibn Muzayyan con un ejército. Los interceptó y destruyó sus fuerzas dando caza a sus líderes, llevándolos prisioneros a Córdoba, donde fueron ejecutados⁴⁹⁵. En el año 905, ‘Umar ibn Ḥafṣūn reunió un contingente de rebeldes para atacar el territorio de Jaén, pero el emir Abd Allah I envió un ejército para interceptarlo. Las fuerzas rebeldes fueron destruidas y el propio ‘Umar consiguió escapar con unos pocos hombres⁴⁹⁶. Contra los cristianos, sin embargo, solo encontramos una incursión de destrucción en el año 937. Las fuentes nos hablan de una caballería procedente de Zamora que antes de salir de su propio territorio fue interceptada por un contingente de toledanos bajo el mando de su gobernador Aḥmad ibn Muḥammad ibn Mubaššir. Acabaron con las fuerzas cristianas y capturaron algunos caballeros. Tras la victoria regresaron a Toledo con el botín obtenido⁴⁹⁷.

Entre los siglos VIII-X por parte cristiana solo encontramos dos campañas realizadas por Fruela I contra vascones y gallegos en sendas rebeliones que fueron neutralizadas⁴⁹⁸. No es hasta el siglo XI cuando volvemos a ver este tipo de iniciativas, esta vez dirigidas contra los musulmanes. Un claro ejemplo lo encontramos en la batalla de Zalaca del año 1086, cuando Alfonso VI reunió sus tropas y se internó en tierras de Badajoz para buscar un encuentro contra la coalición musulmana liderada por los almorávides⁴⁹⁹. En aquella ocasión, la intención del rey cristiano era la de destrozar las fuerzas musulmanas y quebrar la alianza que ponía en peligro el desequilibrio de fuerzas a su favor reinante hasta el momento. Dos años después, Alfonso VI volvió a dirigir una expedición contra las fuerzas que sitiaban Aledo, en parte para levantar el cerco y en parte para derrotar a los musulmanes, aprovechando los problemas internos que las taifas generaban a la integridad del ejército⁵⁰⁰. En aquella ocasión las fuerzas musulmanas se retiraron antes de la llegada de Alfonso. Entre cristianos también fueron

⁴⁹⁴Ibid.p.89.

⁴⁹⁵MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.p.87.

⁴⁹⁶CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.93.

⁴⁹⁷VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.301.

⁴⁹⁸GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.134-5.

⁴⁹⁹ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Ziri de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.201-5.

⁵⁰⁰Ibid.pp.205-12.

frecuentes este tipo de campañas en el siglo XI, con las batallas buscadas de Atapuerca⁵⁰¹ (1054), Llantada⁵⁰² (1068) y Golpejera⁵⁰³ (1072).

Por parte musulmana encontramos la expedición preparada por los almorávides para destruir a las fuerzas del Cid en la batalla de Bairén del año 1097. Los musulmanes buscaron cerrar el paso a las tropas cristianas para forzarlas a luchar, aunque en esta ocasión el resultado fue adverso para ellos⁵⁰⁴.

3.3.7-Para solventar conflictos internos

Se trata de un tipo de campaña estrechamente relacionado con aquellas que fueron realizadas para sustentar a un candidato. En esta ocasión, hemos seleccionado solo aquellas que fueron realizadas y dirigidas por aquellos que disputaban la corona. Fueron campañas realizadas con la intención de derrotar a las fuerzas del opositor al trono o al poder como fue en el caso de la guerra interna entre Almanzor y Gālib por hacerse con el control del califa Hisham II.

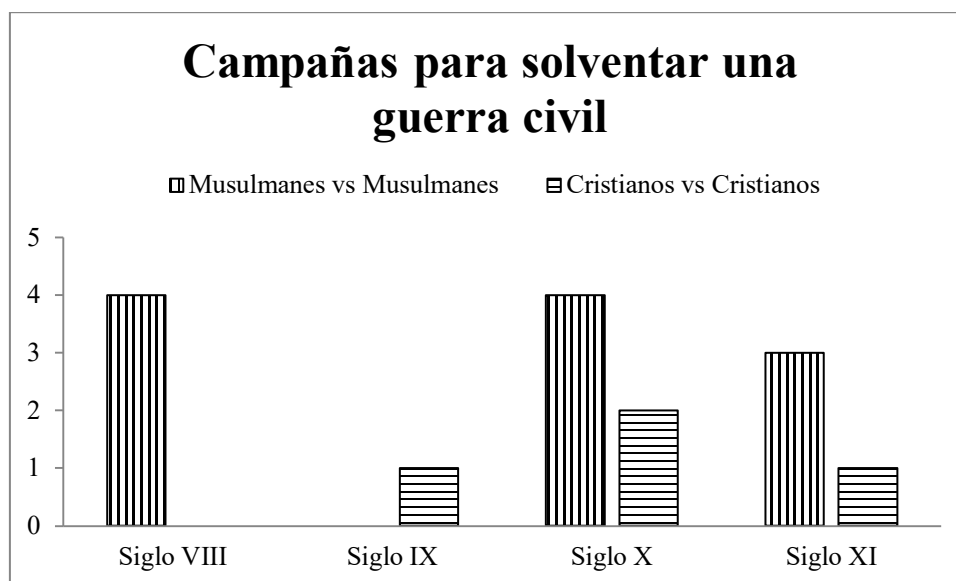


Gráfico 8. Campañas para solventar una guerra civil según la iniciativa.

Contamos con un total de 15 campañas para solventar diferentes guerras internas, realizadas en 359 años. Como podemos observar en el gráfico, la mayoría

⁵⁰¹BESGA MARROQUÍN, A., *La batalla de Atapuerca*, "Letras de Deusto" 124(2009).pp.9-62.

⁵⁰²MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.pp.59-4.

⁵⁰³ANGUITA JAÉN, J. M. y BURGOS HERVÁS, L., *La batalla de Golpejera*, "Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales" 7-8(1999).pp.141-84.

⁵⁰⁴BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.236-9.

fueron realizadas por los musulmanes, lo cual se explica si tenemos en cuenta la cantidad de años que estuvieron enfrentados entre sí. Por parte cristiana en cambio solo encontramos cuatro casos distribuidos entre los siglos IX y XI. Por lo general, fueron situaciones creadas tras la muerte del último soberano, cuya sucesión era motivo de disputa entre sus herederos.

El siglo VIII para los musulmanes fue un periodo complicado y marcado por las contiendas internas. Ya en el año 756, el recién llegado a la península Abd al-Rahman I se enfrentó al emir Yūsuf ‘Abd al-Rahman al-Fihri en su campaña por hacerse con Córdoba. Ambos lucharon en la batalla de al-Musara, cerca de la capital⁵⁰⁵. Tras la muerte del propio Abd al-Rahman I en el año 788, su hijo Hisham I tuvo que enfrentarse también en campaña contra sus hermanos Sulaymān y Abd Allah y a los que derrotó en la batalla de Baldj⁵⁰⁶. Su hijo Alḥakam se vio en la misma situación tras la muerte de su padre Hisham I en el año 796. Sus tíos Sulaymān y Abd Allah le hicieron frente, como hicieron con su padre, en varias campañas que terminaron con las batallas de Quesada⁵⁰⁷ (797) y *B.rk.lūn*⁵⁰⁸ y Palma⁵⁰⁹ (799).

No es hasta el siglo X cuando volvemos a ver contiendas que podamos calificar de guerras internas. La gran mayoría de las acciones musulmanas se centraron en los rebeldes y disidentes andalusíes. Por ello, no fue hasta tiempos de Almanzor, como hemos comentado al principio de este apartado, cuando los musulmanes volvieron a sufrir una guerra interna. La enemistad surgida entre el *ḥāyib* Almanzor y el caíd de la frontera Gālib, enfrentó a los musulmanes entre los años 980 y 981, en cuatro campañas que se desarrollaron en la Marca Media. La guerra terminó en la batalla de Torrevicente, donde se enfrentaron los dos ejércitos y venció Almanzor al morir Gālib en el transcurso de los combates⁵¹⁰.

Finalmente, por parte musulmana, podemos ver que hubo seis campañas para solventar las guerras internas en el siglo XI. Todas corresponden al periodo de la *fitna*, iniciado en el año 1009, que enfrentó a los diferentes candidatos al trono del califato en

⁵⁰⁵FAGNAN, E., *Histoire de l’afrique et de l’Espagne, Al-Bayano’l-Mogrib*, II, pp.71-3.

⁵⁰⁶Ibid.p.97.

⁵⁰⁷MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, pp.17-8.

⁵⁰⁸Lugar desconocido que las fuentes ubican en tierras de Écija junto al río Guadalquivir.

⁵⁰⁹MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, p.19.

⁵¹⁰RUIZ ASENCIO, J. M., *Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)*, pp.59-61.

diversas campañas. Esto supuso que el trono cambiara de manos con frecuencia hasta el año 1031. La mayoría de las contiendas se dieron en los primeros años de la *fitna*, entre los años 1009 y 1010, entre los principales candidatos Muḥammad ibn Hišām y Sulaymān ibn Ḥakam⁵¹¹.

Por parte cristiana las cifras son menores y solo las observamos en los siglos IX, X y XI. En el año 843, el conde de palacio Nepociano usurpó el trono de Ramiro I cuando se encontraba en castilla. Enterado de lo ocurrido en Oviedo, buscó refugio en Galicia, donde reunió un ejército y marchó contra Nepociano. Ambos se encontraron en un puente sobre el río Nancea y la victoria de Ramiro acabó con la guerra interna⁵¹². Casi un siglo más tarde, en el 932, Alfonso IV se sublevó contra su hermano Ramiro II y ocupó la ciudad de León, mientras su hermano se encontraba en Zamora reuniendo tropas para realizar una expedición por tierras musulmanas. Enterado de lo ocurrido, dirigió su ejército contra la capital, de la cual, tras un asedio, Alfonso escapó. Aunque fue capturado poco después⁵¹³. La última campaña del siglo X para solventar una guerra interna fue la que terminó en batalla en el año 983 entre Bermudo II y Ramiro III, en la batalla de Portilla de Arenas⁵¹⁴. Aunque en aquella ocasión se buscó directamente una batalla que solucionara la situación, el resultado quedó en tablas y la situación siguió en el mismo estado hasta la muerte de Ramiro III dos años después. Similar situación se vivió en el año 1037 cuando las fuerzas de Bermudo III se enfrentaron a Fernando I por el trono leonés. En esta ocasión, la muerte del rey Bermudo en batalla dejó en manos de Fernando el trono del reino⁵¹⁵.

3.4-Campañas con varios ejércitos en acción

En los 359 años analizados y dentro de las 444 campañas hubo algunos casos en los que varios ejércitos unieron sus fuerzas para hacer frente a un objetivo común. Estos contingentes podían ser varios, procedentes de distintos territorios o reinos que operaban como un solo ejército o por separado para cubrir más terreno o alcanzar múltiples objetivos. No fueron la forma más común de realizar una campaña, ya que requería de coordinación y vías de comunicación complicadas, lo cual precisaba de un

⁵¹¹MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.81-6.

⁵¹²GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.143.

⁵¹³VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.259-60.

⁵¹⁴PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.342-3.

⁵¹⁵MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II.pp.724-9.

plan previo antes de iniciar la expedición. En total, fueron 24 los casos en los que varios ejércitos unieron sus fuerzas y solo en siete ocasiones, estas fuerzas operaron de forma separada.

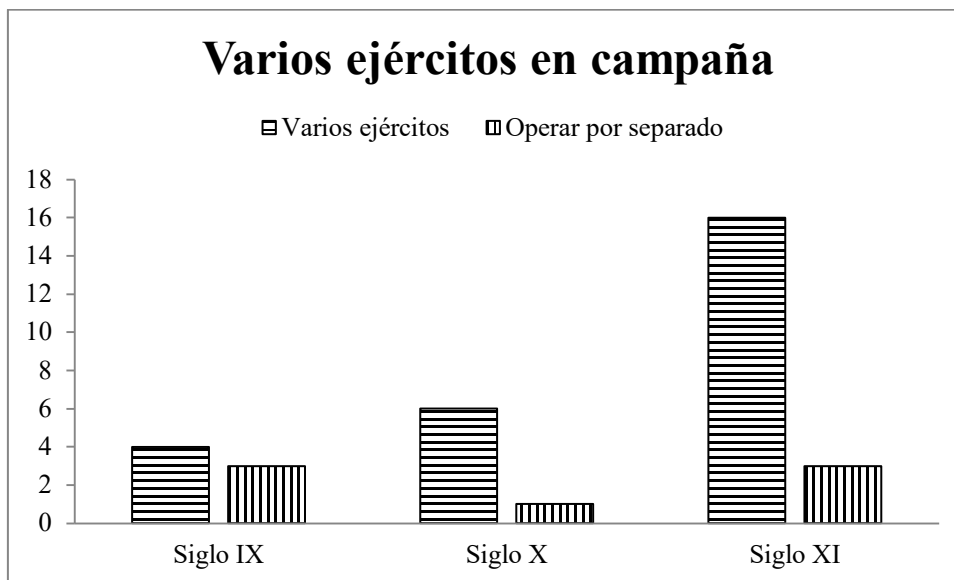


Gráfico 9. Campañas con varios ejércitos en acción.

Por las fuentes que disponemos, no conocemos ningún caso en el siglo VIII. En cambio en el siglo IX, tres de las operaciones conjuntas fueron realizados por fuerzas separadas. En el siglo X el cambio es mayor y despuntaron las operaciones conjuntas como una sola fuerza, cifra que aumentó aún más durante el siglo XI.

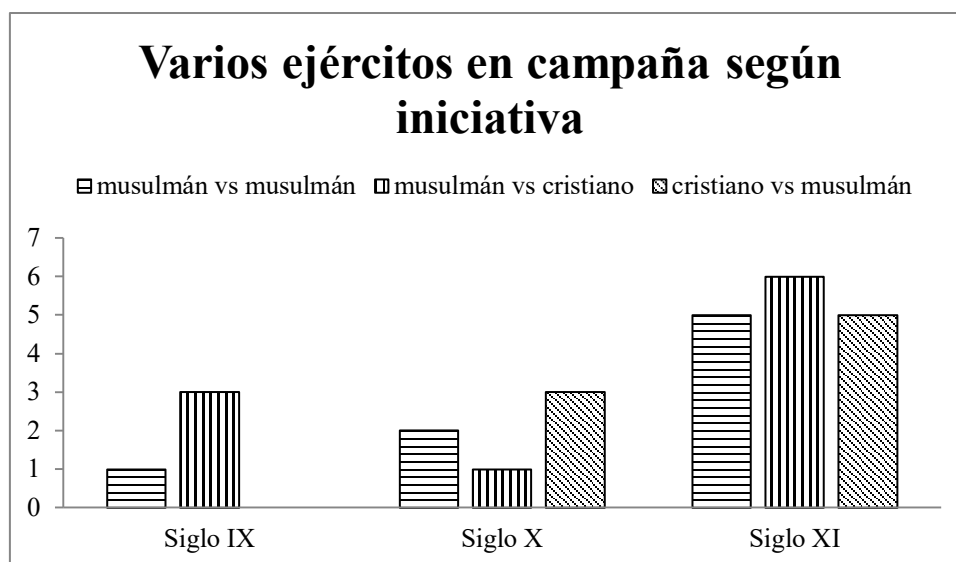


Gráfico 10. Campañas con varios ejércitos en acción según la iniciativa.

Si lo observamos por las iniciativas, las tres campañas del siglo IX en las que las fuerzas operaron de forma separada fueron en expediciones contra los cristianos, mientras que la fuerza conjunta fue en una guerra interna entre musulmanes. El siglo X en cambio muestra una mayor variedad, con la unidad de los cristianos, en este caso varios reinos, frente a los musulmanes. El mayor punto de inflexión por lo tanto, lo encontramos en el siglo XI, donde los musulmanes realizaron el mayor número de campañas conjuntas contra los cristianos, seguidos muy de cerca por las propias guerras internas musulmanas y las acciones cristianas frente a los musulmanes. Cabe resaltar, que por parte cristiana en sus guerras internas no encontramos ningún caso de fuerzas conjuntas en acción.

El caso más representativo sobre fuerzas operando de forma separada lo encontramos en el año 825. Desde Lisboa partieron dos ejércitos al mando de los oficiales Abbās ibn Abdallāh Alquraṣī y su hermano Mālik ibn Abdallāh. Uno tenía por objetivo atacar Viseo y el otro Coimbra, para después unirse en un punto de encuentro previamente seleccionado⁵¹⁶. Pero los dos ejércitos fueron interceptados y derrotados por fuerzas cristianas en las batallas de Narón y Anceo⁵¹⁷. Algo similar ocurrió en el año 878 con dos ejércitos musulmanes que se dirigieron hacia tierras de León. El

⁵¹⁶MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.p.285.

⁵¹⁷GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.140-1.

primero de ellos partió de Córdoba bajo el mando del hijo del emir Muḥammad I, al-Mundir. El segundo estaba formado por tropas reunidas en Toledo, Talamanca y Guadalajara que entraron en tierras cristianas siguiendo otra ruta. Alfonso III se enfrentó a los dos ejércitos por separado, derrotándolos en las batallas de Polvoraria y Valdemora⁵¹⁸.

El caso de fuerzas conjuntas en cambio lo encontramos en el año 854, cuando la ciudad de Toledo se encontraba en plena rebeldía contra el emirato y pidió ayuda a los cristianos para defenderse de los ataques cordobeses. En aquel año acudió el conde Gatón con un contingente cristiano a Toledo. Unieron sus fuerzas con los musulmanes y fueron derrotadas por las tropas de Muḥammad I en la batalla de Guadacelete⁵¹⁹. Aquella expedición cristiana participó en la contienda como parte del ejército toledano.

En el siglo X solo hubo un caso en el que dos ejércitos intervinieron de forma separada en campaña. Fue en la campaña realizada por Sancho Garcés I y Ordoño II contra tierras de la Rioja. La coalición cristiana venció en batalla a las fuerzas musulmanas dirigidas por Muḥammad ibn ‘Abd Allah y Mutarrif ibn Musa⁵²⁰. Las tropas derrotadas buscaron refugio en el castillo de Viguera. Entonces las fuerzas cristianas se dividieron. Los pamploneses cercaron Viguera, mientras que los castellano-leoneses hicieron lo propio con Nájera⁵²¹. Cinco años antes, Sancho Garcés I y Ordoño II ya habían unido sus fuerzas también en una campaña en la que debieron operar de forma conjunta. El ejército cristiano unió sus fuerzas y acampó en junio del año 918 frente a Nájera durante tres días. Arrasaron el territorio de alrededor y continuaron contra Viguera para después avanzar hacia Tudela. Saquearon todo a su paso hasta llegar a Tarazona sin que ningún ejército musulmán les hiciera frente⁵²².

En el año 937 contamos con un caso similar al visto en Toledo en el año 854. Zaragoza se encontraba sublevada contra Abd al-Rahman III y, como parte de su territorio, Calatayud se encontraba también de parte de los rebeldes. El ejército califal se dirigió contra la fortaleza defendida por Muṭarrif ibn Mundir, que había sido reforzado por un contingente de tropas cristianas llegadas de Álava. Fueron cerca de unos 500 los

⁵¹⁸PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*, pp.282-3.

⁵¹⁹FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II, pp.154-5.

⁵²⁰DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*, p.485.

⁵²¹PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*, pp.164-5.

⁵²²CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*, p.149-50.

cristianos que entraron en Calatayud. El califa atacó la ciudad y los defensores plantaron batalla frente a las puertas. Pero fueron derrotados y se refugiaron en el castillo hasta negociar la rendición⁵²³. En esta ocasión, las tropas cristianas formaron parte del ejército musulmán de Calatayud.

Otro caso significativo en el siglo X fue la guerra civil entre Almanzor y Gālib, que zanjaron en la batalla de Torrevente⁵²⁴ del año 981. Para aquella campaña, el conde castellano García Fernández y Ramiro de Viguera con tropas pamplonesas⁵²⁵ se unieron a las fuerzas de Gālib, pero fueron derrotadas y perseguidas tras la batalla.

En el siglo XI también hubo ejércitos que operaron de forma conjunta. El ejemplo más representativo lo encontramos en el inicio de la guerra civil del año 1009 ya comentado en otros apartados, cuando el conde castellano Sancho García unió sus fuerzas a los bereberes de Sulaymān⁵²⁶. En el año 1010, la guerra continuó y el derrotado Muḥammad ibn Hišām junto con el caíd Wāḍiḥ consiguió poner de su parte un ejército cristiano reclutado en territorios catalanes. A cambio, cada cristiano debía recibir dos dinares por día, más vino y carne, mientras que cada conde debía recibir 100 dinares además de los suministros. Tenían derecho a quedarse con todo lo que saquearan⁵²⁷. El ejército cristiano partió hacia Zaragoza donde se unió a Wāḍiḥ. Juntos avanzaron hasta Toledo, para unir sus fuerzas a las de Muḥammad ibn Hišām. Una vez reunidas todas las tropas, continuaron hacia Córdoba. Sulaymān por su parte solo contaba con sus tropas bereberes ya que no pudo reclutar nuevas fuerzas al carecer del apoyo de los cordobeses. Las fuerzas de Sulaymān partieron de la capital el 31 de mayo y se enfrentaron en batalla a las fuerzas opositoras el 2 de junio. La batalla aunque fue

⁵²³VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.296-7.

⁵²⁴RUIZ ASENCIO, J. M., *Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)*.p.61.

⁵²⁵CAÑADA JUSTE, A., *Un milenario navarro: Ramiro Garcés, rey de Viguera "Príncipe de Viana" 162(1981)*.pp.28-9.

⁵²⁶Incursión descrita en el apartado "IncurSIONES para sustentar un candidato".

⁵²⁷Se trata de una primera muestra del sistema de parias que se desarrolló a lo largo del siglo XI. Era una forma de enriquecimiento rápido para el señor que se ponía al servicio de los musulmanes, además de recibir soldadas podían quedarse con el botín obtenido de los combates. Una quinta parte quedaba en manos del señor, mientras que el resto era repartido entre los hombres. PASTOR, E., *Las parias y el botín en la configuración de la renta de la aristocracia castellana del siglo XI. El ejemplo del Cid*, en "Les sociétés méridionales à l'âge féodal (Espagne, Italie et sud de la France X-XIII s.", ed. DÉBAX, H.(Toulouse: CNRS, 1999).pp.215-21.

favorable a los bereberes, tras la huida de su califa, les obligó a emprender la retirada y a dejar Córdoba a merced de Muḥammad ibn Hišām⁵²⁸.

A pesar de su victoria Muḥammad ibn Hišām quiso perseguir a los bereberes y salió con sus tropas tras ellos. Con fuerzas que superaban en número a las de Sulaymān, lucharon el 21 de junio en la batalla de Guadiaro, pero fueron derrotados los hombres de Muḥammad entre los que murieron unos 3.000 cristianos. La derrota en combate puso fin a los servicios ofrecidos por los catalanes⁵²⁹.

En las últimas décadas del siglo XI las alianzas y reuniones de fuerzas fueron más comunes. En los años 1082 y 1084, el rey de la taifa de Lérida, al-Mundir unió sus fuerzas con las del rey Sancho Rámirez de Aragón contra el Cid en Almenar⁵³⁰ y Morella⁵³¹. En el año 1086 las taifas de Sevilla, Granada, Málaga y Badajoz se unieron a los almorávides para luchar contra los cristianos en la batalla de Zalaca⁵³². En el año 1096 los castellanos bajo el mando del conde García Ordoñez se unieron a las tropas musulmanas de al-Mustain II, para enfrentarse a Pedro I de Aragón en la batalla de Alcoraz⁵³³. Un año más tarde, el propio rey aragonés se unió a las fuerzas del Cid en su expedición hacia tierras de Játiva que terminó en la batalla de Bairén⁵³⁴.

Como representación de operaciones realizadas por fuerzas separadas tenemos el caso del asedio del castillo de Aledo. Alfonso VI marchó desde Toledo con su ejército hacia Murcia mientras que el Cid hizo lo propio con sus fuerzas desde Valencia. Los dos ejércitos debían unirse antes del llegar al objetivo, pero un error en los medios de comunicación impidió que las fuerzas se coordinaran⁵³⁵. En 1092 en cambio encontramos un caso singular de fuerzas, ya que en aquella ocasión Alfonso VI pretendió sitiar Valencia con la ayuda de una flota procedente de Génova y Pisa. El objetivo era realizar un ataque por tierra y otro por mar contra la ciudad. Pero la

⁵²⁸MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.88-9.

⁵²⁹Ibid.pp.90-2.

⁵³⁰BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.193-6.

⁵³¹Ibid.pp.198-200.

⁵³²ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.201-5.

⁵³³ORCÁSTEGUI, C., *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*.p.455-6.

⁵³⁴BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.236-9.

⁵³⁵Ibid.pp.201-6.

descoordinación hizo que las fuerzas navales se retrasaran y Alfonso tuvo que retirarse por falta de suministros⁵³⁶.

3.5-Estacionalidad y duración de las campañas

3.5.1-Temporadas de campaña e incursión

Las fuentes casi en la mitad de las campañas nos aportan algún dato sobre la época del año en la que fue realizada. De las 444 campañas que conocemos tenemos información en 199 sobre alguna fecha que nos orienta para determinar en qué periodo del año se realizó la expedición y algunas de ellas especifican las fechas de partida y regreso de las tropas. 179 corresponden a campañas musulmanas, 96 llevadas a cabo contra otros musulmanes y 83 contra tierras cristianas. Por la otra parte, solo contamos con 20 de las cuales tres fueron entre cristianos y 17 contra musulmanes.

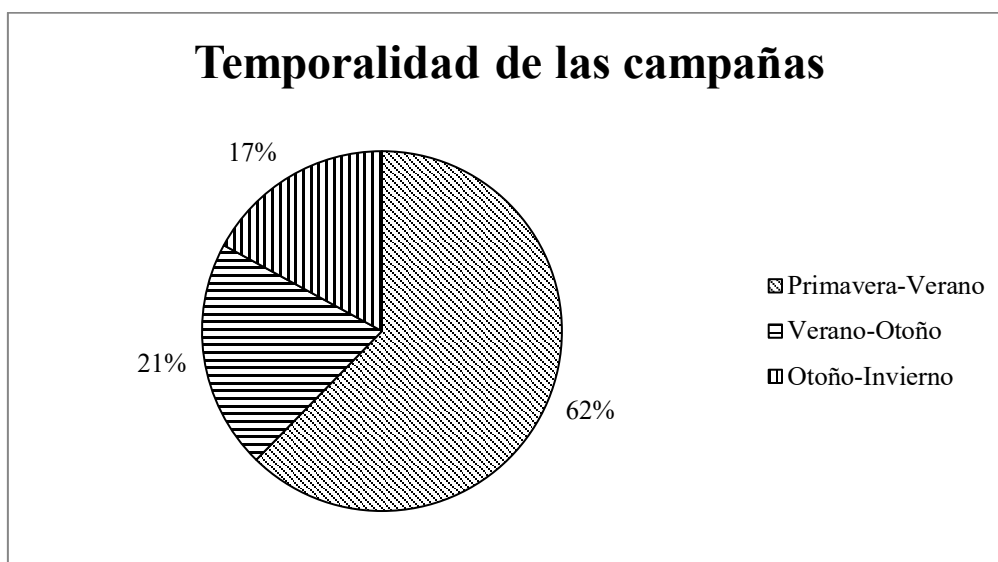


Gráfico 11. División de las temporadas según las estaciones del año.

A la hora de tratar la información, hemos dividido las campañas por estaciones del año, teniendo en cuenta el tiempo que desarrollaron en determinados meses y por tanto se pueden considerar como temporadas de campaña. Muchas de ellas se iniciaban en los meses de primavera y tenían su continuidad en verano. Otras en cambio, empezaban en verano y continuaban a lo largo de los meses de otoño, finalizando sobre

⁵³⁶IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.123-4.

los meses de noviembre. Pero también las hubo que solo se desarrollaron en los meses de verano.

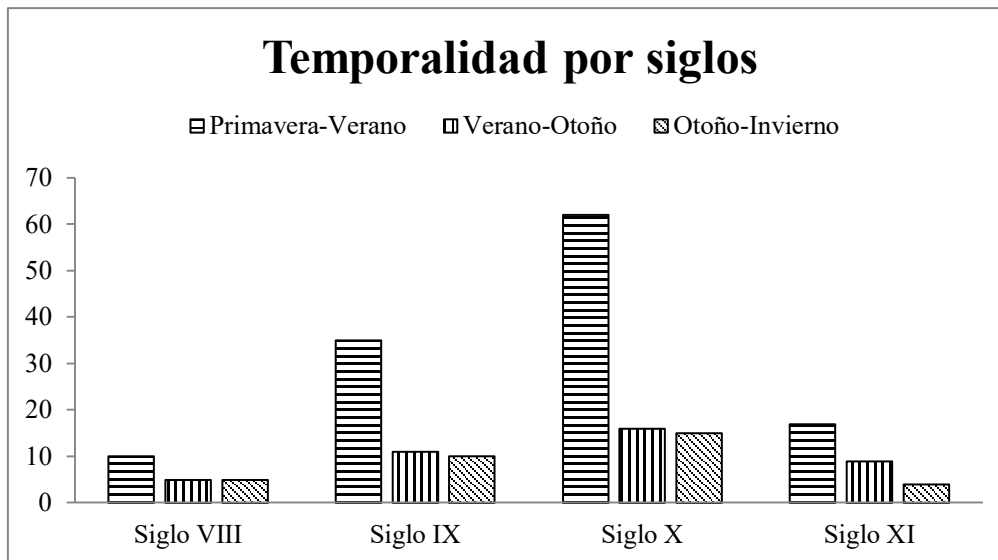


Gráfico 12. División de las temporadas según las estaciones del año a lo largo de los siglos.

Como podemos observar en el gráfico, en general durante los 359 años analizados, las fechas más frecuentadas fueron entre marzo y septiembre, es decir, entre primavera y verano. Eran las fechas más propicias para realizar las campañas. El clima era favorable y coincidía con los meses de recogida de la cosecha, momento en el que más fácil supondría arrasarlo con los recursos del enemigo. Del mismo modo, los ejércitos vivían sobre el terreno y por lo tanto era necesario que el enemigo contara con suministros que pudieran ser saqueados para mantener a sus propios hombres.

La segunda temporada más frecuentada fueron los meses de octubre y noviembre, en pleno otoño. Aunque era un periodo menos favorable que el verano y la primavera, todavía era propicio para atacar al enemigo en expediciones más cortas, ya que no solían durar más de dos meses. Finalmente, las fechas menos frecuentes fueron las de invierno, entre diciembre y febrero aunque tampoco apreciamos por las fuentes mucha diferencia comparado con los meses de otoño.

Si observamos la distribución por siglos, podemos ver que la frecuencia no fue uniforme. Durante todo el periodo los meses de primavera-verano dominaron por encima del resto de estaciones. En cambio los meses de otoño e invierno los vemos igualados entre los siglos VIII y X. Esto en parte se debe a que la mayoría de la

información de la que disponemos es árabe y por tanto trata sobre todo las acciones musulmanas realizadas dentro de su territorio, lo cual facilitaba realizar expediciones fuera de la temporada más favorable, ya fuera por cercanía con las zonas de suministros o por las distancias cortas a recorrer. Un ejército no solo tenía que tener en cuenta la estancia en territorio enemigo, también el tiempo que tardaba en llegar hasta el objetivo y volver, lo cual alargaba la campaña.

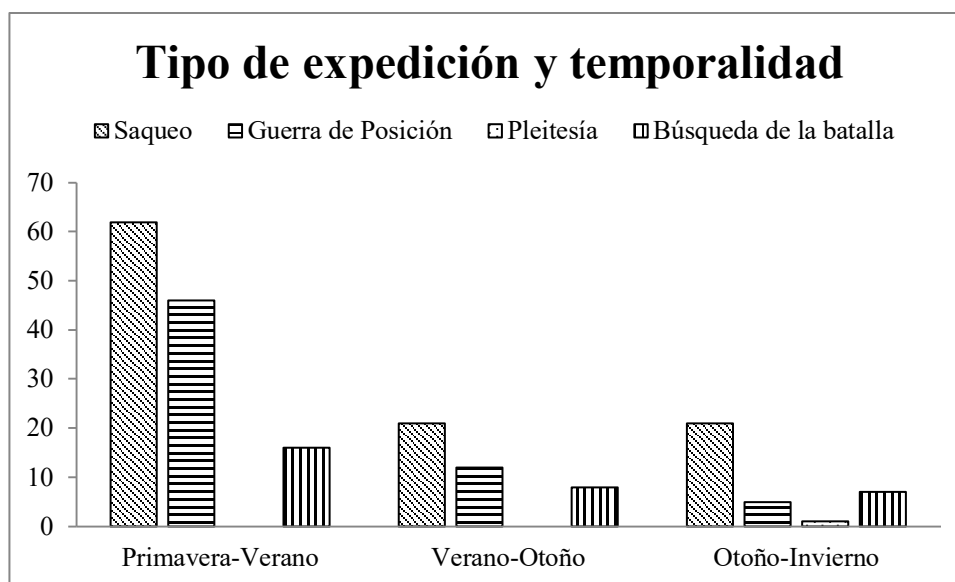


Gráfico 13. División de las temporadas según el tipo de operación militar.

El tipo de operación más practicada durante los meses de primavera y verano fue el saqueo. Para los musulmanes supuso el 52% de las acciones, en los meses más cálidos, lo cual en las dirigidas contra los cristianos llegaba hasta el 83%. Las labores de toma de posiciones también tuvieron bastante protagonismo en estas fechas, concentrando un 28% de los objetivos cordobeses centrados en recuperar todas aquellas fortificaciones caídas en manos de los rebeldes. En porcentaje más bajo quedó la búsqueda del combate, para destruir en una confrontación directa al enemigo. Por parte cristiana las bajas cifras concentradas en los meses de verano son sobre todo del siglo XI y muestran actividades de saqueo, algunas conquistas y recuperaciones de plazas.

La elección de la temporada para llevar a cabo actividades militares variaba según la determinación del comandante que dirigía la operación y la dimensión de la campaña. Una gran campaña dirigida por el emir o el califa requería de mucha preparación. Abd al-Rahman III realizó casi todas sus campañas entre los meses de

primavera-verano y los casos en los que se vio en los meses de otoño e invierno fueron forzados por mantener un asedio, como fue el caso de Zaragoza en el año 937, caso excepcional en el que el califa estuvo fuera de Córdoba entre el 27 de mayo y el 23 de enero⁵³⁷. Almanzor en cambio realizó numerosas expediciones en diferentes temporadas del año. Aunque también evitó partir de Córdoba en los meses de diciembre y enero, el otoño o el final de invierno no fueron un impedimento para adentrarse en territorio enemigo.

Si observamos por la iniciativa, las cifras varían un poco y muestran un modelo más concreto desde la perspectiva musulmana en la cual las temporadas de campaña podían cambiar dependiendo del objetivo. En los siguientes gráficos mostramos una comparativa.

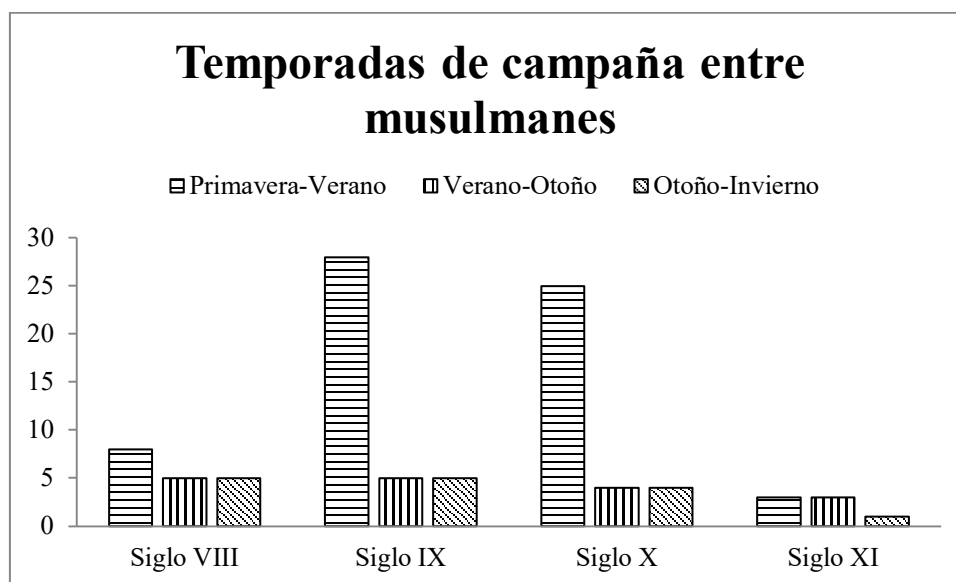


Gráfico 14. Temporadas de campaña realizadas por los musulmanes contra otros musulmanes.

Los musulmanes frecuentaron los meses primaverales y de verano, tanto contra otros musulmanes como contra los cristianos. Pero el gráfico 14 muestra también una tendencia cambiante y podemos ver una mayor presencia de los meses otoñales e invernales en las dirigidas contra otros musulmanes. La cercanía del objetivo permitía realizar una campaña con menores preparativos como las que podían requerir el entrar en territorio cristiano. Las distancias cortas y un clima menos agresivo pudieron ser también las causas de contar con estas fechas. También puede resultar llamativo el

⁵³⁷VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.293-310.

aumento de estas campañas en el siglo X, aunque en su mayoría fueron las realizadas en el periodo de Almanzor, cuya capacidad organizativa le permitió realizar entre dos y tres campañas al año.

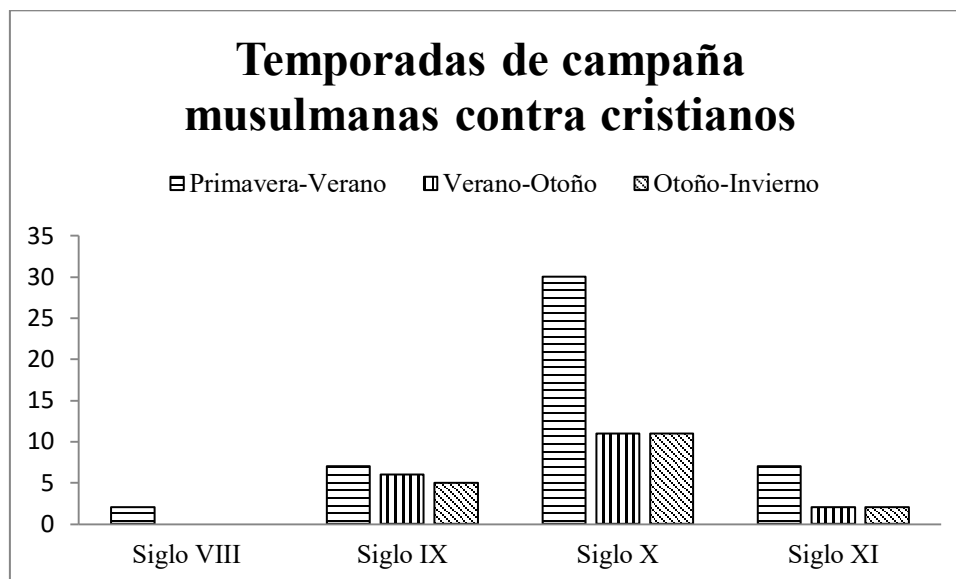


Gráfico 15. Temporadas de campaña realizadas por los musulmanes contra cristianos.

La mayoría de la información sobre la temporalidad de las expediciones cristianas que nos aportan las fuentes se concentra en los siglos IX y X. Como podemos ver en el gráfico 15 los cristianos siguieron la tendencia principal, dando mayor peso a los meses de las estaciones de primavera, verano y otoño.

TABLA Nº 32. TEMPORADAS DE CAMPAÑA CRISTIANAS CONTRA MUSULMANES

	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
Primavera-Verano	-	-	7	6
Verano-Otoño	-	-	1	3
Otoño-Invierno	-	-	-	-

3.5.2-Duración de las campañas

De las 199 campañas de las que conocemos la época del año en la que fueron realizadas, solo sabemos su duración en 73 de ellas, en las que 70 fueron expediciones musulmanas, 34 contra otros musulmanes y 36 contra los cristianos. Por parte cristiana

solo conocemos tres casos, uno para el siglo X sobre la campaña del conde de Castilla contra Gormaz⁵³⁸ en el año 975 y dos para finales del siglo XI.

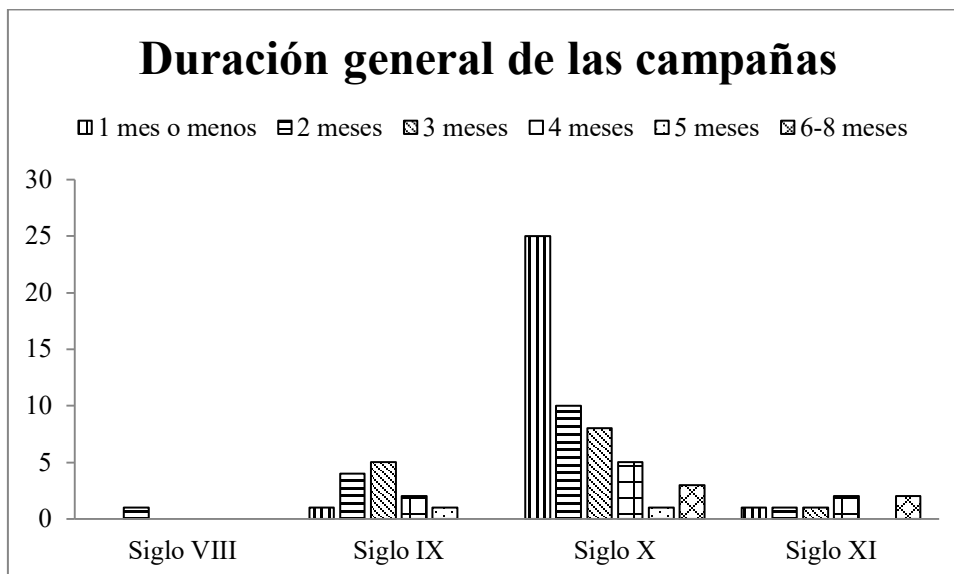


Gráfico 16. Duración de las campañas a lo largo de los siglos según las fuentes.

Como ya hemos comentado al inicio de éste apartado, la mayoría de los datos sobre la duración de las campañas corresponde a las emprendidas por los musulmanes. En las gráficas 17 y 18 mostramos una comparativa entre las realizadas contra otros musulmanes y contra los cristianos.

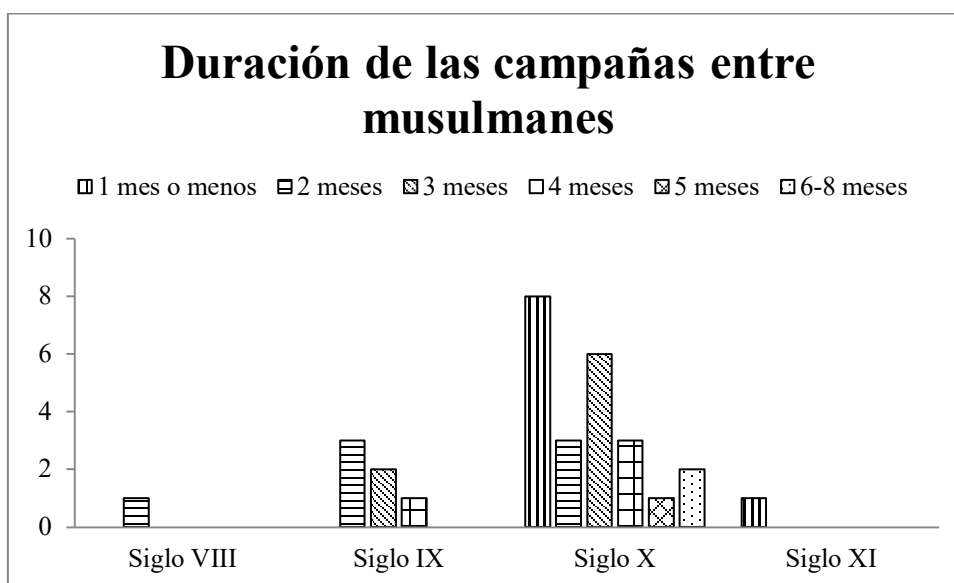


Gráfico 17. Duración de las campañas entre musulmanes.

⁵³⁸GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.pp.256-81.

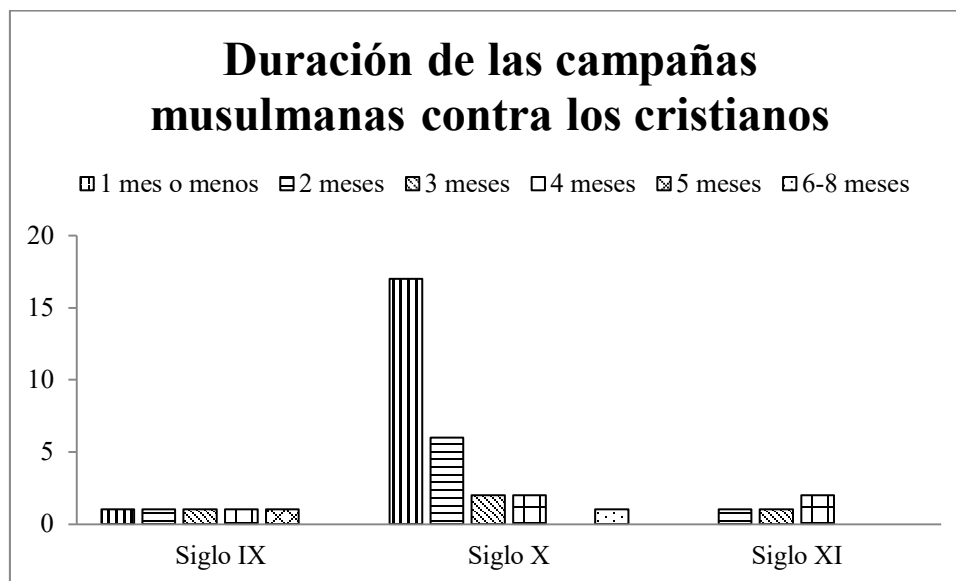


Gráfico 18. Duración de las campañas musulmanas contra los cristianos.

Tal y como podemos observar los musulmanes realizaron principalmente campañas cortas contra territorio cristiano todas ellas con la finalidad de destruir los recursos de los norteños y con algunas pocas conquistas sobre todo en el periodo de Almanzor. Mientras que entre musulmanes era más variada la duración y donde el factor de la cercanía con las bases de operaciones permitía mantenerse durante más tiempo en campaña y realizar operaciones de ocupación de fortificaciones, sobre todo para recuperar aquellas que habían caído en manos de los rebeldes.

La duración de una campaña dependía de distintos factores. Principalmente estaban determinadas por los objetivos que se querían alcanzar, de la resistencia que opusiera el enemigo, de la cantidad de suministros que pudieran cargar y los que pudieran encontrar en territorio adverso, como las cosechas o los víveres de las aldeas y fortalezas. Una incursión de pequeñas dimensiones dirigida por un caíd o un conde buscaba una entrada rápida en territorio enemigo, mientras que una gran campaña quería abarcar el mayor terreno posible para causar mayor ruina, para lo que se requería más tiempo. Lamentablemente las fuentes no nos proporcionan información sobre la duración de las incursiones.

Los datos disponibles se centran sobre todo en el siglo X, el mejor documentado para conocer las fechas de las expediciones. Apenas disponemos de información para el siglo VIII y el IX solo nos muestra 11 casos de los que la mitad fueron campañas largas de más de cuatro meses de duración. Como las realizadas por al-Mundir⁵³⁹ entre los años 882 y 883. Fueron expediciones de castigo contra Zaragoza y tierras de Castilla y León cuyo fin era destruir los recursos del enemigo. Ambas debieron seguir la misma ruta, o la de Abd al-Rahman II contra Pamplona⁵⁴⁰ del 843.

Los datos son más claros para el siglo X. La mayoría de las campañas tuvieron un mes de duración, algo que realizó con frecuencia Almanzor, quien buscó objetivos concretos como ciudades y castillos más que la destrucción de un territorio. En el año 977, una de sus primeras expediciones fue contra Cuellar, que duró del 23 de mayo al 26 de junio, unos 35 días⁵⁴¹. Al año siguiente atacó Ledesma en su campaña del 4 de octubre al 6 de noviembre, lo que le llevó 33 días⁵⁴². En el 979 atacó Sepúlveda en una campaña del 28 de julio al 31 de agosto, de otros 35 días⁵⁴³. Pero también hubo campañas de larga duración. Abd al-Rahman III se decantó por este tipo de expediciones de dos y tres meses dirigidas tanto contra cristianos como contra musulmanes. Dirigió la de Muez del 920 entre el 4 de junio y el 2 de septiembre, unos tres meses de duración⁵⁴⁴. Un año más tarde el emir realizó otra campaña contra los rebeldes de Ṭurruš, del 19 de mayo al 26 de julio, de unos dos meses de duración⁵⁴⁵. En cambio, las expediciones más largas que abarcaban casi medio año fueron raramente ejecutadas y también se realizaron tanto contra cristianos como contra musulmanes. Como la de Abd al-Rahman III contra Zaragoza, que le mantuvo preparando el cerco entre el 23 de mayo y el 14 de noviembre, en una empresa de 6 meses⁵⁴⁶. Al igual que en el año 950 el caíd Aḥmad ibn Ya'la⁵⁴⁷ estuvo en expedición por tierras gallegas entre los meses de junio y enero del 951, durante otros 6 meses.

⁵³⁹GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.178-80.

⁵⁴⁰MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.310-1.

⁵⁴¹RUIZ ASENCIO, J. M., *Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)*.pp.57-8.

⁵⁴²Ibid.p.58-9.

⁵⁴³Ibid.p.59.

⁵⁴⁴CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.157-64.

⁵⁴⁵VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.134-6.

⁵⁴⁶Ibid.p.267-73.

⁵⁴⁷FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.360.

En el siglo XI en cambio, las fuentes apenas muestran datos y los pocos disponibles se concentran a principios de la centuria. Esta escasez de información nos lleva a un descenso de las campañas rápidas de un mes de duración. Los datos nos muestran un aumento de la frecuencia de las largas con una duración mínima de dos y tres meses. Las fuentes en este caso son latinas y nos dan varios ejemplos como el que encontramos en la *Historia Silense*⁵⁴⁸ sobre la campaña de Fernando I contra Lamego del año 1057, que se desarrolló entre los meses de septiembre y noviembre, en unos tres meses de asedio⁵⁴⁹. Del mismo modo procedió el rey cristiano contra Coimbra⁵⁵⁰ en el año 1064, aunque el asedio esta vez se alargó durante seis meses. En esta ocasión la fecha viene confirmada por el *Cronicón Lusitano*⁵⁵¹. Las campañas en el siglo XI pudieron estar condicionadas en su duración por los cercos, objetivo primario en las expediciones más que la destrucción de los recursos del enemigo.

3.6-Disposiciones de marcha

Antes de cada campaña, se realizaban los preparativos para desarrollarla. Tanto cristianos como musulmanes enviaban mensajes a los territorios bajo su dominio para informarles de su obligación para enviar tropas y unirse al grueso del ejército en el punto de encuentro. En el caso de los cristianos este punto podía variar dependiendo del territorio objetivo del ataque⁵⁵². Ejemplo de ello tenemos en la campaña contra el territorio de Mérida del año 915. Ordoño II tras enviar el mensaje a sus territorios, salió de León y se instaló en Zamora a la espera de que llegaran las fuerzas que había solicitado⁵⁵³. Una vez reunidas las tropas el ejército partió hacia su objetivo. La forma de operar debía ser corriente, ya que en el año 932, las fuentes nos muestran una situación similar. Otra vez, Ramiro II se encontraba en Zamora a la espera de las fuerzas solicitadas⁵⁵⁴ cuando Alfonso IV ocupó León en su contra.

⁵⁴⁸PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.188-90.

⁵⁴⁹SÁNCHEZ CANDEIRA, A., *Castilla y León en el siglo XI: estudio del reinado de Fernando I* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1999).pp.167-8.

⁵⁵⁰FLOREZ, E., *España Sagrada, teatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*, 23.pp.316-7.

⁵⁵¹*España Sagrada, Teatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Origen, Divisiones y Limites*, 14.pp.404-5.

⁵⁵²LADERO QUESADA, M. Á., *Historia Militar de España*.p.113.

⁵⁵³VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.100.

⁵⁵⁴*Ibid*.pp.259-60.

Por parte musulmana variaba poco la situación. La concentración de fuerzas para la expedición se hacía por regiones y se establecían distintos puntos de encuentro⁵⁵⁵. Las tropas de las regiones cercanas a la capital y las del sur debían concentrarse en Córdoba y se realizaba un alarde del ejército casi un mes antes de la partida⁵⁵⁶. Una vez el ejército se ponía en marcha, se dirigía al punto fronterizo por el que se iba a realizar la entrada en territorio enemigo y por el camino se le unían las tropas de las regiones más alejadas, hasta llegar a la ciudad cercana a la frontera donde esperaban los contingentes de la marca⁵⁵⁷. No acudir a la llamada del emir o el califa era considerado un acto de rebeldía a no ser que existiera una justificación aceptable. Tales actos eran castigados duramente ante emires y califas que en algunas ocasiones llegaron a desviar la expedición contra aquellos gobernadores que se habían negado a cumplir con la orden. Tal fue el caso de la campaña de Osma del 934. Muḥammad ibn Hašim at-Tuḡībī, señor de Zaragoza, no se unió a la campaña y Abd al-Rahman III dirigió a sus tropas primero contra sus tierras y le conquistó los castillos de Maluenda y Rueda⁵⁵⁸ antes de adentrarse en tierras de Castilla.

Los ejércitos musulmanes y cristianos avanzaban de forma similar por el territorio enemigo. Por lo general, los grandes ejércitos contaban con guías que conocían el territorio que iban a atacar. Estos podían ser gentes de procedencia local que accedían a guiar al ejército a cambio de una recompensa o prisioneros capturados en otra campaña. Las fuentes en cambio apenas llegan a darnos información al respecto. En la campaña de Ordoño II contra Mérida del 915, los cristianos tenían varios guías musulmanes originarios de la propia ciudad, que se habían pasado voluntariamente al bando enemigo⁵⁵⁹. En el año 938, las fuentes nos vuelven a mencionar una situación similar, cuando un contingente de tropas zamoranas se disponía a salir hacia tierras musulmanas y fue interceptado por el caíd Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ilyās. Los

⁵⁵⁵ISLA FREZ, A., *Ejército, sociedad y política en la península ibérica entre los siglos VII y XI* (Madrid: CSIC, 2010).p.156.

⁵⁵⁶Las fuentes árabes dan algunas menciones de los alardes realizados por Abd al-Rahman III antes de sus campañas, independientemente del objetivo musulmán o cristiano. Ya en el año 914 en su campaña contra los rebeldes andalusíes, hizo el alarde el 7 de abril y no partió con su ejército hasta el 5 de mayo. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.75-8.

⁵⁵⁷Ciudades como Medinaceli, Atienza y Tudela fueron frecuentadas por los ejércitos musulmanes antes de entrar en tierras de Castilla y Pamplona. Abd al-Rahman III en la campaña de Muez utilizó Medinaceli y Tudela como puntos de inicio. CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.157-64.

⁵⁵⁸VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.250-1.

⁵⁵⁹Pertenecían a la tribu Maṣnūda, al clan Barānis. Ibn Hayyan los califica de trānsfugas. Ibid.p.100.

cristianos fueron derrotados y los musulmanes además consiguieron reconocer al correligionario suyo que los guiaba⁵⁶⁰, pero no debieron capturarlo. Por parte musulmana en cambio, solo contamos con un testimonio sobre los guías que llegó a utilizar Almanzor en la campaña contra Santiago del año 997. El texto menciona que el ejército se encontró un camino tan infranqueable que ni siquiera los guías que llevaba supieron darle una alternativa⁵⁶¹. Aunque el texto solo mencione el hecho, sabemos que en esta campaña le acompañaron algunos condes cristianos que se le habían sometido, por lo que en esta ocasión contaba con numerosos guías conocedores del territorio.

Seleccionadas las rutas y los objetivos dentro del territorio enemigo con la ayuda de los guías, los grandes ejércitos marchaban con una vanguardia por delante al menos en los siglos VIII-X. Estaba formada por caballería, que debía adelantarse al grueso del ejército, para reconocer el terreno, sorprender al enemigo antes de que pudiera buscar refugio en castillos, ciudades y montañas y evitar ataques que sorprendieran al grueso del ejército. Al estar formado por caballería tenía mayor movilidad que el cuerpo principal, donde además de los hombres de a pie, marchaban las impedimentas, suministros y demás materiales que necesitaba el ejército en campaña. Esta vanguardia marchaba a una distancia variable del cuerpo principal, dependiendo del objetivo. Si se trataba de sorprender al enemigo, hubo casos en los que avanzaban de noche, para tomar posiciones y atacar al amanecer a los habitantes de la región que habían salido de sus refugios, castillos o ciudades. Tal fue la intención de Ordoño II en su campaña⁵⁶² del 915, pero los guías cansaron a sus fuerzas en un intento de salvar a sus correligionarios⁵⁶³. En la campaña de Abd al-Rahman III del 914 contra los rebeldes andalusíes, envió a la caballería ligera de noche para sorprender a los defensores del castillo de Lura⁵⁶⁴.

Del mismo modo, la vanguardia era objetivo de ataque enemigo, para frenar su avance o como ocasión de enfrentarse a una fuerza menos numerosa al no contar con el apoyo del grueso del ejército. Así ocurrió en el año 843 en la campaña de Abd al-Rahman II contra tierras pamplonesas. Al paso de su caballería de vanguardia salieron

⁵⁶⁰Ibid.p.318.

⁵⁶¹FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.493.

⁵⁶²LADERO QUESADA, M. Á., *Historia Militar de España*.pp.119-20.

⁵⁶³VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.100-1.

⁵⁶⁴Ibid.p.76.

las tropas aliadas de Banū Qasī, pamploneses, castellanos y demás cristianos⁵⁶⁵. El combate inicial fue favorable a los cristianos pero el grueso del ejército llegó a tiempo para cambiar las tornas. En el año 920 en la campaña de Muez, la vanguardia del ejército de Abd al-Rahman III fue atacada por las tropas pamplonesas de Sancho Garcés, pero no obtuvieron la victoria⁵⁶⁶.

El número de hombres que componían la vanguardia es poco conocido. Solo las fuentes árabes nos mencionan algunos casos. En la campaña del 795 el ejército de Abd el-Kerim llevaba 4.000 jinetes de avanzada⁵⁶⁷. En la campaña de Abd al-Malik del año 1005, la vanguardia era de 5.000 jinetes⁵⁶⁸. Resultan ser cifras muy abultadas por las fuentes, ya que un ejército de aquella época difícilmente podría superar ese número en su totalidad.

La vanguardia no era la única disposición que se tomaba en cuenta a la hora de marchar por territorio enemigo. Principalmente, las fuerzas musulmanas en sus campañas tuvieron que preparar distintos órdenes de marcha al estar frecuentemente amenazados por tropas cristianas que defendían el territorio y aprovechaban las irregularidades del terreno para causar el mayor número de bajas. Cuando había que atravesar desfiladeros y zonas montañosas, las fuentes nos muestran que, se reforzaban los flancos y la retaguardia. Como en la campaña contra Pamplona de Abd al-Rahman III, al atravesar el desfiladero de *Harqala*. El ejército musulmán lo atravesó equipado para el combate con la caballería dispuesta para atacar cualquier intento de hostigamiento cristiano⁵⁶⁹. La disposición funcionó al repeler el asalto de la retaguardia con eficacia y rapidez.

3.7-Dispositivos tácticos

El saqueo y destrucción que realizaban las huestes en campaña es una de las cuestiones que apenas describen las fuentes. Las menciones se reducen a la captura de prisioneros, apropiación de los bienes y la obtención de suministros del enemigo, ya fuera en las aldeas, ciudades o castillos que se encontraban a su paso. El objetivo del saqueo era la obtención de un beneficio como parte de la campaña y a la vez destruir los

⁵⁶⁵MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.310-1.

⁵⁶⁶CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.161-2.

⁵⁶⁷FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.102.

⁵⁶⁸MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.18-9.

⁵⁶⁹CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.183-4.

medios económicos del adversario como parte de una guerra de desgaste. Todo lo saqueado se reunía para su reparto posterior, una vez terminada la expedición. Este tipo de repartos a veces son mencionados en las fuentes, como en el caso de la campaña de Muez del 920. Al finalizar la campaña y ya de vuelta hacia Córdoba, Abd al-Rahman III hizo una parada en Atienza, donde repartió parte del botín entre las tropas de la frontera, para que pudieran volver a sus bases de origen⁵⁷⁰. De forma similar actuó Almanzor en su campaña de Santiago del 997. Tras tomar Lamego de regreso a Córdoba, procedió al reparto del botín entre sus hombres, incluidos los cristianos que habían participado en la campaña⁵⁷¹.

En cuanto al responsable de saquear y destruir las posesiones enemigas, las fuentes solo mencionan a la caballería como medio ejecutor. Aunque debemos suponer también la implicación del resto del ejército en aquellos lugares donde estuvo presente el grueso de las fuerzas. Pamplona fue saqueada y destruida en el 924 por las fuerzas de Abd al-Rahman III. El propio emir se paseó y contempló la ciudad antes de que fuera arrasada por sus hombres⁵⁷². En la campaña de Osma del 934 se menciona la destrucción del monasterio de Cardeña⁵⁷³, lugar descrito como:

*“...se elevaba en un punto fuerte, bien surtido de agua, completamente rodeado de colinas que ocultaban su dilatada superficie donde se alzaban elevados edificios de altas columnas, maravilloso mármol y admirable fábrica, mientras entre casas y palacios estaban asignados a distintos fines y trazados para distintas utilidades, reuniendo allí cuantas actividades necesitaba la gente y completándose el conjunto con distintos árboles que ofrecían los mejores frutos, junto a molinos y un mercado permanente...”*⁵⁷⁴

El ejército musulmán utilizó todo un día para asolar el monasterio, derruir sus edificios, cortar el suministro de agua y talar los árboles frutales. Para realizar todas esas acciones, Ibn Hayyan nos informa de que Abd al-Rahman había llevado con el ejército un grupo determinado de peones equipados con hoces y hachas, para talar los árboles frutales y recoger las cosechas capturadas al enemigo⁵⁷⁵. En algunos momentos, la forma de actuar en el saqueo y destrucción de las posesiones del enemigo llega a ser sistemática y se repite en todas las campañas.

⁵⁷⁰Ibid.p.164.

⁵⁷¹FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II,p.495.

⁵⁷²CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.183.

⁵⁷³Se ha relacionado con el de Cardeña. Ver nota 110.

⁵⁷⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.254.

⁵⁷⁵Ibid.

La recogida y destrucción de cosechas era un elemento clave para el avance de los ejércitos por territorio hostil. Incluso el conocimiento de las zonas fértiles determinaba la ruta a seguir en campaña. Por eso, no es de extrañar que los ejércitos emirales y califales contaran con grupos de peones para la siega y destrucción de campos. La campaña de Belda dirigida por Abd al-Rahman III en el año 919 nos muestra un ejemplo de esta estrategia. El ejército cordobés partió de la capital hacia Belda el 22 de mayo cuando las cosechas todavía no estaban maduras, pero dejó a algunos de sus caídas encargados de segarlas. Tomó algunas fortificaciones en torno a Belda y las fortificó para cerrar un cerco en torno a la población. Dejó guarniciones en ellas y tropas suficientes para impedir que los rebeldes salieran la ciudad para abastecerse. Mientras tanto, Abd al-Rahman se desvió con el resto de sus tropas hacia la vega de *Ru'ayn*⁵⁷⁶ al saber que las cosechas de esa zona estaban en el momento adecuado para ser recogidas⁵⁷⁷. Estableció su campamento en la zona para centrarse en el saqueo y destrucción de toda cosecha mientras enviaba tropas contra una fortaleza cercana, donde forzó a sus defensores a buscar refugio tras sus muros⁵⁷⁸. En la campaña de Osma del año 934, Abd al-Rahman se vio obligado dirigirse hacia el río Duero en busca de las cosechas de las fortalezas de la zona. Tras enfrentarse a los cristianos en la batalla de Osma, acampó en Gormaz y después avanzó hacia Ayllón, en busca de suministros, que para su sorpresa, encontró recogidas con antelación por los cristianos⁵⁷⁹. La escasez de víveres le obligó a regresar a territorio musulmán antes de que la situación empeorara.

3.8-Reacción ante las campañas e incursiones

Las fuentes nos muestran tres formas en las que actuaban los cristianos y los musulmanes ante una expedición. La principal y más repetida por los cristianos fue el abandono de posiciones, ciudades, poblaciones y castillos que no podían ser defendidos. Los habitantes buscaban refugio en las montañas y zonas de difícil acceso, mientras que las tropas se mantenían en zonas elevadas para vigilar los movimientos del ejército invasor a la espera de tener refuerzos o una oportunidad para combatirlos en escaramuzas. Esta forma de actuar fue común entre los siglos VIII y X. En la

⁵⁷⁶Se ha identificado con Zafarraya, a unos 43 km al sur de Belda. LÉVI-PROVENÇAL, É. y GARCÍA GÓMEZ, E., *Una crónica anónima de Abd a-Rahman III al Nasir*.pp.128-9.

⁵⁷⁷CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.152.

⁵⁷⁸VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.120.

⁵⁷⁹Ibid.p.256.

expedición de Abd al-Karim del año 795, Alfonso II evacuó todas las poblaciones cercanas a Astorga, al igual que los castillos que defendían los ríos Narcea y Nalón⁵⁸⁰. En la campaña de al-Mundir del año 882 contra Castilla, el conde Nuño evacuó Castrojeriz al no disponer de defensas suficientes como para resistir al ejército musulmán⁵⁸¹. En la campaña de Muez del 920, Osma, San Esteban de Gormaz y Clunia fueron evacuados antes de que las tropas de Abd al-Rahman III las atacaran⁵⁸². Lo mismo hicieron los pamploneses en la campaña de Pamplona del año 924, abandonando incluso la propia capital⁵⁸³. Los castellanos obraron de la misma forma en la campaña de Osma del 934, dejando en manos de Abd al-Rahman III Burgos, Palencia, Lerma, Clunia, Oña o Cerezo entre otras⁵⁸⁴. Almanzor se encontró con la misma reacción cristiana en su campaña de Santiago del 997, con el total abandono de toda población a su alcance, donde destacó la propia Santiago de Compostela⁵⁸⁵. Durante el siglo XI, en cambio, no encontramos entre los cristianos esta forma de actuar. A lo largo de éste siglo apenas hubo campañas contra ellos y con la llegada de los almorávides, la defensa se plantó en las poblaciones y castillos fortificados.

Por parte musulmana apenas encontramos este tipo de estrategia de abandono de posiciones durante los siglos VIII-X. Los musulmanes se encerraban en las fortalezas y ciudades ante las fuerzas cristianas o musulmanas. A partir del siglo XI, en cambio, contamos con algunos casos en la zona de Toledo frente a fuerzas cristianas. En el año 1045 las campañas de Fernando I y García Sánchez III obligaron a evacuar multitud de poblaciones que buscaron refugio en las ciudades amuralladas⁵⁸⁶. De forma similar actuaron ante la campaña de Fernando I por las fortalezas del Duero del año 1060, donde apenas hubo oposición y los musulmanes huyeron ante el avance cristiano⁵⁸⁷.

La segunda forma que detectamos en las fuentes como reacción ante una expedición era la de presentar batalla y muchas veces se combinaba con la anteriormente descrita. Los cristianos reunían un ejército mientras vigilaban de cerca los movimientos del enemigo. Una vez conocidas las rutas que podían seguir, se elegía un

⁵⁸⁰FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II, pp.102-4.

⁵⁸¹GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.178.

⁵⁸²CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.159-60.

⁵⁸³Ibid.pp.179-85.

⁵⁸⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.257.

⁵⁸⁵FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II, pp.491-5.

⁵⁸⁶MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.232.

⁵⁸⁷PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.194-5.

terreno favorable, apoyado por una elevación montañosa o por una fortaleza que les diera alguna ventaja sobre los musulmanes. Esto fue visible en las campañas de Muez del 920, Osma 934 y Simancas del 939. Aunque la defensa podía realizarse directamente en un castillo donde se presentaba combate, como en San Esteban de Gormaz⁵⁸⁸ en el año 917. La anticipación y ataque contra las fuerzas invasoras con la intención de así sorprenderlas también fue una opción, pero menos utilizada por los cristianos como en la expedición contra Asturias del año⁵⁸⁹ 794 o en las batallas de Polvoraria y Valdemora⁵⁹⁰ del 878. Los musulmanes, en cambio, pocas veces hicieron frente al ejército cristiano. En el año 851 la expedición cristiana contra Albelda fue rechazada en la batalla del monte Laturce por las tropas de Mūsà ibn Mūsà⁵⁹¹. En la campaña de Alfonso III del monte Oxifer del 881, un contingente musulmán intentó frenar el avance cristiano⁵⁹². La campaña de Ramiro II contra Talavera en el año 950 también fue respondida con otras fuerzas musulmanas⁵⁹³. Al igual que la expedición del conde castellano García Fernández del año 974 contra Deza⁵⁹⁴.

Este tipo de respuestas fueron más frecuentes durante el siglo XI. Los musulmanes, hasta finales de la centuria apenas llegaron a enfrentarse a alguna expedición cristiana, pero los combates entre musulmanes aumentaron entre los reinos de taifas. En el año 1035 Yaḥyà ibn ‘Alī al-Fāṭimi de Málaga realizó una incursión contra la taifa de Sevilla. Las tropas defensoras salieron para hacer frente al contingente enemigo y le atacaron en Alcalá de Guadaira, aunque fueron derrotadas⁵⁹⁵. En el año 1049 también encontramos un ataque de Ibn ‘Abbād de Sevilla contra la taifa de Niebla. Pero Ibn al-Afṣas de Badajoz, a la cabeza de sus tropas, acudió en ayuda de su aliado de Niebla para repeler la expedición⁵⁹⁶. En cambio, contra los cristianos, vemos que hubo algunos intentos como el de 1085, cuando una incursión contra Almería de 80 jinetes

⁵⁸⁸VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.110-1.

⁵⁸⁹GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.102.

⁵⁹⁰Ibid.p.177.

⁵⁹¹LÉVI-PROVEÇAL, É. y GARCÍA GÓMEZ, E., *Fragments inéditos del Muqtabis* (Madrid-Granada: CSIC, 1954).pp.306-8.

⁵⁹²GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.

⁵⁹³PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.330-1.

⁵⁹⁴GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.pp.227-8.

⁵⁹⁵MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*.p.73.

⁵⁹⁶MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.173.

fue interceptada por 400 hombres del ejército musulmán enviados por Ibn Ṣumādih⁵⁹⁷ sin éxito. Incluso en el año 1097, el caíd almorávide Muḥammad ibn ‘Ā’iša atacó a una partida de jinetes del Cid en Alcira que amenazaba la zona musulmana⁵⁹⁸.

Por parte cristiana se defendió el territorio enfrentándose al ejército invasor a partir de la llegada almorávide a la Península ibérica. Tales fueron los casos de Consuegra⁵⁹⁹ y Cuenca⁶⁰⁰ del año 1097 en sendos combates favorables a los musulmanes. El primero de ellos fue dirigido por el caíd Muḥammad ibn al-Ḥāȳy cuya campaña contra Toledo fue detenida por Alfonso VI en Consuegra, mientras que el segundo fue dirigido por el caíd Muḥammad ibn ‘Ā’iša e interceptada por Alvar Fáñez a la cabeza de sus tropas.

El tercer tipo de reacción más común fueron las campañas de represalia. Se trataba de expediciones que se realizaban una vez que el ejército enemigo había regresado a su territorio. Ataques a modo de venganza que buscaban devolver el golpe, arrasar fortalezas o territorios desde los que se atacaba la frontera y con los que se pretendía enviar un mensaje al agresor. Este tipo de reacción fue más común por parte musulmana que cristiana. Prueba de ello fueron las campañas de Mitonia del 918, Muez del 920, la de Pamplona del 924, la de Osma del 934 o la de Simancas del 939. También hubo otras de menor relevancia que se llevaron a cabo entre los años 939 y 941, dirigidas por los caídas a lo largo de toda la frontera⁶⁰¹. Por parte cristiana son más difíciles de detectar, pero también las hubo, como la realizada por Ordoño II en el año 921 contra tierras de Guadalajara, al año siguiente de haber sido derrotado en Muez⁶⁰².

En el siglo XI las campañas de represalia fueron menos frecuentes. Por parte cristiana encontramos una realizada por el Cid contra tierras de Toledo, en venganza por el asalto sufrido por Gormaz el año anterior. Arrasó las tierras e hizo 7.000 prisioneros⁶⁰³. Esto se refleja también en la escasez de campañas musulmanas contra territorios cristianos. Además la llegada almorávide no llegó a alterar esta dinámica, debido en parte a que los cristianos adoptaron una actitud defensiva de la frontera ante

⁵⁹⁷IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.111-2.

⁵⁹⁸Ibid.p.134.

⁵⁹⁹Ibid.pp.133-4.

⁶⁰⁰Ibid.p.134.

⁶⁰¹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.337-40.

⁶⁰²PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.314-5.

⁶⁰³BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.192-3.

la amenaza musulmana. En cuanto a los musulmanes, las represalias frente a los cristianos se materializaron a partir de la llegada de los almorávides, que intentaron recuperar Toledo en la campaña del año 1090⁶⁰⁴. La expedición fracasó al no contar los almorávides con el apoyo del resto de las taifas. En lo que respecta a las luchas entre las propias taifas, las fuentes no nos muestran ningún acto de este tipo.

3.9-Consecuencias de una mala praxis en campaña

Plantear mal una campaña o desarrollarla sin tener en cuenta todos los peligros a los que podía enfrentarse el ejército expedicionario podían tener unas consecuencias negativas que ponían en peligro la integridad y vidas de sus miembros. Aunque las fuentes apenas nos llegan a mostrar casos de este tipo, podemos encontrar algunos significativos.

Una de las situaciones importantes en campaña era el control de la información. Espionaje o sistemas de vigilancia que alertaban de los movimientos enemigos eran importantes para poder desarrollar una expedición que fuera capaz de sorprender al enemigo y dejarle sin tiempo para que pudiera reaccionar. Cuando esto funcionaba las expediciones estaban condenadas al fracaso. Las fuentes nos muestran esta situación en el año 919, cuando Ordoño II preparó una campaña contra territorio musulmán. La noticia de los preparativos llegó rápido a Córdoba y Abd al-Rahman III ordenó al visir Ishāq ibn Muḥammad al-Quraṣī que partiera hacia la frontera con un ejército preparado especialmente para ello. Al mismo tiempo, partieron desde Córdoba mensajeros hacia las fronteras para ordenarles que mandaran tropas de apoyo al ejército del visir. Cuando las tropas de Ishāq partieron de la capital, Ordoño ya se había puesto en marcha, pero también recibió información de las intenciones que tenían los musulmanes de interceptarle, por lo que decidió cancelar la campaña y regresar a sus tierras⁶⁰⁵. En el año 931 encontramos una situación similar. Las tropas de Abd al-Rahman III se encontraban sitiando la ciudad de Toledo, momento que los cristianos quisieron aprovechar para realizar una incursión por la frontera. Las noticias de aquellos movimientos llegaron a Córdoba y el califa decidió enviar al caíd Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ḥudayr con un ejército para interceptarlos. La información sobre la

⁶⁰⁴HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.p.157.

⁶⁰⁵LÉVI-PROVENÇAL, É. y GARCÍA GÓMEZ, E., *Una crónica anónima de Abd a-Rahman III al Nasir*.pp.131-2.

partida precipitada del caíd desde la capital llegó a los cristianos antes de que entraran en tierras musulmanas, por lo que cancelaron los planes y las tropas que habían sido reunidas fueron dispersadas⁶⁰⁶.

Como podemos ver, se trata de expediciones cristianas que fueron frustradas por los movimientos de los musulmanes, pero no fue una situación permanente y parece que fueron casos aislados. Es por ello que aprovechaban los momentos de problemas internos andalusíes, descuidos fronterizos o puntos más vulnerables y desprotegidos para realizar sus internadas. Los musulmanes en cambio no se vieron en dicha situación y no llegaron a cancelar sus planes por lo que pudieran hacer los cristianos. Esto se debía principalmente a su capacidad para reunir grandes contingentes, muy superior a la de los cristianos. Aunque hubo expediciones que fueron interceptadas y rechazadas por las fuerzas cristianas a lo largo de los siglos VIII y X. Ya en el año 755 una expedición al mando de caíd Ibn Xiheb fue derrotada cuando se dirigía a territorio cristiano⁶⁰⁷. En el año 794 otra expedición musulmana fue derrotada por Alfonso II en Lutos⁶⁰⁸. En el año 825 dos contingentes musulmanes al mando de los hermanos Alquraṣī fueron derrotados en Narón y Anceo⁶⁰⁹. Al-Mundir, hijo del emir Muḥammad fue frenado por Alfonso III en el año 875 al igual que otro ejército fue derrotado en el Bierzo el mismo año⁶¹⁰. Otros dos ejércitos musulmanes fueron derrotados en el 878 en Polvoraria y Valdemora⁶¹¹. Al igual que la expedición del 917 contra castilla fue detenida en San Esteban de Gormaz⁶¹².

En las guerras internas andalusíes interceptar al ejército enemigo no era muy común. Por lo general la estrategia se basaba en buscar refugio tras las fortificaciones de los castillos y ciudades, pero conocemos algunos casos concretos. En el año 904, el hijo del emir Abd Allāh, Abān, realizó una expedición contra el rebelde ‘Umar ibn Ḥaḥṣūn. Las tropas acamparon junto al río *Nisqāniya* cerca de Bobastro, momento que fue aprovechado por el rebelde para salir con sus tropas e interceptar a los cordobeses,

⁶⁰⁶CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.220.

⁶⁰⁷LAFUENTE, E., *Colección de Obras Arábigas de Historia y Geografía I*.p.77.

⁶⁰⁸GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.138-9.

⁶⁰⁹MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.p.285.

⁶¹⁰GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.176.

⁶¹¹Ibid.p.177.

⁶¹²VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.110-1.

aunque sin éxito⁶¹³. El mismo ‘Umar ibn Ḥafṣūn dirigió también una incursión contra tierras de Jaén en el año 910, pero el emir Abd Allāh envió en su contra al caíd Abī ‘Abda, que lo interceptó y derrotó⁶¹⁴.

Pero las fuerzas musulmanas se enfrentaron también a otros problemas. Por lo general las expediciones cristianas eran rápidas en comparación con las de larga duración llevadas a cabo por los musulmanes. Esto generaba ciertos problemas logísticos como la necesidad de contar con suficientes suministros para la campaña y las rutas a seguir que pudieran proporcionar un abastecimiento suficiente a costa del enemigo. Tal y como hemos comentado en el apartado anterior, el conocimiento de zonas fértiles y con cosechas enemigas podía condicionar la ruta a seguir en campaña. Pero disponer de un gran ejército también lo exponía a los peligros de las emboscadas y escaramuzas que lo desgastaban poco a poco. El caso más significativo fue la campaña de Simancas del año 939. Tras luchar en batalla contra los cristianos frente a la ciudad de Simancas la primera semana de agosto, el ejército cordobés se retiró sin poder obtener la victoria y recorrió el río Duero hacia el este seguido de cerca por tropas cristianas. De regreso hacia tierras musulmanas llegaron hasta el barranco de Alhándega el día 21 del mismo mes y fueron atacados por los cristianos⁶¹⁵. La retirada a través del desfiladero se convirtió en una masacre para los musulmanes convirtiéndose en el mayor desastre de la carrera militar de Abd al-Rahman III. Lo ocurrido le sirvió al califa para cambiar de estrategia y emprender una guerra centrada en las incursiones fronterizas dejando de lado las grandes expediciones.

3.10-Líneas de estrategia en las campañas

Como hemos podido ver a lo largo del capítulo, las campañas tenían diversas finalidades y esto dependió de muchos factores, partiendo sobre todo de quien emprendía la acción y quien era el objetivo. A lo largo de los siglos tampoco se mantuvieron y fueron cambiando a medida que los acontecimientos políticos tanto de cordobeses como castellano-leoneses lo permitieron.

Cuando hablamos de campañas musulmanas, tenemos que tener en cuenta que la mayoría de las que emprendieron se centraron en disputas internas de al-Andalus. En

⁶¹³CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.89-90.

⁶¹⁴Ibid.p.104.

⁶¹⁵VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.323-6.

general, en los cuatro siglos analizados, comprendieron el 58% de las acciones, siempre partiendo de la información que proporcionan las fuentes. En el siglo VIII el 85% de las expediciones musulmanas fueron contra otros musulmanes, en el siglo IX fueron en 71%, solo en el siglo X podemos ver un punto de inflexión claro, donde pasaron a ser el 43%, debido a la estabilidad política conseguida por el califato de Abd al-Rahman III y que tuvo continuidad hasta el periodo de Almanzor. Pero los acontecimientos de principios del siglo XI hicieron regresar a las estadísticas de siglos anteriores, volviendo a subir al 58% las acciones entre musulmanes.

Las campañas entre musulmanes en el periodo que comprende los siglos VIII y X, tenían el objetivo principal de recuperar aquellas plazas que había caído en manos de rebeldes o se habían sublevado contra el poder cordobés. Siendo esta la finalidad, las expediciones, concentraban dos tipos de acciones. Por un lado el saqueo de los recursos de los rebeldes, mediante la destrucción de cultivos, tala de árboles y destrucción de todo medio que pudiera serles de valor para forzar su rendición. Por otro lado estaban las operaciones directas de conquista de posiciones fortificadas mediante los asedios. El resultado solía ser positivo para los cordobeses, que conseguían someter a las poblaciones objetivo, sobre todo en la época de Abd al-Rahman III. Acciones que dejan claro que no se buscaba un fin económico, ya que aquellas que llegaban a rendirse y someterse, eran perdonadas. Al contrario, las que luchaban hasta ser conquistadas por la fuerza eran duramente castigadas.

Cuando la situación de inestabilidad cordobesa se tornaba en una guerra civil con distintos candidatos al trono, las campañas tomaban otro matiz, al convertirse en operaciones militares que buscaron el enfrentamiento directo entre los candidatos, para finalizar la contienda cuanto antes. Así lo hizo Abd al-Rahman I en el año 756 frente a Yūsuf al-Fihri en la batalla de al-Musara, Alḥakam frente a sus tíos Abū Ayyūb y Sulaymān en los años 797 y 799 o Almanzor frente a Gālib en el 981.

El siglo XI, con la desaparición del califato y separación de al-Andalus en taifas, supuso un cambio respecto a la etapa anterior. Los numerosos reinos musulmanes se enfrentaron entre si y se vieron campañas tanto de saqueo como de conquista entre ellas, siendo la de Sevilla la más activa, que solo cambió con la llegada almorávide a partir del año 1086. Imperio que centró sus primeras campañas tras el fracaso del asedio del castillo de Aledo, directamente en conquistar a las taifas.

En cuanto a las campañas dirigidas contra los cristianos, destacan tres etapas principalmente. Entre los siglos VIII-IX, la escasa atención que le prestaron los musulmanes a los territorios del norte tuvo por objetivo principal el saqueo de las zonas más expuestas a la frontera. Apenas se realizaron grandes penetraciones en territorio cristiano y según las fuentes, el beneficio en realizarlas radicaba en la obtención de un botín basado en prisioneros, suministros y ganado, al que Almanzor supo sacar partido, tal y como menciona Josep Suñé⁶¹⁶. La falta de conquistas como objetivo nos muestra una escasa preocupación de los musulmanes por dominar la frontera cristiana a la que se limitaron en contener sus avances. Tal y como señala Josep Suñé, esta actitud mostrada por la política cordobesa, permitió a los cristianos avanzar en la frontera y adueñarse de las zonas en disputa, económicamente necesarias y que explicaría el aumento de la capacidad militar cristiana en detrimento del siglo anterior⁶¹⁷.

En el siglo X en cambio, las expediciones contra los cristianos aumentaron hasta el 57% de la actividad, superando a las realizadas entre musulmanes. Concretamente, el cambio lo vemos a partir de la segunda década del siglo, cuando Abd al-Rahman III encaminó la estabilización de al-Andalus al someter a gran parte de los rebeldes que la habían debilitado, con grandes y largas campañas como la de Mitonia (918), Muez (920) o Pamplona (924). Ya no se trataba de campañas superficiales y penetraban profundamente en territorio enemigo. Pero el objetivo seguía siendo el mismo de saquear y destruir los recursos enemigos sin apenas llegar a conquistar y mantener posiciones tomadas a los cristianos. Las grandes expediciones del califa, se vieron interrumpidas a partir del de desastre del barranco de Alhándega del 939. A partir de entonces dejó de dirigir las campañas y cedió la actividad a los caídes fronterizos que sumaron más incursiones y escaramuzas que grandes destrucciones como las de años anteriores.

Con Almanzor las campañas musulmanas tomaron una nueva posición, ya no solo por la frecuencia con la que fueron ejecutadas, también por la duración que tuvieron y porque no se limitaron solo al saqueo y destrucción de recursos. En esta última etapa del califato, los musulmanes arrasaron con la frontera cristiana, saquearon, destruyeron y conquistaron poblaciones. De esta forma Almanzor no solo logró frenar el

⁶¹⁶SUÑÉ ARCE, J., "Gihad, fiscalidad y sociedad en la Península Ibérica (711-1172): evolución de la capacidad militar andalusí frente a los reinos y condados cristianos." p.181.

⁶¹⁷Ibid.p.139.

avance cristiano, aprovechando la crisis política leonesa, también recuperó parte de lo perdido anteriormente mediante la expansión territorial de puntos estratégicos.

En lo que respecta al siglo XI, las expediciones musulmanas contra los cristianos se detuvieron una vez se inició la guerra civil en al-Andalus. Las taifas, estuvieron centradas en guerrear entre ellas y no dirigieron campañas contra los cristianos. Solo con la llegada almorávide recuperaron la iniciativa. Una vez que los almorávides dominaron los territorios andalusíes dirigieron sus expediciones contra la frontera cristiana de Toledo. Campañas dirigidas en un principio a conquistar territorios perdidos por los musulmanes, como Valencia o Toledo. Pero, ante la alta resistencia puesta por los cristianos tras los muros de las ciudades y fortalezas, limitaron la actividad musulmana al saqueo de las tierras extramuros, para desgastar los recursos de los defensores.

Por lo que podemos ver en las fuentes, los cristianos durante los siglos VIII y IX centraron sus expediciones en los territorios fronterizos, los cuales, atacaron en rápidas campañas de saqueo y realizaron algunos avances territoriales a lo largo del río Duero, donde consiguieron hacerse en el sector portugués con Oporto (868) y Coimbra (878). Las acciones cristianas reportaban beneficios al asaltar las poblaciones musulmanas, donde los prisioneros y el ganado eran el objetivo principal.

A partir del reinado de Alfonso III, aprovechando el momento de desestabilidad política en al-Andalus creado por la fitna del emirato⁶¹⁸, las fuentes permiten ver un aumento de la actividad militar cristiana donde primaba el saqueo, aunque podemos ver campañas que tuvieron por objetivo conquistar poblaciones fronterizas enemigas, como Tarazona (898) o Viguera (923). Como también asaltar ciudades y castillos penetrando bien en territorio enemigo como en Évora (913) o Alanje (915). Tendencia que se mantuvo hasta la muerte de Ramiro II a mediados del siglo X. Solo fue brevemente recuperada entre los años 974-976 por el conde de Castilla García Fernández, que se vio bruscamente frenado por la llegada al poder de Almanzor.

En el siglo XI tras la caída del califato y el inicio de los reinos de taifas, los cristianos recuperaron la iniciativa militar, con el objetivo principal de reconquistar aquellas ciudades y castillos que habían sido perdidos durante el siglo anterior. Conquistas como las de Lamego (1057), Viseo (1058) o Coimbra (1064) centraron las

⁶¹⁸MANZANO MORENO, E., *Conquistadores*.pp.317-59.

estrategias seguidas bajo el reinado de Fernando I. Por lo tanto, el objetivo era ganar territorios a costa de las taifas, convirtiendo en objetivo de los cristianos rentabilizar la situación, llevando a cabo campañas de saqueo en favor de alguna taifa, como la de Fernando I en 1045, frente a sus enemigos o para someterlas al pago de parias, como la que realizó Sancho II en 1067 contra Zaragoza. La situación se mantuvo hasta la conquista de Toledo en 1085, que provocó la llegada de los almorávides a la península y por tanto un cambio de estrategia a la hora de plantear las expediciones. Los cristianos pasaron a una actitud defensiva y limitaron su actividad. Solo en la zona del Levante, la ciudad de Valencia fue asediada primero por Alfonso VI en 1092 y después conquistada por el Cid en 1094. Éste último a su vez, continuó expandiéndose por la zona, conquistando Almenara y Murviedro en 1098.

En lo referido a las contiendas entre cristianos, ya fuera por problemas internos en el territorio o entre varios reinos, siempre buscaron una resolución rápida y por tanto campañas directas para acabar con el adversario mediante un combate decisivo. Así lo hicieron en el río Nancea (843), en León (925), en Portilla de Arenas (983) o en Tamarón (1037).

IV-Las batallas

En los 359 años analizados y dentro de las 444 campañas registradas en las fuentes disponibles, encontramos un total de 181 combates. Los hemos clasificado según su relevancia y magnitud, teniendo en cuenta los factores de importancia que les reservan las fuentes y el número de combatientes implicados, entre batallas grandes y de tamaño reducido. Las batallas fueron aquellos enfrentamientos en los que se vieron envueltos grandes contingentes, dirigidos por sus reyes, caídes y condes más relevantes, que no pasaron desapercibidos para los cronistas tanto contemporáneos como posteriores. Una batalla implicaba una preparación previa, reunir una gran cantidad de combatientes y el uso de un despliegue táctico sobre el terreno, con formaciones divisorias entre los diferentes cuerpos que formaban el ejército⁶¹⁹. Una coordinación entre las líneas de combatientes y una cadena de mando que estableciera las pautas a seguir sobre el terreno implicaban mucha organización y disponer de recursos que un líder militar difícilmente podía sustituir, lo cual llevaba a muchos comandantes a evitar los combates⁶²⁰. No obstante estas podían ser el objetivo de una campaña o ser forzadas durante el transcurso de una expedición⁶²¹. Por lo general las fuentes suelen resaltarlas por lo decisivas e importantes que fueron, a pesar de no dar muchos detalles sobre su desarrollo.

En cambio, las batallas de menor tamaño que en muchas ocasiones podrían considerarse escaramuzas, contaban con un menor número de participantes, podían ser más espontáneas y de corta duración. Las fuentes a menudo no las califican como batallas y suelen mencionarlas como “combates” en los que desconocemos el número de beligerantes y que debemos diferenciar de las grandes batallas precisamente por el propio contexto y la ausencia de líderes destacados. Estas sobre todo se daban en el transcurso de las campañas, a modo de complemento de acciones mayores realizadas por pequeños grupos que podían formar la vanguardia o los flancos del ejército que se encontraba en ruta.

⁶¹⁹GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)*.pp.285-6.

⁶²⁰VERBRUGGEN, J. F., *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*.p.348. CONTAMINE, P., *La guerra en la Edad Media*.p.286.

⁶²¹Esta forma de hacer la Guerra viene definido por el debate generado a partir del “paradigma Gillingham” dominante en la historiografía medieval desde mediados del siglo XX. GARCÍA FITZ, F., *Las Navas de Tolosa y el paradigma bélico medieval*.pp.17-52.

Por lo tanto, en el presente estudio hemos detectado 181 combates de los cuales 70 fueron batallas de cierta relevancia y 111 fueron combates de menor tamaño. Lo cual teniendo en cuenta que partimos de 539 acciones militares, las batallas constituyeron el 8% de dichas actividades, cifra bastante alta si tal y como consideraba Bradbury⁶²², estas constituían solo el 1% de las actividades militares de la guerra medieval.



Gráfico 19. Proporción de las batallas en comparación con las acciones militares.

4.1-Distribución cronológica

Para analizar las batallas se hace necesario observar la cronología para detectar las acumulaciones de combates y su naturaleza. Se hace necesario comprender en qué contexto se llevaron a cabo los encuentros, ya que esto nos permite conocer las tendencias generales y los motivos que las impulsaron.

4.1.1-Años 792-799, castigo a los cristianos

Antes del año 792 apenas pueden verse batallas significativas y la mayoría fueron realizadas entre los propios musulmanes dentro de sus conflictos internos.

⁶²²BRADBURY, J., *The medieval siege*.p.71.

TABLA N° 33. CRONOLOGÍA BATALLAS DE FINALES DEL SIGLO VIII

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
792	Galicia	Yoûsof ibn Bokht vence a Bermudo I.	BM-1, 101
794	Lutos	La campaña de Mugait es detenida en batalla por Alfonso I.	CAL, 138-9
797	Quesada	El emir Alḥakam vence a sus tíos Abū Ayyūb y Sulaymān.	MQII-1, 17-2
799	B.rk.lūn Palma	El emir Alḥakam vence a sus tíos Abū Ayyūb y Sulaymān.	MQII-1, 19; BM-1,113

Los primeros combates a destacar coinciden con el periodo ya mencionado en las campañas que abarcan el final del siglo VIII. Las expediciones musulmanas del 792 dirigidas contra Castilla y Galicia contemplaron sendos combates contra las tropas locales. En Castilla hubo un enfrentamiento menor contra las expediciones musulmanas, aunque las fuentes dan a entender que fueron los propios andalusíes quienes buscaron el enfrentamiento. Similar situación se vivió en Galicia, donde el ejército Yûsuf ibn Bokht buscó al ejército de Bermudo I. En este caso, la batalla fue de mayor envergadura y el campamento cristiano fue saqueado tras el combate⁶²³. Mayor fue la determinación de los cristianos ante las fuerzas de Mugait dos años después, también contra la zona gallega. Alfonso II consiguió vencer al contingente musulmán en la batalla de Lutos⁶²⁴. Pero la reacción musulmana no se hizo esperar y al año siguiente el caíd Abd al-Karim dirigió una gran campaña contra territorio leonés. Alfonso II, primero en la zona de Astorga intentó detener el avance musulmán y después el conde Gundemaro junto al río Narcea, sin éxito⁶²⁵.

TABLA N° 34. CRONOLOGÍA COMBATES MENORES DE FINALES DEL SIGLO VIII

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
792	Álava	Abou 'Othmān vence a un grupo de cristianos.	BM-1, 101
795	Astorga	La vanguardia de Faradj ibn Kināna vence a los cristianos en el llano de Astorga.	BM-1, 102-4
	Río Narcea	Tropas de Mugait vencen al conde Gundemaro en el río Narcea.	

⁶²³FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II. p.101.

⁶²⁴Las fuentes latinas mencionan la muerte de 70.000 musulmanes. GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*. pp.138-9. ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*.p.19.

⁶²⁵FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II. pp.102-4.

La dinámica empleada en este breve periodo contra los cristianos, pronto se vio nuevamente interrumpida con la muerte de Hisham I. Su heredero Alḥakam I tuvo que hacer frente a sus tíos Abū Ayyūb y Sulaymān⁶²⁶ para afianzar su posición. Primero en el año 797 en la batalla de Quesada⁶²⁷ y dos años después en *B.rk.lūn* y Palma⁶²⁸.

4.1.2-Años 823-826, defensa cristiana

Al igual que en el apartado de las campañas e incursiones, cabe resaltar este breve periodo de tres años en el que podemos observar una acumulación de cinco combates, de menor importancia. Dos de ellos corresponden a disputas internas entre los musulmanes. Pero podemos observar en el año 825 hasta tres combates llevados a cabo por iniciativa cristiana.

TABLA N° 35. CRONOLOGÍA COMBATES MENORES PRINCIPIOS DEL SIGLO IX

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
823	Vélez	Tropas enviadas por Abd al-Rahman II vencen a los rebeldes en Córdoba.	MQII-1, 272-4
825	Río Narón	Tropas cristianas vencen a Abbās b. Abdallāh Alqurašī en el río Narón.	MQII-1, 285; CA, 174-5; CAL, 140-1; CN, 107-8; DRH, 130-1
	Río Anceo	Tropas cristianas vencen a Mālik b. Abdallāh en el río Anceo.	
	Ġabal Almaḡus	Ubaydallāh Albalansī vence a grupos de cristianos en Álava.	MQII-1, 283-4; IA, 103; AN, 38;
826	Mérida	Lubb b. Ḥālid vence a ‘Abdallāh b. Kulayb en Mérida.	MQII-1, 285

Los combates entre musulmanes de los años 823 y 826 corresponden a campañas emirales con el objetivo de reducir las zonas rebeldes de Vélez y Mérida⁶²⁹. Por lo que respecta al año 825, los cristianos plantaron cara a las diferentes incursiones musulmanas que se adentraron en su territorio. Dos de ellas corresponden a una misma campaña, la emprendida por los hermanos Alqurašī contra las zonas de Coimbra y Viseo⁶³⁰. Ambos ejércitos fueron derrotados en Narón y Anceo⁶³¹. La tercera

⁶²⁶COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.29-30.

⁶²⁷MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.17-8.

⁶²⁸Ibid.p.19.

⁶²⁹COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.38-9.

⁶³⁰Las fuentes árabes coinciden en que la expedición no pudo llevarse a cabo por culpa de una adversidad de la que no pudieron librarse los dos hermanos. MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.p.285.

⁶³¹Las fuentes latinas coinciden en este caso en que los hermanos Alqurašī fueron derrotados en sendos combates. GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.140-1.

expedición en cambio, corresponde a la dirigida por Ubaydallāh Albalansī contra Castilla. Un contingente cristiano salió a hacerle frente en las faldas de un monte, llamado por las fuentes como Ĝabal Almaġus⁶³², donde fueron derrotados por las fuerzas musulmanas.

4.1.3-Años 863-867, castilla objetivo musulmán

En este breve periodo de cuatro años volvemos a ver una significativa acumulación de combates, estrechamente relacionados con la intensificación de las campañas dirigidas contra el territorio castellano, alavés y pamplonés.

TABLA Nº 36. CRONOLOGÍA COMBATES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO IX

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
863	Combate menor en Álava	Tropas de Abd al-Malik vence a un grupo de cristianos en un paso de montaña.	BM-1, 159-60; IA, 236; AN, 48
865	Batalla de Morcuera	Al-Mundir hijo del emir vence en Morcuera al conde Rodrigo de Castilla.	BM-1, 160-3; IA, 237; AN, 48; NAR, 127; IJ-O, 155; DRH, 44
867	Combate menor en Castilla	Tropas de Alfonso III vencen en combate a una expedición musulmana.	HSI, 150; CN, 114
	Combate menor en el Duero	Tropas de Alfonso III vencen a una expedición musulmana por la frontera del Duero.	HSI, 150; CN, 114; DRH, 137; CLT, 245; CG, 369-70

En los primeros años del reinado de Muḡammad I las acciones militares contra los cristianos se dieron de forma aislada, debido principalmente a que se mantuvo ocupado con la ciudad de Toledo, en rebeldía contra el emirato⁶³³. Una vez liberado de esta distracción, las campañas contra los territorios cristianos se intensificaron, pero encontraron resistencia con duros combates. En el año 863 el hijo de Muḡammad I, Abd al-Rahman⁶³⁴, realizó una campaña contra Álava, pero fue atacado en un puerto de montaña por tropas locales⁶³⁵. Dos años después, el emir envió a su hijo al-Mundir en campaña contra Castilla y fue el conde Rodrigo⁶³⁶ quien opuso resistencia en el paso de

⁶³²MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḡman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.283-4.

⁶³³COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.43-4.

⁶³⁴MENENDEZ PIDAL, R., JOVER ZAMORA, J. M., y LÉVI-PROVENÇAL, É., *España musulmana: hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031) por E. Lévi-Provençal*, vol. IV, Historia de España, dirigida por Ramón Menéndez Pidal (Madrid: Espasa-Calpe, 1976).p.205.

⁶³⁵FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.159-60.

⁶³⁶MÍNGUEZ, J. M., *La Reconquista* (Madrid: Historia 16, 1989).p.27.

Morcuera⁶³⁷, librándose una dura batalla⁶³⁸. En el 867, una incursión musulmana compuesta por tropas toledanas se adentró en la zona del Duero⁶³⁹, siendo combatida por el propio Alfonso III. Ese mismo año, Alḥakam⁶⁴⁰, hijo del emir, realizó también una expedición contra castilla, que fue repelida por el monarca cristiano⁶⁴¹.

4.1.4-Años 875-881, aumento de las campañas contra los cristianos

Este periodo ya ha sido analizado en las incursiones y campañas, aunque esta vez lo hemos acotado y centrado en las batallas. Cabe destacar que se trató de un momento en el que las campañas militares contra territorios cristianos tuvieron un auge, a pesar de que el emirato cordobés tenía distintos frentes abiertos, como el de Mérida, Zaragoza y el que pronto se abrió en la zona de Málaga.

TABLA N° 37. CRONOLOGÍA BATALLAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO IX

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
875	León	Alfonso III vence al ejército de al-Mundir.	CA, 176; HSI, 160; CS, CN, 119; DRH, 137; CL, 403; CLT, 247; CG, 369
878	Polvoraria	Alfonso III vence al ejército toledano.	CA, 177; CS, 282-3; HSI, 161; CN, 121; DRH, 137-8; CLT, 245-6; CG, 370-1
	Valdemora	Alfonso III vence a al-Mundir.	
881	Monte Oxifer	Alfonso III vence a un contingente musulmán.	CA, 177; CS, 306; HSI, 162; CN, 122-3; DRH, 139; CLT, 248; CG, 378

En estos siete años podemos observar una acumulación de hasta siete combates, en los que destacan cuatro que tuvieron mayor relevancia. Los dos primeros los encontramos en el año 875, cuando dos incursiones musulmanas se adentraron en tierras leonesas. La más importante fue la dirigida por al-Mundir, hijo del emir, que fue rechazada en batalla cerca de León, por el ejército de Alfonso III⁶⁴². Otra fuerza en cambio, intentó penetrar en las tierras del Bierzo, pero también fue combatida y rechazada⁶⁴³. Al año siguiente, el propio al-Mundir intentó acabar con los rebeldes de

⁶³⁷FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II, pp.160-3.

⁶³⁸MENENDEZ PIDAL, R., JOVER ZAMORA, J. M., y LÉVI-PROVENÇAL, É., *España musulmana: hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031) por E. Lévi-Provençal*, IV, p.206.

⁶³⁹PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*, p.150.

⁶⁴⁰FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II, p.163.

⁶⁴¹PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*, p.150.

⁶⁴²GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*, p.176.

⁶⁴³Ibid.

Mérida⁶⁴⁴, pero su incursión fue combatida también por fuerzas musulmanas y sus aliados cristianos⁶⁴⁵.

TABLA Nº 38. CRONOLOGÍA COMBATES MENORES ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO IX

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
875	Bierzo	Tropas cristianas vencen a una incursión musulmana.	CA, 176; CL, 403
876	Mérida	Al-Mundir es derrotado frente a Ibn Marwān y a sus aliados cristianos.	IQ, 74; BM-1, 167-9; IA, 247-8; CA, 177; CS, 281-2 ; HSI, 161; CN, 121; DRH, 139 ; CLT, 248 ; CG, 378
880	Málaga	Umar b. Ḥafṣūn vence a tropas emirales.	BM-1, 170-1

Mayores fueron los combates del año 878. Al-Mundir⁶⁴⁶, junto al caído, Ibn Ganim, dirigió una campaña contra León compuesta de dos contingentes. Uno cordobés y el otro formado por tropas de las ciudades de Toledo, Talamanca y Guadalajara. Ambos debían reunirse en territorio cristiano, pero fueron combatidos en dos batallas mientras se encontraban separados. Alfonso III, destruyó primero al ejército toledano en Polvoraria⁶⁴⁷, para después concentrar sus fuerzas y luchar en Valdemora⁶⁴⁸.

En cuanto al año 880 encontramos un combate menor, pero relevante que condicionó los siguientes años. El rebelde de Bobastro, Umar b. Ḥafṣūn⁶⁴⁹ derrotó en combate a un contingente enviado desde Córdoba contra él, bajo el mando de Amir ibn ‘Amir⁶⁵⁰. La atención del emirato comenzó a centrarse en los rebeldes de los distintos frentes y la presión sobre los cristianos disminuyó, hasta el punto de permitir a Alfonso III realizar una campaña por tierras de Mérida junto a sus aliados musulmanes. En esta ocasión, fue un ejército musulmán el que trató de detener el avance cristiano en la batalla del monte Oxifer⁶⁵¹.

⁶⁴⁴COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.45-6.

⁶⁴⁵El propio al-Mundir fue capturado y entregado a Alfonso III, quien lo libero tras recibir un rescate por él. RIBERA, J. y GAYANGOS, P., *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*.p.74.

⁶⁴⁶ISLA FREZ, A., *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*.p.32.

⁶⁴⁷MÍNGUEZ, J. M., *La Reconquista*.p.60.

⁶⁴⁸Según las fuentes la batalla de Valdemora pudo no haber sucedido o carecer de la importancia que se le ha dado hasta el momento. La fuente más antigua que trata el tema es la crónica Albedense y solo menciona lo ocurrido el Polvoraria. Al conocer lo ocurrido, al-Mundir decidió retirarse de la campaña. PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.282-3.

⁶⁴⁹COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.p.47.

⁶⁵⁰FAGNAN, E., *Histoire de l’afrique et de l’Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.170-1.

⁶⁵¹GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.177.

4.1.5-Años 889-905, rebeliones en al-Andalus

Al igual que ya comentamos en el apartado de las campañas, el final del siglo IX fue un momento de crisis para el emirato de al-Andalus considerado como la primera fitna⁶⁵². La rebelión de ‘Umar b. Ḥaḥṣūn⁶⁵³ desde el año 880 no había hecho más que extenderse por algunas regiones, dejando bajo el control de la capital su propio territorio circundante⁶⁵⁴. Aunque ya mencionamos que el número de campañas realizadas entre los propios musulmanes fue alta, el de combates tampoco se quedó atrás.

TABLA N° 39. CRONOLOGÍA BATALLAS FINAL DEL SIGLO IX

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
891	Polei	El ejército de Abd Allāh I vence a Umar b. Ḥaḥṣūn.	BM-1, 202-3
	Segunda Batalla de Polei	El ejército de Abd Allāh I vuelve a vencer a Umar b. Ḥaḥṣūn.	
898	Tarazona	Muḥammad ibn Lubb vence a Alfonso III.	AU-G, 480; IJ-L, 174
901	Zamora	Un ejército cristiano de apoyo vence a Ibn Al-Qiṭṭ que sitiaba la ciudad.	BM-1, 231; NAR, 462-3; CS, 305-8; HSI, 161-2; CN, 121-2; DRH, 138; CLT, 246; CG, 370

En estos 16 años llegamos a encontrar hasta 17 combates, de los cuales al menos cuatro tuvieron una magnitud de gran batalla. Del total además, solo tres combates fueron librados contra los cristianos frente a los 14 entre los musulmanes. Por lo que respecta a estos, los combates fueron desarrollados principalmente entre las tropas del emirato contra el rebelde de Bobastro, como el de Secunda⁶⁵⁵ del año 889, las libradas por Abd Allah I en su campaña contra Polei⁶⁵⁶ en el año 891, las de Abān, hijo del emir, en los ríos Wādī Nisqāniya y Wādī Bīnuš⁶⁵⁷ en el año 904 o la de Guadalbullón⁶⁵⁸ del año 905. Aunque también encontramos otras entre los propios disidentes andalusíes como las llevadas a cabo por los Banū Qasī en el valle del Ebro contra Abd al-Malik al-Ṭawīl en los años 896 y 898⁶⁵⁹.

⁶⁵²MANZANO MORENO, E., *Conquistadores*. pp.317-59.

⁶⁵³COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.121-2.

⁶⁵⁴MENENDEZ PIDAL, R., JOVER ZAMORA, J. M., y LÉVI-PROVENÇAL, É., *España musulmana: hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031) por E. Lévi-Provençal*, IV.pp.216-7.

⁶⁵⁵FAGNAN, E., *Histoire de l’afrique et de l’Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II,pp.200-1.

⁶⁵⁶Ibid.pp.202-3.

⁶⁵⁷CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.89-90.

⁶⁵⁸Ibid.p.93.

⁶⁵⁹Fueron combates menores, escaramuzas entre jinetes y emboscadas al enemigo. MARTÍNEZ ANTUÑA, M., *Al-Muktabis.III. Chronique du règne du calife umaiyyade ‘Abd Allah à Cordoue* (Paris:

TABLA N° 40. CRONOLOGÍA COMBATES MENORES FINAL DEL SIGLO IX

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
889	Elvira	Sawwâr vence a los habitantes de Elvira.	BM-1, 219-20
	Secunda	Tropas del Abd Allâh vencen a la caballería de Umar b. Ḥaḥṣūn.	BM-1, 217-8
890	Elvira	Tropas de Umar b. Ḥaḥṣūn vencen a las de Sawwâr.	BM-1, 220-1
892	Málaga	Muḥammad ibn Lubb al-Qasawī vence a un contingente cristiano dirigidos por L.z.rīq.	MQIII, 72; IJ-L, 170
896	Lorca	Tropas emirales vencen a un grupo que salió a defender Lorca.	BM-1, 227-8
	Segundo de Lorca	Tropas emirales en retirada vencen de nuevo a los defensores de Lorca.	
	B.r.tāniya	Abd al-Malik al-Ṭawīl vence a la vanguardia de Lubb ibn Muḥammad.	MQIII, 74-5
	Segundo de B.r.tāniya	Lubb ibn Muḥammad se rehace de la derrota anterior y vence Abd al-Malik al-Ṭawīl.	
898	Huesca	Muḥammad ibn Lubb vence en emboscada a Abd al-Malik al-Ṭawīl.	AU-L, 107-9
901	Zamora	Ibn Al-Qiṭṭ ⁶⁶⁰ vence a los cristianos que defienden el exterior de la ciudad.	BM-1, 231; NAR, 462-3; CS, 305-8; HSI, 161-2; CN, 121-2; DRH, 138; CLT, 246; CG, 370
904	Wādī Nisqāniya	Tropas de Abān hijo del emir vencen a las de Umar b. Ḥaḥṣūn.	AS, 89-90; BM-1, 231-3
	Wādī Bīnuš	Tropas de Abān hijo del emir vencen a las de Umar b. Ḥaḥṣūn.	
905	Río Guadalbullón	Tropas emirales vencen a Umar b. Ḥaḥṣūn	AS, 93; BM-1, 234

Por lo que respecta a los combates entre musulmanes y cristianos, estos se redujeron a casos aislados. En el año 892 el conde *L.z.rīq* de castilla se adentró en tierras de Medinaceli, pero su incursión fue repelida por Muḥammad ibn Lubb al-Qasawī⁶⁶¹. En el 898 Alfonso III puso bajo asedio la plaza de Tarazona, pero el cerco duró poco hasta que Lubb ibn Muḥammad llegó una noche con refuerzos y sorprendió al día siguiente al ejército cristiano con un ataque inesperado⁶⁶². Finalmente, en el año

Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1937). [Trad. LORENZO JIMÉNEZ, J. *La Dawla De Los Banu Qasi: Origen, Auge Y Caída De Una Dinastía Muladí En La Frontera Superior De Al-Andalus*. Madrid: CSIC, 2010. Apéndice de Textos. pp.74-75]

⁶⁶⁰Contamos con un relato atribuido a Ibn Hayyan que narra también los acontecimientos y fue recogido por Sánchez Albornoz. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Orígenes de la Nación Española*, III, pp.949-51.

⁶⁶¹JALDŪN, I., *‘Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad ibn Jaldūn al-Ḥadramī Ta’rīj Ibn Jaldūn*. [Trad. LORENZO JIMÉNEZ, J. *La Dawla De Los Banu Qasi: Origen, Auge Y Caída De Una Dinastía Muladí En La Frontera Superior De Al-Andalus*. Madrid: CSIC, 2010. Apéndice de Textos. p.170.]

⁶⁶²DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*. p.480.

901, Ibn al-Qitt dirigió una campaña contra Zamora⁶⁶³ en la que se libraron varios combates con la guarnición y el ejército cristiano que acudió a socorrer la ciudad⁶⁶⁴.

4.1.6-Años 910-915, intensificación de la guerra contra los rebeldes

Entre los años 905 y 910 no encontramos ningún combate en las fuentes, aunque hubo campañas militares entre el emirato y los rebeldes andalusíes. Entre los años 910 y 915 en cambio, la guerra se intensificó entre los musulmanes y llegamos a contar en este breve periodo hasta 12 enfrentamientos internos, todos ellos combates menores. También contamos con un combate por iniciativa musulmana contra los cristianos, en la campaña de Ordoño II contra Mérida⁶⁶⁵, que lucharon contra la vanguardia norteña para defender el castillo de Alanje⁶⁶⁶.

TABLA N° 41. CRONOLOGÍA COMBATES MENORES PRINCIPIOS DEL SIGLO X

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
910	Jaen	Umar b. Ḥaḥṣūn es vencido por el caíd Aḥmad b. Muḥammad.	AS, 104; BM-1, 241
	Río Ṭalýira	Tropas de al'Āṣī hijo del emir vencen a las de Umar b. Ḥaḥṣūn.	AS, 103; BM-1, 241
911	Río Ulya	Tropas de Abī'Abda vencen a las de Umar b. Ḥaḥṣūn.	AS, 107 ; BM-1, 243-4
912	Calatrava	Tropas emirales de Abdal' azīz al-Quraṣī vence al rebelde Mūsà b. Ḍi n-Nūn.	AS, 119-20; MQV, 51; CAA, 95-6; BM-1, 264
913	Sevilla	Tropas emirales de Ibn Ḥudayr se enfrentan a los rebeldes sevillanos.	MQV, 63-70
914	Ṭurruš	Abd al-Rahman III vence a 'Umar b. Ḥaḥṣūn en el arrabal de Ṭurruš.	AS, 131-2; MQV, 75-8
	San Esteban	Tropas emirales de Abī 'Abda vencen al rebelde Ḥābil ibn Ḥurayz.	CAA, 107-8
	Arrabales de Carmona	Tropas emirales vencen a Ḥayyāy.	MQV, 78-9
915	Alanje	La vanguardia de Ordoño II vence los defensores del castillo que han salido al exterior.	MQV, 100-3; IJ-O, 387; HSI, 155; CN, 116; DRH, 145; CLT, 251; CG, 384-5
	Barbastro	Muḥammad ibn 'Abd Allāh vence a Amrūs ibn Muḥammad.	AU-L, 109-11
	Barbastro	Muḥammad ibn 'Abd Allāh vence a Abd al-Malik ibn Muḥammad que había acudido en ayuda de Amrūs.	
	Belillos	Ibn Marwān vence a Ibn 'Ufayr cerca de Belillos, pero no toma el castillo.	MQV, 97-100
	Badajoz	Ibn Marwān vence a tropas de Ibn al-Farāy cerca de un río.	

⁶⁶³COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.p.82.

⁶⁶⁴SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Orígenes de la Nación Española*, III.pp.949-51.

⁶⁶⁵MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.pp.236-7.

⁶⁶⁶VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.100-3.

En el año 910 y bajo el gobierno de Abd Allah I, envió a su hijo al'Āṣī en campaña contra las zonas rebeldes de Rayya y Ferreira, donde se desarrolló el combate principal⁶⁶⁷. Al mismo tiempo, envió también al caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abī 'Abda en persecución del ejército de 'Umar b. Ḥafṣūn que se había adentrado en tierras de Jaén, donde los combatió⁶⁶⁸. Al año siguiente el emir envió a 'Īsā b. Aḥmad b. Abī'Abda contra las tierras de Cabra y luchó contra el rebelde 'Umar b. Ḥafṣūn en las orillas del río Ulyā⁶⁶⁹.

Bajo el gobierno de Abd al-Rahman III en el año 912, tuvo que enviar a caíd Abbās b. Abdal' azīz al-Quraṣī contra Faṭḥ b. Mūsā b. Dī n-Nūn, que se rebeló contra el nuevo emir y huyó al castillo de Calatrava⁶⁷⁰. El caíd enviado en su contra le venció cerca del castillo. El mayor cambio se dio en el año 913, cuando Abd al-Rahman III inició una serie de campañas para reducir a los rebeldes que llevaban décadas oponiéndose al poder cordobés y que habían reducido su zona de control a los territorios cercanos a la capital. Es a partir de este momento cuando vemos aumentar el número de combates dentro de este periodo. Las campañas se sucedieron y en el año 913, tropas cordobesas se enfrentaron en las cercanías de Sevilla a los defensores rebeldes⁶⁷¹. Al año siguiente el señor de Carmona, Muḥammad b. Ibrāhīm, en rebeldía contra el emir atacó la ciudad de Sevilla, pero los defensores de Sa'īd b al-Mundir al-Quraṣī, vencieron a los invasores en los arrabales⁶⁷². Ese mismo año, el caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abī 'Abda fue enviado contra el rebelde Hābil b. Ḥurayz b. Hābil y su fortaleza de San Esteban, donde fue combatido y vencido⁶⁷³. Mientras tanto, Abd al-Rahman III realizó su campaña contra la cora de Málaga y combatió a los rebeldes de Ṭurruṣ⁶⁷⁴.

En el año 915 los combates se intensificaron. La campaña de Ordoño II contra Mérida se saldó con el ya mencionado enfrentamiento de Alanje. Las fuentes registran otros dos combates en la zona de Barbastro. El primero de ellos fue Muḥammad ibn

⁶⁶⁷CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.103.

⁶⁶⁸Ibid.p.104.

⁶⁶⁹Ibid.p.107.

⁶⁷⁰VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.51.

⁶⁷¹Ibid.pp.63-70.

⁶⁷²Ibid.pp.71-2.

⁶⁷³Ibid.pp.80-1.

⁶⁷⁴CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.131-2.

‘Abd Allāh que se enfrentó en combate a ‘Amrūs ibn Muḥammad, que salió con sus tropas desde la propia Barbastro. El segundo combate en cambio, se produjo después, cuando ‘Abd al-Malik ibn Muḥammad, hermano de ‘Amrūs, llegó desde Huesca⁶⁷⁵ con otro contingente y atacó a las dispersas tropas de Muḥammad⁶⁷⁶. Por otra parte, en la zona rebelde de Badajoz hubo también combates entre los propios insurgentes. Ibn Marwān junto con Bakr b. Salama a Ibn ‘Ufayr cerca del castillo de Belillos. Pero los enfrentamientos continuaron e Ibn Marwān combatió a Ibn al-Faraḡ de Miknāsa cuando regresaba con sus hombres tras arrasar las tierras de Marwān⁶⁷⁷.

4.1.7-Años 916-924, los cristianos se defienden de las incursiones

Las campañas de Abd al-Rahman III continuaron sometiendo los territorios rebeldes de al-Andalus, pero a partir del año 916 comenzó a enviar contingentes contra los cristianos⁶⁷⁸, que habían aprovechado los problemas internos musulmanes para atacar impunemente los territorios fronterizos. En este periodo de ocho años, podemos observar hasta 13 combates de los cuales 12 fueron entre cristianos y musulmanes. Además, debemos resaltar que cinco fueron grandes batallas.

TABLA Nº 42. CRONOLOGÍA BATALLAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO X

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
917	San Esteban de Gormaz	Ordoño II vence al ejército del caíd Abī ‘abda.	AS, 147-8; MQV, 110-1; CAA, 123-4; IF, 118; BM-1, 283; IJ-O, 387; CS, 310; HIS, 163; CN, 127; DRH, 145; CLT, 252-3; CG, 384
918	Mitonia	Ordoño II y Sancho Garcés de Pamplona son derrotados frente al ejército emiral de Badr b.Aḡmad.	AS, 151-2; IF, 118-9; MQV, 117-8; BM-1, 286-7; CS, 312-3; HIS, 163; CN, 127; DRH, 146; CLT, 253; CG, 385;
920	Muez	Abd al-Rahman III vence a Ordoño II y Sancho Garcés I.	AS, 157-64; MQV, 126-8; CAA, 133-5; BM-1, 291-8; IF, 122-5; NAR, 134; CS, 313-4; ACA, 208; HIS, 163-4; CN, 127; DRH, 146; CLT, 253-4; CG, 385-6
923	Viguera	Sancho Garcés y Ordoño II vencen a Muhammad ibn ‘Abd Allah.	MQV, 144-5; AS, 177; AU-G, 485; HIS, 164-5; CN, 128; DRH, 147; CLT, 255; CG, 386
924	San Esteban de Deyo	Abd al-Rahman III vence a pamploneses, castellanos y alaveses.	AS, 179-85; IF, 127-9; MQV, 146-53; BM-1, 307-13; IJ-O, 387

⁶⁷⁵LORENZO JIMÉNEZ, J., *Dawla*.pp.328-9.

⁶⁷⁶AL-AHWANI, A., *Nusus ‘an al-Andalus min kitab tarsi` al-ajbar*. [Trad. LORENZO JIMÉNEZ, J. La Dawla De Los Banu Qasi: Origen, Auge Y Caída De Una Dinastía Muladí En La Frontera Superior De Al-Andalus. Madrid: CSIC, 2010.Apéndice de Textos.pp.109-111]

⁶⁷⁷VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa ‘Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.97-100.

⁶⁷⁸COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.p.126.

El único combate entre musulmanes que encontramos en las fuentes dentro este periodo corresponde a la rebelión de Sulaymān b. ‘Umar b. Ḥaḥṣūn, hijo del rebelde de Bobastro, que fue interceptado en una incursión por los hombres de aš-Širrī en un combate de poca envergadura⁶⁷⁹. Ese mismo año, una campaña enviada desde Córdoba se adentró en Castilla y atacó el castillo de San Esteban de Gormaz⁶⁸⁰, donde los refuerzos de Ordoño II liberaron la fortaleza en una batalla decisiva que le costó la vida al caíd Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ‘abda⁶⁸¹. Al año siguiente, se dio la campaña de Mitonia⁶⁸² contra tierras castellanas otra vez, donde se desarrollaron hasta tres combates en días y escenarios distintos, tal y como mencionan las fuentes⁶⁸³.

TABLA N° 43. CRONOLOGÍA COMBATES MENORES PRIMERAS DÉCADAS SIGLO X

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
917	Úbeda	Sulaymān b. ‘Umar b. Ḥaḥṣūn es derrotado por tropas emirales.	MQV, 115-6
918	Primero en Mitonia	Las tropas emirales de Badr b. Aḥmad vencen a los castellanos.	AS, 151-2; IF, 118-9; MQV, 117-8; BM-1, 286-7; CS, 312-3; HIS, 163; CN, 127; DRH, 146; CLT, 253; CG, 385;
	Segundo en Mitonia	Las tropas emirales de Badr b. Aḥmad vencen a los castellanos y leoneses.	
920	Ebro	Tropas pamplonesas son derrotadas frente a la avanzadilla de Abd al-Rahman III.	AS, 157-64; MQV, 126-8; CAA, 133-5; BM-1, 291-8; IF, 122-5; NAR, 134; CS, 313-4; ACA, 208; HIS, 163-4; CN, 127; DRH, 146; CLT, 253-4; CG, 385-6
	Alcolea	La guarnición de Alcolea vence a un contingente cristiano.	
924	Lumbier	Tropas de avanzada de Abd al-Rahman III vencen a un contingente pamplonés.	AS, 179-85; IF, 127-9; MQV, 146-53; BM-1, 307-13; IJ-O, 387
	Desfiladero de Harqala	Tropas de Abd al-Rahman III vencen a los pamploneses en el desfiladero.	
	Rubia Surita	Tropas de Abd al-Rahman III vencen a los hombres de Sancho Garcés I.	

En el año 920 una incursión cristiana fue combatida cerca de Alcolea por las tropas musulmanas de la zona⁶⁸⁴ y poco después, Abd al-Rahman III dirigió su campaña

⁶⁷⁹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.115-6.

⁶⁸⁰MENENDEZ PIDAL, R., JOVER ZAMORA, J. M., y LÉVI-PROVENÇAL, É., *España musulmana: hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031) por E. Lévi-Provençal*, IV.p.281.

⁶⁸¹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.110-1.

⁶⁸²MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.pp.244-8.

⁶⁸³CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.151-2. Su relato se completa con el de Ibn Abd Rabbi-Hi en MARCOS MARÍN, F., *Poesía Narrativa Árabe y Épica Hispánica*.pp.118-9.

⁶⁸⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.126.

de Muez, donde hubo una escaramuza entre las tropas de Sancho Garcés y la vanguardia musulmana junto al río Ebro, además de la conocida batalla de Muez⁶⁸⁵ en tierras de Pamplona⁶⁸⁶. Tres años después encontramos una campaña musulmana dirigida por los Banū Qasī contra Pamplona que se saldó con la batalla de Viguera, contra una coalición castellano-pamplonesa y que terminó en derrota para los musulmanes⁶⁸⁷.

Finalmente, para este periodo, en el año 924, Abd al-Rahman III dirigió su campaña contra Pamplona⁶⁸⁸ en la que se libraron hasta cuatro combates según las fuentes. El principal de todos se dio en las cercanías San Esteban de Deyo aunque mientras el ejército emiral avanzaba por tierras pamplonesas, fue acosado por contingentes cristianos en el desfiladero de *Harqala*, en las cercanías de Lumbier y en un lugar llamado Rubita Surita cercano al río Ebro⁶⁸⁹.

4.1.8-Años 932-942, la guerra se intensifica entre cristianos y musulmanes

Entre los años 925 y 931 apenas podemos encontrar cuatro batallas. Una dentro de la guerra civil cristiana y tres dentro de las campañas de Abd al-Rahman III contra los reductos rebeldes que aún resistían al poder de Córdoba. La guerra en cambio, volvió a tomar intensidad a partir del año 932. El nuevo califa centró sus esfuerzos en reducir las ciudades rebeldes de Toledo y Zaragoza, pero las incursiones musulmanas por territorios cristianos aumentaron, llegando a su punto álgido entre los años 937 y 940. En este periodo de diez años contamos hasta 17 combates, de los cuales seis fueron grandes batallas. Además cabe señalar que 15 fueron entre musulmanes y cristianos, una entre los propios musulmanes y otra que corresponde a la guerra civil leonesa entre Ramiro II y Alfonso IV.

TABLA N° 44. CRONOLOGÍA BATALLAS MEDIADOS DEL SIGLO X

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
934	Osma	Abd al-Rahman III se retira sin poder vencer a Ramiro II y Fernán González.	IF, 136-7; MQV, 250-8; IJ-O, 389; NAR, 135; CS, 323-4; HSI, 166; ACA, 208; CN, 130-1; DRH, 153; CLT, 258; CG, 391; CVR, 83-4; ACAR, 255
937	Dī-Šara	El caíd Naÿda b. Ḥusayn vence al	MQV, 313-5

⁶⁸⁵MENENDEZ PIDAL, R., JOVER ZAMORA, J. M., y LÉVI-PROVENÇAL, É., *España musulmana: hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031) por E. Lévi-Provençal*, IV.p.282.

⁶⁸⁶CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.157-64.

⁶⁸⁷DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.p.485.

⁶⁸⁸CAÑADA JUSTE, A., *Campaña de Pamplona*

⁶⁸⁹CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.179-85.

ejército pamplonés.			
	Calatayud	Abd al-Rahman III vence a Muṭararriḥ b. Muṇḍir at-Tuḡyībī y sus aliados castellanos.	MQV, 295-7
939	Simancas	Abd al-Rahman III se retira sin vencer a Ramiro II.	MQV, 323-32; BM-1, 360-1; II-O, 389; KA-O, 386; KA-P, 387-8; AU-G, 494-5; AAM, 135; NAR, 135-7; ACA, 208-9; CS, 325-7; HSI, 167; CN, 131-2; DRH, 154; CLT, 259; CG, 395-6; CVR, 84
	Alhándega	Abd al-Rahman III es derrotado en el barranco por tropas cristianas.	
942	Tudela	Muḥammad b. Hāšim de Zaragoza vence Fernán González y García Sánchez I.	MQV, 363-4

En el año 932 encontramos un combate en la llanura leonesa entre los partidarios de Ramiro II y Alfonso IV. En ella se enfrentaron los Banū Gómez y los Ansúrez⁶⁹⁰ contra el conde F.layn que intentaba defender el territorio⁶⁹¹. Por otra parte, este mismo año fueron enviadas tropas para ayudar a los toledanos que se encontraban bajo el asedio de las tropas califales. El contingente cristiano fue interceptado y combatido antes de poder llegar a su objetivo⁶⁹².

En el año 934, Abd al-Rahman III realizó la campaña de Osma⁶⁹³ y en ella el ejército cristiano de Ramiro II y el conde castellano, Fernán González, hicieron frente a los musulmanes en batalla junto al castillo de mismo nombre⁶⁹⁴. Una vez solucionado el problema de Toledo, Abd al-Rahman III centró sus esfuerzos en Zaragoza, ciudad en la que Muḥammad b. Hāšim at-Tuḡyībī se había rebelado⁶⁹⁵. Aunque la mayor parte de los efectivos cordobeses se encontraron en la región de Zaragoza, algunos caides realizaron incursiones por la frontera cristiana. El caíd de Madrid, Abū ‘Umar, atacó su sector fronterizo venciendo a los cristianos, mientras que los Banū Razīm y los Banū Dī n-Nūn en otra incursión vencieron en combate a un conde llamado Ramiro⁶⁹⁶.

⁶⁹⁰COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.p.145.

⁶⁹¹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.244.

⁶⁹²CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.225-6.

⁶⁹³MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.pp.312-26.

⁶⁹⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.250-8.

⁶⁹⁵MENENDEZ PIDAL, R., JOVER ZAMORA, J. M., y LÉVI-PROVENÇAL, É., *España musulmana: hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031) por E. Lévi-Provençal*, IV.p.290.

⁶⁹⁶VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.283-4.

TABLA Nº 45. CRONOLOGÍA COMBATES MENORES MEDIADOS DEL SIGLO X

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
932	Llanura Leonesa	Los Banū Gómez y Ansúrez vencen al conde F.layn.	MQV, 244
	Toledo	Tropas musulmanas vencen a un contingente cristiano que acudía en ayuda de Toledo.	AS, 225-6
936	Zaragoza	Los Banū Razīm vencen a un contingente del conde Ramiro.	MQV, 283-4
	Frontera del Duero	Tropas procedentes de Madrid vencen a un contingente cristiano.	
937	Zamora	Aḥmad b. Muḥammad b. Mubaššir vence a un contingente cristiano.	MQV, 301
938	Zamora	Aḥmad b. Muḥammad b. Ilyās. Vence a un contingente cristiano.	MQV, 318
939	Puertas de Simancas	Muḥammad b. Hāšim at-Tuḡībī es vencido y capturado a las puertas de la ciudad.	MQV, 325; AU-G, 494-5
	Frontera gallega	Muḥammad b. Qāsim b. Ṭumlus vence a un contingente cristiano.	MQV, 322
940	Frontera de Toledo	Aḥmad hijo del caíd de Toledo vence a un contingente cristiano.	MQV, 340
	Frontera de Talamanca	Mutarraf b. Dī n-Nūn vence a un contingente cristiano.	
942	Faḡy al-Masāyid	La caballería de Muḥammad b. Azrāq vence al conde Bermudo Núñez de Salamanca.	MQV, 363-4

En el año 937 Abd al-Rahman III dirigió la campaña con la que sometió la ciudad de Zaragoza además de los castillos que aún le eran fieles a Muḥammad b. Hāšim at-Tuḡībī. Por ello, antes de llegar con el grueso de su ejército a Zaragoza, el califa atacó el castillo de Calatayud, donde Muṭararrif b. Muḡdir at-Tuḡībī había recibido refuerzos cristianos llegados de Castilla y Álava⁶⁹⁷. Se libró una dura batalla en las puertas de la ciudad⁶⁹⁸. Poco después, tras la rendición de Zaragoza, tropas musulmanas se adentraron en el valle del Ebro bajo el mando de Naḡda b. Ḥusayn, en el territorio cristiano llegando hasta San Esteban y Dī-Šara en tres grupos principales que se enfrentaron a *ndūr.la*, secretario de la reina de Pamplona Toda, junto con otros condes y que fueron derrotados⁶⁹⁹. Ese mismo año, cabe añadir una incursión de Aḥmad b. Muḥammad b. Mubaššir, caíd de Toledo, por tierras zamoranas, donde se enfrentaron

⁶⁹⁷MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I, pp.331-6.

⁶⁹⁸VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, pp.293-310.

⁶⁹⁹Ibid, pp.313-5.

a un contingente cristiano que se dirigía hacia territorio musulmán⁷⁰⁰. Al año siguiente, una incursión similar, pero dirigida por Aḥmad b. Muḥammad b. Ilyās, entró en tierras de Zamora, donde volvieron a enfrentarse a un contingente cristiano⁷⁰¹.

El año 939 fue un año de inflexión para Abd al-Rahman III, que dirigió su campaña de Simancas⁷⁰² en la que se enfrentó en dos grandes batallas al ejército cristiano. Primero junto a la ciudad de Simancas durante tres días y después en el barranco de Alhándega⁷⁰³. Ese mismo año, las fuentes mencionan que una incursión cristiana intentó entrar en territorio musulmán, pero fue interceptada y combatida por Muḥammad b. Qāsim b. Ṭumlus⁷⁰⁴.

Tras el fracaso de la campaña de Simancas, Abd al-Rahman III impulsó las incursiones de menor envergadura dejando de lado las grandes campañas. En el año 940 una incursión dirigida por Aḥmad b. Basīl, hijo del caíd de Toledo, se adentró en territorio cristiano e interceptó y combatió a un contingente que se disponía a entrar en territorio musulmán⁷⁰⁵. De forma similar ocurrió unos meses después con la incursión que dirigió Mutarrif b. Dī n-Nūn en la frontera de Talamanca, que derrotó a otro contingente cristiano antes de que llegara a entrar en su territorio⁷⁰⁶. Al año siguiente, cristianos y musulmanes firmaron la paz, que duró hasta el año 942, cuando fue quebrantada por Fernán González y el rey pamplonés García Sánchez al dirigir sus tropas contra Tudela. Muḥammad b. Hāšim, gobernador de Zaragoza, se enfrentó en batalla a los cristianos, vencéndolos al segundo día del combate⁷⁰⁷. Ese mismo año, un contingente dirigido por el conde de Salamanca, Bermudo Nuñez, salió en incursión contra Saktān, pero fue atacado y vencido por el caíd, Aḥmad b. Ya'là b. Wabh⁷⁰⁸.

⁷⁰⁰Ibid.p.301.

⁷⁰¹Ibid.p.318.

⁷⁰²GÓMEZ MORENO, M., *La Batalla de Simancas*.pp.25-30. DE LAS CAGIGAS, I., *La Batalla de Simancas del año 939*.pp.53-73. MARTÍNEZ DIEZ, G., *La campaña de Simancas del año 939. Castrobón y el Barranco: ubicación exacta*, "Cuadernos de Historia de España" 65-66(1981).pp.21-30. CHALMETA, P., *Simancas y Alhandega*.pp.359-446. MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.pp.339-60.

⁷⁰³VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.323-6.

⁷⁰⁴Ibid.p.322.

⁷⁰⁵Ibid.340.

⁷⁰⁶Ibid.

⁷⁰⁷Ibid.pp.363-4.

⁷⁰⁸Ibid.p.364.

4.1.9-Años 974-983, ruptura de la paz y la llegada de Almanzor

Entre los años 943 y 973, apenas llegamos a encontrar cuatro combates aislados, dentro de un periodo de superioridad musulmana y crisis política en León, que terminó con la firma de una tregua que duró seis años. La tregua llegó a su fin, como ya comentamos en el apartado de las campañas, cuando la guerra en el norte de África a partir del año 972 reclamó la atención del califato y sus recursos militares. En este periodo de nueve años, encontramos un total de ocho combates, de los cuales seis son entre cristianos y musulmanes, uno entre musulmanes y otro entre cristianos. También cabe destacar, que la mitad de los enfrentamientos fueron grandes batallas.

TABLA N° 46. CRONOLOGÍA BATALLAS FINALES DEL SIGLO X

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
975	Gormaz	La guarnición de Gormaz vence en campo abierto al ejército cristiano	MQVII, 276-8
981	Torrevente	Victoria de Almanzor sobre Gālib.	AU-JMA, 61; NA, 28-30; KA-L, 31-3; KA-W, 159; BM-1, 464-5; NAR, 185-6
982	León	Almanzor se retira tras no poder vencer a Ramiro III.	HSI, 174-5; CN, 138; DRH, 163; CLT, 268; CG, 445
983	Portilla de Arenas	Batalla sin vencedor entre Vermudo II y Ramiro III.	CS, 342-3; HSI, 171; CI, 607; CN, 139; CLT, 265-6; CG, 430; CVR, 117

En el año 974, el conde García Fernández de Castilla lanzó una expedición contra la región de Deza⁷⁰⁹, pero sus tropas fueron combatidas por los defensores musulmanes, bajo el mando de los gobernadores de la zona Zirwāl y Madā, que fueron vencidos por los cristianos⁷¹⁰. Al año siguiente, y aprovechando la ausencia de un ejército califal, una coalición cristiana dirigida por el conde castellano cercó el castillo de Gormaz⁷¹¹. Asedio en el que registramos al menos tres combates importantes. El primero de ellos al llegar el ejército cristiano fue combatido por la guarnición musulmana del castillo en las cercanías de la fortaleza. El segundo de ellos, una escaramuza en el río Duero entre las tropas de Gālib y los cristianos que protegían un vado. Por último, el ataque final contra la fortaleza por parte de los cristianos, que fue combatido en batalla por la guarnición de Gormaz. A esto cabe añadir, que tras la

⁷⁰⁹MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.p.469.

⁷¹⁰GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.pp.227-8.

⁷¹¹MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, I.pp.470-81.

retirada cristiana del asedio, el caíd Gālib realizó una expedición por las cercanías del castillo de San Esteban de Gormaz y en su regreso hacia el río Duero, fue atacado por las tropas castellanas⁷¹².

TABLA N° 47. CRONOLOGÍA COMBATES MENORES FINALES DEL SIGLO X

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
974	Deza	El conde García Fernández vence a Zirwāl y Madā gobernadores de la región.	MQVII, 227-8
975	Gormaz	Tropas castellanas son vencidas por la guarnición del castillo en el exterior.	MQVII, 258-61
	Río Duero junto a Gormaz	Tropas de Gālib vencen en el vado del río Duero a las fuerzas cristianas que les atacan.	MQVII, 268-71
	Río Duero	Gālib vence a las tropas del conde García Fernández.	MQVII, 278-9

No encontramos más combates hasta el año 981, en plena disputa por el poder en al-Andalus entre Almanzor y Gālib⁷¹³, que implicó una guerra civil entre los musulmanes⁷¹⁴ y que terminó con la batalla de Torrevente⁷¹⁵. Muerto su oponente, Almanzor continuó con su política de campañas militares contra los territorios cristianos y en el año 982 se enfrentó al ejército de Ramiro III cerca de la ciudad de León, sin llegar a vencer la contienda⁷¹⁶.

Para finalizar con este periodo, cabe mencionar la batalla de Portilla de Arenas, ocurrida en el año 983, dentro de la guerra civil que disputaron Bermudo II y Ramiro III⁷¹⁷. Combate que no obtuvo ningún claro vencedor⁷¹⁸.

4.1.10-Años 1009-1018, la guerra civil andalusí

La superioridad musulmana bajo los gobiernos de Almanzor y su hijo, Abd al-Malik apenas fue combatida hasta el año 1000, cuando la coalición cristiana dirigida por

⁷¹²GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.pp.256-81.

⁷¹³COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.186-7.

⁷¹⁴MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla, I*.pp.493-500.

⁷¹⁵SECO DE LUCENA, L., *De nuevo sobre el "Naqt al-arus" de Ibn Hazm de Córdoba*.pp.31-3.

⁷¹⁶PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.174-5.

⁷¹⁷PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.342-3.

⁷¹⁸MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla, I*.pp.505-6.

el conde castellano Sancho García combatió en Cervera a los musulmanes⁷¹⁹ y a punto estuvo de obtener la victoria. No habría otro intento similar hasta siete años después, cuando el mismo conde se puso al mando del ejército cristiano en la batalla de Clunia⁷²⁰. Pero el punto de inflexión lo encontramos a partir del año 1009, con la muerte del hijo de Almanzor, Abd al-Rahman, conocido como Sanchuelo y el inicio de una guerra civil que terminó con la desintegración del califato en los reinos de taifas⁷²¹. En este breve periodo de nueve años, encontramos hasta nueve combates, de los cuales siete fueron grandes batallas. Además, todos ellos fueron luchas internas entre musulmanes.

TABLA Nº 48. CRONOLOGÍA COMBATES INICIOS DEL SIGLO XI

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
1009	Combate menor en Medinaceli	Victoria bereber sobre las tropas de Wāḍiḥ.	BM-2, 82
	Combate menor en Guadalajara	Victoria bereber sobre los esclavos amiríes.	
	Batalla de Alcalá de Henares	Bereberes y castellanos vencen a Wāḍiḥ.	BM-2, 83
	Batalla de Córdoba	Victoria de Sulaymān y los castellanos sobre los cordobeses.	BM-2, 84-6
1010	Batalla de Guadairo	Derrota de Sulaymān contra los catalanes de Ibn Abd al-Ābbār.	BM-2, 88-9
	Batalla de Córdoba	Sulaymān vence a Ibn ‘Abd al-Ābbār y Wāḍiḥ.	
1013	Batalla de Córdoba	Sulaymān y los bereberes vencen a los cordobeses.	BM-2, 102-3
1015	Batalla de Córdoba	Alī b. Ḥammūd vence a Sulaymān y los bereberes.	BM-2, 106-9
1018	Batalla de Granada	Zāwī b. Zīrī as-Šinhāyī vence al-Murtaḍā.	BM-2, 112-4

Dentro de la guerra civil de al-Andalus, y tras ser expulsados los bereberes de Córdoba por Ibn ‘Abd al-Ābbār, huyeron hacia el norte con su califa Sulaymān en busca de la ayuda de los cristianos⁷²². En las cercanías Guadalajara y Medinaceli⁷²³ tuvieron varios enfrentamientos con las tropas de la Marca bajo el mando de Wāḍiḥ. Una vez conseguida la ayuda castellana, el ejército bereber se dirigió hacia Córdoba, enfrentándose primero en batalla al ejército de Wāḍiḥ cerca de Alcalá de Henares y

⁷¹⁹MACHADO MOURET, O., *Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al-Jatib*.pp.390-95.

⁷²⁰MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.21-2.

⁷²¹COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.197-9.

⁷²²MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla, II*.pp.611-5.

⁷²³MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.82.

poco después cerca de la propia capital al ejército de Ibn ‘Abd al-Ābbār, puesto en fuga nada más iniciarse el combate⁷²⁴.

Al año siguiente, Ibn ‘Abd al-Ābbār por mediación de Wāḍih compró la ayuda de tropas francas para reconquistar la capital. La batalla se desarrolló en las cercanías de Córdoba y a pesar de la victoria bereber, la huida de su califa Sulaymān entregó la capital a Ibn ‘Abd al-Ābbār⁷²⁵. Los bereberes se quedaron en la zona y para expulsarlos, poco después de tomar la capital, Wāḍih dirigió su ejército, compuesto en su mayoría por los francos, contra la posición enemiga. La batalla de Guadiaro se decantó en favor de los bereberes y esto provocó la retirada definitiva de los aliados francos, que tras perder a sus comandantes principales⁷²⁶, decidieron regresar a sus tierras⁷²⁷.

En el año 1013 encontramos otro combate, que se desarrolló en las cercanías de Córdoba⁷²⁸. La ciudad estuvo bajo la presión de los bereberes que intentaron ocuparla sin éxito y la cercaron durante años. Finalmente, un cebo utilizado por los bereberes provocó la salida de los defensores a campo abierto donde fueron vencidos⁷²⁹. La ciudad se mantuvo en poder de Sulaymān durante dos años, hasta que llegó ‘Alī b. Ḥammūd desde Ceuta y consiguió el apoyo suficiente como para reunir un ejército y enfrentarse en batalla al califa bereber, al cual derrotó y apresó en las cercanías de Córdoba⁷³⁰.

En el año 1018 en cambio, encontramos otra batalla dentro de las luchas intestinas andalusíes, entre los candidatos al califato, Abd al- Raḥmān IV, conocido como al-Murtaḍā y al-Qāsim b. Ḥammūd, quien era gobernador de Sevilla mientras su hermano era califa. La batalla se desarrolló en tierras de Granada contra Zāwī b. Zīrī as-Šinhāyī, gobernador de la zona y al-Murtaḍā fue derrotado⁷³¹ principalmente debido a la traición de sus aliados⁷³².

⁷²⁴Ibid.pp.83-5

⁷²⁵Ibid.pp.90-2.

⁷²⁶COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.p.199.

⁷²⁷MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.

⁷²⁸COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.p.200.

⁷²⁹MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.102-3.

⁷³⁰Ibid.p.109.

⁷³¹COLLINS, R., *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*.pp.201-2.

⁷³²MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.112-4.

4.1.11-Años 1034-1049, la lucha entre las taifas

Desde el año 1018 hasta el 1034 las fuentes solo nos muestran un combate ocurrido en el año 1023 entre los ciudadanos de Córdoba y el califa que en ese momento ocupa el trono, al-Qāsim b. Hammūd⁷³³. El propio califa se vio sitiado en su alcázar por el populacho. No es hasta la definitiva desintegración del califato, cuando volvemos a ver mencionados en las fuentes combates destacables. En este periodo de 15 años, encontramos una acumulación de 13 combates, de los cuales dos los consideramos como batallas. Cabe destacar también que siete fueron entre los musulmanes y uno entre los cristianos, correspondiente éste a la batalla de Tamarón entre Bermudo III y Fernando I junto a su hermano García Sánchez III⁷³⁴.

TABLA Nº 49. CRONOLOGÍA COMBATES MEDIADOS DEL SIGLO XI

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
1034	Combate menor en Badajoz	Ibn al-Afṭas vence a las tropas de Ismā'īl que estaban en sus tierras.	BM-2, 172
1035	Combate menor de Carmona	Ismā'īl b. 'Abbād vence en emboscada a Yaḥyà.	BM-2, 160-1
	Combate menor de Alcalá de Guadaira	Yaḥyà b. 'Alī al-Fāṭimi vence cerca de Sevilla a Imād ad-Dawla que salió a combatirle.	MT, 73
1037	Batalla de Tamarón	Fernando I y García Sánchez III vencen a Bermudo III.	HSI, 181-2; CN, 152-3; DRH, 186; CLT, 281; ACR, 217; AT-1, 384; ACO, 319; CPO, 72; CG, 482; CVR, 159
1038	Combate menor de al-Fūnt en Granada	Bādīs vence a Zuhayr que había entrado en su territorio.	MT, 24-5
1039	Combate menor cerca de Córdoba	Bādīs vence a Ibn 'Abbād a las puertas de Córdoba.	BM-2, 170-1; MT, 73-4
1042	Combate menor en Játiva	Al-Manṣūr es derrotado por los esclavos negros de Játiva.	MT, 43-4
	Combate menor en Játiva	Al-Manṣūr reagrupa a sus fuerzas y vence a los esclavos negros.	
1045	Combate menor en Medinaceli	Ibn Hūd de Zaragoza con auxiliares cristianos vence a la guarnición de Medinaceli.	BM-2, 232
1047	Combate menor en Málaga	Muḥammad al-Mahdī venció a su primo Idrīs para quitarle el trono.	MT, 21-2
1049	Batalla de Évora	Ibn 'Abbād vence a Ibn al-Afṭas.	BM-2, 196
	Combate menor en Niebla	La caballería de Ibn 'Abbād vence a la de Ibn al-Afṭas.	
	Combate menor a las puertas de Niebla	Ibn al-Afṭas vence a Ibn 'Abbād junto a un río cerca de Nibla.	

⁷³³VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebies*.p.37.

⁷³⁴PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.181-2.

En el año 1034 Ibn ‘Abbād de Sevilla se adentró en territorio cristiano en campaña, pero a su regreso por tierras de Badajoz y tras pedir permiso a su señor Ibn al-Afṭas, fue atacado y sus tropas destruidas por éste⁷³⁵. Al año siguiente encontramos una incursión de Yaḥyà b. ‘Alī al-Fāṭimi contra Sevilla, pero su ataque fue interceptado por Imād ad-Dawla, hijo del gobernador de la ciudad. Los dos contingentes se encontraron y combatieron en Alcalá de la Guadaira, donde Imād fue vencido⁷³⁶. Poco después, Ismā’īl b. ‘Abbād, salió con sus tropas de Sevilla y preparó una emboscada contra Yaḥyà que se encontraba en Carmona⁷³⁷. Tras provocar su salida, se entabló un combate y el propio Yaḥyà fue vencido⁷³⁸.

En el año 1038, hubo también un enfrentamiento en tierras de Granada. Zuhayr, rey de Almería, sufrió una emboscada por parte de Bādīs y Buluggīn⁷³⁹, hijos del rey de Granada Ḥabbūs, y antiguos aliados, cuando se disponía a regresar a sus tierras, de las que había partido para darles el pésame tras la muerte de su padre⁷⁴⁰. Al año siguiente encontremos otro combate, esta vez entre Ibn ‘Abbād de Sevilla, que atacó las tierras de Córdoba y salió en defensa de ellas Bādīs b. Ḥabbūs de Granada con sus tropas⁷⁴¹. Los dos contingentes se enfrentaron en las cercanías de la ciudad.

Las siguientes luchas las encontramos ya en el año 1042, cuando al-Manṣūr fue expulsado de Almería por Ibn Ṣumādīḥ⁷⁴², buscó Játiva como lugar de asentamiento. Allí tuvo que enfrentarse en combate hasta en dos ocasiones a los defensores⁷⁴³.

En el año 1045, el rey de la taifa de Zaragoza, Ibn Hūd realizó una incursión por tierras toledanas llegando hasta Medinaceli, junto con sus aliados cristianos⁷⁴⁴. La guarnición de la población salió en busca de los agresores, a los que encontró y combatió sin éxito⁷⁴⁵. Dos años después encontramos la mención de combates en la taifa de Málaga, en la que Muḥammad al-Mahdī venció a su primo Idrīs⁷⁴⁶ y lo depuso

⁷³⁵MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.172.

⁷³⁶MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*.p.73.

⁷³⁷VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebies*.p.129.

⁷³⁸MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.160-1.

⁷³⁹VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebies*.p.98.

⁷⁴⁰MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.163.

⁷⁴¹Ibid.pp.170-1.

⁷⁴²La taifa de Almería se independizó de la de Valencia de ese modo. VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebies*.pp.99.

⁷⁴³MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*.pp.43-4.

⁷⁴⁴VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebies*.p.62.

⁷⁴⁵MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.232.

⁷⁴⁶VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebies*.p.115.

del trono⁷⁴⁷. Finalmente, para el año 1049 encontramos la guerra librada entre al-Mu'taḍid de Sevilla⁷⁴⁸, contra al-Muzāffar de Badajoz y la coalición de taifas aliadas de este, de Carmona, Málaga, Algeciras y Granada. Todo comenzó por los problemas fronterizos y el ataque del sevillano sobre la taifa de Niebla⁷⁴⁹. Dentro de esta guerra ambos contendientes lucharon cerca de Niebla en dos ocasiones⁷⁵⁰, para terminar en un gran combate, cuando al-Mu'taḍid dirigió su ejército directamente contra Badajoz y venció a al-Muzāffar en la batalla de Évora⁷⁵¹.

4.1.12-Años 1063-1072, la guerra se extiende entre cristianos y musulmanes

Entre los años 1050 y 1062 apenas encontramos dos combates aislados, uno corresponde a la batalla de Atapuerca del año 1054 entre Fernando I y García Sánchez III⁷⁵² y la otra de 1055 de la batalla de Arcos, en la que se enfrentó el caíd sevillano 'Abd Allāh b. Sallām contra los Banū Irniyyān⁷⁵³, siendo derrotado. Entre los años 1063 y 1072 en cambio encontramos nueve combates, de los cuales cinco fueron grandes batallas. Además, seis fueron entre cristianos, uno entre musulmanes y dos entre cristianos y musulmanes.

TABLA N° 50. CRONOLOGÍA BATALLAS SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XI

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
1063	Graus	Ibn Hūd de Zaragoza vence a Ramiro I de Aragón con ayuda de Sancho II y el Cid.	SM, 262-3; IK, 95; CN, 171; AT-1, 384; HR, 190; CVR, 181-2; CSJP, 450
1067	Río Ebro	Sancho Ramírez de Aragón vence a Sancho II de castilla.	CG, 496-7; CSJP, 451-2
1068	Llantada	Sancho II vence a Alfonso VI.	CN, 171; ACR, 217; ACAR, 256-7; HR, 190; CPO, 76; DRH, 195; CLT, 297; CG, 502; CVR, 185
1071	Santarén	Sancho II vence a García de Galicia.	CL, 405
1072	Golpejera	Sancho II vence a Alfonso VI.	CN, 171-3; CLT, 297; ACR, 217; ACAR, 257; CPO, 76-7; DRH, 195-6; CG, 502-3; CVR, 185-6

⁷⁴⁷MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*.pp.21-2.

⁷⁴⁸VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebies*.pp.138-9.

⁷⁴⁹Ibid.pp.143-4.

⁷⁵⁰MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.177.

⁷⁵¹Ibid.p.196.

⁷⁵²PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.185-8.

⁷⁵³MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.202.

En el año 1063 encontramos la batalla de Graus⁷⁵⁴, entre Ibn Hūd de Zaragoza contra Ramiro I de Aragón, en la que el rey musulmán recibió la ayuda de Castilla a través del futuro monarca Sancho II y en la que murió el propio rey aragonés⁷⁵⁵. Dos años más tarde, en cambio, se dio el combate de Paterna, en las cercanías de Valencia, cuando las tropas de Fernando I consiguieron hacer salir a los defensores de la ciudad simulando que se retiraban⁷⁵⁶. Al año siguiente, Ibn ‘Abbād, tendió una emboscada aprovechando un pacto entre Bādīs de Granada y los Banū Irniyyān de Arcos en un intercambio de castillos. Los sevillanos atacaron a los Banū Irniyyān cuando se encontraban de camino a su nueva ubicación, siendo estos últimos masacrados en Silves⁷⁵⁷.

TABLA Nº 51. CRONOLOGÍA COMBATES MENORES SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XI

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
1065	Paterna	Las tropas de Fernando I vencen a la guarnición de Valencia en el exterior de la ciudad.	BM-2, 210-1; NAR, 264-5; HSI, 206-7; CN, 169; DRH, 193; CLT, 294-5; ACO, 319; CRV, 172;
1066	Silves	Ibn ‘Abbād vence en una emboscada a los Banū Irniyyān en el llano de Silves.	BM-2, 226-7
1071	Braga	El rey García vence al conde Nuño Menendez.	CL, 405
	Villafranca de Valcárcel	Sancho II vence a las tropas del rey García.	DRH, 197-8; CG, 497-502; CRV, 183-5

En el año 1067 volvemos a encontrar una batalla entre cristianos, esta vez, dentro de la denominada guerra de los tres Sanchos⁷⁵⁸, que involucró a Sancho II de Castilla contra, Sancho Garcés IV de Navarra y Sancho Ramírez de Aragón⁷⁵⁹. La batalla debió de desarrollarse en las cercanías del Ebro. Al año siguiente se dio la batalla de Llantada⁷⁶⁰ entre Alfonso VI y Sancho II dentro de sus problemas ocasionados por el

⁷⁵⁴MÍNGUEZ, J. M., *La Reconquista*.p.116.

⁷⁵⁵DOZY, R., *Recherches sur l'Histoire et la Litterature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, II.pp.262-3.

⁷⁵⁶MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.210-1.

⁷⁵⁷Ibid.pp.226-7.

⁷⁵⁸MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.p.57.

⁷⁵⁹MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.496-7.

⁷⁶⁰REILLY, B. F., *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109*.p.59.

desacuerdo de la herencia recibida a la muerte de Fernando I⁷⁶¹. A pesar de la victoria de Sancho II, la situación se mantuvo inalterada.

En 1071 encontramos al rey García de Galicia, que tuvo que hacer frente a la rebelión del conde Nuño Menendez⁷⁶², al cual venció en Braga⁷⁶³. Las disputas entre los hijos de Fernando I continuaron ese mismo año, cuando Sancho II invadió los territorios gallegos de su hermano García. Dentro de esta campaña encontramos dos combates mencionados por las fuentes. El primero de ellos hace referencia a la batalla de Villafranca de Valcárcel, cuyas consecuencias hicieron que García huyera hacia los territorios portugueses. El segundo combate se dio en las cercanías de Santarén⁷⁶⁴ y la victoria de Sancho II le permitió dominar los territorios de su hermano⁷⁶⁵.

Finalmente, para terminar con este periodo de nueve años, encontramos en el año 1072 la batalla de Golpejera⁷⁶⁶, entre Alfonso VI y Sancho II⁷⁶⁷. Batalla en la que ambos hermanos se disputaron el dominio de sus reinos y que terminó con la victoria del rey castellano y la expulsión de Alfonso al reino de Toledo, donde se mantuvo durante unos meses hasta la muerte de su hermano en el asedio de Zamora⁷⁶⁸.

4.1.13-Años 1079-1086, dominio y presión cristiana hasta la llegada almorávide

Desde la batalla de Golpejera no volvemos a encontrar ningún combate hasta el año 1079. El dominio de Alfonso VI en los territorios cristianos se asentó y apenas hubo movimientos militares destacables durante estos años. En este periodo de siete años encontramos una acumulación de siete combates, de los cuales cuatro fueron grandes batallas. Debemos destacar también, que tres fueron en conflictos entre musulmanes y cuatro entre cristianos y musulmanes.

⁷⁶¹MARTÍN, J. C., *Los Annales Castellani Antiquiores y Annales Castellani Recentiores: edición y traducción anotada*.p.217.

⁷⁶²REILLY, B. F., *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109*.p.43.

⁷⁶³FLOREZ, E., *España Sagrada, Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Origen, Divisiones y Límites*, 14.p.405.

⁷⁶⁴MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.497-502.

⁷⁶⁵REILLY, B. F., *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109*.pp.43-4.

⁷⁶⁶ANGUITA JAÉN, J. M. y BURGOS HERVÁS, L., *La batalla de Golpejera*.pp.141-84.

⁷⁶⁷ESTÉVEZ SOLA, J. A., ed. *Chronica Nainerensis*, vol. 71 A, Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis (Turnholti: Typographi Brepols, 1995).pp.171-3.

⁷⁶⁸MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.pp.64-7.

TABLA N° 52. CRONOLOGÍA BATALLAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XI

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
1079	Batalla de Cabra	Abd Allah de Granada y el conde García Ordoñez son derrotados por el Cid y al-Mu'tamid de Sevilla.	HR, 191-2; CC, 357-8; CG, 522-3
1082	Batalla de Almenar	El Cid junto a al-Mutamin de Zaragoza vencen al-Mundir, el conde de Barcelona Berenguer Ramón II y Sancho Ramírez de Aragón.	HR, 193-6; CG, 535; CC, 358-9; CVR, 211-2;
1084	Batalla de Morella	El Cid vence a Sancho de Aragón y al-Mundir en Morella.	HR, 198-200; CSJP, 453; CG, 536-7; CVR, 213-4;
1085	Combate menor en Nívar	Tropas de Granada vencen a un grupo de cristianos en su territorio.	AA, 232-3
	Combate menor en Almería	80 jinetes cristianos vencen a 400 hombre de Ibn Šumādiḥ.	IK, 111-2
1086	Batalla de Zalaca	El ejército almorávide junto a las taifas vencen a Alfonso VI en Badajoz.	AA, 201-5; DY, 114-5; IK, 116-21; IA, 316-8; BM-3, 189-90; NAR, 280-9; AN, 98-100; AZ, 148-55; AHM, 66-81; IJS, 77-8; AH, 180-97; KM, 100-6; ACR, 217; ACO, 321; AT-1; 385; CL, 405-6; CLT, 306; DRH, 215; CG, 557-8; CPO, 82-3; CVR, 222;

En el año 1079, el rey de Granada Abd Allāh, con el apoyo de algunos condes cristianos, entre los que destacaba García Ordoñez⁷⁶⁹, realizaron una incursión contra la taifa de Sevilla, que fue defendida en la batalla de Cabra por el Cid, con el apoyo de tropas del rey sevillano al-Mu'tamid⁷⁷⁰. En el año 1082, surgieron los problemas entre las taifas de Zaragoza y Lérida, ambos bajo el gobierno del anterior rey de Zaragoza, divididas las dos entre sus hijos, al-Mutamin y al-Mundir⁷⁷¹. Dentro del conflicto, al-Mundir de Lérida se alió con el conde Berenguer Ramón II de Barcelona y Sancho Ramírez de Aragón para tomar el castillo de Almenar⁷⁷², que fue defendido en la batalla del mismo nombre por el Cid, que estaba al servicio de al-Mutamin de Zaragoza⁷⁷³. La victoria del Cid sobre la coalición, hizo que volvieran a verse las caras en la batalla de Morella⁷⁷⁴ dos años más tarde⁷⁷⁵, aunque esta vez sin la ayuda del conde barcelonés y con idéntico resultado.

⁷⁶⁹Ibid.pp.98-102.

⁷⁷⁰BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.191-2.

⁷⁷¹VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebies*.pp.60-3.

⁷⁷²MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.pp.126-30.

⁷⁷³BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.193-6.

⁷⁷⁴MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.pp.135-46.

⁷⁷⁵BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.198-200.

En el año 1085, la presión cristiana sobre las taifas musulmanas se acentuó, sobre todo con la conquista de Toledo por parte de Alfonso VI. El dominio cristiano era más que evidente y las incursiones llegaban hasta los territorios más al sur. Las tropas granadinas rechazaron en la batalla de Nívar⁷⁷⁶ a un contingente cristiano, mientras que en Almería, Ibn Ṣumādīḥ intentó hacer lo mismo, pero sin éxito⁷⁷⁷. Al año siguiente en cambio, la situación dio un vuelco con la ayuda llegada desde el norte de África. Los almorávides, apoyados por una coalición de taifas, hicieron frente y vencieron al ejército de Alfonso VI en la batalla de Zalaca⁷⁷⁸, cerca de Badajoz⁷⁷⁹. Ese mismo año, también encontramos el combate entre el conde García Jiménez⁷⁸⁰ contra al-Rāḍī, hijo del rey de la taifa de Sevilla, cerca del castillo de Aledo⁷⁸¹. Su derrota ante los cristianos les dio la posesión de un castillo en el corazón de los territorios musulmanes.

4.1.14-Años 1090-1097, los almorávides equilibran la balanza de poder militar

La llegada de los almorávides a la península volvió a equilibrar la balanza de poder entre cristianos y musulmanes, hasta el momento muy favorable a los nortños. Se dejaron de pagar las parias, pero la ayuda africana, pronto se convirtió en un proceso más de conquista, en vista de que las taifas eran incapaces por sí solas y sin un mando unificado de redirigir la situación⁷⁸². En este periodo de siete años encontramos nueve combates, entre los que podemos ver cinco grandes batallas. Ocho fueron entre cristianos y musulmanes, además de una entre cristianos, de Pinar de Tévar⁷⁸³ del año 1090, entre las tropas del Cid y el conde de Barcelona⁷⁸⁴, dentro de sus disputas en la zona del levante.

TABLA Nº 53. CRONOLOGÍA BATALLAS FINAL DEL SIGLO XI

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
1091	Almodovar del río	Ibrahim ibn Ishac vence a Alvar Fáñez.	AZ, 158-9; NAR, 297; AN, AT-2; 403; CG, 538
1094	Cuarte	El Cid vence al ejército almorávide	BM-3, 77-86 / 96-8; HR, 234-6;

⁷⁷⁶ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Ziri de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.232-3.

⁷⁷⁷IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.111-2.

⁷⁷⁸REILLY, B. F., *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109*.pp.207-14.

⁷⁷⁹ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Ziri de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.201-5. MÍNGUEZ, J. M., *Alfonso VI, Poder, Expansión y Reorganización interior* (Hondarribia: Nerea, 2000).pp.136-41.

⁷⁸⁰REILLY, B. F., *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109*.pp.224-7.

⁷⁸¹MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*.p.125.

⁷⁸²VIGUERA MOLINS, M. J., *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebies*.pp.174-6.

⁷⁸³MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.pp.207-19.

⁷⁸⁴BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.212-22.

		que asedia Valencia.	CMC, 128-9 /139-43; CG, 596-9; CVR, 236
1096	Alcoraz	El rey Pedro de Aragón vencen a Al-Mustain II de Zaragoza y su aliado el conde García Ordoñez en el asedio de Huesca.	SM, 267-8; CSJP, 455; ACR, 217; AT-1, 385 ⁷⁸⁵
1097	Consuegra	El ejército almorávide de Muḥammad ibn al-Ḥāȳy vence a Alfonso VI.	IK, 133-4; AT-1, 385; CG, 538
	Bairén	El Cid vence a un ejército almorávide.	HR, 236-9; CMC, 194-8; CG, 604-7; CSJP, 457; CVR, 238-9

En el año 1091, los almorávides se encontraban en plena conquista de la taifa de Sevilla, con poca oposición, salvo la que encontraron en algunas ciudades. Su rey al-Mu'tamid pidió ayuda a Alfonso VI, que respondió con el envío de Alvar Fáñez y un ejército de auxilio. Las tropas cristianas se enfrentaron a los almorávides, de Ibrahim ibn Ishac, en la batalla de Almodovar del río⁷⁸⁶, siendo derrotadas⁷⁸⁷.

TABLA N° 54. CRONOLOGÍA COMBATES MENORES FINAL DEL SIGLO XI

Año	Combate	Ejércitos enfrentados	Fuentes
1090	Pinar de Tévar	El Cid vence al conde de Barcelona.	HR, 212-2, CMC; 90-3; CG, 562-4; CVR, 223-6;
1094	Valencia	Tropas del Cid vencen a la guarnición musulmana de Valencia.	CG, 570-3
1097	Cuenca	Muḥammad ibn 'Ā'īša vence a las tropas de Alvar Fáñez.	IK, 134
	Alcira	Muḥammad ibn 'Ā'īša vence a un grupo de hombres del Cid.	

En el año 1094 encontramos también varios combates relevantes. El primero de ellos se dio en el asedio de Valencia entre las tropas del Cid y los defensores musulmanes, que combatieron a las afueras de la ciudad⁷⁸⁸. Tras la conquista de la ciudad por el Cid, los almorávides enviaron un ejército para recuperarla, pero la campaña terminó en la batalla de Cuarte⁷⁸⁹, con victoria cristiana⁷⁹⁰. Dos años más tarde

⁷⁸⁵La ejecutoria de infanzonía de Biescas también habla de este combate, mencionando la participación de numerosos montañeses en el ejército aragonés. GARCÍA CIPRÉS, G., *Cofradía de nobles de San Jorge*, "Linajes de Aragón: Revista quincenal ilustrada" 2(1911).pp.62-4.

⁷⁸⁶REILLY, B. F., *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109*.pp.251-2.

⁷⁸⁷HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.pp.158-9.

⁷⁸⁸MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.570.

⁷⁸⁹MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.pp.349-60.

⁷⁹⁰HUICI MIRANDA, A., *Ibn Idari: Al-Bayan Al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*.pp.77-86.

se dio la batalla de Alcoraz⁷⁹¹, entre el ejército musulmán de al-Mustain II de Zaragoza Pedro I de Aragón. Los cristianos se encontraban sitiando la ciudad de Huesca, donde acudió en su auxilio el rey zaragozano con el apoyo del conde castellano García Ordoñez⁷⁹². La gran batalla supuso la derrota musulmana y posteriormente la caída de la ciudad.

Finalmente, en el año 1097 encontramos cuatro combates de los cuales dos fueron relevantes. La incursión del Cid junto a su aliado Pedro I de Aragón terminó en la batalla de Bairén, forzada por los musulmanes para detener a los cristianos⁷⁹³. Mientras tanto, Alfonso VI se enfrentó y fue derrotado por un gran ejército almorávide, bajo el mando de Muḥammad ibn al-Ḥāȳy, en Consuegra⁷⁹⁴. Hubo otra incursión almorávide por tierras de Cuenca dirigida por Muḥammad ibn ‘Ā’iša, que intentó detener sin éxito Alvar Fáñez⁷⁹⁵. Además, el mismo Muḥammad ibn ‘Ā’iša, se adentró después en tierras valencianas y derrotó, también en combate, a un contingente formado por hombres del Cid, en Alcira⁷⁹⁶.

4.2-Batallas por campaña

En 359 años de estudio contamos por lo tanto con 70 combates en campo abierto. No es frecuente encontrar más de uno por campaña, salvo en 16 casos que hemos podido ver que hubo dos enfrentamientos en la campaña, dos casos en los que contamos tres combates y otros dos en los que podemos ver hasta cuatro encuentros. Las cifras de más de un combate por campaña son muy bajas y por lo tanto no eran muy comunes.

⁷⁹¹MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, vol. I(Madrid: Espasa-Calpe, 1947).pp.526-7.

⁷⁹²ORCÁSTEGUI, C., *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*.p.455.

⁷⁹³BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.236-9.

⁷⁹⁴IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.133-4.

⁷⁹⁵Ibid.

⁷⁹⁶Ibid.

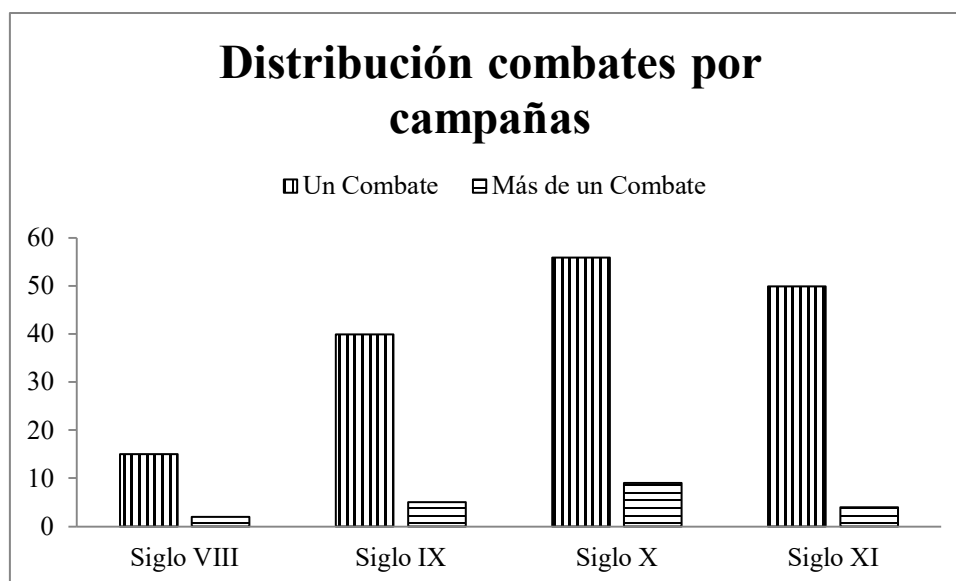


Gráfico 20. Distribución de los combates a lo largo de los siglos por campañas.

La magnitud de los combates en una campaña podía ser variada y dependía del objetivo planteado por los agresores y la defensa de los agredidos, pero en general no eran muy comunes. También debemos mencionar que los motivos de entablar varios combates en el transcurso de la campaña surgían y no parecían seguir una estrategia general, provocados por el aprovechamiento del terreno. Podían buscarse para frenar a un ejército invasor acosándolo en puntos estratégicos, para debilitar al enemigo antes de un combate decisivo, para ganar tiempo o como consecuencias de luchas que no habían sido resueltas en un primer encuentro. Este último era aplicable también a las campañas de incursión, pero también podemos verlo dentro de las guerras civiles en las que se buscaba derrotar directamente al pretendiente al trono mediante una estrategia de confrontación directa e incluso con las consecuencias pactadas⁷⁹⁷.

En el año 795 el caíd Abd al-Karim realizó una campaña contra los territorios cristianos de León. Alfonso II evacuó a la población del llano y plantó cara a la vanguardia del ejército musulmán dirigida por Faradj ibn Kinâna, que según las fuentes, estaba compuesta por 4.000 jinetes. Las tropas cristianas fueron vencidas y dispersadas hacia las montañas, mientras la vanguardia musulmana avanzó hasta el río Narcea. Allí encontró al conde Gundemaro con 3.000 jinetes, mientras Alfonso II buscaba refugio en

⁷⁹⁷GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)*.pp.290-2.

los castillos del interior⁷⁹⁸. El objetivo de los cristianos en este caso parece apuntar a un intento de frenar a la vanguardia musulmana para ganar tiempo. En el primero de ellos, el encuentro en el llano quiso dar tiempo a los habitantes para que buscaran refugio en las montañas, mientras que el segundo, junto a un río, pudo tener la intención de bloquear un punto natural de acceso al interior de Asturias al ejército musulmán. Abd al-Karim buscaba capturar al rey cristiano, pero finalmente no pudo conseguirlo.

En el año 878, al-Mundir, hijo del emir Muḥammad, dirigió una campaña contra León con dos ejércitos diferentes. Uno principal dirigido por él mismo, había partido desde Córdoba, mientras que hubo otro, formado por hombres de las ciudades de Toledo, Talamanca y Guadalajara. Los dos contingentes siguieron rutas distintas para adentrarse en territorio enemigo y los dos fueron combatidos por los cristianos de forma separada. Alfonso III centró sus esfuerzos en derrotar a los musulmanes primero en Polvoraria⁷⁹⁹ con éxito. Las noticias de la derrota musulmana llegaron a al-Mundir, que decidió retirarse ante la falta de refuerzos y fue atacado en Valdemora⁸⁰⁰ por el ejército cristiano. En este caso, la segunda batalla ha sido puesta en duda, debido a que la fuente latina más cercana a los acontecimientos no la menciona. Fuentes posteriores la añadieron como una masacre mayor que la ocurrida en Polvoraria, pero debemos descartarla como tal, ya que el propio al-Mundir continuó dirigiendo sus campañas en los años posteriores. De todas formas, no podemos confirmar que no hubiera ningún combate en dicho lugar, al contrario, es probable que el ejército musulmán en retirada fuera hostigado por los cristianos, como hicieron en otras campañas. Pero en lo que concierne a las batallas en campaña, este caso nos muestra la estrategia de vencer a dos contingentes por separado antes de que pudieran unir sus fuerzas. En este caso los cristianos buscaron el enfrentamiento directo para expulsar a las fuerzas invasoras.

Una campaña significativa la encontramos en el año 918 y que fue conocida como la de Mitonia. El caíd Badr b. Aḥmad fue enviado en campaña contra Castilla en respuesta a lo ocurrido el año anterior en San Esteban de Gormaz, desastrosa campaña en la que murió el caíd Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ‘abda en combate contra los cristianos. El ejército musulmán partió de Córdoba en julio y llegó a territorio cristiano a principios de agosto, donde encontró resistencia. En el lugar llamado

⁷⁹⁸FAGNAN, E., *Histoire de l’afrique et de l’Espagne, Al-Bayano’l-Mogrib*, II, pp.102-4.

⁷⁹⁹GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.177.

⁸⁰⁰PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.282-3.

Mitonia, descrito como zona montañosa, la llegada de los musulmanes fue combatida hasta en tres ocasiones en un breve periodo de tiempo. El ejército de Badr primero tuvo que hacer frente a la defensa local, probablemente organizada por el conde encargado de la zona y a la que terminó venciendo y obligando a que se retirara a zonas de difícil acceso. Pronto llegaron los refuerzos de Ordoño II que se unieron a los restos de los defensores locales y el 14 de agosto se volvieron a enfrentar a los musulmanes, cerca de las ruinas de un castillo. La victoria musulmana obligó nuevamente a los cristianos a retirarse, pero volvieron a recibir refuerzos, esta vez llegados desde Pamplona, con su rey Sancho Garcés al frente. Los ejércitos cristianos unieron sus fuerzas y presentaron batalla nuevamente al ejército de Badr el día 16, pero fueron nuevamente derrotados⁸⁰¹. Los cristianos se retiraron definitivamente, aunque las fuentes tampoco mencionan que el ejército musulmán continuara con la campaña. Esto muestra el intento por defender el territorio por parte de los cristianos con hasta tres combates muy cercanos en el tiempo. Por un lado nos muestra que el ejército cristiano no fue totalmente derrotado en los dos primeros encuentros. Por otro, que los refuerzos recibidos fueron suficientes para reorganizar un ejército que pudiera plantar batalla al ejército invasor.

Un caso similar lo encontramos en la campaña de Abd al-Rahman III contra Pamplona del año 924. El avance del ejército musulmán por tierras navarras fue combatido hasta en cuatro ocasiones según las fuentes. El primer encuentro tuvo lugar cerca de Lumbier, en una zona montañosa, donde el rey pamplonés Sancho Garcés, atacó a los musulmanes. La victoria musulmana impidió a los cristianos plantar cara nuevamente y buscaron hostigar al ejército de Abd al-Rahman III en zonas propicias para evitar su ventaja numérica. El siguiente ataque fue en el desfiladero de *Harqala* contra la retaguardia musulmana, aunque sin éxito. Después, los pamploneses aumentaron sus fuerzas con refuerzos llegados desde Álava y Castilla para plantar combate en San Esteban de Deyo, en zonas elevadas con el mismo resultado. Finalmente, Sancho Garcés volvió a atacar a los musulmanes en Rubia Surita, un promontorio junto al río Ebro, cuando el ejército de Abd al-Rahman III se disponía a abandonar sus territorios⁸⁰².

⁸⁰¹CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*, pp.151-2. Para complementar esta información resulta importante consultar también MARCOS MARÍN, F., *Poesía Narrativa Árabe y Épica Hispánica*, pp.118-9.

⁸⁰²VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, pp.146-51.

En el año 920, dentro de la campaña de Muez dirigida por Abd al-Rahman III contra tierras pamplonesas, tenemos un ejemplo de los combates previos a la batalla. El ejército cordobés fue atacado el 24 de julio por Sancho Garcés a su paso por el río Ebro. Los musulmanes salieron vencedores mientras que los cristianos se retiraron a las zonas altas y de difícil acceso. Al día siguiente, el ejército musulmán avanzó hasta Muez, donde se encontró a los ejércitos de Ordoño II y Sancho Garcés formados para la batalla⁸⁰³. La victoria finalmente fue para los musulmanes. El ataque de Sancho Garcés en el Ebro previo a la batalla del día siguiente en Muez pudo estar motivado por el hecho de querer ganar tiempo para la llegada de los refuerzos de Ordoño. Aunque por otra parte, también pudo buscar debilitar al enemigo aprovechando un punto estratégico como puede ser el paso de un río.

La campaña de Simancas del año 939 presenta una situación contraria. En aquella ocasión la campaña dirigida por Abd al-Rahman III se vio frenada directamente en la batalla de Simancas. El ejército musulmán en su regreso hacia tierras musulmanas siguiendo el río Duero, avanzó hasta el desfiladero de Alhándega, donde fue atacado por el ejército cristiano y donde el califa cordobés sufrió la mayor derrota de todo su reinado⁸⁰⁴. En esta campaña ninguno de los dos ejércitos había vencido en Simancas, por lo que la situación fue resuelta en un segundo combate buscado por los cristianos para acabar con el ejército musulmán.

En el año 799 encontramos un ejemplo de doble combate para resolver una guerra civil, La campaña fue realizada por Sulaymān, hermano del difunto emir Hishām I, contra su sobrino Alḥakam, emir tras la muerte de su padre. Sulaymān había reagrupado un ejército, que fue derrotado dos años antes en la batalla de Quesada, para ir contra su sobrino. Los dos contingentes se vieron las caras primero en la batalla de *B.rk.lūn* y después cerca de la aldea de Palma, las dos en tierras de Écija⁸⁰⁵. La primera derrota de Sulaymān no fue suficiente para dismantelar su ejército y unos meses más tarde en el combate de Palma sus fuerzas fueron destruidas.

⁸⁰³CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.157-64.

⁸⁰⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.323-6.

⁸⁰⁵MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.p.19.

4.3-La batalla en su contexto estratégico

Una batalla no era una acción militar que se llevara a cabo a la ligera y en general tampoco una acción muy buscada por los comandantes de los ejércitos medievales⁸⁰⁶. Había numerosos factores a tener en cuenta, sobre todo las consecuencias de ser derrotado en una contienda de esa magnitud y lo que implicaba para la campaña militar que se estaba llevando a cabo en ese momento. Por eso, elegir el momento más adecuado podía resultar vital para el desenlace de la misma. Luchar en solitario o junto con un aliado podía hacer variar los planes de los contendientes. Se requería de coordinación para elegir el punto y el momento en el que plantar batalla. A lo que cabe añadir la elección del terreno en el que se quería combatir, para reducir las ventajas de un enemigo numeroso o con una caballería superior que podía ser difícil de neutralizar con los medios disponibles.

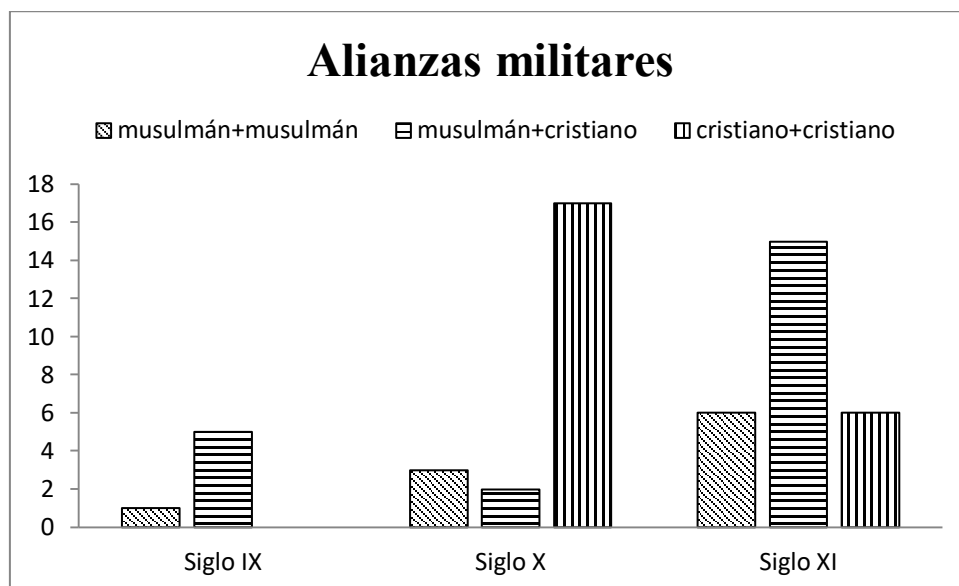


Gráfico 21. Alianzas militares a lo largo de los siglos.

Según la información que nos proporcionan las fuentes, hubo al menos 55 ocasiones durante los cuatro siglos analizados, en los que diferentes contingentes unieron sus fuerzas para el combate. Los musulmanes llegaron a reunir varios contingentes, ya fueran emirales aliados con algún señor o sobre todo, reinos y territorios independientes que unieron sus fuerzas para combatir a un enemigo que

⁸⁰⁶GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)*.pp.288-90.

mostraba signos de superioridad. Es por ello, que la cifra se nos reduce a diez ocasiones, siendo mayoría de estas uniones en el siglo XI, momento de mayor división entre los musulmanes que vivió al-Andalus. Las alianzas entre cristianos y musulmanes también fueron frecuentes y sobre todo llama la atención que estas uniones fueran mayores en los siglos IX y XI con un bajón significativo en el X. La explicación se centra en la unión existente entre los andalusíes. A finales del siglo IX las rebeliones en al-Andalus fueron frecuentes llegando a reducir el poder emiral a la región cordobesa. Las alianzas con los cristianos en este momento fueron algo recurrente, siempre que cumpliera con unos intereses comunes. En cuanto al siglo XI, la ya mencionada división en reinos de taifas abrió el camino al cobro de las parias y por lo tanto, los cristianos sirvieron a los reinos musulmanes a cambio de cuantiosas cantidades de dinero.

En lo que respecta a las alianzas entre fuerzas cristianas, nos referimos principalmente a aquellas que se realizaron entre reinos e incluso en algún caso, debido a la independencia con la que actuó el condado castellano, considerándola como fuerza independiente. Los cristianos unieron sus fuerzas en 23 ocasiones durante los cuatro siglos analizados. Vemos estas alianzas en batalla a partir del siglo X, donde llegamos a contar hasta 17 ocasiones. Esta unión fue necesaria, principalmente debido a la debilidad de los reinos cristianos frente al gran poder andalusí. Era su única forma de poder enfrentarse a un enemigo superior y sobre todo después de que Abd al-Rahman III, uniera de nuevo las regiones rebeldes. Fue al primer califa a quien más veces se llegaron a enfrentar, ya que en tiempos de Almanzor apenas hubo intentos de frenar a los musulmanes por medio del combate directo. Durante el siglo XI la situación fue distinta y las alianzas también fueron empleadas para luchar entre los reinos cristianos, como resultado de las divisiones territoriales.

Las escasas alianzas musulmanas del siglo IX se reducen a enfrentamientos en la marca superior provocados por los Banū Qasī. De forma similar en el siglo X las alianzas formadas por ‘Umar b. Ḥafṣūn, el rebelde de Bobastro, que en el año 910 unió sus fuerzas a las de Sa’īd b. Mastana, otro rebelde de la zona de Priego, para atacar la zona de Jaén. Su incursión fue perseguida y vencida en combate por el caíd Abī ‘Abda⁸⁰⁷. Otro tipo de alianzas eran las formadas por el ejército califal y tropas de las marcas fronterizas, que si bien estaban bajo el gobierno directo del califa, en ocasiones pudieron reusar a participar en las expediciones que se adentraban en territorio cristiano.

⁸⁰⁷CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.104.

En el año 937, tras someter a la ciudad de Zaragoza, Abd al-Rahman III envió al caíd Naÿda b. Ḥusayn en expedición contra tierras de Pamplona. El ejército principal compuesto por tropas cordobesas vio incrementadas sus filas cuando Muḥammad b. Hāšim de Zaragoza, en acto de sumisión, se unió a la expedición con sus tropas y clientes de la marca superior. La expedición fue dividida en cuatro cuerpos principales por los comandantes del ejército. Uno de los contingentes, bajo el mando de Muḥammad b. Hāšim, se dirigió al llano de San Esteban, Muḥammad b. ‘Uṭmān al-Muṣḥafi y Aḥmad b. Muḥammad al-Gassānī, secretarios de Naÿda, fueron enviados al llano de Dī-Šara, mientras que Muḥammad b. Lubb dirigió sus tropas por otras zonas adyacentes. Finalmente, el caíd Naÿda, siguió con el contingente más numeroso al resto de cuerpos en retaguardia y en forma de apoyo. Las tropas de Muḥammad b. Hāšim se encontraron con el ejército pamplonés en el llano de San Esteban, cerca de una fortaleza y comenzó un duro combate. Las tropas cristianas estaban dirigidas por el secretario de la reina Toda, *ndūr.la*, según las fuentes. La batalla, de la que no disponemos descripciones, estuvo igualada y solo fue vencida por los musulmanes, cuando recibieron los refuerzos del caíd Naÿda. La retirada cristiana se hizo hacia zonas de difícil acceso, perseguidos por los musulmanes⁸⁰⁸.

Las alianzas entre musulmanes fueron más evidentes a partir del siglo XI, tras el estallido de la guerra civil en al-Andalus, y la reducción de las fuerzas musulmanas, requerían de otros apoyos para incrementar sus contingentes. En el año 1049, dentro de la guerra que mantuvieron las principales taifas de Badajoz y Sevilla, se libró la batalla de Évora. Ibn ‘Abbād de Sevilla reunió a sus tropas y sus aliados para atacar el territorio de Badajoz, taifa que defendió Ibn al-Afṭas, que contó con la ayuda de su aliado, Ishāq b. ‘Abd Allāh al-Birzālī, rey de la taifa de Carmona. Las fuentes mencionan una batalla llevada a cabo principalmente por grupos de caballería, que se enfrentaron cerca de Évora, sin mantener unas formaciones ordenadas ni un plan de batalla concreto. Finalmente las tropas de Ibn al-Afṭas fueron derrotadas y algunas unidades de caballería se refugiaron en Évora. Las tropas de la taifa de Carmona fueron comandadas por al-‘Izz, hijo del rey al-Birzālī, que murió en el combate contra los sevillanos⁸⁰⁹. Pero las alianzas más visibles, fueron las que se formaron a partir del año 1086, cuando las taifas pidieron ayuda al imperio almorávide del norte de África, tras ser conquistada la taifa

⁸⁰⁸VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.313-15.

⁸⁰⁹MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.196.

toledana por los cristianos. La batalla más representativa de este tipo de alianzas fue la de Zalaca del 1086. Las tropas almorávides unieron sus fuerzas a la coalición formada por las taifas de Sevilla, Granada, Badajoz y Málaga, para combatir al ejército de Alfonso VI⁸¹⁰.

En cuanto a las alianzas cristiano-musulmanas, fueron de naturaleza variada. A lo largo del siglo IX en su mayoría fueron las que formaron los Banū Qasī con los cristianos, tanto pamploneses como castellanos, en sus luchas por dominar la Marca superior, ante las familias musulmanas rivales asentadas en la zona de Zaragoza y Huesca. En combate, los vemos luchar juntos en diversas batallas, como la que se libró en el año 843 en tierras pamplonesas. En el mes de julio, Abd al-Rahman II dirigió una campaña contra tierras cristianas y avanzó con su ejército dejando el mando de las alas, compuestas por caballería a sus hijos Almuṭarrif y Muḥammad. La avanzadilla musulmana arrasó con todo a su paso hasta que se encontró con una emboscada preparada por las tropas combinadas de Mūsà b. Mūsà y García Iñiguez. El duro combate se desarrolló a lo largo del día, siendo contrario a los musulmanes al principio, pero finalmente se saldó con la derrota cristiano-musulmana, cuyas tropas se retiraron del combate. Las fuentes mencionan la pérdida de hasta ciento 15 caballeros importantes entre los enemigos del emir⁸¹¹.

En el año 854 encontramos otro tipo de alianza cristiano-musulmana en la batalla de Guadacelete. La ciudad de Toledo se encontraba en rebeldía contra Córdoba y sus habitantes pidieron ayuda a Ordoño I, que envió al conde Gatón del Bierzo con un contingente de cristianos. El emir Muḥammad I por su parte, dirigió sus tropas contra la ciudad con intención de someter a los rebeldes. Al llegar, el emir fue informado de la llegada de los refuerzos cristianos, por lo que optó por preparar una trampa a los toledanos. Ocultó a gran parte de sus tropas cerca del río Guadacelete para simular que contaba con ejército poco numeroso y de esta forma atraer a los toledanos fuera de las murallas. Las tropas cristiano-musulmanas salieron a combatir al emir y cayeron en la trampa, siendo derrotadas y puestas en fuga⁸¹².

⁸¹⁰ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.201-5.

⁸¹¹MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.310-1.

⁸¹²FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.154-5.

Otro caso similar lo encontramos en el año 876, cuando la región de Mérida se encontraba en rebeldía contra el emir Muḥammad I. El rebelde Ibn Marwān se alió con Alfonso III, por lo que fue enviada desde Córdoba una expedición en su contra, bajo el mando del hijo del emir, al-Mundir y Ḥašim Ibn Abd al-Azīz. La expedición cordobesa, compuesta por unos 900 caballeros del ejército regular se dirigió hacia el norte tras pasar cerca de Mérida. La retaguardia del ejército fue atacada en emboscada por tropas cristianas, que en un primer momento fueron vencidas y puestas en retirada. La victoria duró poco, ya que apareció Ibn Marwān con sus hombres apoyado por otras tropas cristianas. El duro combate causó unas 700 bajas a los musulmanes⁸¹³ y el propio Ibn Abd al-Azīz fue capturado cuando realizó una carga con cincuenta de sus hombres contra las tropas enemigas⁸¹⁴.

En el siglo X en cambio, las escasas alianzas cristiano musulmanas fueron acciones puntuales. En el año 937, Abd al-Rahman III se dispuso a terminar de someter el territorio de Zaragoza, en rebeldía contra el califa. Las tropas califales partieron en campaña para poner cerco a la ciudad de Zaragoza y en su camino sometieron los enclaves y castillos que aún eran leales al rebelde. Las tropas cordobesas tuvieron que hacer un alto para tomar Calatayud, cuyo señor Muṭarrif b. Muṣṭafī at-Tuḡībī, había recibido refuerzos cristianos llegados desde Álava y Castilla. Ambos ejércitos se enfrentaron en batalla a las puertas de la ciudad, donde los rebeldes fueron derrotados y tuvieron que buscar refugio tras las murallas. Finalmente la fortaleza fue rendida y parte de los cristianos fueron perdonados, siendo el resto ejecutados por los hombres del califa, en una cifra cercana a los 330⁸¹⁵.

La segunda mención de una alianza en batalla entre cristianos y musulmanes la encontramos en el año 981, correspondiente a la batalla de Torre vicente, que libraron Almanzor y Gālib por el control del califato. Gālib, contó entre sus filas con la ayuda de varios contingentes cristianos, uno castellano bajo el mando del conde García Fernández y otro pamplonés, bajo el mando del rey Curvo Ramiro⁸¹⁶. La dura batalla, opuesta en un principio a Almanzor, se saldó con su victoria tras la muerte de Gālib durante el

⁸¹³ *Annales du Maghreb et de l'Espagne par Ibn El-Athir*.pp.247-8.

⁸¹⁴ RIBERA, J. y GAYANGOS, P., *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*.p.74.

⁸¹⁵ VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.295-7.

⁸¹⁶ HOENERBACH, W., *Islamische Geschichte Spaniens*.p.159.

combate. Las tropas cristianas huyeron y fueron perseguidas por los hombres de Almanzor, mientras que el resto de enemigos musulmanes fueron perdonados⁸¹⁷.

En el siglo XI, como ya señalamos al principio, las alianzas cristiano-musulmanas fueron más frecuentes que en cualquier otro siglo de los que completan este estudio. Desde el primer momento del inicio de la guerra civil encontramos a los cristianos del conde castellano Sancho García, ayudando a la facción bereber en las batallas de Alcalá de Henares y Córdoba que se libraron en el año 1009, ambas con sendas victorias para los aliados⁸¹⁸. La facción rival de Ibn ‘Abd al-Ŷabbār compró también la ayuda de los catalanes, que acudieron con cerca de 10.000 hombres para combatir en las batallas de Córdoba y Guadaíro del año 1010⁸¹⁹. En la batalla de Granada del 1018 entre al-Murtaḍā y Zāwī b. Zīrī as-Şinhāyī, el primero de ellos contó con la colaboración de un contingente catalán también, aunque finalmente fue derrotado⁸²⁰. En el año 1045, dentro de las guerras que mantuvieron las taifas de Toledo y Zaragoza, ambos bandos contaron con el apoyo de pamploneses y castellanos. Ese mismo año Ibn Hūd de Zaragoza salió en incursión contra Medinaceli, en posesión de los toledanos, acompañado de un contingente navarro. Las tropas de la ciudad salieron para hacerles frente, pero fueron derrotadas⁸²¹. Del mismo modo, las tropas de la taifa de Zaragoza lucharon junto al ejército navarro del rey García Sánchez III en la batalla de Atapuerca, contra el rey leonés Fernando I⁸²². En aquella lid al igual que en la de Torrevicente, los aliados musulmanes fueron perseguidos tras la derrota mientras que los cristianos fueron perdonados. En el encuentro de Graus del 1063, Ibn Hūd de Zaragoza se enfrentó al rey Ramiro I de Aragón. En esta ocasión los musulmanes recibieron la ayuda del futuro rey castellano, Sancho II acompañado por Rodrigo Díaz de Vivar⁸²³. Este último también sirvió directamente, tras ser desterrado de Castilla por Alfonso VI, en la taifa zaragozana, participando en las batallas de Almenar⁸²⁴ (1082) y Morella⁸²⁵ (1084), contra la taifa de Lérida y sus aliados aragoneses y catalanes.

⁸¹⁷SECO DE LUCENA, L., *De nuevo sobre el "Naqt al-arus" de Ibn Hazm de Córdoba*.pp.31-3.

⁸¹⁸MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.83.

⁸¹⁹Ibid.pp.88-9.

⁸²⁰Ibid.pp.112-4.

⁸²¹Ibid.p.232.

⁸²²PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.185-8.

⁸²³IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.p.95.

⁸²⁴BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.193-6.

⁸²⁵Ibid.pp.198-200.

Por lo que respecta a las alianzas entre cristianos, el siglo X fue sin duda el más destacado. El objetivo común de avanzar posiciones contra un enemigo más poderoso unió a castellanos, leoneses y pamploneses, aunque la mayoría de estas alianzas se concentran en la primera mitad del siglo, para combatir a Abd al-Rahman III. Ya en el año 918 la campaña emiral del caíd Badr b. Aḥmad se enfrentó en batalla a la alianza entre Sancho Garcés I y Ordoño II en las tierras de Mitonia, siendo derrotados por los musulmanes⁸²⁶. Dos años después, el mismo Abd al-Rahman III dirigió una campaña contra tierras castellanas y pamplonesas, donde se volvió a enfrentar a la alianza Ordoño-Sancho en Muez, a los que volvió a derrotar⁸²⁷. Pero la alianza se mantuvo y en el año 923, se enfrentaron juntos en batalla a los Banū Qasī en Viguera⁸²⁸, a los que consiguieron vencer. La muerte de Ordoño II en el año 924 no rompió la alianza con los pamploneses, a los que ayudaron en la batalla de San Esteban de Deyo, para defender el territorio de la expedición de Abd al-Rahman III que realizó en el verano de aquel año⁸²⁹. Similares alianzas mantuvieron Ramiro II de León y García Sánchez de Pamplona, que culminaron en la batalla de Simancas del año 939, impidiendo a Abd al-Rahman III alcanzar la victoria en su campaña y obligándole a retirarse hacia su territorio, donde perdió gran parte de su ejército en el barranco de Alhándega⁸³⁰. A partir de entonces las alianzas entre leoneses y pamploneses fueron menos frecuentes. En el año 942, el conde castellano Fernán González acompañó al rey pamplonés García Sánchez en su incursión contra Tudela. Pero los aliados cristianos fueron combatidos por el señor de Zaragoza, Muḥammad b. Hāšim, durante varios días, hasta que tuvieron que retirarse⁸³¹. En el año 964, García Sánchez recibió ayuda castellana para defenderse en batalla de una incursión dirigida por el caíd Gālib contra sus tierras, aunque la defensa no tuvo éxito⁸³². Para el año 975 en cambio, encontramos una coalición cristiana, de castellanos, pamploneses y leoneses, en campaña para conquistar el castillo de Gormaz, que fue combatida en varias ocasiones y finalmente tuvo que retirarse sin cumplir su objetivo⁸³³.

⁸²⁶MARCOS MARÍN, F., *Poesía Narrativa Árabe y Épica Hispánica*.pp.118-20.

⁸²⁷CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.157-64.

⁸²⁸Ibid.p.177.

⁸²⁹Ibid.p.184.

⁸³⁰VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.323-6.

⁸³¹Ibid.pp.363-4.

⁸³²GAYANGOS, P., *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II.p.158.

⁸³³GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.pp.268-81.

No se volvieron a formar grandes coaliciones hasta el año 1000, cuando el conde castellano, Sancho García reunió a los cristianos en la peña de Cervera para plantar batalla a Almanzor⁸³⁴. Encuentro reñido que finalmente fue ganado por los musulmanes. A pesar de ello, el conde castellano volvió a reunir a los cristianos en Clunia, donde se libró una dura batalla en el año 1007, frente al hijo de Almanzor, Abd al-Malik⁸³⁵. Adentrados ya en el siglo XI, las alianzas entre reinos cristianos fueron menos frecuentes. Es de destacar la que realizaron los hijos de Sancho Garcés III, Fernando y García, respectivamente, el conde de castilla y el rey de Navarra, contra el rey leonés, Bermudo III. Se enfrentaron en la batalla de Tamarón en el año 1037 en la que murió el propio Bermudo⁸³⁶, otorgando el reino leonés a Fernando. En el año 1067 también se libró la guerra de los tres Sanchos, que enfrentó al reino de Castilla contra Navarra y Aragón. En el combate librado cerca del río Ebro, Sancho II salió derrotado, pero consiguió salvar la vida y su propio reino⁸³⁷. A finales de siglo, en el 1097, también encontramos la batalla de Bairén, que enfrentó a Rodrigo Díaz de Vivar, aliado con Pedro I de Aragón contra un ejército almorávide que les cortó el paso siendo los musulmanes derrotados en combate⁸³⁸.

Por lo que respecta a las fechas en las que se libraron los combates, apenas contamos con 30 registros que nos informan de cuando fueron libradas. La mayoría se libraron en los meses de verano tal y como podemos ver en el gráfico 22. Esta temporalidad forma parte de las campañas en las que fueron desarrolladas. Es por ello que no vemos ningún cambio respecto a lo visto en el capítulo sobre las épocas del año en las que se llevaron a cabo las expediciones militares y por tanto se trata de un elemento más dentro de la actividad militar.

⁸³⁴MACHADO MOURET, O., *Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al-Jatib*.pp.390-5.

⁸³⁵MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.21-2.

⁸³⁶PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.181-2.

⁸³⁷MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.496-7.

⁸³⁸BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.236-9.

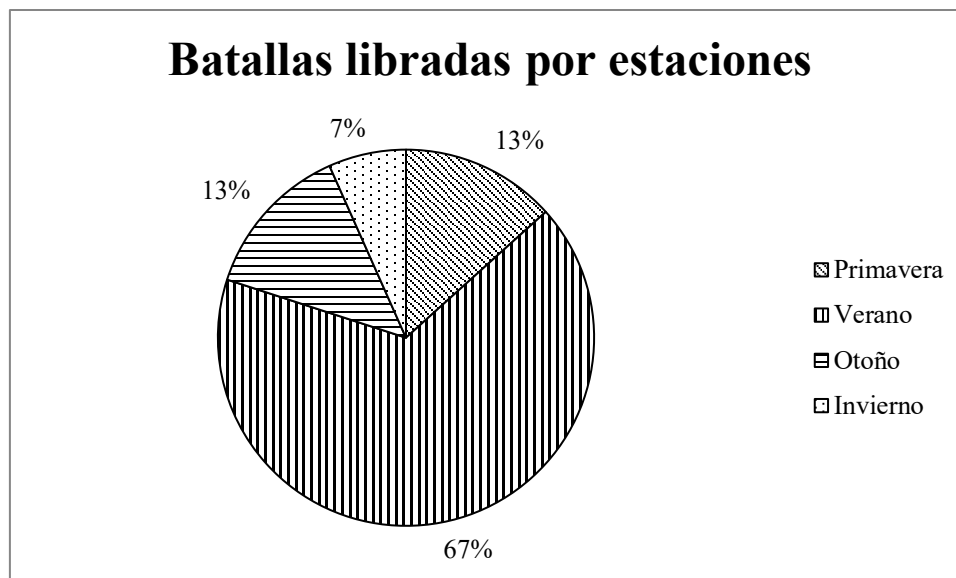


Gráfico 22. Distribución de las batallas por estaciones.

En lo que respecta a la duración de las batallas, los 30 registros en los que nos informan sobre cuando se combatió, apenas hacen referencia a un temporización más concreta. La mayoría fueron combates de un solo día, pero en nueve ocasiones podemos ver luchas que se alargaron durante dos días o más.

TABLA N° 55. COMBATES DE MÁS DE UN DÍA

Año	Duración	Combate	Fuentes
756	5 días	11-15 de mayo, batalla de al-Musara entre Abd al-Rahman I y Yūsuf al-Fihri.	BM-1, 71-3; IQ, 21-2; FA, 74-5
816	13 días	Batalla de Wadi-Arun de una coalición cristiana encabezada por los pamploneses contra ḥāyib ‘Abd al-Karīm.	MQII-1, 54-5 ; BM-1, 121-2
851	2 días	Batalla del monte Laturce entre cristianos y Mūsà ibn Mūsà.	AN, 44 ⁸³⁹
925	3 días	Batalla en León entre los herederos de Ordoño II.	MQV, 258-9
934	3 días	23-25 de agosto, batalla de Osma entre Abd al-Rahman III y Ramiro II.	MQV, 250-8; IJ-O, 389; IF, 136-7; NAR, 135; ACA, 208; CS, 323-4; HSI, 166; CN, 130-1; DRH, 153; CLT, 258; CG, 391; CVR, 83-4; ACAR, 255

⁸³⁹Ibn Hayyan recoge también este episodio donde menciona que al menos se combatió durante dos días. LÉVI-PROVEÇAL, É. y GARCÍA GÓMEZ, E., *Fragmentos inéditos del Muqtabis*.306-8.

IV-LAS BATALLAS

939	3 días	Entre el 8 y el 11 de agosto, batalla de Simancas entre la coalición cristiana de Ramiro II y Abd al-Rahman III.	MQV, 323-7; IJ-O, 389; KA-O, 386; KA-P, 387-9; AU-G, 494-5; AAM, 135; NAR, 135-7; BM-1, 360-1; ACA, 208-9; CS, 325-7; HSI, 167; CN, 131-2; DRH, 154; CLT, 259; CG, 395-6; CVR, 84
942	2 días	Entre el 2 y el 3 de abril, batalla de Tudela, García Sánchez de Pamplona y el conde de castilla Fernán González se enfrentan Muḥammad b. Hāšim, señor de Zaragoza.	MQV, 363-4
975	2 días	Entre el 17 y 18 de abril, el ejército cristiano se enfrentó a la guarnición musulmana de Gormaz.	MQVII, 258-61
1023	8 días	Entre el 30 de agosto y el 6 de septiembre, combates entre bereberes y cordobeses.	BM-2, 119

En los combates realizados durante dos y tres días, las fuentes informan de luchas realizadas y retiradas sin que ninguno de los contendientes se alzara con la victoria. Como podemos ver en la tabla, seis de los combates fueron entre cristianos y musulmanes, siendo el balance positivo para los cordobeses, ya que no fueron derrotados en ninguna de ellas directamente aunque fueron forzados a retirarse tanto en Osma 934, como en Simancas 939. El encuentro más abultado corresponde al de Wadi-Arun y cuya extensión a lo largo de 13 días resulta llamativo, bien por la resistencia cristiana como la dificultad a la que se enfrentaron las fuerzas musulmanas para superar a los cristianos a lo largo de casi dos semanas. Lamentablemente las fuentes no aportan datos de lo ocurrido durante ese enfrentamiento.

4.4-Búsqueda y evasión de la batalla

Los combates a campo abierto fueron una herramienta más que tuvieron a su alcance los comandantes cristianos y musulmanes. Pero el combate directo implicaba muchos riesgos y sus consecuencias podían ser decisivas para el desarrollo de una expedición, es por ello que se consideraba su uso como último recurso, que ambos bandos enfrentados tenían que aceptar. La “ortodoxia” historiográfica medieval guiada por los postulados vegecianos y basada en el “paradigma Gillingham” sobre la rara aceptación de luchar a campo a abierto o solo cuando los comandantes estaban convencidos de obtener la victoria, fue puesta en duda por Clifford Rogers⁸⁴⁰ que consideró que pudo ser un recurso mucho más utilizado de lo que se había considerado

⁸⁴⁰ROGERS, C., *The Vegetian "Science of Warfare" in the Middle Ages*.pp.1-19.

hasta el momento. Autores como Francisco García Fitz⁸⁴¹, João Gouveia Monteiro⁸⁴² o Ekaitz Etxeberria⁸⁴³ también se han decantado por matizar la corriente general.

En lo que respecta a la información ofrecida por las fuentes, de 70 batallas documentadas, podemos observar que la iniciativa a la hora de buscar la lucha no fue siempre igual entre cristianos y musulmanes. Para los 359 años estudiados, las fuentes nos mencionan a los musulmanes buscando el combate en 37 ocasiones, de los cuales 25 fueron dirigidos contra otros musulmanes y 12 contra los cristianos. Cabe destacar que su distribución a lo largo de los siglos también fue distinta, debido principalmente a los momentos de mayor crisis interna en al-Andalus, como en los años finales del siglo IX y principios del X o con la guerra civil que deshizo el califato y dio comienzo al periodo de los reinos de taifas. Por parte cristiana las cifras son inferiores pero muestran claramente que en su mayoría fueron dirigidas contra los musulmanes. De esta forma, los cristianos buscaron el combate en 33 ocasiones, de las cuales nueve fueron contra otros cristianos, ya fuera dentro de sus guerras civiles u otros reinos, y 24 veces contra los musulmanes. Por lo tanto, en total, cristianos y musulmanes llegaron a combatir entre ellos 36 veces independientemente de quien tomara la iniciativa de luchar. Su distribución a lo largo de los siglos también sufrió sus variaciones. Las guerras entre cristianos fueron ascendiendo progresivamente, siendo más numerosas y por tanto más evidentes en el siglo XI. Esto también se explica con las divisiones territoriales que sufrieron los reinos cristianos durante este periodo, creando rivalidades que fueron resueltas en el campo de batalla.

⁸⁴¹GARCÍA FITZ, F., *Las Navas de Tolosa y el paradigma bélico medieval*.pp.17-52.

⁸⁴²GOUVEIA MONTEIRO, J., *Vegécio e a prática militar medieval: influência real e condicionalismos*.pp.71-119.

⁸⁴³ETXEBERRIA GALLASTEGI, E., "Estrategia y táctica militar en la Castilla del siglo XV."119-30.

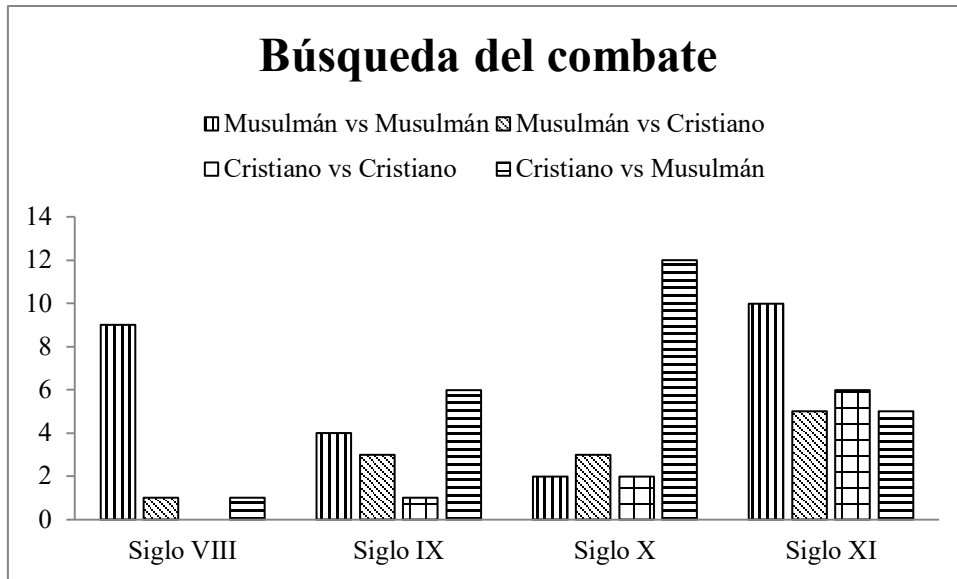


Gráfico 23. Comparativa de la búsqueda del combate según el adversario.

Tal y como podemos observar en el gráfico, a lo largo de los cuatro siglos los musulmanes buscaron el combate a menudo contra otros musulmanes, presentando cifras similares en los siglos VIII y XI, momentos de conflictividad en territorio andalusí debido a guerras civiles y problemas entre taifas. Los siglos IX y X en cambio muestran cifras más bajas y el combate directo no fue tan buscado como si lo fue la guerra de desgaste y asedios frente a los rebeldes. En cuanto al combate contra los cristianos, podemos observar que no fue significativo hasta el siglo XI. En cuanto a los cristianos, la búsqueda del combate contra los musulmanes fue ascendiendo a lo largo de los siglos VIII-X, siendo éste último siglo en el que más activos estuvieron. En cambio, el punto de inflexión, lo encontramos en el siglo XI, donde podemos observar que las luchas entre cristianos superan ligeramente a las llevadas a cabo contra los musulmanes. Durante este siglo y como ya hemos mencionado, las luchas entre cristianos buscaron una resolución rápida de sus conflictos por medio de la aproximación directa. Esto supone que apenas llegaron a combatir en batalla a los musulmanes hasta el final del siglo, cuando los almorávides llegaron a la península y cambiaron la situación desproporcionada favorable a los cristianos, reinante hasta el momento.

4.4.1-Batallas pactadas

Las fuentes únicamente mencionan cinco batallas en las que hubo un pacto previo al combate. Este se hizo de dos formas. En ocasiones, solo se establecía el lugar y la fecha del combate, mientras que en otros casos, se establecían también las consecuencias de la victoria y la derrota. Tal es el caso de las batallas de Llantada⁸⁴⁴ de 1068 y Golpejera⁸⁴⁵ de 1072. En ambas ocasiones, Alfonso VI y su hermano Sancho II, establecieron que el vencedor se quedaría con el reino del vencido. En el primer combate no se cumplió lo pactado y a pesar de la derrota, Alfonso VI conservó su reino. En cambio, en Golpejera, el rey leonés fue capturado y perdió por tanto su reino, ya que fue desterrado y se refugió en la taifa de Toledo. Otra batalla pactada fue la que libraron en 1054, Fernando I y García Sánchez III, en Atapuerca. Lugar fronterizo entre los reinos de León y Navarra, donde se establecieron fecha y escenario para la batalla⁸⁴⁶. Esta práctica también pudo aplicarse en la batalla de Portilla de Arenas del año 983 entre Bermudo II y Ramiro III, aunque las fuentes no son claras al respecto⁸⁴⁷. Como hemos podido ver, los pactos previos al combate se realizaron en las luchas entre cristianos, pero las fuentes también nos muestran que la batalla de Zalaca del año 1086 estuvo pactada entre Alfonso VI y el líder almorávide, Yūsuf Ibn Tašufin. Ambos establecieron el lugar y la fecha de la batalla, aunque finalmente Alfonso VI no respetó lo pactado y atacó antes de lo previsto en un intento por coger por sorpresa a los musulmanes⁸⁴⁸.

Prácticamente todas las batallas pactadas de las que tenemos información se libraron en el siglo XI, a excepción de la de Portilla de Arenas, pero los únicos testimonios de este combate son tardíos, por lo tanto la práctica pudo ser común durante este periodo. Este tipo de pactos dejan claro que se buscaba poner fin a los problemas entre dos bandos con un combate directo, a fin de evitar una larga guerra de desgaste y conquistas. Si bien dicha práctica pudo estar más extendida entre los cristianos, es posible que entre los musulmanes también fuera utilizada. La batalla de Torre vicente del año 981 también tiene todas las características de una batalla pactada. Se trataba de

⁸⁴⁴ESTÉVEZ SOLA, J. A., *Chronica Naierensis*.p.171.

⁸⁴⁵FERNÁNDEZ VALVERDE, J., *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia*.p.195.

⁸⁴⁶PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.185-8.

⁸⁴⁷PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.342-3.

⁸⁴⁸ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.201-5.

la guerra civil entre Almanzor y Gālib, que durante unos meses combatieron por el control de al-Andalus, pero que pusieron fin a sus diferencias en una batalla campal. Ninguna fuente lo menciona, pero la muerte de Gālib en combate supuso el fin de la contienda y las tropas derrotadas del viejo caíd ni siquiera fueron perseguidas por los vencedores.

4.5-Conocimiento previo a las disposiciones del enemigo

En las guerras el valor de la información era tan valioso como contar con un gran ejército. Conocer los movimientos y disposiciones del enemigo aportaba una ventaja estratégica, que permitía elegir el escenario y el momento en el que se quería combatir, siempre en beneficio propio⁸⁴⁹. Para ello era necesario el uso de informadores, exploradores o espías. Las fuentes no son muy explícitas al respecto, pero contamos con tres casos documentados que nos hablan del uso de exploradores antes de llegar a entablar combate. De esta forma se nos presenta la batalla de Polvoraria del año 878, en la que dos ejércitos musulmanes entraron en tierras leonesas. El primero de ellos, formado por tropas cordobesas, fue conducido por al-Mundir, hijo del emir Muḥammad, mientras que el otro estaba formado por tropas de las ciudades de Toledo, Guadalajara y Talamanca. Ambos siguieron rutas distintas con el objetivo de reunirse dentro del territorio cristiano. Los exploradores⁸⁵⁰ siguieron los movimientos del segundo ejército y cuando acamparon en Polvoraria, junto al río Orbigo, Alfonso III aprovechó para lanzar su ataque y desbaratar a los musulmanes. En el año 1054, en la batalla de Atapuerca, también tenemos alguna mención de movimientos previos al combate. Cuando los ejércitos de Fernando I y García Sánchez III se establecieron en el valle de Atapuerca, la noche previa a la batalla se adelantaron algunos caballeros para tomar posiciones en una colina que dominaba el campamento navarro. Las fuentes mencionan que este movimiento se realizó con intención de vengar la muerte de Bermudo III, pero para ello se requiere de un espionaje previo para conocer la situación del enemigo⁸⁵¹. Más significativas resultan las informaciones que aportan las fuentes sobre la batalla de Zalaca de 1086 entre Alfonso III y los almorávides y sus taifas aliadas. La batalla fue pactada, pero los musulmanes no se fiaron que fuera respetado lo

⁸⁴⁹KEEGAN, J., *Inteligencia militar, conocer al enemigo de Napoleón a Al Qaeda* (Madrid: Ediciones Turner, 2012).pp.10-9.

⁸⁵⁰PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.282-3.

⁸⁵¹PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.185-8.

acordado y enviaron exploradores para vigilar de cerca el campamento cristiano. Cuando las tropas de Alfonso se pusieron en marcha el día antes de la fecha acordada, los exploradores regresaron rápido al campamento musulmán para dar la voz de alarma⁸⁵².

La mayoría de las fuentes latinas nos presentan a los cristianos como los interesados por conocer la situación del enemigo, aunque sin duda tuvo que ser una práctica mucho más extendida. Los grandes ejércitos, cuando no dudaban de su superioridad ante el enemigo podían dar menos importancia a este tipo de informaciones y utilizaban estrategias concretas que siempre les daban buenos resultados. Aunque también podían ser sorprendidos, como ocurrió en la batalla de Cervera del año 1000. Las tropas cristianas se habían asentado en una peña, mientras que las tropas de Almanzor lo hicieron en el llano. El ejército musulmán formó como solía hacerlo y fue sorprendido por la carga de caballería del ejército cristiano, que concentró su fuerza en los flancos de la formación de Almanzor⁸⁵³. La batalla estuvo a punto de convertirse en derrota para los musulmanes. Aunque las fuentes no lo mencionen, la ubicación del campamento cristiano daba una ventaja visual sobre los movimientos musulmanes y su disposición para la batalla, que fue aprovechada para atacar los puntos más débiles de la formación del ejército de Almanzor.

4.6-Elección del terreno

Del total de combates documentados, tanto en batallas como en escaramuzas, el terreno tuvo cierta importancia. Por ello, según estos datos, lo hemos dividido en cuatro puntos teniendo en cuenta la información que nos proporcionan las fuentes. Los grupos representan los escenarios de los encuentros en las siguientes agrupaciones: un paso de montaña o terreno elevado elegido por el que buscó entablar combate; en el cruce de un río o junto a uno que mantuvo alguna relevancia en el encuentro; junto a una fortaleza o ciudad que pudo ser el motivo de la disputa; y finalmente, sobre una llanura o campo abierto sin elementos geográficos destacables. Lamentablemente de los 70 batallas que conocemos solo en 55 aportan datos que puedan darnos alguna idea sobre en qué tipo de terreno lucharon los contendientes.

⁸⁵²HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.pp.148-55.

⁸⁵³MACHADO MOURET, O., *Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al-Jatib*.pp.390-5.

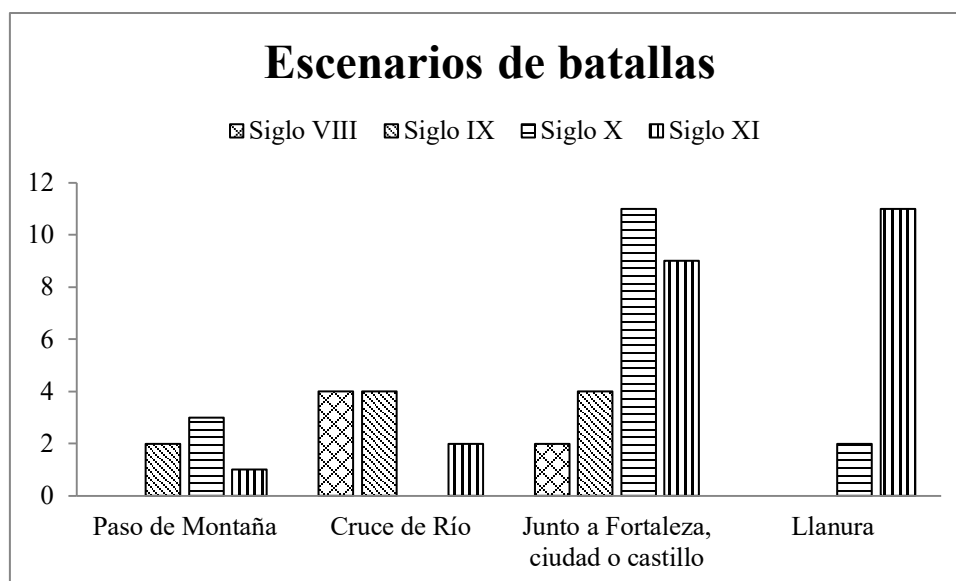


Gráfico 24. Escenarios principales batallas según las fuentes.

La elección de un terreno u otro para combatir parece indicarnos la forma de luchar dominante en cada momento y el poder militar de cada bando, que no dudó en utilizar los accidentes geográficos en su favor para paliar las deficiencias de su contingente. En vista del gráfico aquí representado, en el siglo VIII podemos observar que los pocos datos existentes en las fuentes nos mencionan el dominio de los combates junto a los ríos. En el año 756 se libró la batalla de al-Musara entre el recién llegado a la península, el omeya Abd al-Rahman I y el emir cordobés, Yusuf, por el control de al-Andalus. La batalla se libró junto a un pueblo cerca de en un paso del río Guadalquivir en el mes de junio. Cada ejército se mantuvo en una de las orillas frente al otro durante tres días, hasta que las aguas bajaron de nivel, entonces el ejército de Abd al-Rahman I cruzó el río y se puso frente al enemigo. Durante un día más se mantuvieron negociaciones que no llegaron a buen puerto por lo que comenzó la lucha⁸⁵⁴. Finalmente, el líder omeya venció la batalla. Años más tarde, en el 772, Abd al-Rahman I, tuvo que hacer frente a la rebelión d'Abd el-Ghâfir, al que venció en la batalla de *Wādī Kays*, o dicho de otra forma, la batalla del río Kays⁸⁵⁵. En el año 785 hubo otra revuelta, de Aboû'l-Aswad contra Abd al-Rahman I, que fue aplastada en la batalla del Vado de la Victoria⁸⁵⁶.

⁸⁵⁴FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II, pp.71-3.

⁸⁵⁵Ibid. pp.79-80.

⁸⁵⁶Ibid. p.91.

En el siglo IX también fueron numerosas las batallas junto a los ríos y prueba de ello es que sea el segundo escenario de combate más mencionado por las fuentes para este siglo. Ya en el año 816 encontramos la batalla de Wādī Arun, entre una coalición de tropas pamplonesas y castellanas contra la expedición musulmana comandada por Abdalkarīm b. Abdalwāhid b. Muḡīṭ. Ambos ejércitos se enfrentaron en un río llamado Arun, donde combatieron según las fuentes durante 13 días. Finalmente los cristianos se retiraron y utilizaron el río para cubrir su retirada hacia zonas de difícil acceso, que además cerraron con trincheras y maderos cruzados en los caminos, para entorpecer a los musulmanes que les perseguían⁸⁵⁷. En el año 825, fueron enviadas dos expediciones contra los cristianos bajo el mando de los hermanos Alqurašī desde Lisboa. Ambos fueron derrotados. Abbās fue vencido en la batalla de Naron y su hermano Mālik en el río Naceo⁸⁵⁸. Más significativa fue la batalla de Guadacelete en el año 854, entre el emir Muḡammad y los rebeldes de la ciudad de Toledo, junto con sus aliados leoneses dirigidos por el conde Gatón. Ambos ejércitos se encontraron junto al río Guadacelete. El emir planificó una serie de emboscadas y puso como cebo una parte pequeña de su ejército para atraer a los rebeldes. Cuando el ejército toledano avanzó, las tropas ocultas atacaron por los flancos y la retaguardia a los rebeldes, provocando una estampida hacia el río, donde algunos llegaron a morir ahogados⁸⁵⁹.

A pesar de estos datos, la cifra más alta en cuanto a combates con un río como escenario la encontramos en el siglo X aunque se trata solo de lo que consideramos escaramuzas y no de las grandes batallas. También es cierto, que se trata del siglo que más información nos aporta en cuanto a los lugares elegidos para luchar. En el año 904 encontramos la campaña de Abān, hijo del emir Abd Allāh, contra el rebelde de Bobastro, Umar b. Ḥafṣūn. Ambos se encontraron con sus fuerzas en *Wādī Bīnuš*, donde las tropas del rebelde fueron derrotadas y obligadas a huir⁸⁶⁰. Al año siguiente, en el 905 encontramos el combate del río Guadalbullón. Umar b. Ḥafṣūn salió en incursión contra la región de Jaén, pero el territorio fue defendido por las defensas locales, que vencieron al rebelde junto al río Guadalbullón⁸⁶¹. En el año 924, dentro de la campaña de Abd al-Rahman III contra Pamplona, el ejército musulmán fue atacado a su paso por la zona de

⁸⁵⁷MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḡman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.54-5.

⁸⁵⁸GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.140-1.

⁸⁵⁹FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.154-5. También es necesario consultar la versión de Abbās ibn Firnās en TERÉS, E., *Abbas Ibn Firnas*.pp.243-4.

⁸⁶⁰CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.89-90.

⁸⁶¹Ibid.p.93.

Lumbier, donde los pamploneses de Sancho Garcés plantaron cara en la otra orilla del río Aragón⁸⁶². Las tropas cordobesas cruzaron rápidamente el río y combatieron a los cristianos, hasta hacerlos retroceder a zonas montañosas para evitar la persecución musulmana⁸⁶³. En el año 975 encontramos varias menciones sobre combates con un río de por medio. El conde castellano García Fernández dirigió una coalición cristiana para conquistar el castillo de Gormaz, aprovechando la ausencia de los ejércitos califales que se encontraban en campaña en el norte de África. El asedio se alargó durante meses y llegaron refuerzos musulmanes para socorrerlo bajo el mando del caíd Gālib. Aunque sus fuerzas no eran numerosas se mantuvo en la otra margen del río Duero a la espera de que llegaran más tropas. Durante el cerco los vados del río estuvieron vigilados por tropas de ambos ejércitos donde las provocaciones eran mutuas para que uno de los dos bandos cruzara el río. Este fue uno de los casos donde los cristianos atravesaron el río y lucharon contra los musulmanes, pero fueron vencidos y tuvieron que regresar a su margen. El río se encontraba en medio de dos ejércitos como barrera natural⁸⁶⁴. Tras el fracaso del asedio de Gormaz, los cristianos se retiraron y Gālib inició una campaña por los alrededores del San Esteban de Gormaz como represalia. A su regreso hacia tierras musulmanas, sus tropas fueron atacadas en un vado del Duero que el conde castellano quiso bloquear con su caballería⁸⁶⁵, aunque sin éxito.

En el siglo XI también tenemos alguna batalla significativa, como la del año 1009 en Córdoba. El ejército bereber bajo el mando de Sulaymān, junto con sus aliados castellanos, se enfrentaron cerca de la capital, con el río Guadalquivir por medio, a los defensores cordobeses bajo el mando de Wāḍiḥ. La batalla duró poco, hasta que un enfrentamiento en el paso del río provocó la huida general del ejército cordobés.

En lo que respecta a las batallas en los pasos de montaña como desfiladeros o lugares angostos que obligaban a un ejército a estrechar su formación y le impedían hacer un despliegue efectivo de sus fuerzas, no eran tan frecuentes de mención en las fuentes. También podían darse los casos en los que un ejército aprovechara los desniveles de la montaña en su favor para luchar o que utilizara el lugar para establecer un campamento. El aprovechamiento de zonas elevadas permitía tener un control sobre

⁸⁶²Las fuentes mencionan este río, pero por la ubicación del combate, parece apuntar al río Aragón o el Irati.

⁸⁶³CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.182.

⁸⁶⁴GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.pp.268-9.

⁸⁶⁵Ibid.p.279. MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.84-5

el enemigo a la vez que mejoraba su sistema defensivo del campamento, ya que hacía más fácil divisar a los enemigos que se acercaran aprovechando el factor sorpresa. Dicha estrategia defensiva la vemos aplicada sobre todo entre los siglos IX y X. En el año 859 encontramos la segunda batalla de Albelda. El rey Ordoño I dirigió su ejército contra la plaza riojana en poder de los Banū Qasī. La ciudad fue puesta bajo asedio y acudió en su auxilio Mūsà ibn Mūsà que, antes de llegar, acampó en el monte Laturce cercano a la ciudad. Ordoño dividió su ejército en dos partes, una para que mantuviera el asedio y la otra la dirigió contra Mūsà. Atacó el campamento musulmán cogiéndolos por sorpresa. El propio Mūsà consiguió huir de la matanza gracias a un amigo que tenía entre los cristianos⁸⁶⁶.

En el año 865 encontramos una batalla mucho más significativa, dentro de la campaña dirigida por Abd al-Rahman, hijo del emir Muḥammad, contra Castilla y que fue conocida como la campaña de Morcuera. La campaña musulmana por tierras cristianas se encontraba en su fase final y el ejército cordobés se disponía a abandonar el territorio enemigo. Para ello, en su ruta, debía atravesar un desfiladero conocido como *el-Markewiz*. El paso fue bloqueado por un ejército cristiano bajo el conde castellano, Rodrigo. Los defensores del paso cavaron trincheras en la entrada del desfiladero para estrechar el paso a los musulmanes y evitar así el factor de la superioridad numérica y el uso de su caballería ligera. Además, los cristianos, incluso desplegaron tropas emboscadas en los flancos. Pero los musulmanes atacaron con fuerza e hicieron retroceder a los hombres de Rodrigo, que consiguieron reagruparse en una colina cercana, aunque por poco tiempo, ya que finalmente fueron vencidos⁸⁶⁷.

En el siglo X encontramos el caso de la campaña de Mitonia del año 918, en la que se libraron hasta tres batallas que ya hemos comentado. Las referencias de las fuentes indican que fueron desarrolladas también en terreno montañoso. En la campaña de Muez del año 920, la situación fue similar, el ejército cristiano se estableció en un monte del que llegaron a bajar hasta sus faldas para combatir a los musulmanes⁸⁶⁸. Fue más relevante la batalla de Alhándega del año 939, cuando el ejército de Abd al-Rahman III se retiraba de Simancas siguiendo el río Duero, al dirigirse hacia territorios musulmanes atravesó un desfiladero donde fue atacado por el ejército cristiano que le

⁸⁶⁶GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.146-7.

⁸⁶⁷FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.160-3.

⁸⁶⁸CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.162.

seguía. Sus tropas fueron masacradas y solo aquellos que disponían de monturas pudieron escapar⁸⁶⁹. También fue importante la batalla de Cervera del año 1000, entre las tropas cristianas dirigidas por el conde castellano, Sancho García y el ejército musulmán de Almanzor. Los cristianos instalaron su campamento en una peña que dominaba el valle, bien protegida y suministrada por las vías de comunicación. Almanzor llegó allí con su ejército y se encontró con una situación que según las fuentes no esperaba, lo cual hizo que se viera obligado a luchar contra Sancho. La batalla, en un principio fue favorable a los cristianos, que tomaron la iniciativa, pero finalmente la situación dio un vuelco otorgando la victoria a los musulmanes⁸⁷⁰.

El escenario de batalla más mencionado por las fuentes, sin duda fue el emplazamiento junto a una fortaleza, castillo o ciudad durante los siglos IX-XI. Este tipo de combates se realizaban por una cuestión táctica, reservada al apoyo que podía obtenerse de una plaza fortificada. Las murallas cercanas eran un apoyo defensivo vital, que en caso de derrota para el ejército defensor era una base donde refugiarse e impedir que la persecución del enemigo se convirtiera en un desastre mayor. También servía como base segura para los suministros, por si la batalla se alargaba más de lo esperado, podía proporcionar las vituallas necesarias para mantener al ejército sobre el campo. Además, cabe añadir el factor moral que ejercía sobre las tropas, tanto defensoras como atacantes. Para los defensores suponía un aliciente, al saber que en caso de derrota tenían donde refugiarse, aunque esto podía ser un arma de doble filo. Si las tropas tenían dicha seguridad, también la huida podía generalizarse antes de tiempo y no luchaban hasta el final. En otras palabras, la moral durante el combate podía venirse abajo antes de tiempo y comenzar una huida hacia la seguridad de la ciudad que de no existir podría haberse alargado en combate. Esto ocurrió en parte en la batalla de Zalaca del año 1086, cuando las tropas de los reinos de taifas comenzaron a huir ante el empuje del ejército de Alfonso VI. La carga inicial de los cristianos desbarato la defensa andalusí, provocando la huida de las taifas a excepción de la sevillana, dejando el peso de la lucha a los almorávides. Pero la huida se detuvo cuando tuvieron noticias de que los cristianos habían emprendido la retirada⁸⁷¹. Para los atacantes también significaba un punto negativo en cuanto a la moral. Sabían que aun venciendo la batalla, no podrían perseguir

⁸⁶⁹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis I)*.pp.323-6.

⁸⁷⁰MACHADO MOURET, O., *Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al-Jatib*.pp.390-5.

⁸⁷¹HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.pp.148-55.

a los derrotados dentro del círculo defensivo de las murallas, y en caso de hacerlo, entrar en la ciudad podía suponer el peligro de caer en manos enemigas. Tal fue el caso en la batalla de Simancas del año 939, cuando la vanguardia de Abd al-Rahman III bajo el mando de Muḥammad b. Ḥāšim at-Tuŷībī de Zaragoza, persiguió a los cristianos hasta la ciudad, donde entró y fue capturada por el enemigo⁸⁷².

La derrota del ejército defensor junto a sus murallas también podía resultar un desastre, ya que dejaba el punto fortificado a merced de un asedio. El ejército atacante, si aún disponía de suficientes medios, podía cortar los accesos a la ciudad además del abastecimiento de suministros, en un emplazamiento donde se habrían resguardado las tropas derrotadas junto a los pobladores de la zona. Esto era un continuo gasto de las reservas del emplazamiento, no solo de alimentos, sino de agua también, vital para mantener las defensas. Esto les ocurrió a las tropas cristianas derrotadas en la batalla de Muez del año 920, que se refugiaron en el castillo. Las fuentes hablan de entre 500 y 1000 los que entraron en el castillo el 25 de julio y aguantaron cuatro días en él, hasta que tuvieron que rendirse por falta de agua⁸⁷³. Pero tras una batalla, el ejército atacante también podía quedar maltrecho y sin fuerzas suficientes como para mantener un largo asedio. Situaciones como la batalla de León del año 982 entre Almanzor y Ramiro III. En aquella ocasión, el ejército musulmán venció en las cercanías de León al ejército cristiano, que buscó refugio en la ciudad perseguido por los musulmanes. Las tropas de Almanzor llegaron hasta las murallas y a pesar de que las fuentes mencionan como causa el empeoramiento del tiempo, los musulmanes tuvieron que levantar el campamento y alejarse de la ciudad tras arrasar sus arrabales⁸⁷⁴. En el año 1097, de forma similar, Alfonso VI fue derrotado en la batalla de Consuegra por el ejército almorávide de Muḥammad ibn al-Ḥāyŷ⁸⁷⁵. Las tropas cristianas se refugiaron en el castillo de Consuegra y fueron asediados durante ocho días, hasta que las tropas musulmanas se retiraron ante la imposibilidad de mantener el cerco⁸⁷⁶.

⁸⁷²VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.323-6.

⁸⁷³Ibid.pp.126-8.

⁸⁷⁴PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.174-5.

⁸⁷⁵IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.133-4.

⁸⁷⁶FLOREZ, E., *España Sagrada, teatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*, 23.p.385.

El empleo de una posición fortificada como apoyo en una batalla era algo que conocían todos los comandantes. Por lo general el ejército atacante sabía de las opciones del enemigo y sus ventajas, como lo demostró Alfonso VI antes de la batalla de Zalaca. Envío un mensaje al líder almorávide, Yūsuf Ibn Tašufīn, para pedirle que se alejara con su ejército de la protección de las murallas de Badajoz. Finalmente, los musulmanes aceptaron alejarse de ellas para acercarse así también a la ubicación cristiana⁸⁷⁷.

Finalmente, las batallas en llanura o campo abierto sin accidentes geográficos resaltables apenas tienen mención hasta el siglo X en las fuentes. Se trataba de combates en los que los ejércitos enfrentados luchaban sin ninguna ventaja proporcionada por el escenario y el desequilibrio de fuerzas, favorable a los musulmanes, condicionó que este tipo de luchas fueran poco frecuentes en los primeros tres siglos. En el año 974, la expedición castellana en tierras de Deza fue combatida por los gobernadores de la zona Zirwāl y Madā en el llano, mientras los cristianos volvían con el ganado capturado⁸⁷⁸. Al año siguiente, el conde castellano puso bajo asedio el castillo de Gormaz y la guarnición salió a combatirle a campo abierto, antes de que las tropas cristianas pudieran llegar y montar el asedio⁸⁷⁹. Unos años más tarde, en el 981, Almanzor y Gālib se vieron las caras en la batalla de Torre vicente, combate que se desarrolló a campo abierto⁸⁸⁰.

En el siglo XI en cambio vemos una cifra bastante alta que indica el dominio de este tipo de escenario por detrás del combate junto a fortalezas. Un factor importante para que se dieran este tipo de batallas era que las fuerzas enfrentadas tuvieran cierto equilibrio que motivara a ambos contendientes a luchar a campo abierto. También cabe resaltar que luchar en este tipo de escenarios beneficiaba principalmente a un ejército que fuera numeroso, para poder hacer uso de su superioridad numérica. Por otra parte, el terreno abierto beneficiaba el uso de la caballería, para poder maniobrar, cargar de frente, rodear al enemigo o atacar sus flancos y retaguardia. Combates destacables fueron aquellos llevados a cabo en las disputas internas. Los cristianos lucharon a campo abierto en Tamarón en 1037, batalla que fue librada por Bermudo III contra

⁸⁷⁷ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.p.202.

⁸⁷⁸GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califá de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.p.227.

⁸⁷⁹Ibid.pp.258-61.

⁸⁸⁰SECO DE LUCENA, L., *De nuevo sobre el "Naqt al-arus" de Ibn Hazm de Córdoba*.pp.28-30.

Fernando I y García Sánchez III de Navarra⁸⁸¹. También lo fue la batalla de Atapuerca del año 1054 entre los dos hermanos Fernando y García⁸⁸², al igual que lo fue la de Llantada⁸⁸³ del año 1068 o la de Golpejera⁸⁸⁴ del año 1072 entre los hermanos, Alfonso VI de León y Sancho II de Castilla. Entre los musulmanes también hubo algunas, como la de Alcalá de Henares del 1009 entre Sulaymān con sus aliados cristianos y Wāḍih⁸⁸⁵. Aunque también las hubo contra los musulmanes, como la de Zalaca⁸⁸⁶ de 1086 entre Alfonso VI y Yūsuf Ibn Tašufīn, la de Almodovar del Río⁸⁸⁷ del 1091 entre Alvar Fáñez e Ibrahim ibn Ishac, o la de Consuegra del 1097 entre Alfonso VI y los almorávides de Muḥammad ibn al-Ḥāy⁸⁸⁸.

4.7-Tácticas de combates en las fuentes

Las fuentes de información disponibles, apenas aportan detalles sobre el transcurso de las batallas. Solo unos pocos detalles que en algunos casos pueden ser contrastados con otras fuentes nos permiten reconstruir parte de las tácticas que se emplearon en el campo de batalla. Esto nos sirve para ver cómo lucharon a lo largo de los cuatro siglos que abarca el estudio y la evolución que hubo, ya fuera por los acontecimientos políticos, la superioridad militar del momento, el uso del terreno o por las nuevas formas de hacer la guerra.

4.7.1-Batalla de al-Musara, 756

Fue la batalla que libraron Abd al-Rahman I, tras llegar a la península y sobrevivir al alzamiento Abbasi, y el emir de al-Andalus Yūsuf al-Fihri, por el dominio de Córdoba. Abd al-Rahman, tras pasar por Málaga con seiscientos jinetes, consiguió unir a sus filas otros dos mil al llegar a Sevilla. Con un ejército que rondaba los tres mil hombres avanzó hacia la capital llegando al lugar denominado al-Musara, junto a un gran río cerca de la ciudad, probablemente el Guadalquivir, el 11 de mayo. Yūsuf por su

⁸⁸¹PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.181-2.

⁸⁸²Ibid.pp.185-8.

⁸⁸³ESTÉVEZ SOLA, J. A., *Chronica Nainerensis*.p.171.

⁸⁸⁴Ibid.pp.171-3.

⁸⁸⁵MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.83.

⁸⁸⁶ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.201-5.

⁸⁸⁷HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.pp.158-9.

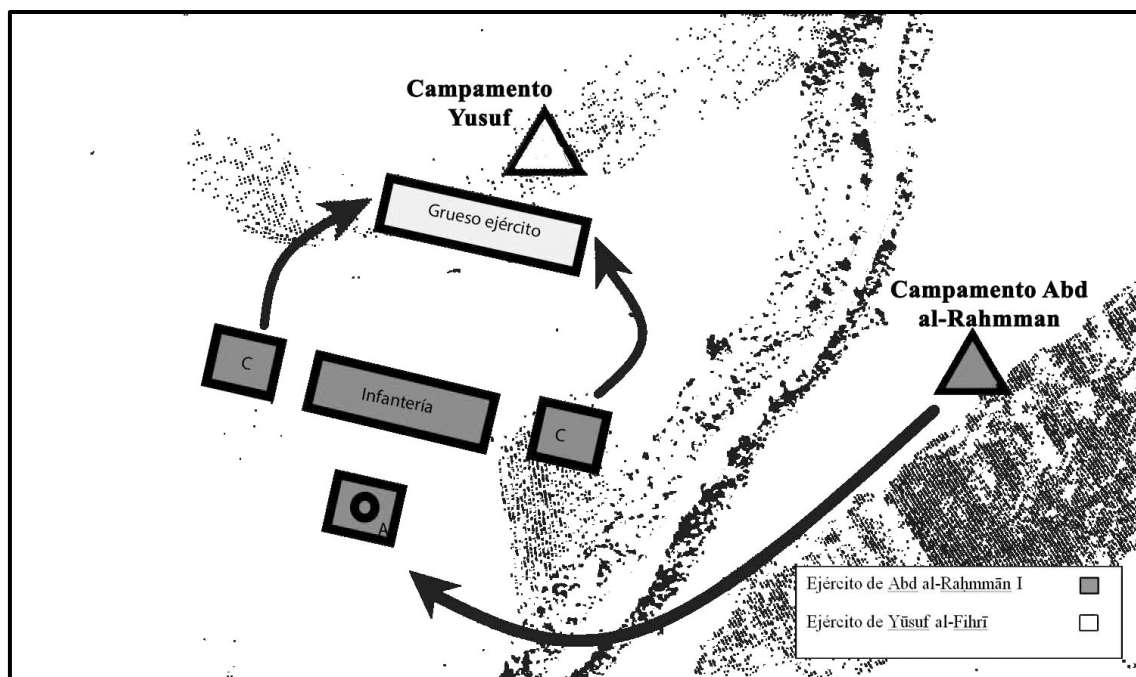
⁸⁸⁸IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.133-4.

parte llegó con sus tropas y acampó en la otra orilla del río frente a Abd al-Rahman. Durante tres días intercambiaron mensajeros, obligados en parte por el alto caudal del río que lo hacía intransitable.

El 14 de mayo el caudal del río bajó y Abd al-Rahman preparó sus tropas para la batalla. La línea estaba compuesta por un centro de infantería apoyado por dos alas de caballería en la izquierda y en la derecha. Al frente de la facción omeya estuvo ‘Āṣim ibn Muslim al-Ṭaqafī, mientras que la infantería y la caballería tuvieron mandos árabes. El propio Abd al-Rahman hizo desmontar a su guardia personal, que formó alrededor de él, mientras él se mantuvo sobre su caballo armado con un arco y una espada. Formado el ejército, Abd al-Rahman decidió esperar hasta la noche para cruzar el río por unos vados un poco más abajo, para plantar el campamento frente al ejército de Yūsuf. El emir andalusí no aprovechó la maniobra para atacar a los hombres que cruzaban el río⁸⁸⁹ e intentó enviar emisarios a Abd al-Rahman para firmar la paz. El día 15 viernes, al amanecer, Abd al-Rahman formó a su ejército e hizo cruzar el río a las tropas que aún le quedaban en la otra orilla. Sin previo aviso, la caballería se lanzó contra posiciones de Yūsuf, que no tuvo tiempo de preparar bien a sus hombres. El combate se alargó durante la mañana hasta que las tropas cordobesas iniciaron la retirada perseguidos por los hombres de Abd al-Rahman. Como consecuencia, Yūsuf consiguió huir aunque no hacia la capital, ya que la caballería enemiga le cortó el paso, mientras tanto Abd al-Rahman, se dirigió y tomó Córdoba⁸⁹⁰.

⁸⁸⁹RIBERA, J. y GAYANGOS, P., *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*.pp.21-2.

⁸⁹⁰PENELAS, M., *La conquista de al-Andalus*.pp.74-5.



Mapa n°10. Aproximación del despliegue táctico en al-Musara.

4.7.2-Batalla de Guadacelete, 854

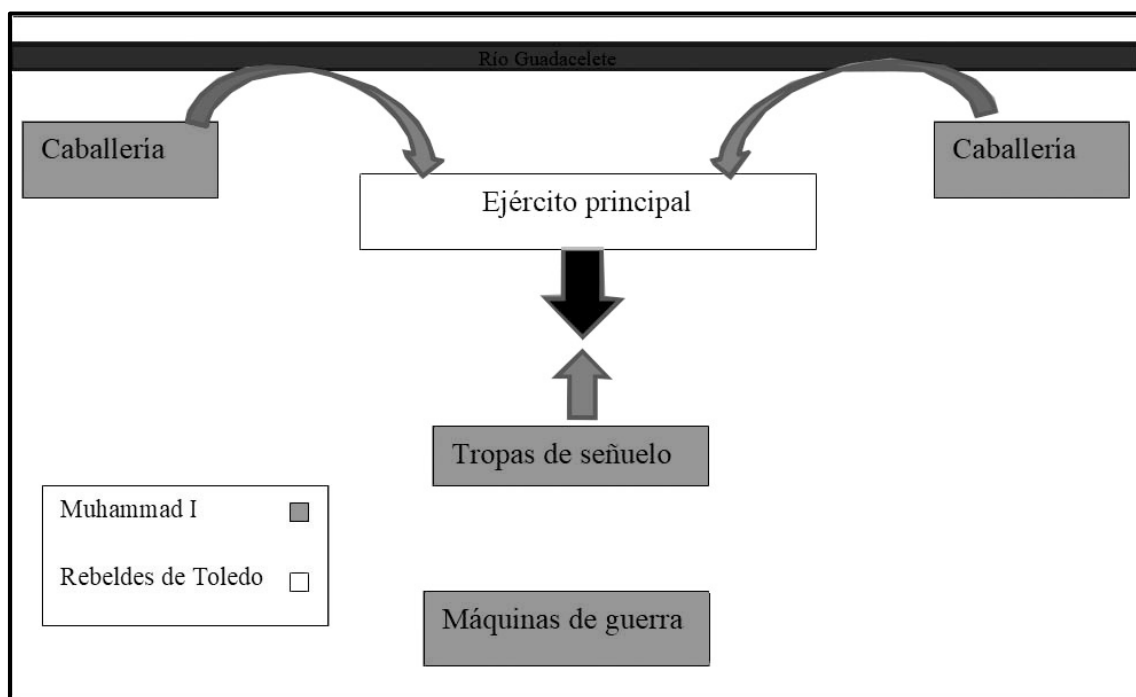
Desde finales del siglo VIII la ciudad de Toledo había sido un foco de conflictos constante para los emires cordobeses, que veían como se rebelaba en numerosas ocasiones. En el año 852, con la ascensión al emirato de Muḥammad, Toledo desafió su autoridad y entró en rebeldía. El año 854, el emir envió un ejército a las órdenes de Qāsim ibn al-‘Abbās, pero fue derrotado en una emboscada que le tendieron los toledanos junto al río Jándula⁸⁹¹. Fue entonces que el emir decidió tomar el mando y dirigir personalmente una expedición contra Toledo, mientras que los rebeldes pidieron ayuda a los cristianos. El emir Muḥammad emprendió la campaña en el mes de junio y los toledanos al recibir la noticia del avance del ejército musulmán pidieron ayuda a Ordoño I, que respondió enviando un contingente bajo el mando del conde Gatón del Bierzo.

Cuando Muḥammad llegó cerca de Toledo, fue informado de la llegada de los refuerzos cristianos, lo cual le hizo cambiar los planes que tenía e ideó una trampa para atraerlos fuera de las murallas. El emir dispuso su ejército en orden de batalla y emboscó tropas cerca del río Guadacelete. Preparó sus máquinas de guerra y después

⁸⁹¹FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.154.

avanzó el propio Muḥammad a la cabeza de una pequeña tropa hacia la ciudad⁸⁹². Cuando los toledanos vieron la oportunidad y el escaso número de enemigos, se organizaron con sus auxiliares cristianos y salieron a su encuentro. Se trabó un duro combate con las tropas del emir, hasta que salieron las tropas que estaban emboscadas, compuestas de caballería, que rápidamente sorprendieron a los toledanos. Esto provocó el inicio de la retirada toledana, de forma desorganizada, hacia el río Guadacelete, donde muchos murieron ahogados al intentar atravesarlo⁸⁹³.

El número de bajas entre toledanos y cristianos fue muy alto, pero las fuentes aportan cifras muy abultadas, en torno a las 20.000, entre las que se llegó a mencionar unas 8.000 bajas cristianas⁸⁹⁴.



Mapa nº11. Aproximación del despliegue táctico en Guadacelete.

4.7.3-Batalla de Morcuera, 865

En el año 865, Abd al-Rahman, hijo del emir Muḥammad, junto con el caíd Abd al-Malik, dirigió una campaña contra tierras de Álava y Castilla a donde llegaron en el mes de julio. Tras arrasar el territorio castellano, el ejército musulmán se dispuso a

⁸⁹²Ibid.pp.154-5.

⁸⁹³TERÉS, E., *Abbas Ibn Firnas*.pp.243-4.

⁸⁹⁴JIMENEZ DE RADA, R., *Historia Arabum / Rodrigo Jiménez de Rada; introducción, edición crítica, notas e índices de José Lozano Sánchez* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993).p.43.

abandonar las tierras cristianas a través del desfiladero que las fuentes denominan *El-Markwiz*⁸⁹⁵. El lugar fue elegido por el conde castellano Rodrigo, para hacer frente al ejército musulmán. Para ello contó con sus tropas y levadas reclutadas especialmente para la defensa, según mencionan las fuentes⁸⁹⁶. El desfiladero tenía cavados unos fosos y un talud elevado que lo hacía infranqueable por los flancos. Dichas obras fueron realizadas por los castellanos y las fuentes árabes mencionan que llevaban años preparandolas. Las tropas cristianas acamparon junto a ellas para bloquear el paso al desfiladero.

Abd al-Rahman acampó a orillas del río Ebro, a unos ocho kilómetros, siendo alertado por la presencia cristiana, el 9 de agosto. El caíd Abd al-Malik preparó las tropas para el combate mientras que los cristianos se prepararon para la defensa. El conde Rodrigo colocó algunas de sus fuerzas en los flancos del desfiladero para emboscar a los musulmanes, mientras que el resto del contingente bloqueó el paso. El ejército musulmán avanzó y cargó de frente, entablado un duro combate. Pero finalmente los castellanos tuvieron que retirarse a una colina cercana. Reagrupados los musulmanes, volvieron a atacar las posiciones cristianas, que esta vez, fueron derrotadas completamente. Algunos huyeron hacia la desconocida zona que las fuentes denominan *Al-Ahzoûn* e intentaron atravesar el río Ebro sin encontrar ningún vado transitable, por lo que muchos murieron ahogados. Otros en cambio huyeron hacia zonas montañosas y de difícil acceso.

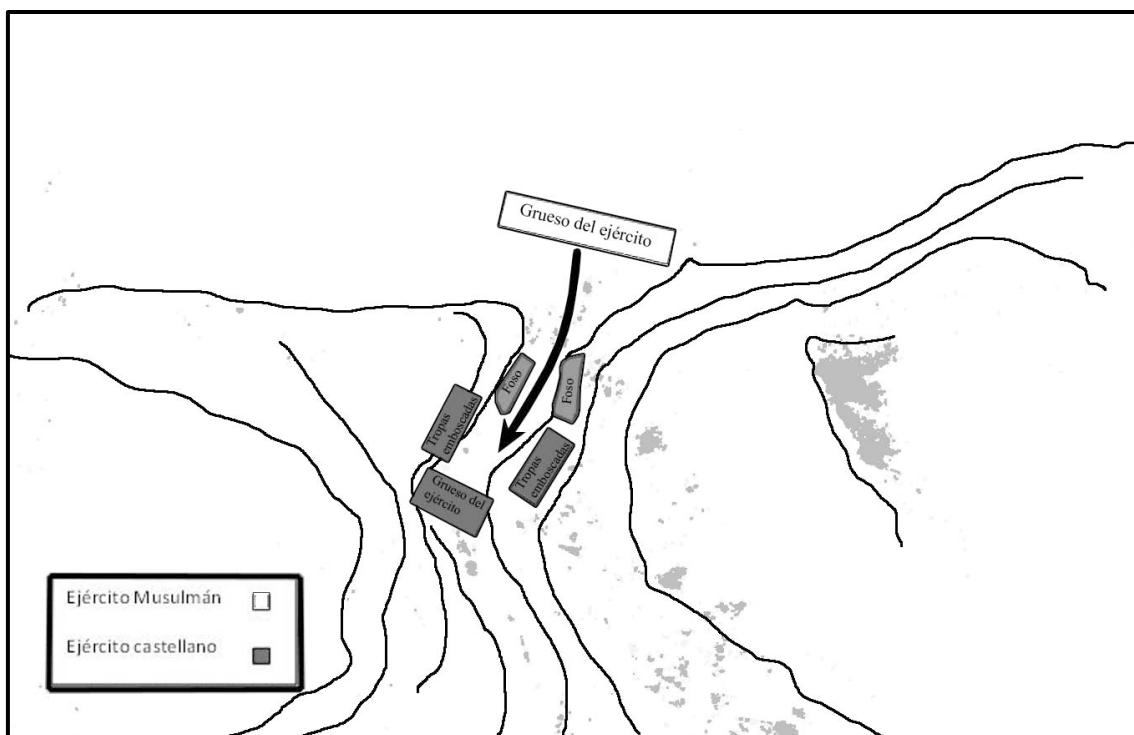
En consecuencia, el número de bajas cristianas que mencionan las fuentes fue muy elevado. Ibn 'Idārī⁸⁹⁷ menciona 20.472 cabezas cortadas, mientras que Ibn al-Aṭīr⁸⁹⁸ redujo la cifra a 2.472.

⁸⁹⁵Generalmente aceptado como Morcuera, desfiladero a unos ocho kilómetros de Miranda de Ebro, entre los actuales pueblos de Bugedo (Burgos) y Foncea (la Rioja), que forma el conocido La Hoz de la Morcuera. SANCHEZ-ALBORNOZ, C., *Origenes de la Nación Española*, III.p.357.

⁸⁹⁶FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.160.

⁸⁹⁷Ibid.p.160-3.

⁸⁹⁸*Annales du Maghreb et de l'Espagne par Ibn El-Athir*.p.237.



Mapa nº12. Aproximación del despliegue táctico en el desfiladero de Morcuera.

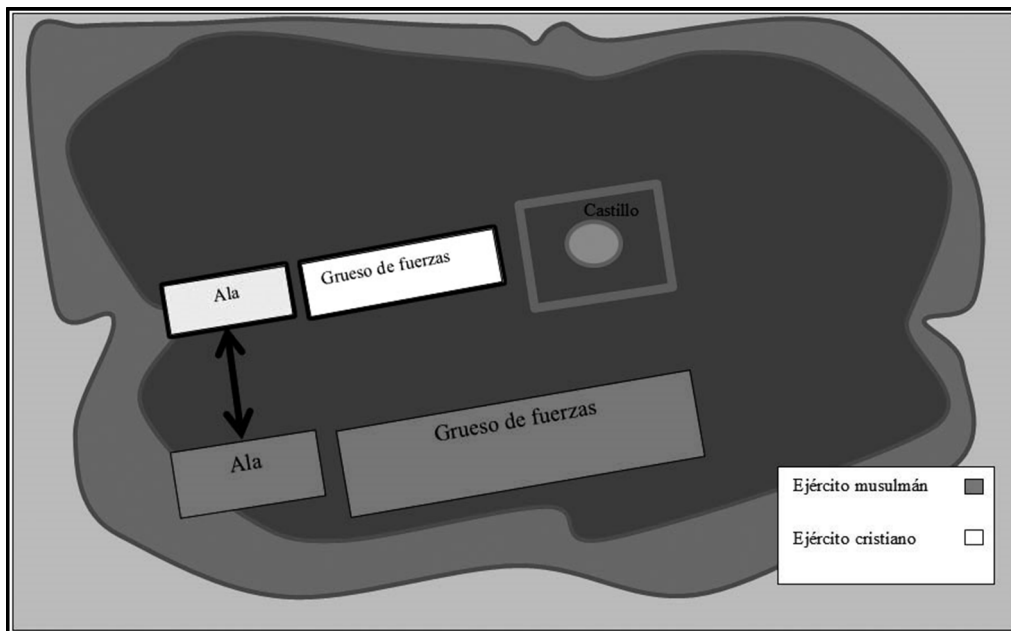
4.7.4-Batallas de Mitonia, 918

Al año siguiente del desastre de la campaña de San Esteban de Gormaz, Abd al-Rahman III envió una nueva expedición contra castilla. El mando de la campaña se lo dio al chambelán Badr ibn Aḥmad. El ejército emiral partió de Córdoba, en el mes de julio, hacia la marca superior, donde recibió tropas de refuerzo. El contingente principal entró en tierras cristianas por algún lugar desconocido arrasando con todo a su paso, hasta llegar a una zona montañosa, con alguna fortificación, llamada Mitonia. En aquella posición se ocultaron tropas cristianas, en zonas de difícil acceso. Los días posteriores comenzaron los enfrentamientos durante el día y la noche. El hostigamiento de los arqueros musulmanes provocó suficientes bajas en las filas cristianas como para causar su retirada⁸⁹⁹.

Al quinto día de enfrentamientos, el 14 de agosto, los cristianos en retirada recibieron los refuerzos, de algún líder, que pudo ser Ordoño II. Reagruparon sus

⁸⁹⁹CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.151-2.

contingentes y se prepararon para enfrentarse al ejército musulmán, en un lugar que el poeta Ibn Abd Rabbi-Hi, describe junto al lado ruinoso de un castillo⁹⁰⁰.



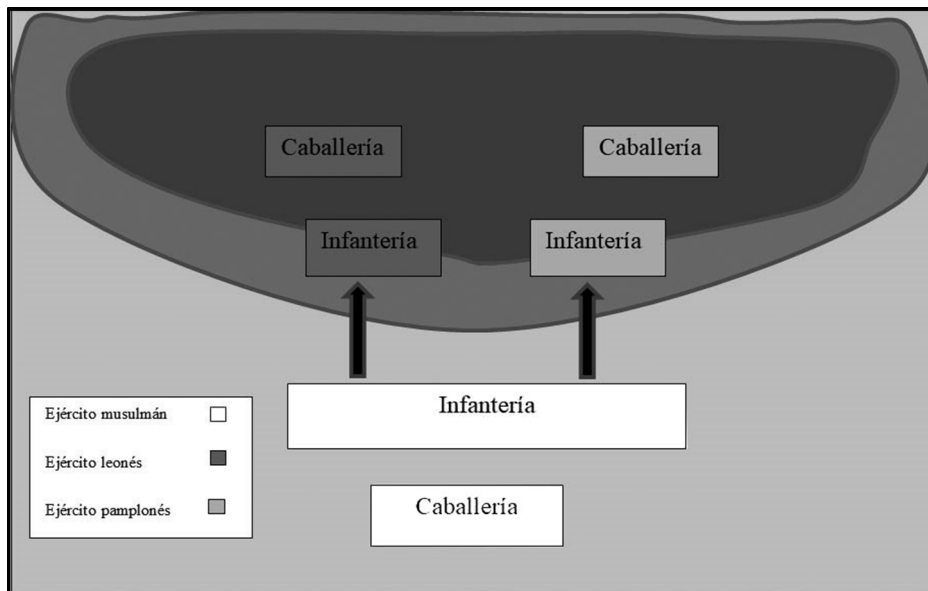
Mapa nº13. Batalla 14 de agosto: Aproximación a las tácticas seguidas en el enfrentamiento entre Badr al mando de los musulmanes y el ejército cristiano de Ordoño II o Sancho Garcés.

Según el poeta Abd Rabbi-Hi, el ala derecha de uno de los dos ejércitos se enfrentó contra el ala izquierda del otro, pero los musulmanes volvieron a vencer y los cristianos se retiraron nuevamente. La batalla no fue decisiva y los cristianos en retirada se encontraron con nuevos refuerzos, bajo el mando de Sancho Garcés u Ordoño II. Las fuerzas cristianas se reagruparon y se prepararon para hacer frente de nuevo al ejército de Badr. Dos días después del anterior enfrentamiento, el 16 de agosto, los cristianos tomaron posiciones en una zona montañosa, con abundante caballería. El ejército musulmán lanzó a la carga su infantería contra la infantería cristiana. Finalmente la victoria fue para los musulmanes. Los primeros en huir fueron los pamploneses, que dejaron a los hombres de Ordoño con el peso del combate y fueron estos quienes sufrieron la mayor parte de las bajas.

Según las fuentes, Badr envió 1.000 cabezas cristianas a Córdoba y una misiva que llegó el 21 de agosto con la noticia de la victoria. El lugar del combate también sirvió para hacer reparto del botín y los cautivos entre la tropa de forma equitativa. Tras

⁹⁰⁰MARCOS MARÍN, F., *Poesía Narrativa Árabe y Épica Hispánica*.pp.118-9.

la victoria, el ejército musulmán regresó a sus tierras sin continuar con la campaña por tierras cristianas⁹⁰¹.



Mapa nº14. Batalla 16 agosto: Aproximación del enfrentamiento entre Badr y las tropas aliadas de Ordoño II y Sancho Garcés.

4.7.5-Batalla de Muez, 920

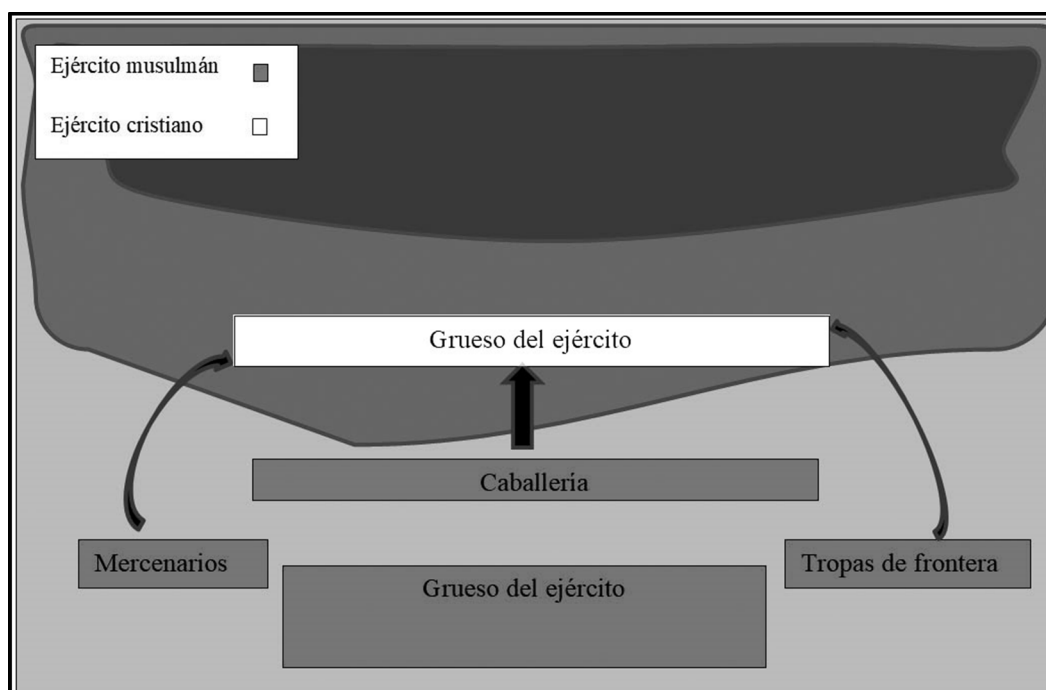
Dos años después de Mitonia, Abd al-Rahman III dirigió personalmente una campaña contra tierras de Pamplona, aunque gran parte de la misma se desarrolló por tierras castellanas. El ejército musulmán partió de Córdoba a principios del mes de junio, llegando a tierras pamplonesas a finales de julio, tras arrasarse las tierras castellanas de la frontera del Duero. El 24 de julio, tropas cordobesas atravesaron el río Ebro y su vanguardia fue atacada por las tropas de Sancho Garcés, en una escaramuza desfavorable para los cristianos. La maniobra sirvió para retrasar el avance musulmán, ya que ese mismo día, el ejército de Ordoño II unió sus fuerzas a las pamplonesas y se prepararon para librar el combate⁹⁰².

El ejército de Abd al-Rahman III continuó la marcha el día 25 de julio, con el contingente en alerta y los flancos reforzados para defenderse de las previsibles emboscadas. El avance siguió por montañas y colinas, hasta que en el lugar denominado

⁹⁰¹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.117-8.

⁹⁰²CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.157-64.

Muez, se hicieron visibles las tropas cristianas, que según las fuentes, gritaron para intimidar a los musulmanes. Desde el primer momento, hubo ataques contras los flancos de la formación cordobesa para obligarles a combatir, hasta que el emir decidió establecer el campamento y presentar batalla. El ejército musulmán formó sus líneas y los cristianos, que habían tomado posiciones en una zona montañosa, descendieron hasta las faldas del monte. Según las fuentes, la primera línea de combate musulmana estaba compuesta principalmente por caballería del cuerpo regular⁹⁰³, apoyado por mercenarios y las tropas de frontera. El combate se inició con una lluvia de proyectiles sobre los cristianos, seguido de un combate cuerpo a cuerpo que no se debió de extender por mucho tiempo. El ejército cristiano se retiró en desbandada en todas direcciones, mientras que unos 500 hombres se refugiaron en el castillo de Muez⁹⁰⁴, el cual fue asediado posteriormente por Abd al-Rahman III. Las tropas musulmanas persiguieron a los cristianos, llegando a tomar su campamento y abundantes prisioneros, entre los que destacan los obispos Dulcidio y Ermogio, cuyo cautiverio y posterior intercambio de rehenes dio paso al martirio de Pelayo⁹⁰⁵.



Mapa nº15. Aproximación de la Batalla de Muez del 25 de julio.

⁹⁰³MARCOS MARÍN, F., *Poesía Narrativa Árabe y Épica Hispánica*.pp.122-5.

⁹⁰⁴LÉVI-PROVENÇAL, É. y GARCÍA GÓMEZ, E., *Una crónica anónima de Abd a-Rahman III al Nasir*.pp.133-5.

⁹⁰⁵PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.313-4.

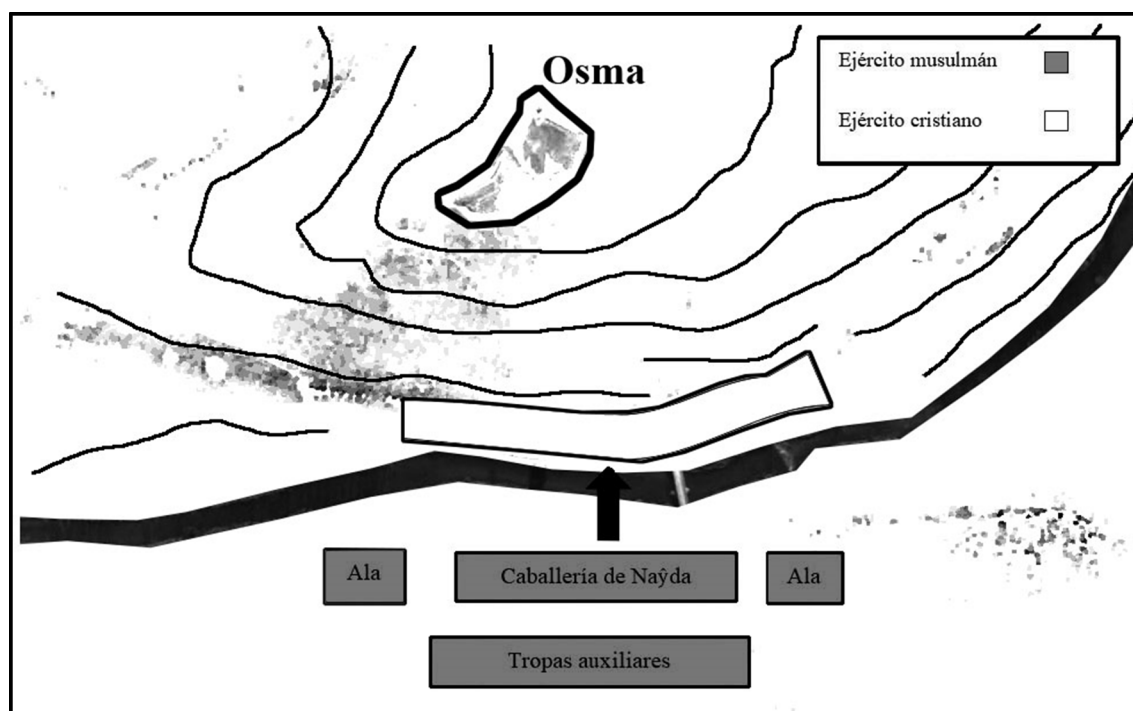
4.7.6-Batalla de Osma, 934

En el año 934, Abd al-Rahman III, establecido ya como califa, dirigió una campaña de castigo contra los territorios cristianos, centrandolo su actividad en el condado castellano, después de recibir la sumisión de la reina Toda de Pamplona⁹⁰⁶, para evitar precisamente ver comprometidos sus territorios. La campaña fue iniciada a finales del mes de mayo, pero no fue hasta los meses de julio y agosto, cuando las fuerzas musulmanas llegaron a los territorios castellanos. La campaña se centró en arrasarlo todo el territorio, el cual encontró abandonado ante el conocimiento del avance de su ejército. Las tropas cristianas siguieron de cerca al ejército de Abd al-Rahman III, posicionándose en zonas de difícil acceso, mientras esperaban la llegada de refuerzos. El 23 de agosto, el avance musulmán se dirigió hacia la frontera del Duero con intención de abandonar el territorio enemigo, pero se encontró al ejército cristiano del rey Ramiro II y el conde Fernán González, formado junto a la fortaleza de Osma, en una posición elevada, ubicada en un cerro y entre los ríos Ucero y Abión.

Abd al-Rahman III decidió acampar y preparar sus tropas para el combate. Puso al frente de la vanguardia, compuesta de caballería a su cliente y comandante del ejército, Naÿda b. Ḥusayn, apoyado por tropas auxiliares y las alas del ejército. También puso a los caïdes de confianza al mando de las distintas unidades. Las tropas musulmanas avanzaron y entablaron combate con las fuerzas cristianas que ocupaban las faldas de la montaña, pero que en ningún momento llegaron a bajar completamente al llano. Finalmente tras el combate, los cristianos se retiraron hacia la fortaleza mientras que los musulmanes hicieron lo propio y volvieron a su campamento. Ambos bandos tuvieron bajas e hicieron prisioneros. Al día siguiente no se combatió, ninguno de los ejércitos se movió de su posición. Al tercer día en cambio, Abd al-Rahman III ordenó levantar el campamento para moverlo tres millas con la intención de hacer bajar a los cristianos al llano. Los musulmanes se movieron dos millas y comenzaron a cruzar el río cercano a Osma, cuando los cristianos comenzaron a bajar al llano para provocarles, pero las órdenes del califa eran de esperar a que se adentraran bien en la llanura. A pesar de ello, los cristianos se dieron cuenta de las intenciones musulmanas y retrocedieron, momento en el que algunos contingentes musulmanes atacaron a los

⁹⁰⁶MACHADO MOURET, O., *Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun*.p.389.

crisianos que habían descendido, causándoles algunas bajas, entre las que las fuentes mencionan al conde de Gormaz⁹⁰⁷.



Mapa n°16. Aproximación de la batalla de Osma del 23 de agosto.

Los musulmanes, finalmente, se alejaron del ejército cristiano y acamparon junto a la fortaleza de Gormaz, para después, cruzar el río Duero y volver a tierras musulmanas, obligados en parte por la escasez de alimentos que había en la zona e impedía vivir sobre el terreno.

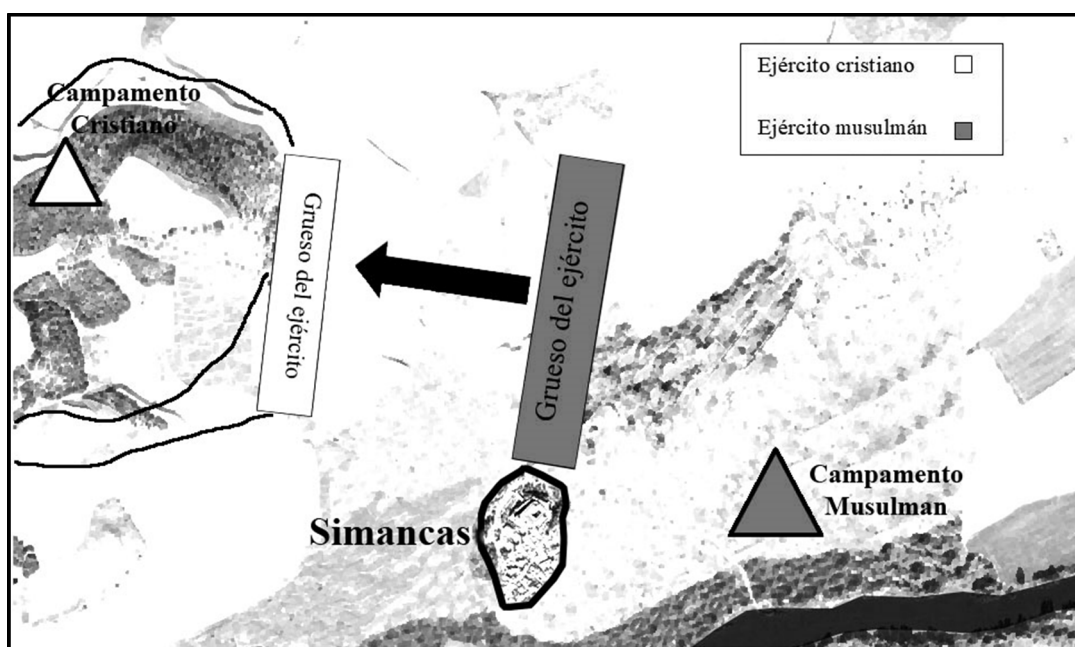
4.7.7-Batallas de Simancas, 939

En el año 939, Abd al-Rahman III dirigió una nueva expedición contra la frontera del Duero, cuyo objetivo principal fue la ciudad de Simancas. Fue una de las mayores expediciones dirigidas por el califa, para la cual fueron reunidos grandes contingentes, tanto de tropas como de voluntarios. El grueso del ejército estaba formado por mercenarios, tropas califales, urbanas de Córdoba y voluntarios de las provincias, además de los ribāṭíes llegados del norte de África. Las fuentes llegan a mencionar la

⁹⁰⁷VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.250-8.

cifra de 100.000 hombres⁹⁰⁸, cifra que autores como Pedro Chalmeta redujeron a unos 12.000 – 15.000⁹⁰⁹.

El ejército califal partió desde Córdoba a finales de junio, avanzando durante el mes de julio desde Toledo por territorios cristianos al sur del río Duero, que fueron abandonados en su mayoría ante el avance del ejército musulmán. Para principios de agosto, las tropas de Abd al-Rahman III se encontraban en Portillo, cerca ya de Simancas. Para el 6 de agosto, la vanguardia se adelantó al grueso del ejército, dirigida por Muḥammad b. Ḥāšim at-Tuŷībī, señor de Zaragoza, cuyos hombres atravesaron el río Pisuerga por un vado alejado de la ciudad de Simancas. Mientras tanto, el califa puso el resto del ejército en orden de batalla y avanzó hacia la ciudad⁹¹⁰.



Mapa n°17. Aproximación sobre el segundo enfrentamiento del 6 de agosto.

Según las fuentes, había un contingente de jinetes cristianos acampados entre la ciudad y el río. Cuando vieron al grueso del ejército avanzar hacia sus posiciones, montaron en sus caballos y partieron hacia el monte *la Atalaya*, cercano a Simancas y único punto elevado de la zona. Pero antes de que pudieran llegar al campamento principal, fueron sorprendidos por la avanzadilla del señor de Zaragoza, con quien

⁹⁰⁸GAYANGOS, P., *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II.pp.133-7.

⁹⁰⁹CHALMETA, P., *Simancas y Alhandega*.pp.411-20.

⁹¹⁰VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.323-6.

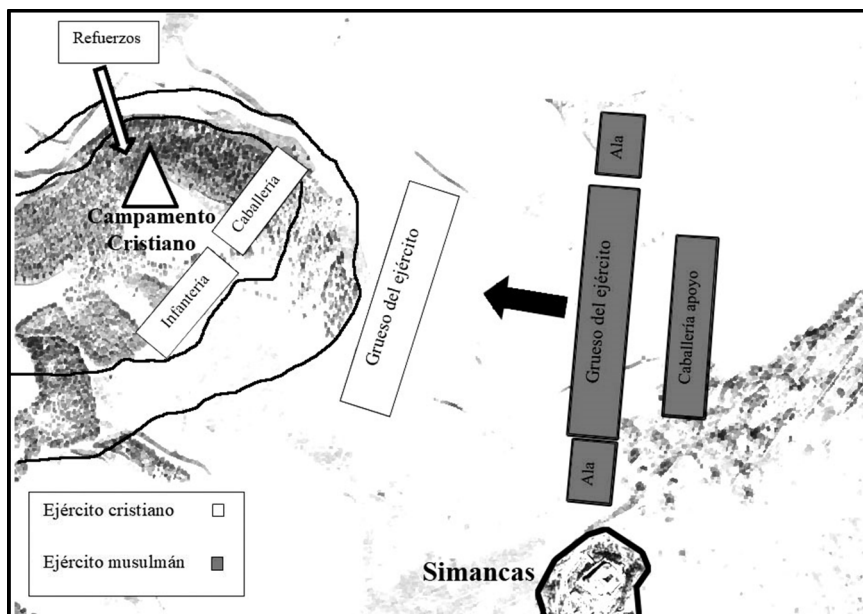
entablaron un duro combate. Los cristianos buscaron refugio en la ciudad, perseguidos de cerca por los musulmanes, que incluso llegaron a adentrarse tras sus muros. El propio Muḥammad b. Ḥāšim at-Tuŷībī fue capturado dentro de Simancas, al ser derribado de su caballo cuando perseguía a los cristianos⁹¹¹.

El grueso de las tropas de Abd al-Rahman III, cruzó el río y acampó cerca de la ciudad junto al río. Su tienda fue colocada en un lugar elevado desde el que pudiera controlar a su propio ejército. Montado el campamento, ordenó formar al ejército y presentar batalla. Su objetivo en ese momento no era tomar la ciudad, sino derrotar al ejército cristiano que estaba acampado en el monte de *la Atalaya*. Los cristianos habían concentrado sus tropas en esa posición, donde se encontraba el rey Ramiro II, acompañado por los condes Fernán González y Asur Fernández. La batalla fue dura y larga según las fuentes, pero no hubo ningún vencedor y ambos contingentes regresaron a sus respectivos campamentos. Al amanecer del día siguiente, Abd al-Rahman III mandó repartir monturas a los jinetes que las habían perdido además de premiar a los hombres que se habían distinguido en el último combate.

El 7 de agosto los cristianos recibieron refuerzos llegados, de Pamplona, Álava, Castilla, e incluso de Coimbra. El comandante del ejército musulmán, Naŷda b. Ḥusayn, dispuso las tropas en orden de batalla, reforzó las unidades de apoyo y se dispuso a dirigir el centro del ejército con parte de la caballería. Desde ese punto tenía observación directa de las alas y en caso de ver que necesitaran ayuda podía enviar a su caballería de apoyo. La batalla, otra vez fue dura y entre las bajas cristianas estuvo la del conde de Gormaz. Los cristianos se retiraron hacia su campamento, perseguidos por los musulmanes, pero la posición estaba bien defendida por caballería e infantería, lo cual obligó a los musulmanes a regresar a su campamento⁹¹².

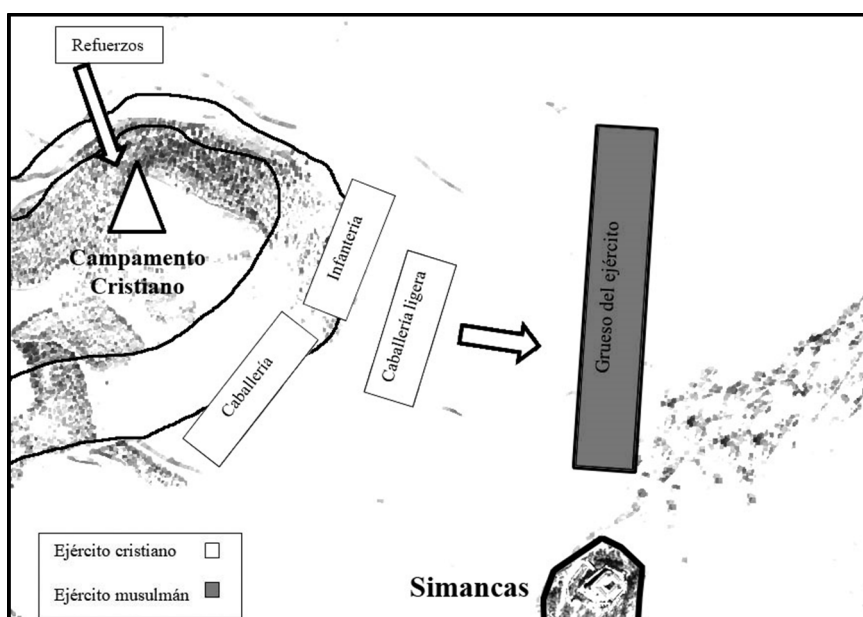
⁹¹¹DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.pp.494-5.

⁹¹²VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.326-7.



Mapa n°18. Aproximación sobre el enfrentamiento del 7 de agosto.

El siguiente día, 8 de agosto, los cristianos volvieron a recibir refuerzos y Ramiro II volvió a plantar batalla. Los cristianos avanzaron con jinetes y peones, precedidos por su caballería ligera que hostigó a las tropas musulmanas antes del choque de los dos contingentes. Finalmente, tras un duro combate, los dos ejércitos volvieron a retirarse a sus respectivos campamentos⁹¹³.



Mapa n°19. Aproximación sobre el enfrentamiento del 8 de agosto.

⁹¹³Ibid.pp.328-32.

Tras tres días de combate, Abd al-Rahman III decidió levantar el campamento ante la falta de suministros para alimentar a sus tropas. El ejército se puso en marcha y remontó el río Duero seguido de cerca por contingentes cristianos. La retirada musulmana terminó en el barranco de Alhándega, donde las tropas musulmanas sufrieron una gran derrota y el propio califa tuvo que huir⁹¹⁴.

En cuanto a las bajas sufridas en la batalla de Simancas, las fuentes apenas dejan datos. Las fuentes latinas mencionan entre 3.000 y 80.000 musulmanes muertos⁹¹⁵, cifra ésta última sin duda exagerada.

4.7.8-Batalla de Torrevicente, 981

En el año 981, bajo el reinado de Hisham II, el ḥāyib Almanzor y el caíd Gālib se disputaron el control de al-Andalus en una guerra civil que terminó con la batalla decisiva de Torrevicente, en la frontera superior, cerca del río Duero, territorio controlado por el viejo caíd.

Almanzor partió de Córdoba el 11 de mayo y se dirigió con su ejército hacia la frontera de Medinaceli en busca de Gālib⁹¹⁶. Mientras tanto, el caíd enterado del movimiento de su adversario, reunió las tropas de los territorios leales, además de conseguir el apoyo de varios contingentes cristianos, uno bajo el mando del conde castellano García Fernández y otro de tropas pamplonesas con el “rey” Ramiro de Viguera al mando⁹¹⁷. El ejército cordobés marchó hacia Atienza y una vez pasado este enclave, el 7 de julio llegó hasta el castillo de San Vicente, donde se encontró con las fuerzas de Gālib en el llano.

Los dos ejércitos acamparon cerca el uno del otro y tras el primer día en el que se habían avistado hicieron sus alardes y preparativos para la batalla. No llegaron a luchar hasta dos días después, el 9 de julio cuando ambos ejércitos presentaron batalla⁹¹⁸. Almanzor dirigió el centro de la formación que estaba compuesto por grupos

⁹¹⁴CHALMETA, P., *Simancas y Alhandega*.pp.387-8.

⁹¹⁵Los anales castellanos mencionan la cifra de 3.000 musulmanes muertos, en MARTÍN, J. C., *Los Annales Castellani Antiquiores y Annales Castellani Recentiores: edición y traducción anotada*.pp.208-9. La crónica de Sampiro eleva la cifra a 80.000, en PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.325-7.

⁹¹⁶RUIZ ASENCIO, J. M., *Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)*.p.61.

⁹¹⁷Se trataba del hermano del rey pamplonés Sancho Garcés II. Mantuvo bajo su poder el territorio de Viguera, autónomo pero vasallo de su hermano. CAÑADA JUSTE, A., *Un milenario navarro: Ramiro Garcés, rey de Viguera* pp.28-9.

⁹¹⁸HOENERBACH, W., *Islamische Geschichte Spaniens*.p.159.

de la guarnición de Córdoba y milicias cristianas. En el ala derecha estaban las tropas bereberes bajo el mando del visir Abū Ŷa'far ibn 'Alī y en el ala izquierda las fuerzas de la frontera bajo el mando de Abū-l-Ahwaṣ Ma'n ibn 'abd al-'Azīz al-Tuŷibī y al-Ḥasan ibn 'Abd al-Wadūd⁹¹⁹. No disponemos información sobre la formación del ejército de Gālib.

Antes de que ambos ejércitos entablaran un combate directo, Gālib ordenó cargar primero contra el flanco derecho compuesto por los bereberes, hasta que los hizo huir. Después hizo lo mismo con el flanco izquierdo y las fuerzas fronterizas, hasta dejar solo a Almanzor con el centro de la formación. Gālib ordenó y dirigió el mismo la carga contra los restos del ejército de Almanzor⁹²⁰. En el combate se levantó una polvareda que hizo que se le perdiera el rastro al caído, hasta que lo encontraron muerto en el suelo. Según las fuentes, su muerte se debió a un golpe en el pecho contra su montura, sin que fuera herido por ningún enemigo⁹²¹.

La muerte de Gālib supuso el fin de los combates. La noticia llegó rápido hasta Almanzor, que no dio crédito hasta que le llevaron el anillo y la cabeza del caído. Los musulmanes dejaron de luchar y las tropas auxiliares cristianas fueron perseguidas y masacradas por los hombres de Almanzor⁹²². En cambio, los hombres de Gālib fueron perdonados.

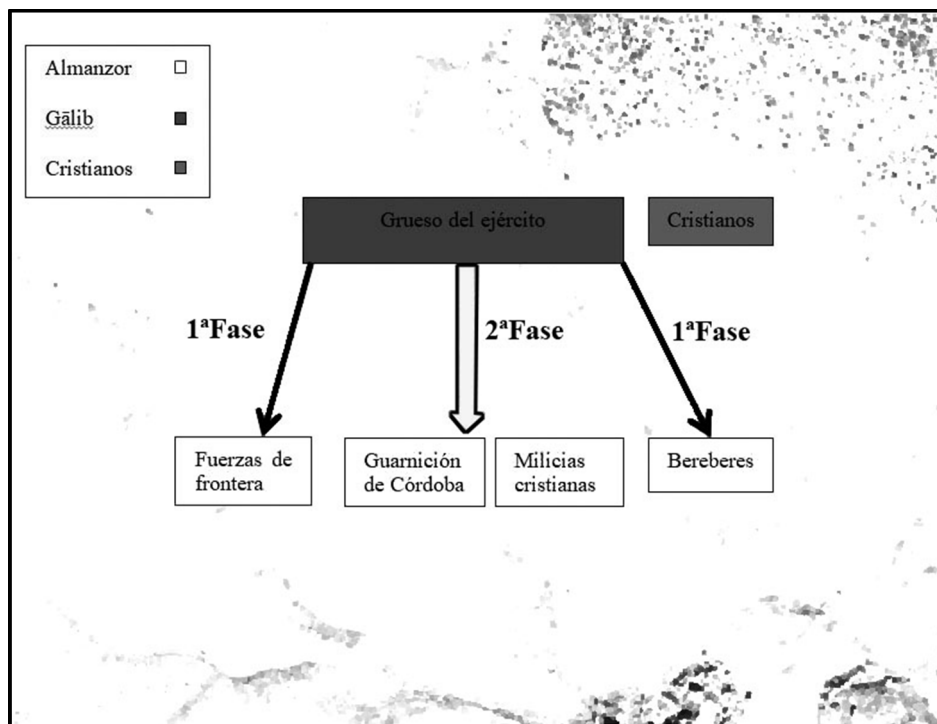
Tras la batalla, Almanzor empleó algunos días más para pacificar la frontera y terminar con los partidarios de Gālib. Volvió a Córdoba a finales del mes de julio, entrando en la ciudad el día 27.

⁹¹⁹SECO DE LUCENA, L., *De nuevo sobre el "Naqt al-arus" de Ibn Hazm de Córdoba*.pp.31-3.

⁹²⁰Ibid.pp.28-30.

⁹²¹FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.464-5.

⁹²²Las fuentes mencionan la muerte del comandante pamplonés, pero Lacarra consideraba equivocada la noticia, ya que siguió apareciendo en los diplomas hasta el año 991. LACARRA, J. M., *Historia Política del reino de Navarra: Desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, vol. I(Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1972).pp.152-3.



Mapa nº20. Aproximación sobre la batalla de Torrevicente del 9 de julio.

4.7.9-Batalla de Cervera, 1000

En el año 1000, Almanzor emprendió una nueva campaña que tenía por objetivo las tierras castellanas. La expedición partió desde Córdoba el 21 de junio⁹²³ y se dirigió hacia Medinaceli, para después adentrarse en territorio cristiano. El ejército musulmán avanzó hasta llegar a la peña de Cervera, donde encontró al ejército cristiano congregado. Las fuerzas cristianas estaban bajo el mando del conde Sancho de castilla que había conseguido reunir a otros condes y hombres procedentes de Pamplona hasta Astorga. Habían acampado en el peñón, lugar elegido por el propio Sancho, al que habían encargado que organizara todo lo relativo a la batalla. Era una posición inaccesible e inexpugnable que además contaba con vastos territorios detrás que abastecían el campamento cristiano. Almanzor, al ver la situación, ordenó acampar en una hondonada cercana a la peña.

La batalla se libró el día 29 de julio, día en el que el ejército musulmán se desplegó en orden de batalla ante la peña. Fue entonces cuando Almanzor fue consciente de la situación desfavorable en la que estaba e informado de que el número

⁹²³La fecha está fijada a partir de la mención de al-Jatib sobre la duración de la campaña, que estableció en 109 días. CASTELLANOS GÓMEZ, J., *Geoestrategia en la España musulmana: las campañas militares de Almanzor* (Madrid: Ministerio de defensa, 2003).p.134.

de enemigos era superior a lo esperado. Los cristianos desde la peña podían ver claramente los movimientos musulmanes, su caballería tenía más margen de movimiento y podían cargar desde la altura con mayor fuerza. Ante la situación, Almanzor convocó a sus visires y comandantes para recibir consejo. Pero el momento de indecisión fue aprovechado por los cristianos para lanzar una carga contra el ejército musulmán, cogiendo desprevenidos a los cordobeses. Las tropas de Sancho descendieron rápidamente la peña y cargaron contra los musulmanes luchando en todos los frentes. Las fuentes mencionan que la carga de la caballería cristiana se concentró principalmente en las alas izquierda y derecha⁹²⁴. Las líneas musulmanas se llegaron a romper, sobre todo en el ala derecha, donde perdieron la formación y el combate se volvió individual, haciendo que muchos comenzaran a huir⁹²⁵.

Almanzor con su escolta y su séquito, subió a un montículo para observar la batalla. Cuando vio el ala derecha en apuros, decidió enviar a su hijo Abd al-Malik, junto con un grupo de caballería compuesto principalmente por bereberes a reforzarlo. Al ala izquierda en cambio, envió a su otro hijo Abd al-Rahman Sanchuelo. Las fuentes destacan la actuación de Abd al-Malik y un caballero bereber llamado Kayaddayr al-Dammari al-Abra, príncipe de la tribu norteafricana de los Banu Dammari, que mató a uno de los condes de los Banu Gómez, al cual cortó la cabeza y se la llevó como trofeo⁹²⁶.

La batalla se hizo larga y dura. Los hombres de las filas de atrás de las formaciones musulmanas, al ver los apuros que estaban pasando sus compañeros, comenzaron a huir en algunos frentes. Se trató de un punto adverso de la batalla, resuelto por Almanzor a través del engaño, según las fuentes. El ḥāyib cordobés, decidió mover su campamento de la hondonada en la que estaba y llevarlo a un punto elevado donde todos pudieran verlo. Cuando los musulmanes lo vieron recobraron ánimos y contraatacaron, mientras que los cristianos creyeron que Almanzor contaba con refuerzos. Las tropas cristianas comenzaron a huir en desbandada y fueron perseguidos por la caballería musulmana durante unos 20km. El campamento cristiano cayó en

⁹²⁴MACHADO MOURET, O., *Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al-Jatib*.pp.390-5.

⁹²⁵Ibid.

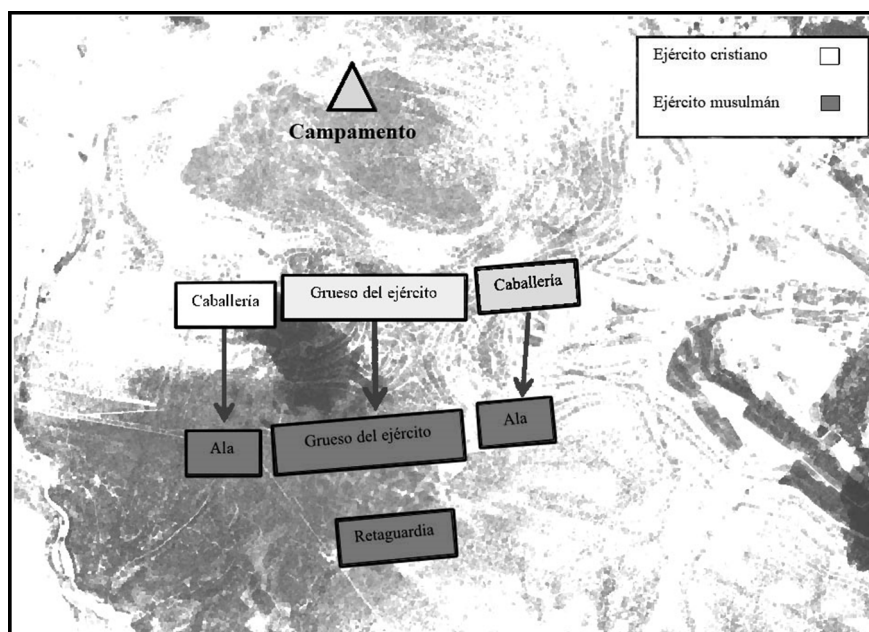
⁹²⁶Ibid.

manos de los musulmanes que lo saquearon⁹²⁷. Las fuentes mencionan que aquel día murieron más de 700 musulmanes⁹²⁸.

A pesar de las numerosas bajas sufridas en la batalla, las fuentes mencionan que Almanzor continuó con la campaña, que dirigieron hacia los territorios de Zaragoza y Pamplona, los cuales fueron saqueados⁹²⁹.

Los apuros sufridos en la batalla de Cervera por el ejército musulmán fueron confirmados después por al-Nubāhī, en un discurso que se le atribuye al ḥāyib, dirigido a su ejército cuando regresó a Córdoba:

*“Muchas veces habéis dicho y proclamado que no os va bien la guerra de fortalezas y castillos, y que estáis ansiosos de salir al encuentro de los hombres con toda rapidez. Pero cuando llegó Sancho con su escolta y os combatió con los guardias, y tuvisteis ante vuestros ojos lo selecto del contingente de los cristianos, contradijisteis lo que decíais conocer y eludisteis aquello que os era familiar, de tal modo que huisteis como rebaño de gacelas ante los leones de la selva y os espantasteis despavoridos como los avestruces ante los cazadores.”*⁹³⁰



Mapa n°21. Aproximación del despliegue de la batalla de Cervera.

⁹²⁷Ibid.

⁹²⁸MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.236.

⁹²⁹LA CHICA GARRIDO, M., *Almanzor en los poemas de Ibn Darray*.pp.90-3.

⁹³⁰DEL MORAL, C., *Al-Marqaba Al-'Ulyà de Al-Nubahi (La Atalaya suprema sobre el cadiazgo y muftiazgo)*.pp.258-60.

4.7.10-Batalla de Córdoba, 1009

Las muertes de los descendientes de Almanzor en el año 1008 provocó el inicio de una larga guerra civil que terminó con la ruptura del califato en los denominados reinos de taifas. El conflicto entre Ibn ‘Abd al-Ābbār y Sulaymān desembocó en una dura guerra, una vez reorganizadas las tropas bereberes con la ayuda del conde castellano Sancho García. La batalla de Alcalá de Henares permitió el avance de las tropas de Sulaymān hacia la capital.

Los restos del ejército de Wāḍih, unos 400 hombres, derrotado en Alcalá, llegaron el 21 de agosto a la capital, además de otros 200 más dirigidos por un oficial llegado desde la frontera. La noticia de la derrota hizo que Ibn ‘Abd al-Ābbār ordenara preparar la ciudad para el asedio. Se cavaron zanjas alrededor de Córdoba y en las entradas de los arrabales. Se reclutó a la población de distintos oficios y fueron distribuidos por las murallas y entradas⁹³¹.

El ejército de Sulaymān y Sancho llegó el 2 de noviembre a Armilāt, a una jornada de camino de la capital y establecieron en ella su campamento. La vanguardia bereber llegó a encontrarse con una avanzadilla cordobesa, pero no llegaron a entablar combate. La noticia llegó rápido a la capital e Ibn ‘Abd al-Ābbār ordenó reclutar a todos los hombres en edad de combatir⁹³².

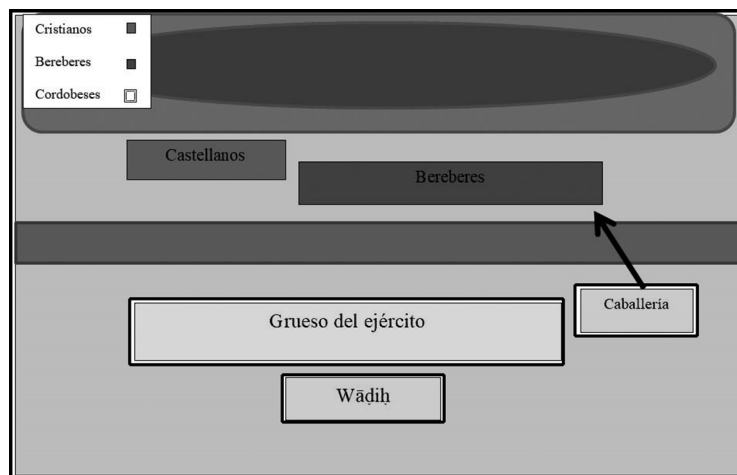
El 5 de noviembre, el ejército de Sulaymān descendió la montaña en la que se encontraba acampado para dirigirse a la ciudad. Ibn ‘Abd al-Ābbār, en cambio, no quiso esperar a que atacaran la urbe y salió con su ejército al encuentro de los bereberes. Los dos ejércitos se encontraron con un río de márgenes escarpadas de por medio⁹³³. Según las fuentes, algunas tropas cordobesas intentaron vadear el río para atacar a los bereberes, pero nada más cruzarlo se les echaron encima los hombres de Sulaymān. La escaramuza fue vencida rápidamente y puestos en fuga los cordobeses, que provocó la retirada en desbandada del resto del ejército hacia la ciudad. Los bereberes cruzaron rápido el río y persiguieron al ejército derrotado provocando una gran matanza que se prolongó hasta los arrabales de la capital⁹³⁴.

⁹³¹MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.81-6.

⁹³²Ibid.

⁹³³Según Martínez Díez, se trataba del río Guadalquivir, cercano a la confluencia con el Guadalquivir. MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II.p.614

⁹³⁴MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.81-6.



Mapa n°22. Aproximación de la disposición de los ejércitos cordobeses y bereberes.

Wāḍiḥ en vista de la situación huyó con sus hombres hacia la frontera. Las fuentes mencionan unas 10.000 bajas entre los cordobeses⁹³⁵, cifras que las fuentes latinas elevan hasta los 30.000⁹³⁶.

Como consecuencia de la victoria, Sulaymān consiguió ocupar la capital por un breve periodo de tiempo, hasta que Ibn ‘Abd al-Ābbār consiguió reunir un nuevo ejército apoyado por catalanes a los que dio cuantiosas cantidades de dinero a cambio de sus servicios.

4.7.11-Segunda batalla de Córdoba, 1010

Al año siguiente de que Sulaymān ocupara la capital cordobesa, Ibn ‘Abd al-Ābbār junto a Wāḍiḥ consiguió reunir un nuevo ejército para acabar con los bereberes. Consiguieron contratar los servicios de tropas catalanas, cerca de unos 10.000 hombres, a cambio de grandes sumas de dinero. Las fuentes mencionan que cada cristiano recibió dos dinares por día, a lo que se sumaba el suministro gratuito de vino y carne. Cada conde que acompañaba al ejército en cambio, recibió cien dinares al día, además de su manutención alimenticia. A estas condiciones se sumó la opción de quedarse con todo el botín que hicieran en campaña.

El ejército de Ibn ‘Abd al-Ābbār partió desde la frontera superior hasta llegar a las inmediaciones de Córdoba. Sulaymān por su parte, en vista de la amenaza que se

⁹³⁵Ibid.p.86.

⁹³⁶MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.454-6.

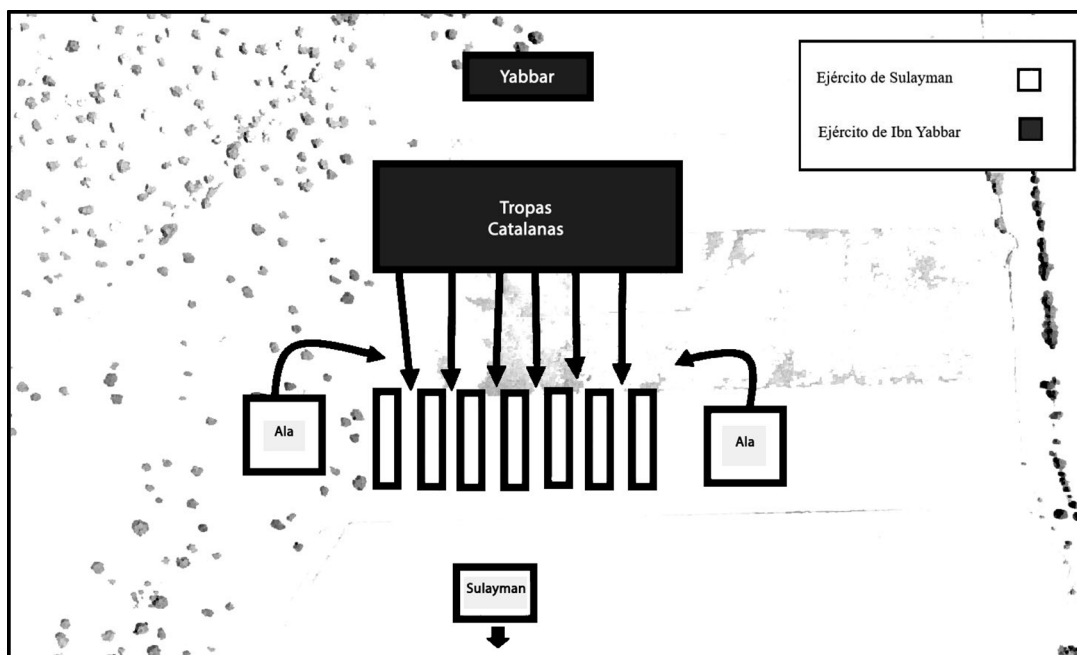
cernía sobre la capital intentó reclutar a la población, que se negó a participar en el combate. Por lo tanto el califa solo contaba con el ejército bereber. Al igual que el año anterior, Sulaymān tampoco quiso esperar al enemigo tras las murallas y salió a su encuentro el 31 de mayo. Los dos ejércitos se avistaron y se dispusieron para el combate el 2 de junio. Los bereberes pusieron a Sulaymān en retaguardia, protegido por la caballería magrebí, mientras que el resto del ejército formó delante de él. El propio califa recibió orden de no moverse de su posición aunque las tropas enemigas llegaran hasta él.

El ejército catalán formó delante del bereber y cargó contra sus filas. Las tropas bereberes abrieron la formación y dejaron entrar en ella a las tropas cristianas. Esta maniobra fue mal interpretada por Sulaymān, que creyó que los bereberes habían sido vencidos y decidió huir con su escolta del campo de batalla. Las tropas bereberes, habían abierto la formación para evitar la carga enemiga y cerrarse sobre ellos una vez habían caído en la trampa. Las bajas cristianas fueron numerosas, entre las que las fuentes mencionan a Armengol, conde que los dirigía. Los propios bereberes perdieron a cerca de 300 hombres de a pie, sin que tuvieran apenas bajas entre los jinetes⁹³⁷.

Las tropas de Ibn ‘Abd al-Ābbār se retiraron de la batalla con numerosas bajas, sin ser apenas perseguidos por los bereberes, que, siendo conscientes de la huida de Sulaymān, decidieron regresar a Córdoba para poner a salvo a sus familias. Tanto el califa como los bereberes abandonaron la capital dejándola a merced de Ibn ‘Abd al-Ābbār⁹³⁸.

⁹³⁷MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.88-9.

⁹³⁸Ibid.



Mapa nº23. Aproximación sobre la disposición de los ejércitos catalanes y bereberes.

4.7.12-Batalla de Zalaca, 1086

En el año 1085 la capitulación de la taifa toledana frente Alfonso VI hizo que otras como la sevillana y la granadina pidieran ayuda a los almorávides para frenar la expansión de los cristianos a costa de los territorios musulmanes. El rey almorávide Yūsuf Ibn Tašufin acudió a la llamada con su ejército, tras terminar la conquista de los últimos territorios del norte de África y tras serle otorgado el puerto de Algeciras para mantener un punto de unión con sus territorios del otro lado del estrecho. Las fuerzas almorávides desembarcaron a finales de julio en la península y se dirigieron al punto de encuentro establecido en Badajoz, donde debían reunirse con las taifas que aceptaron unirse a la gran coalición musulmana. Entre ellas, destacaron las taifas de Sevilla, Badajoz, Granada y Málaga, reuniendo un gran contingente. La noticia de la llegada almorávide llegó a Alfonso mientras sitiaba la ciudad de Zaragoza, lo cual le obligó a levantar el cerco y acudir a Toledo para reunir un ejército que hiciera frente a la nueva amenaza. Sin llegar a esperar a que los musulmanes avanzaran sobre tierras cristianas, las fuerzas de Alfonso, reforzadas por el rey aragonés Sancho Ramírez y Alvar Fáñez se adentraron en territorio enemigo hasta llegar a Badajoz donde se libró la gran batalla de Zalaca.

Las fuentes que narran la batalla son muy numerosas, al igual que las versiones disponibles sobre ella, lo cual dificulta una reconstrucción minuciosa de lo ocurrido en su desarrollo.

Menéndez Pidal⁹³⁹ hizo una reconstrucción de la batalla a través de toda la información suministrada por las fuentes islámicas sin hacer una crítica previa. Principalmente siguió el relato del *Rawḍ al-qirtās* de Ibn Abī Zar, con correcciones y añadiduras de los otros textos, tanto islámicos como latinos.

Según Menéndez Pidal, Alfonso intentó cortar el paso del ejército musulmán por lo que decidió internarse en territorio enemigo sin estar bien informado sobre el número de efectivos a los que se iba a enfrentar. El ejército cristiano llegó hasta Badajoz y acampó a tres leguas (unos 16km) de distancia de la ciudad. Mu'tamid y las taifas habían acampado en vanguardia y los almorávides en retaguardia separados ambos contingentes por un cerro. El ejército cristiano se encontraba a tres millas (6km) de su campamento y estaban separados por un afluente del río Guadiana llamado guerrero. Durante tres días se negoció la fecha de la batalla.

El viernes 23 de octubre los cristianos avanzaron antes de lo acordado. Alvar Fáñez avanzó con la vanguardia acompañado de los aragoneses del rey Sancho Ramírez y chocaron con las tropas andalusíes, que no pudieron resistir el envite. Solo Mu'tamid resistió en su posición mientras que el resto de reyes huían hacia Badajoz perseguidos por Alvar Fáñez. Alfonso con el grueso del ejército atacó a los almorávides y consiguió deshacer su frente. Yūsuf al ver la situación envió a su comandante Abū Bekr al frente de las cabilas del Magreb para reforzar sus líneas. Mientras tanto el propio emir almorávide dirigió a los Lamtuníes y otras cabilas del Sahara contra el campamento cristiano. Alfonso por su parte, consiguió llevar el combate hasta la entrada del campamento de Yūsuf hasta que recibió la noticia de que su campamento había sido invadido.

El rey cristiano decidió regresar hacia su campamento y en el camino se encontró con sus hombres que huían de él perseguidos por los almorávides. Al llegar al campamento, los hombres de Alfonso se encontraron con los almorávides y sus tambores que según Menéndez Pidal, usaban para dirigir la marcha de forma disciplinada. Esta táctica sorprendió a los cristianos. Mientras tanto, Alvar Fáñez retiró

⁹³⁹MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, I.pp.332-9.

a sus tropas y los andalusíes creyeron haber vencido, por lo que los que huían hacia Badajoz regresaron al combate.

Al caer la tarde los musulmanes arremetieron contra los cristianos. Yūsuf envió a su guardia negra de 4.000 hombres que consiguió abrirse paso hasta llegar a la posición de Alfonso. Uno de aquellos guerreros hirió al rey en la pierna. Los cristianos no consiguieron resistir y abandonaron el campamento. Alfonso consiguió refugiarse en un cerro con sus principales nobles para después escapar hacia Coria, a donde llegó con 500 caballeros. Los musulmanes a pesar de la victoria debieron quedar en mal estado según Menéndez Pidal, debido a que no siguieron su avance hacia tierras cristianas.

Poco después del desarrollo planteado por Menéndez Pidal, Ambrosio Huici Miranda⁹⁴⁰ hizo un exhaustivo análisis de las fuentes tanto islámicas como latinas para dar una versión más crítica de los acontecimientos. Presentó una versión de los hechos más real y acorde con un terreno que consideró el de la batalla, pero al igual que Menéndez Pidal, no entró a valorar el número de efectivos que pudieron tener ambos ejércitos.

Huici Miranda consideraba que no pudo haber un ataque sorpresa por parte de los cristianos por haberse desarrollado la batalla en una llanura sin ningún punto elevado donde pudieran ser ocultados los movimientos de los ejércitos⁹⁴¹. Este mismo detalle también lo consideraba aplicable a la propia retirada de Alfonso que según algunas fuentes lo hizo en una montaña donde consiguió refugiarse. Por lo tanto, los cristianos no respetaron la fecha acordada para la batalla y se adelantaron a ella, pero no hubo sorpresa en el ataque.

Los cristianos cargaron ciegamente contra los musulmanes que estaban atrincherados en su campamento. Según Miranda, la carga se hizo durante las tres millas (6 km) que separaba los campamentos. En un primer momento consiguieron vencer a la vanguardia compuesta por los andalusíes, pero no pudieron con los almorávides que

⁹⁴⁰HUICI MIRANDA, A., *Las Grandes Batallas de la Reconquista Durante Las Invasiones Africanas (Almorávides, Almohades y Benimerines)*.pp.68-73.

⁹⁴¹Situó la batalla en el actual llano de la población de Sagrajas, a 6 km al nordeste de Badajoz. Unos años antes Oliver Asín había situado el emplazamiento de la contienda siguiendo la toponimia de los términos *Zalaca* y *Sagrajas* a orillas del Zapatón entre el punto de su confluencia con el río Gévorra y la actual dehesa de Azagala, a unos 15-20km al norte de Badajoz. OLIVER ASÍN, J., LÉVI-PROVENÇAL, E., y GARCÍA GÓMEZ, E., *Novedades sobre la batalla llamada de al-Zallaqa (1086)*, "Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada" 15(1950).p.154.

consiguieron detener la carga con la ayuda de las defensas del campamento. Los dos ejércitos musulmanes no mezclaron en ningún momento sus unidades.

Una vez frenada la carga, Yūsuf, superior en número, envió tropas contra el campamento cristiano, lo cual fue una maniobra decisiva. Los cristianos, tras la larga carga terminaron el combate muy cansados y al ver su campamento en manos del enemigo, optaron por huir sin ser masacrados en la retirada.

Como conclusión Huici Miranda consideró que la batalla no fue fácil para los musulmanes ni completa. El supuesto éxito no fue aprovechado para obtener alguna plaza en territorio cristiano. Por otro lado, también criticó el uso de los tambores que Menéndez Pidal defendió. Consideraba que su uso no era nuevo ni exclusivo de los almorávides, por lo que, si realmente se llegaron a usar, no eran algo desconocido para los cristianos.

Varias décadas más tarde Bernard Reilly⁹⁴² aportó un desarrollo más completo de la batalla a través de cálculos y estadísticas basándose en los ejércitos de aquella época que se conocían en otros lugares de Europa.

Reilly en su análisis de la batalla, consideró que Alfonso la llevó a cabo como parte de su personalidad, ya que encaraba cualquier amenaza enfrentándola. La mejor opción del rey cristiano era plantar la defensa en Toledo, dadas las fechas en las que se encontraban con el invierno y el empeoramiento del clima tan cerca. Pero una victoria en batalla se mostraba como la clave para romper la frágil alianza que habían formado los reinos de taifas con los almorávides. Por otra parte la necesidad de Alfonso de recuperar el régimen de parias hizo necesario lanzar un ataque en vez de esperar a que pasara el tiempo. La corona debía afrontar los pagos de sus tropas. Por otra parte, llevar la guerra a tierras musulmanas evitaba que las suyas propias fueran devastadas.

En cuanto a los musulmanes, fueron pocas las taifas que se unieron a Yūsuf, entre las que se encontraban las de Sevilla, Granada y Badajoz, esta última principalmente por que los almorávides se dirigieron a ella. Reilly consideraba que el avance musulmán fue lento, ya que desde su desembarco hasta la batalla pasaron tres meses. El ejército musulmán no pudo llegar antes del 20 de octubre a Badajoz. El lugar

⁹⁴²REILLY, B. F., *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109*.pp.207-13.

elegido por Yūsuf tenía como objetivo plantar una defensa cercana a una ciudad donde poder refugiarse en caso de derrota⁹⁴³.

En cuanto a las cifras del ejército cristiano, Reilly aporta una profunda reflexión analítica de lo que pudo haber sido. Consideraba que los escuadrones de caballería estaban compuestos entre 40-60 caballeros y que Alfonso debió de reunir a la mitad de los condados y obispados de su reino. Esto hacía un total de 14 escuadrones a los que sumo otros dos de los magnates castellanos, otro de los refuerzos aragoneses, otro de las tropas de Alvar Fáñez y otro formado por la propia guardia personal de Alfonso. En total 19 escuadrones que formaban un ejército de 770 caballeros, a los que había que sumar un escudero por caballero, es decir, otros 770 escuderos y unos 700 arqueros sin montura. En total unos 2.240 hombres. A todo esto Reilly añadió los encargados de la logística. Consideraba que cada escuadrón necesitaba un mínimo de 18 carros de transporte: uno para la tienda del comandante, uno para el cocinero y el pinche, uno para la leña, dos para llevar el agua, dos para el vino, otros dos para el pienso de las monturas, tres para las provisiones, cuatro para municiones y otros dos para el herrero y su ayudante. Todo esto hacía un total de 325 hombres más solo de personal del campamento⁹⁴⁴. Los mismos carros también pudieron servir para rodear el campamento y usarlos de empalizada.

En cuanto a la táctica empleada, Reilly consideraba que los cristianos formaron una línea de caballería que chocó en todo el frente con los musulmanes. Yūsuf flanqueó a los cristianos y tomó su campamento, lo cual supuso una ventaja moral. La caballería cristiana quedó trabada en el combate y Alfonso se dio cuenta de que no podía avanzar, por lo que decidió huir. La persecución del ejército derrotado se alargó hasta la noche. Alfonso consiguió ocultarse y emprendió el camino hacia Coria. A pesar de la derrota, los cristianos quedaron debilitados pero con el ejército intacto. Según Reilly los cristianos pudieron perder unos 300 caballeros y escuderos además de todos aquellos que no tenían montura. También consideraba que el propio Alfonso pudo ser herido en la pierna. El sector más afectado del ejército cristiano debió de ser el gallego, que según Reilly perdió al conde Rodrigo Muñoz de Galicia, al conde Vela Ovéguéz, al obispo

⁹⁴³Ibid.pp.207-8.

⁹⁴⁴Ibid.pp.209-11.

Ederono de Orense y a Vistruario de Lugo, ya que después de la fecha de la batalla desaparecieron de la documentación⁹⁴⁵.

Tras la batalla, según Reilly, Yūsuf debió de pensar que no merecía la pena continuar con la campaña por la cercanía del invierno y se retiró a sus tierras en el Magreb. En cuanto a las bajas sufridas por los musulmanes no llega a hacer una valoración.

David Porrinas⁹⁴⁶ también analizó la batalla. Este autor desechó todas las fuentes relativas a Zalaca y solo dio por válida la aportada por Abd Allāh, rey de Granada. Su teoría sobre la batalla es básicamente lo relatado en las memorias del rey andalusí sin realizar ninguna aportación.

Por último, cabe destacar el análisis más reciente sobre la batalla, el realizado por José María González Lanzarote y Diego González Madurga. Aportan una teoría pormenorizada del encuentro que han basado principalmente en las fuentes al-Kardabūs, al-Himyari y Abi Zar.

El ejército musulmán avanzó hasta Badajoz y se detuvo allí, debido a que los reyes de taifas tenían miedo de emprender un asedio por la cantidad de recursos que eran necesarios para ello. Entonces, Yūsuf, hombre prudente, decidió tomar una actitud defensiva en Badajoz, pero necesitaba atraer a los cristianos hasta allí. Para ello desafió a Alfonso mediante mensaje. Alfonso al tener conocimiento de la posición del enemigo, entendió que el objetivo era Coria, por lo que tras reunir a parte de su ejército en Toledo, partió a esta población, donde se le unieron otros contingentes llegados de los lugares más alejados como Galicia y Asturias. También consideran que las milicias comunales se unieron al ejército de Alfonso⁹⁴⁷.

En cuanto al número de efectivos cristianos, estos autores parten de la propuesta de Reilly, pero la consideran baja y estiman que pudo estar compuesto por entre 1.500-2.000 caballeros y otros 1.500-2.000 peones. Respecto al ejército musulmán, considera que había unos 1.500-2.000 jinetes almorávides que unidos a los

⁹⁴⁵Ibid.pp.211-2.

⁹⁴⁶PORRINAS GONZÁLEZ, D., *"Reconquista" y operaciones militares en los siglos centrales de la Edad Media en Extremadura*, en "Frontera inferior de al-Andalus", ed. FRANCO MORENO, B., ALBA CALZADO, M. A., y FEIJOO MARTÍNEZ, S.(Mérida: Mérida Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica, 2011).pp.301-3.

⁹⁴⁷GONZÁLEZ LANZAROTE, J. M. y GONZÁLEZ MADURGA, D., *Zalaca, La Batalla en el siglo XI* (Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2015).p.121.

andalusíes hicieron un total de 2.500-3.000 jinetes acompañados de unos 5.000 hombres de infantería en total⁹⁴⁸.

Cuando Alfonso vio que los musulmanes no se movían de su posición y tras las cartas de provocación enviadas por el emir almorávide. Tomó la decisión de partir contra el enemigo y luchar en sus tierras. De esta forma evitaba la devastación de las suyas y el mantenimiento en cuanto a alimentos los extraería del territorio enemigo.

Por lo que atañe al lugar de la batalla tras mostrar un análisis del terreno que rodea a Badajoz y a lo descrito en las fuentes, no aceptan la propuesta de Huici Miranda y consideran que en un primer momento los musulmanes estuvieron ubicados junto a la ciudad. Cuando Alfonso les pidió que se alejaran de ella, los musulmanes cruzaron a la otra margen del río Guadiana y establecieron el campamento entre el cerro de Santa Engracia y el río Gévora, lo cual supone que no se alejaron más que un kilómetro de la ciudad. Según Lanzarote y Madurga, la elección del terreno siempre estuvo en manos de los musulmanes a los cuales les benefició en todo momento. La posición mencionada impedía a los cristianos tener una visión completa del campamento enemigo mientras que los musulmanes divisaban bien a los atacantes⁹⁴⁹.

Ambos ejércitos negociaron la fecha de la batalla, pero tras el acuerdo ninguno de los dos bandos se fio de su adversario y estuvieron preparados para el inminente combate. Los cristianos quisieron tener alguna ventaja sobre el enemigo y tomaron la iniciativa. Las tropas cristianas se prepararon antes del amanecer del viernes y comenzaron a avanzar con las primeras luces en silencio. La táctica a seguir era la carga de caballería pesada, que debía romper la formación musulmana precariamente dispuesta por la sorpresa del ataque, para después arrasar el campamento⁹⁵⁰.

La caballería cristiana formó en dos líneas. La primera estaba formada por las distintas mesnadas y la segunda, menos numerosa, por Alfonso con su *Schola Palatina* o guardia personal y su propia mesnada. La infantería en cambio debió de quedarse en el campamento. Las mesnadas de la línea principal estaban dirigidas cada una de ellas

⁹⁴⁸Ibid.pp.130-6

⁹⁴⁹Ibid.p.176-8.

⁹⁵⁰Ibid.pp.175-82.

por su respectivo conde y tuvo que haber un comandante designado para el centro de la línea y otros dos para las alas⁹⁵¹.

Según Lanzarote y Madurga, los vigías musulmanes desde que divisaron al enemigo tuvieron entre 30 y 45 minutos para prepararse para la batalla. Los musulmanes colocaron a los andalusíes en la primera línea del frente para frenar a los cristianos y dar tiempo a los almorávides para maniobrar. Mu'tamid formó en el centro, Mutawakkil rey de Badajoz en el ala derecha y la gente del levante en la izquierda. La caballería almorávide salió junto al río Guadiana por detrás del cerro de Santa Engracia para rodear a los cristianos y atacar su flanco. Cuando la caballería cristiana estuvo cerca de los musulmanes inició la carga que los andalusíes no consiguieron resistir. Solo Mu'tamid mantuvo la lucha mientras los almorávides estaban formados detrás. Entonces, la caballería almorávide cargó contra el flanco de los cristianos, mientras un pequeño grupo se dirigió y asaltó el campamento cristiano. Alfonso por su parte cargó con la segunda línea contra los almorávides del flanco. A la dura lucha y ver que no podía avanzar en los dos frentes se añadió un mensaje llegado desde el campamento que avisó a Alfonso la situación en la que se encontraban. Entonces los cristianos emprendieron la retirada hacia el campamento⁹⁵².

Las tropas de Alfonso fueron perseguidas por la caballería musulmana y los andalusíes que habían huido regresaron a la batalla tras ver la situación favorable. El repliegue cristiano fue desordenado y debieron caer los caballeros que quedaron aislados o habían perdido su montura. La persecución se convirtió en numerosos combates individuales. Cuando Alfonso entró en su campamento, los musulmanes asaltantes huyeron. Entonces los cristianos plantaron la defensa contra sus perseguidores desde el campamento para ganar tiempo e iniciar la retirada total de los que quedaban. Los cristianos huyeron hacia el norte mientras algunos grupos mantuvieron combates contra sus perseguidores. La persecución de los musulmanes no fue exhaustiva, fue de poco alcance lo cual permitió a los cristianos regresar a Coria⁹⁵³.

Lanzarote y Madurga aceptan el balance de bajas propuesto por Reilly y lo sitúan en unos 300 caballeros cristianos muertos así como otros 300 en el campamento, lo cual suponía una quinta parte del ejército. En cuanto a los musulmanes no dan

⁹⁵¹Ibid.pp.182-6.

⁹⁵²Ibid.pp.188-209.

⁹⁵³Ibid.pp.211-20.

ninguna cifra, pero mencionan que las bajas pudieron ser similares e incluso mayores pero que al tener un ejército más numeroso el porcentaje sería equivalente⁹⁵⁴.

Siguiendo las informaciones que aportan las fuentes más cercanas a los acontecimientos y los estudios ya mencionados, hemos analizado y reconstruido la batalla en su plenitud.

Yūsuf abandonó Algeciras y se unió a Mu'tamid en Sevilla. Las fuerzas de almorávides y andalusíes continuaron su avance a medida que se les fueron uniendo voluntarios de la guerra santa y algunos señores musulmanes de baja alcurnia. En Jerez de los Caballeros se unió a los aliados el contingente del rey de Granada y juntos partieron hasta llegar a Badajoz, para unirse a su último gran aliado. El ejército musulmán acampó junto a la ciudad y fueron mantenidos por los suministros proporcionados por al-Muttawakkil rey de la taifa. El mayor contingente del ejército aliado debió ser el de Yūsuf y sus tropas almorávides, aunque se desconoce su número, la cifra más real puede ser la proporcionada por al-Marrākušī⁹⁵⁵, de unos 7.000 hombres, aunque solo la menciona para la caballería, bien podría tener incluida la infantería en ella. En cuanto a las fuerzas proporcionadas por las tres taifas no tenemos más que el dato de al-Nuwayri⁹⁵⁶ de 4.000 jinetes y peones proporcionados por los sevillanos. Esta cifra puede resultar muy elevada para ser la proporcionada por una sola taifa y bien podría aplicarse al total reunido entre Sevilla, Granada y Badajoz. De estas tres taifas, en cambio la de Mu'tamid debió ser la que más tropas proporcionó, dada su resistencia en el campo de batalla que prácticamente todas las fuentes señalan. A todo esto habría que añadir la presencia del resto de fuerzas, como voluntarios y señores que se unieron al ejército para hacer la guerra santa. Por lo que podríamos estar ante un ejército de en torno a los 14.000 hombres. En vista de esta hipotética cifra, el ejército cristiano, inferior en número pudo rondar la mitad de efectivos que los de su enemigo.

Concentradas las fuerzas musulmanas en Badajoz, Alfonso partió de Toledo para acudir a su encuentro. Se desconoce dónde acampó el ejército cristiano, pero todo apunta a que fue en las cercanías de Badajoz, a una distancia superior a las tres millas (6 km). Cuando los cristianos acamparon, Alfonso escribió a Yūsuf para que abandonara la

⁹⁵⁴Ibid.pp.222-8.

⁹⁵⁵AL-MARRAKUSI, A. M. A. A.-W., *Kitab al-Mu'yib fi Taljis Ajbar al-Magrib, traducido por Ambrosio Huici Miranda*, IV.pp.100-6.

⁹⁵⁶GASPAR REMIRO, M., *Historia de los musulmanes de España y África I*. pp.98-100.

protección y el apoyo de las murallas y saliera a campo abierto. Los musulmanes lo aceptaron y movieron su campamento hasta situarse a tres millas de los cristianos. También se desconoce el lugar real de la batalla, aunque las propuestas de los investigadores la sitúan al noroeste de Badajoz. Ciertamente la última propuesta realizada por Lanzarote y Madurga parece la más convincente, sin dejarnos llevar por el topónimo de Sagrajas que ha llevado a investigadores anteriores a situar en ese lugar la batalla⁹⁵⁷. Aunque todo podría depender de la ruta seguida por el ejército de Alfonso para llegar hasta Badajoz. Es decir, si el ejército cristiano hubiera seguido la ruta de Mérida, el llano de Sagrajas habría sido el más cómodo para asentar el campamento, mientras que si la ruta hubiera sido a través de Coria, la aproximación habría sido por el norte, por tanto el lugar designado por Lanzarote y Madurga. El problema que suscita esta última propuesta es también la cercanía de la ciudad al emplazamiento del campamento musulmán, que apenas se habría alejado de sus murallas por lo que resultaría más apropiado el llano de Sagrajas. Por lo tanto, también cabe decir que los musulmanes al verse forzados a mover de sitio su campamento, no eligieron el lugar donde realmente querían combatir, como ambos autores han propuesto.

Independientemente del emplazamiento de la batalla, ambos ejércitos estaban distanciados por tres millas. Entre los dos ejércitos, se negoció la fecha de la batalla el jueves 22, pero Abd Allāh⁹⁵⁸ no especifica en que día se estableció.

Los musulmanes en un principio, como muestra Abd Allāh, no esperaban luchar hasta la fecha de la batalla y por lo tanto el viernes del ataque, no estaban preparados para el combate. Alfonso en cambio, si antes de acudir a la batalla no se había informado bien sobre el número de enemigos a los que se enfrentaba, se puso al corriente de la situación. Algunas fuentes como el *Al-Hulal al-mawšiyya*⁹⁵⁹ mencionan las precauciones tomadas por los musulmanes con el envío de espías y exploradores

⁹⁵⁷Estos autores sitúan al ejército musulmán desde el principio junto a las murallas de Badajoz. La petición de Alfonso para que se alejaran de ella, les llevó a cruzar solo la margen del río Guadiana y establecieron el campamento en el cerro de Santa Engracia y el río Gévora. Un alejamiento que supone un solo kilómetro de la ciudad. Estos autores afirman que la elección del terreno siempre estuvo en manos de los musulmanes. Además, la posición elegida, impedía a los cristianos tener una visión completa del campamento enemigo mientras que los musulmanes divisaban bien a los atacantes. GONZÁLEZ LANZAROTE, J. M. y GONZÁLEZ MADURGA, D., *Zalaca, La Batalla en el siglo XI*.pp.176-8.

⁹⁵⁸ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.201-5.

⁹⁵⁹HUICI MIRANDA, A., *Al-Hulal al Mawsiyya, Crónica Árabe de las dinastías Almorávide, Almohade y Benimerín*, I.pp.66-81.

para saber de los movimientos del enemigo, pero los cristianos probablemente hicieron lo mismo.

Los cristianos fueron conscientes de que el enemigo les superaba en número y para compensar aquella desventaja debían tomar la iniciativa del combate. Huici Miranda consideraba que al lucharse en un llano los movimientos enemigos iban a ser divisados con mucha antelación, por lo que no pudo haber sorpresa en el ataque cristiano⁹⁶⁰. Esto sería posible si el ataque se iniciara a plena luz del día, pero algunas fuentes apuntan a que el ejército cristiano se puso en marcha al alba, por lo que se preparó durante la noche. De lo que no cabe duda es que los cristianos no respetaron la fecha acordada y atacaron antes de tiempo.

Las tropas de Alfonso avanzaron hasta el campamento musulmán y los exploradores volvieron rápidamente para dar la voz de alarma. El avance cristiano no pudo ser una carga desde su campamento y tuvo que realizarse a una distancia corta de los musulmanes, que habrían preparado sus tropas de forma precaria. En cuanto a la disposición de los contingentes en batalla, todas las fuentes que nos la plantean sitúan a los andalusíes formados en la primera línea de combate, bajo el mando de Mu'tamid. Según el Al-Ḥulal⁹⁶¹ el rey de Sevilla formó en el centro, en el ala derecha Muttawakkil y en la izquierda las fuerzas del rey de Granada con los voluntarios llegados del Levante. Detrás de esta primera línea se encontraban, según Himyari, las tropas almorávides, mientras que el resto estaban preparadas para flanquear al enemigo. Las tropas cristianas por su parte, según Kardabūs⁹⁶² estaban divididas en dos grupos que Abi Zar confirma. Una parte estaba compuesta por la vanguardia dirigida por Alvar Fáñez y Sancho Ramírez mientras que en una segunda línea de reserva estaba Alfonso junto a su guardia personal.

Las fuerzas cristianas chocaron contra las andalusíes que fueron derrotadas. Únicamente Mu'tamid se mantuvo en el combate con sus hombres mientras el resto de andalusíes huían, lo cual es confirmado por Ibn Bassām⁹⁶³ fuente cercana a la batalla. Abd Allāh por su parte no entra en detalles sobre el combate pero muestra claramente

⁹⁶⁰HUICI MIRANDA, A., *Las Grandes Batallas de la Reconquista Durante Las Invasiones Africanas (Almorávides, Almohades y Benimerines)*.pp.32-82.

⁹⁶¹HUICI MIRANDA, A., *Al-Hulal al Mawsiyya, Crónica Árabe de las dinastías Almorávide, Almohade y Benimerín*, I.pp.66-81.

⁹⁶²IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.116-21.

⁹⁶³DOZY, R., *Scriptorum Arabum Loci de Abbadidis*, 1.pp.114-5.

que el choque inicial se puso a favor de los cristianos. Después menciona que los musulmanes montaron sus caballos y contraatacaron. Según la fuente, Mu'tamid resistió hasta recibir ayuda por parte de los almorávides que estaban detrás. Abd Allāh no menciona por dónde atacó la caballería musulmana, pero fuentes posteriores indican que esta flanqueó a los cristianos. Himyari⁹⁶⁴ por su parte menciona un enfrentamiento entre la caballería de flanco y la guardia de Alfonso, por lo que la segunda línea cristiana pudo hacer frente a la nueva amenaza⁹⁶⁵. Es en este momento cuando supuestamente un grupo de los almorávides se dirigió hacia el campamento cristiano, pero esto solo aparece a partir de la fuente de Kardabūs en adelante como también en las fuentes latinas que profundizan en los acontecimientos⁹⁶⁶.

Llegados a este punto, los cristianos se encontraron con un frente musulmán que habían conseguido romper en un primer momento, pero que se vio reforzado por los almorávides y al mismo tiempo fueron contraatacados por los flancos por la caballería musulmana. Abd Allāh⁹⁶⁷ considera que la clave fue el cansancio que acumularon los cristianos en ambos frentes lo que les hizo retirarse. Es decir, Alfonso vio que no había posibilidad de avanzar ante un enemigo superior en número y decidió emprender la retirada. Abd Allāh también valora que si la batalla se hubiera desarrollado tal y como estaba previsto el resultado habría sido distinto. Esta referencia que hace el rey de Granada se debe al esfuerzo que supuso para los cristianos preparar un ataque sorpresa y recorrer la distancia hasta el campamento enemigo para después trabar un combate que se alargó más de lo esperado, siendo más pesado el cansancio en los cristianos que en los musulmanes.

Fue en la retirada donde se produjeron la mayor parte de las bajas cristianas, en una retirada que se convirtió en desbandada hacia su propio campamento. Mientras tanto los andalusíes que se habían retirado regresaron al combate. Los musulmanes no dudaron en perseguir a los cristianos entre los que según el rey de Granada, algunos cayeron abrumados por el peso de sus armas. Los combates se sucedieron y en el

⁹⁶⁴MAESTRO GONZÁLEZ, M. P., *Al-Himyari: Kitab Ar-Rawd Al-Mi'tar*.pp.180-97.

⁹⁶⁵Esta teoría ha sido ya propuesta por Lanzarote y Madurga. GONZÁLEZ LANZAROTE, J. M. y GONZÁLEZ MADURGA, D., *Zalaca, La Batalla en el siglo XI*.pp.183-209.

⁹⁶⁶Principalmente lo mencionan el Cronicón Lusitano y la Primera Crónica General. FLOREZ, E., *España Sagrada, Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Origen, Divisiones y Limites*, 14.pp.405-6; MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.557-8.

⁹⁶⁷ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.201-5.

campamento como dice la carta de Yūsuf⁹⁶⁸ hubo un combate que debió de detener la persecución y dio tiempo a los cristianos a emprender la evacuación del campamento. Los hombres de Alfonso huyeron en masa y la mayor parte de los musulmanes emprendió el saqueo del campamento cristiano y los cuerpos del campo de batalla. La persecución no continuó más allá y el ejército musulmán no aprovechó la oportunidad para diezmar a los cristianos.

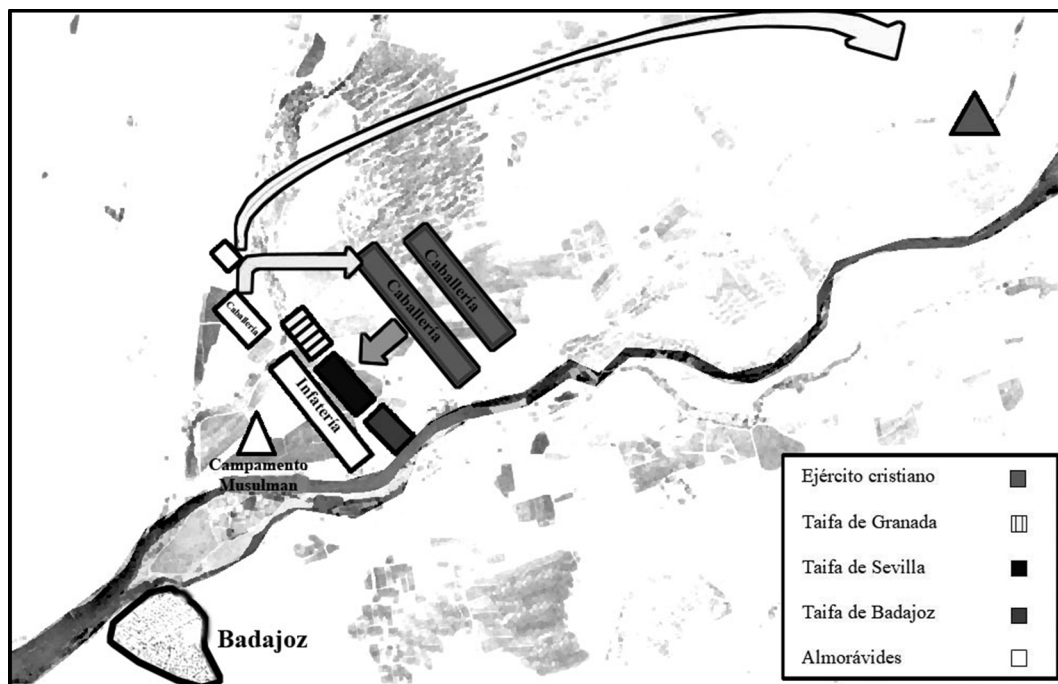
En cuanto al balance de bajas, ninguna fuente cercana aporta datos, salvo la carta de Yūsuf, que menciona que Alfonso huyó con 2.000 hombres. Las fuentes posteriores hablan de 500 cristianos huidos en su mayor parte y hacen descender esa cifra incluso a siete siendo el resto del ejército aniquilado. Pero Ibn Idari⁹⁶⁹ señala que las bajas sufridas en el combate fueron similares entre ambos bandos, por lo que es posible que los cristianos hicieran más daño durante la batalla y los musulmanes equilibraran la balanza en la persecución. Ibn Idari también señala que la mayoría de las bajas musulmanas fueron entre los andalusíes, que se llevaron el primer envite del enemigo. Las propuestas de los investigadores están de acuerdo en esta afirmación de Ibn Idari y cifran en torno a los 300 las bajas sufridas por ambos bandos, además de aquellos de a pie que fueron capturados o eliminados cuando se emprendió la retirada⁹⁷⁰.

Por lo tanto no hubo una masacre como la que narran las fuentes posteriores a Kardabūs, ya que la derrota no afectó a los planes de acción de Alfonso en los siguientes años. Los musulmanes tampoco aprovecharon la ventaja obtenida en el combate, bien por que sufrieran muchas bajas o porque realmente aquel ejército aliado solo buscó librar aquella batalla.

⁹⁶⁸ OLIVER ASÍN, J., LÉVI-PROVENÇAL, E., y GARCÍA GÓMEZ, E., *Novedades sobre la batalla llamada de al-Zallaqa (1086)*.pp.124-32.

⁹⁶⁹ AL-MARRAKUSI, I. I., *Al-Bayan Al-Mugrib Fi Ijtisar Ajbar Muluk Al-Andalus Wa Al-Magrib traducido por Ambrosio Huici Miranda*, vol. I, Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista (Tetuán: Editora Marroquí, 1953).pp.189-90.

⁹⁷⁰ GONZÁLEZ LANZAROTE, J. M. y GONZÁLEZ MADURGA, D., *Zalaca, La Batalla en el siglo XI*.pp.222-8. ; REILLY, B. F., *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109*.pp.211-2.



Mapa n°24. Aproximación sobre la disposición en batalla y de las maniobras realizadas por los contingentes cristianos y musulmanes.

4.7.13-Batalla de Cuarte, 1094

El 16 de junio de 1094 el Cid había conquistado la ciudad de Valencia. Esto supuso un duro golpe para el orgullo de los almorávides a lo cual hubo que sumar las noticias que llegaron en las semanas siguientes del gobernador de Denia sobre los constantes daños que causaban en sus tierras los hombres del Cid. Ante la difícil situación, Yūsuf Ibn Tašufin, emir almorávide, decidió enviar un ejército para que reconquistara Valencia. El emir se dirigió a Ceuta y allí reunió tropas que hizo cruzar a la península. Puso al mando de este ejército a su sobrino Abū ‘Abdallāh Muḥammad ibn Ibrāhīm ibn Tāšufin. También dio órdenes al gobernador almorávide de Granada para que suministrase refuerzos a los musulmanes del Levante.

Los almorávides llegaron a reunir 4.000 jinetes⁹⁷¹ y unos 30.000 hombres de infantería⁹⁷² según las fuentes. Los almorávides contaron con el apoyo de contingentes andalusíes entre los que estuvieron según Ibn Idari: Ta’yid al-dawla, señor de Lérida; Sayyid al-dawla, señor de Tortosa; Husam al-dawla, señor de Santaver; Nizām al-dawla, señor de Alpuente; al-Sanyatī desde la frontera; Ibn Yasīn, señor de Segorbe; Ibn

⁹⁷¹AL-MARRAKUSI, I. I., *Al-Bayan Al-Mugrib Fi Ijtisar Ajbar Muluk Al-Andalus Wa Al-Magrib traducido por Ambrosio Huici Miranda*, I,pp.79-80.

⁹⁷²BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.234-6.

Yamlul, señor de Axarafe. El Cid por su parte debió de contar con cerca de 8.000 hombres bien preparados según la Primera Crónica General, dato que aporta en el contexto de la conquista de Valencia unos meses antes de la batalla de Cuarte⁹⁷³. Además, el Cid en cuanto supo de las intenciones de los almorávides, preparó la ciudad para rechazar el asedio. Reparó los muros y abasteció la ciudad de armas y vituallas.

El ejército musulmán llegó hasta Valencia y acampó a una parasanga de distancia de la ciudad⁹⁷⁴. Algunos habitantes de la zona acudieron al campamento para abastecerlo de víveres, en forma de donación o para vendérselo a los soldados. Ante aquella situación, el Cid expulsó de la ciudad a las mujeres e hijos de los musulmanes indigentes que se reunieron con los almorávides del campamento, donde se aprovecharon y abusaron de ellos⁹⁷⁵. El asedio duró unos diez días y durante ese periodo de tiempo, las tropas musulmanas lanzaron leves ataques contra la ciudad disparando flechas contra el interior de las fortificaciones. Los lentos avances a su vez hicieron decaer la moral del campamento almorávide. Una parte del ejército se dirigió a Denia y la moral disminuyó entre los hombres, lo cual desembocó en un desorden generalizado. Además, se había extendido el rumor de que el Cid había solicitado auxilio y los refuerzos ya estaban en camino. Ayuda solicitada según las fuentes a los reyes Alfonso VI y Pedro I. Estos rumores alteraron la moral de los musulmanes que comenzaron a ver como parte de sus hombres desertaba⁹⁷⁶. El Cid fue consciente de la situación y supo aprovecharla.

El 21 de octubre por la noche, el Cid salió con sus hombres de la ciudad y envió a parte de la caballería para que se posicionara en emboscada cerca del campamento enemigo. A la mañana siguiente el Cid formó al resto de sus hombres para la batalla y avanzó hacia los musulmanes. En cuanto fue divisado, el campamento almorávide se puso en alerta y formó a su ejército para salir a plantar batalla. La caballería musulmana se lanzó contra el Cid, que fingió huir hacia la ciudad. Los cristianos entraron por las puertas de la ciudad y mantuvieron combates contra los

⁹⁷³MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.573.

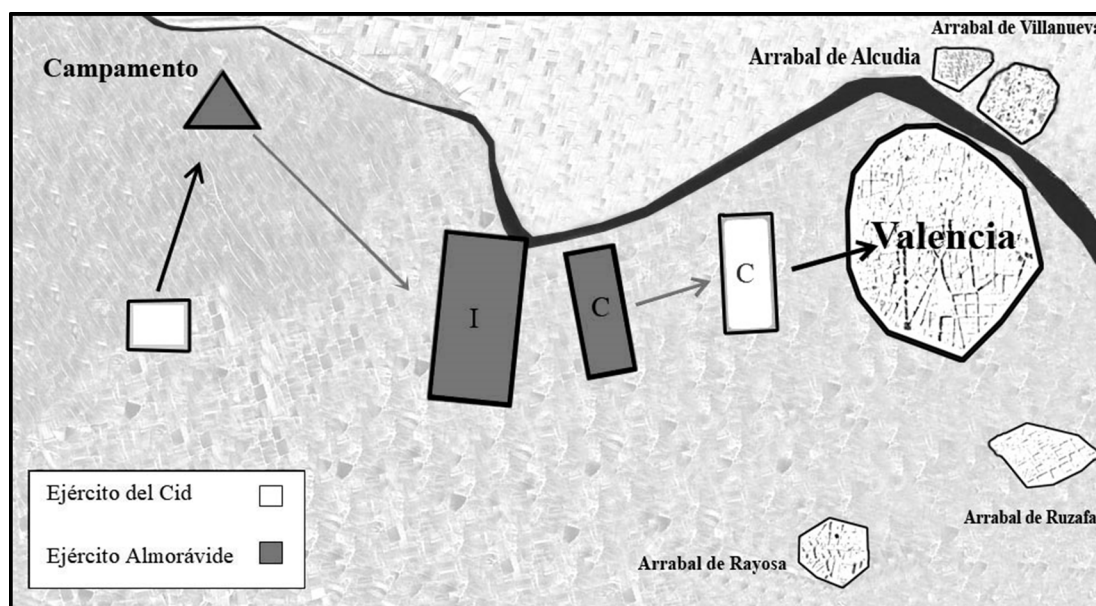
⁹⁷⁴Entre 4 y 5 km de distancia. AL-MARRAKUSI, I. I., *Al-Bayan Al-Mugrib Fi Ijtisar Ajbar Muluk Al-Andalus Wa Al-Magrib traducido por Ambrosio Huici Miranda*, I.pp.79-80. Aunque fuentes latinas lo sitúan en un lugar llamado Cuarte a 4 millas de la ciudad, entre 6 y 4 km entre los actuales municipios de Wart de Poblet y Mislata. MONTANER FRUTOS, A. y BOIX JOVANÍ, A., *Guerra en Sarq Al'andalus: las batallas cidianas de Morella (1084) y Cuarte (1094)*.pp.153-9.

⁹⁷⁵AL-MARRAKUSI, I. I., *Al-Bayan Al-Mugrib Fi Ijtisar Ajbar Muluk Al-Andalus Wa Al-Magrib traducido por Ambrosio Huici Miranda*, I.pp.81-2.

⁹⁷⁶Ibid.

musulmanes que les persiguieron. En ese momento salieron las tropas cristianas que estaban escondidas y atacaron el campamento musulmán. Las tropas que estaban en Valencia escucharon y vieron el alboroto en su campamento por lo que pensaron que los refuerzos cristianos habían llegado. La desbandada se desató por el ejército musulmán y los hombres huyeron en todas las direcciones sin pasar por el campamento. No se produjo una persecución de los huidos y los cristianos se centraron en el saqueo del botín dejado por sus enemigos⁹⁷⁷.

Las fuentes mencionan que Alfonso VI se encontraba a mitad de camino de Valencia con sus tropas, cuando recibió la noticia de la victoria del Cid. También se menciona que le fue enviada su parte del botín compuesta por 200 caballos ensillados con una espada colgada del arzón y la tienda del comandante del ejército almorávide⁹⁷⁸. La victoria del Cid consiguió mantener la ciudad de Valencia en manos cristianas sin llegar a sufrir un nuevo intento de asalto por parte de los almorávides hasta su muerte.



Mapa n°25. Aproximación de las tácticas seguidas durante la batalla por las fuerzas del Cid y los almorávides.

4.7.14-Batalla de Alcoraz, 1096

En el año 1094 el rey Sancho Ramírez puso bajo asedio la ciudad de Huesca, que fracasó tras la muerte del propio rey tras recibir el impacto de una flecha. El asedio

⁹⁷⁷Ibid.pp.82-4.

⁹⁷⁸MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.598.

fue levantado y Sancho sustituido por su hijo Pedro I de Aragón. No fue hasta dos años después cuando el rey Pedro intentó finalizar lo que le costó la vida a su padre, tomar Huesca. Puso la ciudad bajo asedio y estableció su campamento en el castillo de Montearagón, a unos cinco kilómetros al nordeste de la ciudad. El asedio se alargó y los dirigentes de Huesca solicitaron ayuda a al-Mustain II rey de Zaragoza.

Al-Mustain II preparó su ejército para levantar el asedio al que estaba sometida Huesca. Para ello solicitó la ayuda de los castellano-leoneses que respondieron con el envío de un contingente bajo el mando de los condes García Ordóñez y Gonzalo Salvadórez de Lara. Pedro I en cambio no hizo uso de su alianza con el Cid y no solicitó su presencia ante la batalla que se avecinaba.

Al-Mustain II consiguió reunir un ejército similar en número al de Pedro I, ambos tenían cerca de 20.000 hombres⁹⁷⁹. Recibió los refuerzos de los condes García Ordoñez y Gonzalo Salvadórez con 300 caballeros y un número no especificado de infantes⁹⁸⁰. El ejército zaragozano avanzó hacia Huesca y envió un mensajero a los aragoneses para que levantaran el asedio, pero la respuesta fue negativa. Mientras tanto, Pedro I recibió los refuerzos de un vasallo llamado Fortún, que había sido exiliado pero que acudió para ayudar a su rey con 300 peones y diez cargas de mazas de Gascuña. Ante la necesidad de efectivos Pedro perdonó al vasallo y lo acogió de buen grado⁹⁸¹. También llegó un contingente de cincuenta montañeses pertenecientes a la villa de Biescas, que acudieron costeándose ellos mismos todos los preparativos para formar parte del ejército del rey⁹⁸².

Otro día por la mañana recibió el aviso de que el ejército zaragozano se encontraba cerca e hizo formar a sus tropas. La vanguardia fue asignada al infante Alfonso, futuro el Batallador, junto con Castán de Biel y Barbatuerta; el centro fue para Ferriz, Bacallán, García de Atrosillo, Lope Ferrench de Luna, Gómez de Luna y Fortún, el vasallo exiliado; en la zaga estaban Ladrón, Exemen Aznarez de Ortiera, Sancho de Peña y otros nobles de Navarra y Aragón⁹⁸³.

⁹⁷⁹DOZY, R., *Recherches sur l'Histoire et la Litterature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, II.pp.267-8.

⁹⁸⁰ORCÁSTEGUI, C., *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*.pp.455-7.

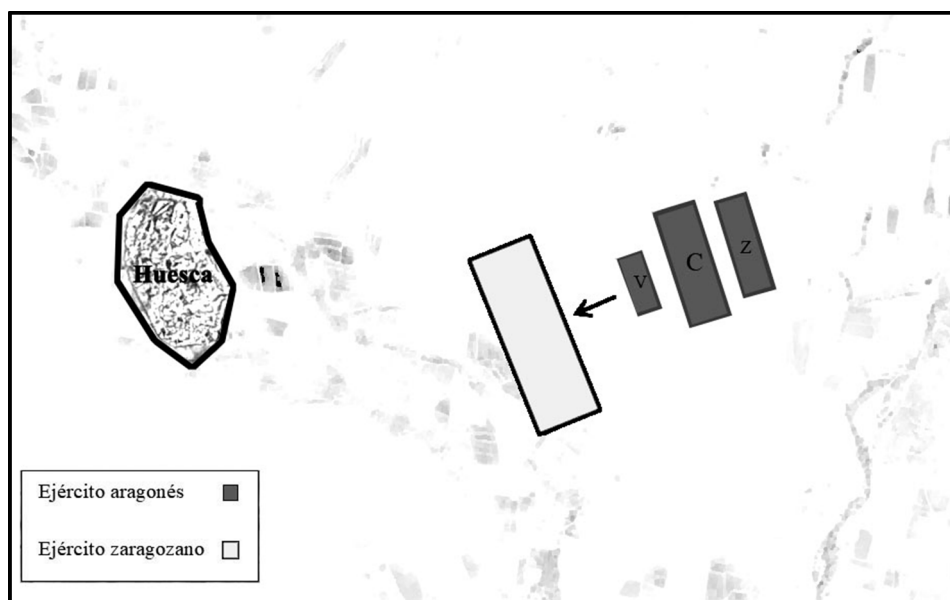
⁹⁸¹Ibid.

⁹⁸²Esta información aparece en una carta ejecutoria de infanzonía de Biescas. UBIETO ARTETA, A., *Una narración de la batalla de Alcoraz atribuida al abad pinatense Aimerico*, "Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses" 7(1951).

⁹⁸³ORCÁSTEGUI, C., *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*.pp.455-7.

Los dos ejércitos se encontraron uno en frente del otro sin que ninguno se moviera. La batalla comenzó de manera que solo se observaban, hasta que cuatro horas después del medio día los aragoneses iniciaron la carga. Alfonso lideró la carga de la vanguardia seguido de cerca por el resto de tropas, consiguiendo romper las líneas musulmanas. El ejército de al-Mustain II quedó dividido en dos partes⁹⁸⁴ y el combate no se alargó mucho más. Los comandantes del ejército zaragozano aconsejaron a su rey que se retirara y no tardó en aceptar el consejo. Las tropas musulmanas emprendieron la retirada perseguidos por los hombres de Pedro I. Los cristianos, entre los que se encontraba el conde García Ordoñez, fueron capturados, mientras que los musulmanes fueron ejecutados. La persecución no debió traspasar los límites de Huesca, ya que los aragoneses se reagruparon y prepararon para un posible combate al día siguiente. Pero al-Mustain II regresó a Zaragoza⁹⁸⁵.

Según la Crónica de San Juan de la Peña, en la batalla de Alcoraz murieron 30.000 musulmanes y 2.000 cristianos. Destacaron los hombres de Fortún y sus mazas que hicieron estragos entre los musulmanes. Finalmente la ciudad aguantó el asedio ocho días más, hasta su rendición⁹⁸⁶.



Mapa n°26. Aproximación sobre el despliegue en batalla por musulmanes y cristianos.

⁹⁸⁴DOZY, R., *Recherches sur l'Histoire et la Litterature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, II, pp.267-8.

⁹⁸⁵ORCÁSTEGUI, C., *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*. pp.455-7.

⁹⁸⁶Ibid.

4.7.15-Batalla de Bairén, 1097

Una vez conquistada la ciudad de Valencia y vencido el ejército almorávide en la batalla de Cuarte, el Cid afianzó su poder sobre la ciudad, pero la presencia musulmana al sur de sus territorios suponía una gran amenaza. Es por ello que el nuevo señor de Valencia buscó una alianza defensiva con el reino aragonés y su rey Pedro I, que recientemente había heredado la corona.

Pedro I apoyado por sus magnates estableció un pacto de alianza con el Cid en el año 1094. Pero no fue hasta dos años más tarde cuando el señor de Valencia solicitó su ayuda. Los aragoneses acababan de conquistar Huesca tras un largo asedio y en contra de la opinión de sus propios magnates, Pedro I aceptó cumplir con el pacto. El rey aragonés llevó consigo a los caballeros aragoneses y navarros que habían participado en el asedio de Huesca además de su hermano el infante Alfonso I, conocido posteriormente como el Batallador⁹⁸⁷.

Las tropas aragonesas se unieron a las del Cid en Valencia y ambos contingentes se dispusieron a llevar abundantes suministros al castillo de Peña Cadiella⁹⁸⁸. Pero cuando los ejércitos llegaron a las proximidades de Játiva les salió al encuentro un ejército almorávide comandado por el sobrino de Yūsuf, Muḥammad. El ejército almorávide contaba con tropas andalusíes también y alcanzaba la cifra de 30.000 hombres bien armados. El ejército musulmán no llegó a presentar batalla y se limitó a cortar el paso y a intimidar a los cristianos. Pero éstos a su vez consiguieron evitar a los musulmanes y llegaron hasta Peña Cadiella, la cual consiguieron abastecer con alimentos principalmente obtenidos del botín de aquellas tierras⁹⁸⁹.

Después, en un intento de evitar a los musulmanes y poder volver a Valencia, Pedro I y el Cid dirigieron sus tropas hacia la costa y asentaron sus campamentos frente al castillo de Bairén⁹⁹⁰. Al día siguiente Muḥammad, sobrino de Yūsuf, movió su ejército para bloquear el paso. Asentó su campamento en la montaña donde se ubicaba el castillo de Bairén y colocó su flota junto a la orilla para que los proyectiles lanzados

⁹⁸⁷Ibid.p.457.

⁹⁸⁸Ha sido identificado a unos 70-80km al sudoeste de Valencia, dentro de la sierra de Benicadell y a unos 30km de la costa.

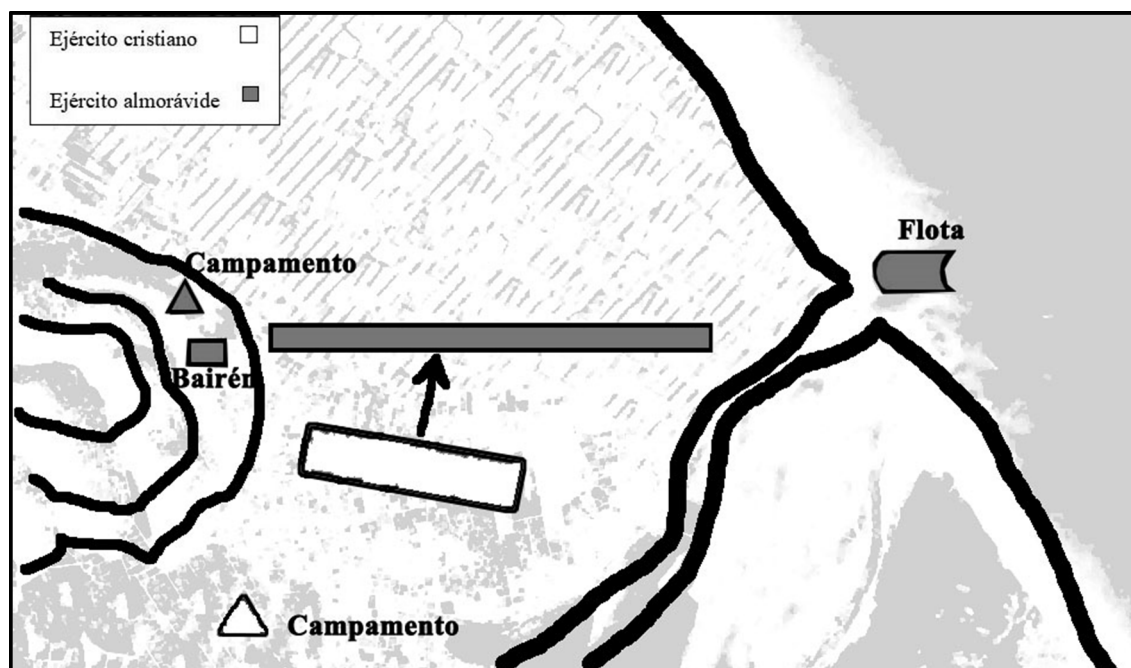
⁹⁸⁹BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.236-9.

⁹⁹⁰Actual castillo de San Juan frente a Gandía. MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.p.366.

con sus arcos desde ella llegaron a alcanzar a los cristianos en tierra. Desde el monte la táctica era la misma, lo cual obligó a los cristianos a entablar batalla.

Los cristianos, atemorizados según las fuentes por aquel despliegue de fuerzas musulmanas, recibieron las instrucciones del Cid para afrontar el combate. Al mediodía, Pedro I y el propio Cid cargaron con el grueso de sus tropas contra los musulmanes que bloqueaban el paso. La carga desbarató las líneas musulmanas y se inició la desbandada. La mayoría de las bajas, según las fuentes, se hicieron en la persecución, donde muchos murieron por la espada y otros ahogados en el río y en el mar al intentar alcanzar los barcos de la flota⁹⁹¹.

Tras la batalla, los cristianos se hicieron con el campamento musulmán, que saquearon y del cual obtuvieron un gran botín que las fuentes describen: oro, plata, caballos, mulas, armas escogidas y muchas riquezas⁹⁹². En cuanto a las bajas, las fuentes latinas mencionan entre 30.000 y 50.000 musulmanes muertos⁹⁹³, cifras muy alejadas de la realidad.



Mapa n°27. Aproximación sobre las tácticas seguidas en la batalla por las tropas del Cid y los almorávides.

⁹⁹¹BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.236-9.

⁹⁹²Ibid.

⁹⁹³La crónica de San Juan de la Peña menciona 50.000 muertos, ORCÁSTEGUI, C., *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*.p.457. La historia Roderici menciona 30.000, BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.236-9.

4.8-Desarrollo táctico

La información disponible apenas permite ver la evolución durante la batalla de los distintos cuerpos del ejército. No obstante es posible sacar algunas conclusiones. En primer lugar, la disposición táctica no siempre era la misma y se adaptaba principalmente a las circunstancias de la batalla. Además, es posible ver que algunos comandantes adoptaron una misma formación en varias ocasiones. Es el caso de las batallas de Muez (920) y Osma (934), ambas dirigidas por Abd al-Rahman III, en las que puede verse a la caballería formando en primera línea. En los dos casos la vanguardia estuvo apoyada por alas de caballería y que pudo haber estado compuesta por mercenarios o tropas de frontera. En tal caso, parecería lógico afirmar que el centro estaba formado por el ejército regular cordobés. Tras la vanguardia, formaba el grueso del ejército o unidades auxiliares que tenían que apoyar a las tropas de primera línea⁹⁹⁴, las cuales podemos ver en los casos de Osma (934), Simancas (939) y Cervera (1000). La caballería de vanguardia podía avanzar en una sola línea con el apoyo de las alas o simplemente ser las alas las que atacaban los flancos del ejército enemigo, como en Torrevicente (981) y Cervera (1000). La infantería también podía formar en el centro del ejército y ser la fuerza de choque principal, como en Mitonia (918) y Torrevicente (981). Lamentablemente, las fuentes son muy escuetas a la hora de hablar sobre las tropas de a pie y no podemos concretar la importancia que tuvieron en el ejército.

En el caso de los cristianos resulta más complicado entender las tácticas seguidas. Por lo general hasta principios del siglo XI mantenían una actitud defensiva en la posición que defendían, como se pudo ver en Mitonia (918) y Osma (934). Pero ofrecían batalla descendiendo de la posición elevada a las faldas de la montaña. En Simancas (939) también podemos ver a la caballería ligera, definida así en las fuentes, provocar al ejército musulmán lanzando ataques rápidos, para después retirarse hacia una posición elevada⁹⁹⁵. En esta batalla además, la persecución fue cortada por unidades de caballería e infantería que cerraron el paso y obligaron a los musulmanes a iniciar el ascenso a una posición elevada. La iniciativa en la carga también la hemos podido ver en Cervera, (1000), al ser los cristianos los primeros en atacar. La caballería cargó contra los flancos del ejército de Almanzor primero, mientras que el resto de tropas se

⁹⁹⁴Similar al planteamiento de Contamine sobre los cinco cuerpos. CONTAMINE, P., *La guerra en la Edad Media*.p.230.

⁹⁹⁵Halsall plantea esta táctica como una retirada fingida. HALSALL, G., *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*.pp.201-2.

unían al combate extendiéndolo por todas las líneas del frente de batalla. En el siglo XI también vemos casos de provocación para atraer al enemigo, como en la batalla de Córdoba (1009) que terminó en una desbandada general o Cuarte (1094) con tropas de señuelo que hicieron salir al ejército almorávide de su campamento.

La batalla más significativa por su mayor aporte de información es la de Zalaca (1086), que nos presenta al ejército cristiano dividido en dos líneas de batalla, compuesto por caballería⁹⁹⁶ que se enfrentó a una línea musulmana formada por unidades mixtas de las tres grandes taifas que participaron en ella. Detrás de estas tropas formadas según su lugar de procedencia formaron los almorávides, que además dispusieron su caballería en un flanco para atacar una vez iniciado el combate el flanco cristiano. El desgaste y retirada de parte de las primeras líneas de batalla hizo que entraran en combate las líneas posteriores de los almorávides. La segunda línea de caballería cristiana en cambio se mantuvo de apoyo para evitar ser flanqueados por los musulmanes y reforzar la línea del frente. Algo similar podemos ver en la batalla de Alcoraz (1096), donde las tropas aragonesas estaban divididas en tres líneas, una vanguardia, el centro del ejército y la zaga. El choque frontal contra las líneas zaragozanas hizo que las fuerzas musulmanas quedaran divididas y fueron obligadas a retirarse. Aunque las informaciones aportadas sobre otras batallas del siglo XI es muy escasa, se puede ver un incremento por parte cristiana del uso de la carga de caballería en una línea de choque contra las fuerzas enemigas. Esta táctica contrasta con la vista en siglos anteriores, donde las fuerzas cristianas se limitaban a mantener su posición en terreno elevado y en algunas ocasiones tentaban al enemigo con algunas provocaciones por parte de unidades de caballería. Lanzaban ataques rápidos para después retirarse a una posición de protección. Esto también supone que la actitud cristiana era defensiva y esperaban en general a que fueran los musulmanes quienes realizaran la carga inicial.

En cuanto a las cargas frontales, uno de los objetivos que podemos ver en las distintas batallas analizadas, es la de intentar romper las líneas enemigas para provocar la retirada y acabar con la cohesión del ejército⁹⁹⁷. En la batalla de Cervera (1000) las

⁹⁹⁶La carga de caballería frontal era la táctica principal de los francos desde el siglo VIII y cuyo uso se extendió por el resto de territorios Europeos. VERBRUGGEN, J. F., *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*, p.350.

⁹⁹⁷Francisco García Fitz puso en duda el uso masivo y exclusivo de la caballería en la guerra medieval que parece tomar fuerza a partir de finales del siglo X, no siendo tan común como se ha creído hasta ahora. GARCÍA FITZ, F., *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea* (Madrid: Arco, 1998), pp.30-2.

líneas de los flancos fueron divididas haciendo del combate algo individual en el que cada guerrero debía luchar sin el apoyo de la formación. Incluso parte de las tropas comenzaron a huir. En Alcoraz (1096) la formación musulmana fue dividida en dos, provocando también la retirada del ejército zaragozano. En la propia batalla de Zalaca (1086) la primera línea formada por las taifas se deshizo con la carga cristiana, siendo la de Sevilla la única que se mantuvo en la lucha mientras las otras se retiraban. Era una táctica común como nos demuestra la segunda batalla de Córdoba (1009), cuando los bereberes, sabiendo las intenciones de la carga catalana, abrieron sus líneas para dejar entrar en su formación a los cristianos y después abalanzarse sobre ellos.

Otra táctica muy común fue la de ocultar unidades en emboscada y el factor sorpresa⁹⁹⁸. Esto se ve claramente en batallas como la de Pamplona (843), Guadacelete (854), Simancas (939) o Cuarte (1094). Su aplicación se daba en batalla o saliendo al paso de una vanguardia adelantada al grueso del ejército, atacándola utilizando el terreno y el factor sorpresa a favor para vencer a un enemigo probablemente superior en número. Aunque la cantidad de bajas que podían crear estas tácticas no era la más elevada, servía para hacer huir al enemigo, que no se esperaba la llegada de tropas por los flancos o la retaguardia. Tal fue el caso de la batalla de Guadacelete (854), cuando las tropas emboscadas del emir atacaron por los flancos a los toledanos, provocando su derrota.

4.8.1-Modelo andalusí

En los siglos IX-X los musulmanes no buscaron la batalla tanto como los cristianos cuando se enfrentaban. En cambio, los musulmanes fueron partidarios de resolver sus disputas internas en más ocasiones a través del combate directo. La superioridad militar musulmana frente a la cristiana y la iniciativa en las campañas les dejaba en una posición dominante para arrasarse las tierras del enemigo. Además, a diferencia de los cristianos, los musulmanes no contaban con un plan de reacción para detener las grandes incursiones cristianas. Solo en unas pocas situaciones hicieron frente al ejército cristiano atacante, como en la campaña del monte Oxifer (881) y en la de Talavera (950), ambas con victoria cristiana. Todas respondieron a fuerzas fronterizas o locales y en ningún caso, salvo en los fallidos intentos de incursión de los años 919 y

⁹⁹⁸Halsall menciona el uso de esta táctica en la península de forma recurrente por los cristianos, cuya efectividad puso en duda. HALSALL, G., *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*.p.206.

931, hubo reacción por parte de Córdoba. La estrategia andalusí se basaba en la protección de los habitantes a través de las fortalezas y ciudades, donde los campesinos buscaban refugio cuando las tropas cristianas eran detectadas⁹⁹⁹. La respuesta cordobesa ante estos ataques se basaba en enviar expediciones militares contra la frontera por la que llegaban los cristianos y destruían las fortalezas enemigas para evitar que siguieran utilizándolas como bases para nuevas incursiones¹⁰⁰⁰.

En cuanto a las formaciones de combate, durante el siglo IX, las batallas que conocemos nos muestran el uso por parte de las fuerzas musulmanas de una línea de batalla que concentraba el grueso de las tropas en el bloque central y a veces se acompañaba con la caballería en los flancos. En Guadacelete (854), el ejército cordobés utilizó una pequeña parte de sus fuerzas como señuelo mientras la caballería quedó oculta para atacar por la retaguardia a las fuerzas rebeldes.

En el siglo X, con la llegada al poder de Abd al-Rahman III, los musulmanes recuperaron la iniciativa bélica¹⁰⁰¹ y las campañas contra tierras cristianas aumentaron. Las batallas libradas por el califa muestran otras tácticas empleadas por los musulmanes al menos durante unas décadas. En las batallas de Mitonia, en los despliegues posicionaban a la infantería en el centro de la formación, mientras que la caballería quedaba en los flancos o alas. Pero en las siguientes batallas, con Abd al-Rahman III como comandante vemos formar en el centro a la caballería, dejando una vanguardia de choque u hostigamiento que se apoyaba en otras tropas que la seguían cubriendo los flancos. Esta táctica la vemos en Muez (920) y en Osma (934). En ambos casos fue utilizada para hacer frente a tropas en posición elevada y en las dos el resultado fue distinto¹⁰⁰². En Simancas (939) en cambio, vemos de nuevo el despliegue visto en el

⁹⁹⁹Se trata del concepto "reflejo obsidional" definido por Claude Gaier en GAIER, C., *Art et organisation militaires dans le principauté de Liège et dans le comté de Looz au Moyen Age*. Dicha estrategia también ha sido desarrollada por Francisco García Fitz GARCÍA FITZ, F., *El "Reflejo obsidional" y su plasmación en la normativa medieval castellano-leonesa de la Plena Edad Media*, en "Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera. En memoria de don Juan de Mata Carriazo y Arroquia"(Jaen: Diputación provincial de Jaén, 2000).pp.269-92.

¹⁰⁰⁰AGUIRRE, V. M., *La guerra entre el emirato y el reino de Asturias durante el reinado de Alfonso II (791-842)*.p.204.

¹⁰⁰¹Josep Suñé destaca en su tesis que Abd al-Rahman III en su fase como emir se dedicó a contener las acometidas de los cristianos, pero una vez formado el califato en el 929, se dedicó una mayor cantidad de recursos para implicarse de una manera más activa en la guerra contra los territorios del norte. SUÑÉ ARCE, J., "Gihad, fiscalidad y sociedad en la Península Ibérica (711-1172): evolución de la capacidad militar andalusí frente a los reinos y condados cristianos."p.139.

¹⁰⁰²Luchar cuesta arriba implica luchar en condiciones adversas, pero esto mismo puede implicar la seguridad que podían tener los comandantes musulmanes sobre su superioridad respecto al ejército

siglo anterior, con el grueso del ejército formando en el centro apoyado por las alas y una caballería de apoyo en segunda línea. Esta táctica la mantuvo también Almanzor en Torrevicente (981), donde situó a las fuerzas de frontera y las tropas bereberes en los flancos, dejando el centro a las tropas cordobesas. Táctica que se repitió en Cervera años más tarde, al ser la caballería la que formó en los flancos.

Durante la batalla, a diferencia de las fuerzas cristianas, las musulmanas avanzaban contra el enemigo a pesar de encontrarse en condiciones geográficas adversas¹⁰⁰³, alentadas por su superioridad numérica. Pero como ocurrió en Osma o en Simancas, la posición cristiana sobre una montaña imposibilitaba el avance del ejército y se intentaban maniobras de provocación para hacer descender al llano al enemigo. La forma de luchar musulmana se veía favorecida por los terrenos amplios y los llanos, pero les costaba luchar en zonas montañosas donde mantener la formación era más complicado. La formación unísona y cerrada debía de ser uno de los puntos importantes del ejército cordobés, que en la batalla de Cervera (1000) las fuentes recalcan. Las fuerzas cristianas consiguieron romper la formación que estuvo a punto de costarle la derrota a Almanzor.

En el siglo XI la situación también cambió para los musulmanes. Los ejércitos de siglos anteriores, numerosos y bien armados, se vieron reducidos en número y fuerza al verse obligados a luchar separados en reinos de taifas. Eran incapaces de plantar batalla a los cristianos ante los que adoptaban una actitud defensiva como hacían los cristianos en los siglos anteriores¹⁰⁰⁴. Esta situación se mantuvo hasta la llegada almorávide a la península que supuso un cambio en la forma de luchar musulmana. La batalla mejor descrita es la de Zalaca, pero resulta ser un caso singular al mostrar a las taifas luchando junto a los almorávides, lo que solo se repitió con el asedio de Aledo dos años después. En esta batalla, los ejércitos de taifas formaron la primera línea de combate, separadas por su lugar de procedencia, mientras que los almorávides mantuvieron su unidad en una segunda línea. Cuando al-Andalus fue dominado por los almorávides la situación se equilibró de nuevo y los musulmanes recuperaron la

cristiano. Tal y como indicaba Delbrück, los comandantes libraban los combates cuando creían en la victoria. DELBRÜCK, H., *History of the art of war: Within the framework of political history*, III.p.326.

¹⁰⁰³La elección del terreno podía igualar combates en inferioridad numérica. GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)*.pp.367-9.

¹⁰⁰⁴Ante un enemigo superior se evitaban las batallas confiando en la fortaleza de sus ciudades. VERBRUGGEN, J. F., *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*.p.329.

iniciativa perdida. Los ejércitos musulmanes volvieron a ser muy numerosos y contaban con mucha caballería además de unidades de tiradores. Pero a pesar de introducir nuevas formas de hacer la guerra, por las batallas que conocemos a finales del siglo, los almorávides siguieron manteniendo una actitud defensiva y esperaban a la carga de la caballería cristiana para después realizar maniobras de flanqueo con sus jinetes.

En cuanto a la actitud mostrada en combate por los musulmanes y la relación de victorias obtenida a raíz de haber tomado la iniciativa o haberse mantenido a la defensiva, es variable a lo largo de los siglos.



Gráfico 25. Victorias musulmanas según la actitud mostrada en batalla.

Centrándonos en los combates librados entre musulmanes y cristianos podemos ver un equilibrio entre las actitudes tácticas empleadas. Durante el siglo VIII en la única batalla en la que los musulmanes buscaron el combate resultaron vencedores. En el siglo IX la relación es diferente, tres victorias ofensivas y dos a la defensiva de un total de nueve encuentros contra los cristianos, teniendo en cuenta que llevaron la iniciativa contra ellos en tres ocasiones. En otras palabras, vencieron en los tres combates que forzaron. En el siglo X la situación cambia totalmente, siendo superiores las victorias en las luchas en las que el combate fue buscado por los cristianos. En este periodo, los musulmanes llevaron la iniciativa contra los cristianos tres veces, venciendo en dos de ellas, además de tres en las que no llegó haber ningún vencedor. Por último, en el siglo XI, la relación se mantiene pareja, aunque debemos destacar que los musulmanes buscaron el combate frente a los cristianos en cinco ocasiones, siendo vencedores solo

en cuatro de ellas. Aunque también consiguieron la victoria en otras tres ocasiones cuando los cristianos tuvieron la iniciativa. El balance total, les dio la victoria en siete ocasiones de los diez en los que se enfrentaron entre ellos.

4.8.2-Modelo castellano-leonés

A través de los datos obtenidos de las fuentes podemos ver la evolución de las estrategias principales empleadas por los cristianos en los combates, tanto en las batallas como en aquellos encuentros que tuvieron menos relevancia. Entre los siglos VIII-X vemos una tendencia similar en la que los cristianos buscaron la batalla en un total de 22 veces frente a los 22 de los musulmanes. La gran mayoría se hicieron para defender su territorio de expediciones enemigas, aunque no siempre resultaron vencedores. Los escenarios buscados para llevar a cabo el combate siempre contaban con el apoyo de los elementos geográficos, como pasos de montaña, cruces de río o junto a fortalezas y ciudades. Los combates en zonas llanas fueron muy escasos y apenas podemos contar con cinco casos para los tres siglos. Este uso del terreno cambia en el siglo XI, donde la cifra asciende considerablemente.

En lo que se refiere a las tácticas, vemos una adaptación al terreno¹⁰⁰⁵ durante los siglos VIII-X. La zona geográfica elegida permitía por lo general luchar en una posición ventajosa, casi siempre a la defensiva, es decir, manteniendo la posición. Pero en algunos casos también tomaron la iniciativa como en Cervera (1000). En el caso de los pasos de montaña, solían ocupar las zonas elevadas, aunque no dudaban en descender hasta sus faldas para provocar al enemigo y obligarle a luchar cuesta arriba. Por otra parte, la disposición de las tropas era variada. En el caso de Morcuera (865) podemos ver que el grueso de las fuerzas formó cerrando el paso mientras otras unidades se quedaron colocadas en emboscada en los flancos¹⁰⁰⁶. Pero cuando no era posible aprovechar la ventaja de un desfiladero, era común formar una línea de batalla en la que solían situar la caballería en los flancos. La infantería en Mitonia (918) formó

¹⁰⁰⁵Para David Nicolle el uso del terreno podía ser indicativo de que los comandantes contaban con menos fuerzas y que éstas podían ser de un mismo tipo. No buscaban la maniobrabilidad que ofrece el campo abierto y utilizaban el terreno para cubrir sus carencias. NICOLLE, D., *European Medieval Tactics. The fall and rise of Cavalry 450-1260* (Oxford: Osprey Publishing, 2011).p.9.

¹⁰⁰⁶Hacer uso del terreno para llevar a cabo una emboscada era algo bastante común, sobre todo cuando se contaba con fuerzas menos numerosas y demostraba cierta adaptación del comandante a sus posibilidades frente al enemigo. Así lo hacía también en el siglo XI Bohemundo I, líder normando en oriente medio, adaptando sus tácticas a sus fuerzas y recurriendo a la emboscada. THEOTOKIS, G., *The Norman Campaigns in the Balkans 1081-1108, Warfare in History* (Woodbridge: The Boydell Press, 2014).p.219.

en el centro y llevó el peso del combate, por lo que las unidades de a pie podían tomar posición en el centro del ejército. Algo que probablemente pasó también en Cervera (1000) cuando la caballería cristiana se centró en las alas del ejército de Almanzor, pero los combates se desarrollaron en toda la línea de batalla. La caballería ligera¹⁰⁰⁷ cristiana también podía ser la primera en entrar en combate, tal y como se menciona en una batalla menor en la campaña de Pamplona del 924 o en la batalla de Simancas (939), aunque pudo tener como fin provocar al enemigo, para hacerlo ascender a la posición elevada donde se encontraba la infantería y la caballería de apoyo.

En el siglo XI la situación cambia y la forma de combatir evoluciona en el ejército cristiano. Los combates junto a fortalezas y ciudades se mantuvieron de forma similar a las del siglo X, pero aumentaron considerablemente los combates en llanuras. Esto a su vez se vio realizado debido al cambio de tácticas de combate, donde la caballería y las cargas frontales cogieron mayor peso¹⁰⁰⁸. Ya no se trataba de defender una posición ni buscar la ventaja del terreno, ya que la superioridad mostrada por sus enemigos en tiempos anteriores no era la misma. Los casos que conocemos sobre la disposición de tropas, nos muestran unidades de caballeros que formaban líneas de batalla. En Zalaca (1086) fueron dos las líneas formadas, una de choque frontal y otras de apoyo. En Alcoraz en cambio, las tropas se dividieron en tres líneas, una vanguardia, el centro del ejército y una zaga de apoyo. La táctica a seguir era el choque de la caballería con las líneas enemigas para desbaratarlas y ponerlas en fuga. A lo que cabe añadir, el aumento de la presencia de jinetes bien armados que se mencionan en las fuentes, muestra una mayor especialización de los guerreros, o al menos el aumento del número de ellos respecto al siglo anterior, que permite utilizar este tipo de tácticas. Al contrario que en los siglos anteriores, no hay una adaptación de la táctica al terreno, ya que predomina el uso de la llanura y el protagonismo de la caballería pesada. Solo en

¹⁰⁰⁷En la península la caballería ligera apenas es mencionada o diferenciada en las fuerzas cristianas. En cambio, en el ejército musulmán siempre se ha considerado de la existencia de un cuerpo montado, ágil, con caballos específicos para moverse con mayor rapidez. AGUIRRE, V. M., *La guerra entre el emirato y el reino de Asturias durante el reinado de Alfonso II (791-842)*.p.227.

¹⁰⁰⁸El dominio de la caballería en los campos de batalla medievales también son objeto de debate como ya hemos mencionado anteriormente. Jan Frans Verbruggen consideraba su auge debido a innovaciones tecnológicas como el estribo. VERBRUGGEN, J. F., *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*.p.19. Stephen Morillo en cambio dudaba de esta afirmación, no solo por el desconocimiento sobre cuando pudo ser inventado, sino también a causa del desconocimiento sobre las mecánicas sobre el terreno del funcionamiento de la caballería y la infantería. MORILLO, S., *Warfare Under the Anglo-Norman Kings 1066-1135*.pp.153-4.

los combates desarrollados por el Cid se ve la adaptación de tácticas de combate a las circunstancias tanto del terreno como del enemigo¹⁰⁰⁹.

Por lo que respecta a la actitud mostrada por los cristianos de plantar batalla a los musulmanes, muestra una tendencia general en la que salieron victoriosos en más ocasiones cuando buscaron ellos mismos el combate.



Gráfico 26. Victorias cristianas según la actitud mostrada en combate.

Entre los siglos IX y X podemos ver un aumento significativo en la que los cristianos tomaron la iniciativa en el combate. En el siglo VIII la única ofensiva cristiana se saldó con victoria. Para el siglo IX, se llevaron cinco iniciativas de ataque en combate y vencieron en tres de ellas, siendo solo una la conseguida a la defensiva en la batalla del monte Oxifer del 881. Para el siglo X las victorias en ofensiva vuelven a superar a las defensivas, pero debemos destacar las batallas sin vencedor, en las que ni cristianos ni musulmanes obtuvieron la victoria. En este siglo se obtuvieron pocas victorias, si tenemos en cuenta que presentaron combate en 12 ocasiones, consiguiendo solo cuatro victorias al llevar la iniciativa y una cuando se defendieron de los musulmanes. Finalmente en el siglo XI tenemos un menor índice de iniciativas ofensivas contra los musulmanes, que se reduce a cinco, con solo dos victorias en Cuarte (1094) y Bairén (1097).

¹⁰⁰⁹GARCÍA FITZ, F., *El Cid y la Guerra*.p.393.

4.9-Victorias en batalla

De las 70 batallas y 111 combates menores con las que contamos, los musulmanes fueron vencedores en 134 ocasiones, de las que tenemos que tener en cuenta que 82 fueron realizadas entre los propios musulmanes, lo cual nos deja 52 victorias frente a los cristianos, teniendo en cuenta que buscaron el combate en 40 ocasiones. En cambio, los cristianos fueron vencedores en 38 encuentros, de las cuales 13 fueron contra otros cristianos y 25 contra los musulmanes, ante los que buscaron el combate en 45 ocasiones. A todo esto, cabe añadir que hubo nueve casos en los que no hubo ningún vencedor en la lid.

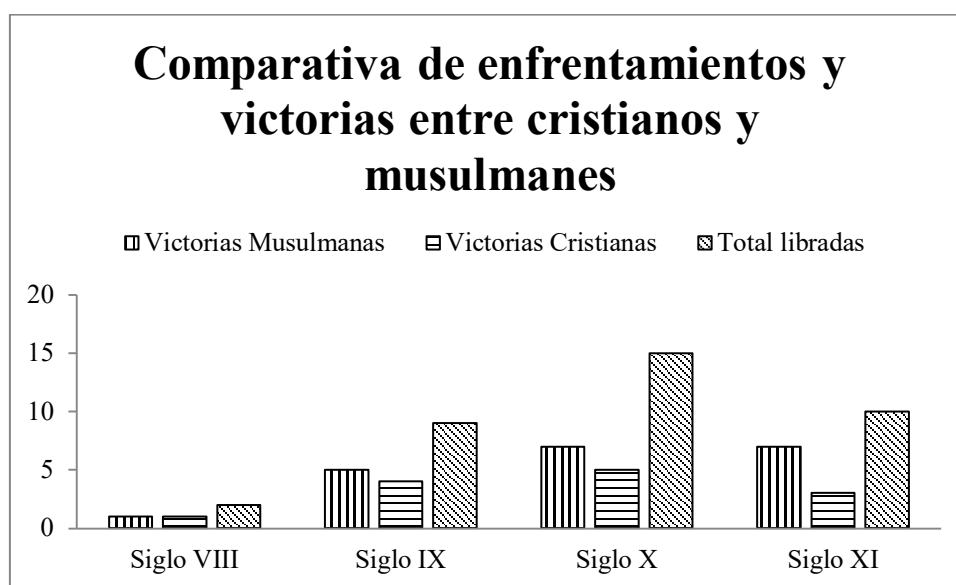


Gráfico 27. Comparativa de victorias obtenidas en enfrentamientos entre cristianos y musulmanes.

Si observamos solo los datos sobre las batallas entre cristianos y musulmanes y las victorias que obtuvieron, vemos que su evolución a lo largo de los siglos fue muy diferente. Los pocos choques del siglo VIII muestran igualdad en los dos enfrentamientos en expediciones ofensivas musulmanas contra territorio cristiano. La victoria cordobesa llegó en la campaña de Yoûsof ibn Bokht contra Galicia, donde venció a los cristianos y saqueó su campamento en el año 792. Los norteños por su parte, buscaron el combate a la defensiva y tuvieron una notable victoria en Lutos en el 794.

El siglo IX en cambio muestra la balanza de victorias a favor de los musulmanes. Los cristianos buscaron el enfrentamiento en cinco ocasiones contra los musulmanes y alcanzaron su objetivo en tres de ellas. Tales fueron las batallas de Albelda (859) o Polvoraria (878), pero también fueron derrotados en Morcuera (865) o Tarazona (898). Los cordobeses por su parte, buscaron el enfrentamiento en cuatro ocasiones y obtuvieron tres victorias como la de Wadi Arun del 816, o la del monte Laturce (851) y también repeliendo los ataques cristianos. Aunque conocieron la derrota en la ofensiva cristiana del monte Oxifer del 881. El final del siglo IX con los problemas internos musulmanes dieron un vuelco a la actividad militar frente a los cristianos.

El siglo X continuó con esta dinámica favorable a los musulmanes y los cristianos obtuvieron la mayoría de sus victorias en las primeras décadas. Victorias como la de San Esteban del 917 o la del barranco de Alhándega del 939 fueron de las más destacadas. Aunque también tuvieron enfrentamientos que las fuentes califican sin vencedor, como en Osma (934) y Simancas (939). Las victorias musulmanas en combate fueron sobre todo en aumento bajo el gobierno de Abd al-Rahman III, que a pesar de no buscar la batalla frente a los cristianos, siempre les hizo frente cada vez que éstos le retaron al enfrentamiento, con grandes victorias en Mitonia (918), Muez (920) o Pamplona (924). El periodo final del siglo con el dominio de Almanzor apenas dejó combates destacables que fueron también favorables a los musulmanes.

Finalmente, el siglo XI vuelve a mostrar una mayor cantidad de victorias en el bando musulmán, aunque el dato puede resultar engañoso. Los enfrentamientos directos entre cristianos y musulmanes los vemos concentrados al principio y al final del siglo, correspondientes al gobierno de Abd al-Malik, antes de la desintegración del califato y a la llegada almorávide a la península. Victorias como la de Zalaca (1086) o Consuegra (1097) debilitaron el poder de Alfonso VI, pero Rodrigo Díaz consiguió importantes victorias en Cuarte (1094) y Bairén (1097).

Si observamos los datos relativos a las guerras internas tanto de musulmanes como de cristianos, el número de combates, tanto de grandes batallas y las de menor importancia, también deja unas cifras interesantes sobre el uso del combate como una herramienta para resolver los conflictos.

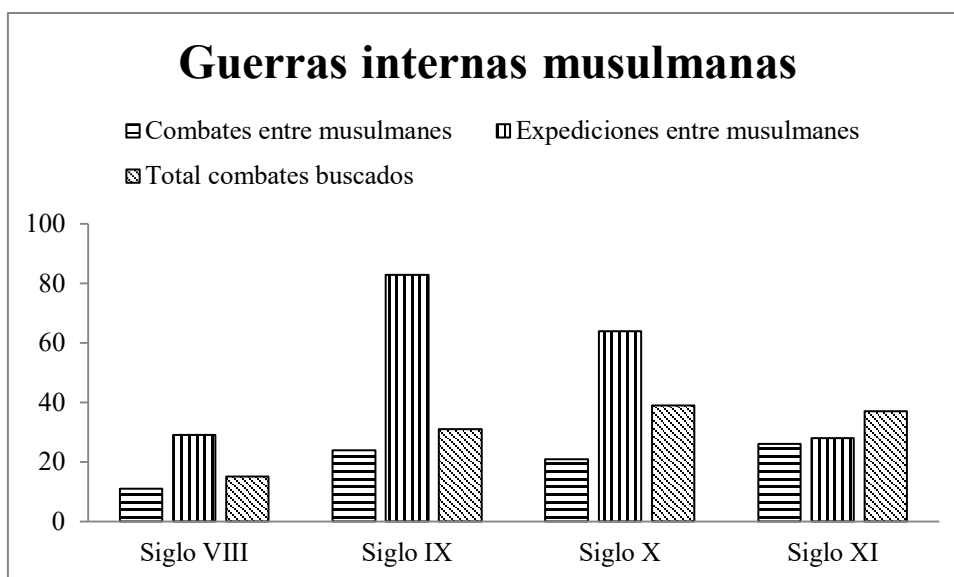


Gráfico 28. Comparativa entre combates y expediciones realizadas por los musulmanes contra otros musulmanes.

Tal y como podemos observar en el gráfico, los musulmanes recurrieron al combate en numerosas ocasiones dentro de sus guerra internas, pero entre los siglos VIII y X las expediciones en general no tenían como objetivo la aproximación directa, sino el desgaste de los recursos rebeldes o califales y la toma de fortalezas y ciudades. Esto también pudo deberse a la desigualdad de fuerzas de las que podía disponer el emirato cordobés en comparación con un rebelde como Umar b. Ḥafṣūn. Las tropas sediciosas cuyas fuerzas, aunque numerosas, pocas veces buscaron el combate abierto con el ejército cordobés. En cambio en el siglo XI, sobre todo en el periodo de las taifas, el combate estuvo más buscado, probablemente por contar con ejércitos de similar tamaño.

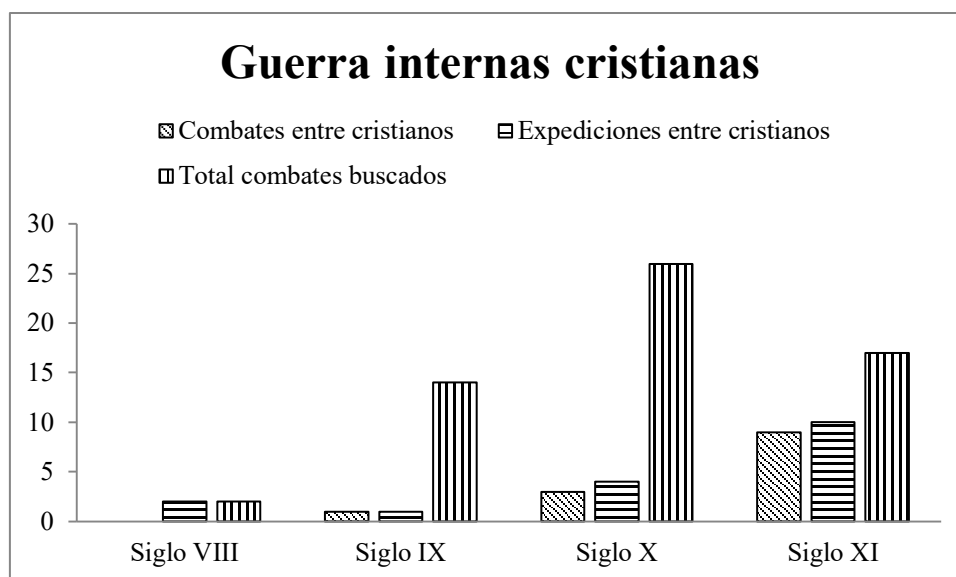


Gráfico 29. Comparativa entre combates y expediciones realizadas por los cristianos contra otros cristianos.

En cuanto a la forma de actuar de los cristianos en sus guerras internas, vemos que el combate resultó ser la forma de resolución de conflictos más utilizada y a la vez la más eficaz. Entre los siglos IX y X encontramos batallas como la del río Nancea de (843), el llano leonés (925) o la de Portilla de Arenas en 983. Pero en el siglo XI vemos un aumento significativo, tanto de forma interna como entre reinos cristianos, como las batallas de Tamarón (1037), Atapuerca (1054), Llantada (1068) y Golpejera (1072).

4.10-Causas de la victoria

Solo en 84 de los combates que conocemos podemos ver las causas que provocaron su desenlace. En cada encuentro tuvo que haber distintos motivos que decantaron la victoria por uno u otro bando, como el factor de la superioridad numérica, el empleo del terreno como ventaja, el desarrollo de una táctica y movimiento de tropas que flanquearan una formación o que llegaran a ocultar parte del ejército, y sobre todo el factor de la moral. Este último resulta más evidente en las fuentes, pero también es el más ambiguo ya que los factores mencionados anteriormente pueden incidir en la moral, que provoca la retirada de un ejército al verse desbordado o en desventaja frente a su rival. Es por ello también que las fuentes en muchas ocasiones hacen mención de la retirada enemiga, en desbandada y perseguida. La falta de orden y una huida que se convierte en una cacería nos indica la existencia del factor moral en la derrota o la victoria de un ejército. Cabe mencionar también la existencia del hábito de victoria que

influye directamente en la moral. Un ejército acostumbrado a ganar difícilmente se ve afectado por estratagemas que puedan desmoralizar a cualquier otro contingente. Así lo demostró Almanzor, acostumbrado a vencer en todas sus campañas y que a punto estuvo de ser derrotado en Cervera (1000), pero su ejército finalmente supo imponerse al enemigo. El Cid también es un ejemplo de este hábito de victoria, venciendo en todos sus enfrentamientos a contingentes superiores que emprendían la huida siempre ante sus tropas, como en Morella (1084), Pinar de Tévar (1090), Cuarte (1094) o Bairén (1097).

Partiendo de la información proporcionada por las fuentes cabe mencionar que no siempre es clara la información que utilizan algunos autores. Ibn Idari proporciona una de las fuentes más abundantes en este sentido y repite en numerosas ocasiones poner en derrota al enemigo. Una referencia sobre tropas que fueron puestas en fuga o retirada sin dejar claro el motivo por el que emprendieron la huida. Puede tratarse de un recurso del autor ante la falta de información sobre el combate conociendo solo quién fue el vencedor. Este recurso lo utiliza cuando escribe sobre las batallas más antiguas, como la del 756 de al-Musara¹⁰¹⁰, que se repite también en las del 763, 772, 785 o 792. Pero el mismo autor, también menciona otros tipos de causas como la superioridad numérica en la del 795 sobre la incursión de Abd al-Karim el Galicia¹⁰¹¹. En cambio en aquellas referencias para siglos posteriores la información es más completa y la moral la combina con tácticas de combate como la batalla de 1013 de Córdoba¹⁰¹², la muerte del comandante del ejército como en la de 1035 de Alcalá de Guadaíra¹⁰¹³ o incluso el desarrollo de alguna táctica de combate como la emboscada de Buluggīn a Zuhayr en Granada¹⁰¹⁴ en 1037. Ibn Hayyan en cambio es más completo a la hora de aclarar las causas de una victoria. La información que aporta sobre las batallas se centra entre los siglos IX y X, combinando diferentes factores además de la moral, la táctica, muerte de un comandante o uso del terreno. Lo mismo podemos decir sobre Arib ibn Sa'id, a pesar de que su información se centra en el siglo X y sirvió de base para los escritos de Ibn Hayyan. Otros autores con menor presencia en este estudio como ar-Razī también aportan una combinación de factores como los mostrados en la batalla de Simancas¹⁰¹⁵ del 939. Del mismo modo encontramos las referencias de al-Jātib con su descripción de

¹⁰¹⁰FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.71-3.

¹⁰¹¹Ibid.pp.102-4.

¹⁰¹²MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.102-3.

¹⁰¹³MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*.p.73.

¹⁰¹⁴MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.163.

¹⁰¹⁵VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.323-6.

las batallas de Torrevicente del 981 y Cervera¹⁰¹⁶ del año 1000. Al-Udrī en cambio su reducida aportación se centra en las tácticas como factor determinante, tal es el caso de la batalla del 898 de Tarazona¹⁰¹⁷.

En lo que respecta a las fuentes latinas es más complicado encontrar una continuidad en las referencias que aportan. Poco dadas a contar el desarrollo de las batallas, las causas de la victoria son menos visibles. Las Crónicas Rotense y Sebastianense muestran la moral como factor en la batalla del 843 entre Nepociano y Ramiro, pero en la segunda batalla de Albelda la táctica de Ordoño al atacar el campamento de Musa se convierte en decisiva¹⁰¹⁸. La crónica Albedense es más escueta en descripciones centradas en la moral, pero en la batalla de Polvoraria del 878 las tácticas de Alfonso III aparecen como factor determinante en la victoria cristiana¹⁰¹⁹. La Historia Silense también hace aportaciones significativas para aclarar el desenlace de las batallas entre cristianos. Para el autor la muerte del comandante es el motivo más relevante y así lo muestra en las batallas de Tamarón (1037) y en Atapuerca¹⁰²⁰ (1054). En lo que respecta a la Historia Roderici centrada en las últimas décadas del siglo XI, se impone el factor moral, al vencer el Cid sus combates conseguía poner en fuga al enemigo. Las descripciones en este caso son muy limitadas y no profundizan en las causas que provocaron la desmoralización del enemigo, muchas veces superiores en número a los hombres del Cid. Tales son los casos de las batallas, de Almenar (1082), Morella (1084) o Pinar de Tévar¹⁰²¹ (1090).

Teniendo en cuenta lo que nos ofrecen las fuentes sobre 84 de los 181 combates que conocemos en total a lo largo de los cuatro siglos que abarca el estudio, el gráfico 30 muestra cuales fueron las causas de las victorias:

¹⁰¹⁶Para Torrevicente, SECO DE LUCENA, L., *De nuevo sobre el "Naqt al-arus" de Ibn Hazm de Córdoba*.pp.31-3. Para Cervera, MACHADO MOURET, O., *Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al-Jatib*.pp.390-5.

¹⁰¹⁷DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.p.480.

¹⁰¹⁸GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.143 y 146-7.

¹⁰¹⁹Ibid.p.177.

¹⁰²⁰PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.181-2 y 185-8.

¹⁰²¹BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.193-6; 198-200 y 212-22.



Gráfico 30. Causas que concedieron la victoria en combate según los datos disponibles en las fuentes.

Tal y como podemos observar, el factor moral fue decisivo de forma general, seguido por el desarrollo táctico y en menor medida la superioridad numérica. Dentro de estos factores también diferenciamos otros como la pérdida del comandante o el empleo del terreno que tuvieron menor relevancia para los autores que narran los acontecimientos bélicos de este periodo. Es por ello, necesario analizar la causas que incumben a los musulmanes y a los cristianos a lo largo de los cuatro siglos. En el caso de los musulmanes, tanto en sus combates internos como en los librados contra los cristianos, los datos se pueden observar en el gráfico 31.

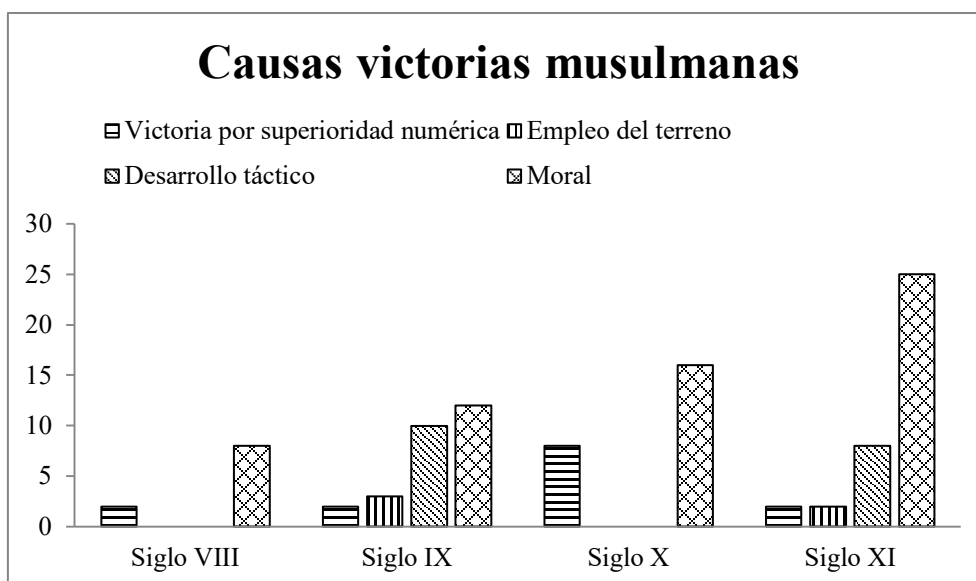


Gráfico 31. Causas que concedieron la victoria en combate a los musulmanes según los datos disponibles en las fuentes.

La tendencia en las victorias musulmanas es general entre los siglos VIII-XI, siendo la moral el factor determinante de la causa de sus victorias. Cifra en aumento hasta el siglo XI donde registramos el mayor número de victorias en las que solo la moral nos aparece mencionada como el factor de la victoria. El segundo factor de victoria que podemos observar del desarrollo táctico, sobre todo en el siglo IX, visible en combates como el de la rebelión de Córdoba del 818, fue cuando la población de la ciudad se alzó en armas contra el emir. Las tropas emirales se enfrentaron a los rebeldes en las calles, mientras que parte de la caballería dirigida por ‘Ubaydallāh, salió de la alcazaba por otra puerta para rodear a los rebeldes y atacarles por la retaguardia¹⁰²². Otro ejemplo del uso táctico fue la batalla de Guadacelete del 854, cuando parte del ejército emiral se ocultó y se usó el cuerpo principal como cebo para los toledanos rebeldes. Para el siglo X no contamos con registros, aunque la superioridad musulmana sobre los cristianos no influyó en el ingenio de los comandantes andalusíes a la hora de afrontar la batalla.

En el siglo XI, también encontramos casos del uso de la táctica para vencer un combate. El ejemplo más característico lo encontramos en la batalla de Zalaca del 1086, cuando los almorávides utilizaron a las taifas como tropas de primera línea y atacaron el

¹⁰²²MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.72-80.

flanco cristiano cuando la carga de la caballería de Alfonso VI ya había sido detenida. En el año 1066 las tropas del sevillano Ibn ‘Abbād emboscaron a los Banū Irniyyān en el llano de Silves, cuando habían abandonado la fortaleza de Arcos para reubicarse en otra que Bādīs, rey de Granada les había concedido¹⁰²³.

En lo que respecta a otros factores como la superioridad numérica, no parece que haya sido decisivo o interesante mencionarlo en las fuentes. Los autores árabes intentan ocultar y exageran las cifras de enemigos para ensalzar la proeza llevada a cabo por los musulmanes. Pero la capacidad militar musulmana, era superior a la cristiana tanto en equipo como en poder de convocatoria y en muchos casos es visible que ni siquiera fue necesario el empleo de una táctica distinta para superar a su enemigo. Tales fueron los casos de los combates llevados a cabo por Sancho Garcés I contra la incursión de Abd al-Rahman III del 924. El rey pamplonés desesperadamente intentó reunir tropas de todos los territorios afines para poder frenar el avance musulmán. Similar fue el caso de la batalla de Dī-Šara del año 937, cuando las tropas musulmanas se enfrentaron al a los hombres de la reina Toda y vencieron una vez llegado el grueso del ejército musulmán bajo el mando de Naÿda b. Ḥusayn, al superar con creces a los cristianos¹⁰²⁴.

En cuanto a los cristianos, los datos disponibles nos muestran las siguientes tendencias en los factores de victoria que podemos ver en el gráfico 32.

¹⁰²³MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.226-7.

¹⁰²⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.318.

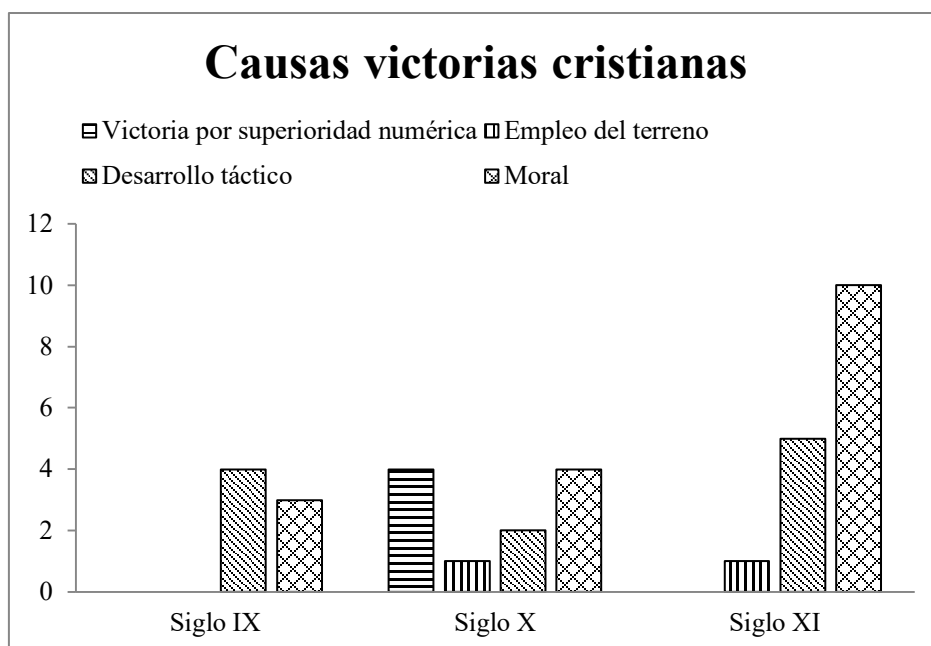


Gráfico 32. Causas que concedieron la victoria en combate a los cristianos según los datos disponibles en las fuentes.

Por lo que podemos ver, las fuentes aportan menos información que para el caso de los musulmanes, aunque también llegaron a combatir en menos ocasiones. Para el siglo VIII no disponemos de ningún dato, aunque llegaron a luchar en seis ocasiones. Por lo tanto nuestros datos se centran entre los siglos IX-XI. A diferencia de los musulmanes, el factor moral en los cristianos, aunque también fue relevante, nos muestra una determinación significativa solo en el siglo XI, momento en el que el poder militar musulmán había desaparecido dando paso a una mayor fuerza militar cristiana. También resulta significativo que los cristianos emplearan el terreno a su favor, pero esto no afectó a los resultados de las batallas, ya que solo contamos con dos victorias para dos siglos logradas gracias al uso del terreno. La más conocida sin duda fue la de Alhándega del año 939, al aprovechar el ejército cristiano un barranco para anular la fuerza militar de Abd al-Rahman III y causarle la mayor derrota de su carrera como comandante.

También resulta interesante que en el siglo X cuatro victorias fueran obtenidas gracias a la superioridad numérica de los cristianos. También cabe mencionar que la mayoría se obtuvieron a principios de siglo, cuando Abd al-Rahman III se encontraba pacificando los territorios rebeldes. De este modo vencieron las tropas de Ordoño II a

los defensores de Alanje en la campaña del 915 contra Mérida¹⁰²⁵ o levantaron el cerco de San Esteban de Gormaz, ante la las tropas de Abī ‘Abda en el 917¹⁰²⁶.

Por lo que respecta al desarrollo táctico, también fue relevante, sobre todo en el siglo IX. Tal fue el caso de la segunda batalla de Albelda del 859, las tropas de Ordoño I sitiaron la ciudad cuando tuvieron conocimiento de la llegada de los refuerzos de Musà que acamparon en el monte Laturce. Las tropas cristianas se dividieron y parte atacó por sorpresa a los hombres de Musà, causándole una gran derrota¹⁰²⁷. También fueron importantes las victorias de Alfonso III en las batallas de Polvoraria y Valdemora en el año 878, las tropas andalusíes fueron sorprendidas y combatidas por separado¹⁰²⁸. En el siglo XI también fueron relevantes el uso de algunas tácticas poco comunes y la mayoría fueron empleadas por el Cid como la que utilizó en la batalla de Cuarte de 1094. Importante fue la utilizada por Fernando I ante la ciudad de Valencia en la batalla de Paterna de 1065. Las tropas cristianas fingieron una retirada para atraer a los musulmanes fuera de las murallas¹⁰²⁹.

Otro factor que hemos mencionado al principio de este apartado es la muerte o captura del comandante de uno de los ejércitos como causa del fin de un combate. La pérdida del líder del ejército podía provocar la retirada de uno de los contingentes y muestra la relevancia de una figura que se presenta cercana al combate y no solo para verlo desde la retaguardia.

¹⁰²⁵Ibid.pp.100-3.

¹⁰²⁶Ibid.pp.110-1.

¹⁰²⁷GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.146-7.

¹⁰²⁸PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.282-3.

¹⁰²⁹MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.210-1.

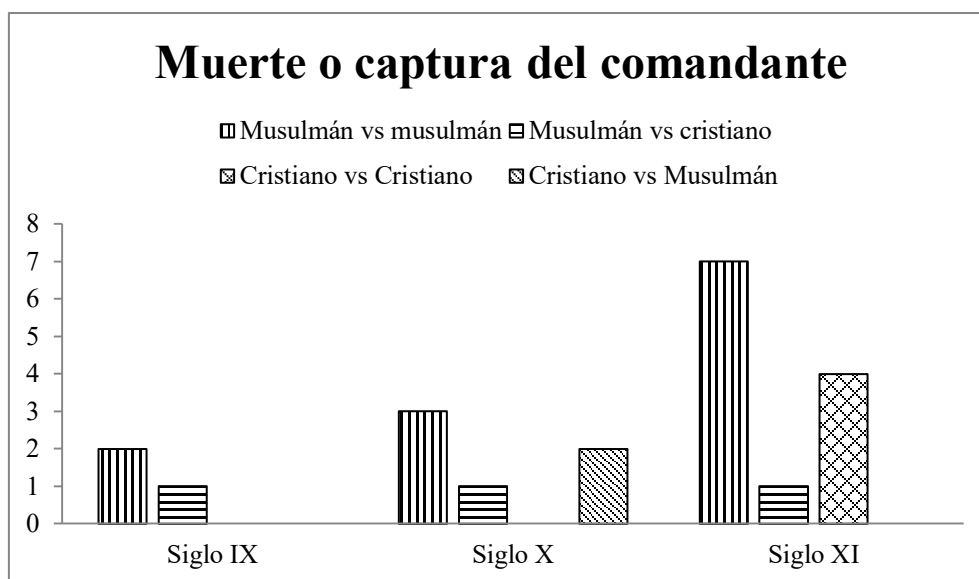


Gráfico 33. Eliminar al comandante como causa del desenlace de un combate.

A lo largo de los cuatro siglos que abarca el estudio, las fuentes nos muestran hasta 21 ocasiones en las que el comandante de uno de los contingentes fue capturado o murió durante el combate. Aunque tampoco podemos afirmar que en todos estos casos fuera ésta la causa de la derrota del ejército que perdió a su líder. Uno de los casos más importantes fue en la batalla de Torrevicente (981), entre Gālib y Almanzor. Durante la batalla la muerte del caíd Gālib hizo que terminara el combate y la victoria fue para Almanzor. Otro caso importante fue el de la batalla de Tamarón¹⁰³⁰ en 1037, entre Bermudo III y Fernando I que contó con la ayuda de su hermano, el rey navarro García Sánchez III. La muerte del rey leonés dio por finalizada la contienda. De forma similar ocurrió años después en la batalla de Atapuerca entre Fernando I y García Sánchez III, la batalla llegó a su fin tras la muerte del rey navarro¹⁰³¹.

Pero no todas las muertes fueron en combates entre los mismos correligionarios. En el año 839 el conde Luḍrīq atacó la zona de Medinaceli, siendo combatido por Furtūn, hijo de Mūsà ibn Mūsà. El propio Luḍrīq cayó en combate junto con muchos de sus hombres¹⁰³². En el año 901 Ibn Al-Qiṭṭ, dirigió una campaña de

¹⁰³⁰PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.181-2.

¹⁰³¹ESTÉVEZ SOLA, J. A., *Chronica Naierensis*.pp.154-6.

¹⁰³²MAKKI, M. A., *Al-sifr al-tani min kitab al-Muqtabas li-Ibn Hayyan al-Qurtubi* (Al-Riyad: Markaz al-Malik Faysal li-l-Buhut wa-l-Dirasat al-Islamiyya, 2003). [Trad. LORENZO JIMÉNEZ, J. La Dawla De

voluntarios contra la ciudad cristiana de Zamora. El fracaso de la expedición terminó a los pocos días de asedio, cuando parte de los voluntarios habían desertado y los cristianos recibieron refuerzos. En la batalla que se libró junto a Zamora murió el propio Ibn Al-Qitt¹⁰³³. En el año 936, una incursión de las tribus Banū Razīm y Banū Dī n-Nūn en la frontera de la Marca Superior, derrotó en combate a un contingente de cristianos bajo el mando de un conde llamado Ramiro. El propio conde cayó en el combate¹⁰³⁴. Incluso en el año 974, una expedición castellana en tierras de Deza hizo que Zirwāl y Madā, hijos del gobernador de la zona, Amrīl ibn Tīmlīt, se enfrentaran a las tropas cristianas. Ambos cayeron en una trampa, muriendo en combate, al menos según las fuentes, el propio Zirwāl¹⁰³⁵.

4.11-Explotación de la victoria

La victoria en una batalla podía ser aprovechada por el vencedor para sacar algún tipo de beneficio. Podía utilizarse para diezmar al enemigo persiguiendo a los hombres que abandonaban el campo de batalla en desbandada. De las 181 batallas que conocemos, las fuentes nos informan de persecuciones de enemigos derrotados en 101 de ellas y su distribución es la que mostramos en gráfico 34.

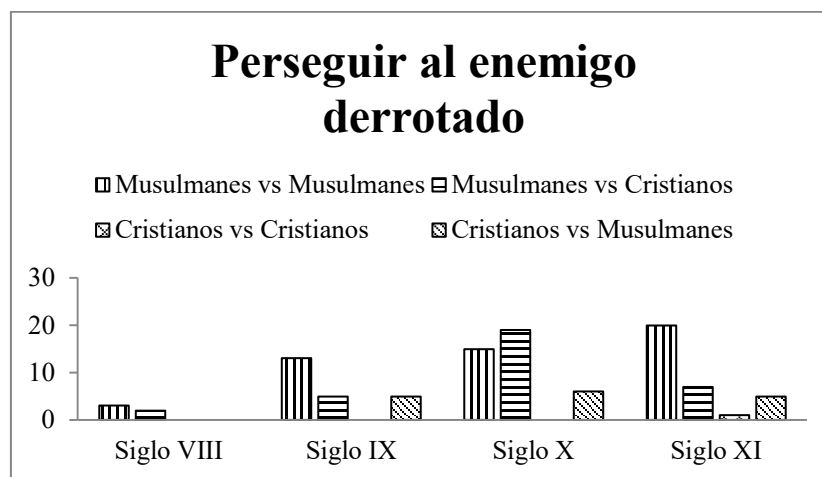


Gráfico 34. Persecución del enemigo derrotado según el vencedor.

Los Banu Qasi: Origen, Auge Y Caída De Una Dinastía Muladí En La Frontera Superior De Al-Andalus [in Español]. Madrid: CSIC, 2010. Apéndice de Textos. pp.36-37.]

¹⁰³³GAYANGOS, P., *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II. pp.462-3.

¹⁰³⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. pp.283-4.

¹⁰³⁵GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*. pp.227-8.

Por lo que podemos observar, era bastante común perseguir a las tropas en retirada que no mantuvieran ningún tipo de orden y que se convertían en presa fácil, ya fuera para capturarlos y esclavizarlos, o para acabar con sus vidas. La persecución de las tropas derrotadas va acorde con los acontecimientos de cada siglo. La escasez de batallas en el siglo VIII y los pocos datos disponibles nos muestran que los musulmanes perseguían tanto a sus propios correligionarios rebeldes derrotados, como en la batalla de Wadi Kays del 772 entre Abd al-Rahman I y el rebelde Abd el-Ghāfir¹⁰³⁶, como a los cristianos a los que se enfrentaron en la campaña dirigida por Othmān ‘Obeyd contra Castilla en el 792¹⁰³⁷.

El siglo IX en cambio muestra una mayor persecución entre los propios musulmanes, aunque este tipo de explotación de la victoria se centra en las guerras mantenidas por el emirato contra las zonas rebeldes y cualquier forma de diezmarlos era necesaria en una guerra de desgaste como en la que se involucraron. Batallas como la de Guadacelete del 854 entre el emir Muḥammad y los toledanos o la de Secunda del 889 entre el emir Abd Allāh contra el rebelde Umar b. Ḥafṣūn¹⁰³⁸ muestran esta dinámica. Contra los cristianos también hubo enfrentamientos, como el de Wadi Arun del 816 en el que la persecución fue frustrada por el terreno abrupto por el que se retiraron los cristianos¹⁰³⁹, o la de Tarazona del 898 en la que Alfonso III fue vencido por Lubd ibn Muḥammad¹⁰⁴⁰.

Por parte cristiana no hubo persecución en los enfrentamientos internos, pero sí contra los musulmanes, como en las batallas de Polvoraria y Valdemora del año 878, por Alfonso III contra el ejército musulmán de al-Mundir¹⁰⁴¹, o en la segunda batalla de Albelda, por parte de las tropas de Ordoño I contra Musā¹⁰⁴².

Durante el siglo X, la primera mitad estuvo ocupada por la pacificación de al-Andalus liderada principalmente por Abd al-Rahman III, que no dudó en dar caza a los rebeldes siempre que los derrotó. Es por ello que contamos con 15 combates en los que

¹⁰³⁶FAGNAN, E., *Histoire de l’afrique et de l’Espagne, Al-Bayano’l-Mogrib*, II.pp.79-80.

¹⁰³⁷Ibid.p.101.

¹⁰³⁸Ibid.pp.217-8.

¹⁰³⁹MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.54-5.

¹⁰⁴⁰DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.p.480.

¹⁰⁴¹PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.282-3.

¹⁰⁴²GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.146-7.

se persiguió a los musulmanes derrotados, como en la batalla de Ṭurruš del 914¹⁰⁴³, o la de Calatayud del año 937 contra el rebelde Muṭarrif b. Mundir¹⁰⁴⁴. En algún caso de guerra civil también encontramos la ausencia de persecución, como fue en la batalla de Torrevicente (981), tras la muerte de Gālib durante el combate, Almanzor no dio la orden de acabar con sus partidarios, que no dudaron en dejar de combatir al perder a su comandante. Pero fueron más aquellas libradas contra los cristianos donde se les persiguió siempre que fueron vencidos, como en los claros ejemplos de Mitonia (918), Muez (920) o Cervera (1000).

Por parte cristiana las victorias obtenidas frente a los musulmanes, fueron aprovechadas siempre que pudieron para perseguir a los enemigos derrotados. Así lo hicieron en la batalla de San Esteban de Gormaz del 917¹⁰⁴⁵ o en la de Alhándega del 937, cuando consiguieron derrotar en el barranco a las tropas de Abd al-Rahman III¹⁰⁴⁶. En cuanto a las disputas internas, las fuentes no mencionan ninguna persecución de tropas cristianas.

En lo que respecta al siglo XI, la división del califato cordobés en los reinos de taifas, provocó que las guerras entre musulmanes fueran muy frecuentes, es por ello que contamos con hasta 20 combates con persecuciones entre musulmanes. Esto podemos verlo en batallas como la de Córdoba del año 1009 entre Ibn ‘Abd al-Ŷabbār y Sulaymān, donde la mayoría de las bajas cordobesas se hicieron en la huida o el enfrentamiento de Évora del 1049 entre Ibn al-Aṭas de Badajoz e Ibn ‘Abbād de Sevilla¹⁰⁴⁷. Contra los cristianos en cambio la mayoría se concentran en la parte final del siglo XI, con la llegada almorávide. Claros ejemplos los encontramos en las batallas de Zalaca (1086) y Consuegra (1097), esta última entre Alfonso VI y Muḥammad ibn al-Ḥāyḥ, comandante almorávide que tras derrotar a los cristianos los obligó a buscar refugio en el castillo de Consuegra¹⁰⁴⁸.

Por parte cristiana, también se persiguió a los musulmanes, aunque contamos con una cifra inferior debido en parte por la falta de datos en las fuentes. Tal fue el caso

¹⁰⁴³VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.75-8.

¹⁰⁴⁴Ibid.pp.293-300.

¹⁰⁴⁵Ibid.pp.110-1.

¹⁰⁴⁶Ibid.pp.323-6.

¹⁰⁴⁷MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.196.

¹⁰⁴⁸IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitāb al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.133-4.

de la batalla de Paterna del 1065 entre Fernando I y la ciudad de Valencia, o la de Bairén del 1097 entre el Cid y los almorávides. Por lo que corresponde a los combates entre cristianos, por lo general no se persiguió a los derrotados y el único caso que encontramos corresponde a la batalla de Pinar de Tévar de 1090, entre el Cid y el conde de Barcelona¹⁰⁴⁹.

Además de aprovechar la victoria en combate para perseguir al enemigo, las fuentes nos muestran como algo habitual el saqueo del campamento del ejército derrotado. En este caso la información nos aparece en 22 de los encuentros a lo largo de los cuatro siglos y demuestra que la retirada del ejército vencido fue total y desorganizada ya que dejaron en su propio lugar de acampada unos suculentos botines para los vencedores. En algunos casos incluso las fuentes llegan a describir lo que los vencedores consiguieron encontrar en el campamento precariamente abandonado.

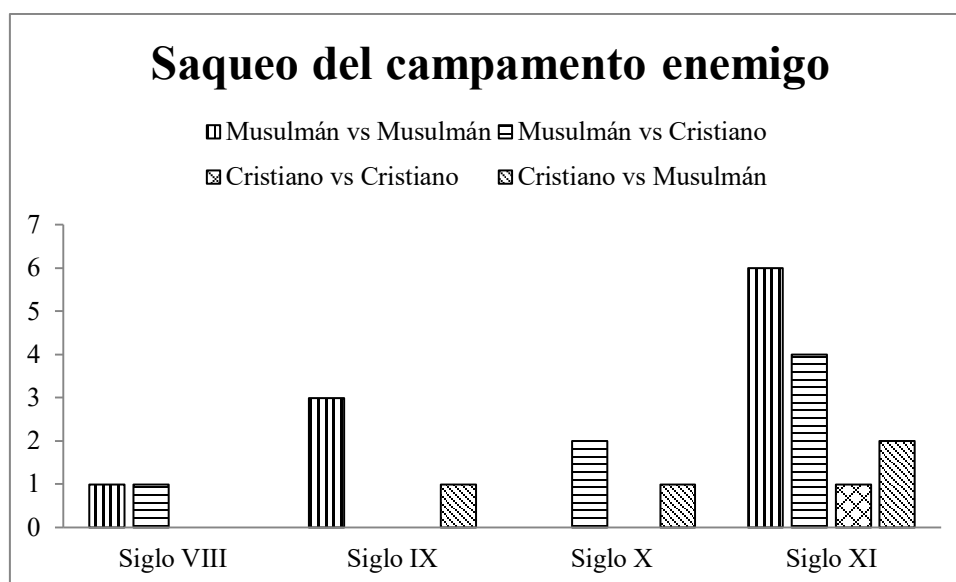


Gráfico 35. Datos sobre el saqueo del campamento del enemigo vencido.

En el gráfico aquí presentado, mostramos la distribución de la información del saqueo según los siglos y contra quién se hicieron. Para el siglo VIII apenas contamos con dos testimonios y con los musulmanes como protagonistas. Una corresponde a la batalla librada en el 792 por el caíd Yoûsof ibn Bokth contra Bermudo I en tierras gallegas, que terminó con el saqueo del campamento cristiano¹⁰⁵⁰, mientras que la otra

¹⁰⁴⁹BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.212-22.

¹⁰⁵⁰FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.101.

fue la batalla de Quesada¹⁰⁵¹ entre el emir Alḥakam contra sus tíos Abū Ayyūb y Sulaymān del año 797.

La dinámica del siglo IX tampoco nos muestra muchos saqueos de campamentos. Encontramos tres dentro de las guerras internas entre los musulmanes, como la batalla de Andújar del 853, donde los caídas enviados por el emir Muḥammad fueron sorprendidos por los rebeldes toledanos en su propio campamento¹⁰⁵². Por parte cristiana, contamos con el testimonio de la batalla de Albelda del 859, donde el campamento de Musà en el monte Laturce fue saqueado por los hombres de Ordoño I¹⁰⁵³. Entre el botín obtenido las fuentes mencionan la apropiación de los presentes que había recibido el líder musulmán por parte del rey franco Carlos el Calvo.

Para el siglo X las fuentes son más escasas a la hora de mencionar el saqueo de los campamentos. En el año 920 tras la batalla de Muez, los hombres de Abd al-Rahman III encontraron muchos objetos como tiendas, alhajas, vasijas y unos 1.300 caballos entre el campamento cristiano y el castillo conquistado¹⁰⁵⁴. Pero mayor fue el botín obtenido por los cristianos en la batalla de Alhándega del 939, al encontrar oro, plata y muchas vestiduras¹⁰⁵⁵, además del Corán y la cota de malla favorita del califa¹⁰⁵⁶.

Para el siglo XI las fuentes aportan más información centrada principalmente en las actividades musulmanas. Las luchas internas hicieron que los saqueos entre los propios musulmanes fueran más comunes, como en la batalla de Guadaíro del 1010, entre los bereberes de Sulaymān y las tropas de Ibn ‘Abd al-Ŷabbār¹⁰⁵⁷, o la de Granada del 1018 entre al-Murtaḍà y los Šinhāya¹⁰⁵⁸. Contra los cristianos también hubo saqueos, pero estos los podemos ver sobre todo al principio del siglo XI, cuando todavía vivía Almanzor y su hijo Abd al-Malik y al final del mismo siglo, con la llegada de los almorávides a la península. De esta forma, tenemos la batalla de Cervera del año 1000 en la que las tropas de Almanzor saquearon el campamento cristiano, o la de Zalaca del 1086, cuando los almorávides se hicieron con el campamento de Alfonso VI. En lo que

¹⁰⁵¹MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.17-8.

¹⁰⁵²FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.153-4.

¹⁰⁵³GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.146-7.

¹⁰⁵⁴CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.157-64.

¹⁰⁵⁵PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.325-7.

¹⁰⁵⁶VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.326.

¹⁰⁵⁷MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.90-2.

¹⁰⁵⁸Ibid.pp.112-4.

respecta a las guerras entre cristianos, solo contamos con el saqueo del campamento del conde de Barcelona, tras la batalla de Pinar de Tévar del 1090, por los hombres del Cid¹⁰⁵⁹. En cambio, el campamento musulmán fue saqueado por los cristianos según las fuentes, en las batallas de Cuarte de 1094 y en la de Bairén del 1097, ambas dirigidas por el Cid.

Otra forma de explotar la victoria conseguida en el campo y más importante que la de saquear o perseguir al enemigo derrotado era su uso para zanjar disputas internas o como parte de una conquista, que tras el combate abría las puertas de un nuevo territorio. En lo que respecta a la disputas internas, ya en el año 756 Abd al-Rahman I se enfrentó contra Yūsuf al-Fihri en la batalla de al-Musara. La victoria de Abd al-Rahman sirvió para expulsar al emir y hacerse con la capital de al-Andalus. En el año 843 el rey Ramiro y el usurpador del trono Nepociano se enfrentaron en batalla en el río Nacea, siendo vencedor Ramiro y recuperando el trono de Oviedo¹⁰⁶⁰. En el año 981 también Almanzor y Gālib se enfrentaron en la batalla de Torrevicente para decidir quién se hacía con el control del califato, la batalla fue decisiva en favor de Almanzor. La batalla de Tamarón del 1037 entre Bermudo III y Fernando I otorgó el reino leonés al conde castellano, que no dudó en avanzar y hacerse con la ciudad de León para afianzar su poder¹⁰⁶¹.

Por lo que respecta a los avances territoriales logrados tras una batalla, pocos podemos encontrar registrados en las fuentes. En el 859 la batalla del monte Laturce entre Ordoño I y Musà dio paso a la conquista de Albelda¹⁰⁶². En el año 923 la campaña de Ordoño II y Sancho Garcés I contra el valle del Ebro, les llevó a enfrentarse en batalla a los Banū Qasī, a los que derrotaron en Viguera y la victoria fue aprovechada para tomar las poblaciones de Nájera y Viguera¹⁰⁶³. La primera batalla de Córdoba del 1009 entre Ibn ‘Abd al-Īabbār y Sulaymān fue decisiva para que los bereberes tomaran la ciudad, aunque no para decidir la guerra entre los dos pretendientes al califato.

¹⁰⁵⁹BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.212-22.

¹⁰⁶⁰GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.p.143.

¹⁰⁶¹PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.181-2.

¹⁰⁶²GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.146-7.

¹⁰⁶³CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.177. Arib Ibn Sa’id solo menciona Viguera, pero las fuentes latinas también mencionan la presencia de Ordoño y la conquista de Nájera. PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.164-5.

V-Los asedios

Los asedios comprendieron una parte muy importante de la guerra medieval, así lo afirmaba Jim Bradbury cuando centró dicha actividad en un 99% de las actividades militares, dejando a las batallas en solo un 1%¹⁰⁶⁴. Esto principalmente se debía a que a partir del siglo XI, los castillos existentes anteriormente comenzaron a reemplazar sus defensas de madera por la piedra, haciéndolos más robustos y a su vez se construyeron muchos más por el territorio, asegurando así su defensa y dominio de la zona¹⁰⁶⁵. A pesar de coincidir en la importancia de los cercos como una parte indispensable de la guerra medieval, Francisco García Fitz¹⁰⁶⁶ consideraba que el autor británico dejaba de lado otras actividades complementarias previas y preparatorias para el asedio que facilitaban la labor. Porque conquistar un castillo no era una tarea fácil, se trataba del eje defensor del territorio, centro de cobijo de las poblaciones de la zona tal y como contempla el concepto “reflejo obsidional”¹⁰⁶⁷ que ya hemos comentado en el capítulo sobre las batallas. Tampoco era lo mismo asediar una ciudad que un castillo. Las poblaciones podían contar con defensas inferiores y sencillas, pero disponían de mayores recursos y una moral favorable para resistir ante el atacante¹⁰⁶⁸. Dicho esto y como defiende también Francisco García Fitz¹⁰⁶⁹, basándose en la tesis de Charles Oman¹⁰⁷⁰, las defensas fueron superiores a los ataques, al menos hasta la llegada de la pólvora, por la incapacidad de los propios métodos de expugnación de los siglos previos al avance tecnológico.

Los asedios comprenden el 43% de las acciones militares que hemos extraído de las fuentes, siendo un total de 230 los que hemos podido identificar y que las fuentes especifican a través de su nombre. Lo cual no quiere decir que no hubiera más cercos que los que hemos registrado, ya que en ocasiones las fuentes dan una cifra alta de

¹⁰⁶⁴BRADBURY, J., *The medieval siege*.p.71.

¹⁰⁶⁵Ibid.pp.67-70.

¹⁰⁶⁶GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)*.pp.171-2.

¹⁰⁶⁷El "Reflejo obsidional" y su plasmación en la normativa medieval castellano-leonesa de la Plena Edad Media.pp.269-92.

¹⁰⁶⁸CONTAMINE, P., *La guerra en la Edad Media*.pp.127-8.

¹⁰⁶⁹GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)*.pp.173-4.

¹⁰⁷⁰OMAN, C., *The Art of War in the Middle Ages. A.D.378-1515*.pp.57-9.

posiciones tomadas en una campaña pero solo nombran a unos pocos de ellos¹⁰⁷¹. Del mismo modo, los siglos X y XI son los mejor documentados en cuanto a los cercos dando mayor importancia a una guerra de posiciones.

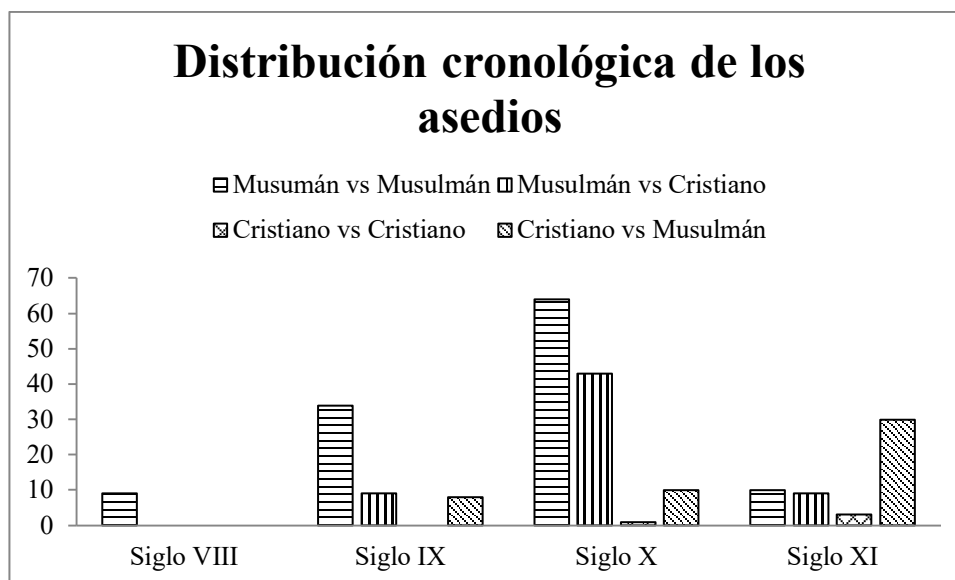


Gráfico 36. Gráfico que muestra la distribución cronológica de los asedios que presentan las fuentes según la iniciativa.

Debemos resaltar la naturaleza de los asedios y los objetivos que buscaron los comandantes cristianos y musulmanes dentro de sus expediciones. No todas buscaron cercar una posición y algunas en cambio concentraron varios, lo cual nos ayuda a diferenciar una incursión de saqueo sobre una campaña de conquista o destrucción de posiciones. Al igual que hemos podido ver en el capítulo sobre las campañas e incursiones, los cordobeses realizaron más expediciones que los cristianos y en ellas fueron más las llevadas a cabo contra otras fortificaciones andalusíes. Entre los siglos VIII y X, los asedios entre musulmanes superaron siempre a los realizados contra las fortalezas cristianas. En general, como hemos podido ver en los anteriores capítulos, los musulmanes lucharon más en sus problemas internos que contra los cristianos y dentro de estas disputas, los asedios fueron de vital importancia para acabar con los rebeldes que se alzaban contra el poder cordobés. Cercos que buscaban la ocupación de la

¹⁰⁷¹En la campaña de Abd al-Malik de 1003, Ibn Idari menciona que fueron seis las fortalezas tomadas y 85 los castillos arrasados que habían sido abandonados por los cristianos, pero solo da dos nombres de las posiciones tomadas. MAILLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.12-7.

fortificación o ciudad y no su destrucción. Al contrario, que la actitud mostrada contra los cristianos, cuyo avance hacia el sur pocas veces se materializó en asedios que buscaran la ocupación de la plaza. Avances de este tipo principalmente se vieron a finales del siglo X, dentro de las campañas de Almanzor.

En lo que concierne a los asedios entre musulmanes, la mayoría de ellos los vemos concentrados entre los siglos IX y X. Ya desde comienzos del siglo IX las rebeliones se fueron extendiendo por al-Andalus, con ciudades como Mérida o Toledo, que concentraron buena parte de los cercos, por lo tanto se trata de la lucha de Córdoba contra aquellos disidentes del poder central, donde destaca la actividad de Umar b. Ḥafṣūn de finales del mencionado periodo. La política cordobesa se centró en reducir el poder rebelde a través de saqueo de los recursos del enemigo y el paulatino sometimiento de fortificaciones en lo que fue una guerra larga y finalizada por Abd al-Rahman III en la primera mitad del siglo X. En lo que respecta a las guerra civiles vividas por los musulmanes, los asedios no ocupaban un lugar tan destacado, al menos comparado con las batallas directamente libradas para resolver el problema. Vemos en las fuentes un par de casos, que tras la batalla librada entre los candidatos, el derrotado se refugió en una fortificación que el vencedor no tardó en poner bajo asedio. Casos como el del 756, cuando Abd al-Rahman I derrotó al emir Yūsuf en la al-Musara, éste buscó refugio en Granada, la cual fue asediada inmediatamente. Otro caso similar fue la batalla de Baldj del 788 vencida por Hisham I a su tío Soleyman, que tuvo que refugiarse en Toledo y sufrir el asedio de su sobrino. En el siglo XI en cambio, los asedios entre musulmanes no ocuparon tampoco un papel destacado. Las guerras entre taifas no fueron un periodo de conquistas destacables y no fueron muchos los cercos iniciados.

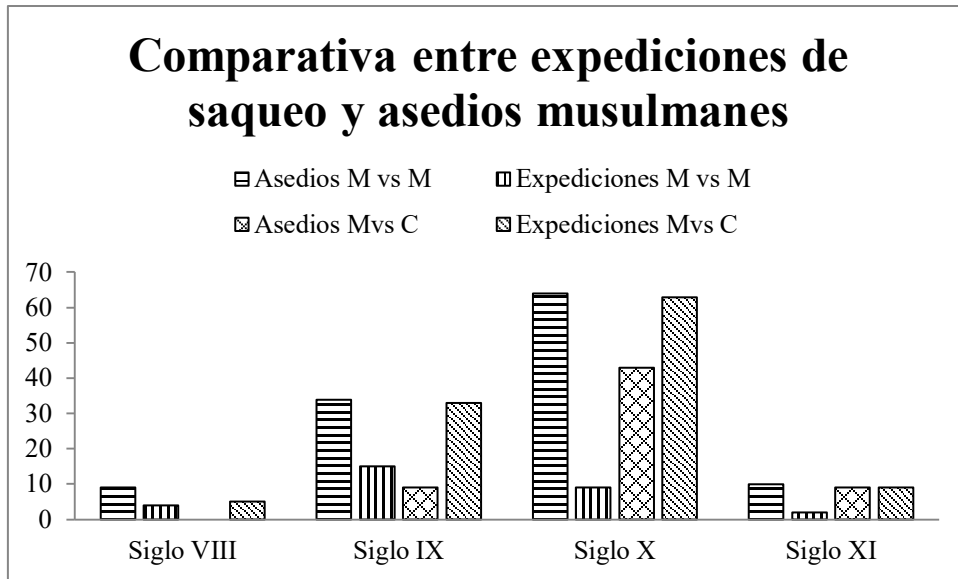


Gráfico 37. Gráfico comparativo de las expediciones de saqueo y asedios emprendidos por los musulmanes.

En el caso de los cristianos la dinámica fue ascendente desde el siglo IX. Por lo que nos muestran las fuentes los asedios no fueron numerosos hasta el siglo XI y fueron realizados en su mayoría contra los musulmanes, dejándonos solo cuatro en las luchas entre cristianos, siendo dos en guerras civiles y otros dos entre reinos.

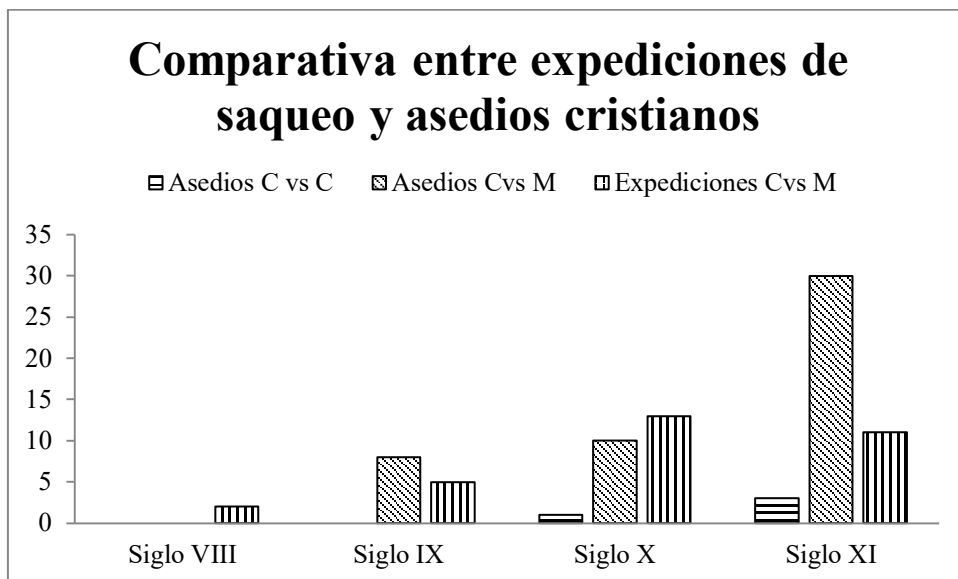


Gráfico 38. Gráfico comparativo de las expediciones y asedios emprendidos por los cristianos.

Tal y como se muestra en el gráfico 38, la mayoría de los asedios cristianos que nos muestran las fuentes los encontramos registrados en el siglo XI, dentro del periodo de superioridad cristiana sobre las taifas andalusíes y en un periodo de conquistas y recuperación de plazas perdidas en tiempos anteriores.

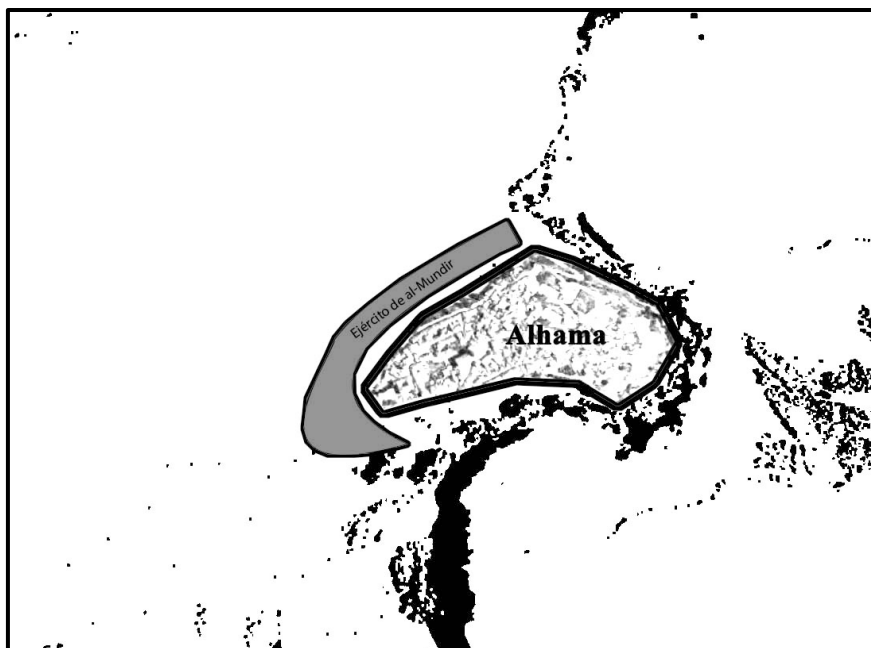
5.1-Asedios emprendidos por los musulmanes

A lo largo de los cuatro siglos que comprenden este estudio, según las fuentes, contamos con un total de 178 asedios emprendidos por los musulmanes, de los cuales 117 fueron realizados contra otros musulmanes y 61 contra los cristianos. Cifra alta si la comparamos con el total de los 230 asedios que podemos contar teniendo en cuenta aquellos realizados por los cristianos. Aun así, son pocas las descripciones que tenemos sobre los cercos.

5.1.1-Asedio de Alhama, 886

En el año 886 el hijo del emir, al-Mundir, emprendió una campaña junto con el caíd Muḥammad ibn Djahwar, contra el partidario de Umar b. Ḥafṣūn, H'ārith b. H'amdoūn, que se había refugiado en la población de Alhama. Al-Mundir estableció su campamento cerca de los muros y la rodeó cercando la ciudad durante dos meses. Tiempo en el que los suministros de los sitiados empezaron a agotarse y tuvieron que intentar realizar una salida para romper el cerco. Las tropas rebeldes iniciaron la salida por la puerta principal, mientras su líder se mantuvo bajo la protección de las murallas. El combate fue favorable para los hombres de al-Mundir, que obligaron a las derrotadas tropas a refugiarse nuevamente tras los muros de Alhama. A pesar de la victoria, al-Mundir tuvo que abandonar el cerco y regresar a Córdoba, al tener noticias sobre la muerte de su padre, el emir¹⁰⁷².

¹⁰⁷²FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.174-5.



Mapa n°28. Aproximación sobre el asedio de Alhama.

5.1.2-Asedio de Zamora, 901

En el año 901, a pesar de los conflictos internos andalusíes, un personaje de alta cuna, descendiente de Hisham I, conocido como Ibn Al-Qitt, se rebeló contra el emir Abd Allāh I. Tras conseguir el apoyo de las tribus bereberes de Nefza y los Banū Rašid, inició una campaña de guerra santa contra la ciudad de Zamora, reconstruida en aquel momento por los cristianos¹⁰⁷³. Según las fuentes, el ejército musulmán acampó junto al río y comenzó el asedio, sin llegar a rodear completamente la ciudad. En un primer momento, la guarnición de la ciudad salió a combatir a los atacantes, pero fueron derrotados y se refugiaron tras las murallas. El cerco duró tres días, hasta que la moral de los musulmanes se vio afectada y los bereberes abandonaron a Ibn Al-Qitt, reduciendo considerablemente sus fuerzas¹⁰⁷⁴. Momento que fue aprovechado por los cristianos, que recibieron la ayuda de un contingente de refuerzo liderado por Alfonso III o el conde Bernardo¹⁰⁷⁵, dependiendo de la fuente, para lanzar un nuevo ataque sobre los musulmanes que quedaban, siendo vencidos y exterminados junto a su líder.

¹⁰⁷³GAYANGOS, P., *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II.pp.462-3.

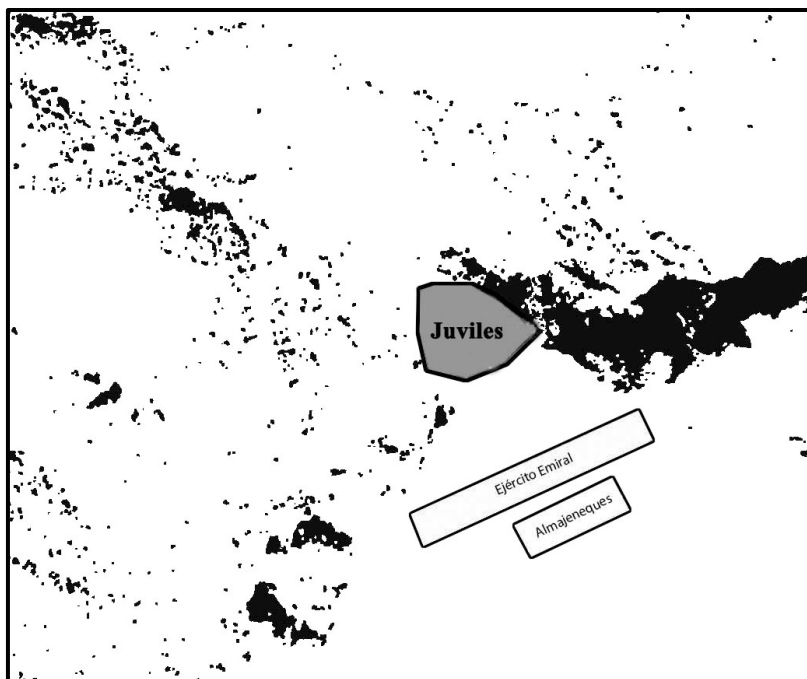
¹⁰⁷⁴SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Orígenes de la Nación Española*, III.pp.949-51.

¹⁰⁷⁵Solo las fuentes más tardías mencionan al conde Bernardo. JIMENEZ DE RADA, R., *Historia Arabum / Rodrigo Jiménez de Rada; introducción, edición crítica, notas e índices de José Lozano Sánchez*.p.138.y también en FALQUE, E., *Lucae Tudensis Chronicon Mundi*.p.246.

5.1.3-Asedio de Juviles, 913

En el año 913, con la llegada de Abd al-Rahman III al poder, en su primera campaña llamada la de Monteleón, nos deja una breve descripción del cerco del castillo de Juviles, al sur de Granada. La campaña buscaba acabar con los recursos de los rebeldes leales a Umar b. Ḥafṣūn y conquistar el mayor número posible de fortificaciones. Tras pasar por las fortalezas de Monteleón y Somontín, el ejército emiral se detuvo frente al castillo de Juviles. Fortaleza que presentó gran resistencia durante 15 días, favorecida por su ubicación sobre la cima de una montaña, que dificultaba el uso de los almajeneques, debido principalmente a que su emplazamiento quedaba fuera del alcance de los proyectiles disparados por los atacantes. Aun así, Abd al-Rahman, ordenó construir una plataforma para poder acercar los almajeneques y bombardear de ésta forma la fortificación. Además, las fuentes mencionan que las tropas emirales cortaron el agua a los defensores. Las medidas tomadas por el emir permitieron a los atacantes acercarse cada vez más a las murallas, hasta tomarlas al asalto. Una vez tomada la fortaleza, no hubo piedad para los defensores, cuya muerte sirvió de aviso para el resto de fortalezas de la zona¹⁰⁷⁶.

¹⁰⁷⁶La versión de Ibn Hayyan muestra un duro asedio en el castillo de Juviles. VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.55-9. Arib Ibn Sa'id por su parte menciona que el castillo se rindió a cambio de entregar a los cristianos partidarios de Umar b. Ḥafṣūn de religión cristiana que había en el interior. CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.122-7.



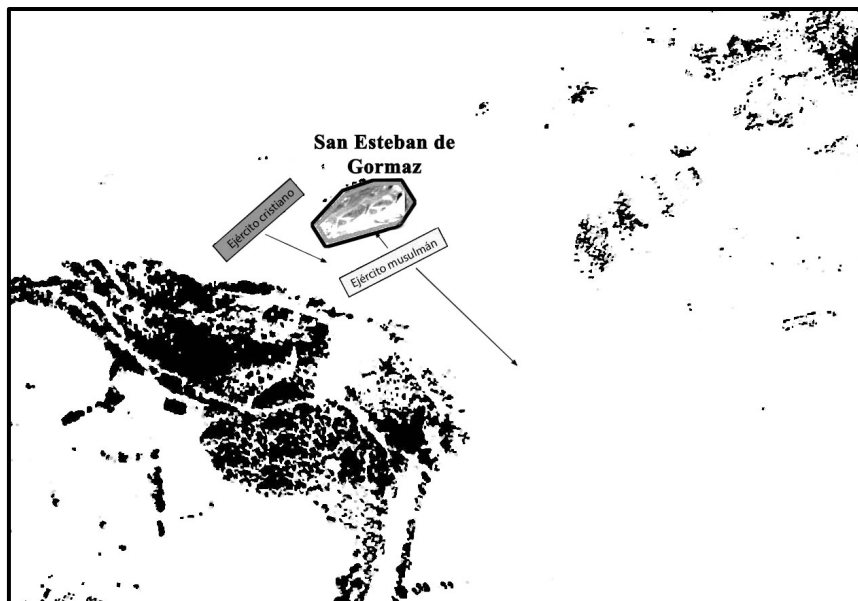
Mapa n°29. Aproximación sobre el asedio de Juviles.

5.1.4-Asedio de San Esteban de Gormaz, 917

En el año 917, el visir Abī ‘Abda emprendió una campaña dirigida contra Castilla el 2 de agosto. Con un contingente formado por tropas regulares cordobesas y voluntarios, sus fuerzas se vieron ampliadas por tropas fronterizas, una vez que su ejército llegó a los límites de la marca¹⁰⁷⁷. Al-Andalus aún no se encontraba completamente pacificada y la situación había favorecido que los cristianos tomaran la iniciativa en el asalto de las posiciones fronterizas musulmanas. Es por ello que Abd al-Rahman necesitaba liberar esa presión a través de un ataque a una de las bases cristianas y arrasar parte de sus recursos. El ejército musulmán entró en tierras castellanas y el 4 de septiembre puso bajo asedio la fortaleza de San Esteban de Gormaz. Durante el día las tropas musulmanas lucharon contra los defensores cristianos a las puertas del castillo, combate que mantuvieron y estuvieron a punto de vencer los atacantes, hasta que llegaron los refuerzos cristianos, que provocaron que parte de las tropas fronterizas emprendieran la retirada y dejaran al grueso del ejército musulmán con el caído a la

¹⁰⁷⁷La Crónica de Arib sobre Al-Andalus.pp.147-8.

cabeza, sólo contra los cristianos. La derrota musulmana fue total y el propio Abī ‘Abda murió en el combate¹⁰⁷⁸.



Mapa n°30. Aproximación sobre el asedio de San Esteban de Gormaz en 917.

5.1.5-Asedio de Turrus, 921

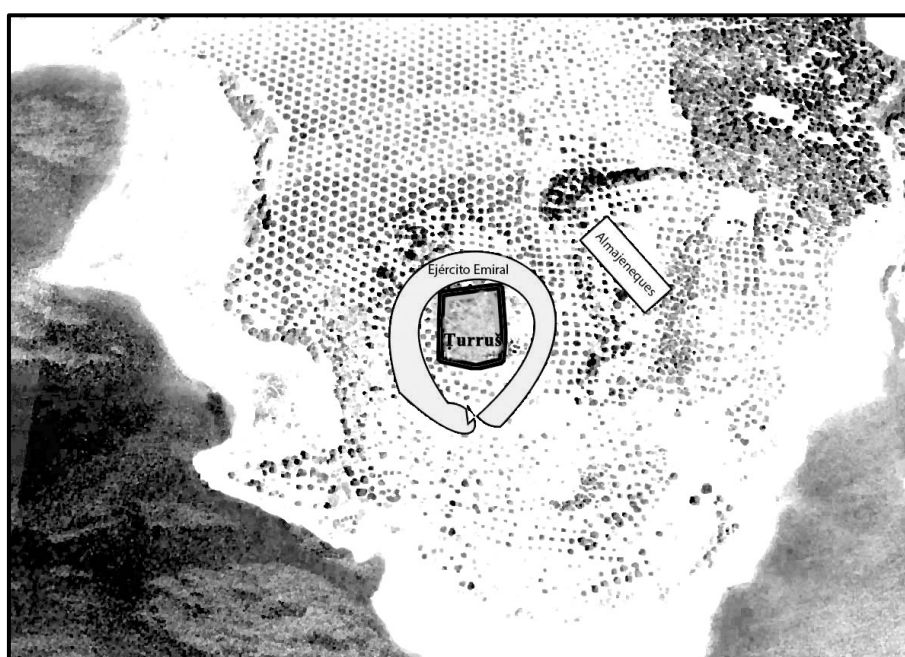
En el año 921 encontramos otro asedio con una descripción más detallada en las fuentes árabes. El 10 de junio, el ejército de Abd al-Rahman III partió de Córdoba para someter la fortaleza de Turrus, que según las fuentes, estaba poblada por mozárabes, que habían violado el pacto que tenían con el emir¹⁰⁷⁹. La fortaleza se encontraba cerca de Iznajar, en la provincia de Granada¹⁰⁸⁰ y fue rápidamente rodeada en su totalidad por las fuerzas cordobesas. Abd al-Rahman mandó construir en una posición cercana elevada los almajeneques para bombardear los muros de los defensores. Las tropas cercadas intentaron salir de la fortaleza y combatir al enemigo en

¹⁰⁷⁸Ibid. También en VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.110-1. Y en MARCOS MARÍN, F., *Poesía Narrativa Árabe y Épica Hispánica*.p.188. Las fuentes latinas también mencionan sobre el acontecimiento y ponen al rey Ordoño II al mando del ejército de apoyo cristiano. PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.p.163.

¹⁰⁷⁹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.134-6.

¹⁰⁸⁰ARJONA CASTRO, A., *El Castillo de Turrush*, "Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes" I(1979). Se desconoce realmente la ubicación real del castillo, pero esta es la propuesta más aceptada.

sus puertas, pero la imposibilidad de obtener la victoria los obligó a refugiarse tras las murallas y mantener la defensa en ella. Las bajas y el agotamiento del asedio finalmente llevó a los defensores a rendir la fortaleza a cambio del perdón del emir. Tras la rendición los defensores fueron evacuados y las tropas cordobesas entraron en el castillo, donde destruyeron parte de sus defensas para que no fueran utilizadas otra vez¹⁰⁸¹. No sabemos cuánto duró el asedio, pero las fuentes mencionan una campaña de 69 días, que finalizó el 26 de julio, lo cual, nos indica que parte del tiempo fue empleado para tomar la fortaleza¹⁰⁸².



Mapa n°31. Aproximación sobre el asedio del castillo de Ṭurruš.¹⁰⁸³

5.1.6-Asedio de Monterrubio, 922

Similar al caso de Ṭurruš, fue la campaña que emprendió Abd al-Rahman III contra el castillo de Monterrubio¹⁰⁸⁴ al año siguiente, en el 922. Nuevamente, grupos de

¹⁰⁸¹CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.167-8.

¹⁰⁸²Ibid.p.168.

¹⁰⁸³Teniendo en cuenta la ubicación propuesta por Antonio Arjona, los restos del castillo se encuentran en una posición elevada. Las tropas emirales debieron rodear el emplazamiento y situar los almajeneques en el promontorio cercano, dentro del radio de alcance de las máquinas.

¹⁰⁸⁴Se desconoce la ubicación de Monterrubio. Se ha relacionado con Monroy en la provincia de Cáceres, pero la toponimia no coincide con la situación geográfica entre las coras de Elvira y Jaén, tal y como describe Arib ibn Sa'id. También se ha relacionado con Mondrón, aunque su ubicación es más coherente con las fuentes, la zona no presenta restos arqueológicos de ninguna fortaleza ni zonas elevadas

muladíes se habían hecho fuertes en la fortificación y en plena rebeldía atacaban a los viajeros que pasaban por sus cercanías. El 11 de mayo partió el ejército emiral de Córdoba, llegando al castillo siete días después. Ibn Hayyan describe el emplazamiento en un monte de difícil acceso. Las tropas de Abd al-Rahman rodearon la fortificación y levantaron contrabaluarte para impedir que salieran los defensores y arrasó con los recursos de los alrededores. Se construyeron almajeneques para atacar las murallas y se estrechó el cerco como se hizo en Ṭurruš. Tras 35 días de asedio, Abd al-Rahman III se retiró con gran parte del ejército, sabiendo que los defensores no resistirían mucho más¹⁰⁸⁵ y dejó encargado del cerco caíd Sa'īd b. al-Mundīr al-Quaršī. Finalmente la fortaleza se rindió y los defensores que quedaban recibieron el perdón del emir, siendo incorporados parte de sus hombres a las tropas emirales¹⁰⁸⁶.

5.1.7-Asedio de Bobastro, 927-928

Entre los años 927 y 928 encontramos el último asedio contra la posición fortificada de Bobastro, en ese momento bajo el dominio del hijo de 'Umar b. Ḥafṣūn llamado Ḥafṣ, que aún se mantenía en rebeldía contra Abd al-Rahman III. El emir se decidió de una vez por todas terminar con el foco de los problemas, tomando la capital rebelde en una dura campaña donde aplicó en parte las tácticas de cerco que había empleado en otras fortificaciones, como Monterrubio y Ṭurruš, que además aplicaría después en otros como en Toledo y Zaragoza. Las tropas emirales partieron de Córdoba el 19 de junio del año 927, llegando a Bobastro el día 26, donde comenzó el ataque contra la fortificación. Las tropas cordobesas acamparon en las cercanías y fueron estrechando el cerco, arrasando los alrededores, pero las dificultades que planteaba el emplazamiento no permitía rodearlo plenamente. La posición elevada de Bobastro obligó a Abd al-Rahman a ordenar la construcción de varios campamentos cerca de los defensores para evitar las salidas y entradas de fortaleza, evitando de este modo que pudieran abastecerse¹⁰⁸⁷. Después, Abd al-Rahman decidió continuar la campaña con parte del ejército, dejando en el cerco a sus caídos, mientras él centraba sus esfuerzos en

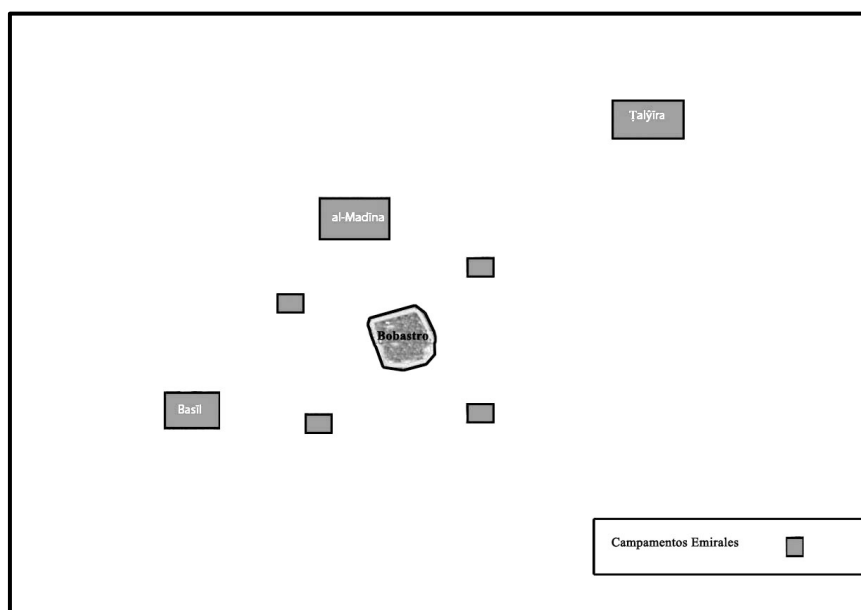
escarpadas como en la descripción. Ver en VALLVÉ BERMEJO, J., *La rendición de Bobastro*, "Mainake" 2-3(1981).

¹⁰⁸⁵CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.171-2.

¹⁰⁸⁶VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.139-40.

¹⁰⁸⁷CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.195-7.

atacar otras fortificaciones menores de las cercanías, como Olías y Santopitar¹⁰⁸⁸. Una vez sometidas los demás emplazamientos rebeldes, el emir volvió a Bobastro con sus tropas para estrechar aún más el cerco. Acampó al noreste de la fortificación y viendo la efectividad del hostigamiento al que tenía sometido a los defensores, el emir decidió instalar un campamento en una peña cercana llamada al-Madīna, cuyo trabajo y mando encargó al caíd Ilyās. Mientras tanto, ordenó al visir Basīl tomar una posición elevada para controlar los alrededores y las tareas de los forrajeadores que debían abastecer los campamentos. Cerca de los campamentos preparados, Abd al-Rahman decidió crear uno más grande como centro de todas las operaciones, llamado Ṭalṣira¹⁰⁸⁹, que llegó a tomar las dimensiones de una pequeña medina, la cual dejó al cargo del visir Sa'īd b. al-Mundir¹⁰⁹⁰. Una vez preparados los campamentos, Abd al-Rahman regresó a Córdoba a la espera de que la estrategia empleada diera como resultado la rendición de Bobastro. Rendición que se materializó el 19 de enero del año 928, cuando Ḥafṣ pidió el amán al emir ante la imposibilidad de resistir al asedio al que había sido sometido¹⁰⁹¹.



Mapa n°32. Aproximación sobre el asedio de Bobastro.

¹⁰⁸⁸La ubicación de Bobastro está aceptada en el yacimiento de “Las mesas”, dentro del municipio de Ardales, pero las poblaciones de Olías y Santopitar mencionadas tanto por Arib ibn Sa'īd como Ibn Hayyan, se encuentran demasiado lejos para estar consideradas como enclaves cercanos a Bobastro.

¹⁰⁸⁹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, pp.170-3.

¹⁰⁹⁰CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.

¹⁰⁹¹Ibid.

5.1.8-Asedio de Calatayud, 937

En el año 937 la Marca Superior se encontraba en rebeldía contra el califa Abd al-Rahman III, siendo Zaragoza la ciudad más problemática que mantuvo en su poder la familia tuŷībī. En el mes de julio las tropas califales se pusieron en marcha para tomar el territorio, comenzando por el castillo de Calatayud y su circunscripción, dominada por Muṭarrif b. Munḍir at-Tuŷībī. La fortaleza había recibido refuerzo de tropas cristianas llegadas desde Álava y Castilla. Abd al-Rahman al enterarse de la presencia de cristianos en Calatayud ofreció el perdón a Muṭarrif, que rechazó la oferta al verse con suficientes fuerzas como para enfrentarse al califa¹⁰⁹².

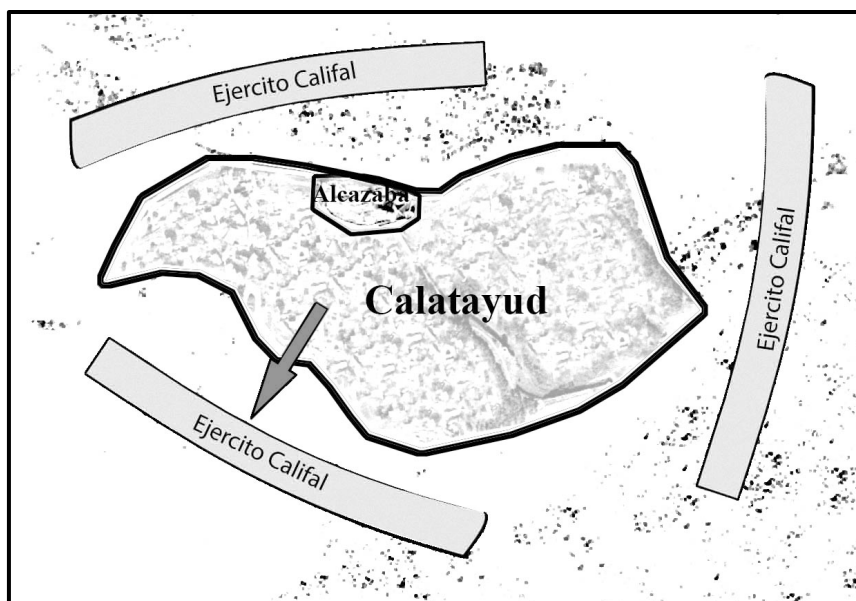
A medida que las tropas califales se fueron acercando a Calatayud, los castillos de la zona fueron abandonados, como los de Daroca y *Twrš* cuyos ocupantes se retiraron y unieron sus fuerzas a las de Muṭarrif. Para el 29 de julio, las tropas de Abd al-Rahman III habían llegado hasta Calatayud y rodearon completamente la fortaleza. El propio Muṭarrif, dirigió un asalto contra las defensas de Abd al-Rahman utilizando la puerta principal, pero el combate pronto se torció siendo derribado el comandante tuŷībī. La batalla de volvió en derrota para los asediados, que volvieron en retirada hacia Calatayud, perseguidos por las tropas califales, que consiguieron hacerse con el control de las puertas de la fortaleza. Los combates se abrieron por las calles de la población, mientras que los cristianos junto a gran parte de los tuŷībī se refugiaron en la alcazaba. Muṭarrif cayó en los combates y su cabeza fue entregada al califa, que tras la batalla se dedicó a recorrer las calles de Calatayud. La mayoría de los prisioneros fueron ejecutados en presencia de Abd al-Rahman¹⁰⁹³.

Al día siguiente, Ḥakam b. Munḍir, líder de los cercados en la alcazaba intentó negociar con Abd al-Rahman el perdón para los suyos. La negociación interesaba al califa, ya que el cerco de la alcazaba podía alargarse durante mucho tiempo. Para el día 31 de julio se cerró el acuerdo y los sitiados salieron de la fortificación. En el pacto de rendición, los musulmanes fueron perdonados, al igual que 50 de los cristianos. El resto fueron ejecutados, unos 330 prisioneros según las fuentes¹⁰⁹⁴.

¹⁰⁹²VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.296.

¹⁰⁹³Ibid.p.297.

¹⁰⁹⁴Ibid.p.298.



Mapa n°33. Aproximación sobre el asedio de Calatayud.

5.1.9-Asedio de Montmagastre, 1003

Tras la muerte de Almanzor en el año 1002, el cargo de *ḥāyib* fue ocupado inmediatamente por su hijo Abd al-Malik, bajo la aprobación del califa Hisham II. Quiso continuar la política de su padre respecto a los reinos cristianos y mantuvo el ritmo de campañas anuales. En el año 1003 realizó la primera de ellas que tuvo como objetivo consolidar su poder a través de una expedición contra los territorios catalanes. La campaña en realidad era una respuesta a la ruptura de la tregua por el conde de Barcelona Ramón Borrell que había atacado por sorpresa los territorios musulmanes y había llegado hasta Albesa, a unos 15 km al norte de Lérida¹⁰⁹⁵.

El ejército califal partió de Córdoba el 15 de junio del año 1003 y llegó a Toledo el día 26 del mismo mes. Varios días después las tropas musulmanas llegaron a Medinaceli, donde se les unió un contingente enviado por el rey Alfonso V, que se encontraba bajo la tutela del conde Menendo González, y otro enviado por el conde Sancho García. El ejército continuó la ruta hasta llegar a Zaragoza y después se adentró en territorio cristiano probablemente a través de Lérida. El ejército avanzó desde esta última ubicación a unos 60 km al nordeste para llegar hasta Montmagastre.

¹⁰⁹⁵MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II.p.589.

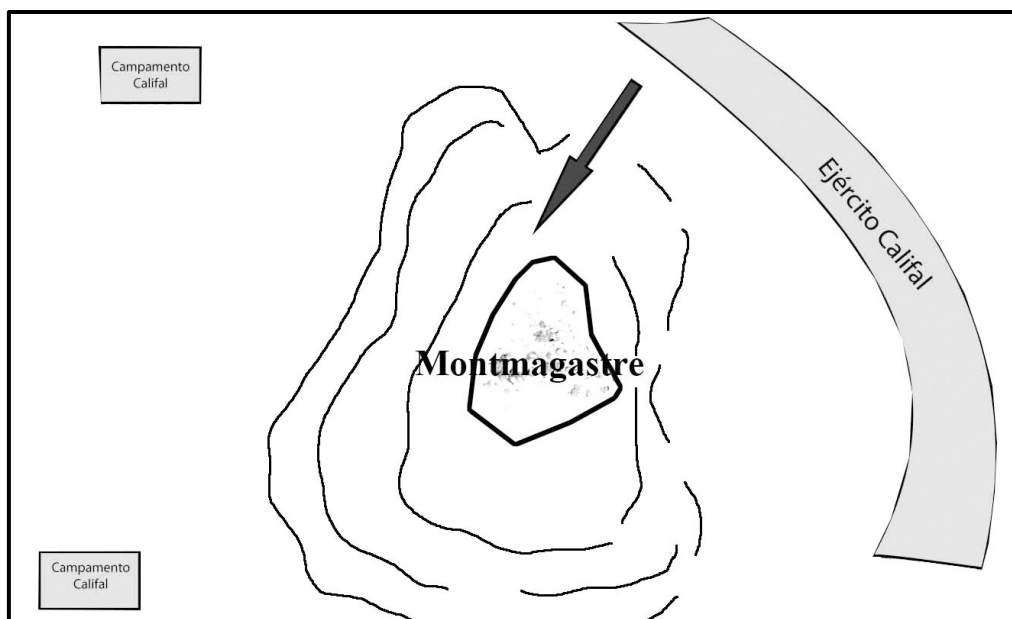
Abd al-Malik envió a la vanguardia de su ejército bajo el mando del comandante liberto Wāḍih para que avanzara por la noche y atacara el castillo de *Madanīš*, identificado con Vilanova de Meià¹⁰⁹⁶, a unos 9 km al oeste de Montmagastre. Las tropas de Wāḍih atacaron al alba y consiguieron capturar a los cristianos además de hacerse con la fortaleza. Mientras tanto, Abd al-Malik, avanzó contra Montmagastre, acampó frente a ella y la rodeó con su ejército. También se establecieron puestos de guardia en los alrededores para no ser sorprendidos por una fuerza auxiliar. Los cristianos plantaron la defensa en el arrabal donde combatieron a los musulmanes que entraron en él. La lucha del arrabal se endureció y en un principio los cristianos resistieron el envite, pero las sucesivas oleadas musulmanas les hicieron ceder finalmente la posición y se retiraron al interior del castillo¹⁰⁹⁷.

Los combates continuaron en las murallas, donde los musulmanes consiguieron abrir varias brechas, pero al caer la noche se detuvo la lucha. Al día siguiente el ejército de Abd al-Malik emprendió de nuevo la lucha tras la oración de la mañana. Los combates se endurecieron hasta que la perseverancia musulmana hizo que los asaltantes consiguieran penetrar dentro del castillo. Los cristianos se retiraron de las defensas y fueron capturados todos los que fueron alcanzados, entre ellos mujeres y niños. Excepto un grupo que consiguió abrirse paso y llegar a una parte inaccesible del castillo donde se hicieron fuertes, pero los musulmanes los cercaron en él. Abd al-Malik entró en el castillo con su escolta y los pocos que se habían refugiado en la parte alta del castillo pidieron negociar con él. Se rindieron con la esperanza de recibir el amán, pero Abd al-Malik ordenó ejecutarlos. La fortaleza fue saqueada y el botín obtenido se reunió para la posterior distribución¹⁰⁹⁸.

¹⁰⁹⁶Ibid.pp.590-1.

¹⁰⁹⁷MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.13.

¹⁰⁹⁸Ibid.p.14.



Mapa nº34. Aproximación sobre el asedio de Montmagastre.

5.1.10-Asedio de San Martín de Rubiales, 1007

Poco después de derrotar a una coalición cristiana en Clunia, dirigida por el conde castellano Sancho, Abd al-Malik dirigió a sus tropas contra el castillo de San Martín, que ha sido identificado como San Martín de Rubiales¹⁰⁹⁹. Aunque también ha sido propuesto como posible ubicación San Martinho de Mouros, a 7 km al oeste de Lamego¹¹⁰⁰, en Portugal.

Fue la única campaña que llevó a cabo Abd al-Malik en invierno, por lo que partió de Córdoba el 28 de octubre. Avanzó hasta llegar al castillo de San Martín, distancia de casi 500 km, para llegar a esta posición ubicada junto al río Duero, a escasos 12 km al nordeste de Peñafiel.

Nada más llegar hasta el objetivo, Abd al-Malik ordenó descargar la impedimenta y envió a sus tropas contra los cristianos que habían salido de su fortificación para combatir en el exterior. La lucha fue breve y los cristianos huyeron

¹⁰⁹⁹MARTÍNEZ DIEZ, G., *Condado de Castilla*, II.p.600. También lo menciona CASTELLANOS GÓMEZ, J., *Geoestrategia en la España musulmana: las campañas militares de Almanzor*.p.154. Y puede verse también en MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.28.

¹¹⁰⁰Esta propuesta se basa principalmente en restar importancia a San Martín de Rubiales para que le fuera dedicada una campaña y unos medios tan importantes por parte de Abd al-Malik. REPISO COBO, S., *Puntualizaciones sobre dos campañas amiries: la de Roda del 983 y la de San Martín de 1007* "Historia. Instituciones. Documentos" 35(2008).p.315.

hacia el castillo. Desde las murallas lanzaban flechas y piedras contra los musulmanes. Pero Abd al-Malik colocó a sus arqueros para que abatieran a los defensores y según Ibn Idari, éstos no podían sacar la mano por encima del muro sin que fuera atravesada por varias flechas. Los cristianos se refugiaron bajo los maderos, que al parecer componían la protección de la parte alta de la muralla¹¹⁰¹.

Los musulmanes tomaron el arrabal del castillo y saquearon las posesiones del enemigo para después prenderle fuego. Al día siguiente, Abd al-Malik retomó el asedio y envió albañiles y zapadores para que hicieran brecha en el muro. Desencajaron algunas piedras que componían la muralla además de maderas y consiguieron abrir un espacio que rellenaron de leña untada de alquitrán. Le prendieron fuego y debió de causar graves daños en la estructura, pero no parece que se hiciera una brecha lo suficientemente grande para penetrar por ella¹¹⁰².

Al día siguiente, Abd al-Malik envió a los grupos irregulares a que amontonaran nuevamente leña en la brecha. Mientras tanto el almajaneque lanzaba piedras contra el castillo y los arqueros lanzaban lluvias de flechas contra los defensores. Estas medidas no surtieron efecto y el asedio se mantuvo durante nueve días más. Finalmente, la falta de agua hizo que los cristianos rindieran el castillo con la condición de recibir el amán. Pero Abd al-Malik consideró que no estaban en condiciones de negociar y solo les dejó la opción de la rendición, la cual terminaron por aceptar¹¹⁰³.

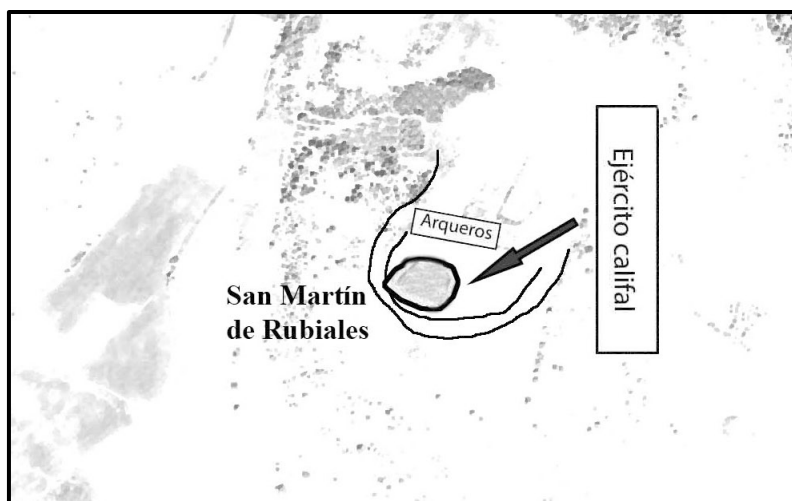
Abd al-Malik envió a su hermano Abd ar-Rahmān (Sanchuelo) a que entrara en el castillo una vez abiertas las puertas. Sacaron a los cristianos a la explanada del y los musulmanes separaron a los guerreros y los hombres de las mujeres y los niños. Una vez realizada la separación, Abd al-Malik entró en la fortaleza y se acercó al grupo de hombres, a los que ordenó que ejecutaran. Después ordenó distribuir a los prisioneros entre los fronterizos voluntarios y a los jinetes de los grupos irregulares¹¹⁰⁴.

¹¹⁰¹ MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.28.

¹¹⁰² Ibid.

¹¹⁰³ Ibid.p.29.

¹¹⁰⁴ Ibid.pp.29-30.



Mapa n°35. Aproximación sobre el asedio de San Martín de Rubiales.

5.1.11-Asedio de Aledo, 1088

En el año 1086, el noble castellano García Jiménez conquistó el castillo de Aledo, a escasos 18 km al nordeste de Lorca, tras vencer en combate a un contingente musulmán¹¹⁰⁵. Se desconoce si esta conquista se realizó antes o después de la batalla de Zalaca, aunque es posible que se realizara como afirma Francisco García Fitz, antes de la llegada almorávide a la península¹¹⁰⁶, lo cual supone que tuvo que ser antes del mes de julio y mientras Alfonso VI sitiaba Zaragoza. Sobre la conquista de este castillo no hay más información ni ninguna otra fuente que lo mencione, pero sin duda supuso un duro golpe para los musulmanes, más que por su valor como castillo, por su posición estratégica. García Jiménez se apoderó del castillo y lo fortificó, lo cual dada su ubicación alejada en más de 200 km de las posiciones cristianas más cercanas, era un peligro constante para los habitantes musulmanes de la región de Murcia. Tras la derrota cristiana en Zalaca, Alfonso ordenó reforzar el castillo y aumentar las incursiones en territorio musulmán. Murcia en aquellos momentos pertenecía a la taifa de Sevilla que además tuvo que hacer frente a la sublevación de Ibn Rašīq, señor de la zona contra el rey sevillano al-Mu'tamid. Ibn Rašīq también fue acusado de colaborar con los cristianos de Aledo. La difícil situación y las incursiones cristianas en aumento, llevó a

¹¹⁰⁵FLOREZ, E., *España Sagrada, teatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*, 23.p.385. "Fue la batalla de Dalaedon que fizo Garcia Exemenez con los Moros Era MCXXIV."

¹¹⁰⁶GARCÍA FITZ, F., *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)*.p.186.

al-Mu'tamid a solicitar de nuevo la ayuda de los almorávides en 1088¹¹⁰⁷. Una delegación andalusí cruzó el estrecho y se entrevistó con el emir Yūsuf, que decidió intervenir otra vez en la península.

Yūsuf cruzó el estrecho con sus tropas y desembarcó en Algeciras. Allí fue recibido por al-Mu'tamid con un millar de acémilas cargadas de suministros para la expedición. El rey sevillano, según el al-Hulal, cuando supo de las intenciones de Yūsuf, ordenó en sus tierras que aumentara la producción de flechas, jabalinas y todo tipo de proyectiles y armas. El emir almorávide escribió a todas las taifas para que se unieran a la campaña y los citó para que se reunieran junto al castillo de Aledo¹¹⁰⁸.

El ejército almorávide se puso en marcha desde Algeciras y en el camino se le fueron uniendo tropas de las taifas de Málaga y Granada, además de la de Almería y los señores de Segura, Baza y Jaén¹¹⁰⁹.

Los ejércitos musulmanes llegaron hasta Aledo y acamparon rodeando en su totalidad la fortaleza de la mejor forma posible en cuanto a hombres y pertrechos¹¹¹⁰. La participación de cada señor se hizo de acuerdo a los medios de cada uno. Además, llegaron carpinteros, albañiles y herreros desde Murcia¹¹¹¹. Mientras tanto, los defensores cristianos contaban con la guarnición del castillo que estaba compuesta por 1.000 caballeros y 12.000 peones¹¹¹², además de las gentes de la zona que se refugiaron en él con todo lo necesario para resistir el asedio, preparación que habían hecho con tiempo suficiente¹¹¹³.

Las infructuosas negociaciones previas al asedio dieron paso a los ataques contra las murallas que se prolongaron durante todo los días que duró el asedio. Por las noches los cristianos encendían hogueras para prevenir acciones nocturnas de los

¹¹⁰⁷Sobre la fecha de 1088 ha habido discrepancias y autores como Menéndez Pidal lo fecharon en 1089 o Dozy en 1090, pero Huici Miranda argumentó de forma clara que esa fecha no era posible y a través de una mayoritaria cantidad de documentos que lo fechan en 1088, ha sido aceptado por los investigadores posteriores. HUICI MIRANDA, A., *Las Grandes Batallas de la Reconquista Durante Las invasiones Africanas (Almorávides, Almohades y Benimerines)*, pp.85-92.

¹¹⁰⁸HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*, p.155-6.

¹¹⁰⁹*Al-Hulal al Mawsiyya, Crónica Árabe de las dinastías Almorávide, Almohade y Benimerín*, I,p.83.

¹¹¹⁰ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*, p.206.

¹¹¹¹HUICI MIRANDA, A., *Al-Hulal al Mawsiyya, Crónica Árabe de las dinastías Almorávide, Almohade y Benimerín*, I,p.83.

¹¹¹²Ibid.

¹¹¹³ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*, p.206.

musulmanes¹¹¹⁴. Se construyeron plataformas ante los puntos más vulnerables del castillo donde emplazaron almajaneques y ballestas. Las fuentes mencionan incluso que el rey de Almería instaló un elefante de madera, un ingenio novedoso y desconocido en la época del que no menciona su función, pero de poco sirvió ya que los cristianos consiguieron incendiarlo¹¹¹⁵. Durante el primer mes de asedio, cada día un rey de taifa combatía las murallas con sus propios caballeros y peones. Se turnaban a la hora de lanzar los ataques sin mantener un conjunto homogéneo. Pero los ataques no obtuvieron ningún resultado positivo y los musulmanes, tras analizar la situación, optaron por rendir la fortaleza por hambre¹¹¹⁶.

El tiempo del cerco corría en contra de los cristianos, pero también de los musulmanes. Comenzaron los problemas entre los atacantes, donde los musulmanes no hicieron más que peticiones de aumento de sueldo y denuncias entre ellos. Los reyes de taifas se vieron apurados ante la necesidad de obtener dinero para pagar y mantener al ejército almorávide, al cual además, tenían que agasajar con regalos. Para afrontar estos gastos los reyes musulmanes se vieron en la necesidad de exprimir a sus propios súbditos, que al mismo tiempo se vieron influenciados por las ideas de los alfaquíes, con Ibn al-Qulayṭī a la cabeza, que pregonaban en contra de los impuestos y los abusos de los reyezuelos. El propio rey de Granada se vio en una estrecha situación en la que sus recaudadores de impuestos volvían sin conseguir el dinero que le hacía falta. Además tenía que comprar los víveres a diario para alimentar a sus hombres en el campamento¹¹¹⁷.

A todos estos problemas se sumó el conflicto entre al-Mu'tamid, rey de Sevilla, e Ibn Rašīq, señor de Murcia. Ibn Rašīq, cuando llegó al campamento almorávide se intentó ganar el favor de los africanos a través de pagos y regalos, cosa que consiguió poco a poco. Mu'tamid por su parte presionó a Yūsuf para que interviniera en el asunto y acabara con el estado de rebeldía de Ibn Rašīq. Además fue acusado de enviar suministros a los cristianos de Aledo por estar interesado en mantener el cerco. La conquista del castillo habría sido su perdición y habría sido depuesto del cargo. Finalmente Yūsuf se decantó por ayudar a Mu'tamid, ya que necesitaba mantener la

¹¹¹⁴Ibid.

¹¹¹⁵Ibid.pp.206-7.

¹¹¹⁶HUICI MIRANDA, A., *Al-Hulal al Mawsiyya, Crónica Árabe de las dinastías Almorávide, Almohade y Benimerín*, I,pp.83-4.

¹¹¹⁷ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.207-8.

alianza con la taifa sevillana. Ibn Rašīq fue juzgado y declarado culpable. Los almorávides lo apresaron y se lo entregaron a Mu'tamid. Pero esto provocó que la ciudad de Murcia se pusiera en estado de defensa y mantuviera la rebeldía. Los amigos y familiares de Ibn Rašīq al igual que sus hombres, según al-Ḥulal, huyeron del campamento musulmán en Aledo y buscaron refugio en Murcia. Los murcianos cortaron las líneas de aprovisionamiento al ejército musulmán y comenzó la carestía de alimentos, los precios subieron y la situación se volvió aún más inestable¹¹¹⁸.

Las noticias de los hechos en el campamento de Yūsuf pronto llegaron hasta Alfonso VI, que decidió aprovechar la situación y reunió un ejército de auxilio para levantar el cerco. Le informaron además de que los cristianos estaban escasos de agua y la ayuda era de necesidad urgente. Inmediatamente, Alfonso escribió al Cid para que uniera sus tropas a las suyas y juntos levantaran el cerco. Rodrigo aceptó y partió con sus tropas desde Requena hasta Játiva, una ruta de unos 80 km hacia el sur. Allí recibió otro mensaje de Alfonso, en el que se le informaba que el rey estaba en Toledo con un gran ejército y que el punto de encuentro debía ser Villena. El Cid avanzó hasta Onteniente, a unos 20 km al sudoeste de Játiva y a unos 31 km al noreste de Villena, donde esperó a tener noticias de la llegada de Alfonso. Para estar informado, envió exploradores a Villena y sus alrededores. Pero Alfonso llegó por otro camino y pasó de largo Villena, por lo que se adelantó al Cid. Los exploradores informaron a Rodrigo de lo sucedido e inmediatamente se puso en marcha hacia Hellín, a unos 74 km al oeste de Villena, por donde habría pasado Alfonso. Le confirmaron la veracidad de la información y con una pequeña escolta se dirigió hacia Molina, a unos 65 km al sudeste de Hellín y a 10 km al noroeste de Murcia¹¹¹⁹. Los murcianos se habían puesto en contacto con Alfonso para recibir su ayuda a cambio de suministros para su ejército, por lo que el ejército cristiano pudo pasar antes de dirigirse a Aledo por Murcia para conseguir provisiones¹¹²⁰.

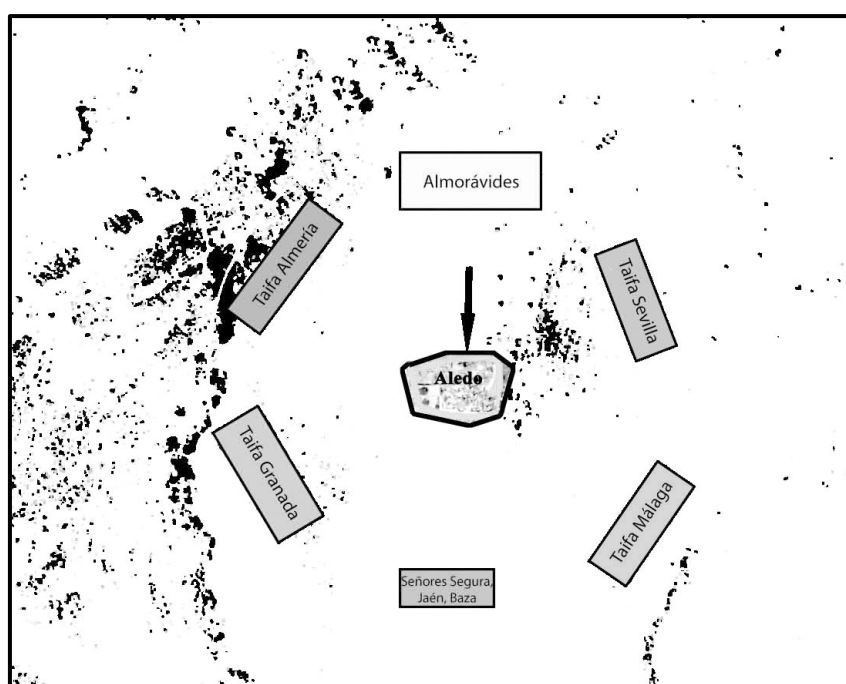
Yūsuf al tener noticias de la inminente llegada de Alfonso y en vista de la situación en la que se encontraba el campamento, decidió retirarse. La retirada fue hasta

¹¹¹⁸Ibid.pp.209-11.

¹¹¹⁹BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.206-7.

¹¹²⁰ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Ziri de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.p.211.

Lorca, para después seguir hacia Almería¹¹²¹. García Jiménez, comandante de la guarnición de Aledo, persiguió a los musulmanes en retirada y mató a los que pudo alcanzar¹¹²². La guarnición cristiana estaba mermada y hambrienta de la que quedaban cien hombres supervivientes¹¹²³. Ante el estado del castillo y lo sufrido por la guarnición, Alfonso decidió evacuarlo y lo quemó para que no cayera en manos musulmanas¹¹²⁴, pero sus ruinas fueron ocupadas después por los hombres de Mu'tamid¹¹²⁵.



Mapa n°36. Aproximación sobre el asedio de Aledo.

5.2-Asedios emprendidos por los cristianos

En lo que respecta a los asedios emprendidos por iniciativa cristiana, a lo largo de los cuatro siglos analizados, encontramos un total de 52. Según la información aportada por las fuentes tanto árabes como latinas, cuatro de ellos fueron dirigidos

¹¹²¹HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.p.156.

¹¹²²RUIZ ASENCIO, J. M. y HERRERO JIMÉNEZ, M., *Transcripción de la Crónica de Veinte Reyes*.p.228.

¹¹²³HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.p.157.

¹¹²⁴*Al-Hulal al Mawsiyya, Crónica Árabe de las dinastías Almorávide, Almohade y Benimerín*, I.p.85.

¹¹²⁵*El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.p.157.

contra fortificaciones defendidas también por cristianos y 48 contra fuerzas musulmanas. El número de asedios también es desigual a lo largo de los cuatro siglos, que fue creciendo de forma significativa. Las fuentes cristianas también fueron en aumento conforme avanzaban los siglos, de este modo, en el siglo VIII no encontramos ninguno, lo cual no quiere decir que no hubiera, aunque es cierto que es un periodo en el que se jugaba a la defensiva. Mientras que en el siglo IX fueron ocho los realizados. La cifra asciende un poco para el siglo X y la mayoría fueron realizados a principios de siglo, antes de que Abd al-Rahman III afianzara su poder. El mayor aumento lo encontramos en el siglo XI, la época de las taifas nos deja hasta 33 asedios realizados por los cristianos. También cabe destacar que la información sobre los cercos cristianos es más escasa que la que podemos encontrar para los emprendidos por los musulmanes.

5.2.1-Asedio de Tarazona, 898

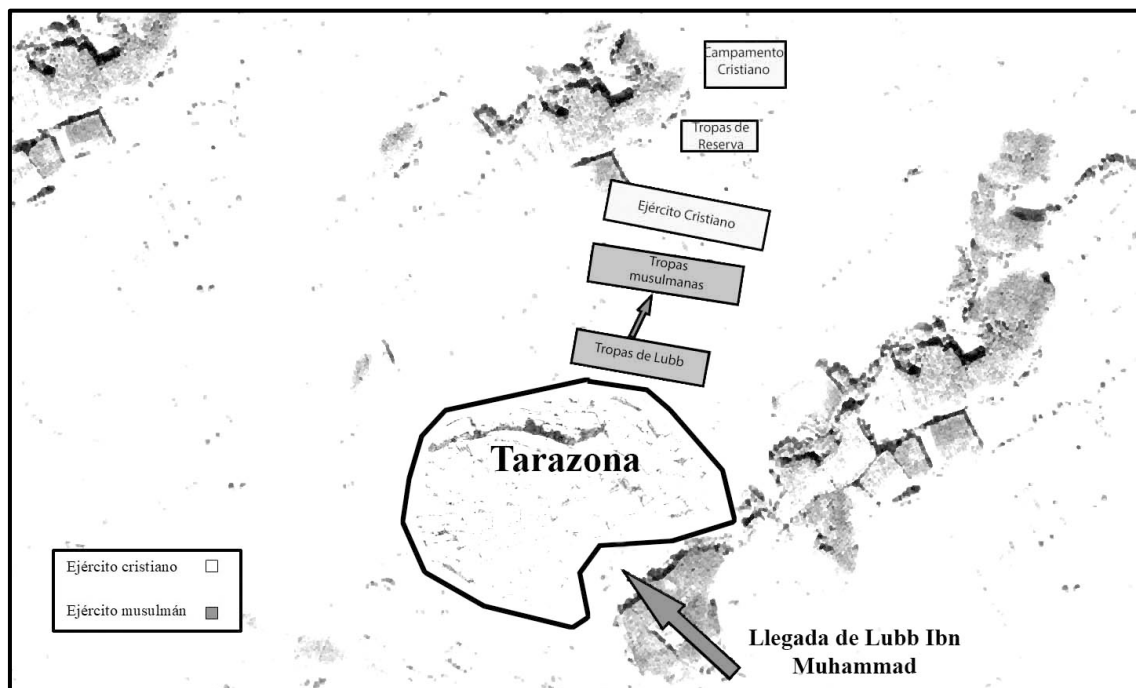
Tras la muerte del líder Banū Qasī, Muḥammad ibn Lubb, en el año 898, Alfonso III, rey de Asturias quiso aprovechar la situación para hacerse con la población de Tarazona. Alfonso consiguió reunir junto a sus tropas asturianas, a gentes de Álava, Castilla y Pamplona. Se adentró en el valle de Borja mientras las noticias de su avance llegaron a Lubb ibn Muḥammad, hijo del difunto Muḥammad ibn Lubb, que se encontraba en los arrabales de Zaragoza¹¹²⁶.

Al morir su padre, Lubb continuó con la política expansiva de su progenitor y mantuvo el asedio sobre Zaragoza que llevaba años iniciado. Al enterarse del avance cristiano por el valle de Borja, Lubb partió de Zaragoza con algunos destacamentos de caballería y recorrió los 76 km que separan ambas poblaciones, en al menos dos días. La llegada de Lubb a Tarazona debió de producirse la noche anterior al inicio del asedio cristiano. A la mañana siguiente, Alfonso dio la orden de comenzar el asedio, sin tener conocimiento de los refuerzos llegados con Lubb. Éste a su vez dio la orden a las tropas de la ciudad para que plantaran la defensa fuera de las murallas mientras él se quedó dentro con sus tropas de refuerzo. Una vez trabado el combate en el exterior, Lubb salió al frente de su caballería y chocó contra los atacantes, a los que consiguió sorprender y desbaratar. Las fuerzas de reserva cristianas tampoco fueron capaces de hacer frente a la carga de Lubb y huyeron del combate¹¹²⁷.

¹¹²⁶DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.p.480.

¹¹²⁷Ibid.

La retirada de las tropas cristianas se hizo de forma desordenada y según al-Udri, murieron cerca de 6.000 cristianos, cifra que Ibn Jaldun reduce a la mitad¹¹²⁸. Después, Lubd dio permiso a sus hombres para que saquearan el campamento cristiano, donde liberaron a los cautivos que habían hecho en la expedición hasta Tarazona. Terminado el combate Lubd regresó a Zaragoza para continuar con el asedio¹¹²⁹.



Mapa n°37. Aproximación sobre el asedio de Tarazona.

5.2.2-Asedio de Évora, 913

El año 910 murió el rey Alfonso III y su reino fue heredado por su hijo García I, mientras que sus hermanos Ordoño II y Fruela II se mantuvieron al cargo de los territorios que les había asignado su padre, pero bajo la soberanía de su hermano mayor. Tres años después de arrasar con Regel, Ordoño emprendió una campaña contra la ciudad de Évora, a unos 88 km al sudoeste de Badajoz y a unos 100 km al sudeste de Santarem. La situación de inestabilidad y rebeldía en el emirato cordobés continuaba y

¹¹²⁸JALDŪN, I., *'Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad ibn Jaldūn al-Ḥadramī Ta'rīj Ibn Jaldūn*. [Trad. LORENZO JIMÉNEZ, J. La Dawla De Los Banu Qasi: Origen, Auge Y Caída De Una Dinastía Muladí En La Frontera Superior De Al-Andalus. Madrid: CSIC, 2010. Apéndice de Textos.p.174]

¹¹²⁹DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.p.480.

su nuevo emir, Abd al-Rahman III se centró en recuperar los territorios sublevados mientras los cristianos llevaban a cabo sus campañas sin oposición alguna.

Ordoño reunió a las tropas de su territorio, es decir tropas originarias de Galicia y parte de Portugal. El autor musulmán menciona la cifra de 30.000 hombres entre jinetes, infantes y arqueros¹¹³⁰. La cifra resulta demasiado elevada para un ejército cristiano de la época y más si fue reunido solo en la región gallega. No se menciona de donde partió el ejército, pero en vista de que en la campaña contra Regel, éste partió de Viseo, es posible que también tomara esta posición como punto de partida.

Las tropas cristianas partieron y llegaron junto a la ciudad de Évora el 19 de agosto. Acamparon y Ordoño se adelantó con su guardia personal y algunos notables para rodear la población y observar el estado de sus defensas. En este punto Ibn Hayyan describe que el estado de los muros no era muy bueno, carecían de almenas o protecciones en la parte alta y en uno de los tramos se había acumulado gran cantidad de basura en el exterior junto a ella, que los habitantes habían arrojado allí durante mucho tiempo. Esta acumulación de basura llegó a igualar en altura en algunas partes a la muralla. Ordoño se dio cuenta que este era el punto débil de las defensas por lo que inició el asedio. Los cristianos rodearon completamente la ciudad e hicieron descabalgar a todos los jinetes excepto a cinco según Ibn Hayyan, que eran ancianos¹¹³¹.

Los ataques comenzaron y los arqueros cristianos se posicionaron a distancia de poder abatir a los defensores de las murallas con sus flechas. Los musulmanes al carecer de almenas o protecciones apenas podían mantener la posición. Tras tener numerosas bajas, los defensores se refugiaron en el interior de la ciudad y abandonaron las murallas. Los cristianos aprovecharon los montones de basura para acceder a los muros y derribaron parte de uno que había sido construido recientemente. En aquel primer intento las tropas cristianas fueron rechazadas a la desesperada por los musulmanes que vieron agravada su situación al perder el control de los muros. Contraatacaron y consiguieron expulsar a los cristianos volviendo a ocupar la parte alta de la muralla¹¹³².

¹¹³⁰VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.81.

¹¹³¹Ibid.pp.81-2.

¹¹³²Ibid.p.82.

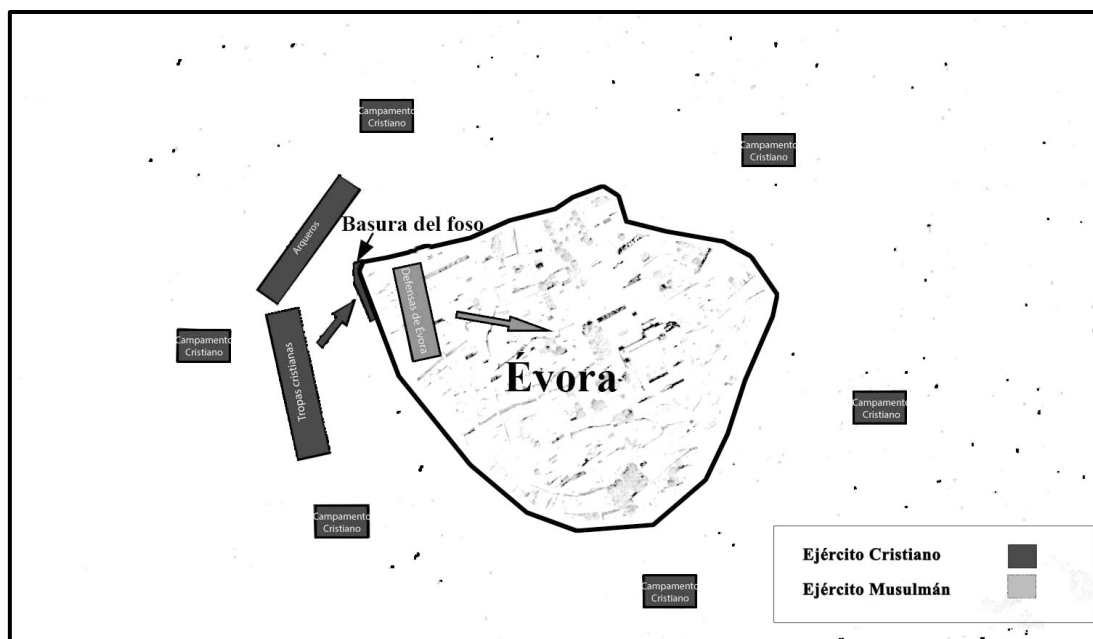
Los cristianos se reorganizaron y volvieron a cargar contra los defensores con mayor ímpetu. Las defensas musulmanas cedieron tras un duro combate con muchas bajas para los dos bandos debido al mayor número de los cristianos. Los hombres de Ordoño consiguieron entrar en la ciudad y se desplegaron por las calles, mientras que los musulmanes huyeron hacia la parte oriental de Évora. Según Ibn Hayyan, muchos se apretujaron junto a la muralla sin llegar a poder moverse por la estrechez del lugar. El gobernador Marwān b. ‘Abdalmalik, murió en su mezquita. Todos los hombres murieron excepto diez que con sus familias se refugiaron en la parte alta de algunos edificios antiguos. Desde allí consiguieron defenderse hasta caer la noche, que aprovecharon para huir en la oscuridad y llegar hasta Beja. El resto de mujeres y niños de Évora fueron capturados y esclavizados¹¹³³.

El ejército cristiano, según Ibn Hayyan, mató en aquel asedio a 700 hombres y se llevó como botín a 4.000 mujeres y niños¹¹³⁴. La crónica anónima añade que los cadáveres fueron amontonados y doblaban la altura de un hombre además de alcanzar la altura de la muralla¹¹³⁵. Ordoño arrasó la ciudad y regresó a sus tierras al día siguiente de la conquista de Évora, que Ibn Hayyan no concreta pero que menciona que fue un jueves.

¹¹³³Ibid.

¹¹³⁴Ibid.p.83.

¹¹³⁵LÉVI-PROVENÇAL, É. y GARCÍA GÓMEZ, E., *Una crónica anónima de Abd a-Rahman III al Nasir*.pp.111-2.



Mapa n°38. Aproximación sobre el asedio de Évora.

5.2.3-Asedio de Gormaz, 975

A partir del 972 estalló una nueva guerra en el norte de África que requirió el envío de muchas tropas y recursos desde al-Andalus. Esta situación de ausencia de fuerzas militares musulmanas fue aprovechada por el conde García Fernández, hijo de Fernán González, para romper la tregua en el 974 atacando el territorio de Deza. Debido al éxito de la incursión, al año siguiente le llevó a encabezar una coalición cristiana para conquistar el castillo de Gormaz, que estaba en poder de los musulmanes.

El 17 de abril, un contingente formado por tropas de castilla bajo el mando del conde García Fernández entró en las tierras de Gormaz y a su paso salió a hacer frente la guarnición musulmana del castillo. Hubo un primer enfrentamiento sin que ninguno de los dos bandos se impusiera y ambos ejércitos acamparon sobre el terreno. A la mañana siguiente volvieron a enfrentarse y según Ibn Hayyan los musulmanes vencieron pero no consiguieron expulsar a los cristianos que acamparon junto al río Duero y pusieron el castillo de Gormaz bajo asedio. La coalición cristiana estuvo dirigida además de por el conde García Fernández, por Sancho Garcés II rey de Pamplona, el conde Fernando Ansúrez y los Banū Gómez¹¹³⁶, con una fuerza de 60.000

¹¹³⁶GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.p.258.

hombres, según las fuentes, que mantuvieron el castillo bajo asedio y al que sometieron a continuos ataques que fueron defendidos por la guarnición¹¹³⁷.

En cuanto llegaron las noticias del ataque, Córdoba se movilizó para enviar un contingente de auxilio, con las tropas que pudo reunir, ya que el ejército principal se encontraba en África. Al-Hakam designó la tarea de comandar al ejército que debía partir de Córdoba a Gālib, el visir más importante y con mayor trayectoria militar que tenía. Se reunieron todas las tropas mercenarias que había disponibles y el ejército partió el 24 de abril, tras realizar un desfile por la ciudad, acampando en Guadajoz Armillāt. De allí continuó su viaje hacia la frontera mientras los visires y funcionarios de Córdoba seguían preparando más tropas para enviárselas de refuerzo. Cinco días después de la partida de Gālib, salió de Córdoba el gran fatā Sahl al mando de un contingente de mercenarios, esclavos negros *jamsiyyīn* y arqueros para auxiliar al ejército. También partió de Córdoba Muhammad ibn Ahmad Umayya ibn Šuhayd como escolta del dinero que debía llegar al ejército para pagar los gastos de la expedición¹¹³⁸.

El 7 de mayo Gālib había llegado a Barahona, donde esperó a que le llegaran los refuerzos y después avanzó hasta Berlanga, para continuar hasta un monte al sur del castillo de Gormaz. Según Ibn Hayyan, Gālib se encontró con el caudal del río Duero alto y con la imposibilidad de cruzar a la otra orilla por estar los vados obstaculizados y protegidos por puestos avanzados cristianos, compuestos de mucha caballería y “compacta infantería”. Los musulmanes desistieron en cruzar y se vieron obligados a acampar sin poder intervenir. Gālib, también situó infantería y jinetes protegiendo los vados para no ser sorprendidos por los cristianos.

El 15 de mayo partieron de Córdoba las tropas formadas por voluntarios para reforzar a Gālib. También se hizo un llamamiento a aquellos hombres de armas que por enfermedad no habían acudido al ejército para que lo hicieran bajo pena de castigo.

El 21 de mayo las tropas cristianas y musulmanas que defendían uno de los vados se enzarzaron en un combate tras provocarse mutuamente. Ibn Hayyan¹¹³⁹ menciona que los musulmanes simulaban abandonar la posición fingiendo que huían, lo cual aprovecharon los cristianos para cruzar el río y perseguirlos. Los musulmanes

¹¹³⁷Ibid.p.276.

¹¹³⁸Ibid.pp.263-4.

¹¹³⁹Ibid.pp.268-9.

entonces cayeron sobre ellos y los combatieron siendo superiores en número los cristianos. Gālib, tuvo noticia de lo ocurrido y acudió al combate con sus tropas, momento en el que los cristianos huyeron y volvieron a su orilla. Según Ibn Hayyan, murieron 20 condes cristianos y entre los restos de los muertos, los musulmanes consiguieron como botín lorigas, cascos, almófares y armamentos completos.

Al día siguiente de la escaramuza, Gālib decidió mover su campamento y alejarlo del río Duero llevándolo otra vez a Barahona, donde quiso esperar a que llegaran el resto de tropas, que no solo tenían que llegar de Córdoba, sino del resto de territorios donde se había dado la orden de enviar ayuda. De esta forma también iba a evitar ser espiado por los cristianos¹¹⁴⁰.

El 26 de mayo volvieron a partir refuerzos desde Córdoba, bajo el mando del fatà ya'farī, con tropas "regulares", 'abīd¹¹⁴¹ negros, arqueros y wufūd¹¹⁴², además de numerosas acémilas con provisiones y máquinas de guerra¹¹⁴³. El 2 de junio, salieron más refuerzos hacia Gālib. Bajo el mando del sāhib al-šurta Qāsim ibn Muhammad ibn Qāsim ibn Tumlus, llevó bajo su mando distintas unidades mercenarias, gentes del wafd, arqueros y más voluntarios. Dos días después volvió a salir de Córdoba otro contingente bajo el mando Muhammad ibn Ilyās que transportaba más dinero para la campaña, acompañado de varios personajes que fueron enviados también para ayudar a Gālib¹¹⁴⁴.

Mientras tanto, al ejército cristiano se había unido el rey Ramiro III junto con su tía Elvira y con más tropas. Según Ibn Hayyan, El rey reprochó a los demás su lentitud e incapacidad para tomar el castillo y nada más llegar tomó el mando de las operaciones. Pero los asaltos dirigidos por Ramiro durante varios días tampoco dieron sus frutos. Finalmente el 28 de junio, los cristianos planearon lanzar un ataque definitivo sobre Gormaz. El ejército cristiano atacó la fortaleza con el grueso de sus

¹¹⁴⁰Ibid.267-9.

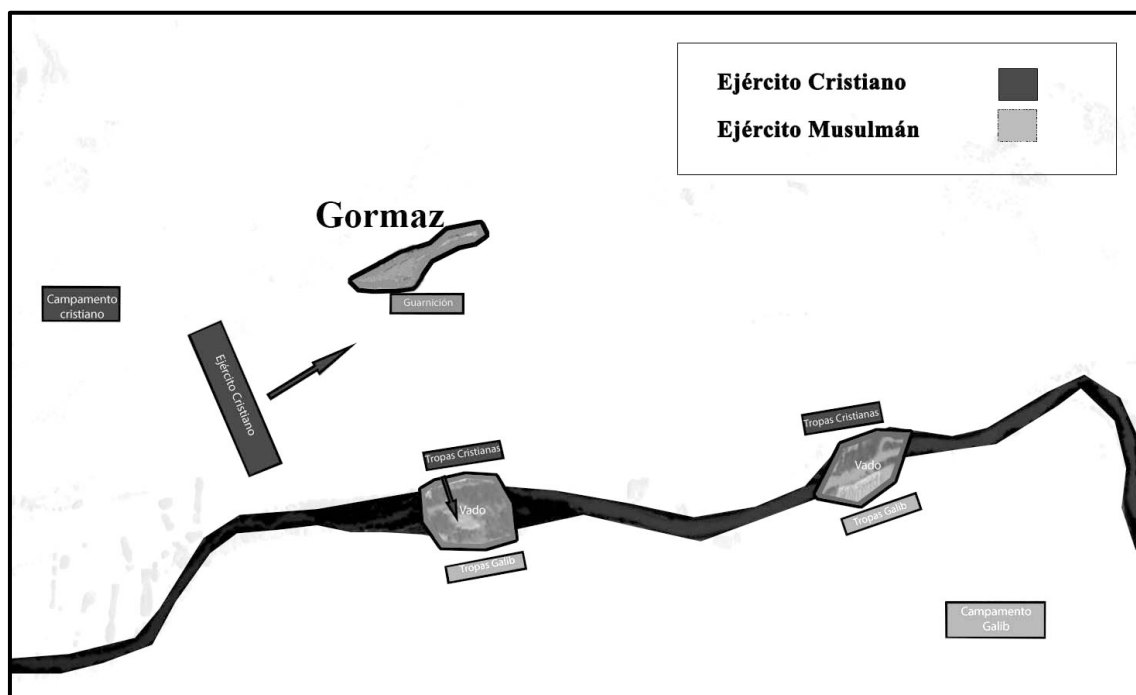
¹¹⁴¹Es el plural de la palabra Abd, que significa esclavo, GIBB, H. A. R., KRAMERS, J. H., LÉVI-PROVENÇAL, E., y SCHACHT, J., eds., *Encyclopaedia of Islam vol I A-B*, vol. I(Leiden: Brill, 1986).p.24.

¹¹⁴²La palabra wufūd se traduce como delegaciones de cuyo singular suele aparecer escrito como wafd, pero desconocemos a quienes se refiere Ibn Hayyan, BEARMAN, P. J., BIANQUIS, T., BOSWORTH, C. E., VAN DONZEL, E., y HEINRICHS, W. P., eds., *Encyclopaedia of Islam vol XI W-Z*, vol. XI (Leiden: Brill, 2002).Wafd p.25 y wufūd p.219.

¹¹⁴³GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.p.269.

¹¹⁴⁴Ibid.pp.270-1.

tropas, pero fue rechazado. La guarnición salió a combatir fuera de las murallas hasta que los cristianos comenzaron a retirarse hacia su campamento perseguidos por los musulmanes. En la retirada del ejército cristiano aún se mantuvieron combates en la zaga y en las alas contra las tropas de la guarnición. El fracaso del asalto y la larga duración del asedio hizo que los cristianos decidieran levantar el asedio, recogieron el campamento dejando impedimentas para poder marchar más ligeros. La guarnición cuando vio aquello, salió tras los cristianos, atacó su retaguardia y acabó con los rezagados. Después saquearon los restos del campamento y le prendieron fuego. Finalmente se avisó a Gālib de lo ocurrido que movió su campamento y se instaló en el castillo de Gormaz¹¹⁴⁵.



Mapa nº39. Aproximación sobre el asedio de Gormaz.

5.2.4-Asedio de Coimbra, 1064

Los avances de las tropas cristianas en territorio portugués habían limpiado el camino hasta Coimbra. Fernando I celebró una curia regia en León donde expuso el reparto de sus tierras entre sus hijos. Tras cerrar la asamblea organizó el ejército y se

¹¹⁴⁵Ibid.p.276-7.

dispuso a tomar la ciudad de Coimbra¹¹⁴⁶, objetivo que se había impuesto desde las primeras campañas en tierras portuguesas. Esto además según Sánchez Candeira se vio incrementado con la presencia de Sisnando en la corte de Fernando que le aconsejó su conquista. Era un mozárabe de Tentugal, hecho prisionero por la taifa de Sevilla, que por sus capacidades políticas ocupó el cargo de visir en la corte sevillana. Intervino en los tratos entre la taifa y el reino cristiano, momento que aprovechó para cambiar de bando. Sus conocimientos sobre la situación de los musulmanes y sus debilidades fueron bien apreciadas por Fernando I¹¹⁴⁷. Las tropas cristianas partieron de León y pasaron por Santiago de Compostela donde estuvieron tres días. Después, a principios de enero el ejército de Fernando continuó la marcha hacia el sur para llegar hasta Coimbra.

La ciudad fue cercada en su totalidad y se instalaron los campamentos, se prepararon arietes¹¹⁴⁸, además de catapultas¹¹⁴⁹ y torres de madera¹¹⁵⁰ para arremeter sus muros durante los seis meses que duró el asedio¹¹⁵¹. Durante el largo cerco, escasearon los suministros tanto para los atacantes como para los defensores y Fernando estuvo a punto de retirarse debido a ello. Pero un grupo de monjes de Lorvao, a 11 km al noreste de Coimbra, se presentaron en el campamento cristiano para entregarle a Fernando las vituallas que durante un tiempo habían estado guardando sin que los musulmanes lo supieran. Los suministros reanimaron a los cristianos que mantuvieron la posición¹¹⁵².

Un día del cerco, el caíd de la ciudad llamado *Rānduh*, inició negociaciones con Fernando para conseguir el amán para él y su familia. De este modo, un día por la noche, salió de la ciudad y se pasó al bando cristiano. A la mañana siguiente, según la fuente islámica, los defensores se vieron desamparados, sin suministros y sin mando, intentaron abrir negociaciones con Fernando que se negó. El caíd musulmán debió de informar a los cristianos de los puntos débiles de la ciudad y por dónde podrían penetrar

¹¹⁴⁶VIÑAYO GONZÁLEZ, A., *Fernando I, el Magno 1035-1065* (Burgos: La Olmeda, 1999).p.160.

¹¹⁴⁷SÁNCHEZ CANDEIRA, A., *Castilla y León en el siglo XI: estudio del reinado de Fernando I*.pp.178-9.

¹¹⁴⁸PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp192-3.

¹¹⁴⁹FALQUE, E., *Lucae Tudensis Chronicon Mundi*.pp.286-7.

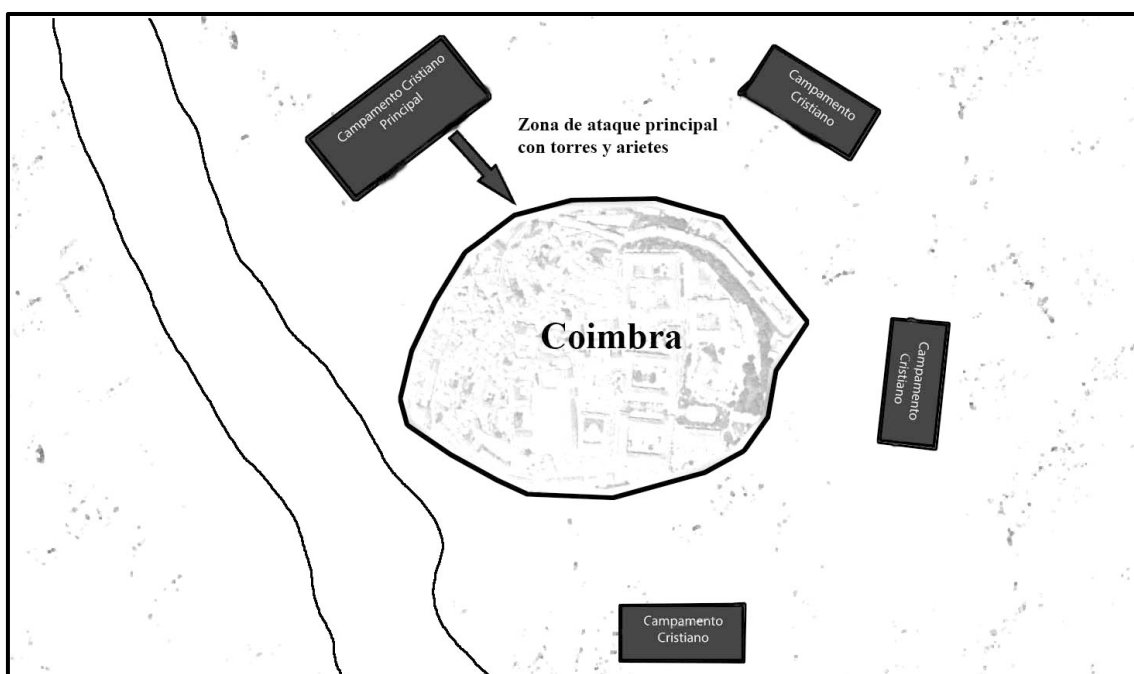
¹¹⁵⁰FERNÁNDEZ VALVERDE, J., *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia*.p.189.

¹¹⁵¹FLOREZ, E., *España Sagrada, teatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*, 23.pp.316-7.

¹¹⁵²FERNÁNDEZ VALVERDE, J., *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia*.pp.189-90.

en ella¹¹⁵³. De este modo los ataques se centraron en las murallas y consiguieron abrir brecha en ellas¹¹⁵⁴.

En este punto las fuentes no se ponen de acuerdo. Las latinas hablan de la rendición de los defensores de Coimbra¹¹⁵⁵, mientras que la única fuente árabe de Ibn Idari¹¹⁵⁶, se centra en un asalto final a la fortaleza en el que se hizo una gran matanza de hombres y las mujeres junto a los niños fueron esclavizados. Fueron capturados más de 5.000 musulmanes. La entrada de las tropas cristianas en Coimbra fue en la víspera de la fiesta de San Cristóbal, el 9 de julio¹¹⁵⁷.



Mapa nº40. Aproximación sobre el asedio de Coimbra.

¹¹⁵³ MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.198-9.

¹¹⁵⁴ FERNÁNDEZ VALVERDE, J., *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia*.pp.189-90.

¹¹⁵⁵ En PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.192-4. En el Chronicon complutense se menciona la rendición por hambre, FLOREZ, E., *España Sagrada, theatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*, 23.pp.316-7. En FALQUE, E., *Lucae Tudensis Chronicon Mundi*.pp.286-7. En FERNÁNDEZ VALVERDE, J., *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia*.pp.189-90.

¹¹⁵⁶ MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.198-9.

¹¹⁵⁷ FLOREZ, E., *España Sagrada, Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Origen, Divisiones y Limites*, 14.pp.404-5.

5.2.5-Asedio de Zamora, 1072

Desde enero de 1072 y tras vencer en la batalla de Golpejera a su hermano Alfonso, Sancho se convirtió en rey de Castilla y León. Las tierras habían sido separadas en reinos por Fernando I para dejarlas en herencia repartidas entre sus tres hijos. Sancho en Castilla, Alfonso en León y García en Galicia. Sancho poco a poco fue recuperando y uniendo las tierras en lo que supuso luchar contra sus hermanos. Pero tras vencer al último que quedaba se coronó rey en León y Alfonso fue enviado al exilio.

En el reparto de la herencia de Fernando I, dejó a sus hijas el gobierno de dos ciudades. Urraca recibió Zamora mientras que Elvira fue señora de Toro. La victoria y entronización de Sancho en León no sentó bien a parte de la nobleza leonesa. Pedro Ansúrez lideró la resistencia y utilizó la ciudad de Zamora en poder de Urraca como centro de operaciones ya que esta se encontraba dentro de su condado¹¹⁵⁸. El rey Sancho ante esta decisión decidió tomar la ciudad para acabar con la rebelión.

Sancho mandó reunir a sus tropas en Sahagún, mientras él desde Burgos se preparaba para la campaña. Partió de la ciudad castellana hasta llegar a Fromista, a unos 60 km al oeste. Después siguió hasta Carrión, 18 km al noroeste y avanzó hasta Sahagún, a 36 km al oeste para reunirse con sus tropas. Sancho avanzó hasta Zamora a la que llegó en tres días¹¹⁵⁹. Es decir, recorrió más de 110 km en tres días, lo cual supone marchas de unos 35 km diarios.

El ejército castellano llegó ante Zamora y acampó en la ribera del río Duero. Sancho envió a Rodrigo Díaz de Vivar, que supuestamente se había criado en Zamora junto a Urraca para pedirle que le diera la ciudad a cambio de otras tierras que menciona: Medina de Rioseco con todo su infantazgo, Villarpando hasta Valladolid y el castillo de Tiedra. Las negociaciones del Cid con Urraca no dieron sus frutos. La hermana de Sancho preguntó al pueblo zamorano si se mantendrían con ella en caso de declinar la oferta de los castellanos. Al recibir una respuesta favorable por unanimidad, rechazó la propuesta de Sancho. El Cid al regresar con su rey le dio la respuesta de

¹¹⁵⁸MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, I.pp.179-80.

¹¹⁵⁹MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.505-6.

Urraca, que hizo que entrara en cólera e incluso desterrara momentáneamente al Cid, por creer que su amistad hacia su hermana había influido en la negociación¹¹⁶⁰.

Fracasadas las negociaciones se dio inicio al asedio y las tropas castellanas combatieron durante tres días y tres noches las puertas y murallas de la ciudad. Se rellenó parte del foso para allanarlo y facilitar el acceso de las tropas a los muros. Se derribaron barbacanas¹¹⁶¹ y se combatió a espada entre defensores y atacantes. Murieron muchos hombres durante esos tres días, hasta teñirse de rojo el río Duero por la sangre derramada según las fuentes. Ante esta situación, el conde García de Cabra, pidió a Sancho que cesaran los combates y rindiera la ciudad por hambre. Sancho entonces ordenó hacer recuento de bajas que ascendió a 1.300. En vista de las pérdidas, decidió hacer caso al conde y mandó rodear completamente la ciudad¹¹⁶².

Pasó el tiempo y la ciudad comenzó a pasar penurias por el hambre. Los suministros se agotaban y las crónicas tardías mencionan que Arias Gonzalo pidió a Urraca que rindiera la ciudad en nueve días para poder huir a Toledo junto a Alfonso. Urraca comunicó la decisión al pueblo y entonces se presentó ante ella un caballero llamado Bellido Dolfos. Este propuso acabar el asedio con el asesinato de Sancho, pero Urraca se negó a pedirle que hiciera eso. El caballero decidió obrar por su cuenta y provocó a Arias Gonzalo para fingir que huía de la ciudad. Llegó al campamento de Sancho y se presentó ante él como un partidario suyo que habían intentado asesinar en Zamora por proponer que entregaran la ciudad. Bellido, también prometió a Sancho que le ayudaría a tomarla. Sancho lo acogió como vasallo y poco a poco Bellido se ganó su confianza¹¹⁶³.

El 7 de octubre, Bellido propuso a Sancho que recorrieran juntos el cerco de la ciudad para ver cómo iba la construcción de algunos fosos y enseñarle un postigo por el que quería entrar en la ciudad con algunos hombres durante la noche¹¹⁶⁴. Según las fuentes, rey y vasallo recorrieron juntos el perímetro, hasta que Sancho quiso acercarse al río Duero. Las crónicas tardías mencionan que Sancho portaba una jabalina de pequeño tamaño, dorada y que era típica de los reyes en aquella época. Sancho quiso

¹¹⁶⁰Ibid.pp.508-9.

¹¹⁶¹Fortificaciones adelantadas y aisladas en parte de la muralla principal para defender las puertas.

¹¹⁶²MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.509.

¹¹⁶³Ibid.pp.509-10.

¹¹⁶⁴MARTÍN, J. C., *Los Annales Castellani Antiquiores y Annales Castellani Recentiores: edición y traducción anotada*.p.217.

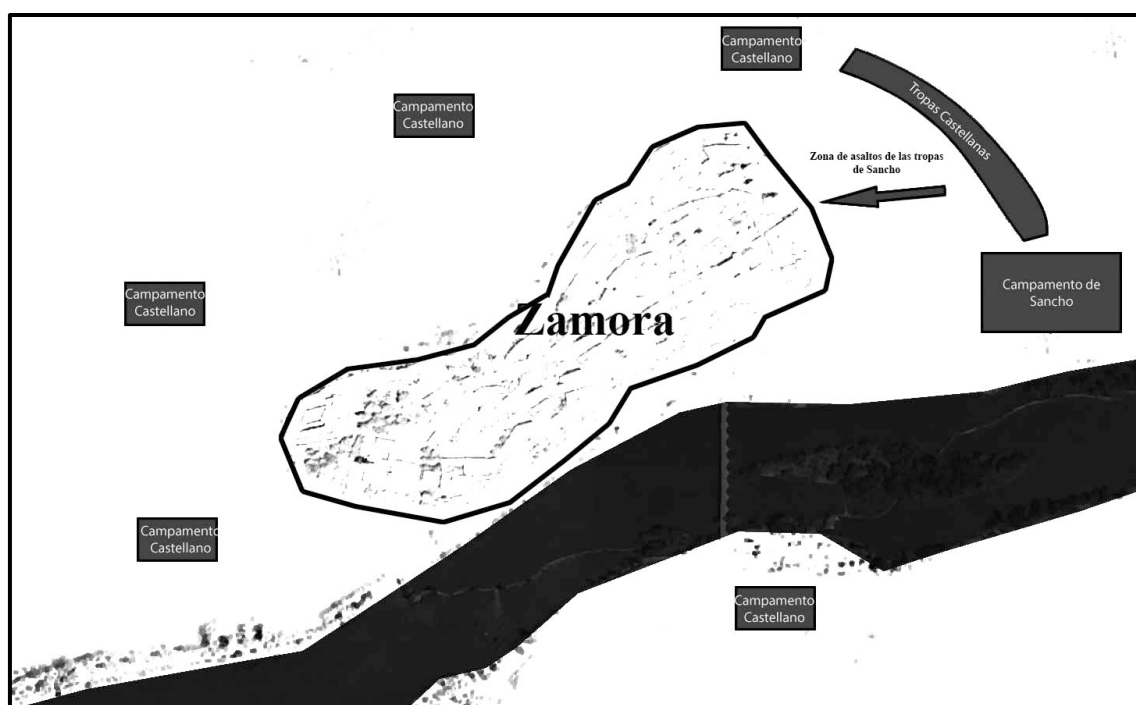
hacer sus necesidades y le dijo a Bellido que le sujetara la jabalina, se bajó del caballo y se apartó un poco. Bellido le siguió y cuando Sancho se encontraba de espaldas, le lanzó la jabalina que le impactó en la espalda y la punta le salió por el pecho. Seguido, Bellido montó en su caballo y salió al galope hacia Zamora¹¹⁶⁵. El asesino cruzó rápidamente cerca de la tienda del Cid, que le preguntó por la razón de su huida. Pero al no recibir respuesta, el Cid sospechó que algo malo había hecho y montó rápidamente en su caballo para perseguirlo hasta las puertas de Zamora. Bellido consiguió entrar en la ciudad y el Cid no pudo alcanzarle¹¹⁶⁶.

Los castellanos acudieron rápido al lugar donde estaba Sancho y lo encontraron todavía con vida. No se atrevieron a quitarle la jabalina por miedo a que no pudiera hablar si lo hacían, por lo que llamaron a un “maestro de yagas” del campamento para que le atendiera. Se serró la jabalina por ambas partes y le posaron en un lecho. Sancho dio sus últimas palabras de arrepentimiento por conquistar los reinos de sus hermanos mientras estaba rodeado por sus condes y obispos. El rey murió y su ejército se retiró de forma desordenada. Solo los caballeros castellanos se quedaron para recoger el cuerpo de Sancho y llevarlo hasta el monasterio de Oña donde fue enterrado¹¹⁶⁷.

¹¹⁶⁵MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.510-1.

¹¹⁶⁶ESTÉVEZ SOLA, J. A., *Chronica Naierensis*.pp.174-5.

¹¹⁶⁷MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.512.



Mapa n°41. Aproximación sobre el asedio de Zamora 1072.

5.2.6-Asedio de Valencia, 1094

Desde el año 1089, Rodrigo Díaz de Vivar dentro de su segundo destierro forzado por el rey Alfonso VI, había establecido un protectorado sobre la taifa de Valencia y su rey al-Qādir, anterior rey de Toledo que había obtenido el trono con ayuda de Alfonso. Los valencianos pagaban parias al Cid que además contaba con la posesión de algunos castillos como el de Peña Cadiella, a 70 km al sur de Valencia y otros como el de Yuballa, que conquistó en 1091 y que estaba ubicado a escasos 15 km al norte de Valencia. Un año antes, la situación en al-Andalus había comenzado a cambiar drásticamente para los reyes de taifas. Yūsuf Ibn Tašufin, emir almorávide, había decidido deponer a los reyezuelos andalusíes ante su incapacidad para hacer frente a los cristianos y en un par de años ya había conseguido hacerse con las taifas de Málaga, Granada, Almería y Sevilla.

El Cid, recibió una propuesta de parte de un magnate musulmán que le ofreció el castillo de Borja si acudía allí. Estudiada la oferta acudió con sus tropas y dejó una guarnición en Valencia a la que se unió un grupo de unos cuarenta caballeros aragoneses enviados por el rey Sancho Ramírez en muestra de apoyo y alianza. El Cid se adentró en territorio zaragozano y tras descubrir que le habían mentado en cuanto a lo

del castillo de Borja, realizó algunos tratos con el rey al-Mustain de Zaragoza y Sancho Ramírez, entre los que hizo de intermediario para zanjar una disputa entre ambos¹¹⁶⁸. En el año 1092, con el Cid en Zaragoza, Alfonso VI llevó a cabo una campaña contra Valencia que ofendió a Rodrigo por atentar contra el reino que estaba bajo su protección, pero no llegó a moverse de Zaragoza. El plan de Alfonso no tuvo éxito, faltaron provisiones y la flota que debía apoyarle de Génova y Pisa se había retrasado, por lo que tuvo que levantar el asedio. El Cid por su parte quiso vengarse y atacó las tierras del conde García Ordoñez en una incursión que dirigió por tierras riojanas. La respuesta de Alfonso VI ante la situación fue la de otorgar el perdón al Cid, lo cual supuso una nueva reconciliación entre rey y vasallo¹¹⁶⁹.

Mientras tanto en Valencia un grupo de notables con el caíd Ibn ʿAḥḥāf, eran partidarios de la entrada de los almorávides en la ciudad para poder librarse de la presencia del Cid y sus hombres. Rodrigo partió de Zaragoza avanzado el mes de octubre y de camino recibió un mensaje que le comunicó la entrada de los almorávides en Valencia, además del asesinato de al-Qādir. La guarnición dejada por Rodrigo con sus aliados aragoneses se había retirado de la ciudad, además de aquellos musulmanes que habían colaborado con los cristianos. Unos cuarenta caballeros almorávides habían entrado en la ciudad con la ayuda de Ibn ʿAḥḥāf y asaltaron el alcázar. Mataron a todos los opositores que encontraron y el propio al-Qādir consiguió ocultarse disfrazado de mujer. Ibn ʿAḥḥāf, con el apoyo del pueblo, ordenó la búsqueda de al-Qādir. El depuesto rey fue encontrado y custodiado, pero Ibn ʿAḥḥāf ordenó su muerte que se realizó el 28 de octubre de 1092, para poder hacerse con sus tesoros¹¹⁷⁰.

Finalmente el Cid llegó hasta el castillo de ʿYuballa, donde se habían refugiado los partidarios de al-Qādir y donde esperaba obtener apoyo. Pero el alcaide del castillo, por miedo a los almorávides que se mostraban triunfadores de la situación no abrió las puertas y el Cid tuvo que sitiar la fortaleza. Al mismo tiempo, Rodrigo envió incursiones por los castillos de alrededor a los que exigió que proveyesen de suministros a su campamento bajo la amenaza de ser los siguientes en caer. Los alcaides de las fortalezas accedieron y suministraron al Cid lo ordenado. Seguido, Rodrigo envió incursiones de saqueo por los alrededores de Valencia, que atacaban dos veces al día,

¹¹⁶⁸MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.pp.241-3.

¹¹⁶⁹Ibid.pp.244-53.

¹¹⁷⁰Ibid.pp.254-67.

una vez por la mañana y otra por la noche. Robaban ganado y capturaban al que encontraban excepto a los labradores, ya que tenían orden del Cid de animarles en su labor para que llegado el momento no faltaran alimentos¹¹⁷¹. Ibn Ŷaḥḥāf reunió una tropa de 300 caballeros bajo su mando a los que hizo enfrentarse a las incursiones cristianas, pero estos no hacían más que tener bajas sin impedir al enemigo llevar a cabo sus objetivos. Ante la complicada situación Ibn Ŷaḥḥāf negoció con el Cid una solución amistosa, pero esta pasaba por que los valencianos expulsasen de la ciudad a los almorávides. El caíd valenciano, intentó hacer incomoda la estancia de los africanos, pero además también recibía constantes mensajes del gobernador de Denia para que le enviara los tesoros de al-Qādir y pudiera el emir Yūsuf Ibn Tašufīn, financiar un ejército que acudiera en rescate de Valencia. Ibn Ŷaḥḥāf hizo caso a las cartas y mandó parte del tesoro del difunto rey, mientras que la mejor parte se la guardó para sí mismo. La embajada no llegó muy lejos a pesar de mantenerse en secreto los detalles de su partida. En el grupo de embajadores fue introducido el recientemente liberado de prisión, *al-wazil* Ibn al-Faray de al-Qādir y el Cid, que se las ingenió para avisar a Rodrigo de la misión de aquel grupo. Los caballeros cristianos los interceptaron y les arrebataron todo los tesoros¹¹⁷². Finalmente el castillo de Ŷuballa se rindió tras ocho meses de asedio¹¹⁷³ y los hombres del Cid la ocuparon y fortificaron. Con esta posición en sus manos, Rodrigo avanzó con el grueso de sus tropas hasta Valencia en el mes de julio de 1093¹¹⁷⁴.

Tras la conquista del castillo de Ŷuballa, el Cid dirigió sus tropas hacia Valencia. El primer ataque fue dirigido contra el arrabal de Villanueva, que estaba ubicado al norte de Valencia¹¹⁷⁵, al este del puente de Alcántara y por tanto separado de la ciudad por el río Guadalaviar, actual Turia. Se sucedieron duros combates, los musulmanes fueron vencidos y el arrabal fue saqueado donde muchas casas fueron incendiadas. Otro día, el Cid dirigió un ataque contra el arrabal de Alcuḍia, ubicado al oeste del de Villanueva en la misma margen del río, que quedaba también al oeste del puente de Alcántara¹¹⁷⁶. Rodrigo había dejado algunas tropas apostadas frente a la puerta de Alcántara que daba al puente del mismo nombre mientras se desarrollaba el

¹¹⁷¹MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, I.p.441.

¹¹⁷²Ibid.pp.444-5.

¹¹⁷³Ibid.p.445.

¹¹⁷⁴MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.pp.268-78.

¹¹⁷⁵MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, I.pp.431-2.

¹¹⁷⁶Ibid.

ataque contra el arrabal. Nuevamente se dieron duros combates y el Cid cayó de su caballo, pero en seguida se recuperó y continuó combatiendo. Las gentes de la Alcudia intentaron huir hacia la ciudad y fueron perseguidas por las tropas apostadas por el Cid frente a la puerta, pero no pudieron acercarse hasta ella. Los valencianos repelieron a los cristianos desde las murallas con una lluvia de flechas y piedras lanzadas por mujeres y mozos de la ciudad. Además, las puertas se abrieron y salieron tropas musulmanas que lucharon contra los cristianos. El combate se prolongó hasta el mediodía, cuando ambos contendientes se retiraron sin un vencedor claro¹¹⁷⁷.

Las tropas del Cid no habían conseguido tomar el arrabal, ya que esa misma tarde volvieron a lanzar un ataque. En esta ocasión los musulmanes de la Alcudia se rindieron y se sometieron al Cid. Este a su vez dejó tropas de guarnición bajo amenazas con tomar duras represalias si eran atacados. Al día siguiente regresó al arrabal y regularizó la situación de los musulmanes a los que les concedió libertades para seguir con sus labores a cambio de pagarle solo el diezmo. Además, para recaudar las rentas dejó a un musulmán llamado Abenabduz, a modo de mayordomo y hombre de confianza¹¹⁷⁸.

Los ataques del Cid a los arrabales del norte del río bloquearon parcialmente la ciudad y complicó la situación de los valencianos que asustados por la situación decidieron iniciar contactos con los atacantes. Pero Rodrigo puso como condición la expulsión de los almorávides de la ciudad para poder negociar. Finalmente tras un consejo entre ciudadanos y almorávides se decidió que éstos últimos abandonaran la ciudad, lo cual según la crónica hicieron de buena gana. Pero para ello también pidieron al Cid un salvoconducto para salir de aquellas tierras sin correr peligro. Rodrigo les concedió una escolta¹¹⁷⁹.

La expulsión de los almorávides dio inicio a las negociaciones entre el Cid e Ibn Yâḥḥāf. Éste debía pagarle al Cid la cantidad del valor de los panes robados cuando se hizo con la ciudad y la renta de mil maravedís mensuales que a modo de paria llevaban sin pagarle los valencianos desde la muerte de al-Qādir. Además el Cid se quedó en posesión del arrabal de la Alcudia que había conquistado. A cambio, las tropas

¹¹⁷⁷MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.571.

¹¹⁷⁸Ibid.

¹¹⁷⁹Ibid.pp.571-2.

cristianas tenían que retirarse al castillo de Ýuballa. Ýahḥāf, por su parte para afrontar el pago de lo debido al Cid, tuvo que pedir a los castillos del territorio valenciano el pago del diezmo. El pacto de paz tuvo como periodo de vigencia el mes de agosto, mes durante el cual los valencianos tenían que conseguir la ayuda de un ejército que expulsara al Cid, sino tendrían que servirle a él¹¹⁸⁰.

No fue hasta la expulsión almorávide cuando llegaron a Valencia noticias del avance de un ejército musulmán que finalmente se había puesto en marcha para librar a los valencianos de la presencia del Cid. Éste a su vez se preocupó por la situación y persuadió a Ýahḥāf para que entorpeciera y evitara la llegada de los almorávides, argumentando que si ellos se hacían con la ciudad el sería desposeído del cargo. Esto impulsó a Ýahḥāf a crear un pacto con los alcaides de Játiva y el castillo de Corvera para no colaborar con los africanos. Pero el alcaide de Alcira se negó a participar y sufrió las consecuencias por medio del Cid y sus incursiones que arrasaron sus tierras. El ejército almorávide se encontraba en Lorca y al mando estaba el yerno de Yūsuf, Abū Bakr. Ýahḥāf, junto a los alcaides de Játiva y Corvera además del Cid, mandaron una carta al comandante almorávide para informarle que si se acercaba a Valencia, tendría que enfrentarse a más de 8.000 caballeros cristianos bien acorazados, ya que el Cid contaba además con el apoyo del rey aragonés¹¹⁸¹.

El ejército almorávide se retrasaba en su avance y esto llevó al Cid a realizar algunas campañas por tierras de Peña Cadiella para abastecerla y por tierras de Albarracín, cuyo señor había dejado de pagarle las parias. Después regresó a Ýuballa y la incertidumbre sobre el ejército almorávide se mantenía, por lo que, para estar más cerca de Valencia ante la posible llegada enemiga, le llevó a solicitar a Ýahḥāf la cesión de una almunia que perteneció al rey de Valencia Ibn Abd al-Aziz¹¹⁸² y se encontraba en el arrabal de Villanueva. Ýahḥāf aceptó la petición, pero puso a los valencianos en su contra hasta el punto que el bando africanista de los Ibn Wayid se hizo con el control de la ciudad en diciembre de 1093. Se cerraron las puertas de Valencia, se pusieron

¹¹⁸⁰BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.p.233-4.

¹¹⁸¹MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.573.

¹¹⁸²MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.p.293.

guardias en las murallas y los pactos se dieron por finalizados con el Cid, a la espera de recibir la ayuda del ejército almorávide¹¹⁸³.

En poco tiempo llegaron nuevas noticias de que el ejército almorávide se había puesto en marcha y había llegado a Játiva. El retraso se debió a una enfermedad que sufrió su comandante Abū Bakr, pero una vez recuperado retomó la marcha. Las noticias animaron a los valencianos que veían cerca su salvación. El Cid por su parte, comenzó a tomar medidas para enfrentarse a la nueva amenaza. Se encontraba en la almunia cedida por Ŷaḥḥāf y el arrabal había sido ocupado. Las tropas del Cid habían acampado en el arrabal de la Rayosa, a casi 2 km de distancia al sur de Valencia. Los almorávides continuaron su rápida aproximación y ya se encontraban en Alcira cuando el Cid decidió moverse a la posición de su ejército. En este punto, decidió derribar los puentes sobre un río que Martínez Díaz identifica como el Guadalaviar¹¹⁸⁴ y ordenó inundar la vega del río para dejar un par de pasos estrechos por los que podrían atravesar los almorávides¹¹⁸⁵.

El ejército de Abū Bakr avanzó hasta ser visible su llegada desde Valencia. Los valencianos pudieron divisar las luces del campamento almorávide por la noche¹¹⁸⁶. El Cid dividió a sus tropas en dos grupos principales y los mantuvo en formación cerrada¹¹⁸⁷. Por la noche llovió mucho y a la mañana siguiente el ejército de Abū Bakr se había retirado. En una de las supuestas cartas de Abū Bakr a los valencianos se excusó de su retirada por falta de víveres y por las fuertes lluvias¹¹⁸⁸.

La retirada almorávide fue un duro golpe para los valencianos que se vieron desamparados por la ayuda que debía liberarlos del Cid. Éste a su vez, una vez confirmada la retirada almorávide inició el asedio de Valencia. La primera acción fue dirigida contra los arrabales cercanos a las murallas de la ciudad. El Cid ordenó su saqueo y completa destrucción. Los habitantes de estos barrios huyeron y se refugiaron en la ciudad. Fueron arrasadas todas las casas excepto aquellas que por su cercanía a la

¹¹⁸³MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.573.

¹¹⁸⁴MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.p.296.

¹¹⁸⁵MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.573-5.

¹¹⁸⁶Ibid.pp.574-5.

¹¹⁸⁷HUICI MIRANDA, A., *Ibn Idari: Al-Bayan Al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*.pp.73-4.

¹¹⁸⁸MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.575.

ciudad eran difíciles de alcanzar por los proyectiles lanzados por los valencianos desde las murallas. Al mismo tiempo que las tropas del Cid saqueaban el arrabal, los propios valencianos salieron y saquearon las casas que estaban cerca de los muros, sobre todo para coger toda la madera que podían. Por las noches los hombres del Cid se acercaban a aquellas casas que habían quedado en pie y no habían podido destruir para prenderlas fuego. Los arrabales quedaron completamente destruidos, pero no fue suficiente y el Cid ordenó buscar en los cimientos de las casas los silos donde guardaban alimentos y objetos que fueron igualmente saqueados¹¹⁸⁹.

La completa destrucción de los arrabales cercanos a la muralla permitió cerrar el cerco sobre la ciudad y el control sobre sus puertas para impedir la entrada y salida de la gente. De vez en cuando se realizaban combates entre los restos del arrabal entre valencianos y tropas del Cid. Los materiales saqueados fueron llevados a la Alcudia, que comenzó a operar como una ciudad¹¹⁹⁰. Rodrigo también ordenó pregonar por tierras de Castilla, Navarra y Aragón en busca de voluntarios para que se unieran a él en el asedio de Valencia. A cambio les prometió riquezas, para poder aumentar sus efectivos¹¹⁹¹.

La retirada almorávide también había influenciado en la actitud de los castillos del territorio valenciano, que si bien, antes del intento frustrado de Abū Bakr eran reticentes, terminaron por reconocer su sumisión al Cid. Esto fue aprovechado por Rodrigo que les pidió que le enviaran peones y ballesteros para el asedio de Valencia, lo cual, todos cumplieron¹¹⁹².

La penosa situación aumentó el descontento contra los Ibn Wayib e hizo que los valencianos optaran por devolver el poder a Ibn Ŷaḥḥāf para que pusiera fin al cerco. Éste intentó iniciar negociaciones con el Cid, pero fueron condicionadas con la captura de los Ibn Wayib y su expulsión de la ciudad, para evitar nuevos apoyos otra vez a los almorávides. Ŷaḥḥāf fue reticente al principio, pero se conjuró con grupos de notables y caballeros valencianos y encarcelaron a los Ibn Wayib, que por la noche fueron entregados al Cid. Se inició de este modo una nueva negociación entre Ibn Ŷaḥḥāf y el Cid, que poco se fiaba ya de Ŷaḥḥāf, a modo de garantía en el

¹¹⁸⁹Ibid.pp.575-7.

¹¹⁹⁰Ibid.pp.575-6.

¹¹⁹¹MONTANER FRUTOS, A., *Cantar de Mio Cid* .pp.125-8.

¹¹⁹²MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.576.

cumplimiento del pacto debía dejarle de rehén a su hijo. Aunque en un primer momento Ŷahḥāf aceptó el pacto, al día siguiente tenía que firmarlo cosa que se negó a hacer y las negociaciones fracasaron¹¹⁹³.

El Cid continuó con el asedio de Valencia y la situación siguió agravándose, los precios de los alimentos aumentaban a la vez que disminuía su cantidad. Ŷahḥāf se quedaba las pertenencias de los que morían de hambre. Mientras tanto, los hombres del Cid cada vez se acercaban más a las murallas hasta el punto de lanzar piedras y flechas al interior de la ciudad. El Cid llegó a ordenar la construcción de almajaneques, para lanzar proyectiles contra la ciudad¹¹⁹⁴. Uno de los almajaneques fue destruido mediante otro que construyeron los valencianos para repeler sus efectos. Pero su destrucción hizo que el Cid mandara construir otros tres en distintas puertas de la ciudad, que hicieron graves daños¹¹⁹⁵.

La escasez de alimentos y sus altos precios comenzaron hacer estragos en la población. Los habitantes comenzaron a comerse a perros, gatos y acémilas¹¹⁹⁶. También comenzó el consumo por parte de la gente modesta de gomas, pieles y palos de regaliz, mientras que los indigentes comenzaron a comer ratas y cadáveres humanos¹¹⁹⁷. El hambre hizo que en Valencia las ratas costaran un dinar. Muchos valencianos antes de morir de inanición, esperaban a que las puertas se abrieran para salir corriendo hacia el campamento del Cid. Eran capturados y asesinados en algunos casos mientras que en otros eran vendidos como esclavos en la Alcudia¹¹⁹⁸. El Cid creyó que los que huían eran incitados por los notables valencianos para tener menos bocas que alimentar y así alargar el asedio¹¹⁹⁹.

Algunos de los huidos le hablaron al Cid de que podría tomar la ciudad si la asaltaba ya que quedaban pocos defensores y estaban débiles. Siguió el consejo y preparó a sus tropas para el asalto. El ataque fue dirigido contra la puerta de Bebalhanex

¹¹⁹³Ibid.578-81.

¹¹⁹⁴MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*.pp.51-2.

¹¹⁹⁵VINDEL, I., "Crónica de 1344, edición y estudio" (Universitat Autònoma de Barcelona, 2016).p.794.

¹¹⁹⁶MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.582.

¹¹⁹⁷LÉVI-PROVENÇAL, E., *La Toma de Valencia por el Cid según las fuentes musulmanas y el original árabe de Crónica General de España*.p.141.

¹¹⁹⁸IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.127-8.

¹¹⁹⁹LÉVI-PROVENÇAL, E., *La Toma de Valencia por el Cid según las fuentes musulmanas y el original árabe de Crónica General de España*.p.142.

(puerta de la culebra), al oeste de la ciudad. Pero las tropas de Rodrigo se encontraron con todas las defensas de la ciudad concentradas allí y sus hombres recibieron una lluvia de flechas y piedras que les hizo retroceder. El propio Cid tuvo que refugiarse en un baño con unos pocos hombres. Al mismo tiempo, salieron por la puerta tropas musulmanas que repelieron el ataque. El Cid para poder escapar de aquella situación tuvo que abrir un boquete en una pared del baño. Tras el ataque fallido y enfadado por lo ocurrido tomó la decisión de rendir la ciudad por hambre¹²⁰⁰.

El Cid hizo pregonar a los sitiados que aquellos que huyeran iban a ser quemados, pero eso no detuvo las numerosas fugas. En un solo día quemó a 17 valencianos en un lugar donde los de la ciudad pudieran verlo. Otros eran destrozados por los perros que utilizaban los guardias. Según Menéndez Pidal¹²⁰¹, estas atrocidades las llevaban a cabo los *dawā'ir*, bandas formadas por maleantes musulmanes que se unieron al Cid y no tenían piedad con sus correligionarios¹²⁰². A los valencianos jóvenes los vendían a los mercaderes que llegaban por el mar. A los que tenían familia en la ciudad los colgaban hasta que algún pariente pagara su rescate y lo dejaban vivir en la Alcudia¹²⁰³.

Ibn Ŷaḥḥāf ante la desesperada situación envió un emisario a Zaragoza para pedir ayuda. Pero el emisario no fue recibido y estuvo tres semanas sin recibir respuesta. No podía regresar a Valencia en aquella situación por lo que a la desesperada intentó llamar la atención del rey zaragozano. Finalmente recibió una respuesta poco esperanzadora, donde Zaragoza se comprometía a enviar un ejército de auxilio en cuanto el rey Alfonso le diera su apoyo militar. El emisario regresó a Valencia y Ŷaḥḥāf ocultó la respuesta a los valencianos. A su vez ordenó registrar las casas en busca de los alimentos que quedaban. En toda la ciudad solo quedaron cuatro animales de carga vivos¹²⁰⁴.

El Cid por su parte intentó crear un motín contra Ŷaḥḥāf a través de los partidarios de los Ibn Wayib a quien ofreció su apoyo para hacerse con la ciudad. Pero

¹²⁰⁰MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.585.

¹²⁰¹MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, I.p.480.

¹²⁰²IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.p.128.

¹²⁰³MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.p.586.

¹²⁰⁴Ibid.

el motín fracasó y no obtuvo el apoyo que esperaban del pueblo. A su vez Yāḥḥāf perdió apoyo en favor del alfaquí al-Waqasi que con sus palabras se había ganado la voluntad del pueblo. Éste a su vez decidió iniciar negociaciones con el Cid a través de Ibn Abduz uno de sus hombres de confianza. Finalmente pactaron una tregua de 15 días en la que los valencianos podían enviar emisarios a Murcia y Zaragoza en busca de alguien quien los auxiliase, en caso de no recibir respuesta la ciudad debía entregarse. Yāḥḥāf quedaba al frente de la ciudad pero Ibn Abduz debía ser quien recaudara los impuestos. Como alguacil debía ser otro musulmán llamado Muza que representó al Cid en tiempos de al-Qādir¹²⁰⁵. Además, las puertas y muros de la ciudad debían quedar bajo la custodia de mozárabes valencianos. El Cid tendría su residencia en Yūballa y mientras durase la tregua la ciudad no iba a sufrir ningún ataque. El pacto se firmó el 2 de junio y los emisarios partieron el día previo al inicio de la tregua. Los emisarios solo podían llevar 50 maravedís encima para los gastos del viaje. Los que iban a Murcia embarcaron en un barco cristiano que los debía dejar en Denia, pero el Cid no se fiaba de que cumplieran con lo pactado y ordenó que fueran registrados. Efectivamente se les encontraron riquezas superiores y les fueron confiscadas dejándoles solo los 50 maravedís¹²⁰⁶.

A punto de transcurrir el plazo sin recibir respuesta, Yāḥḥāf intentó convencer a los valencianos de alargar la tregua tres días más, pero el Cid había puesto de condición que se respetaran los plazos indicados y que si se pasaban de él, no estaría obligado a respetar lo acordado. Los valencianos no aguantaban más y rindieron la ciudad dentro del plazo. Finalmente las tropas del Cid entraron por las puertas de la ciudad que fueron abiertas al medio día y fueron subiendo a las torres y murallas. El propio Cid entró al día siguiente de la rendición y tomó posesión del alcázar¹²⁰⁷. Según Ibn Idari, la rendición se realizó el 17 de junio del año 1094¹²⁰⁸. Menéndez Pidal y Martínez Díez en cambio sitúan la rendición el 15 de junio y la entrada del Cid en la ciudad el 16¹²⁰⁹.

¹²⁰⁵MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.pp.326-7.

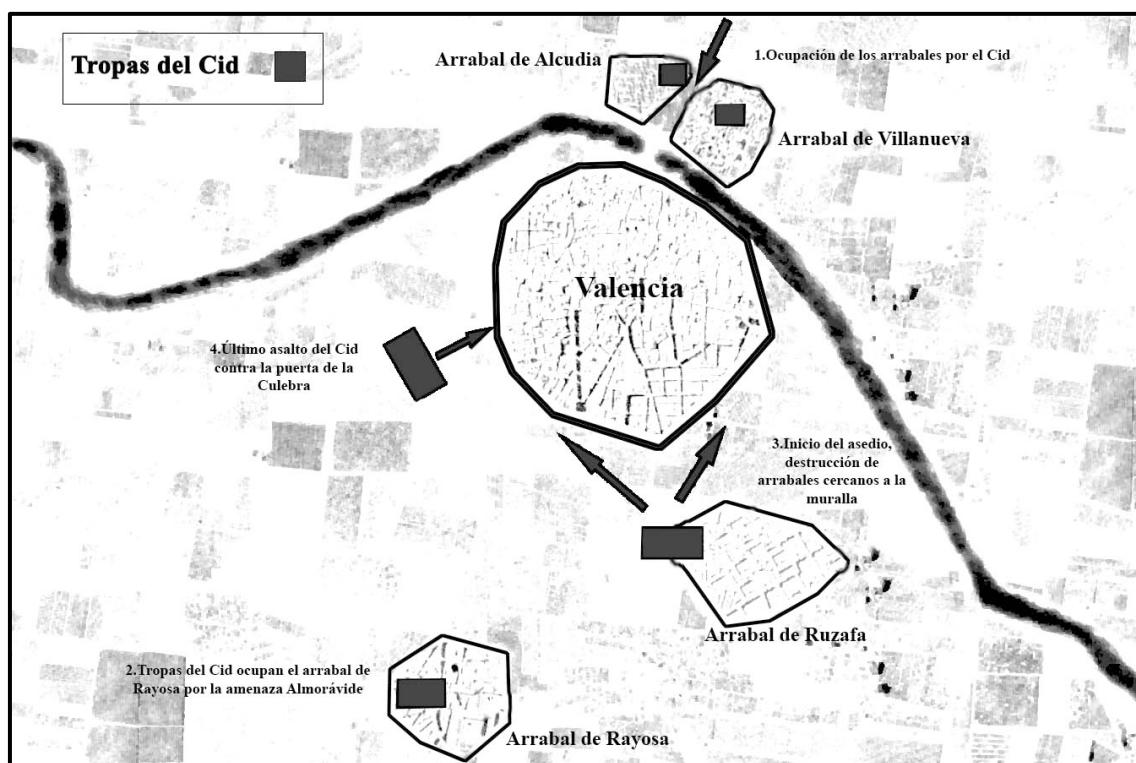
¹²⁰⁶MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.586-7.

¹²⁰⁷Ibid.pp.588-90.

¹²⁰⁸LÉVI-PROVENÇAL, E., *La Toma de Valencia por el Cid según las fuentes musulmanas y el original árabe de Crónica General de España*.p.77.

¹²⁰⁹MENÉNDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, I.p.485. y MARTÍNEZ DIEZ, G., *El Cid Histórico*.p.331.

Se ha considerado que el asedio principal duró seis meses, de diciembre de 1093 a junio de 1094. Dato que contrasta con los diez meses que menciona el Cantar del Mío Cid¹²¹⁰ y los 20 meses de Ibn al-Kardabūs¹²¹¹, pero bien pudieron empezar a contar a partir de distintos puntos como la llegada del Cid desde Zaragoza en el año 1092 o desde el inicio de las incursiones en los alrededores de Valencia. El cerco pasó por distintas etapas de pactos y treguas entre los dos bandos. En un principio no podríamos hablar de un cerco real hasta los ataques directos cometidos por las tropas del Cid contra los arrabales cercanos a las murallas. Los ataques a la Alcudia y Villanueva no eran más que maniobras de acercamiento y presión sobre la ciudad, necesarios para ir cerrando el cerco poco a poco y asfixiar los recursos de los valencianos además de su moral.



Mapa n°42. Aproximación sobre el asedio de Valencia por el Cid en 1094.

5.3-Métodos de expugnación

En los 230 asedios que conocemos, solo en 37 se nos mencionan métodos utilizados durante el cerco para intentar tomar la fortificación. Dentro de estos 37 cercos

¹²¹⁰MONTANER FRUTOS, A., *Cantar de Mio Cid* .pp.125-8.

¹²¹¹IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.p.127.

detectamos diez métodos diferentes utilizados y mencionados por las fuentes, es decir, en algunos asedios se utilizó más de una herramienta militar para vencer a los defensores.

TABLA N° 56. MÉTODOS DE EXPUGNACIÓN EN LAS FUENTES

Método de Expugnación	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
Catapultas	-	6	9	7
Mina	-	1	-	-
Rendición por hambre	1	2	3	2
Contrabaluartes	-	-	7	-
Zapadores	-	-	-	1
Torres de Asedio	-	-	-	2
Arietes	-	-	0	2
Elefante de Madera	-	-	-	1
Rellenar el foso	-	-	2	1
Ballesta de Asedio	-	-	-	1

La diversidad de los métodos utilizados varía según los siglos, tal y como podemos ver en la tabla 56. Es el siglo XI el que presenta más tipos de técnicas utilizadas aunque es en el X donde el cómputo general es superior, también acorde al número de asedios registrados para dicho periodo.

Los propios métodos de expugnación también crean cierta confusión en las fuentes. En cuatro asedios descritos por Ibn Idari y traducidos por Edmon Fagnan los define como máquinas de guerra sin especificar de qué se trataban. Esto ocurre en los cercos de Soria¹²¹² (868), el de Alanje¹²¹³ (874), Montemayor¹²¹⁴ (897) y al-Jusant¹²¹⁵ (904). Tanto en el primero como en el último asedio mencionado, el autor también menciona que las máquinas de guerra abrieron brechas en las murallas, lo cual probablemente tuvo que hacerse con máquinas capaces de lanzar piedras contra las defensas. Aunque no se puede descartar del todo el uso de arietes.

¹²¹²FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, vol. I(Algeria: Gouvernement Général de l'Algérie, 1901).p.164.

¹²¹³Ibid.pp.166-7.

¹²¹⁴*Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.228-9.

¹²¹⁵Ibid.pp.231-3.

El mismo problema encontramos con los conceptos de catapulta y almajaneque. Ambos son máquinas para lanzar proyectiles contra las defensas de la fortificación y dependiendo de la fuente, se las llama de una forma u otra. Pero se trata de dos armas completamente distintas en su funcionamiento y efectividad. Mientras que la catapulta es un arma que lanza proyectiles mediante la fuerza que ejerce la torsión¹²¹⁶ de una cuerda, el almajaneque se sirve de la tracción manual y un contrapeso¹²¹⁷. Esto supone también una variación en la cadencia de disparo y la fuerza con la que eran lanzados los proyectiles. También cabe la posibilidad del uso combinado de catapultas y almajaneques en los cercos. De una forma u otra se trata de la herramienta de expugnación más mencionada en las fuentes y que podemos ver entre los siglos IX-XI.

Llamados en las fuentes como “contrabaluartes” aparecen mencionados en siete ocasiones y solo durante el siglo X dentro de las contiendas entre los musulmanes. Además, todas fueron realizadas bajo el mandato de Abd al-Rahman III. Cómo el mismo término lo indica y tal y como lo define Ibn Hayyan en su descripción del asedio de Esteban¹²¹⁸ del año 925, se trata de la construcción de distintos campamentos alrededor de la plaza asediada. Su característica principal se basa en que los campamentos están fortificados y es posible que completaran el cerco con la construcción de empalizadas que conectaran los campamentos. Muy similar a lo que hizo el procónsul romano, Julio César, en el asedio de Alesia¹²¹⁹ en el año 52 a.C. Éste método buscaba la rendición de la plaza y evitar fugas de los defensores al igual que ataques sorpresa contra los atacantes tanto por parte de los defensores de la plaza como de alguna ayuda externa.

En los asedios también encontramos menciones singulares a situaciones o métodos que no se vuelven a repetir en las fuentes. Para el año 800, Abdallāh, conocido como el valenciando, acompañado por los Banū Salamah se hizo con la ciudad de Huesca¹²²⁰, pero rápidamente fue sitiado en ella por Buhlūl b. Abilhāggāg. Durante el cerco, las tropas atacantes construyeron una mina bajo la torre donde estaban refugiados

¹²¹⁶SOEDEL, W. y FOLEY, V., *Ancient Catapults*, "Scientific American" Marzo (1979).pp.150-60.

¹²¹⁷Se trataría de una variante anterior a la del Trebuchet cuyo origen se remonta a la antigua China. BRADBURY, J., *The medieval siege*.p.216.

¹²¹⁸VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.154-5.

¹²¹⁹CÉSAR, J., *La Guerra de las Galias*, trad. GOYA MUNIÁIN, J. y BALBUENA, M.(Barcelona: Orbis, 1986).pp.134-7.

¹²²⁰MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahaman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.23-4.

los defensores. La torre se derrumbó completamente siendo el valenciano uno de los pocos supervivientes. En el año 913 Ordoño II asedió Évora¹²²¹ utilizando para entrar en la ciudad la basura acumulada en varios puntos externos de la muralla que prácticamente la igualaba en altura y servía de rampa para entrar en la población. En el año 1007 las tropas del *ḥāyib* Abd al-Malik asediaron la población de San Martín de Rubiales¹²²², donde utilizaron albañiles y zapadores para abrir una brecha en la muralla. Según la descripción de Ibn Idari, estos hombres desencajaron algunas piedras del muro y llenaron los huecos con madera untada en alquitrán para después prenderle fuego. Método que buscaba derrumbar parte de la muralla para que las tropas asaltantes pudieran entrar. Finalmente, encontramos el caso del asedio de Aledo del 1088, donde en palabras del rey granadino Abd Allāh¹²²³, el rey de la taifa de Almería, Ibn Ṣumādih, llevó un elefante de madera, cuyo uso se desconoce, y que una vez instalado incendió un tizón lanzado por los defensores dejándolo fuera de acción.

Por lo que respecta a los métodos utilizados frecuentemente por los musulmanes, el más mencionado en las fuentes es el uso de la catapulta o almajaneque, que se repite entre los siglos IX y XI, tal y como puede verse en el siguiente gráfico. Además del uso de los “contrabaluartes” del siglo X que ya hemos comentado con anterioridad.

TABLA Nº 57. MÉTODOS DE EXPUGNACIÓN UTILIZADOS POR LOS MUSULMANES SIGLOS VIII-IX

Año	Método	Asedio	Fuentes
756	Rendición por hambre	Abd al-Rahman I asedia en Granada a Yusuf.	BM-1, 75
800	Mina	Buhlūl b. Abilḥaggāg asedia al Abdallāh, conocido como el valenciano en Huesca.	MQII-1, 23-4
845	Catapultas	Tropas emirales cercan León.	MQII-1, 322; BM-1, 144; IA, 216-7; AN, 44
868	Catapultas	Tropas emirales sitian Soria.	BM-1, 164
871	Catapultas	Muḥammad ibn Lubb cerca Soria.	MQIII, 59
874	Catapultas	Tropas emirales sitian a los partidarios de Ibn Marwan en el castillo de Alanje.	BM-1, 166-7
887	Rendición por hambre	Al-Mundir asedia Archidona.	BM-1, 191-2

¹²²¹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis I)*.p.81.

¹²²²MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.28-9.

¹²²³ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.p.207.

891	Rendición por hambre	Abd Allāh I asedia a los partidarios de Umar b. Ḥafṣūn en Eciĵa.	BM-1, 202-3
897	Catapultas	Tropas emirales cercan Montemayor.	BM-1, 228-9

El uso de las máquinas de guerra para lanzar piedras contra las defensas enemigas se utilizó tanto contra musulmanes como contra cristianos. Así lo vemos en el asedio de Carmona¹²²⁴ del año 917 por las tropas de Badr b. Aḥmad o el cerco de Ṭurruṣ¹²²⁵ del 921 por las tropas de Abd al-Rahman III, ambos contra fortificaciones musulmanas. Más frecuente fue su uso en el periodo de Almanzor contra posiciones cristianas, como el de Sepúlveda¹²²⁶ del 984 y Zamora¹²²⁷ en el 988. Durante el siglo XI también vemos su uso en asedios como el de Silves¹²²⁸ del 1063 por la taifa de Sevilla o el de Aledo¹²²⁹ del 1088, donde además de almajaneques usaron ballestas de asedio.

TABLA Nº 58. MÉTODOS DE EXPUGNACIÓN UTILIZADOS POR LOS MUSULMANES SIGLOS X-XI

Año	Método	Asedio	Fuentes
904	Catapultas	Tropas de Abān, hijo del emir Abd Allāh, sitian al-Jušan.	AS, 89-90; BM-1, 231-3
905	Rellenar el foso	Lubb ibn Muhammad sitia Zaragoza.	BM-1, 234
913	Catapultas	Abd al-Rahman III asedia Juviles.	MQV, 55-9; AS, 122-7; CAA, 96-105; BM-1, 266-71
	Contrabaluartes	Abd al-Rahman III asedia Esteban.	
	Contrabaluartes	Abd al-Rahman III asedia Peña Furāṭa.	
917	Catapultas	Los caídes Ishāq b. Muḥammad b. Ishāq al-Quraṣī y Badr b. Aḥmad asedian con éxito Carmona.	MQV, 107-8; AS, 148; CAA, 124-5
920	Rendición por hambre y sed	Abd al-Rahman III conquista el castillo de Muez contra los cristianos.	AS, 157-64; MQV, 126-8; CAA, 133-5; BM-1, 291-8; IF, 122-5; AU-G, 484; NAR, 134; CS, 313-4; ACA, 208; HSI, 163-4; CN, 127; DRH, 146; CLT, 253-4; CG, 385-6
921	Catapultas	Abd al-Rahman III cerca con éxito Ṭurruṣ.	MQV, 134-6; AS, 167-8; CAA, 132-3; BM-1, 299-300
922	Catapultas y Contrabaluartes	Abd al-Rahman III cerca con éxito Monterrubio.	MQV, 139-40; AS, 171-2; CAA, 139
925	Contrabaluartes	Abd al-Rahman III cerca con éxito el castillo de Esteban.	MQV, 154-5; CAA, 144; BM-1, 313-5

¹²²⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.107.

¹²²⁵Ibid.p.134-6.

¹²²⁶MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.231.

¹²²⁷Ibid.p.232.

¹²²⁸MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*.p.35.

¹²²⁹ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.p.206.

927	Contrabaluartes	Abd al-Rahman III cerca Bobastro.	MQV, 161-4; AS, 195-7; CAA, 146-8; BM-1, 319-21
929	Almajaneques y rendición por hambre	Abd al-Rahman III asedia Beja.	AS, 209-12; MQV, 186-9; CAA, 154-5; BM-1, 300-3
	Contrabaluartes	Abd al-Rahman III asedia Badajoz.	
935	Contrabaluartes	Abd al-Rahman III asedia con éxito Zaragoza.	MQV, 267-73
963	Catapultas	Al-Hakam II asedia con éxito San Esteban de Gormaz.	BM-1, 387-9; NAR, 158
984	Almajaneques	Almanzor asedia con éxito Sepúlveda.	DB, 231; AU-JMA, 63; ID, 97-9; ACR, 216
988	Almajaneques	Almanzor asedia con éxito Zamora.	DB, 232
1003	Almajaneques	Abd al-Malik asedia con éxito Montmagastre.	BM-2, 12-7
1007	Almajaneques, zapadores y rendición por sed	Abd al-Malik asedia con éxito San Martín de Rubiales.	BM-2, 28-30
1063	Almajaneques	Al-Mu'taḍid de Sevilla asedia con éxito Silves.	MT, 35
1088	Almajaneque, Elefante de Madera y Ballesta	Yūsuf b. Tāšufin emir almorávide, con ayuda de las taifas de Sevilla, Almería y Granada asedia sin éxito Alledo.	AA, 205-12; AZ, 155-7; AHM, 81-5; IA, 318; NAR, 294; CN, 178; BG, doc 14; CG, 564-6; HR, 201-6; CVR, 227-8

La rendición por hambre o sed también fue un método utilizado por los musulmanes que se nos repite a lo largo de los cuatro siglos estudiados. En el año 756 Abd al-Rahman I asedió Granada¹²³⁰ hasta que la fortificación se rindió por hambre. En el año 891 Écija¹²³¹ se rindió ante el emir Abd Allāh. En el año 920 el castillo cristiano de Muez¹²³² se rindió por falta de agua tras cuatro días, ante las tropas de Abd al-Rhman III. El cerco de San Martín de Rubiales¹²³³ del año 1007 se rindió por falta de agua tras 12 días de asedio por las fuerzas de Abd al-Malik.

En cuanto a los cristianos, no vemos en las fuentes un uso generalizado de métodos de expugnación hasta el siglo XI. Es en este periodo donde además, podemos ver un uso diverso de máquinas más completo, también acorde al momento de superioridad sobre los musulmanes, lo cual permitía realizar asedios más largos donde emplear todos los recursos a su alcance.

¹²³⁰FAGNAN, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.75.

¹²³¹Ibid.pp.202-3.

¹²³²VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.126-8.

¹²³³MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.p.29.

TABLA N° 59. MÉTODOS DE EXPUGNACIÓN UTILIZADOS POR LOS CRISTIANOS

Año	Método	Asedio	Fuentes
913	Rellenar foso	Ordoño II asedia y toma Évora.	MQV, 81-3; CAA, 108-13; HSI, 154; CN, 116; DRH, 144-5; CLT, 251; CG, 383
923	Rendición por hambre	Ordoño II y Sancho Garcés I asedian con éxito Viguera.	MQV, 144-5; AS, 177; AU-G, 485; HIS, 164-5; CN, 128; DRH, 147; CLT, 255; CG, 386
1057	Torres	Fernando I asedia con éxito Lamego, Taroca y San Martín de Mouros.	HSI, 188-90; CN, 156-7; DRH, 189; CLT, 284-5; CL, 404; CG, 486; CVR, 167
1062	Arietes	Fernando I asedia con éxito Alcalá de Henares.	HSI, 195-6; CN, 161-2; DRH, 191-2; CLT, 288-9; CG, 488-9; CVR, 169
1064	Catapultas, arietes y torres	Fernando I conquista Coimbra.	BM-2, 198-9; HSI, 192-4; CN, 159-60; DRH, 189-90; CLT, 286-7; CL, 404-5; CG, 486-7; CVR, 167-8
1072	Rellenar el foso	Sancho II asedia a su hermana Urraca en Zamora sin éxito.	HSI, 120-1; ACR, 217; CDC, 250; CCOM, 80; CB, 234; AT-1, 384; CN, 174-5; DRH, 198-9; CLT, 298-01; HR, 190; CG, 505-13; CPO, 77; CL, 405; CVR, 187-91
1094	Almajaneques y rendición por hambre	El Cid conquista Valencia.	IAL, 140-6; IK, 127-8; MT, 51-3; BM-3, 70-7; HR, 231-4; CMC, 125-8; DRH, 212-3; CG, 570-90; CVR, 231-4; AT-1, 385

Vemos el uso de catapultas en el asedio de Coimbra¹²³⁴ del año 1064 por las tropas de Fernando I y almajaneques en el de Valencia¹²³⁵ por las tropas del Cid en el año 1094. Se utilizaron torres de asedio en el cerco de Lamego¹²³⁶ del año 1057 y en el de Coimbra también del año 1064. También se usaron arietes en el cerco de Alcalá de Henares¹²³⁷ al igual que en el de Coimbra. Menos común según las fuentes fue el cerco que buscaba la rendición de la población por hambre. Sin duda hubo más de lo que nos muestran las fuentes, que claramente señalan al asedio de Valencia, que ya hemos analizado como un cerco de éste tipo.

¹²³⁴FALQUE, E., *Lucae Tudensis Chronicon Mundi*.pp.286-7.

¹²³⁵VINDEL, L., "Crónica de 1344, edición y estudio."p.794.

¹²³⁶PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.188-90.

¹²³⁷Ibid.pp.195-6.

5.4-Métodos de defensa

Las fuentes árabes disponibles tratan con mayor detalle los asedios emprendidos dentro de las guerras internas musulmanas que cualquier otro realizado por los cristianos. Esta desigualdad de información implica que conozcamos mejor las medidas tomadas por los andalusíes en la defensa de sus fortificaciones. En consecuencia, dentro de los 230 asedios que conocemos, en 126 sabemos cuál fue la actitud adoptada por los defensores de las fortificaciones ante el enemigo de los cuales 104 fueron musulmanes.

No hay muchas formas de defender una ciudad o un castillo que esté rodeado por murallas. Por eso reducimos las actitudes tomadas por los defensores en dos tipos. Una era actitud pasiva, encerrarse en la fortificación y defenderse de los ataques enemigos o esperar un largo cerco que el enemigo no pudiera mantener. La segunda opción era hacer frente al atacante haciendo una o más salidas dejando atrás la protección de las murallas para derrotar al enemigo o debilitarlo provocándole que tenga que levantar el campamento. Esta segunda opción en parte la hemos comentado con la solución al problema de las salidas de la guarnición, con la construcción de contrabaluartes, que servían para proteger precisamente a los atacantes de un asalto por parte de la guarnición asediada.

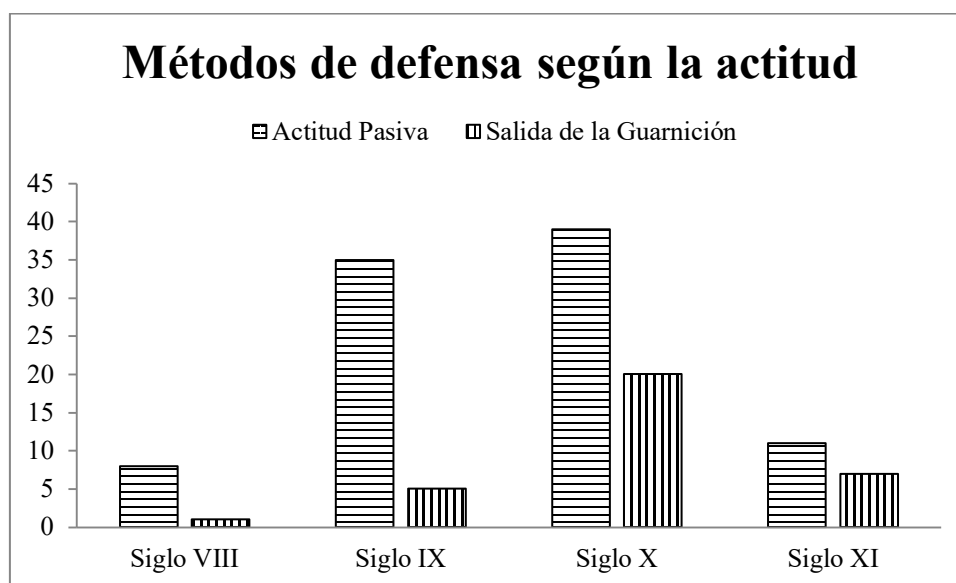


Gráfico 39. Métodos de defensa según la actitud.

Viendo los datos generales del gráfico 39 y teniendo en cuenta los 126 casos conocidos, podemos ver que la actitud pasiva fue la dominante en los métodos defensivos, o así lo presentan las fuentes entre los siglos IX-X donde la información es más abundante y detallada en este aspecto. Estos datos generales se reparten también de forma desigual. 103 casos corresponden a las defensas planteadas por los musulmanes, en 84 de los cuales, el atacante también era musulmán, frente a los 19 encabezados por los cristianos. A esto cabe añadir que la mayoría de la defensa se hizo en ciudades o poblaciones fortificadas, siendo 65 su número y 38 de ellas se hicieron en castillos.

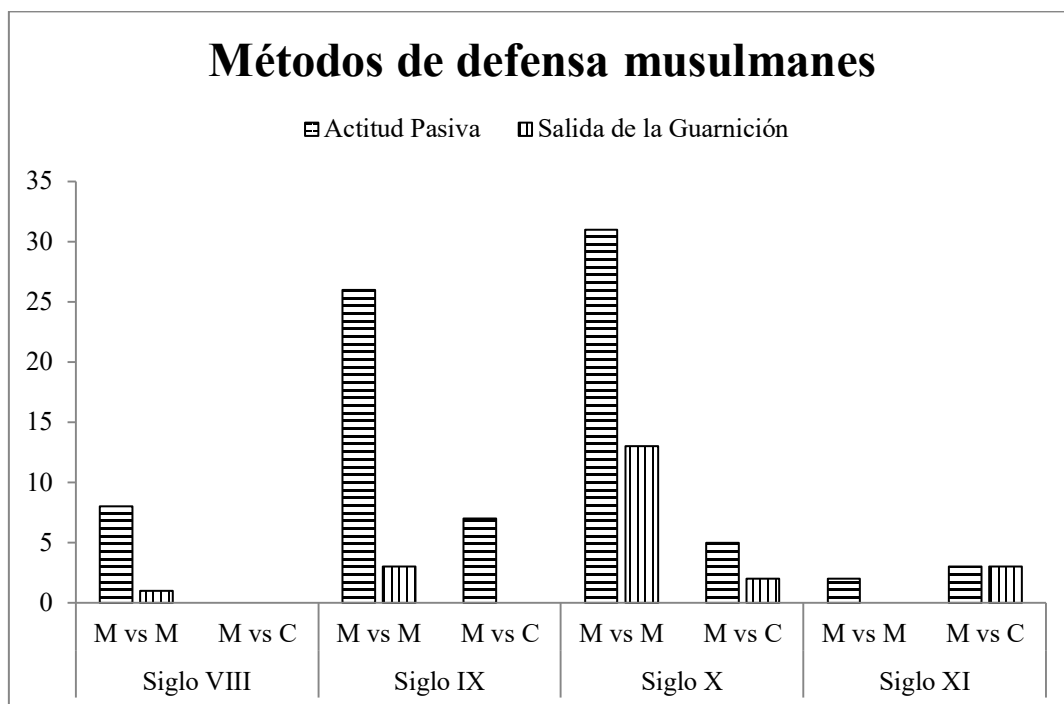


Gráfico 40. Método de defensa musulmán según el agresor.

Como podemos observar en el gráfico 40, la dinámica general empleada por los musulmanes en la defensa de sus fortificaciones frente a agresores musulmanes, fue la actitud pasiva. Aguantar en la posición fortificada frente a ejércitos superiores en número y fuerzas. Esta actitud fue adoptada principalmente ante las campañas emprendidas por los ejércitos emirales y califales que tenían un mayor número de tropas capaces de emprender un asedio. Así ocurrió en algunas ciudades que fueron asediadas como Zaragoza entre los años 749 y 791 que llegó a ser cercada en cuatro ocasiones, Mérida entre los años 806 y 834, sufrió más de seis cercos o Toledo entre el 837 y el año 858 fue asediada dos veces.

En cuanto a las salidas de las guarniciones, encontramos un número significativo en el siglo X ante agresores musulmanes. La mayoría de ellos se realizaron en el periodo dominado por Abd al-Rahman III en su continua guerra contra los rebeldes andalusíes y en especial contra las zonas dominadas por Umar b. Ḥafṣūn. Tal fue el cerco de Ṭurruš del año 914, cuando el rebelde salió a luchar a los arrabales de la fortaleza¹²³⁸. También ocurrió lo mismo en la fortaleza de Dos Amantes en el año 919, cuyos defensores al ver acercarse a las tropas cordobesas salieron a defender el arrabal de extramuros¹²³⁹. Aunque en este siglo, la defensa ofensiva de una fortificación se empleó sobre todo contra atacantes cristianos. En el año 915, la campaña dirigida por Ordoño II contra tierras de Mérida le llevó a pasar por el castillo de Alanje, defendido por Ibn Rāšid, que al ver acercarse a los cristianos les salió al paso con la guarnición¹²⁴⁰. Pero más significativa fue la defensa de Gormaz del año 975 frente al ejército del conde castellano García Fernández y que ya hemos analizado, cuya guarnición salió en repetidas ocasiones a luchar contra los cristianos.

Del mismo modo, podemos diferenciar una actitud distinta dependiendo del tipo de fortificación atacada. Los 38 castillos que defendieron los musulmanes, tomaron una actitud pasiva en 24 de ellas y la guarnición salió 14 veces. Cifras también que contrastan dependiendo del enemigo. Los castillos musulmanes mantuvieron su posición pasiva siempre contra otros musulmanes y salieron a enfrentar a este tipo de atacantes en 11 ocasiones, frente a tres de ataques cristianos. En las 65 ciudades defendidas en cambio, la actitud pasiva fue tomada en 52 ocasiones y la guarnición salió 13 veces. De los 52 cercos en los que se mantuvo la posición, en 43 los agresores fueron otros musulmanes y en nueve los cristianos. Pero la guarnición se enfrentó a otros musulmanes atacantes en seis ocasiones y contra agresores cristianos siete veces. Es decir, las guarniciones musulmanas de los castillos en proporción, salieron más veces a defender su fortificación que la de las ciudades. Pero estas en cambio, salieron a defenderse en más ocasiones contra ejércitos cristianos que contra agresores musulmanes. También la proporción indica que los cristianos atacaron en más ocasiones ciudades o poblaciones musulmanas que castillos.

¹²³⁸VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.75-8.

¹²³⁹Ibid.pp.119-21.

¹²⁴⁰Ibid.pp.100-3.

En cuanto a los cristianos, las cifras son más bajas y la dinámica se mantiene a lo largo de los cuatro siglos estudiados. De los 126 casos que conocemos solo 23 fueron defendidos por los cristianos, 13 de ellos fueron castillos y 10 ciudades. Por los datos que tenemos, los castillos adoptaron una posición pasiva en 10 ocasiones y sus guarniciones salieron a combatir tres veces, todas contra los musulmanes. Mientras que las ciudades, adoptaron una actitud pasiva en siete ocasiones, cinco de ellas frente a musulmanes y tres contra agresores cristianos. En lo que respecta a las salidas de la guarnición, se realizaron tres veces, dos contra agresores musulmanes y una contra cristianos.

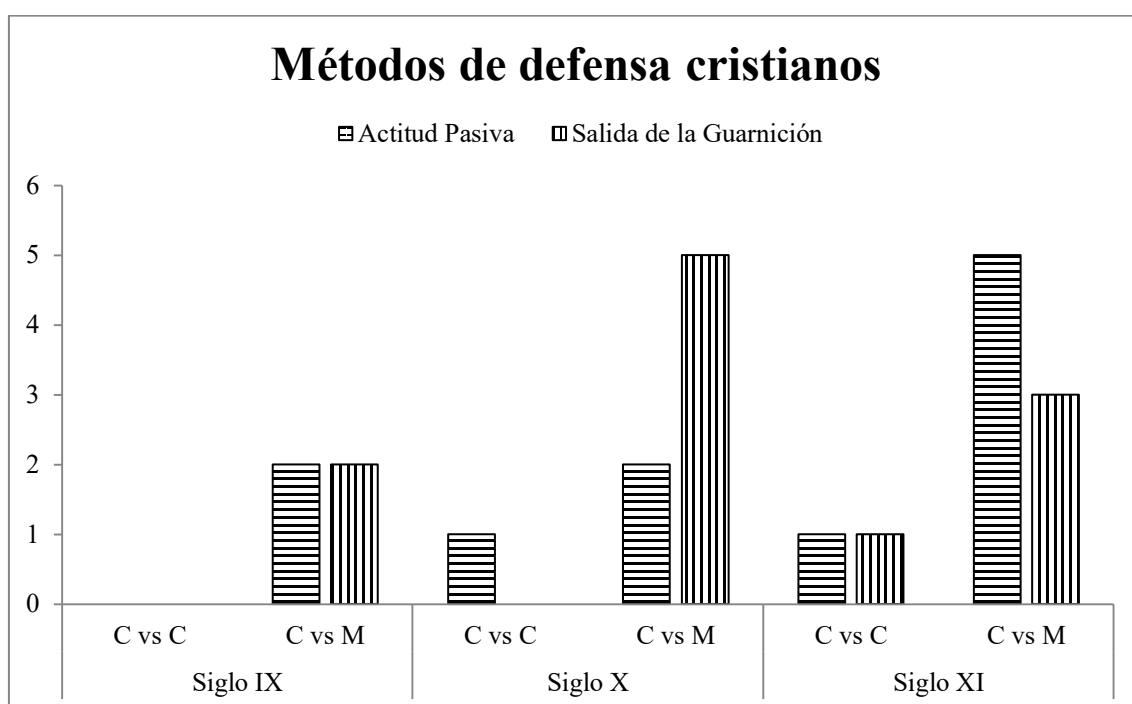


Gráfico 41. Método de defensa cristiano según el agresor.

La actitud pasiva de los defensores cristianos fue común a lo largo de los siglos IX y X, mientras que para el siglo VIII no conocemos ningún caso. Durante el siglo IX, los escasos asedios a los que se enfrentaron las tropas castellanas y leonesas presenta asedios breves como el de León¹²⁴¹ del año 845, cuya ciudad fue abandonada, o lo de Pancorbo y Cellorigo¹²⁴² en los años 882 y 883, que fueron cercados durante tres días cada uno obligando al ejército musulmán a desistir en la conquista de las fortificaciones.

¹²⁴¹GASPAR REMIRO, M., *Historia de los musulmanes de España y África* I.p.44.

¹²⁴²GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.179-80.

En el siglo X en cambio los asedios a fortificaciones cristianas se centraron en el último tercio del siglo ante las campañas de Almanzor. Así cayeron ciudades como Simancas¹²⁴³ en el año 983 o León¹²⁴⁴ en el año 986 que intentaron defenderse con la protección de sus murallas. También hubo algunas salidas de la guarnición como la defensa de Zamora en el año 901 contra las tropas de Ibn Al-Qitt¹²⁴⁵ o el castillo de San Esteban de Gormaz¹²⁴⁶ en el año 917, cuya guarnición fue auxiliada por la ayuda del ejército de Ordoño II. En cuanto a la actividad entre cristianos, solo conocemos el cerco de León¹²⁴⁷ por las tropas de Ramiro II y que estuvo defendida por los hombres de Alfonso IV.

El siglo XI en cambio nos muestra una dinámica defensiva empatada entre la actitud pasiva y las salidas de la guarnición. Tenemos que tener en cuenta que las fuerzas musulmanas en este siglo no consiguieron igualar a las cristianas hasta la llegada almorávide a la península. Es en ese momento donde se concentran la mayoría de los cercos que los cristianos optaron por defender tras sus muros. Cercos como el de Aledo del año 1088, ya comentado anteriormente, cuya guarnición se vio superada por el ejército almorávide apoyado por las taifas. Dos años después la ciudad de Toledo¹²⁴⁸ también recibió la visita del ejército almorávide y su defensa se hizo también tras la protección de la muralla. En el año 1097, las tropas de Alfonso VI tuvieron que refugiarse tras la batalla de Consuegra¹²⁴⁹ en el castillo del mismo nombre y fue asediado durante ocho días, hasta que las tropas almorávides tuvieron que retirarse por no poder mantener el cerco.

En cuanto a la salida de la guarnición, vemos varias a principios de siglo, en los cercos de Montmagastre del año 1003 y San Martín de Rubiales, ambos ya analizados anteriormente. Pero más significativo fue el realizado por el ejército del Cid en el cerco de Valencia del año 1094, poco después de tomar la ciudad, un ejército

¹²⁴³MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.231.

¹²⁴⁴FERNÁNDEZ VALVERDE, J., *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia*.p.164.

¹²⁴⁵SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Orígenes de la Nación Española*, III.pp.949-51.

¹²⁴⁶VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.110-1.

¹²⁴⁷Ibid.pp.259-60.

¹²⁴⁸HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.p.157.

¹²⁴⁹FLOREZ, E., *España Sagrada, teatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*, 23.p.385.

almorávide intentó recuperarla, pero fue vencido por la guarnición cristiana en la batalla de Cuarte¹²⁵⁰.

5.5-Duración de los asedios

De los 230 asedios que nos mencionan las fuentes, solo 56 nos concretan la duración de los cercos. De estos, 45 fueron emprendidos por los musulmanes, de los cuales 25 fueron contra otros musulmanes y 20 contra fortificaciones cristianas. En cuanto a los cristianos, conocemos la duración de 11 asedios llevados cabo contra posiciones musulmanas y ninguno contra otros cristianos. Para analizar la información, hemos dividido la duración en distintos periodos de tiempo en tres tablas ordenadas por siglos.

TABLA N° 60. DURACIÓN DE LOS ASEDIOS SEGÚN LAS FUENTES SIGLOS VIII-IX

Año	Duración	Asedio	Fuentes
749	7 meses	Tropas emirales cercan la ciudad de Zaragoza contra la rebelión de d'El-H'obâb.	BM-1, 55-6
789	2 meses y 1 día	Hisham I asedia a Soleyman en Toledo.	BM-1, 99-100
834	2 meses	Abdarrahmân II sitia Mérida.	MQII-1, 289
837	1 mes	Alwalid b. Alhakam, hermano del emir 'Abdarrahmân asedia Toledo.	MQII-1, 291, BM-1,138
859	7 días	Ordoño I asedia Albelda.	CA, 176; CAL, 146-7; HSI, 147-8; CN, 112; DRH, 135; CLT, 242-3; CG, 365-6
874	3 meses	Tropas emirales sitian a los partidarios de Ibn Marwan en el castillo de Alanje.	BM-1, 166-7
882	3 días	El ejército emiral de al-Munḍir asedia el castillo de Cellorigo. El ejército emiral de al-Munḍir asedia el castillo de Pancorbo.	CA, 178 ; CN, 123-4
883	3 días	El ejército emiral de al-Munḍir asedia el castillo de Cellorigo. El ejército emiral de al-Munḍir asedia el castillo de Pancorbo.	CA, 180 ; CN, 125-6
886	2 meses	Al-Mundir asedia el castillo de al-Hama de Umar b. Ḥaḥṣūn.	BM-1, 174-5
888	43 días	Al-Mundir cerca a Umar b. Ḥaḥṣūn en Archidona y Bobastro.	BM-1, 192-3
897	2 meses y medio	Tropas emirales cercan Montemayor	BM-1, 228-9
898	2 días	Alfonso III asedia Tarazona.	AU-G, 480 ; IJ-L, 174

¹²⁵⁰HUICI MIRANDA, A., *Ibn Idari: Al-Bayan Al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*.pp.77-86.

La información disponible por siglos también esta descompensada. El número de autores, la composición de los textos el grado de detalle que tienen y el interés miliar es mayor para los siglos X y XI y más desconocida para los siglos VIII y IX. En otras palabras, para el siglo VIII conocemos nueve asedios y solo dos nos muestran la duración del cerco. De los 51 que completan el siglo IX solo 12 nos dan información de su duración, aunque también ocurre para los siglos posteriores, ya que los 118 del siglo X nos mencionan dicha información en 31 cercos y los 52 del siglo XI solo nos la dan para 11.

Centrándonos en las acciones realizadas y la duración de los cercos la información parece seguir unas líneas estratégicas marcadas. Los dos cercos que conocemos para el siglo VIII fueron emprendidos por los musulmanes contra otros musulmanes. Fueron de larga duración, la revuelta de Zaragoza¹²⁵¹ del 749 fue de siete meses mientras que el de Toledo¹²⁵² dirigido por Hisham I, duró dos meses.

La dinámica se mantiene durante el siglo IX. Los musulmanes emprendieron seis cercos contra otros musulmanes, siendo todos de larga duración, de entre un mes y tres meses. Así fue el cerco de Mérida¹²⁵³ dirigido por el emir Abd al-Rahman II de unos dos meses, o el del emir Muḥammad I contra Alanje¹²⁵⁴ en el 874 de tres meses. La duración es más exacta en el asedio de Bobastro¹²⁵⁵ dirigido por el emir al-Mundir en el año 888, que fue de 43 días. En lo que respecta a los asedios emprendidos contra los cristianos la duración es mucho más corta. Aunque los cuatro asedios que conocemos es una clara repetición en las fuentes de origen cristiano. Se trata de los asedios de Cellorigo y Pancorbo realizados en las campañas dirigidas por al-Mundir de los años 882 y 883. En ambas, descritas por la crónica Albedense¹²⁵⁶ se menciona que las dos fortificaciones fueron cercadas durante tres días.

En lo que respecta a los asedios emprendidos por los cristianos, contamos con dos casos de corta duración. El asedio de Albelda¹²⁵⁷ dirigido por Ordoño I en el año

¹²⁵¹FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.55-6.

¹²⁵²Ibid.pp.99-100.

¹²⁵³MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.p.289.

¹²⁵⁴FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.166-7.

¹²⁵⁵Ibid.pp.192-3.

¹²⁵⁶GIL FERNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.178-80.

¹²⁵⁷Ibid.pp.146-7.

859, tuvo una duración mínima de siete días y el de Tarazona¹²⁵⁸, llevado a cabo por Alfonso III en el año 898, apenas llegó a los dos días.

TABLA N° 61. DURACIÓN DE LOS ASEDIOS SEGÚN LAS FUENTES SIGLO X

Año	Duración	Asedio	Fuentes
901	4 días	Ibn al-Qitt asedia Zamora sin éxito.	BM-1, 231; NAR, 462-3; CS, 305-8; HSI, 161-2; CN, 121-2; DRH, 138; CLT, 246; CG, 370
906	1 mes	Tropas emirales asedian y vencen a Fihir b. Asad en el castillo de Tuss territorio de Jaén.	AS, 93; BM-1, 235
910	5 días	Al' Āṣī, hijo del emir conquista Monteleón.	AS, 103; BM-1, 241
913	1 día	Ordoño II asedia y toma Évora.	MQV, 81-3; CAA, 108-13; HSI, 154; CN, 116; DRH, 144-5; CLT, 251; CG, 383
		Badr b. Aḥmad, asedia con el ejército emiral Ēcija.	MQV, 52-3; AS, 121; BM-1, 265-6
	2 días	Abd al-Rahman III asedia en campaña Monteleón.	MQV, 55-9; AS, 122-7; CAA, 96-105; BM-1, 266-71
	11 días	Abd al-Rahman III asedia en campaña Fiñana.	
	15 días	Abd al-Rahman III asedia en campaña Juviles.	
	4 meses	Tropas emirales cercan Sevilla.	AS, 129; MQV, 63-70; CAA, 106; BM-1, 272-3
914	5 días	Abd al-Rahman III asedia Turruš.	MQV, 75-8; AS, 131-2; CAA, 106-7; BM-1, 273-5
	20 días	Abd al-Rahman III asedia Carmona.	
915	1 día	Ibn Marwān asedia la fortaleza de Belillos.	MQV, 97-100
		Ordoño II toma el castillo de Alanje.	MQV, 100-3; IJ-O, 387; HSI, 155; CN, 116; DRH, 145; CLT, 251; CG, 384-5
917	1 día	Abū l-'Abbās asedia sin éxito el castillo de San Esteban de Gormaz.	MQV, 110-1; AS, 147-8; IF, 118; CAA, 123-4; BM-1, 283; IJ-O, 387; CS, 310; HSI, 163; CN, 127; DRH, 145; CLT, 252-3; CG, 384
919	2 días	Abd al-Rahman III asedia Ṭalāyara.	MQV, 119-21; CAA, 127-30; BM-1, 288-9
920	4 días	Abd al-Rahman III conquista el castillo de Muez contra los cristianos.	AS, 157-64; MQV, 126-8; CAA, 133-5; BM-1, 291-8; IF, 122-5; AU-G, 484; NAR, 134; CS, 313-4; ACA, 208; HSI, 163-4; CN, 127; DRH, 146; CLT, 253-4; CG, 385-6
927	8 meses	Abd al-Rahman III cerca Bobastro.	MQV, 161-4; AS, 195-7; CAA, 146-8; BM-1, 319-21
929	14 días	Abd al-Rahman III asedia Beja.	AS, 209-12; MQV, 186-9; CAA, 154-5; BM-1, 300-3
930	1 año	Tropas emirales asedian y toman Badajoz.	AS, 215; MQV, 205; BM-1, 334
935-937	2 años	Abd al-Rahman III cerca Zaragoza.	MQV, 267-73
937	3 días	Abd al-Rahman III conquista	MQV, 295-7

¹²⁵⁸DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.p.480.

Calatayud frente a Muṭararriḫ b. Muṇḍir at-Tuḡyībī.			
	2 días	Abd al-Rahman III asedia con éxito Uncastillo en territorio pamplonés.	MQV, 299
942	2 días	El rey pamplonés García Sánchez y el conde de castilla Fernán González sitian sin éxito Tudela.	MQV, 363-4
975	74 días	El conde de Castilla García Fernández asedia sin éxito el castillo de Gormaz.	MQVII, 256-81; CG, 426-7
983	1 día	Almanzor asedia con éxito Simancas.	DB, 231; AU-JMA, 62; KA-W, 164; ACR, 216; AT-1, 382; AM, 324-5; ACAR, 256
		Almanzor asedia con éxito Sacramenia.	DB, 231; AU-JMA, 62-3; CG, 430; CVR, 117
986	1 día	Almanzor asedia con éxito Condeixa.	DB, 232; AU-JMA, 64
987	3 días	Almanzor asedia con éxito Coimbra.	DB, 232; CL, 404
	1 día	Almanzor asedia con éxito Burbīl.	DB, 232
994	5 días	Almanzor asedia con éxito San Esteban de Gormaz.	DB, 233; ID, 130-2; ACR, 216
	1 día	Almanzor asedia con éxito Clunia.	

Esta tendencia parece romperse en el siglo X, también sujeto a los cambios políticos y fortalecimiento del poder andalusí. Según la información aportada por las fuentes, los musulmanes llegaron a realizar una serie de asedios de corta duración contra otros musulmanes, todos centrados tras el ascenso al emirato de Abd al-Rahman III. De esta forma, encontramos siete cercos de una duración entre uno y diez días. En el año 913, el caíd Badr b. Aḥmad conquistó Écija¹²⁵⁹ en un día. Ese mismo año Abd al-Rahman III asedió Monteleón¹²⁶⁰ durante dos días y al año siguiente Ṭurruš¹²⁶¹, que cercó durante cinco días. Algo más largos fueron los cercos que tuvieron una duración entre diez y 20 días. Como el del castillo de Fiñana¹²⁶², asediado por Abd al-Rahman III en el año 913 durante 11 días, el de Juviles¹²⁶³ en ese mismo año también durante 15 días, o la ciudad de Carmona¹²⁶⁴ al año siguiente durante 20 días. También hubo asedios de larga duración, como el de Sevilla¹²⁶⁵ por Badr en el 913 que fue de cuatro meses, el dirigido por Abd al-Rahman III contra Bobastro en el 927, que duró ocho meses y los

¹²⁵⁹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.52-3.

¹²⁶⁰Ibid.pp.55-9.

¹²⁶¹Ibid.pp.75-8.

¹²⁶²Ibid.pp.55-9.

¹²⁶³CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.122-7.

¹²⁶⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.71-2.

¹²⁶⁵Ibid.

cercos más complejos impuestos a las ciudades de Badajoz¹²⁶⁶ en el año 929 y a Zaragoza¹²⁶⁷ en el 935, que las fuentes alargan entre uno y dos años. En cuanto a los 11 asedios realizados contra fortificaciones cristianas fueron todos de corta duración que no superaban los diez días de cerco. La mayoría de ellos fueron realizados en la etapa con Almanzor al frente de al-Andalus y que entran dentro de la dinámica de campañas rápidas emprendidas por el *ḥāyib*. Así fueron los cercos de Sacramenia y Simancas¹²⁶⁸ del año 983, que fueron tomadas el mismo día que se inició el asedio. Más largo fue el de San Esteban de Gormaz¹²⁶⁹ del año 994, que se alargó hasta cinco días, siendo la segunda vez que intentaba tomar la fortaleza cristiana.

En lo que respecta a los asedios emprendidos por los cristianos contra los musulmanes, las fuentes solo nos mencionan dicha información en cuatro casos. Tres de ellos son de corta duración, como el de Évora¹²⁷⁰ del año 913 dirigido por Ordoño II que tomó en uno o dos días, o el de Tudela¹²⁷¹ del año 942 iniciado por el conde castellano Fernán González de similar duración. Como caso excepcional y que rompe la tendencia cristiana de cercos cortos, encontramos el de Gormaz¹²⁷² del año 975, dirigido por el conde castellano García Fernández y cuya duración fue 74 días.

TABLA N° 62. DURACIÓN DE LOS ASEDIOS SEGÚN LAS FUENTES SIGLO XI

Año	Duración	Asedio	Fuentes
1003	2 días	Abd al-Malik asedia con éxito Montmagastre.	BM-2, 12-7
1007	12 días	Abd al-Malik asedia con éxito San Martín de Rubiales.	BM-2, 28-30
1064	6 meses	Fernando I conquista Coimbra.	BM-2, 198-9; HSI, 192-4; CN, 159-60; DRH, 189-90; CLT, 286-7; CL, 404-5; CG, 486-7; CVR, 167-8
1085	6 meses	Alfonso VI conquista Toledo.	AA, 162-3; KA-W, 356-8; IK, 108-9; IA, 313-4; AN, 86; HSI, 120; CN, 177; ACR, 217; CB, 234; ACAR, 257; AT-1, 385; HR, 198; CL, 405; ACO, 321; DRH, 203-5; CLT, 304; CPO, 80-1; CG,

¹²⁶⁶Ibid.p.186-9.

¹²⁶⁷Ibid.p.267-73.

¹²⁶⁸MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.231.

¹²⁶⁹Ibid.p.233.

¹²⁷⁰VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.81-3.

¹²⁷¹Ibid.pp.363-4.

¹²⁷²GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.p.276.

538-9			
1088	4 meses	Yūsuf b. Tāšufin emir almorávide, con ayuda de las taifas de Sevilla, Almería y Granada asedia sin éxito Aledo.	AA, 205-12; AZ, 155-7; AHM, 81-5; IA, 318; NAR, 294; CN, 178; BG, doc 14; CG, 564-6; HR, 201-6; CVR, 227-8
1090	2 meses	El ejército almorávide de regreso tras fracasar en el asedio de Toledo sitia con éxito Granada.	AZ, 157; NAR, 294-5; CSJP, 453
1093	8 meses	El Cid conquista el castillo de Juballa.	HR, 230-1; CG, 568-70; CVR, 231
1094	6 meses	El Cid conquista Valencia.	IAL, 140-6; IK, 127-8; MT, 51-3; BM-3, 70-7; HR, 231-4; CMC, 125-8; DRH, 212-3; CG, 570-90; CVR, 231-4; AT-1, 385
	10 días	Un ejército almorávide intenta recuperar Valencia sin éxito.	BM-3, 77-86; HR, 234-6; CMC, 139-43; CG, 596-9; CVR, 236
1097	8 días	Muḥammad ibn al-Ḥāȳy asedia sin éxito el castillo de Consuegra.	IK, 133-4; AT-1, 385; CG, 538
1098	3 meses	El Cid conquista Murviedro.	HR, 239-44

Para el siglo XI los pocos datos con los que contamos nos muestran un cambio general en la duración de los asedios. Los pocos que tenemos de corta duración, corresponden en su mayoría a principios de siglo, dirigidos por el hijo de Almanzor, Abd al-Malik contra las fortificaciones de Montmagastre¹²⁷³ en el año 1003 y San Martín de Rubiales¹²⁷⁴ en el 1007. En el primero de los casos duró dos días, mientras que el de San Martín llegó a los 12. Más tardíos encontramos el de Valencia¹²⁷⁵ que duró diez días, una realizado por los almorávides que la intentaron recuperar de manos del Cid en el año 1094, o el cerco de Consuegra¹²⁷⁶ del año 1097 donde se refugió Alfonso VI durante ocho días tras ser derrotado en batalla ante las fuerzas musulmanas. Por lo general el resto de asedios fueron de larga duración superando la mayoría los dos meses. Entre musulmanes, solo el cerco de Granada¹²⁷⁷ dirigido por los almorávides en el año 1090 nos muestra un tiempo marcado de dos meses. Contra los cristianos, el más significativo fue el de Aledo¹²⁷⁸ del año 1088, cuya duración llegó a los cuatro meses.

¹²⁷³MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.12-7.

¹²⁷⁴Ibid.pp.21-2.

¹²⁷⁵HUICI MIRANDA, A., *Ibn Idari: Al-Bayan Al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*.pp.96-8.

¹²⁷⁶FLOREZ, E., *España Sagrada, teatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*, 23.p.385.

¹²⁷⁷HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.p.157.

¹²⁷⁸Ibid.pp.155-7.

En cuanto a los asedios dirigidos por los cristianos, los datos disponibles muestran que todos superaron los dos meses de asedio. Como el de Coimbra¹²⁷⁹ comandado por Fernando I en el año 1064 que se prolongó durante seis meses. El cerco de Valencia emprendido por el Cid culminó con la conquista de la ciudad en 1094 tras seis meses de asedio¹²⁸⁰ y cuatro años después atacó Murviedro¹²⁸¹ que fue tomado tras un cerco de tres meses.

5.6-Resolución de los asedios

En los 230 asedios que conocemos a través de las fuentes, sabemos cómo fue su resolución en 184 casos. Para abordar la finalización del cerco, lo dividimos en tres principales causas que profundizaremos en los siguientes apartados. En el primer punto se trata de aquellos cercos que terminaron con el asalto de los atacantes sobre los defensores y entraron en la fortificación por la fuerza. En el segundo punto tenido en cuenta nos hemos centrado en la rendición de aquellas plazas que evitaron el asalto rindiendo la plaza ante los atacantes. Finalmente, como tercer punto, hemos contemplado las retiradas de los ejércitos de aquellos cercos que no pudieron mantener ni finalizar y cuyas causas también veremos en los siguientes puntos.

¹²⁷⁹FLOREZ, E., *España Sagrada, teatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*, 23.pp.316-7.

¹²⁸⁰Ver el apartado del asedio de Valencia.

¹²⁸¹BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.239-44.

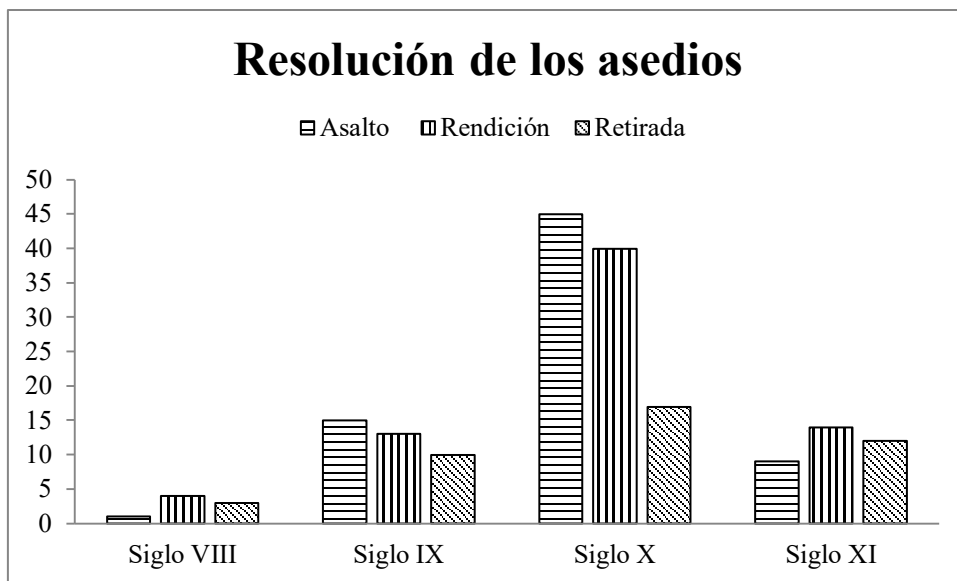


Gráfico 42. Resolución de los asedios en los cuatro siglos analizados.

La información proporcionada por las fuentes es variada y más rica para el siglo X, tal y como hemos visto en anteriores puntos, pero nos permite ver una evolución de los asedios a lo largo de los 359 años que comprende el estudio.

Los datos conocidos para las acciones musulmanas ascienden a 149 resoluciones de asedios de los 183 casos que conocemos en total. De éstas, 98 fueron realizadas en las guerras internas musulmanas y 51 contra fortificaciones cristianas.

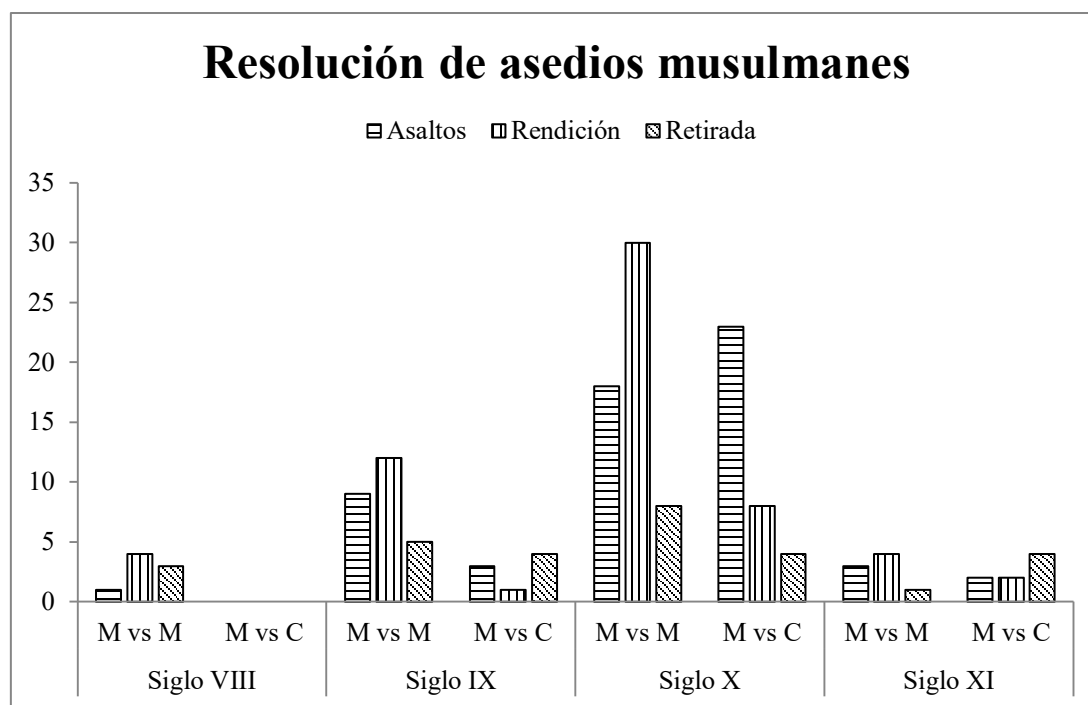


Gráfico 43. Resolución de los asedios emprendidos por los musulmanes según el objetivo.

Por los datos que tenemos sobre los cercos musulmanes, en el siglo VIII todos apuntan a las guerras internas sin que conozcamos ninguno realizado contra los cristianos. Los datos muestran que la mayoría fueron rendiciones de plazas, como la de Granada en manos del rebelde Yousuf¹²⁸² del año 756 o la de Zaragoza¹²⁸³ del 781, las dos ante Abd al-Rahman I. Pero también hubo retiradas de ejércitos, como la de Carmona¹²⁸⁴ del año 763, cuando el propio Abd al-Rahman I se vio asediado por el rebelde El-‘Alâ. Al contrario ocurrió en el año 789, cuando el emir Hisham I asedió a su hermano Sulaymân en Toledo¹²⁸⁵ durante dos meses, pero al final tuvo que retirarse.

El siglo IX nos sigue mostrando la rendición de plazas cómo el tipo de resolución de asedios dominante en los enfrentamientos entre musulmanes, aunque vemos un gran ascenso también en los asaltos a fortificaciones. En el año 800 la ciudad de Huesca¹²⁸⁶ fue asaltada tras ser minada su torre principal que estaba en manos de Abd al-Rahman, conocido como el valenciano y que ya hemos mencionado en el

¹²⁸²FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.75.

¹²⁸³Ibid.89-90.

¹²⁸⁴Ibid.p.81.

¹²⁸⁵Ibid.99-100.

¹²⁸⁶MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.23-4.

apartado de métodos de expugnación. En el año 837 Alḥakam, hermano del emir Abd al-Rahman II tomó la rebelde Toledo¹²⁸⁷ por la fuerza. En el año 886 la fortificación de Iznajar¹²⁸⁸, rebelde ante el emirato de Al-Mundir fue asaltada por las tropas comandadas por Aḥbagh. Pero fueron más frecuentes las rendiciones, a la espera del perdón en aquellas rebeliones contra el poder del emirato. A principios del siglo, la ciudad de Mérida fue sitiada hasta en siete ocasiones entre los años 806 y 834, rindiéndose tres veces, en los años 807¹²⁸⁹, 810¹²⁹⁰ y 831¹²⁹¹. La ciudad de Soria¹²⁹² se rindió en el año 868 ante las tropas emirales tras rebelarse su señor Sulaymān contra Córdoba. La ciudad de Écija¹²⁹³ también se rindió en el año 891 ante las tropas del emir Abd Allah, utilizando a los niños expuestos en las murallas como reclamo de la petición del aman.

Las retiradas en comparación, fueron menos frecuentes, como la de Mérida¹²⁹⁴ del año 806, en rebelión bajo Aḥbag b.'Abdallāh y sitiada por las tropas del emir Alḥakam, tuvieron que dejar el cerco para regresar a Córdoba para hacer frente a una sublevación popular. Distinta fue la retirada de las tropas que asediaron Bobastro¹²⁹⁵ en el año 888 ante el rebelde 'Umar b. Ḥafṣūn, que abandonaron el cerco tras la muerte del emir al-Mundir y que su hermano Abd Allah no pudo mantener bajo su mando.

Frente a los cristianos, los escasos asedios conocidos nos muestran una dinámica dominante entre el asalto y la retirada de las tropas, siendo ésta última la más numerosa. También cabe destacar que los cuatro asedios conocidos en los que se retiraron las tropas musulmanas son reiteraciones en las fuentes latinas de los ya comentados cercos de Pancorbo y Cellorigo¹²⁹⁶, realizados en las campañas de los años 882 y 883 por al-Mundir, hijo del emir Muḥammad I. En ambas fortificaciones, tras tres días de cerco y ante la imposibilidad de tomarlas, las fuerzas musulmanas se retiraron para continuar con la campaña por tierras cristianas. En cuantos a los asaltos, sabemos

¹²⁸⁷Ibid.p.291.

¹²⁸⁸FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.p.189.

¹²⁸⁹MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.p.47.

¹²⁹⁰Ibid.p.49.

¹²⁹¹Ibid.pp.287-8.

¹²⁹²FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, I.p.164.

¹²⁹³*Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.202-3.

¹²⁹⁴MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.45-6.

¹²⁹⁵FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.192-3.

¹²⁹⁶GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.178-80.

que en el año 838, tropas musulmanas arrasaron Sotoscoba¹²⁹⁷ y más tarde, en el año 867, hicieron lo mismo con *Djernik*¹²⁹⁸, población desconocida. El único caso de rendición conocido, corresponde a la ciudad de León¹²⁹⁹ en el año 845, cuando sus habitantes, viéndose asediados por un ejército incursor cordobés consiguieron abandonar la población antes de ser asaltados.

En el siglo X a pesar de contar con cifras más abultadas, la dinámica es similar en las luchas internas musulmanas. Las rendiciones se imponen a los asaltos con claridad, pero tenemos que tener en cuenta que se trata sobre todo del periodo bajo el gobierno de Abd al-Rahman III, que volvió a unir bajo el poder cordobés todos los territorios en los que los poderes locales se habían impuesto. De esta forma y nada más empezar su mandato, Abd al-Rahman consiguió en el año 913 la rendición de plazas como Écija, Monteleón, Somontín y Fiñana¹³⁰⁰. Gesta que repitió con éxito en el año 919 rindiendo las fortificaciones de Belda, Dos Amantes, Santa Eulalia, Santa María y Alora¹³⁰¹. Algunas como la de Belda se rindieron tras ser duramente asediadas y la población que se rindió era de religión islámica, mientras que los cristianos se mantuvieron sitiados hasta que tras un duro asalto fueron vencidos.

Los asaltos en las guerras internas musulmanas también tuvieron su relevancia aunque la estrategia de Abd al-Rahman III buscaba una rendición rápida. Ya en el año 914, tropas cordobesas asaltaron las fortificaciones de Reina y Montemayor en la zona de Málaga¹³⁰², siendo ejecutados todos sus defensores. En el año 917 el señor de Carmona, Ḥabīb b. ‘Amrūs b. Sawāda se sublevó contra el emir y rápidamente fue sitiado por las tropas cordobesas bajo el mando de Badr b.Aḥmad¹³⁰³. A pesar de imponer un duro cerco, los defensores no quisieron aceptar la rendición y finalmente fueron asaltados. En esta ocasión el rebelde fue encarcelado junto a sus hijos en Córdoba.

En cuanto a las retiradas de las tropas musulmanas de un asedio a una fortificación defendida por otros musulmanes, fueron menos comunes, pero se dieron

¹²⁹⁷MARTÍN, J. C., *Los Annales Castellani Antiquiores y Annales Castellani Recentiores: edición y traducción anotada*.p.208.

¹²⁹⁸FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, I.p.163.

¹²⁹⁹GASPAR REMIRO, M., *Historia de los musulmanes de España y África* I.p.44.

¹³⁰⁰VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis I)*.pp.52-9.

¹³⁰¹Ibid.pp.119-24.

¹³⁰²Ibid.pp.75-8.

¹³⁰³Ibid.pp.107-8.

todas dentro de las campañas que dirigió Abd al-Rahman III dentro del territorio andalusí. El ejército cordobés en su llegada a una fortificación mantenía encerrados en ella a los defensores mientras arrasaba sus recursos circundantes y abandonaba el cerco ante la necesidad de tener que imponer un asedio que podía alargarse demasiado, deteniendo en seco la campaña que estaba en marcha. Esta fue la forma de proceder en la campaña del año 914, donde las fortalezas de Belda, Turruš y Olías¹³⁰⁴, fueron cercadas brevemente hasta que las tropas cordobesas se retiraron para continuar la campaña. Esto también sirvió para reconocer las defensas enemigas y en siguientes campañas contar con lo necesario para poder asediarlas en condiciones favorables.

Por lo que respecta a la resolución de los asedios contra fortificaciones cristianas en el siglo X, fue dominante el asalto de las fortificaciones. Teniendo en cuenta que las campañas por tierras cristianas no tenían una duración lo suficiente como para mantener un largo asedio, era necesario acabar con ello lo antes posible o abandonarlo para poder seguir con la campaña. En su mayoría, los asaltos a las fortificaciones cristianas se hicieron en el periodo de Almanzor, a finales de siglo, donde contamos hasta 20 asaltos. Tales fueron los cercos de Simancas¹³⁰⁵ del año 983, el de León¹³⁰⁶ del 986 o el de Condeixa¹³⁰⁷ de ese mismo año también. Pero no todo fueron victorias, ya que en ciertas ocasiones Almanzor tuvo que retirarse ante la imposibilidad de tomar la fortificación en el periodo ideado por no contar con lo necesario para realizarlo. Así lo demostró arrasando los alrededores de Sepúlveda¹³⁰⁸ en el año 979, para volver cinco años después¹³⁰⁹ con equipo completo de asedio y arrasar con ella. También le ocurrió lo mismo con Coimbra en el año 987, dirigiendo dos campañas contra ella, siendo en la segunda donde consiguió tomarla tras dos días de asedio¹³¹⁰. Lo mismo pasó en San Esteban de Gormaz, cuya fortaleza fue sitiada en el año 993, pero las tropas de Almanzor no pudieron tomarla y tuvo que regresar al año siguiente, mejor preparado para sitiarla durante cinco días, hasta que finalmente consiguió conquistarla¹³¹¹.

¹³⁰⁴Ibid.pp.75-8.

¹³⁰⁵MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.231.

¹³⁰⁶FERNÁNDEZ VALVERDE, J., *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia*.p.164.

¹³⁰⁷MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.232.

¹³⁰⁸Ibid.p.231.

¹³⁰⁹RUIZ ASENCIO, J. M., *Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)*.p.63.

¹³¹⁰MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.232.

¹³¹¹Ibid.p.233.

Las rendiciones cristianas fueron menos comunes, aunque la mayoría de los casos también se concentran en el periodo de Almanzor. Zamora se rindió en el año 984 tras pactar con Almanzor la entrega de una gran suma de dinero¹³¹² y volvió a rendirse en el año 986 cuando fue cercada otra vez por el ejército cordobés¹³¹³. En el año 989 la población de *Burtíl*, identificada con Portillo, también se rindió ante las fuerzas de Almanzor, como también hizo Montemayor al año siguiente¹³¹⁴.

El siglo XI a pesar de proporcionarnos menos información, parece ofrecernos una misma imagen que las que nos ofrecía el siglo anterior respecto a los asedios entre los propios musulmanes. Siguió dominando, aunque con menos claridad la rendición de las fortificaciones. Tal fue así en el periodo de taifas donde los reinos musulmanes se enfrentaron entre sí y en sus propias luchas internas, como el cerco de Málaga del año 1040, cuando Hasan, se sublevó contra su sobrino, dirigente de la taifa y le asedió en la ciudad hasta su rendición¹³¹⁵. También la llegada almorávide avivó las guerras entre musulmanes, cuando ocuparon las taifas tras el desastre del cerco de Aledo. Así lo hicieron en el año 1090 rindiendo la ciudad de Granada tras dos meses de asedio¹³¹⁶ y en Sevilla al año siguiente¹³¹⁷.

Los asaltos, menos frecuentes los vemos también en las guerras entre las taifas, como en el cerco de Silves del año 1063, cuyos muros fueron derribados por los almajaneques permitiendo que los asaltantes entraran en la ciudad¹³¹⁸. También lo vemos en la guerra iniciada por los almorávides contra las taifas, como en el cerco de Carmona, que fue asaltado por las tropas africanas¹³¹⁹.

El mayor cambio lo apreciamos en la resolución de asedios ante fortificaciones cristianas, donde vemos que la retirada de las fuerzas musulmanas del cerco fue más común. Además, los asaltos y rendiciones que conocemos, se centran en los primeros años del siglo, que corresponden a las campañas dirigidas por Abd al-Malik, hijo de Almanzor, que continuó la política de su padre, en cercos como el de Montmagastre y

¹³¹²Ibid.p.231.

¹³¹³Ibid.p.232.

¹³¹⁴Ibid.

¹³¹⁵MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*.p.19.

¹³¹⁶HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.p.157.

¹³¹⁷MAÍLLO SALGADO, F., *Crónica anónima de los reyes de taifas*.p.133.

¹³¹⁸Ibid.p.35.

¹³¹⁹HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.pp.158-9.

San Martín de Rubiales, ambos analizados ya en el apartado de asedios emprendidos por los musulmanes. Por lo tanto, la iniciativa musulmana contra los cristianos se recuperó con la llegada de los almorávides a la península y es ahí donde se concentran las mencionadas retiradas musulmanas de los asedios. Asedios como el de Aledo de 1088, ya analizado previamente, que tras cuatro meses las fuerzas musulmanas se vieron obligadas a retirarse ante la amenaza de la llegada de un ejército de auxilio. En el año 1090, otro ejército almorávide asedió la ciudad de Toledo, pero al no recibir ayuda de las taifas tuvo que levantar el cerco¹³²⁰. O el de Valencia por los almorávides en el año 1094, recientemente conquistada por el Cid y que las propias fuerzas defensoras fueron capaces de levantar tras utilizar una estratagema¹³²¹. A pesar de equilibrarse las fuerzas militares entre cristianos y musulmanes, los almorávides no demostraron una mayor capacidad para realizar cercos prolongados ni efectividad en tomar las posiciones defendidas por las tropas de Alfonso VI o el Cid.

En lo que respecta a los asedios realizados por los cristianos en los 359 años analizados, de los 183 casos de resolución de asedios que conocemos, solo 34 nos informan de lo que hicieron las fuerzas cristianas. Además, de estos casos, solo dos fueron contra fortificaciones cristianas siendo el resto contra los musulmanes, tal y como puede apreciarse en el gráfico 44.

¹³²⁰Ibid.p.157.

¹³²¹Ibn Idari: *Al-Bayan Al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*.pp.77-6.

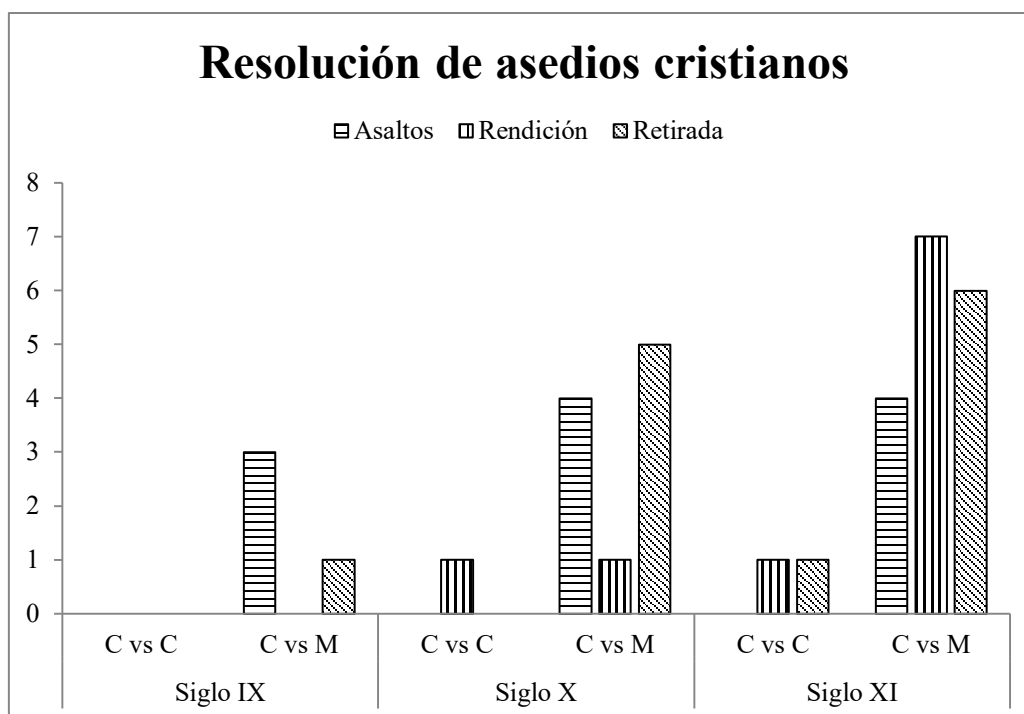


Gráfico 44. Resolución de los asedios emprendidos por los cristianos según el objetivo.

Tal y como puede observarse, no conocemos ningún caso para el siglo VIII. Es a partir del siglo IX donde podemos ver una dinámica que cambiara y será diferente en los siglos X y XI. En el siglo IX aparentemente fueron más frecuentes los asaltos a las fortificaciones musulmanas, aunque se trata de casos concretos. Como el asalto del castillo de Santa Cristina gobernado por Maḥmūd b. Abdalḡabbār, refugiado en tierras cristianas y acogido por Alfonso II. El emeritense y su gente recibieron un castillo donde se conjuró una traición contra los cristianos. Enterado Alfonso sitió Maḥmūd en la fortificación y fue tomada por la fuerza¹³²². También fue conocido el cerco de Albelda en el año 859 por las fuerzas de Ordoño I, que tomaron la población y la arrasaron completamente¹³²³. En cuanto a la retirada que conocemos, corresponde a la realizada por Alfonso III en el año 898 frente a los muros de Tarazona, cuando su ejército se enfrentó a las tropas defensoras Lubb ibn Muhammad, teniendo que levantar el cerco¹³²⁴.

¹³²²MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.304-7.

¹³²³GIL FERNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.146-7.

¹³²⁴DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.p.480.

El siglo X muestra un cambio en la resolución de los cercos. En cuanto a las luchas internas cristianas, nos muestra la rendición de la ciudad de León en el año 932 cuando estaba en manos de Alfonso IV que se levantó contra Ramiro II para recuperar la corona a la que abdicó uno año antes¹³²⁵. Respecto a los cercos emprendidos contra los musulmanes, fueron levemente superiores las retiradas de las tropas cristianas frente a asaltos y rendiciones. En el año 904, las tropas de Alfonso III levantaron el cerco del castillo de Azayūn cuando supieron de la presencia de Lubb ibn Muḥammad en las inmediaciones¹³²⁶. En el año 942 las tropas castellanas y navarras bajo el mando del conde Fernán González sitiaron Tudela sin éxito, teniendo que retirarse tras ser derrotados por las tropas del visir Muḥammad b. Hāšim, señor de Zaragoza¹³²⁷. Más relevante fue el cese del cerco de Gormaz en el año 975, que ya hemos visto antes, cuando las tropas cristianas fueron repelidas por la guarnición musulmana y la amenaza de los refuerzos del general Gālib hicieron que los cristianos se replegaran.

En cuanto a los asaltos a fortificaciones musulmanas, se concentran a principios del siglo X. Tal fue el caso del ataque a Évora del año 913, ya comentado, por las tropas de Ordoño II, o la conquista de Alanje en el año 915, también por las fuerzas del rey leonés¹³²⁸. En cuanto a la única rendición musulmana que conocemos, corresponde a la de Viguera del año 923, cuando las tropas pamplonesas y castellano-leonesas vencieron a las de Muhammad ibn ‘Abd Allah, que tuvo que refugiarse en la fortaleza de Viguera. Fueron sitiados en ella, pero estaba mal abastecida y terminaron por rendirse a los cristianos¹³²⁹.

Finalmente y refiriéndonos al siglo XI, la escasa información nos proporciona otra imagen acorde a la situación política que se generó. En las luchas internas cristianas, podemos ver la rendición de la ciudad de León en el año 1038, tras la muerte del rey Bermudo III, ante las fuerzas de Fernando I¹³³⁰. Al igual que la retirada del ejército de Sancho II en el año 1072 de los muros de Zamora, tras ser asesinado el rey durante el cerco, que ya hemos visto con anterioridad. En lo que respecta a las guerras contra los musulmanes, las resoluciones nos muestran un mayor número de rendiciones,

¹³²⁵VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.259-60.

¹³²⁶CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.p.91.

¹³²⁷VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.363-4.

¹³²⁸Ibid.pp.100-3.

¹³²⁹DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.p.485.

¹³³⁰FALQUE, E., *Lucae Tudensis Chronicon Mundi*.pp.281-2.

algo que tenemos que relacionar también con la larga duración de los cercos en este siglo. La ciudad de Toledo se rindió ante Alfonso VI tras un largo asedio¹³³¹. Lo mismo ocurrió con Valencia en el año 1094 ante las fuerzas del Cid y en Murviedro y Almenara¹³³² en 1098. Pero la retirada de fuerzas de un cerco también tuvo un lugar importante en el siglo XI. Algunas estuvieron forzadas por la muerte del comandante del cerco. Así ocurrió en el año 1028 en Viseo, con la muerte de Alfonso V¹³³³ y en el de Valencia de 1065, cuando las tropas de Fernando I tuvieron que retirarse por el mal estado de salud del monarca¹³³⁴. También hubo retiradas pactadas con los defensores a cambio de grandes sumas de dinero, como el de Alcalá de Henares¹³³⁵ de 1062, o el pago de parias como el de Zaragoza¹³³⁶ de 1067 por las tropas de Sancho II. También las hubo forzadas por un cambio de situación que amenazara al reino, como la llegada almorávide a la península en el año 1086. Alfonso VI se enteró de la noticia mientras asediaba Zaragoza¹³³⁷ y tuvo que levantar el cerco para preparar su ejército y llevarlo a luchar a Badajoz.

Finalmente queda mencionar los asaltos realizados por las tropas cristianas. No fueron asaltos rápidos y todos se dieron tras largos asedios en los que las fuerzas defensoras quedaron menguadas tras el desgaste y la falta de suministros. Además, cabe resaltar que las que conocemos se realizaron bajo el reinado de Fernando I. Así fue tomada Lamego¹³³⁸ en el año 1057 por las fuerzas leonesas, que repitieron el éxito en Viseo¹³³⁹ al año siguiente y en 1064 frente a Coimbra¹³⁴⁰.

5.7-Comparación entre éxitos de ataque y defensas efectivas

De los 230 asedios que conocemos, las fuentes nos indican el resultado en 217 de ellos. 165 corresponden a asedios emprendidos o defendidos con éxito por los

¹³³¹IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.100-9.

¹³³²BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.239-44.

¹³³³PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.176-7.

¹³³⁴FALQUE, E., *Lucae Tudensis Chronicon Mundi*.pp.294-5.

¹³³⁵PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.195-6.

¹³³⁶MENÉNDEZ PIDAL, R., *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*, I.pp.495-6.

¹³³⁷IBN AL-KARDABUS, A. A.-M., *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*.pp.114-6.

¹³³⁸PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.188-90.

¹³³⁹Ibid,pp.189-90.

¹³⁴⁰MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.198-9.

musulmanes y 52 por los cristianos. Las cifras son similares en cuanto al cómputo de victorias para los atacantes con una cifra de 171 frente al éxito de las defensas que se reduce a 46 y cuya dinámica se mantiene a lo largo de los cuatro siglos que comprende el estudio.



Gráfico 45. Resultados de los asedios en comparativa entre éxitos de ataque y defensa.

Si nos centramos en los resultados según el tipo de fortificación generalizándolo en castillos y ciudades por su complejidad tanto defensiva como capacidad de poder albergar un mayor número de defensores, las cifras también resultan dispares. De los 217 asedios cuyo resultado nos es conocido, en 122 fueron las ciudades los objetivos de ataque o defensa frente a 95 que tuvieron como escenario del combate un castillo.

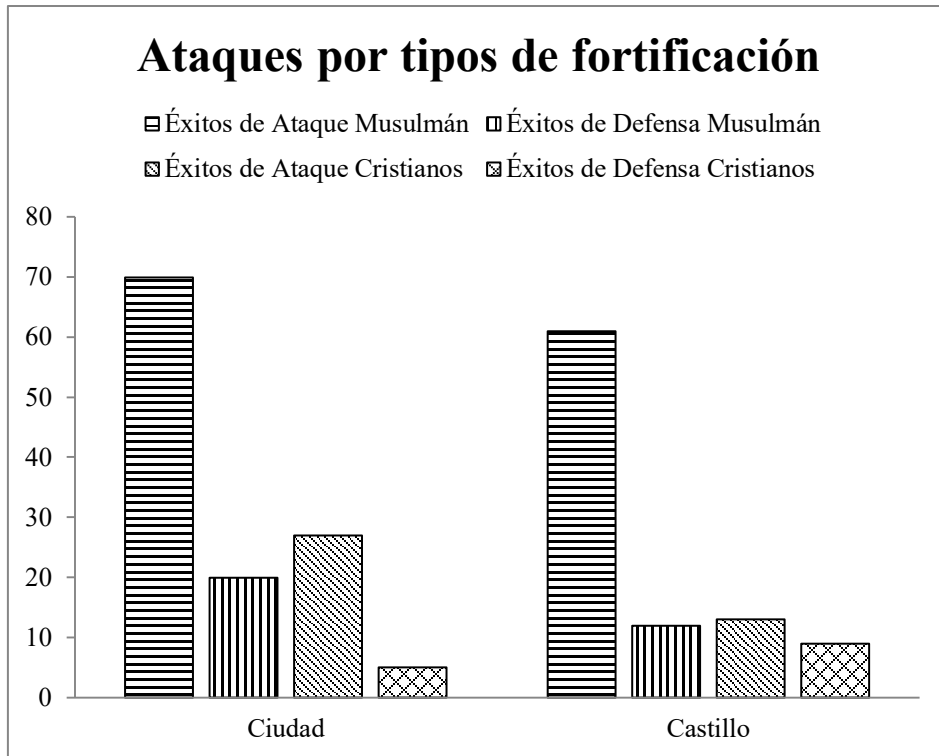


Gráfico 46. Comparativa de ataques cristianos y musulmanes según la fortificación.

Aparentemente y en vista de estos datos, los ataques musulmanes fueron exitosos tanto contra ciudades como contra castillos. Los cristianos por su parte siguieron una dinámica similar, pero teniendo en cuenta que el número de asedios que realizaron fue muy inferior. Más llamativo resulta que las defensas cristianas en su mayoría realizadas contra incursiones musulmanas fueron defendidas con mayor éxito en castillos que en ciudades. Pero estos datos generales deben ser analizados con mayor detenimiento, tanto por bandos como por siglos.

En el caso de los musulmanes de los 165 combates con éxito conocidos en estos cuatro siglos de estudio, 83 fueron ataques frente a fortificaciones defendidas por otros musulmanes mientras que defendieron bien su posición frente a otros musulmanes en 21 ocasiones. Obtuvieron también 48 victorias frente a fortificaciones cristianas y se defendieron con éxito frente a estos enemigos 13 veces. Su distribución por siglos queda mostrada en el siguiente gráfico.

TABLA Nº 63. COMPARATIVA ÉXITOS DE ASEDIOS MUSULMANES

Asedios Musulmanes	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
Éxito de Ataque contra otros Musulmanes	5	21	47	10
Éxito de Defensa frente ataque Musulmán	3	6	11	1
Éxito de Ataque contra Cristianos	-	6	37	5
Éxito de Defensa frente ataque Cristiano	-	4	5	4

Las victorias musulmanas coinciden con las dinámicas vistas para cada siglo según los acontecimientos que ocurrieron en cada periodo. Durante el siglo VIII solo encontramos victorias en las guerras internas andalusíes, libradas principalmente por Abd al-Rahman I contra las múltiples rebeliones a las que tuvo que hacer frente. Llegó a sitiar la ciudad de Zaragoza en tres ocasiones, consiguiendo tomarla en dos de ellas en los años 781 y 783¹³⁴¹. Aunque el propio emir también tuvo que defenderse de rebeldes como Aboû Dja'far, que le sitió en Carmona durante un largo periodo de tiempo en el año 763, lo suficiente para que la moral de los atacantes decayera y las deserciones diezmaran a los rebeldes, posibilitando la salida de las tropas de Abd al-Rahman I¹³⁴².

El siglo IX muestra con mayor claridad la superioridad musulmana a la hora de vencer en un asedio sobre todo frente a fortificaciones defendidas por otros musulmanes. Coincide con una mayor concentración de combates en tierras musulmanas a lo largo de todo el siglo aunque con una mayor tendencia a partir de la segunda mitad y sobre todo el periodo de la rebelión de Umar b. Hafsûn. Los éxitos defensivos frente a ataques musulmanes los vemos igualados a los ataques con éxito de fortificaciones cristianas. Aunque estas últimas fueron ataques dispersos a lo largo del siglo como el de Sotoscoba¹³⁴³ en el año 838 o el de Qastil¹³⁴⁴ en el 861.

El siglo X en cambio, muestra una mayor actividad militar que concentra las victorias musulmanas frente a defensores musulmanes en el periodo de Abd al-Rahman III. Como ya hemos visto en apartados anteriores se concentraron numerosos asedios entre los años 913 y 940 en los que el emir y posterior califa obtuvo finalmente la victoria frente a todas las plazas que asedió cómo en Badajoz, Bobastro o Zaragoza.

¹³⁴¹FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II, pp.89-90.

¹³⁴²Ibid.p.81.

¹³⁴³MARTÍN, J. C., *Los Annales Castellani Antiquiores y Annales Castellani Recentiores: edición y traducción anotada*.p.208.

¹³⁴⁴FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II, pp.158-9.

Aunque también hubo éxitos menores en la defensa de las fortificaciones rebeldes que en un primer momento evitaron la conquista cordobesa, como ocurrió en el año 913 con las fortalezas de Esteban y Peña Furata¹³⁴⁵, cuyas complejas ubicaciones impidió someterlas. En cuanto a las victorias frente a las defensas cristianas, la mayoría las vemos concentradas en el periodo de Almanzor, que llegó a conquistar 34 fortificaciones en poco más de 50 campañas. Ante las fuerzas musulmanas llegaron a caer sobre todo ciudades como Zamora¹³⁴⁶ en los años 981, 984, 986 y 988, León¹³⁴⁷ en 986 y Astorga¹³⁴⁸ en los años 988 y 996. También hubo éxitos defensivos frente a ataques cristianos, siendo el mejor documentado el de Gormaz del año 975, cuya guarnición fue suficiente para frenar la conquista. Pero también hubo otros, como el de Tudela¹³⁴⁹ del año 942, cuya ciudad defendida por el señor de Zaragoza repelió el ataque liderado por el conde castellano Fernán González, o la victoria obtenida por los defensores de Talavera¹³⁵⁰ contra las tropas de Ramiro II en el año 950, que a pesar de vencer al ejército musulmán de apoyo, no lograron tomar la plaza.

Finalmente, el siglo XI muestra una ligera superioridad de las victorias musulmanas contra otros musulmanes, distribuidas la mitad de ellas a lo largo del periodo de taifas y la otra mitad la vemos concentrada con la llegada almorávide a la península, siendo clave los años 1090 y 1091, cuando fueron conquistadas por la fuerza las taifas de Granada y Sevilla¹³⁵¹.

En lo que respecta a los cristianos, las cifras se reducen a 52 cercos en los que tuvieron éxito. Atacaron con éxito fortificaciones cristianas en tres ocasiones frente a una defensa exitosa también contra cristianos. Vencieron en 37 asedios a los musulmanes como atacantes y se defendieron bien contra ellos 11 veces.

¹³⁴⁵VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.61-3.

¹³⁴⁶Las campañas contra Zamora son narradas principalmente en, RUIZ ASECIO, J. M., *Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)*.p.61. y MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.232.

¹³⁴⁷FERNÁNDEZ VALVERDE, J., *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia*.p.164.

¹³⁴⁸Ibid.

¹³⁴⁹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.363-4.

¹³⁵⁰PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.330-1.

¹³⁵¹HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.p.157-9.

TABLA N° 64. COMPARATIVA ÉXITOS DE ASEDIOS CRISTIANOS

Asedios Cristianos	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
Éxito de Ataque contra otros Cristianos	-	-	1	2
Éxito de Defensa frente ataque Cristiano	-	-	-	1
Éxito de Ataque contra Musulmanes	-	7	5	25
Éxito de Defensa frente ataque Musulmán	-	1	5	5

Según la importancia que le dieron las fuentes, los cristianos atacaron con éxito 27 ciudades y 13 castillos, lo cual deja claro la preferencia del ataque contra grandes poblaciones en vez de contra pequeñas fortificaciones. Las poblaciones eran un objetivo más importante tanto estratégico como de oportunidades de obtener un mayor botín de guerra. En cambio, los cristianos defendieron con éxito nueve castillos y solo cinco ciudades.

Analizándolo por siglos, vemos que no disponemos de datos para el siglo VIII, y el siglo IX en cambio no muestra un mayor éxito en ataques que en defensas contra los musulmanes. Datos engañosos si tenemos en cuenta que los cuatro castillos defendidos por los cristianos corresponden a los de Pancorbo y Cellorigo de las ya comentadas campañas de al-Munḍir y su posible reiteración en las fuentes. En cuanto a los ataques, tenemos algunos sonados como el del castillo de Santa Cristiana defendido por el traidor del exiliado Maḥmūd¹³⁵², que obligó a Alfonso II a reconquistar la fortificación que le había cedido o la conquista de Albelda¹³⁵³ por Ordoño I en el año 859.

El siglo X muestra una igualdad entre ataques contra posiciones musulmanas como defensas contra los mismos enemigos. Los ataques exitosos se concentran en las primeras décadas del siglo, en el momento de mayor inestabilidad andalusí provocado por rebeldes como Umar b. Ḥafṣūn, que llevaron al emirato a concentrar sus fuerzas en unificar al-Ándalus. El momento fue aprovechado por los cristianos para atacar con éxito poblaciones como Regel¹³⁵⁴ en el 910, Évora en el año 913 y el castillo de

¹³⁵²MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.304-7.

¹³⁵³GIL FERNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.146-7.

¹³⁵⁴PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.153-4.

Alanje¹³⁵⁵ en el año 915, todas ellas realizadas por Ordoño II. En cuanto a las defensas con éxito, la mayoría se centran a finales del siglo y con un protagonista que se repite hasta en cuatro ocasiones, el castillo de San Esteban de Gormaz. Ya en el año 917 una expedición musulmana dirigida por el caíd Abī ‘Abda intentó tomarlo, pero las tropas de auxilio cristianas levantaron el cerco. No es hasta el periodo de Almanzor cuando volvemos a ver el castillo asediado en los años 990¹³⁵⁶ y 993, pero no fue conquistado hasta el año 994, tras cinco días de intenso asedio¹³⁵⁷.

Sin duda el punto de inflexión lo encontramos en el siglo XI. Los éxitos cristianos se concentran en los ataques acorde con el dominio que ejercieron ante los reinos de taifas. Conquistas como la de Coimbra, Viseo, Lamego, Gormaz, Valencia y Toledo muestran la capacidad de ataque cristiana. En cuanto a las defensas exitosas se centran sobre todo al final del siglo frente a poder almorávide. Se consiguió frenar a los musulmanes en cercos como el de Valencia del año 1094 frente al Cid¹³⁵⁸, el asedio de Aledo¹³⁵⁹ del año 1088, en el de Consuegra¹³⁶⁰ tras la batalla del mismo nombre del año 1097 o en el de Toledo¹³⁶¹ del año 1090.

5.8-Relación de victorias según la duración del asedio

Los escasos datos disponibles sobre la duración de los asedios ya comentados anteriormente en el correspondiente apartado se reducen a 56. En los cuales, los atacantes obtuvieron la victoria en 39 ocasiones frente a 17 defensas que consiguieron repeler a los agresores.

¹³⁵⁵VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.81-3 y 100-3.

¹³⁵⁶FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II.pp.470-4.

¹³⁵⁷MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.233.

¹³⁵⁸HUICI MIRANDA, A., *Ibn Idari: Al-Bayan Al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*. pp.77-86

¹³⁵⁹ALLAH, A., *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*.pp.205-12.

¹³⁶⁰FLOREZ, E., *España Sagrada, teatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*, 23.p.385.

¹³⁶¹HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.p.157.

TABLA Nº 65. COMPARACIÓN ENTRE RESOLUCIÓN Y DURACIÓN DE LOS ASEDIOS

Duración del Asedio	Resolución	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
1 día	Victoria Atacante	-	-	8	-
	Victoria Defensa	-	-	3	-
2-10 días	Victoria Atacante	-	1	8	1
	Victoria Defensa	-	5	2	2
11-20 días	Victoria Atacante	-	-	4	1
	Victoria Defensa	-	-	-	-
1 mes	Victoria Atacante	-	2	1	-
	Victoria Defensa	-	-	-	-
2-3 meses	Victoria Atacante	-	3	-	2
	Victoria Defensa	1	1	1	-
4-6 meses	Victoria Atacante	-	-	1	3
	Victoria Defensa	-	-	-	1
7-9 meses	Victoria Atacante	-	-	1	1
	Victoria Defensa	1	-	-	-
1 año o más	Victoria Atacante	-	-	2	-
	Victoria Defensa	-	-	-	-

Las fuentes disponibles en este caso se centran más en los éxitos obtenidos por los ejércitos más que en las derrotas, es por ello también que podemos ver una tasa de victorias tan alta. Si nos centramos en los datos generales, podemos observar partiendo de las victorias obtenidas por los atacantes y la duración de los cercos algunos datos significativos que posteriormente desglosaremos según el origen del atacante. En general, podemos ver que para el siglo VIII los escasos datos disponibles, apenas muestran dos cercos de larga duración en los que la defensa se impuso en el resultado del cerco. El siglo IX en cambio muestra algo más de información, mostrando un dominio de los cercos cortos de entre dos y diez días con un máximo de duración de hasta tres meses. En cuanto al siglo X, cuya información más detallada nos permite ver con mayor claridad las dinámicas de los cercos, muestra un claro dominio en las victorias de los asedios de corta duración, dominando aquellos que apenas llegaban a los diez días y donde escasean los que sobrepasaban el mes. El siglo XI finalmente muestra el claro punto de inflexión, donde las victorias se sucedieron principalmente en los cercos de larga duración, sobre todo en los que superaban los cuatro meses.

Partiendo de los datos generales, en lo que respecta a los cercos iniciados por los musulmanes, los datos de victorias muestran ciertas dinámicas que dependieron del

defensor. En el siglo IX la mayoría de los cercos que tuvieron como objetivo una posición defendida por musulmanes, superaban el mes de duración como el de Mérida¹³⁶² del 834 o el de Toledo¹³⁶³ del 837, en ambos casos, se trataba de ciudades. Frente a posiciones cristianas, los asedios fueron de corta duración, aunque la información proviene de fuentes latinas, principalmente de las crónicas Rotense y Albedense¹³⁶⁴ sobre las campañas dirigidas contra León de los años 882 y 883. En dichas fuentes, se mencionan los cercos de Cellorigo y Pancorbo, que en ambas campañas fueron atacados durante tres días.

La dinámica del siglo X es similar y sigue un mismo patrón. Los musulmanes continuaron realizando todo tipo de asedios contra los defensores andalusíes y obtuvieron victorias rápidas principalmente contra enclaves y fortificaciones más pequeñas. Así cayeron Monteleón¹³⁶⁵ al cabo de cinco días, el castillo de Fiñana¹³⁶⁶ en 11 o el de Juviles¹³⁶⁷ tras 15 días de asedio. En cambio, las ciudades más grandes opusieron mayor resistencia y la complejidad de tomar sus grandes murallas implicó cercos más largos, como los de Badajoz¹³⁶⁸ y Zaragoza¹³⁶⁹, que llegaron al año de duración. En cambio, cuando la posición era defendida por cristianos, la victoria se obtuvo mediante el asedio corto. Esto se debe principalmente a que la mayoría se concentraron en el periodo de Almanzor, con sus efectivas campañas no se detenía mucho ante una posición que no podía tomar rápidamente. Tales fueron los casos de cercos como el de Sacramenia¹³⁷⁰ del año 983, el de Condeixa¹³⁷¹ en el año 986 cuya duración no pasó de un día o el de San Esteban de Gormaz¹³⁷² del 994 que llegó a los cinco días.

¹³⁶²MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.p.289.

¹³⁶³Ibid.p.291.

¹³⁶⁴GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.179-80.

¹³⁶⁵VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.55-9.

¹³⁶⁶Ibid.

¹³⁶⁷CASTILLA BRAZALES, J., *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*.pp.122-7.

¹³⁶⁸VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.212-5.

¹³⁶⁹Ibid.pp.293-310.

¹³⁷⁰MOLINA MARTÍNEZ, L., *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*.p.231.

¹³⁷¹Ibid.p.232.

¹³⁷²Ibid.p.233.

Por lo que respecta al siglo XI, los escasos datos sobre conflictos entre musulmanes solo nos muestran que Granada¹³⁷³ fue asediada con éxito por los almorávides durante dos meses en el año 1090. En cuanto a posiciones defendidas por los cristianos, los cercos que alcanzaron el éxito fueron principalmente de corta duración y a principios de siglo bajo el liderazgo de Abd al-Malik, hijo de Almanzor, lo cual, mantiene la dinámica del siglo anterior. Solo el asedio de Aledo¹³⁷⁴ del año 1088, llegó a durar cuatro meses y los atacantes musulmanes no llegaron a obtener el éxito.

Las victorias por parte cristiana muestran una dinámica similar también entre los siglos IX y X donde la mayoría de los cercos fueron de corta duración. Asedios como el de Albelda¹³⁷⁵ en el año 859 de escasos siete días, o el de Évora¹³⁷⁶ conquistado en solo uno, muestran cierta efectividad en los cristianos, aunque debemos tener en cuenta de que se trata de fortificaciones o ciudades escasamente defendidas. También la propia naturaleza de las incursiones de asturianos y leoneses buscaba golpear al enemigo antes de que pudiera reaccionar. Muestra de ello lo tenemos en los asedios fallidos de Tarazona¹³⁷⁷ del 898 o el de 'Azayūn del 904, donde Alfonso III tuvo que huir frente a las tropas que acudieron a socorrer las poblaciones cercadas. El asedio más largo que nos muestran las fuentes, fue el fracasado intento por tomar el castillo de Gormaz por parte de las tropas castellanas y leonesas en el año 975 y que ya hemos analizado previamente.

El mayor cambio lo podemos ver en el siglo XI. La información disponible sobre la duración de los cercos solo muestra victorias tras largos asedios de más de tres meses como el de Murviedro¹³⁷⁸ del año 1098 por las tropas del Cid, el de Coimbra¹³⁷⁹ que duró seis meses en el año 1064 bajo el liderazgo de Fernando I, o el de Valencia del 1094, también dirigido por el Cid y que también hemos analizado ya en este capítulo.

Éste cambio de dinámica pudo estar motivado por diversos factores. Los cristianos en siglos anteriores no tenían un dominio militar como para mantener durante

¹³⁷³HUICI MIRANDA, A., *El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara*.p.157.

¹³⁷⁴Ibid.pp.155-7.

¹³⁷⁵GIL FÉRNANDEZ, J., MORALEJO, J. L., y RUÍZ DE LA PEÑA, J. I., *Crónicas*.pp.146-7.

¹³⁷⁶VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.81-3.

¹³⁷⁷DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.p.480.

¹³⁷⁸BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.239-44.

¹³⁷⁹PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.192-4.

mucho tiempo un cerco sin que los musulmanes socorrieran la posición. Ya se vio en el asedio de Gormaz, donde los musulmanes consiguieron presionar a los cristianos para que abandonaran el cerco. El siglo XI supuso un cambio importante en el equilibrio de fuerzas con el final del califato y permitió a los cristianos, al menos hasta la llegada almorávide a la península, llevar a cabo campañas de conquista que implicaran asediar alguna posición durante un largo periodo. De este modo, tampoco se veían amenazadas las líneas de aprovisionamiento del ejército atacante así como la ruta de retirada en caso de necesitarlo. Para los defensores también suponía un problema no contar con alguien que les ofreciera socorro ya que terminados los suministros de la fortificación, rendirse era un opción que dependía de su propia resistencia. El fin del califato también influyó en un mayor fortalecimiento de las defensas de las grandes poblaciones, donde buscaron refugio los pobladores de la zona ante la inestabilidad política y las cada vez más frecuentes incursiones de los cristianos. Contar con fuertes murallas podía alargar el asedio, como hemos podido ver, durante meses. Junto a este factor también pudo ser determinante que las fuerzas atacantes no contaran con los medios o técnicas suficientes para tomar las fortificaciones enemigas.

5.9-Causas que llevan a la victoria o la derrota

Las causas de los desenlaces de los asedios que nos muestran las fuentes del periodo que abarca el estudio resultan variados, pero de los 230 cercos que conocemos, solo en 169 sabemos la causa que hizo que llegara a su final. Del total mencionado, 139 corresponden a asedios emprendidos por los musulmanes, de los cuales 94 fueron contra posiciones musulmanas y 45 contra cristianas. En cuanto a los cristianos, la cifra se reduce a 30 cercos, de los cuales tres fueron entre los propios cristianos y 27 contra musulmanes. En la tabla 66 se muestran los datos generales.

TABLA N° 66. CAUSAS DEL DESENLACE DE UN ASEDIO

Causas	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
Desgaste	2	10	13	9
Traición	-	1	4	3
Superioridad Ataque	3	13	63	12
Factor Externo	-	2	6	4
Éxito de Defensa	3	9	15	6
Muerte del Comandante	1	3	-	3

Si observamos los datos generales, podemos ver que a lo largo de los cuatro siglos se impuso la superioridad del ejército atacante, siendo el siglo X el más destacado de todos. Esto implicaba que el ejército invasor fue superior a los defensores, con la capacidad de tomar la posición al asalto. Así lo hicieron las tropas de Abd al-Rahman III en el año 913 en Monteleón¹³⁸⁰ o las cristianas de Ordoño II ese mismo año contra la ciudad de Évora¹³⁸¹. También podía ocurrir que su número fuera lo suficientemente grande para forzar la rendición de un defensor que no veía la necesidad de prolongar el cerco ante la imposibilidad de vencer. Aunque esto era más propio de las guerras entre musulmanes, también a la espera de que el defensor fuera perdonado por la fuerza atacante dirigida por un emir o el califa. Ejemplo de ello encontramos en el asedio de Montemayor emprendido por las fuerzas del emir Abd Allah I en el año 897, donde los defensores se rindieron al ver que no podrían vencer¹³⁸².

La segunda causa principal del desenlace era el desgaste de uno de los contendientes implicados. La mayoría de las veces se trató de los defensores, a los que la falta de suministros o de agua les forzó a rendir la plaza tras un largo periodo de tiempo. Un claro ejemplo lo vemos en el asedio de San Martín de Rubiales del año 1007 ya comentado en el análisis del cerco. Las fuerzas de Abd Al-Malik asediaron la población durante 12 días hasta que la falta de agua obligó a los cristianos a rendirse. Pero también podía ocurrir lo mismo en los atacantes, que podían verse sin suministros y sin forma de obtenerlos sobre el terreno que les llegó a obligar a cesar en el cerco. Así lo muestran las fuentes en el asedio de Valencia¹³⁸³ del año 1092 por las tropas de Alfonso VI.

Otra causa del desenlace destacable era la propia capacidad de los defensores para mantener a raya a los atacantes, con fuertes defensas y una guarnición activa, podía desesperar a los invasores forzándolos a retirarse ante la imposibilidad de tomar la posición. Incluso las propias defensas a veces declaradas inexpugnables por las fuentes, hacían que el atacante desistiera rápidamente de continuar con el asedio. Así lo mencionan las fuentes en el cerco de Mérida del año 830, donde Abd al-Rahman II tuvo que retirarse del asedio por las inexpugnables defensas enemigas, pero no antes sin

¹³⁸⁰VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, pp.55-9.

¹³⁸¹Ibid. pp.81-3.

¹³⁸²FAGNAN, E., *Histoire de l'afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*, II, pp.228-9.

¹³⁸³RUIZ ASENCIO, J. M. y HERRERO JIMÉNEZ, M., *Transcripción de la Crónica de Veinte Reyes*, p.229.

arrasar con sus recursos¹³⁸⁴. En general podemos afirmar que la retirada del ejército atacante implicaba que las defensas habían resistido.

Un factor menos mencionado pero también clave para desatascar un asedio era el factor externo, principalmente generado por la llegada de un ejército aliado en auxilio de los defensores. Así lo muestran las fuentes en el asedio de San Esteban de Gormaz del año 917 por las fuerzas del caíd Abū l-'Abbās Aḥmad, que tuvo que retirarse al llegar el ejército de Ordoño II y donde además, perdió la vida el comandante musulmán¹³⁸⁵. Pero el ejército de auxilio no tenía la necesidad de entrar en combate y su presencia podía forzar al atacante a retirarse. Este fue el caso del asedio de Gormaz del año 975 por las fuerzas castellano-leonesas, que a pesar de controlar los vados de acceso, no pudieron prolongar más el asedio y se lanzaron a un último ataque ante el temor de tener que enfrentarse al ejército del caíd Gālib¹³⁸⁶. Tras fracasar en el intento, tuvieron que retirarse. Pero el factor externo también podía tratarse de una intervención diplomática que buscara levantar el cerco ofreciendo un pago a los atacantes. Tal fue el caso del Alcalá de Henares, asediado en el año 1062 por el ejército de Fernando I, que terminó por retirarse cuando recibió un pago por parte del rey de la taifa de Toledo¹³⁸⁷. Otro factor externo que levantara el cerco era alguno que reclamara la atención del atacante y por lo tanto tenía que desistir en el asedio para ocuparse de asuntos más importantes. Ejemplo de ello lo vemos en el asedio de Mérida del año 806 por parte del ejército de del emir Alḥakam que tuvo que regresar a Córdoba para enfrentarse al levantamiento del pueblo que se había producido contra él¹³⁸⁸.

Como causa del desenlace de un asedio también resultaba relevante la muerte del comandante o dirigente de los defensores que tras ello terminaba con la rendición de la posición. Como en el año 819, el rebelde Annadawī se hizo fuerte en Beja, pero el emir Alḥakam envió un ejército que lo sitió y tras su muerte durante el cerco la ciudad se rindió¹³⁸⁹. Pero era más común según las fuentes que esto ocurriera en el ejército

¹³⁸⁴MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.p.287.

¹³⁸⁵VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarraḥman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.110-111.

¹³⁸⁶GARCÍA GOMEZ, E., *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*.pp.256-81.

¹³⁸⁷PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.156-7.

¹³⁸⁸MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.45-6.

¹³⁸⁹Ibid.p.86.

atacante, principalmente dirigido por un rey o emir y que tras su muerte el ejército se retirara del cerco. Así ocurrió en el año 888, cuando el emir Al-Mundir falleció mientras asediaba Bobastro y sus fuerzas se dispersaron o regresaron a Córdoba¹³⁹⁰. Lo mismo ocurrió con la muerte de Alfonso V mientras asediaba Viseo en el año 1028, cuando una flecha acabó con la vida del rey leonés y sus fuerzas se retiraron del cerco¹³⁹¹. O el caso del asedio de Zamora en el año 1072 por el ejército de Sancho II, que también se retiró tras la muerte del rey¹³⁹².

Finalmente, la última causa principal del fin de un asedio la encontramos en lo que denominamos traición y en la que los defensores se sublevaban contra su dirigente entregándose a los atacantes o simplemente le abandonaban en la lucha. Esto era propio en las guerras internas andalusíes con aquellos rebeldes que no obedecían al poder cordobés. Tal fue el caso del asedio de Soria en el año 868, cuando Soleymán ibn ‘Abdoūs sufrió el levantamiento de los habitantes de la ciudad debido al duro cerco al que estaban sometidos¹³⁹³. En el año 932 Alfonso IV intentó hacerse nuevamente con el trono y se refugió en la ciudad de León, a la cual, el rey Ramiro II puso bajo asedio. Tal y como mencionan las fuentes, las tropas castellanas favorables a Alfonso abandonaron la ciudad dejándole apenas sin fuerzas con las que resistir y situación en la que se vio obligado a huir también de noche saltándose la vigilancia de los atacantes¹³⁹⁴.

Si centramos el análisis en los asedios dirigidos por los musulmanes, las causas del desenlace de los asedios siguen el patrón marcado por la línea general tal y como puede verse en la tabla 67.

TABLA Nº 67. CAUSAS DEL DESENLACE DE UN ASEDIO EMPRENDIDO POR MUSULMANES

Causas	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
Desgaste	2	10	12	2
Traición	-	1	3	-
Superioridad Ataque	3	12	61	8
Factor Externo	-	1	2	2
Éxito de Defensa	3	7	13	3

¹³⁹⁰FAGNAN, E., *Histoire de l’afrique et de l’Espagne, Al-Bayano’l-Mogrib*, II.pp.192-3.

¹³⁹¹PÉREZ DE URBEL, F. J. y GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA, A., *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*.pp.176-7.

¹³⁹²Ibid.pp.120-1.

¹³⁹³FAGNAN, E., *Histoire de l’afrique et de l’Espagne, Al-Bayano’l-Mogrib*, II.p.164.

¹³⁹⁴VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa ‘Abdarrahman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.259-60.

Muerte del Comandante	1	2	-	-
-----------------------	---	---	---	---

En los asedios bajo iniciativa musulmana, la superioridad de sus fuerzas en el ataque se mostró como la principal causa del desenlace del cerco a lo largo de los cuatro siglos analizados. Los puntos a destacar los encontramos en los siglos IX y X, aunque en ambos destaque la importancia de contar con grandes fuerzas para vencer en un asedio. En el siglo IX destaca la importancia de desgastar las defensas enemigas. Se trataba principalmente de asedios realizados contra posiciones defendidas por otros musulmanes y que requirieron de largos asedios como los realizados contra la ciudad de Mérida a principios del siglo y que ya hemos mencionado en varias ocasiones o contra las fortalezas defendidas a finales del siglo por el rebelde ‘Umar ibn Ḥafṣūn.

El siglo X en cambio, muestra la clara superioridad musulmana en los asedios, donde obtuvo la mayor parte de sus victorias bajo los mandos de Abd al-Rahman III contra las zonas en rebeldía y Almanzor en sus campañas contra territorios cristianos. Pero el propio califa también tuvo que enfrentarse a largos asedios que se resolvieron tras el desgaste de los defensores. Así fueron conquistadas las plazas de Bobastro, Badajoz o Zaragoza. Otras en cambio contaban con grandes defensas que le obligaron a retirarse, sobre todo en sus primeros años en el gobierno de Córdoba entre los años 913 y 915, donde no pudo tomar fortificaciones en sus primeras acciones como Belda, el castillo de Olías o Ṭurrūs.

En cuanto al siglo XI, la superioridad militar musulmana se dio principalmente con la llegada almorávide, pero sobre todo en su guerra contra los reinos de taifa, donde consiguieron ocupar ciudades como Granada, Carmona y Sevilla utilizando la fuerza de sus ejércitos.

En lo que respecta a los asedios dirigidos por las tropas cristianas, los datos muestran una efectividad cambiante a lo largo de los cuatro siglos, también limitada por la escasa información aportada por las fuentes.

TABLA N° 68. CAUSAS DEL DESENLAZADO EN ASEDIOS EMPRENDIDOS POR CRISTIANOS

Año	Causa	Asedio	Fuentes
839	Muerte del comandante	Alfonso II sitia a Mahmud en su castillo con éxito al morir el comandante musulmán.	MQII-1, 304-7; CA, 174-5; CAL, 140-1; CN, 107-8; DRH, 130-1
859	Superioridad en ataque	Ordoño I asedia con éxito Albelda.	CA, 176; CAL, 146-7; HSI, 147-8; CN, 112; DRH, 135; CLT, 242-3; CG, 365-6
898	Factor externo y defensa	Alfonso III asedia sin éxito Tarazona por la llegada de un ejército de apoyo.	AU-G, 480 ; IJ-L, 174
904	Factor externo	Alfonso III asedia sin éxito el castillo musulmán de Azayun por la proximidad de tropas enemigas.	AS, 91; BM-1, 233
910	Superioridad en ataque	Ordoño II asedia con éxito Regel.	HSI, 153-4; CN, 115-6
913	Superioridad en ataque	Ordoño II asedia y toma Évora.	MQV, 81-3; CAA, 108-13; HSI, 154; CN, 116; DRH, 144-5; CLT, 251; CG, 383
915	Superioridad en ataque	Ordoño II toma el castillo de Alanje.	MQV, 100-3; IJ-O, 387; HSI, 155; CN, 116; DRH, 145; CLT, 251; CG, 384-5
920	Defensa	Tropas castellanas cercan sin éxito Alcolea.	AS, 157
923	Desgaste	Ordoño II y Sancho Garcés I asedian con éxito Viguera.	MQV, 144-5; AS, 177; AU-G, 485; HIS, 164-5; CN, 128; DRH, 147; CLT, 255; CG, 386
932	Traición	Ramiro II asedia a Alfonso IV en León.	MQV, 259-60
942	Factor externo	El rey pamplonés García Sánchez y el conde de castilla Fernán González sitian sin éxito Tudela, por la ayuda llegada de Zaragoza.	MQV, 363-4
950	Factor externo	Ramiro II asedia Talavera sin éxito por la llegada de un ejército de apoyo.	CS, 330-1; HSI, 168; CN, 131; DRH, 155; CLT, 261; CG, 406-7; CVR, 84
975	Factor externo y defensa	El conde de Castilla García Fernández asedia sin éxito el castillo de Gormaz ante la efectiva defensa y la ayuda cordobesa.	MQVII, 256-81; CG, 426-7
1028	Muerte del comandante	Alfonso V muere y fracasa el asedio de Viseo.	HSI, 176-7; CN, 148; CLT, 276; DRH, 168-9; CL, 404; CPO, 71; CG, 466-7; CVR, 145
1038	Superioridad en ataque	Fernando I conquista León.	HSI, 182; CLT, 281-2; CPO, 73; CG, 482-3; CVR, 165
1057	Desgaste	Fernando I asedia con éxito Lamego.	HSI, 188-90; CN, 156-7; DRH, 189; CLT, 284-5; CL, 404; CG, 486; CVR, 167
1058	Superioridad en ataque	Fernando I asedia con éxito Viseo.	BM-2, 198; HSI, 189-90; CN, 157; DRH, 189; CLT, 285; CL, 404; CG, 486; CVR, 167
1060	Traición	Fernando I conquista Berlanga de Duero.	HSI, 194-5; CN, 160-1; DRH, 191; CLT, 288; CG, 488; CVR, 169
1062	Factor externo	Fernando I asedia con éxito Alcalá de Henares y fuerza a negociar a la taifa de Toledo.	HSI, 195-6; CN, 161-2; DRH, 191-2; CLT, 288-9; CG, 488-9; CVR, 169

1064	Desgaste y traición	Fernando I conquista Coímbra con la implicación por parte de sus dirigentes.	BM-2, 198-9; HSI, 192-4; CN, 159-60; DRH, 189-90; CLT, 286-7; CL, 404-5; CG, 486-7; CVR, 167-8
1065	Muerte del comandante	El ejército de Fernando I se retira de Valencia ante el grave estado de salud del rey.	BM-2, 210-1; NAR, 264-5; HSI, 206-7; CN, 169; DRH, 193; CLT, 294-5; ACO, 319; CVR, 172
1067	Superioridad en ataque y defensa	Sancho II asedia con éxito Zaragoza para forzarla a pagarle parias.	CG, 495-6
1072	Defensa, traición y muerte del comandante	El ejército de Sancho II se retira de Zamora tras la muerte del rey.	HSI, 120-1; ACR, 217; CDC, 250; CCOM, 80; CB, 234; AT-1, 384; CN, 174-5; DRH, 198-9; CLT, 298-01; HR, 190; CG, 505-13; CPO, 77; CL, 405; CVR, 187-91
1080	Superioridad en ataque	Alfonso VI asedia Toledo para restablecer el gobierno de Alcádir.	IK, 102-4; HR, 192; CG, 537-8
1085	Desgaste	Alfonso VI conquista Toledo.	AA, 162-3; KA-W, 356-8; IK, 108-9; IA, 313-4; AN, 86; HSI, 120; CN, 177; ACR, 217; CB, 234; ACAR, 257; AT-1, 385; HR, 198; CL, 405; ACO, 321; DRH, 203-5; CLT, 304; CPO, 80-1; CG, 538-9
1086	Factor externo	Alfonso VI se retira del asedio de Zaragoza ante la amenaza almorávide.	IK, 114-6; CG, 556-7; CVR, 221
1092	Desgaste y defensa	Alfonso VI se retira del asedio de Valencia sin poder tomarla y al quedarse sin suministros.	IK, 123-4; HR, 228-30; CVR, 229; ACAR, 257
1094	Desgaste	El Cid conquista Valencia.	IAL, 140-6; IK, 127-8; MT, 51-3; BM-3, 70-7; HR, 231-4; CMC, 125-8; DRH, 212-3; CG, 570-90; CVR, 231-4; AT-1, 385
1096	Desgaste	Pedro I de Aragón conquista Huesca.	SM, 267-8; ACR, 217; AT-1, 385; CSJP, 455
1098	Desgaste	El Cid conquista Murviedro.	HR, 239-44

Como podemos observar, la superioridad militar cristiana como factor para el desenlace en un asedio no fue la principal causa. Los pocos éxitos obtenidos en el siglo X se consiguieron en las primeras décadas, dentro del reinado de Ordoño II, con asaltos como el de Évora o Alanje, que mostraron una superioridad por parte de las fuerzas atacantes. Pero avanzado el siglo y con enemigos como Abd al-Rahman III y Almanzor, los pocos asedios emprendidos se vieron frustrados por la intervención de fuerzas de auxilio, como en el de Tudela¹³⁹⁵ del año 942, el de Talavera¹³⁹⁶ del año 950 o el de Gormaz del año 975.

¹³⁹⁵Ibid.pp.363-4.

¹³⁹⁶PÉREZ DE URBEL, F. J., *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*.pp.330-1.

La situación cambió para el siglo XI como hemos venido viendo hasta el momento y en los asedios también se vio la evolución. Aunque los cristianos pudieron completar asedios contra posiciones alejadas de sus tierras, ya hemos visto que prevalecieron aquellos de larga duración. Esto también nos lleva a ver que la causa del desenlace en dichos asedios fue sobre todo por el desgaste al que estuvieron expuestos los defensores y es por ello que la superioridad militar cristiana no fue el factor más decisivo a la hora de conquistar plazas fortificadas. Del mismo modo, cabe destacar también como una característica de los fracasos en los cercos cristianos, la muerte del rey que comandaba el ejército siendo tres los casos que mencionan las fuentes.

5.10-Pactos de rendición

Dentro de los 230 asedios de los que nos hablan las fuentes, sabemos que en 69 de ellos los defensores se rindieron ante los atacantes ante la imposibilidad de levantar el asedio y por diferentes motivos. En 56 de ellos hubo un pacto entre ambas partes para poner fin al cerco que también dependió del enemigo que tenían en frente. La mayoría de los datos provienen de las fuentes islámicas y por lo tanto nos muestran un mayor número de pactos y rendiciones realizados por los musulmanes, pero también va acorde a la dinámica de asedios vista hasta el momento. Es por ello, que los musulmanes llegaron a rendir 49 fortificaciones defendidas por otros musulmanes, de las cuales 45 fueron entre los siglos VIII y X. En contrapartida, llegaron a rendir 11 fortificaciones cristianas de las cuales ocho solo corresponden al siglo X. Por lo que respecta a los datos sobre las acciones cristianas, apenas encontramos un total de nueve rendiciones, dos a fortalezas cristianas y siete contra musulmanes, de las cuales seis se hicieron en el último tercio del siglo XI.

TABLA N° 69. COMPARATIVA SOBRE LOS PACTOS DE RENDICIÓN

Causas	Siglo VIII	Siglo IX	Siglo X	Siglo XI
Rendiciones	4	13	39	13
Pacto	3	12	31	10
Rehenes	2	5	7	2
Ejecución de los rendidos	-	1	4	-
Incumplimiento del pacto del defensor	-	1	2	-

En general podemos decir que hubo acuerdos entre atacantes y defensores para rendir las fortalezas o ciudades que estuvieron bajo asedio y cuyas características es necesario analizar detenidamente.

Las rendiciones que tuvieron como atacantes a fuerzas musulmanas contra defensores también musulmanes, solían acordar el *amān* o perdón del emir o el califa que dirigiera la campaña de conquista. El perdón solía incluir la condición de que la familia gobernante en la posición asediada, para poder mantenerse en el poder, debía entregar una serie de rehenes a los atacantes, que solían ser sus hijos para llevarlos a Córdoba y mantenerlos allí durante un tiempo como garantía del pacto. Las fuentes nos mencionan ésta práctica en 14 de las rendiciones. Ya en el año 756 encontramos un primer ejemplo de ello, cuando Abd al-Rahman I, tras la batalla de al-Musara, persiguió a Yūsuf al-Fihri hasta Granada donde se atrincheró. El largo asedio al que fue sometido por las tropas de Abd al-Rahman I y la imposibilidad de recibir ayuda alguna, pidió el fin del asedio dando a sus dos hijos como garantía del pacto¹³⁹⁷. En el asedio de Mérida del año 831 también el emir Abd al-Rahman II pidió a la ciudad rehenes a cambio de darles el perdón. En este caso, se estableció un año como periodo de tiempo durante el cual los rehenes tendrían que estar en Córdoba hasta que fueran sustituidos por otros¹³⁹⁸. En otras ocasiones, la condición implicaba directamente a los dirigentes de la ciudad, que tenían que abandonarla para instalarse directamente en Córdoba. En el año 929 el rebelde ‘Āmir b. Abī Ŷawṣān rindió las fortalezas de Játiva y Sagunto ante las tropas califales con la condición de que las abandonara. Se le concedió el plazo de un mes para que organizara el traslado de sus familiares y bienes¹³⁹⁹. Pero el propio pacto también sirvió a algunos rebeldes andalusíes para ganar tiempo o librarse del duro asedio al que estaban sometidos. Tal fue el caso de ‘Umar ibn Ḥafṣūn en el año 888, que asediado en Archidona por las tropas del emir al-Mundir, aceptó rendirse con la condición de instalarse en Córdoba. Sin embargo, aprovechó la situación para salir de la población y regresar a Bobastro con sus seguidores para continuar con su guerra particular¹⁴⁰⁰. En el caso de los cristianos, la escasa información solo nos muestra la ruptura del pacto por parte de los atacantes en el caso del cerco de Viguera del año 923. En dicho castillo se

¹³⁹⁷FAGNAN, E., *Histoire de l’afrique et de l’Espagne, Al-Bayano’l-Mogrib*, II.p.75.

¹³⁹⁸MAKKI, M. A. y CORRIENTE, F., *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*.pp.287-8.

¹³⁹⁹VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa ‘Abdarrahan III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.p.181.

¹⁴⁰⁰FAGNAN, E., *Histoire de l’afrique et de l’Espagne, Al-Bayano’l-Mogrib*, II.pp.192-3.

refugiaron los musulmanes que fueron derrotados en batalla por tropas navarras y castellanas. El castillo estaba mal aprovisionado y cercados por los cristianos aceptaron rendirse. Pero una vez abandonada la posición fueron apresados en contra de lo que habían acordado¹⁴⁰¹.

Aunque por lo general entre los musulmanes las rendiciones se pactaban, no fueron tan benevolentes con los cristianos, que eran ejecutados directamente en el mismo campamento de los atacantes. Tal fue el caso del castillo de Juviles en el año 913, donde los defensores eran tanto musulmanes como cristianos partidarios de ‘Umar ibn Ḥafṣūn. La fortaleza fue rendida y los cristianos fueron ejecutados¹⁴⁰². Dicha práctica fue aplicada también en el año 937 contra la ciudad de Calatayud, cuando las tropas de Abd al-Rahman III vencieron al rebelde Muṭarrif b. Mundir que contaba con tropas cristianas llegadas de Castilla. Perdieron la batalla librada en el arrabal y tuvieron que refugiarse en la alcazaba. Los musulmanes pidieron el perdón y el califa tuvo que aceptarlo ante las expectativas de un largo asedio, al contar los defensores con grandes cantidades de suministros. En el pacto de rendición se recogió perdonar la vida a 50 de los cristianos de mayor rango mientras que otros 330 fueron ejecutados en campamento¹⁴⁰³. En cuanto a posiciones cristianas directamente tomadas por los musulmanes, encontramos el asedio de San Martín de Rubiales por las tropas de Abd al-Malik en el año 1007. Tras 12 días de asedio, obligados por la falta de agua, los cristianos pidieron negociar la rendición, pero el *ḥāyib* exigió que fuera incondicional. Finalmente los cristianos desistieron y Abd al-Malik ordenó ejecutar a los guerreros mientras que el resto fueron esclavizados¹⁴⁰⁴.

En lo que respecta a las condiciones establecidas en los pactos de rendición, conocemos bien lo ocurrido en Zaragoza en el año 937. El señor de Zaragoza Muḥammad b. Hāšim at-Tuḡībī fue sitiado en la ciudad durante más de un año y finalmente aceptó la oferta de Abd al-Rahman III para rendir la ciudad. Tanto el gobernador zaragozano como el califa acordaron previamente unas condiciones que debían cumplirse antes de sellar el pacto. Se otorgó el perdón a todos los habitantes de la ciudad así como a la familia at-Tuḡībī. El propio Muḥammad debía pasar un mes el

¹⁴⁰¹DE LA GRANJA, F., *La Marca superior en la Obra de al-Udri*.p.485.

¹⁴⁰²VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.55-9.

¹⁴⁰³Ibid,pp.297-8.

¹⁴⁰⁴MAÍLLO SALGADO, F., *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*.pp.28-30.

Córdoba para demostrar su lealtad y mientras él estuviera fuera otro gobernador se tenía que hacer cargo de la gestión de la ciudad. En caso de cumplir lo pactado, Muḥammad b. Hāšim at-Tuḡībī sería oficialmente designado otra vez como gobernador de Zaragoza. En la segunda parte del acuerdo si todo iba bien, Muḥammad debía enviar a uno de sus hijos a Córdoba durante seis meses y pasado ese tiempo debía enviar a otro hijo en su lugar, hasta que el califa lo considerara oportuno. Debía también romper toda relación amistosa con los reinos cristianos a los que debía atacar haciendo incursiones. Debía pagar a Córdoba los cupos correspondientes a un mal año, debido a los destrozos que había ocasionado el ejército cordobés. No podía acoger a esclavos ni disidentes y en caso de encontrarlos, debía apresarlos para enviarlos a donde fueran requeridos. Además, en caso de que el califa saliera en campaña, Muḥammad b. Hāšim at-Tuḡībī debía acudir a acompañarle y en los aspectos diplomáticos, no tenía más remedio que aceptar los pactos y guerras que Córdoba decidiera emprender¹⁴⁰⁵.

Si éste tipo de pacto eran bastante comunes y ventajosos durante los siglos VIII y X, para el siglo XI encontramos otra práctica distinta aplicada sobre todo a finales del siglo. Se trataba de la petición de auxilio pactada entre atacantes y defensores. El atacante daba un periodo de tiempo al defensor para que enviara embajadas a otras ciudades y reinos en busca de ayuda para levantar el asedio. Una vez pasado dicho periodo y sin que hubiera señal alguna de la llegada de un ejército salvador, el defensor debía rendir la plaza. Dicha práctica se vio en los cercos de Valencia en el año 1094 por las tropas del Cid¹⁴⁰⁶, en Toledo¹⁴⁰⁷ en el año 1085 y en Murviedro¹⁴⁰⁸ en el año 1098. Aunque era común que el defensor tardara en cumplir su parte del trato. Aun así, esta práctica es mencionada en fuentes más tardías por lo que podrían ser anacrónicas.

¹⁴⁰⁵VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*.pp.303-5.

¹⁴⁰⁶LÉVI-PROVENÇAL, E., *La Toma de Valencia por el Cid según las fuentes musulmanas y el original árabe de Crónica General de España*.pp.140-6.

¹⁴⁰⁷HOENERBACH, W., *Islamische Geschichte Spaniens*.pp.356-8.

¹⁴⁰⁸BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)*.pp.239-44.

VI-Conclusiones

Durante los 359 años que abarca este estudio, la guerra estuvo muy presente en Castilla y León al igual que en al-Andalus. Guerra que se desarrolló principalmente a través de las campañas militares cuya mayor finalidad fue la destrucción y saqueo de los recursos enemigos y que supuso un 44% de las acciones militares. La posición de este tipo de guerra dentro de las campañas emprendidas supuso más de la mitad de las acciones, convirtiéndola en el objetivo principal de las expediciones emprendidas tanto por musulmanes como cristianos.

Ateniéndonos a los datos obtenidos, los musulmanes emplearon el 44,5% de sus acciones militares en realizar cabalgadas cuyo fin era el saqueo y destrucción de los recursos enemigos, dirigiendo un 31,3% de estas acciones contra otros musulmanes, dentro de contextos de guerra civil y la lucha contra los rebeldes. El 41,2% de las acciones fueron asedios que emprendieron en un 65,7% contra otros musulmanes principalmente para recuperar aquellas plazas perdidas ante los disidentes. Finalmente el 14,15% fueron batallas buscadas para acabar directamente con el enemigo, siendo el 41% contra otros musulmanes, originado sobre todo para solucionar los problemas por el control del emirato o el califato. En general los musulmanes concentraron su esfuerzo bélico en acciones contra rebeldes y problemas internos, aunque esto se pudo deber a una cuestión de las fuentes árabes, que pusieron mayor interés en lo que ocurría en al-Andalus frente a lo que pudieran hacer los cristianos del norte. Sin duda dieron mayor relevancia a esos conflictos civiles y buscaron a los culpables de la posterior situación de al-Andalus tras su pasado glorioso en la época del califato.

En cuanto a los cristianos, emplearon el 32,6% de sus acciones militares en realizar campañas de saqueo, siendo solo un 2,12% aquellas dirigidas contra otros cristianos. El 36,1% fue empleado en realizar asedios, de los cuales, el 7,7% fue contra fortalezas controladas por cristianos. Finalmente, el 31,44% fueron combates directos, en su mayoría contra los musulmanes, pero los conflictos internos fueron solucionados en un 20% mediante la batalla. Al igual que con los datos sobre las acciones musulmanas, las fuentes latinas también presentan un sesgado interés por las batallas

más que por otro tipo de acciones, como asedios o cabalgadas, sobre todo en aquellos conflictos entre reinos cristianos o dentro de la propia Castilla y León.

Por lo general, fueron los musulmanes los más activos militarmente concentrando el 76% de la actividad militar, pero dirigieron la mitad de sus acciones contra otros musulmanes. Entre los siglos VIII y principios del siglo X estuvieron marcados por la inestabilidad política en al-Andalus, que tuvo sus periodos de fortalecimiento a través del mando de algún emir que supo imponerse sobre aquellas ciudades que entraban en rebeldía. La forma de actuar frente a estas poblaciones, llevaba a los emires a dirigir campañas de saqueo y destrucción de los recursos, aunque su objetivo principal solía ser recuperar esa plaza que se había desmarcado del poder cordobés. Los asedios de ciudades musulmanas resultaban complicados y requerían de operaciones de debilitamiento de los defensores, cuestión que centró la mayor parte de los asedios registrados en entre los siglos VIII y X.

Los cristianos del norte en cambio no supusieron un problema para los musulmanes entre los siglos VIII y IX. Las campañas dirigidas frente a ellos se centraban en saquear y destruir los recursos que encontraban en las zonas fronterizas, sin llegar a realizar grandes penetraciones de forma habitual. Con Abd al-Rahman III al frente la situación fue distinta. Una vez dominados los rebeldes andalusíes, los castellano-leoneses aprovecharon la situación para aumentar su actividad con el liderazgo de Ordoño II. Fue entonces cuando los cristianos empezaron a ser un problema y por tanto hacían falta campañas más destructivas de lo que habían sido en épocas anteriores. El funcionamiento de las expediciones de Abd al-Rahman III seguían un mismo patrón en su forma de actuar con algunas diferencias dependiendo de si el enemigo era musulmán o cristiano. En sus campañas contra los rebeldes andalusíes en un primer momento siempre buscó la destrucción de los recursos enemigos y eso le llevó a elegir las rutas según la información de la que disponía sobre las tierras de cultivo del enemigo. Ya fuera para destruirlas como para apoderarse de ellas para abastecer a su ejército durante la expedición. Actuó de la misma forma contra los cristianos dirigiendo a sus huestes siempre por donde abundaban los recursos enemigos, de los que se adueñaba a través de esos grupos especialmente llevados para recoger lo que sustentaba al enemigo. Todo aquello de más que no pudieran cargar era quemado. Otra característica que diferenciaba al primer califa de Córdoba, fue la gran preparación que implicaba dirigirse a tierras cristianas y para la que hacía un llamamiento a todo

aquel que quisiera participar en la guerra santa. En consecuencia, el ejército cordobés contaba con numerosas fuerzas, de los que una parte eran de dudosa efectividad y hacía que el ejército se moviera de forma más lenta. Esto a su vez le dio problemas a Abd al-Rahman en batallas como Simancas o en el barranco de Alhándega, cuyo fatídico desenlace le llevó a tomar la decisión de prescindir de esas tropas. Almanzor por su parte mostró un ejército más especializado, pero también menos numeroso.

El ejército cordobés al entrar en territorio cristiano a veces solía recibir mensajes de los señores locales con ofrecimientos de paz, probablemente a través de pagos a los musulmanes para no ser objetivos de la campaña. Esto a veces solía surtir efecto e implicaba también un acto de sumisión hacia Córdoba y ruptura de alianzas con el resto de territorios cristianos.

Una vez en territorio enemigo, el ejército musulmán solía avanzar con una vanguardia que se distanciaba del cuerpo principal y solía ser blanco de los ataques cristianos en aquellos pasos montañosos o cruces de río más apropiados para las emboscadas. Del mismo modo, del ejército solían desprenderse unidades de forrajeadores que se dedicaban a saquear las zonas cercanas por las que pasaban para abastecer a las tropas. El uso de guías se hizo esencial en este tipo de actividades, no solo para dirigirles por la ruta más propicia, si no para conocer lugares cercanos que merecieran ser saqueados y arruinados. Ante este tipo de campaña la reacción cristiana era inmediata y parecía responder a un plan previamente diseñado. Los cristianos sistemáticamente abandonaban toda posición, entre aldeas, pueblos, ciudades que difícilmente podían ser defendidas, al igual que castillos fronterizos, donde en raras ocasiones se defendieron de un gran ejército. Lo cual a su vez nos muestra la función de la mayoría de las fortificaciones cristianas construidas entre los siglos VIII y X en la frontera del Duero. Al preferir abandonarlas serían utilizadas principalmente como bases de operaciones y puestos de control ante incursiones pero que sus defensas apenas supondrían un obstáculo para un gran ejército.

El abandono de posiciones por parte cristiana no parece responder a una estrategia de tierra quemada. Al fin y al cabo ninguna fuente menciona que los cristianos arrasaran sus propios asentamientos y en ellos los musulmanes solían encontrar suministros y ganado que los defensores no habían podido evacuar con ellos a las zonas de refugio en montañas, bosques y desfiladeros de complicado acceso para la

caballería musulmana que no conocía la zona. Mientras tanto, el ejército musulmán continuaba su recorrido impunemente sin apenas encontrar oposición y ocasionalmente apresando pobladores locales que no habían conseguido escapar. A su vez, los condes y reyes cristianos preparaban y reunían a sus fuerzas para plantar batalla al enemigo en un lugar geográficamente favorable a ellos, que obstaculizara el potencial del ejército cordobés. En general esto se solía producir cuando el ejército invasor se encontraba en la etapa final de la campaña y se dirigía de regreso a su territorio. Esto es lo que nos muestran las fuentes y se podía producir por distintos motivos. Por un lado se podía deber a la tardanza de los cristianos, desde que se daba el aviso de la llegada de los invasores hasta la agrupación de todas las fuerzas disponibles para hacerles frente. Por otro, se podía deber a la propia estrategia cristiana, de esperar a que el enemigo se aproximara al lugar más apropiado para enfrentarles en combate. Otra explicación podría derivarse de un intento de aprovechamiento de la moral musulmana, tras meses de campaña y cargada de botín, las tropas andalusíes solo querrían regresar a sus casas en vez de combatir a los cristianos. Finalmente, para los norteños también suponía la oportunidad de recuperar parte de los cautivos y botín que habían hecho los invasores. Uno o varios de estos factores combinados pudo llevar a los cristianos a buscar el combate en esos momentos.

Las campañas cristianas en general entre los siglos VIII y X buscaron el saqueo de las posiciones musulmanas más cercanas a la frontera. Su actividad militar fue en aumento al igual que su expansión territorial hacia el sur a costa de aquellos territorios que los musulmanes apenas llegaron a defender y poco a poco fueron ocupando. Potenciado también por reyes que tomaron la iniciativa bélica frente al islam como Alfonso III, Ordoño II y Ramiro II aprovechando los momentos de mayor debilidad cordobesa, las campañas contra territorio andalusí fueron en aumento, apoyados siempre por sus aliados pamploneses. En cuanto al desarrollo de las campañas cristianas, todo apunta a que no se desarrollaban de manera distinta a como lo hacían los musulmanes. Con un poder de convocatoria menor y confiados en aquellos momentos por una probable falta de respuesta musulmana, entraban en territorio enemigo mediante guías locales y saqueaban todas las posesiones musulmanas que encontraban en su ruta. Se trataba de campañas rápidas en comparación con las musulmanas y sobre todo si tenemos en cuenta aquellas desarrolladas por Abd al-Rahman III que podían durar meses, precisamente para evitar la respuesta de un ejército musulmán. En general, los

VI-CONCLUSIONES

musulmanes ante estas expediciones buscaban refugio en los castillos más cercanos que rara vez los norteños se paraban a atacar. Algunas veces incluso un contingente rápidamente formado salía al paso de los cristianos y les hacía frente con escaso resultado. La reacción más generalizada de Córdoba ante estos ataques fueron precisamente las campañas de castigo en represalia.

El objetivo de estas campañas de saqueo no solo se basaba en la destrucción de los recursos enemigos como parte de una guerra de desgaste, también buscaban el beneficio del botín que podían esperar al atacar el territorio enemigo. Tanto cristianos como musulmanes obtenían como beneficio económico de estas campañas aquellos prisioneros que hacían, sobre todo mujeres y niños ya que los hombres solían ser ejecutados, como el ganado que podían llevarse para ser luego vendido en los mercados. Los suministros también solían ser saqueados, pero todo aquello que no pudiera ser cargado y no aportaba ningún valor era destruido.

Aunque las campañas de saqueo fueron las más numerosas, también se realizaron con otro tipo de objetivos. Las expediciones que tuvieron como objetivo principal la guerra de posiciones fueron llevadas a cabo de diferentes formas. Aquellas que fueron dirigidas previas a un asedio no fueron muy comunes y sobre todo fueron desarrolladas en las guerras entre musulmanes, cuyas fortificaciones presentaban mayores dificultades para ser conquistadas que las que tenían los cristianos. Unido a este tipo de campañas, también se dieron las de conquista, aunque estas fueron principalmente desarrolladas por los cristianos en su expansión hacia el sur, no fueron realmente efectivas hasta el siglo XI. Por parte musulmana solo se ven a finales del siglo X, cuando Almanzor llevó a cabo una política de recuperación de la frontera para frenar el avance cristiano. Las operaciones para recuperar plazas perdidas en cambio si tuvieron mayor peso en la guerra por el dominio del espacio. Los cordobeses emplearon estas campañas contra los numerosos rebeldes que se hicieron fuertes entre los siglos VIII y IX, mientras que los cristianos las llevaron a cabo en el siglo XI, para recuperar aquellas que se perdieron en la época de Almanzor.

Las campañas para intervenir en los problemas internos de musulmanes y cristianos también fueron empleadas, pero con menor asiduidad. Los musulmanes intervinieron a mediados del siglo X en los problemas leoneses mientras que los cristianos lo hicieron sobre todo en la guerra civil que desembocó los reinos de taifas.

Otro tipo de campañas que tuvieron bastante uso fueron las que se desarrollaron con el objetivo de destruir a las fuerzas enemigas, aquellas que buscaron la confrontación directa para acabar con un enemigo. Los musulmanes las emplearon en sus guerras internas con aquellos rebeldes que muchas veces evitaron el combate. Los cristianos en cambio, hicieron uso de ellas sobre todo en el siglo XI, ya fuera entre reinos cristianos como contra los musulmanes que pudimos ver en la batalla de Zalaca.

La participación militar y colaboración entre cristianos y musulmanes también fue bastante común a lo largo de los cuatro siglos. Durante la época de mayor apogeo musulmán fueron sobre todo los cristianos los que ayudaron a los rebeldes andalusíes frente al poder cordobés. En el siglo XI, la ayuda cristiana se materializó con las taifas bajo el pago de parias que fueron bien aprovechadas por los reinos del norte para fortalecerse y generar cambios en su estructura militar. Aunque también hemos podido ver a los musulmanes luchando como auxiliares dentro de los ejércitos cristianos.

En general las temporadas de campaña se realizaron entre los meses de primavera y verano, donde el saqueo fue el objetivo principal. Para los musulmanes supuso realizar el 52% de sus campañas, mientras que para los cristianos llegó al 83%. Meses que coinciden con la siembra y recogida de las cosechas y por tanto, no solo eran los meses con mejor tiempo para salir en campaña, también cuando más daño podían hacer al enemigo tal y como apuntan algunos estudios actuales que ya hemos mencionado en el primer capítulo de la tesis. En lo referido a la duración de las expediciones también encontramos algunas diferencias. Los musulmanes frente a los cristianos y salvando las desarrolladas por Abd al-Rahman III, fueron de corta duración que apenas sobrepasaban el mes. En cambio, las llevadas a cabo frente a otros musulmanes, especialmente las cordobesas contra los rebeldes, duraron meses. La cercanía a las bases de partida y disponer de fuentes de suministros cercanas, además del objetivo propio de la campaña, que normalmente buscaba someter a los disidentes, hizo necesario que estas operaciones fueran más largas. Por parte castellano-leonesa, las campañas eran cortas como ya hemos comentado anteriormente, evitaban la reacción musulmana sobre todo entre los siglos VIII y X. En el siglo XI en cambio las expediciones empezaron a ser más largas debido a que la mayoría de los objetivos no buscaban el saqueo, más bien la recuperación y conquista de plazas frente a los musulmanes.

VI-CONCLUSIONES

Si las campañas militares con los saqueos de por medio ocuparon la mayor parte de la actividad militar los asedios y la guerra de posiciones fueron el segundo mayor objetivo de toda expedición. Entre los siglos VIII y X la mayoría de los asedios emprendidos por musulmanes fueron dirigidos contra otros musulmanes. Dependiendo del tamaño de la fortificación y sus defensas en asedio podía durar entre semanas y meses frente a los que los sistemas de expugnación utilizados por los cordobeses tenían diferente resultado. Los musulmanes desde el principio utilizaron sobre todo máquinas de guerra como catapultas y almajaneques para atacar las murallas. Pero cuando estos no eran efectivos y el asalto de la fortificación no era viable se procedía a cercos de desgaste de larga duración mediante el bloqueo de la posición. Los musulmanes solían construir campamentos que rodeaban a los defensores para controlar cualquier intento de salida por parte de la guarnición, aunque en general mostraron mayoritariamente una actitud pasiva. Frente a los cristianos en cambio, entre los siglos VIII y X apenas realizaron asedios y los que se llevaron a cabo fueron rápidos. Ni siquiera llegaban a usar métodos vistos frente a fortificaciones musulmanas siendo más rudimentarios, debido a la debilidad de las defensas que presentaban que los hacían innecesarios y si esto no funcionaba los rendían por sed o hambre. En el siglo XI la situación fue bien distinta siendo la mayoría de los asedios contra los cristianos a finales de siglo, cuando las defensas se realizaban en ciudades bien amuralladas y castillos que ya poco tenían que ver con los del siglo anterior.

En cuanto a los cristianos, los pocos asedios que desarrollaron entre los siglos VIII y X no mencionan el uso de ningún tipo de máquina de guerra, se trataba de asedios rápidos y siempre aprovechando el mal estado de las defensas de la población que atacaban. Precisamente este fue el objetivo principal de los asedios cristianos. Las ciudades fueron atacadas en más ocasiones que los castillos, ya fuera porque las fuentes daban mayor importancia a la proeza de tomar una ciudad que ante un castillo. O el propio interés de los cristianos de obtener un mayor botín en una plaza grande que en una fortaleza pequeña. En el siglo XI la situación fue distinta. Si en los siglos anteriores los esfuerzos cristianos por plantar un asedio largo fueron mínimos, la nueva situación peninsular hizo que se cambiara el planteamiento, aumentaran los recursos y el interés por conquistar posiciones a los musulmanes. Al poder mantener un asedio más largo principalmente por no correr el peligro de ser atacado por un ejército que auxiliara a los defensores, permitió a los cristianos llevar a cabo largos asedios, empleando máquinas

como catapultas, torres de asedio y arietes para completar la conquista de la posición que tenían cercada. También cabe destacar que el periodo de taifas supuso una fortificación mayor de los asentamientos musulmanes ante la inestabilidad política reinante en el momento que complicaba también los cercos.

En cuanto a las batallas, que solo constituían el 8% de la actividad militar del periodo, no fueron un recurso muy utilizado. Los musulmanes buscaron el enfrentamiento directo en campo abierto sobre todo para zanjar las guerras civiles como un método rápido. Los cristianos hicieron lo mismo y la gran mayoría de sus disputas fueron cerradas mediante el combate abierto. Pero también había ocasiones en las que una sola batalla no era suficiente para cerrar el conflicto y derivaba en una segunda que pudiera ser más decisiva. En general, la mayoría de los combates tuvieron la moral como factor decisivo en el desenlace del encuentro siendo de un 65%, cuestiones como la muerte del comandante, la llegada de tropas de refuerzo o el inicio de la retirada en un sector del campo que se extendía al resto del ejército haciéndolo huir.

En general entre los siglos VIII y X los cristianos buscaron más veces la batalla frente a los musulmanes, siempre como respuesta a una campaña invasora. Elegían el terreno en el que combatir utilizándolo a su favor para compensar su inferioridad frente al ejército cordobés. Utilizaron sobre todo posiciones elevadas con las montañas a su favor, para hacer combatir a los musulmanes cuesta arriba. Se valieron de la cercanía a fortalezas como protección ante la derrota. Tácticas que buscaban anular la movilidad de la caballería musulmana y ante la que poco o nada podían hacer si se enfrentaban en una llanura. La actitud cristiana se mantuvo a la defensiva manteniendo la posición y utilizaron maniobras de provocación para atraer a los musulmanes a su terreno. Ofrecimiento que los cordobeses nunca rechazaron y siempre entablaron combate a pesar de las dificultades que suponía luchar con el terreno en contra.

Los cristianos en batalla acostumbraron a formar a su infantería como fuerza central y la protegían mediante grupos de jinetes en los flancos. Los musulmanes adaptaban las tácticas a las circunstancias, haciendo uso durante el siglo X de una formación similar pero precedida por una línea de caballería que tenía por objetivo hostigar las primeras filas cristianas. El resultado muchas veces fue favorable a los musulmanes, que confiaban en su superioridad, pero no siempre fue así, ya que la táctica empleada por los castellano-leoneses también dio sus frutos consiguiendo resistir

VI-CONCLUSIONES

los envites cordobeses y estos a su vez al ver que no podrían vencer terminaban por retirarse. Sin duda, los cristianos no habrían plantado batalla si no tuvieran opciones de victoria.

Con la llegada del siglo XI y la desaparición del califato, hubo un cambio de poder en la península donde salieron fortalecidos los cristianos y esto quedó en evidencia en sus tácticas. Dejaron de lado las posiciones defensivas en terrenos favorables para pasar al llano donde la caballería adquirió más fuerza. Así nos lo demuestran las tácticas empleadas por los cristianos en las batallas de finales del siglo, que empezaron a formar con una línea de caballería cuya función era la de romper las líneas enemigas. Para dar ese salto en menos de 100 años, la estructura militar cristiana tuvo que vivir un cambio integral en su composición y organización permitiéndola disponer de efectivos bien armados y preparados para este tipo de combate.

Finalmente y para terminar con las conclusiones, cabe destacar que en los cuatro siglos analizados podemos diferenciar claramente dos periodos. Los siglos VIII-X fueron de dominación musulmana, tal y como vienen apuntando las teorías historiográficas actuales, a pesar de la inestabilidad y numerosos problemas internos que la azotaron. Tal y como analiza Josep Suñé, fueron siglos en los que las fuerzas cristianas fueron creciendo progresivamente, solamente interrumpidos por la crisis política leonesa de mediados del siglo X. Hicieron la guerra a los musulmanes con los medios que tenían y acorde a sus posibilidades, con una guerra de saqueos e incursiones por la frontera y, con avances territoriales a los que los musulmanes tardaron en dar respuesta. Defendían su territorio abandonando las posiciones y solo luchaban cuando ellos querían y donde querían. Las campañas de Abd al-Rahman III no surtieron el efecto que esperaban, arrasaban el territorio enemigo y solo encontraban oposición en los campos de batalla con lo que solo retrasaron el avance cristiano. Mientras que Almanzor de forma más agresiva y contundente con su política de conquistas no tuvo continuidad con la caída del califato. Fue este el punto de inflexión que marcó el final de una época militar volcada a la defensa y donde pocas veces pudieron llevar la iniciativa en el combate. Pero no fue un cambio que se diera a corto plazo, ya que las campañas cristianas de relevancia no se dieron hasta la llegada al trono de Fernando I. La división de al-Andalus en taifas debilitó su poder militar, pero fortaleció la guerra de posiciones, donde las ciudades y castillos tomaron mayor importancia. Lo mismo hicieron los cristianos mediante sus conquistas, apuntalando sus defensas que se vieron

eficaces cuando los almorávides llegaron a la península, sin tener que recurrir a las estrategias defensivas del siglo anterior.

VII-Fuentes y Bibliografía

Fuentes

- AL-AHWANI, A. *Nusus 'an al-Andalus min kitab tarsi' al-ajbar*. Madrid: Instituto de Estudios Islámicos de Madrid, 1965.
- AL-MARRAKUSI, A. M. A. A.-W. *Kitab al-Mu'yib fi Taljis Ajbar al-Magrib, traducido por Ambrosio Huici Miranda*. Colección de Crónicas de Arabes de la Reconquista. Vol. IV, Tetuán: Editora Marroquí, 1955.
- AL-MARRAKUSI, I. I. *Al-Bayan Al-Mugrib Fi Ijtisar Ajbar Muluk Al-Andalus Wa Al-Magrib traducido por Ambrosio Huici Miranda*. Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista. Vol. I, Tetuán: Editora Marroquí, 1953.
- AL-MARREKOSHI, A.-L.-W. *The History of the Almohades, preceded by a sketch of the history of Spain, from the times of the conquest till the reign of Yusuf Ibn-Tasihifin, and the history of the Almoravides*. Leyden: London Society for the Publication of Oriental Texts, 1847.
- ALVAREZ DE MORALES, C. "Aproximación a la Figura de Ibn Abi-L-Fayyad y su obra Histórica." *Cuadernos de Historia del Islam* 9 (1978): 27-125.
- ALLAH, A. *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Ziri de Granada, Destronado por los Almorávides (1090)*. Madrid: Alianza Tres, 1981.
- BODELÓN, S. "Carmen Campidoctoris: introducción, edición y traducción." *Archivum* 44-45 (1994): 339-67.
- BONILLA Y SAN MARTÍN, A. "Gestas del Cid Campeador (Crónica latina del siglo XII)." *Boletín de la Real Academia de la Historia* LIX (1911): 161-257.
- BROCKELMANN, C. *Geschichte der Arabischen Litterratur*. Vol. Vol 1, Weimar: Verlag von Emil Felber, 1898.
- CASTILLA BRAZALES, J. *La Crónica de Arib sobre Al-Andalus*. Granada: Impredisur, 1992.
- CÉSAR, J. *La Guerra de las Galias*. Barcelona: Orbis, 1986.
- CHALMETA, P. "Una historia discontinua e intemporal (Jabar)." *Hispania: Revista española de historia* 123 (1973): 23-76.
- . "Simancas y Alhandega." *Hispania: Revista española de historia* 36 (1976): 359-446.
- . "Deux précisions d'historiographie hispano-arabe." *Al-qantara: Revista de estudios árabes* 5 (1984): 93-108.
- DE LA GRANJA, F. *La Marca superior en la Obra de al-Udri*. 1967.
- DE MORALES, A. *Coronica General de España que Continuaba Ambrosio de Morales Coronista del rey nuestro señor Don Felipe II*. Vol. VIII, Madrid: Oficina Don Benito Cano, 1791.
- DEL MORAL, C. *Al-Marqaba Al-'Ulyà de Al-Nubahi (La Atalaya suprema sobre el cadiazgo y muftiazgo)*. Granada: Universidad de Granada, 2005.
- DOZY, R. *Scriptorum Arabum Loci de Abbadidis*. Vol. 1, Leyden: Brill, 1846.
- . *Recherches sur l'Histoire Politique et Littéraire de l'Espagne pendant le moyen age*. Vol. I, Leyde: Brill, 1849.
- . *Recherches sur l'Histoire et la Litterature de l'Espagne pendant le Moyen Age*. Vol. II, Leyde: Brill, 1860.
- ESTÉVEZ SOLA, J. A., ed. *Chronica Naierensis*. Vol. 71 A, Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis. Turnholti: Typographi Brepols, 1995.

- . *Crónica Najerense*. Clásicos latinos medievales y renacentistas. Vol. 12, Madrid: Akal, 2003.
- FAGNAN, E. "Annales du Maghreb et de l'Espagne par Ibn El-Athir." *Revue Africaine* 42 (1898): 82-110, 202-88, 330-74.
- . *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*. Vol. I, Algeria: Gouvernement Général de l'Algérie, 1901.
- . *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, Al-Bayano'l-Mogrib*. Vol. II, Algeria: Gouvernement Général de l'Algérie, 1904.
- FALQUE, E. "Chronicon Compostellanum." *Habis* 14 (1983): 73-83.
- . "Traducción de la "Historia Roderici"." *Boletín de la Institución Fernán González* 201 (1983): 339-75.
- . *Historia Compostelana*. Madrid: Akal, 1995.
- . *Lucae Tudensis Chronicon Mundi*. Corpus Christianorum. Turnhout: Brepols, 2003.
- . "Lucas de Tuy, falsificador." *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* 29 (2012): 189-98.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. "La Expedición de Almanzor a Santiago de Compostela." *Cuadernos de Historia de España* 43-44 (1967): 345-63.
- FERNÁNDEZ VALVERDE, J. *Roderici Ximenii de Rada Opera Omnia*. Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis; 72. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1987.
- . *Historia de los hechos de España*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- FIERRO, M. "La Obra Histórica de Ibn al-Qutayba." *Al-qantara: Revista de estudios árabes* 10 (1989): 485-512.
- . *Kitab al-Hawadit Wa-l-Bida (El libro de las novedades y las innovaciones) Abu Bakr Al-Turtusi*. Fuentes Árabe-Hispanas. Madrid: CSIC, 1993.
- FLOREZ, E. *España Sagrada, Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Origen, Divisiones y Limites*. Vol. 10, Madrid: Marin, Antonio, 1753.
- . *España Sagrada, Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Origen, Divisiones y Limites*. Vol. 14, Madrid: Antonio de Marin, 1758.
- . *España Sagrada, Theatro Geographico-Historico de la Iglesia de España, Historia Compostelana*. Vol. 20, Madrid 1765.
- . *España Sagrada, theatro geographico-historico de la iglesia de España: Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeños publicados e ineditos de la Historia de España*. Vol. 23, Madrid 1767.
- GARCÍA GOMEZ, E. *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Por 'Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 j.c.)*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967.
- GASPAR REMIRO, M. *Historia de los musulmanes de España y África II vols*. Vol. I, Granada: Tipografía de el Defensor 1917.
- GAYANGOS, P. *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*. II vols. Vol. I, Londres: Oriental Translation Fund, 1840.
- . *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*. II vols. Vol. II, Londres: Oriental Translation Fund, 1843.
- GIL FERNANDEZ, J., J. L. MORALEJO, y J. I. RUÍZ DE LA PEÑA. *Crónicas Asturianas*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1985.
- GÓMEZ MORENO, M. "Anales Castellanos." *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de D. Manuel Gómez-Moreno Martínez el día 27 de mayo de 1917* (1917): 5-30.

- HERCULANO, A. *Portugaliae Monumenta Historica a Saeculo Octavo Post Christum Usque ad Quintumdecimum* Scriptores. Vol. 1, Lisboa: Typis Academicis, 1856.
- HOENERBACH, W. *Islamische Geschichte Spaniens*. Stuttgart 1970.
- HUICI MIRANDA, A. "El Cartás, Noticia de los Reyes del Mogreb e Historia de la Ciudad de Fez por Aben Abi Zara." *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia* III (1918): 1-454.
- . *Al-Hulal al Mawsiyya, Crónica Árabe de las dinastías Almorávide, Almohade y Benimerín*. Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista. Vol. I, Tetuán: Editora Marroquí, 1952.
- . *Ibn Idari: Al-Bayan Al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*. Valencia: Caja de ahorros y monte de piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1963.
- IBN AL-KARDABUS, A. A.-M. *Historia de Al-Andalus: Kitab al-Iktifa' / Ibn al-Kardabus; estudio, traducción y notas de Felipe Maíllo Salgado*. Torrejón de Ardoz: Akal, 1993.
- ISLA FREZ, A. "Ensayo de historiografía medieval. El Cronicón Iriense." *En la España Medieval* 4 (1984): 413-31.
- JALDŪN, I. *'Abd al-Rahmān ibn Muḥammad ibn Jaldūn al-Ḥadramī Ta'rīj Ibn Jaldūn*. Beirut: Dār al-Kutūb al-'Ilmiyya, 2006.
- JIMENEZ DE RADA, R. *Historia Arabum / Rodrigo Jiménez de Rada; introducción, edición crítica, notas e índices de José Lozano Sánchez*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993.
- LA CHICA GARRIDO, M. *Almanzor en los poemas de Ibn Darray*. Zaragoza: Anubar, 1979.
- LAFUENTE, E. *Colección de Obras Arábicas de Historia y Geografía* Vol. I, Madrid: Rivadeneyra, 1867.
- LÉVI-PROVEÇAL, É., y E. GARCÍA GÓMEZ. *Fragmentos inéditos del Muqtabis*. Madrid-Granada: CSIC, 1954.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. "La Toma de Valencia por el Cid según las fuentes musulmanas y el original árabe de Crónica General de España." *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 13 (1948): 97-156.
- LÉVI-PROVENÇAL, É., y E. GARCÍA GÓMEZ, eds. *Una crónica anónima de Abd a-Rahman III al Nasir*. Madrid: Instituto Miguel Asín, 1950.
- LORENZO JIMÉNEZ, J. *La Dawla de los Banu Qasi: Origen, Auge y Caída de una Dinastía Muladí en la frontera superior de Al-Andalus*. Madrid: CSIC, 2010.
- LOZANO SÁNCHEZ, J. *Historia arabum, Rodrigo Jiménez de Rada*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993.
- MAC GUCKIN, W. B. D. S. *Histoire des Berbères et des Dyansties Musulmanes de l'Afrique Septentrionale par Ibn-Khaldoun*. Vol. II, Alger: Imprimerie du Gouvernement, 1854.
- MACHADO MOURET, O. "Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun." *Cuadernos de Historia de España* 4 (1946): 136-46.
- . "Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun." *Cuadernos de Historia de España* 6 (1946): 146-53.
- . "Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun." *Cuadernos de Historia de España* 7 (1947): 138-45.
- . "Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun." *Cuadernos de Historia de España* 8 (1947): 148-58.

- . "Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun." *Cuadernos de Historia de España* 33-34 (1961): 345-54.
- . "Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun." *Cuadernos de Historia de España* 45-46 (1967): 374-95.
- . "Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al-Jatib." *Cuadernos de Historia de España* 43-44 (1967): 383-95.
- . "Historia de los Arabes de España por Ibn Jaldun." *Cuadernos de Historia de España* 47-48 (1968): 353-76.
- MAESTRO GONZÁLEZ, M. P. *Al-Himyari: Kitab Ar-Rawd Al-Mi'tar*. Valencia: Gráficas Bautista, 1963.
- MAÍLLO SALGADO, F. *Crónica anónima de los reyes de taifas*. Torrejon de Ardoz, Madrid: Akal, 1991.
- MAÍLLO SALGADO, F. *La Caída del Califato de Córdoba y los reyes de Taifas*. Salamanca: Estudios Árabes e Islámicos, 1993.
- MAKKI, M. A. *Al-sifr al-tani min kitab al-Muqtabas li-Ibn Hayyan al-Qurtubi*. Al-Riyad: Markaz al-Malik Faysal li-l-Buhut wa-l-Dirasat al-Islamiyya, 2003.
- MAKKI, M. A., y F. CORRIENTE. *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahan II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*. Zaragoza: Instituto de estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2001.
- MARCOS MARÍN, F. *Poesía Narrativa Árabe y Épica Hispánica*. Madrid: Gredos, 1971.
- MARTÍN, J. C. "Los Annales Castellani Antiquiores y Annales Castellani Recentiores: edición y traducción anotada." *Territorio, Sociedad y Poder* 4 (2009): 203-26.
- MARTÍNEZ ANTUÑA, M. *Al-Muktabis.III. Chronique du règne du calife umaiyyade 'Abd Allah à Cordoue*. Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1937.
- MARTÍNEZ DIEZ, G. "Tres anales burgaleses medievales." *Boletín de la Institución Fernán González* 229 (2004): 227-64.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. *Primera Crónica General, Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1239*. Vol. I, Madrid: Bailly-Bailliere é Hijos, 1906.
- MOLINA MARTÍNEZ, L. "Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto." *Al-qantara: Revista de estudios árabes* 2 (1981): 209-64.
- . "Las dos versiones de la Geografía de al-'Udri." *Al-qantara: Revista de estudios árabes* 3 (1982): 249-60.
- . *Dikr bilad al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus*. Madrid: CSIC, 1983.
- MONTANER FRUTOS, A. *Cantar de Mio Cid* Barcelona: Crítica, 2007.
- ORCÁSTEGUI, C. "Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)." *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita* 51-52 (1985): 419-569.
- PÉREZ DE LABORDA, A. *El País Vasco en la segunda parte de los Annales Bertiniani*. En "Tercer Congreso General de Historia de Navarra", editado por NAVARRA, G. D., 2-16. Pamplona, 1994.
- PÉREZ DE URBEL, F. J. *Sampiro: su Crónica y la monarquía Leonesa en el siglo X*. Madrid: Escuela de Estudios Medievales, 1952.
- PÉREZ DE URBEL, F. J., y A. GONZALEZ RUIZ-ZORRILLA. *Historia Silense: Edición, Crítica e Introducción*. Madrid: Escuela de Estudios Medievales, 1959.
- RIBERA, J., y P. GAYANGOS. *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1926.
- RUIZ ASENCIO, J. M. "Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)." *Anuario de Estudios Medievales* 5 (1968): 31-64.

- RUIZ ASENCIO, J. M., y M. HERRERO JIMÉNEZ. *Transcripción de la Crónica de Veinte Reyes*. En "Crónica de Veinte Reyes", 79-354. Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 1991.
- SÁNCHEZ ALONSO, B. *Crónica del obispo don Pelayo*. Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando, 1924.
- SECO DE LUCENA, L. "Sobre el "Naqt al-arus" de Ibn Hazm de Córdoba." *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 6 (1941): 357-76.
- . "De nuevo sobre el "Naqt al-arus" de Ibn Hazm de Córdoba." *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 29 (1964): 23-38.
- UBIETO ARTETA, A. "Una narración de la batalla de Alcoraz atribuida al abad pinatense Aimerico." *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses* 7 (1951): 245-56.
- VIGUERA, M. J., y F. CORRIENTE. *Crónica del Califa 'Abdarrahaman III An-Nasir Entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Zaragoza: Anubar, 1981.
- VINDEL, I. "Crónica de 1344, edición y estudio." Universitat Autònoma de Barcelona, 2016.

Bibliografía

- AGUIRRE, V. M. "La guerra entre el emirato y el reino de Asturias durante el reinado de Alfonso II (791-842)." *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos* 173-174 (2009): 181-253.
- ALONSO ÁLVAREZ, R. "El obispo Pelayo de Oviedo (1101-1153)." *Semata: Ciencias sociais e humanidades* 22 (2010): 331-50.
- ALVIRA, M. *Las Navas de Tolosa, 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla*. Madrid: Sílex, 2012.
- . *Prendiendo el fuego de la guerra. Operaciones militares en las fronteras cristiano-almohades entre 1209 y 1211*. En "Iglesia, guerra y monarquía en la Edad Media: miscelánea de estudios medievales", editado por PEÑA GONZÁLEZ, J. y RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M. A., 139-92. Madrid: CEU Ediciones, 2014.
- ANGUITA JAÉN, J. M., y L. BURGOS HERVÁS. "La batalla de Golpejera." *Iacobus: revista de estudios jacobeos y medievales* 7-8 (1999): 141-84.
- ARJONA CASTRO, A. "El Castillo de Turrush." *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* I (1979): 257-64.
- BACHRACH, B. "Animals and Warfare in Early Medieval Europe." *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo* 31 (1985): 707-64.
- BARIANI, L. *Almanzor*. San Sebastián: Nerea, 2003.
- BEARMAN, P. J., T. BIANQUIS, C. E. BOSWORTH, E. VAN DONZEL, y W. P. HEINRICHS, eds. *Encyclopaedia of Islam vol XI W-Z*. Vol. XI Leiden: Brill, 2002.
- BENNETT, M. *The Development of Battle Tactics in Hundred Years War*. En "Arms, Armies and Fortifications in the Hundred Years War", editado por CURRY, A. y HUGHES, M., 1-24. Woodbridge: Boydell, 1994.
- BESGA MARROQUÍN, A. "La batalla de Atapuerca." *Letras de Deusto* 124 (2009): 9-62.
- BOSWORTH, C. E., E. VAN DONZEL, W. P. HEINRICHS, y G. LECOMTE, eds. *Encyclopaedia of Islam vol VIII NED-SAM*. Vol. VIII. Leiden: Brill, 1995.

- BOSWORTH, C. E., E. VAN DONZEL, B. LEWIS, y C. PELLAT, eds. *Encyclopaedia of Islam vol VI MAHK-MID*. Vol. VI. Leiden: Brill, 1991.
- BRADBURY, J. *The Medieval Archer*. Woodbridge: The Boydell Press, 1985.
- . *The medieval siege*. Woodbridge: Boydell, 1992.
- BUGELLA ALTAMIRANO, M. "Historia y Arqueología en la Córdoba del siglo XVIII. La ciudad tardoantigua y Mozárabe en la obra de Bartolomé Sánchez de Feria." *Anahgramas* 2 (2016): 66-113.
- BURNE, A. H. *The Agincourt War: A Military History of the Latter Part of the Hundred Years War from 1369 to 1453* Barnsley: Frontline books, 2014.
- . *The Crecy War: A Military History of the Hundred Years War from 1337 to the Peace of Bretigny, 1360*. Barnsley: Frontline books, 2016.
- CALDERÓN, J. M., y F. J. DÍAZ GONZÁLEZ. *Vae Victis: Cautivos y prisioneros en la Edad Media Hispánica*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2012.
- CALLEJO SERRANO, C. "Apuntes sobre la situación de la ciudad de Miknasa, en la Extremadura Árabe." *Revista de estudios extremeños* 28 (1972): 597-611.
- CAÑADA JUSTE, A. *La campaña musulmana de Pamplona año 924*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1976.
- . "Un milenario navarro: Ramiro Garcés, rey de Viguera ". *Príncipe de Viana* 162 (1981): 21-38.
- . "Revisión de la Campaña de Muez." *Príncipe de Viana* 174 (1985): 117-44.
- . "Nuevas propuestas para la identificación de topónimos e itinerarios en las campañas de Almanzor." *Anaquel de Estudios árabes* 4 (1993): 25-36.
- CASTELLANOS GÓMEZ, J. *Geoestrategia en la España musulmana: las campañas militares de Almanzor*. Madrid: Ministerio de defensa, 2003.
- CLAUSEWITZ, C. V. *On War*. editado por HOWARD, M. y PARET, P. Princeton: Princeton University Press, 1989.
- COBO SAMPEDRO, R. *Apuntes Biográficos*. Córdoba: Imprenta, librería y litografía del Diario, 1879.
- COLLINS, R. *Caliphs and Kings: Spain, 796-1031*. Chichester Wiley-Blackwell, 2012.
- CONTAMINE, P. *La guerra en la Edad Media*. Barcelona: Labor, 1984.
- CREGO GÓMEZ, M. "La fuente árabe de la historia del Emirato omeya de al-Andalus en la Historia Arabum de Jiménez de Rada." *e-Spania (Online)* 2 (2006).
- CHALMETA, P. "Historiografía medieval hispana: Arabica." *Al-Andalus* 37 (1972): 353-404.
- DE FELIPE, H. *Identidad y Onomástica de los Beréberes de al-Andalus*. Madrid: CSIC, 1997.
- DE LA CAMPA GUTIÉRREZ, M. "La Estoria de España de Alfonso X: los reinados de Sancho III, Fernando II y Alfonso VIII." *E-Spania (Online)* 25 (2016).
- DE LA PUENTE, C. "La campaña de Santiago de Compostela (387/997) yihad y legitimación del poder." *Qurtuba: Estudios Andalusíes* 6 (2001): 7-21.
- DE LAS CAGIGAS, I. "La Batalla de Simancas del año 939." *Archivos leoneses* 7 (1950): 53-73.
- DELBRÜCK, H. *History of the art of war: Within the framework of political history*. Vol. III, Westport: Greenwood Press, 1982.
- DEVRIES, K. *Medieval military technology*. Peterborough: Broadview press, 1992.
- DEVRIES, K., y R. SMITH. *Medieval Weapons; An Illustrated History of Their Impact*. Santa Barbara: ABC-CLIO, 2007.
- ESPAÑOL SOLANA, D. *Dos orillas, dos formas de hacer la guerra. Cultura militar en el Valle del Ebro en los siglos XI y XII. Una didáctica para la guerra*. En

- "Nuevas líneas y tendencias de investigación en educación histórica", editado por LÓPEZ GARCÍA, A. y MIRALLES MARTÍNEZ, P., 185-98. Murcia: Universidad de Murcia, 2018.
- . "Estrategias y tácticas militares de frontera en la Península Ibérica, siglos XI-XVI. Estudios sobre Historia Militar y didáctica de la guerra en la Edad Media." *Auctoritas: Revista on-line de Historiografía en Historia, Derecho e Interculturalidad* 4 (2019): 79-91.
- . "Guerra en el valle del Ebro en la segunda mitad del siglo XI: geoestrategia y control militar de los recursos económicos en el noreste peninsular." *Aragón en la Edad Media* 30 (2019): 211-42.
- ETXEBERRIA GALLASTEGI, E. "Estrategia y táctica militar en la Castilla del siglo XV." Universidad del País Vasco, 2019.
- FERNÁNDEZ -ORDÓÑEZ, I. "La historiografía alfonsí y post-alfonsí en sus textos: nuevo panorama." *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* 18-19 (1994): 101-32.
- FERNÁNDEZ VALLINA, E. "Pelayo de Oviedo, signo de contradicción." *El Basilisco: Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura* 9 (1980): 54-56.
- FIERRO, M., y F. GARCÍA FITZ. *El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (península ibérica, ss.VIII-XIII)*. Madrid: CSIC, 2008.
- FRANCE, J. "A Changing Balance: Cavalry and Infantry, 1000-1300." *Revista de História das Ideias* 30 (2009): 153-77.
- . "The Composition and Raising of the Armies of Charlemagne." *Journal of Medieval Military History* 12 (2014): 61-82.
- FRANCO MORENO, B. "Distribución y asentamiento de tribus bereberes (Imazighen) en el territorio emeritense en época emiral (s.VIII-X)." *Arqueología y territorio medieval* 12 (2005): 39-50.
- . "De Emerita a Marida: el territorio emeritense entre la Hispania gothorum y la formación de Al-Andalus (ss.VII-X): transformaciones y pervivencias." UNED, 2009.
- GAIER, C. *Art et organisation militaires dans le principauté de Liège et dans le comté de Looz au Moyen Age*. Bruselas: Palais des Académies, 1968.
- GARCÍA CIPRÉS, G. "Cofradía de nobles de San Jorge." *Linajes de Aragón: Revista quincenal ilustrada* 2 (1911): 62-64.
- GARCÍA FITZ, F. *Castilla y León Frente al Islam: Estrategias de Expansión y Tácticas militares (siglos XI-XIII)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1998.
- . *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*. Madrid: Arco, 1998.
- . *El "Reflejo obsidional" y su plasmación en la normativa medieval castellano-leonesa de la Plena Edad Media*. En "Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera. En memoria de don Juan de Mata Carriazo y Arroquia", 269-92. Jaen: Diputación provincial de Jaén, 2000.
- . *El Cid y la Guerra*. En "Actas del Congreso Internacional El Cid, Poema e Historia", editado por HERNÁNDEZ ALONSO, C. Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 2000.
- . *Una frontera caliente: la guerra en las fronteras castellano-musulmanas (siglos XI-XII)*. En "Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XV)", editado por DE AYALA, C., BURESI, P. y

- JOSSERAND, P., 159-80. Madrid: Casa de Velázquez-Universidad Autónoma de Madrid, 2001.
- . *Las Navas de Tolosa y el paradigma bélico medieval*. En "La península ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa", editado por ESTEPA DÍEZ, C. y CARMONA RUÍZ, M. A., 17-52. Madrid: Monografías de la sociedad Española de Estudios Medievales, 2014.
- . "Combatir en la península ibérica medieval: Castilla-León, siglos XI al XIII. Estado de la cuestión." *Imago Temporis. Medium Aevum* X (2016): 383-407.
- GIBB, H. A. R., J. H. KRAMERS, E. LÉVI-PROVENÇAL, y J. SCHACHT, eds. *Encyclopaedia of Islam vol I A-B*. Vol. I. Leiden: Brill, 1986.
- GILLINGHAM, J. *Richard I and the Science of War in the Middle Ages*. En "Anglo-Norman Warfare. Studies in late Anglo-Saxon and Anglo-Norman military organization and warfare", editado por STRICKLAND, M., 194-207. Woodbridge: Boydell & Brewer, 1984.
- . *William the Bastard at War*. En "Studies in Medieval History Presented to R. Allen Brown", editado por HARPER-BILL, C., HOULDSWORTH, C. y NELSON, J. L., 141-58. Woodbridge: Boydell & Brewer, 1989.
- GÓMEZ MORENO, M. "La Batalla de Simancas." *Castilla artística e histórica, Boletín de la sociedad castellana de excursiones* 182 (1918): 25-30.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., ed. *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León (Sevilla, Real Alcázar. 23-27 de noviembre de 1998)*. Sevilla: Fundación Areces, 2000.
- GONZÁLEZ LANZAROTE, J. M., y D. GONZÁLEZ MADURGA. *Zalaca, La Batalla en el siglo XI*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2015.
- GOUVEIA MONTEIRO, J. *Entre Romanos, Cruzados e Ordens Militares. Ensaio de História Militar Antiga e Medieval*. Coimbra: Salamandra, 2003.
- . "Vegécio e a prática militar medieval: influência real e condicionalismos." *Biblos: Revista da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra* 7 (2009): 71-119.
- GRASSOTTI, H. "Simancas: Problemas e Hipótesis." *Anuario de Estudios Medievales* 3 (1966): 425-40.
- HALSALL, G. "Reflections on Early Medieval Violence: The Example of the "Blood Feud"." *Memoria y Civilización: anuario de Historia* 2 (1999): 7-29.
- . *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*. London: Routledge, 2003.
- HENRIET, P. "L'Historia Silensis, chronique écrite par un moine de Sahagún. Nouveaux arguments." *e-Spania (Online)* 14 (2012).
- HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F. "Acerca de Majadat al-Fath y Saguyue." *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 29 (1964): 1-22.
- HOFFMEYER, A. B. "Las Armas en la Historia de la Reconquista." *Gladius* Vol. especial (1988): 31-101.
- HUICI MIRANDA, A. *Las Grandes Batallas de la Reconquista Durante Las invasiones Africanas (Almoravides, Almohades y Benimerines)*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos CSIC, 1956.
- ISLA FREZ, A. *La Alta Edad Media. Siglos VIII-XI*. Madrid: Síntesis, 2002.
- . *Ejército, sociedad y política en la península ibérica entre los siglos VII y XI*. Madrid: CSIC, 2010.
- . "La Historia y el discurso de la guerra." *e-Spania (Online)* 14 (2012).

- IZQUIERDO BENITO, R., y F. RUIZ GÓMEZ, eds. *Alarcos, 1195: actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VII Centenario de la Batalla de Alarcos* Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha, 1996.
- JEREZ CABRERO, E. "El Chronicon Mundi de Lucas de Tuy (c.1238): Técnicas compositivas y motivaciones ideológicas." Universidad Autónoma de Madrid, 2006.
- KEEGAN, J. *Inteligencia militar, conocer al enemigo de Napoleón a Al Qaeda*. Madrid: Ediciones Turner, 2012.
- KEEN, M. *Nobles, knights and men-at-arms in the Middle Ages*. London: Hambledon, 1996.
- . *Historia de la guerra en la Edad Media*. Madrid: Machado, 2005.
- KENNEDY, H. *The Armies of the Caliphs. Military and Society in the Early Islamic State*. Abingdon: Routledge, 2001.
- LACARRA, J. M. "Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925) ". *Príncipe de Viana* (1940): 41-70.
- . *Historia Política del reino de Navarra: Desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*. Vol. I, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1972.
- LADERO QUESADA, M. Á., ed. *Historia Militar de España*. Vol. II. Edad Media. Madrid: Laberinto, 2010.
- LEWIS, B., V. L. MÉNAGE, C. PELLAT, y J. SCHACHT, eds. *Encyclopaedia of Islam vol III H-IRAM*. Vol. III. Leiden: Brill, 1986.
- LIDDELL HART, B. *Strategy*. Londres: A Meridian Book, 1954.
- LINEHAN, P. "Fechas y sospechas sobre Lucas de Tuy." *Anuario de Estudios Medievales* 32 (2002): 19-38.
- LOMAX, D. W. "La fecha de la crónica najerense." *Anuario de Estudios Medievales* 9 (1974): 405-06.
- LOT, F. *L'art militaire et les armées au moyen âge en Europe et dans le Proche Orient*. Vol. II, Paris: Payot, 1946.
- LOURIE, E. "A society Organized for war: Medieval Spain." *Past and Present* 35 (1966): 54-76.
- MACKAY, A. *La España de la Edad Media desde la frontera hasta el imperio 1000-1500*. Madrid: Catedra, 1980.
- MALLET, M. *Mercenaries and Their Masters: Warfare in Renaissance Italy*. Barnsley: Pen and Sword, 2009.
- MANZANO MORENO, E. *Conquistadores, Emires y Califas: Los Omeyas y la Formación de Al-Andalus*. Barcelona: Crítica, 2006.
- MARTÍN, G. "Ordoño Sisnández, autor de la Historia legionensis (llamada Silensis)." *e-Spania (Online)* 14 (2012).
- MARTIN, T. "Hacia una clarificación del infantazgo en tiempos de la reina Urraca y su hija la infanta Sancha (ca. 1107-1159)." *e-Spania (Online)* 5 (2008).
- MARTÍNEZ DIEZ, G. "La campaña de Simancas del año 939. Castroblón y el Barranco: ubicación exacta." *Cuadernos de Historia de España* 65-66 (1981): 21-30.
- . *El Cid Histórico*. Barcelona: Planeta, 1999.
- . *El Condado de Castilla (711-1038), La Historia Frente a la Leyenda*. Vol. II, Valladolid: Marcial Pons, 2005.
- . *El Condado de Castilla (711-1038), La Historia Frente a la Leyenda'*. Vol. I, Valladolid: Marcial Pons, 2005.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. *La España del Cid*. Vol. I, Madrid: Espasa-Calpe, 1947.
- . *La España del Cid*. Vol. II, Madrid: Espasa-Calpe, 1969.

- MENENDEZ PIDAL, R., J. M. JOVER ZAMORA, y É. LÉVI-PROVENÇAL. *España musulmana: hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031) por E. Lévi-Provençal*. Historia de España, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Vol. IV, Madrid: Espasa-Calpe, 1976.
- MEOUAK, M. "Ibn Bassam al-Santarini (m.542/1147): Algunos aspectos de su antología al-Dajira fi mahasin ahl al-yazira." *Al-qantara: Revista de estudios árabes* 18 (1997): 221-32.
- MÍNGUEZ, J. M. *La Reconquista*. Madrid: Historia 16, 1989.
- . *Alfonso VI, Poder, Expansión y Reorganización interior*. Hondarribia: Nerea, 2000.
- MOLINA MARTÍNEZ, L. "La Crónica Anónima de Al-Nasir y el Muqtabis de Ibn Hayyan." *Al-qantara: Revista de estudios árabes* 7 (1986): 19-29.
- . "Los Ajbar maymu'a y la historiografía Árabe sobre el periodo omeya en al-Andalus." *Al-qantara: Revista de estudios árabes* 10 (1989): 513-42.
- . "Sobre el autor del Dikr bilad al-Andalus." *Al-qantara: Revista de estudios árabes* 36 (2015): 259-72.
- MONSALVO ANTÓN, J. M., ed. *Historia de la España Medieval*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2016.
- MONTANER FRUTOS, A. *El Cid en Aragón*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1999.
- . *La Batalla de Tévar (1090)*. En "El Cid, poema e historia: Actas del Congreso Internacional: (12-16 de julio, 1999)", editado por HERNÁNDEZ, C., 353-82. Burgos: Ayuntamiento de Burgos, 2000.
- . "La construcción biográfica de la "Historia Roderici": datos, fuentes, actitudes." *Edad Media: revista de historia* 12 (2011): 159-91.
- MONTANER FRUTOS, A., y A. BOIX JOVANÍ. *Guerra en Sarq Al'andalus: las batallas cidianas de Morella (1084) y Cuarte (1094)*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2005.
- MORILLO, S. *Warfare Under the Anglo-Norman Kings 1066-1135*. Woodbridge: The Boydell Press, 1997.
- MORILLO, S., y M. PAVKOVIC. *What is Military History?* Malden: Polity, 2006.
- NICOLLE, D. *European Medieval Tactics. The fall and rise of Cavalry 450-1260*. Oxford: Osprey Publishing, 2011.
- OLIVER ASÍN, J., E. LÉVI-PROVENÇAL, y E. GARCÍA GÓMEZ. "Novedades sobre la batalla llamada de al-Zallaqa (1086)." *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 15 (1950): 111-56.
- OMAN, C. *The Art of War in the Middle Ages. A.D.378-1515*. Oxford: Blackwell, 1885.
- PALOMEQUE TORRES, A. "Contribución al estudio del ejército en los Estados de la Reconquista." *Anuario de historia del derecho español* 15 (1944): 205-351.
- PASTOR, E. *Castilla en el Tránsito de la Antigüedad al Feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social del Arlanza al Duero (siglos VII-XI)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1996.
- . *Las parias y el botín en la configuración de la renta de la aristocracia castellana del siglo XI. El ejemplo del Cid*. En "Les sociétés méridionales à l'âge féodal (Espagne, Italie et sud de la France X-XIII s.)", editado por DÉBAX, H. Toulouse: CNRS, 1999.
- PENELAS, M. *La conquista de al-Andalus*. Madrid: CSIC, 2002.
- PEÑA PÉREZ, F. J. "Gesta Roderici: El Cid en la historiografía latina medieval del siglo XII." *e-Spania (Online)* 10 (2010).

- PEREA RODRÍGUEZ, Ó. *Anales toledanos*. en "Encyclopedia of the Medieval Chronicle", editado por DUNPHY, G., 92-93. Leiden: Brill, 2010.
- PÉREZ ÁLVAREZ, M. D. L. A. *Fuentes Árabes de Extremadura*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1992.
- PÉREZ DE URBEL, F. J. *Historia del Condado de Castilla*. Vol. II, Madrid: CSIC, 1944.
- . *Historia del Condado de Castilla*. Vol. I, Madrid: CSIC, 1944.
- . "Pelayo de Oviedo y Sampiro de Astorga." *Hispania* 44 (1951): 387-412.
- PÉREZ MARINAS, I. "Aceifas Andalúsies y Cristianas a través de la mitad sur del Valle del Duero. Un estudio cuantitativo." *Estudios Medievales Hispánicos* 3 (2014): 71-128.
- PESCADOR, C. "La Caballería Popular en León y Castilla." *Cuadernos de Historia de España* 39-40 (1961): 101-38.
- PORRINAS GONZÁLEZ, D. "Una interpretación del significado de Campeador: el Señor del Campo de Batalla ". *Norba. Revista de Historia* 16/1 (1996-2003): 257-76.
- . "La percepción de la guerra del Poema de Mío Cid: entre la realidad y la distorsión ". *Revista de Historia Militar* 94 (2003): 163-204.
- . "*Reconquista*" y operaciones militares en los siglos centrales de la Edad Media en Extremadura. En "Frontera inferior de al-Andalus", editado por FRANCO MORENO, B., ALBA CALZADO, M. A. y FEIJOO MARTÍNEZ, S. Mérida: Mérida Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica, 2011.
- POWERS, J. F. *A society organized for war: the Iberian municipal militias in the central middle ages, 1000-1284*. Berkeley: University of California Press, 1988.
- REILLY, B. F. *El Reino de León y Castilla bajo el Rey Alfonso VI 1065-1109*. Toledo: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1989.
- REPISO COBO, S. "Puntualizaciones sobre dos campañas amiries: la de Roda del 983 y la de San Martín de 1007 ". *Historia. Instituciones. Documentos* 35 (2008): 309-19.
- RIBEIRO DE SOUSA, J. A. "In finibus Gallecie: A Reconquista no actual território português. O contexto de um processo dinâmico, 868-1064." Universidad de Lisboa, 2016.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. *García I, Ordoño II, Fuerla I, Alfonso IV*. Burgos: La Olmeda, 1997.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, J. *Collección de textos y documentos para la historia de Asturias*. Vol. 1, Gijón Silverio Cañada, 1990.
- ROGERS, C. "The Vegetian "Science of Warfare" in the Middle Ages." *Journal of Medieval Military History* I (2002): 1-19.
- . *The Oxford encyclopedia of medieval warfare and military technology*. New York: Oxford University Press, 2010.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. "La crónica de Albelda y la de Alfonso III." *Bulletin Hispanique* 32 (1930): 305-25.
- . "La jornada de Guadacelete." *Boletín de la Real Academia de la Historia* 100 (1932): 691-700.
- . "La Campaña de Morcuera." *Anales de Historia Antigua y Medieval* (1948): 5-50.
- . *El ejército y la guerra en el reino Asturleonés 718-1037*. En "Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas", editado por CHILE, E. J. D., 202-86. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile, 1970.

- . *Orígenes de la Nación Española*. Vol. III, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1975.
- . *La España Cristiana de los siglos VIII al XI, El reino Astur-Leonés (722-1037)*. Historia de España Menéndez Pidal. Vol. VII, Madrid: Espasa-Calpe, 1980.
- SÁNCHEZ CANDEIRA, A. *Castilla y León en el siglo XI: estudio del reinado de Fernando I*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.
- SIRANTOINE, H. "L'Historia silensis et sa méthode historique." *e-Spania (Online)* 14 (2012).
- SMAIL, R. C. *Crusading Warfare, 1097-1193*. New York: Cambridge University Press, 1995.
- SOEDEL, W., y V. FOLEY. "Ancient Catapults." *Scientific American* Marzo (1979): 150-60.
- SOLER DEL CAMPO, A. *Aportación al estudio del armamento medieval: un lote de piezas fechadas entre los siglos X-XIII*. En "Actas del I congreso de Arqueología Medieval", 313-29. Zaragoza: Diputación de Aragón, 1986.
- . *El armamento Medieval Hispano*. Cuadernos de Investigación Medieval. Vol. 6, Madrid: A-Z Ediciones, 1986.
- . "Sistemas de Combate en la Iconografía Mozarabe y Andalusí Altomedieval." *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 22 (1986): 61-87.
- . *Armas, arreos y banderas en las miniaturas del Códice*. En "Codex Biblicus legionensis: veinte estudios", 239-52. León: Universidad de León, 1999.
- SUÑÉ ARCE, J. "Gihad, fiscalidad y sociedad en la Península Ibérica (711-1172): evolución de la capacidad militar andalusí frente a los reinos y condados cristianos." Barcelona, 2017.
- TERÉS, E. "Abbas Ibn Firnas." *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* XXV (1960): 239-49.
- THEOTOKIS, G. *The Norman Campaigns in the Balkans 1081-1108*. Warfare in History. Woodbridge: The Boydell Press, 2014.
- TORRES, M. *El Cid y otros Señores de la Guerra*. León: Universidad de León, 2000.
- UBIETO ARTETA, A. "La "Historia Roderici" y su fecha de redacción." *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història* 11 (1961): 241-46.
- . "La redacción "rotense" de la Crónica de Alfonso III." *Hispania* 85 (1962): 3-22.
- VALLVÉ BERMEJO, J. "La rendición de Bobastro." *Mainake* 2-3 (1981): 218-30.
- VANOLI, A. *Alle origini della riconquista. Pratiche e immagini della guerra tra Cristianità e Islam*. Turín: Nino Aragno Editore, 2003.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L. "Sobre la Crónica Najerense." *Hispania* 1 (1941): 108-09.
- VELÁZQUEZ BASANTA, F. N. "Un texto de Yusuf III sobre la génesis de la "Ihata" que nos da la clave para conocer al autor del "Dikr bilad al-Andalus"." *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 56 (2007): 225-43.
- VERBRUGGEN, J. F. *The Art of Warfare in Western Europe during the Middle Ages. From the Eight Century to 1340*. Woodbridge: Boydell Press, 1997.
- VIGUERA MOLINS, M. J. *Los Reinos de Taifas y las Invasiones Magrebíes*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- VILLEGAS-ARISTIZÁBAL, L. "Revisiting the Anglo-Norman Crusaders' Failed Attempt to Conquer Lisbon c.1142." *Portuguese Studies* 29 (2013): 7-20.
- VIÑAYO GONZÁLEZ, A. *Fernando I, el Magno 1035-1065*. Burgos: La Olmeda, 1999.

ANEXO I. TABLA DE ASEDIOS

TABLA Nº 70. ASEDIOS REGISTRADOS EN LAS FUENTES

Año	Ciudad o Fortificación	Asedio	Fuentes
749	Zaragoza	Tropas emirales cercan la ciudad contra la rebelión de d'El-H'obâb.	BM-1, 55-6
756	Granada	Abd al-Rahman I asedia en Granada a Yusuf.	BM-1, 75
763	Carmona	El-'Alâ ibn Moghith Djodhâmi, asedia Carmona.	BM-1, 82-3
764	Toledo	Abd al-Rahman I envia a los caides Bedr y Temmâm ibn 'Alk'ama a asediar Toledo.	BM-1, 83-4
766	Castillo de Za'wâk	Abd al-Rahman I sitia a Sa'id Yah'çobi en el castillo de Za'wâk en el distrito de Niebla.	BM-1, 84-5
781	Zaragoza	Abd al-Rahman I sitia a El-H'oseyn ibn Yah'ya ibn Sa'd ibn 'Obâda Ançâri en Zaragoza.	BM-1, 89-90
783	Zaragoza	Abd al-Rahman I sitia Zaragoza.	BM-1, 90; FA, 92-3
789	Toledo	Hisham I asedia a Soleyman en Toledo.	BM-1, 99-100
791	Zaragoza	Un ejército emiral asedia Zaragoza con éxito.	BM-1, 100-1
800	Huesca	Buhlûl b. Abilḥağğâğ asedia al Abdallâh, conocido como el valenciano en Huesca.	MQII-1, 23-4
804	Tudela	Una coalición de cristianos y Banû Qasî asedia y toma Tudela.	MQII-1, 38-9; AN, 31; AU-L, 86-8
	Castillo de Şajra Qays	Şabrîṭ y 'Amrûs para recuperar a Yûsuf ibn 'Amrûs asedian Şajra Qays.	
806	Mérida	Alḥakam asedia Mérida contra el rebelde Aşbağ b. 'Abdallâh b. Wânûs.	MQII-1, 45-6; BM-1, 116
807	Mérida	El emir Alḥakam cerca Mérida.	MQII-1, 47
810	Zaragoza	Abdarrahmân, hijo de Alḥakam, asedia Zaragoza, contra 'Amrûs b. Yûsuf.	MQII-1, 49-50
819	Beja	Campaña emiral asedia a los pro-yemenies en Beja.	MQII-1, 86
820	Ciudad de los judíos	Muhâğir b. Alqatîl sitia la "ciudad de los judíos".	
830	Mérida	Abdarrahmân II sitia Mérida.	MQII-1, 287
831	Mérida	Abdarrahmân II cerca Mérida.	MQII-1, 287-8; BM-1, 136
833	Mérida	Abdarrahmân II sitia Mérida.	MQII-1, 288
834	Mérida	Abdarrahmân II sitia Mérida.	MQII-1, 289
837	Toledo	Alwalîd b. Alḥakam, hermano del emir 'Abdarrahmân cerca Toledo.	MQII-1, 291, BM-1,138
838	Castillo de Alqaryah	Umayyah b. Alḥakam cerca el castillo de Alqaryah contra los cristianos.	MQII-1, 291-2

LA PRÁCTICA DE LA GUERRA EN CASTILLA, LEÓN Y AL-ANDALUS (VIII-XI)

839	Castillo de Santa Cristina	Alfonso II sitia a Mahmud en su castillo.	MQII-1, 304-7; CA, 174-5; CAL, 140-1; CN, 107-8; DRH, 130-1;
841	Tudela y Borja	Asedios de Borja y Tudela por tropas emirales.	MQIII, 37-9; AU-L, 89-90
844	Tudela	Abd al-Rahmān II asedia a Mūsā ibn Mūsā en Tudela.	MQIII, 42-4; BM-1, 141
845	León	Tropas emirales cercan León.	MQII-1, 322; BM-1, 144; IA, 216-7; AN, 44
858	Toledo	El emir Muḥammad asedia Toledo.	BM-1, 157
859	Albelda	Ordoño I asedia Albelda.	CA, 176; CAL, 146-7; HSI, 147-8; CN, 112; DRH, 135; CLT, 242-3; CG, 365-6
861	Castillo de Qaštīl	Tropas emirales asedian y toman el castillo de Qaštīl.	BM-1, 158-9
859-866	Coria y Salamanca	Ordoño I asedia y toma Coria y Salamanca.	CAL, 148-9; CN, 113; DRH, 135; CLT, 243; CG, 366;
867	Djernik	Tropas emirales asedian y toman Djernik.	BM-1, 163
868	Mérida	Muḥammad I sitia Mérida.	BM-1, 163-4
	Soria	Tropas emirales sitian Soria.	BM-1, 164
	Oporto	El conde Vimarani toma Oporto.	CL, 403 ¹⁴⁰⁹
871	Soria	Muḥammad ibn Lubb cerca Soria.	MQIII, 59
874	Castillo de Alanje	Tropas emirales sitian a los partidarios de Ibn Marwan en el castillo de Alanje.	BM-1, 166-7
878	Coimbra	El conde Hermenegildo conquista Coimbra.	CA, 176-7; CS, 280-1; HSI, 160; CN, 120; CL, 403 ¹⁴¹⁰
882	Castillos de Cellorigo y Pancorbo	El ejército emiral de al-Mundir asedia los castillos de Cellorigo y Pancorbo.	CA, 178 ; CN, 123-4
883	Castillos de Cellorigo y Pancorbo	El ejército emiral de al-Mundir vuelve a asediar los castillos de Cellorigo y Pancorbo.	CA, 180 ; CN, 125-6
886	Castillo de al-Hama	Al-Mundir asedia el castillo de al-Hama de Umar b. Ḥafṣūn.	BM-1, 174-5
	Castillo de Iznajar	Tropas emirales asedian Iznajar y la recuperan.	BM-1, 189
887	Archidona	Al-Mundir asedia Archidona.	BM-1, 191-2
888	Archidona y Bobastro	Al-Mundir cerca a Umar b. Ḥafṣūn en Archidona y Bobastro.	BM-1, 192-3
889	Écija y Estepa	Umar b. Ḥafṣūn sitia Écija y Estepa.	BM-1, 200-1
890	Zaragoza	Muhammad ibn Lubb sitia Zaragoza.	AU-L, 105-6
891	Polei y Écija	Abd Allāh I asedia a los partidarios de Umar b. Ḥafṣūn en Polei y Ecija.	BM-1, 202-3
894	Iznajar	Campaña emiral de Abd el-Melik contra Iznajar.	BM-1, 204
896	Lorca	Abd Allāh I asedia Lorca.	BM-1, 227-8
897	Montemayor	Tropas emirales cercan Montemayor	BM-1, 228-9
898	Tarazona	Alfonso III asedia Tarazona.	AU-G, 480 ; IJ-L, 174
	Caracuel	Tropas emirales de Abbās ibn ‘Abd el-Azīz sitian Caracuel.	BM-1, 229
	Cazlona	Lubb ibn Muḥammad asedia el castillo cristianos de Cazlona en la	

¹⁴⁰⁹El cronicón Laurbanensis menciona el nombre del conde que realizó la conquista. HERCULANO, A., *Portugaliae Monumenta Historica a Saeculo Octavo Post Christum Usque ad Quintumdecimum* 1.

¹⁴¹⁰Al igual que con la toma de Oporto, el cronicón Laurbanensis da el nombre del conde que tomó Coimbra.Ibid.

		región de Jaén.	
901	Zamora	Ibn al-Qitt asedia Zamora sin éxito.	BM-1, 231; NAR, 462-3; CS, 305-8; HSI, 161-2; CN, 121-2; DRH, 138; CLT, 246; CG, 370
904	Castillo de Bayis	Lubb ibn Muḥammad asedia y toma el castillo cristiano de Bayis.	AS, 91; BM-1, 233
	Castillo de Azayun	Alfonso III asedia sin éxito el castillo musulmán de Azayun.	
	Castillo de al-Jušan	Tropas de Abān, hijo del emir Abd Allāh, sitian al-Jušan.	AS, 89-90; BM-1, 231-3
905	Zaragoza	Lubb ibn Muhammad sitia Zaragoza.	BM-1, 234
906	Castillo de Tuss	Tropas emirales asedian y vencen a Fihir b. Asad en el castillo de Tuss territorio de Jaén.	AS, 93; BM-1, 235
907	Lawza y Rayya	Abān hijo del emir, asedia las fortificaciones de Lawza y Rayya en tierras de Algeciras.	AS, 97; BM-1, 236
909	Castillo de Lukk	Tropas emirales de ‘Īsà b. Aḥmad asedian el castillo de Lukk.	AS, 101; BM-1, 239
910	Regel	Ordoño II asedia Regel.	HSI, 153-4; CN, 115-6
	Castillo de Orihuela	Muḥammad b. ‘Abd al-Malik al-Ṭawīl conquista la fortaleza de Orihuela.	AS, 105; BM-1, 242
	Castillo de al-Zabīb	El caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ‘Abda conquista la fortaleza de al-Zabīb a los rebeldes.	AS, 104; BM-1, 241-2
	Monteleón	Al’Āṣī, hijo del emir conquista Monteleón.	AS, 103; BM-1, 241
911	Castillo de Funtiyala	El caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ‘Abda asedia y conquista la fortaleza de Funtiyāla	AS, 111; BM-1, 247
913	Évora	Ordoño II asedia y toma Évora.	MQV, 81-3; CAA, 108-13; HSI, 154; CN, 116; DRH, 144-5; CLT, 251; CG, 383
	Monteleón, Juviles, Esteban, Fiñana, Peña Furāṭa, Somontín	Abd al-Rahman III asedia en campaña Monteleón, Juviles, Esteban, Fiñana, Peña Furāṭa, Somontín.	MQV, 55-9; AS, 122-7; CAA, 96-105; BM-1, 266-71
	Écija	Badr b. Aḥmad, asedia con el ejército emiral Écija.	MQV, 52-3; AS, 121; BM-1, 265-6
	Sevilla	Tropas emirales cercan Sevilla.	AS, 129; MQV, 63-70; CAA, 106; BM-1, 272-3
	Belda, Ṭurruš, Olías, Reina, Carmona, Arcos	Abd al-Rahman III asedia Belda, Ṭurruš, Olías, Reina, Carmona y Arcos en una campaña.	MQV, 75-8; AS, 131-2; CAA, 106-7; BM-1, 273-5
914	Zaragoza	Lubb b. Muḥammad cerca Zaragoza.	AS, 130
915	Castillo de Alanje	Ordoño II toma el castillo de Alanje.	MQV, 100-3; IJ-O, 387; HSI, 155; CN, 116; DRH, 145; CLT, 251; CG, 384-5
	Castillo de Ŷarīša	Abān, tío de Abd al-Rahman III, asedia y toma el castillo de Ŷarīša.	AS, 131-2; MQV, 85-6; CAA, 117-8; BM-1, 276
	Castillos de El Monte y Belillos	Ibn Marwān asedia las fortalezas de Ibn ‘Ufayr en la región de Niebla.	MQV, 97-100
916	Niebla	El caíd Badr b. Aḥmad asedia y toman Niebla.	AS, 143-4; MQV, 105-6; CAA, 122; BM-1, 281
917	San Esteban de Gormaz	Abū l-‘Abbās asedia sin éxito el castillo de San Esteban de Gormaz.	MQV, 110-1; AS, 147-8; IF, 118; CAA, 123-4; BM-1, 283; IJ-O,

			387; CS, 310; HSI, 163; CN, 127; DRH, 145; CLT, 252-3; CG, 384
	Úbeda	Umar b. Ḥafṣūn sitia Úbeda, contra su hijo en rebeldía contra el emir, Sulaymān.	MQV, 107-8; AS, 148; BM-1, 284
	Úbeda	Segunda cerco de Umar b. Ḥafṣūn contra Úbeda, contra su hijo Sulaymān.	
	Carmona	Los caídas Ishāq b. Muḥammad b. Ishāq al-Quraṣī y Badr b. Aḥmad asedian con éxito Carmona.	MQV, 107-8; AS, 148; CAA, 124-5
919	Belda, Dos Amantes, Santa Eulalia, Santa María, Alora, Talḡayra	Abd al-Rahman III asedia en campaña Belda, Dos Amantes, Santa Eulalia, Santa María, Alora y Talḡayra.	MQV, 119-21; CAA, 127-30; BM-1, 288-9
920	Alcolea	Tropas castellanas cercan sin éxito Alcolea.	AS, 157
	Castillo de Muez	Abd al-Rahman III conquista el castillo de Muez contra los cristianos.	AS, 157-64; MQV, 126-8; CAA, 133-5; BM-1, 291-8; IF, 122-5; AU-G, 484; NAR, 134; CS, 313-4; ACA, 208; HSI, 163-4; CN, 127; DRH, 146; CLT, 253-4; CG, 385-6
921	Ṭurruṣ	Abd al-Rahman III cerca con éxito Ṭurruṣ.	MQV, 134-6; AS, 167-8; CAA, 132-3; BM-1, 299-300
922	Monterrubio	Abd al-Rahman III cerca con éxito Monterrubio.	MQV, 139-40; AS, 171-2; CAA, 139
923	Viguera	Ordoño II y Sancho Garcés I asedian con éxito Viguera.	MQV, 144-5; AS, 177; AU-G, 485; HIS, 164-5; CN, 128; DRH, 147; CLT, 255; CG, 386
	Castillo de Jete	Abd al-Rahman III cerca con éxito Jete.	MQV, 142-4; AS, 175-7; CAA, 140-1; BM-1, 304-5
925	Castillo de Esteban	Abd al-Rahman III cerca con éxito el castillo de Esteban.	MQV, 154-5; CAA, 144; BM-1, 313-5
926	Bobastro	Tropas cordobesas asedian Bobastro.	MQV, 157-8; AS, 191-2; CAA, 145; BM-1, 317
927	Castillo de Alanje y Mérida	Aḥmad b. Muḥammad b. Ilyās en campaña asedia el Castillo de Alanje y Mérida.	MQV, 182-4; AS, 204; BM-1, 327
	Alcira de Júcar	Aḥmad b. Ishāq al-Quraṣī asedia Alcira de Júcar en Alicante.	MQV, 181-2; BM-1, 326
	Bobastro, Olías, Comares y Jotrón	Abd al-Rahman III cerca Bobastro, Olías, Comares y Jotrón.	MQV, 161-4; AS, 195-7; CAA, 146-8; BM-1, 319-21
929	Játiva y Sagunto	Tropas califales en Valencia, conquistan Játiva y Sagunto.	AS, 212-3; MQV, 189; CAA, 155; BM-1, 333-4
	Badajoz y Beja	Abd al-Rahman III asedia Badajoz y Beja.	AS, 209-12; MQV, 186-9; CAA, 154-5; BM-1, 300-3
930	Badajoz	Tropas emirales asedian y toman Badajoz.	AS, 215; MQV, 205; BM-1, 334
932	León	Ramiro II asedia a Alfonso IV en León.	MQV, 259-60
933	Madrid	Ramiro II asedia con éxito Madrid.	CS, 322-3; HSI, 166; CN, 130; DRH, 153; CLT, 258; CG, 391; CVR, 83
934	Castillos de Maluenda y Rueda de Jalón	Abd al-Rahman III asedia los castillos zaragozanos de Maluenda y Rueda de Jalón por la rebelión de	MQV, 250-3; IJ-O, 389

		Muhammad b. Hašim at-Tuŷībī.	
935	Zaragoza, Murbīṭ, Warša y María	Abd al-Rahman III en campaña contra Zaragoza cerca sin éxito Zaragoza y vence frente a Murbīṭ, Warša y María.	MQV, 267-73
937	Calatayud	Abd al-Rahman III conquista Calatayud frente a Muṭarrif b. Muṣṭafī at-Tuŷībī.	MQV, 295-7
	Uncastillo	Abd al-Rahman III asedia con éxito Uncastillo en territorio pamplonés.	MQV, 299
938	Castillo de Ŷ.rār.š	Abdalḥamīd b. Basīl asedia con éxito la fortaleza cristiana de Ŷ.rār.š.	MQV, 318
939	Castillo de Portillo	Abd al-Rahman III en campaña contra Simancas cerca el castillo de Portillo.	MQV, 325
	Santarém	Aḥmad b. Yaḥyā. Ilyās sitia con éxito Santarém que se había rebelado contra Córdoba.	MQV, 313-5
942	Tudela	El rey pamplonés García Sánchez y el conde de castilla Fernán González sitian sin éxito Tudela.	MQV, 363-4
950	Talavera	Ramiro II asedia Talavera sin éxito.	CS, 330-1; HSI, 168; CN, 131; DRH, 155; CLT, 261; CG, 406-7; CVR, 84
963	San Esteban de Gormaz	Al-Hakam II asedia con éxito San Esteban de Gormaz.	BM-1, 387-9; NAR, 158
975	Castillo de Gormaz	El conde de Castilla García Fernández asedia sin éxito el castillo de Gormaz.	MQVII, 256-81; CG, 426-7
977	Castillo de al-Māl	Almanzor asedia con éxito el castillo de al-Māl en tierras de Salamanca.	BM-1, 443; DB, 230; AU-JMA, 8
	Cuellar	Almanzor asedia con éxito Cuellar.	BM-1, 440-1; DB, 230; AU-JMA, 57-8
	Baños de Ledesma	Almanzor asedia con éxito Baños de Ledesma.	BM-1, 439; DB, 230; AU-JMA, 56-7; NAR, 188-9
979	Baños de Ledesma	Almanzor asedia con éxito Baños de Ledesma.	DB, 231; AU-JMA, 59
980	Castillo de Almunia	Almanzor cerca con éxito a los partidarios de Gālīb en Almunia.	DB, 231; AU-JMA, 59-60
981	Zamora	Almanzor asedia con éxito Zamora.	DB, 231; AU-JMA, 61
	Trancoso	Almanzor asedia con éxito Trancoso.	
983	Simancas	Almanzor asedia con éxito Simancas.	DB, 231; AU-JMA, 62; KA-W, 164; ACR, 216; AT-1, 382; AM, 324-5; ACAR, 256
	Sacramenia	Almanzor asedia con éxito Sacramenia.	DB, 231; AU-JMA, 62-3; CG, 430; CVR, 117
984	Zamora	Almanzor asedia con éxito Zamora.	DB, 231; AU-JMA, 63
	Sepúlveda	Almanzor asedia con éxito Sepúlveda.	DB, 231; AU-JMA, 63; ID, 97-9; ACR, 216
986	Condeixa	Almanzor asedia con éxito Condeixa.	DB, 232; AU-JMA, 64
	Salamanca, Alba de Tormes, León y Zamora	Almanzor asedia con éxito Salamanca, Alba de Tormes, León y Zamora.	DB, 232; AU-JMA, 63; ACR, 216; DRH, 164; CLT, 268-70; CPO, 65-7; CG, 446; CVR, 120
987	Burbīl	Almanzor asedia con éxito Burbīl.	DB, 232
	Coimbra	Almanzor asedia sin éxito Coimbra.	DB, 232; AU-JMA, 64
	Coimbra	Almanzor asedia con éxito Coimbra.	DB, 232; CL, 404
988	Astorga	Almanzor asedia con éxito Astorga.	DB, 232; DRH, 164; CLT, 269; CG, 446; CVR, 126
	Zamora	Almanzor asedia con éxito Zamora.	DB, 232

LA PRÁCTICA DE LA GUERRA EN CASTILLA, LEÓN Y AL-ANDALUS (VIII-XI)

989	Burbīl Toro	Almanzor asedia con éxito Burbīl. Almanzor asedia con éxito Toro.	
990	Montemayor y B.b.š.r	Almanzor asedia con éxito Montemayor y B.b.š.r.	DB, 232; CL, 404
	Osmā, Alcubilla y San Esteban de Gormaz	Almanzor asedia con éxito Osmā, Alcubilla, pero no en San Esteban de Gormaz.	DB, 232; BM-1, 470-4; ACR, 216; AT-1, 383
991	Būn.š y Qaštīliya	Almanzor asedia con éxito Būn.š y Qaštīliya.	DB, 233
993	San Esteban de Gormaz	Almanzor asedia sin éxito San Esteban de Gormaz.	
994	San Esteban de Gormaz, (¿Barbadillo?) y Clunia	Almanzor asedia con éxito an Esteban de Gormaz, (¿Barbadillo?) y Clunia.	DB, 233; ID, 130-2; ACR, 216
995	Aguilar de Sousa	Almanzor asedia con éxito Aguilar de Sousa.	DB, 234-6
996	Astorga	Almanzor asedia con éxito Astorga.	DB, 236
1000	Montemayor	Almanzor asedia con éxito Montemayor.	
1003	Montmagastre	Abd al-Malik asedia con éxito Montmagastre.	BM-2, 12-7
1007	San Martín de Rubiales	Abd al-Malik asedia con éxito San Martín de Rubiales.	BM-2, 28-30
1023	Córdoba	Los habitantes de Córdoba sitian en su alcazar al califa al-Qāsim b. Hammūd.	BM-2, 119
1028	Viseo	Alfonso V fracasa al intentar conquistar Viseo.	HSI, 176-7; CN, 148; CLT, 276; DRH, 168-9; CL, 404; CPO, 71; CG, 466-7; CVR, 145
1038	León	Fernando I conquista León.	HSI, 182; CLT, 281-2; CPO, 73; CG, 482-3; CVR, 165
1040	Málaga	Yaḥyā b. Idrīs asediado con éxito en Málaga por su tío Ḥasan.	MT, 19
1045	Calahorra	Los Dī n-Nūn de Toledo con auxiliares cristianos asedian con éxito Calahorra.	BM-2, 232-3
1055	Algeciras	Ibn ‘Abbād de Sevilla asedia con éxito Algeciras.	BM-2, 193
1057	Lamego, Taroca y San Martín de Mouros	Fernando I asedia con éxito Lamego, Taroca y San Martín de Mouros.	HSI, 188-90; CN, 156-7; DRH, 189; CLT, 284-5; CL, 404; CG, 486; CVR, 167
1058	Viseo y Sena	Fernando I asedia con éxito Viseo y Sena.	BM-2, 198; HSI, 189-90; CN, 157; DRH, 189; CLT, 285; CL, 404; CG, 486; CVR, 167
1060	Gormaz, Vado del Rey, Aguilera, Berlanga de Duero, Bordecorex, San Justo, Santa María, Caracena, Guermos	Fernando I conquista Gormaz, Vado del Rey, Aguilera, Berlanga de Duero, Bordecorex, San Justo, Santa María, Caracena y Guermos.	HSI, 194-5; CN, 160-1; DRH, 191; CLT, 288; CG, 488; CVR, 169
1062	Alcalá de Henares	Fernando I asedia con éxito Alcalá de Henares.	HSI, 195-6; CN, 161-2; DRH, 191-2; CLT, 288-9; CG, 488-9; CVR, 169
1063	Silves	Al-Mu’taqid de Sevilla asedia con	MT, 35

		éxito Silves.	
1064	Coimbra	Fernando I conquista Coimbra.	BM-2, 198-9; HSI, 192-4; CN, 159-60; DRH, 189-90; CLT, 286-7; CL, 404-5; CG, 486-7; CVR, 167-8
1065	Valencia	Fernando I asedia Valencia.	BM-2, 210-1; NAR, 264-5; HSI, 206-7; CN, 169; DRH, 193; CLT, 294-5; ACO, 319; CVR, 172
1067	Zaragoza	Sancho II asedia con éxito Zaragoza para forzarla a pagarle parias.	CG, 495-6
1071	Santarém	Sancho II asedia con éxito a su hermano García en Santarém.	CL-405; CN, 171; DRH, 197-8; CG, 497-02; CVR, 183-5
1072	Zamora	Sancho II asedia a su hermana Urraca en Zamora sin éxito.	HSI, 120-1; ACR, 217; CDC, 250; CCOM, 80; CB, 234; AT-1, 384; CN, 174-5; DRH, 198-9; CLT, 298-01; HR, 190; CG, 505-13; CPO, 77; CL, 405; CVR, 187-91
1077	Coria	Alfonso VI asedia con éxito Coria.	AZ, 172; CL, 405
1080	Toledo	Alfonso VI asedia Toledo para restablecer el gobierno de Alcádir.	IK, 102-4; HR, 192; CG, 537-8
1082	Almenar	Al-Mundir, el conde de Barcelona Berenguer Ramón II y Sancho Ramírez de Aragón ponen bajo asedio sin éxito Almenar.	HR, 193-6; CG, 535; CC, 358-60; CVR, 211-2
1085	Toledo	Alfonso VI conquista Toledo.	AA, 162-3; KA-W, 356-8; IK, 108-9; IA, 313-4; AN, 86; HSI, 120; CN, 177; ACR, 217; CB, 234; ACAR, 257; AT-1, 385; HR, 198; CL, 405; ACO, 321; DRH, 203-5; CLT, 304; CPO, 80-1; CG, 538-9
1086	Zaragoza	Alfonso VI asedia Zaragoza sin éxito.	IK, 114-6; CG, 556-7; CVR, 221
1088	Aledo	Yūsuf b. Tāšufin emir almorávide, con ayuda de las taifas de Sevilla, Almería y Granada asedia sin éxito Aledo.	AA, 205-12; AZ, 155-7; AHM, 81-5; IA, 318; NAR, 294; CN, 178; BG, doc 14; CG, 564-6; HR, 201-6; CVR, 227-8
1090	Toledo	Un ejército almorávide pone Toledo bajo asedio sin éxito.	AZ, 157; NAR, 294-5; CSJP, 453
	Granada	El ejército almorávide de regreso tras fracasar en el asedio de Toledo sitia con éxito Granada.	
1091	Sevilla, Jaén, Carmona y Córdoba	El ejército almorávide conquista a las taifas andalusíes. Asedios de Sevilla, Jaén, Carmona y Córdoba con éxito.	MT, 133; AZ, 158-9; AN, 101; NAR, 297
1092	Valencia	Alfonso VI asedia sin éxito Valencia.	IK, 123-4; HR, 228-30; CVR, 229; ACAR, 257
1093	Castillo de Juballa	El Cid conquista el castillo de Juballa.	HR, 230-1; CG, 568-70; CVR, 231
1094	Valencia	El Cid conquista Valencia.	IAL, 140-6; IK, 127-8; MT, 51-3; BM-3, 70-7; HR, 231-4; CMC, 125-8; DRH, 212-3; CG, 570-90; CVR, 231-4; AT-1, 385
	Valencia	Un ejército almorávide intenta recuperar Valencia sin éxito.	BM-3, 77-86; HR, 234-6; CMC, 139-43; CG, 596-9; CVR, 236
	Lisboa	Un ejército almorávide conquista Lisboa.	CL, 406; HC-F, 360
1096	Huesca	Pedro I de Aragón conquista Huesca.	SM, 267-8; ACR, 217; AT-1, 385; CSJP, 455

LA PRÁCTICA DE LA GUERRA EN CASTILLA, LEÓN Y AL-ANDALUS (VIII-XI)

1097	Castillo de Consuegra	Muhammad ibn al-Hāỵy asedia sin éxito el castillo de Consuegra.	IK, 133-4; AT-1, 385; CG, 538
1098	Almenara y Murviedro	El Cid conquista Almenara y Murviedro.	HR, 239-44
1099	Toledo	Un ejército almorávide asedia Toledo sin éxito.	IK, 135; AT-1, 385